

NACIONES



UNIDAS

**ACTAS OFICIALES DEL SEGUNDO PERIODO DE SESIONES DE
LA ASAMBLEA GENERAL**

SUPLEMENTO No. 11

**COMISION ESPECIAL
DE PALESTINA
DE LAS NACIONES UNIDAS**

INFORME A LA ASAMBLEA GENERAL

VOLUMEN III

ANEXO A:

DECLARACIONES ORALES PRESTADAS EN SESIONES PUBLICAS

Lake Success

Nueva York

1947

NACIONES



UNIDAS

**ACTAS OFICIALES DEL SEGUNDO PERIODO DE SESIONES DE
LA ASAMBLEA GENERAL**

SUPLEMENTO No. 11

**COMISION ESPECIAL
DE PALESTINA
DE LAS NACIONES UNIDAS**

INFORME A LA ASAMBLEA GENERAL

VOLUMEN III

ANEXO A:

DECLARACIONES ORALES PRESTADAS EN SESIONES PUBLICAS

**Lake Success
Nueva York
1947**

A/364, Add. 2

Esta publicación es la traducción al español del documento original que, debido a la urgencia de su presentación, fué publicado sin la revisión acostumbrada.

INTRODUCCION

El presente volumen comprende las actas de las declaraciones orales prestadas ante la Comisión Especial de Palestina de las Naciones Unidas, en sus sesiones públicas celebradas en Jerusalén y Beirut, y constituye el Anexo A del Informe de la Comisión a la Asamblea General.

Trece sesiones públicas se dedicaron a la audiencia de declaraciones orales en Jerusalén. Se recibieron testimonios de los representantes de la Agencia Judía de Palestina, de otras organizaciones judías, organismos religiosos, y del Dr. Chaim Weizmann a título personal.

Se dedicó una sesión pública en Beirut a la audiencia de los representantes de seis Estados árabes.

Las actas de todas las audiencias, con excepción de una, aparecen reproducidas en detalle. En el caso de la 8a. sesión, en la cual los representantes de la Agencia Judía de Palestina expusieron hechos concretos relativos al país, la Comisión Especial estimó que bastaba con una relación sumaria completa en vista de la naturaleza preliminar del testimonio.

INDICE

	<i>Página</i>		<i>Página</i>
INTRODUCCIÓN.....	III	2. Audiencia de los representantes de las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina.....	172
ACTA RESUMIDA DE LA 8A. SESIÓN (PÚBLICA) ¹ , celebrada el 17 de junio de 1947, a las 16 horas.		ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 29A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 13 de julio de 1947, a las 9.30 horas.	
1. Exposición de hechos relativos a la situación en Palestina por parte de los representantes de la Agencia Judía de Palestina.....	1	1. Audiencia de los representantes del Partido Comunista de Palestina.....	177
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 16A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 4 de julio de 1947, a las 9.30 horas.		ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 30A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 14 de julio de 1947, a las 9 horas.	
1. Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía....	10	1. Audiencia de los representantes de la Ihud.....	204
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 17A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 6 de julio de 1947, a las 9 horas.		ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 32A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 15 de julio de 1947, a las 11.25 horas.	
1. Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía.....	42	1. Audiencia de los representantes del Comité Central del Partido Comunista de Palestina.....	233
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 19A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 7 de julio de 1947, a las 9 horas.		2. Audiencia de los representantes de la Liga Pro Acercamiento Judíoárabe....	238
1. Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía....	59	ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 33A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 16 de julio de 1947, a las 9 horas.	
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 21A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 8 de julio de 1947, a las 9 horas.		1. Audiencia de los representantes del Consejo (Waad Hair) de la Comunidad Judía Asquenésita.....	255
1. Audiencia del Dr. Weizmann.....	89	2. Audiencia de los representantes de la Confederación General de Trabajadores Judíos.....	259
2. Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía.....	106	3. Audiencia de los representantes de la Agencia Judía de Palestina.....	271
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 24A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 9 de julio de 1947, a las 9 horas.		ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 35A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 17 de julio de 1947, a las 9.30 horas.	
1. Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía.....	116	1. Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía de Palestina.....	282
2. Audiencia de los representantes del "Vaad Leumi".....	129	2. Declaraciones de los representantes de la Unión Comunista de Palestina.....	290
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 26A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 10 de julio de 1947, a las 9 horas.		ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 38A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Beirut, Líbano, el 22 de julio de 1947, a las 11 horas.	
1. Continuación de la audiencia de los representantes del "Vaad Leumi".....	146	1. Declaraciones hechas por los representantes de los Países Árabes.....	298
2. Audiencia de los representantes del Gran Rabinato.....	152	LISTA DE LAS AUDIENCIAS CELEBRADAS EN SESIONES PÚBLICAS ANTE LA COMISIÓN ESPECIAL DE PALESTINA DE LAS NACIONES UNIDAS.....	305
3. Audiencia de los representantes de Agudas Israel.....	161		
ACTA TAQUIGRÁFICA DE LA 27A. SESIÓN (PÚBLICA), celebrada el 11 de julio de 1947, a las 11 horas.			
1. Audiencia de los representantes de la Iglesia de Inglaterra y de la Iglesia de Escocia.....	168		

¹ Todas las sesiones, excepto la 38a. sesión, se celebraron en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en Jerusalén.

ACTA RESUMIDA DE LA 8a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, el martes 17 de junio de 1947, a las 16 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir Abdur RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. BRILEJ, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El Presidente declara abierta la primera sesión pública en Palestina a las 16.20 horas.

Exposición de hechos relativos a la situación en Palestina por parte de los representantes de la Agencia Judía de Palestina

El PRESIDENTE invita al señor M. Shertok y al señor D. Horowitz, representantes de la Agencia Judía, a ocupar sus asientos en la mesa de la Comisión y a presentar observaciones acerca del *Informe sobre Palestina*¹ y otras publicaciones que la Comisión recibió del Gobierno de Palestina.

El señor SHERTOK (Agencia Judía) declara que hará una exposición de hechos respecto al asunto en estudio, desde el punto de vista de la Agencia Judía.

Después de pronunciar algunas palabras de bienvenida a la Comisión, el señor Shertok inicia su exposición refiriéndose brevemente al mapa de Palestina y hace notar la extrema variedad de su geografía y clima. Señala que Palestina nunca fué un país tan pequeño como lo es en la actualidad. Antes de la primera guerra mundial, Palestina se extendía hacia ambos lados del Jordán y al este y oeste un poco más al norte de su actual frontera septentrional. Además, la parte oriental de Palestina, que es la más extensa, fué separada y constituye actualmente un país distinto, el reino árabe de Transjordania.

El señor Shertok describe en seguida las cinco diferentes zonas geográficas de Palestina, indi-

cando el número de colonias agrícolas judías en cada una de ellas. Dice que el Negeb, que comprende el cuarenta por ciento de la superficie del país, está habitado en la actualidad por una población árabe en su mayoría y es cultivable en su mayor parte. La parte septentrional del Negeb tiene buen suelo que podría transformarse en una región de gran desarrollo agrícola. En esta zona hay solamente diecisiete colonias judías, establecidas en su mayoría en los últimos dos años.

Oficialmente, sin embargo, el país tiene un sistema diferente de zonas, es decir, basado en la libertad más o menos grande de los judíos para adquirir tierras y en la medida en que pueden hacerlo. En el 63 por ciento de la superficie del país se les prohíbe a los judíos terminantemente adquirir tierras. En el 32 por ciento, toda transacción entre judíos y no judíos requiere permiso especial del Gobierno. Solamente en el 5 por ciento de Palestina los judíos tienen libertad de comprar tierras.

La prohibición está en proporción inversa de la importancia de las propiedades judías. En aquellos casos en que han comprado una porción grande del terreno pueden comprar el resto; en aquéllos en que han comprado muy poco se les prohíbe estrictamente comprar más.

El señor Shertok hace notar que las colonias agrícolas judías no han tenido como resultado la creación de una clase de árabes sin tierras. En aquellos casos en que se había comprado terrenos a los propietarios ausentes, los arrendatarios árabes, cuando tuvieron que mudarse, fueron establecidos siempre en otra parte. Ni una sola aldea árabe ha desaparecido del mapa de Palestina. No es fácil encontrar un ejemplo en la historia de la colonización, en que se haya emprendido un sistema de colonización en gran escala, en que se haya respetado tanto los intereses de la población existente.

Palestina debe su existencia, como país, al hecho de que fué la cuna del pueblo judío y porque, en Palestina, el pueblo judío ha podido aportar su contribución a la riqueza cultural y espiritual de la humanidad.

En cada siglo y en cada generación los judíos han tratado de retornar a Palestina. A pesar de las expulsiones y prohibiciones, los judíos se han esforzado tesoneramente por retener Palestina. La fase actual de la colonización judía en Palestina, que empezó en 1881, es solamente un eslabón en la cadena de los esfuerzos hechos por los judíos para regresar. Los judíos, impelidos por el sufrimiento y el peligro que significa buscar refugio en otra parte, han sido impulsados a regresar a Palestina, porque éste es el único país en que pueden esperar reconstruir sus vidas sobre bases sólidas y llegar a ser una nación.

¹ *Survey of Palestine.*

El señor Shertok describe en seguida las sucesivas olas de inmigración que trajeron judíos a Palestina después de 1870.

Como resultado de la primera guerra mundial, Palestina pasó a otras manos. El Gobierno británico publicó la Declaración de Balfour y se aprobó el Mandato sobre dicha base.

Actualmente, la inmigración judía se ha transformado en el aspecto dominante de la vida del país y el factor principal de su progreso. Un número muy grande de judíos vino a Palestina y esta gran inmigración, lejos de producir dislocación económica, causó una marcada escasez de mano de obra debido a la demanda de productos alimenticios y servicios por parte de los inmigrantes.

En 1939, con la publicación del Libro Blanco, la política británica sufrió un cambio completo. Se restringió severamente la inmigración judía y muchas decenas de miles de judíos, que de otro modo habrían podido salvarse escapando a Palestina, quedaron atrapados en Europa y exterminados. La misma historia se repite actualmente en un escenario diferente. Se permite entrar a Palestina solamente a 1.500 judíos por mes, pero muchos más tratan de escapar de los campos de desalojados en Europa.

El proceso de inmigración judía, considerado en su conjunto, constituye un retorno en masa, tanto numérico como geográfico. Cincuenta y dos países sostienen que los inmigrantes provienen de ellos.

Uno de los aspectos notables de la inmigración judía durante la última década ha sido el hecho de que se trajeran niños y adolescentes, que recibieron educación e instrucción en las colonias agrícolas o en instituciones especiales. La Agencia Judía ha traído aproximadamente 18.000 niños.

La Agencia Judía, como movimiento nacional, se oponía a la asimilación de los judíos con las diferentes naciones del mundo y la pérdida de sus caracteres distintivos. Sin embargo, en Palestina, la Agencia Judía está en favor de la asimilación debido a que los judíos se asimilan entre ellos y se funden en un pueblo de nuevo reunido y reconstituído. De los 640.000 judíos que actualmente viven en Palestina, 230.000 nacieron en Palestina y son, principalmente, hijos de inmigrantes.

Los judíos que están hoy en Palestina no se consideran como una población estable y estacionaria sino, más bien, como vanguardia que prepara el terreno para la absorción de los demás que desean venir.

Desde el punto de vista económico y social, los judíos en Palestina constituyen una nueva sociedad que se ha ido formando por un proceso

de inmigración y colonización. No tomaron los medios de vida de nadie; crearon sus propios medios de vida. Palestina ha absorbido un número considerable de inmigrantes porque trajeron consigo sus medios de vida, capital, iniciativa, capacidad productora, cierto grado de adaptabilidad e inventiva y, sobre todo, la resolución de progresar y de descubrir posibilidades latentes de producción, en virtud de las cuales pudiesen vivir.

El señor Shertok puso de manifiesto que la intención deliberada de los judíos en Palestina era crear su propia economía a fin de poder llevar una vida judía independiente, independiente en el verdadero sentido de la palabra.

Uno de los aspectos sobresalientes de la colonización judía es el carácter compacto, del punto de vista territorial, de las colonias judías. Esto se observa no solamente en las aldeas, sino también en las zonas urbanas. En Palestina hay lugar para un número todavía mayor de colonias judías, tanto en las zonas que ya están colonizadas por los judíos como también en las regiones de Palestina que son hoy día esencialmente árabes.

"Creemos", dijo el señor Shertok, "que no podemos progresar uniéndonos como individuos a la masa de la población árabe en el sentido económico y territorial, como lo hacemos por fuerza en todos los demás países con la población de esos países. Si tal proceso fuese aplicado en Palestina, malograría nuestro propio propósito. Nuestro objetivo es construir un sistema nacional autónomo que descansa sobre sus propias bases. Es la única forma en que podemos esperar establecernos en gran número y sentirnos económicamente seguros e independientes como nación."

Iniciar la explotación de la tierra, liberar la tierra de su tradicional olvido y construir una nueva sociedad desde sus cimientos, ha pasado a ser el ideal más elevado de la juventud judía. Actualmente, sólo el diecinueve por ciento de los judíos viven de la tierra, es decir el mismo porcentaje que en los Estados Unidos de América. La inmigración judía ha sido la transición a la vida rural y agrícola de personas educadas en las ciudades. En las escuelas secundarias judías hay sociedades de jóvenes cuya ambición no es entrar a las universidades sino dedicarse a explotar la tierra. Cada *dunum* de tierra adquirida por los judíos de Palestina ha tenido que ser comprada y mejorada con sus propios medios. En ese respecto, no han recibido ayuda alguna de la Potencia Mandataria. Aun en lo que se refiere al dominio del Estado, a pesar de la disposición expresa del Mandato de facilitar a los judíos tierras cultivables, no han obtenido casi nada. Han recibido algunas zonas de terrenos, casi enteramente incultivables, utilizables úni-

camente para residencias individuales y para vivienda, pero nada para la agricultura.

Actualmente, los judíos poseen poco más del 6 por ciento de la superficie de Palestina. De esta superficie, aproximadamente el 40 al 45 por ciento es propiedad nacional del Fondo Nacional Judío, controlada por la Organización Sionista. El resto, es propiedad privada o ha sido otorgada en concesión.

El señor Shertok expresa el deseo de que los miembros de la Comisión observen, durante su visita, no solamente lo que los judíos han logrado en el terreno agrícola, sino que aprecien igualmente la gran reserva de posibilidades sin desarrollar.

La Agencia Judía ha seguido en su programa de colonización, desde el punto de vista social, a diferencia del punto de vista agrícola, dos principios fundamentales: la administración por los colonos desde el comienzo, y el de su autodeterminación respecto de la forma social que elijan para su trabajo y su vida en común. De este modo, el peso de la responsabilidad recae completamente en los colonos.

A continuación el señor Shertok se refiere, más o menos detalladamente, a los resultados obtenidos por la cooperación y ayuda mutua entre los colonos agrícolas judíos y por el llamado sistema sionista de colonización.

El señor Shertok se ocupa luego del lugar que corresponde a la industria judía en la vida económica de Palestina. El 80 por ciento de la industria de Palestina, que es totalmente nueva, está en manos de los judíos. La transición de la economía de guerra a una economía de paz se ha efectuado fácilmente y la estructura industrial judía ha demostrado un grado bastante notable de estabilidad y elasticidad en su readaptación a las nuevas condiciones.

El desarrollo industrial ha sido la espina dorsal del desarrollo urbano de los judíos. El desarrollo urbano ha encontrado también expresión en la autonomía municipal. En Palestina hay tres tipos de municipalidades: las municipalidades puramente árabes, las municipalidades mixtas y las municipalidades puramente judías. La diferencia entre las tres se puede observar en el grado de los servicios realizados, en los impuestos recaudados y en el grado de autonomía democrática. En las municipalidades puramente judías las mujeres tienen derecho a voto y el porcentaje de impuesto que da derecho a elegir y ser elegido es relativamente bajo. En las municipalidades mixtas es más alto. En las municipalidades árabes es todavía mayor.

El movimiento obrero judío desempeña un papel bien definido en la esfera de la agricultura y de la industria. La principal organización

obrero judía, el *Histadrut*, se ha hecho cargo de un gran número de industrias. Existe también una gran actividad de cooperación dentro de la confederación del trabajo y fuera de ella.

Toda esta actividad requiere cierto grado de organización. La organización del pueblo judío en Palestina se efectúa en dos formas: la organización de los Judíos de Palestina y la organización de la Agencia Judía.

La primera — la Comunidad judía de Palestina — está reconocida como persona jurídica: celebra elecciones generales, basadas en el sufragio universal y tiene su autoridad central.

La segunda — la organización de la Agencia Judía — es el portavoz de los judíos de todo el mundo que se interesan por hacer de Palestina un Hogar Nacional Judío. Entre la Agencia y el *Vaad Leumi* hay coordinación y división de funciones. Los departamentos del *Vaad Leumi* satisfacen las necesidades de la población existente; los de la Agencia Judía velan por las necesidades de las personas que vienen a Palestina y por el desarrollo de nuevas posibilidades. Durante la guerra, la Agencia Judía y el *Vaad Leumi* organizaron en común el esfuerzo de guerra de la comunidad judía, como resultado del cual 33.000 hombres y mujeres, de los cuales 26.000 en el ejército, la marina y la fuerza aérea, respondieron al llamamiento que se hizo para que se enlistaran. Los judíos de Palestina pelearon en la guerra como una entidad independiente, la cual fué más tarde reconocida como tal en la Brigada Judía que combatió en Italia.

El señor Shertok termina su declaración haciendo notar que la comunidad judía es una nación en proceso de formación. Existe ya una economía nacional. Gran parte de la crisis actual tuvo su origen en el hecho de que hay discrepancia o conflicto entre la posición actual del pueblo judío y la economía judía en Palestina, la condición de que goza ahora y los instrumentos de acción colectiva de los cuales carece y las oportunidades de autodefensa económica y política que no ha podido obtener todavía.

En seguida, los miembros de la Comisión trataron de obtener información del señor Shertok sobre los puntos suscitados por su declaración. Las preguntas y las respuestas, formuladas durante esta parte de la sesión, en su mayor parte, están reproducidas en forma detallada, a continuación.

El PRESIDENTE: Usted dice que el número de habitantes judíos en Palestina alcanza a 640.000.

Sr. SHERTOK: Sí.

El PRESIDENTE: Sería interesante comparar esa cifra con el cálculo que usted hace de la población total.

Sr. SHERTOK: La población total es de un poco más de 1.900.000 habitantes.

El PRESIDENTE: ¿ Esa cifra incluye también a los nómadas ?

Sr. SHERTOK: Así lo creo.

El PRESIDENTE: El término *Negeb*, ¿ se refiere a un territorio bien definido o es solamente un término vago aplicado a un territorio sin límites precisos ?

Sr. SHERTOK: Agradezco que haya mencionado ese punto. Para evitar toda vaguedad, nosotros, ahora, al referirnos al *Negeb*, comprendemos el subdistrito de Bersabé. Consideramos el *Negeb* como prácticamente idéntico al subdistrito de Bersabé, el cual es una unidad o una zona bien definida. Es una zona de aproximadamente 12 millones de *dunums*.

El PRESIDENTE: ¿ Es esa la acepción exacta del término o hay otra ?

Sr. SHERTOK: Bueno, siempre se tiene cuidado cuando alguien usa el término, de hacerle la pregunta que usted me acaba de hacer. En nuestra literatura — si se me permite este uso de dicha palabra — eso es lo que significa el término “*Negeb*”.

El PRESIDENTE: Permítame que le pregunte acerca del porcentaje de judíos establecidos en el país en los distritos rurales.

Sr. SHERTOK: Dije que era el diecinueve por ciento en las zonas rurales.

El PRESIDENTE: Usted dice que las mujeres tienen derecho a voto en las comunidades judías.

Sr. SHERTOK: En las municipalidades judías y en los concejos locales.

El PRESIDENTE: ¿Cuál es la situación entre los musulmanes ?

Sr. SHERTOK: Las mujeres no tienen derecho alguno. Creo que las únicas mujeres musulmanas que votan en Palestina son los miembros de las pocas familias árabes que están incluídas en la zona de Tel Aviv.

El PRESIDENTE: ¿ Hace usted alguna distinción entre el uso del voto y el derecho a votar ?

Sr. SHERTOK: Yo me he referido al derecho a voto, no al uso del voto. No tienen derecho a votar. El sufragio en las zonas puramente árabes y musulmanas está limitado a los hombres. Permítaseme indicar que en Haifa y en Jerusalén

las mujeres judías — no solamente árabes, sino también las mujeres judías — no tienen derecho a votar en las elecciones municipales. En Tel Aviv lo tienen.

El PRESIDENTE: ¿ Desea algún miembro de la Comisión hacer alguna pregunta respecto de la declaración ? Pienso continuar más tarde con el asunto principal.

Sr. BLOM (Países Bajos): No estoy completamente seguro si esta pregunta está dentro de los límites actuales de la declaración. Lo que desearía preguntar es: ¿ cómo se efectúa en la práctica la cooperación de la Administración de Palestina con la Agencia Judía ? ¿ Cómo está organizada esta cooperación en la práctica ?

Sr. SHERTOK: Temo que tendré dificultades en contestar esta pregunta porque la situación actual no es normal. Podría referirme al período anterior a 1939. En ese período hubo contacto más o menos frecuente entre la Agencia Judía y el Gobierno de Palestina que son ambos los organismos centrales; es decir, el Alto Comisario y la Secretaría, sus Departamentos de Higiene Pública, Obras Públicas, Inmigración, etc., la Policía y la Administración de Distritos. La Agencia Judía, tal vez con mayor frecuencia en otros asuntos, fué la que tomó la iniciativa para acercarse al Gobierno y hacer presentaciones verbales o escritas, llamando la atención hacia ciertos asuntos, pidiendo que se reparen ciertas injusticias, formulando propuestas o criticando las del Gobierno. Pero, con mucha frecuencia, el Gobierno llamaba a la Agencia Judía para solicitar su opinión sobre algo o para expresar las opiniones del Gobierno sobre la política de la Agencia Judía y sobre lo que acontecía en la comunidad judía. Ha habido estrecha colaboración entre nosotros y el Gobierno, particularmente en el campo de la seguridad pública. Cuando el Gobierno nombraba comisiones que consistían de representantes del pueblo, o que incluían a éstos, nos consultaba invariablemente antes de designar a los miembros judíos de las comisiones.

En materia de inmigración hubo estrecha cooperación, no simplemente porque dimos nuestras opiniones sobre las diversas leyes y reglamentos de inmigración, sino también porque asumimos de manos del Gobierno la distribución de un gran número de permisos de inmigración que estaban afectados a la llamada categoría de trabajadores.

La situación actual, en comparación con aquélla, es anormal debido a que la política del Libro Blanco ha acabado con las bases de colaboración entre nosotros y el Gobierno. Sostenemos que, con el Libro Blanco de 1939, el Gobierno ha violado el Mandato, y, después de todo,

el Mandato es la base de la cooperación. Sostenemos que el Mandato no sólo es actualmente ineficaz en su disposición principal, sino, también, que la política que se aplica actualmente está en oposición directa con los términos del Mandato. No impide el contacto entre nosotros y el Gobierno, pero se podría decir que ese contacto es más bien fortuito, menos sistemático que lo era anteriormente. Y debo decir que es lamentable, pero es un hecho, que las relaciones son en extremo tensas.

Sr. BLOM (Países Bajos): Tengo una pregunta más sobre el mismo asunto. Es una cuestión de orden jurídico. ¿A quién considera la Agencia Judía como judío desde el punto de vista jurídico? ¿Qué criterio se sigue para determinarlo? ¿Es el de la religión o el de la raza? Por ejemplo, ¿la mujer no judía de un judío, es judía?

Sr. SHERTOK: Técnicamente diría que, según los términos de la legislación de Palestina, la religión judía es esencial. Es esencial que una persona no se convierta a otra religión. No es preciso que sea un judío que observe fervorosamente los mandatos religiosos. Aun en el caso contrario, todavía se le considera judío, pero si se convierte a otra religión ya no puede reclamar que se le considere como judío. El criterio de la religión es decisivo.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Cómo se considera a la mujer de un judío que no es judía?

Sr. SHERTOK: La mujer de un judío que no es judía, a menos que se convierta en judía — y hay ciertas formalidades que debe seguir en ese caso — no se le considera judía.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No se trata de la mujer. ¿Cómo puede uno que no es judío convertirse en judío?

Sr. SHERTOK: En el caso de un hombre hay cierto rito, que se cumple generalmente poco después de su nacimiento, el cual es esencial. Pero quiero indicar que las autoridades religiosas judías desaprueban la conversión al judaísmo, y cuando una persona viene y dice “quiero convertirme al judaísmo”, se le predica, en primer lugar, un sermón muy desalentador para prevenirle contra esa decisión y solamente los que insisten y demuestran gran seriedad de propósito son aceptados.

El PRESIDENTE: Quiero hacer una pregunta sobre el mismo asunto. ¿Qué piensan hacer respecto a la inmigración futura?

Sr. SHERTOK: Generalmente aceptamos como judíos a todos aquellos que dicen que son judíos. Todos los que vienen a decirnos que tienen con-

ciencia de ser judíos son aceptados. La cuestión técnica puede surgir en el caso de una persona que aparece ante un Tribunal Rabínico y que tiene que presentar ciertos documentos, o cuando sale a la luz que esa persona no es en verdad un judío. Entonces puede surgir el problema. De otro modo, quienquiera que se presenta y dice que es judío es aceptado como tal.

El PRESIDENTE: Usted quiere decir que no es una cuestión de importancia práctica.

Sr. SHERTOK: No, en la práctica no hemos tenido dificultad de esa naturaleza.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Se puede saber cuántas conversiones al Judaísmo ha habido en realidad en los últimos diez años?

Sr. SHERTOK: Me comprometo a proporcionarle las cifras al respecto. No puedo dar la respuesta de inmediato, pero el número es insignificante.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Consiste de centenares, de miles, de decenas?

Sr. SHERTOK: Creo que decenas. Verificaré las cifras.

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): El representante de la Agencia Judía se refirió a las zonas prohibidas. Esto no lo entiendo bien. ¿Se prohíbe la compra de tierras solamente a los judíos inmigrantes o, también, a los judíos que son ciudadanos de Palestina? Si es así, ¿puede darnos otros ejemplos de discriminación?

Sr. SHERTOK: Se aplica ciertamente a los judíos que son ciudadanos de Palestina. No hay ninguna distinción entre ciudadanos, judíos residentes o recién llegados. La ley dice que, en una zona prohibida, un árabe palestino puede vender terreno solamente a un árabe palestino y a ningún otro, y eso excluye a todos los judíos. Hay un punto discutible acerca de quién es árabe. El Alto Comisario decide. Surgen también puntos discutibles respecto a otras personas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Sabe usted que en otras partes del mundo existen legislaciones semejantes que prohíben a las personas traspasar o comprar tierras a ciertas personas?

Sr. SHERTOK: Aquí se lo hace por motivos raciales. Hemos tenido en Palestina, y tenemos hoy día, medidas protectoras de carácter puramente social que se aplican a clases, sin atender a raza u origen. Pero aquí tenemos medidas de carácter definidamente racial.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Sabe Vd. que en la India, por ejemplo, en el Punjab, un

"Shaikh" no puede comprar terreno solamente porque es "Shaikh"?

Sr. SHERTOK: Lo sé. Quiero decir que un jeque es una persona que tiene determinada posición social.

Sir ABDUR RAHMAN (India): El "Shaikh" del Punjab es algo diferente del jeque que Vd. conoce. De la misma manera, otras comunidades no tienen derecho a comprar o a vender tierras. Hay leyes protectoras en otras partes del mundo.

Sr. SHERTOK: Respecto a Palestina, surgen dos cuestiones. Primero, hay una disposición precisa en el Mandato que prohíbe la promulgación de cualquiera medida legislativa de carácter discriminatorio por motivos raciales. El segundo punto es que hay una disposición expresa en el Mandato para estimular la densa colonización de los judíos en la tierra, y esta medida a la cual nos hemos referido es diametralmente opuesta a estas dos disposiciones.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Espero tener el placer de hacer algunas preguntas más adelante, pero ahora, en vista de que no conocemos la mayoría de los hechos que nos ha relatado el testigo, desearíamos disponer de tiempo para estudiarlos.

El PRESIDENTE: Tendremos tiempo de volver al asunto. Nuestro objetivo es obtener antecedentes para nuestro viaje de inspección. El delegado de Yugoslavia preguntó, además, si había otras discriminaciones de carácter análogo.

Sr. SHERTOK: No se me ocurre nada más por el momento.

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): Para nuestra Comisión, la cuestión relativa a la cooperación entre judíos y árabes es de gran importancia. ¿Puede darnos algunos ejemplos característicos de esa cooperación? Quiero decir cooperación en el terreno económico.

Sr. SHERTOK: Se trata de dar ejemplos y no recurrir a generalizaciones, y puedo dar tres ejemplos. Uno es el Concejo Municipal de Haifa, donde judíos y árabes cooperan en forma relativamente satisfactoria en el Concejo Municipal y en la policía. Los judíos han trabajado por años bajo la dirección de un alcalde árabe y los árabes trabajan actualmente bajo la dirección de un alcalde judío. Este es un ejemplo en un campo: el de la actividad municipal en Palestina.

Otro ejemplo es la cooperación entre los productores de naranjas judíos y árabes. Me he referido al hecho de que ésta es una industria en la que participan en proporción casi igual judíos

y árabes. Hay una junta directiva — la Junta de Control de Frutas Cítricas — presidida por un funcionario del Gobierno y compuesta de igual número de representantes judíos y árabes del ramo de referencia, y su cooperación se desarrolla satisfactoriamente. De vez en cuando hay también un acuerdo independiente entre judíos que se dedican a la producción de naranjas, con los cuales cooperan los árabes que se dedican a esa industria, tales como delegaciones para buscar nuevos mercados en el extranjero, negociar acuerdos comerciales relativos a la venta de naranja, etc., la compra de material de embalaje, etc.

El tercer ejemplo lo ofrecen las huelgas conjuntas de empleados judíos y árabes cuando trabajan en común y más o menos en las mismas condiciones. Hace aproximadamente un año y medio hubo una huelga de empleados de Gobierno que comprendió un gran número de judíos y árabes y que, desde el punto de vista de las relaciones raciales — yo no estuve ahí y no puedo decir como terminó — resultó bastante satisfactoria. Recientemente, hubo además una huelga de empleados judíos y árabes del correo y diferentes trabajos militares, que se declararon conjuntamente en huelga.

El PRESIDENTE: ¿Podría preguntar si estas huelgas fueron de carácter económico?

Sr. SHERTOK: Puramente económico.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Querría hacer una pregunta sobre la educación en Palestina. ¿Cuál es el porcentaje de analfabetos en el país?

Sr. SHERTOK: Había pensado decir algo sobre la educación, pero pensé que mi exposición había sido muy extensa y lo omití. En Palestina hay un sistema de escuelas judías organizado y dirigido por el *Vaad Leumi* bajo la inspección del Gobierno de Palestina. La comunidad está a cargo de su funcionamiento sobre una base autónoma. Se compone principalmente de escuelas elementales, pero incluye también cierto número de escuelas secundarias y algunos colegios normales y escuelas industriales. Además, hay un número considerable de escuelas privadas algunas de las cuales pertenecen y están parcialmente bajo el sistema judío de escuelas públicas, mientras que otras no lo están. Hay un gran número de escuelas secundarias privadas o controladas por organismos semipúblicos. En último término, el sistema de educación comprende dos instituciones de estudios superiores, la Universidad Hebrea en Jerusalén y el Instituto Técnico Hebreo en Haifa, ambas dirigidas por juntas constituídas para asegurar su carácter público y que tienen sus propias fuentes de ingresos, principalmente subvenciones. El sistema hebreo de escuelas recibe una subvención global

del Gobierno como parte del presupuesto de educación, el cual está calculado sobre una base proporcional de acuerdo al total de niños judíos y árabes. Es una fórmula más bien complicada, pero estoy seguro que cuando los representantes comparezcan ante ustedes tendrán mucho gusto en explicársela.

El PRESIDENTE: ¿Qué nos puede decir de la situación, desde el punto de vista árabe?

Sr. SHERTOK: Hay un sistema escolar del Gobierno que es completamente árabe. Satisface las necesidades de la población árabe. Sus profesores, con excepción de algunos británicos, son árabes y el idioma empleado de enseñanza es el arábigo. En las escuelas judías el idioma empleado en la enseñanza es el hebreo. En las escuelas judías se enseña el inglés y el arábigo. En las escuelas del Gobierno, que por razones prácticas son árabes, el arábigo es el medio de enseñanza y el inglés se enseña en forma relativamente extensa. El hebreo no se enseña.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Ha disminuído la mortalidad infantil en Palestina durante el año pasado?

Sr. SHERTOK: Creo que sí. Me parece que el señor Horowitz tiene cifras al respecto.

El PRESIDENTE: Me imagino que usted habrá estudiado el *Survey*¹. Se dan ahí algunos cuadros. ¿Cree usted que esos cuadros son exactos?

Sr. SHERTOK: Por el momento puedo dar cifras sobre la mortalidad entre los musulmanes, y mi colega está buscando las cifras de mortalidad entre los judíos. En los años 1922-23, la mortalidad infantil entre los musulmanes fué de 186,37. En los años 1944-46, fué de 99,9, por consiguiente una reducción muy apreciable.

Sr. ENTEZAM (Irán): Desearía hacer al señor Shertok una pregunta en francés porque tengo entendido que habla francés e inglés. No había pensado hacerle la pregunta que le voy a formular, hasta que escuché la respuesta que dió al delegado de Yugoslavia sobre el asunto relativo a la colaboración entre judíos y árabes. El señor Shertok dió tres ejemplos de colaboración que parecen muy alentadores y desearía pedirle su opinión acerca de si esta experiencia de colaboración entre judíos y árabes resultará fructuosa cuando Palestina llegue a ser un Estado independiente.

Sr. SHERTOK: Aunque se me ha hecho un gran elogio, creo que daré mi respuesta en inglés. Temo que la conclusión del señor Entezam, aunque optimista, no es del todo justificada.

He citado ejemplos de cooperación entre judíos y árabes que están en Palestina, en el campo de sus intereses cotidianos, en sectores donde se tratan de igual a igual como residentes y ciudadanos del país, y son en verdad alentadores porque creo que demuestran que no hay nada inherente en la naturaleza de los judíos o de los árabes que les impida vivir y trabajar juntos en asuntos en que es evidente su interés común. Esto no significa que en el caso de que se convierta Palestina en un Estado unido independiente las cosas sigan tranquilamente. Temo que esto no sucederá. ¿Por qué? Porque el asunto primordial del problema de este país es el de la inmigración judía: si la colonización judía en Palestina ha de llegar al nivel de un tercio de la población, como lo dispone el Libro Blanco, o si la inmigración judía ha de continuar en la medida de la capacidad de este país para absorber inmigrantes sin desalojar a otros y sin perjudicarlos. Sobre este asunto, la actitud de ambas partes es clara y, por el momento, mutuamente antagónica. Referiré al señor Entezam la actitud de la comunidad judía y el punto de vista de los dirigentes árabes. La directiva árabe se opone inflexiblemente a toda inmigración judía. Ha dicho que estima que hay ya demasiados judíos en Palestina. No sé qué conclusión de orden práctico sacarán de esta opinión en la eventualidad de que ganen el control del país en virtud de su mayoría de dos tercios, pero de todos modos se oponen a toda inmigración judía. Este es el asunto principal y los judíos naturalmente sienten que han sido abandonados a merced de una mayoría árabe hostil; hostil en una cuestión que es la más vital para la población judía, para su porvenir, para su bienestar y para la suerte de sus hermanos que están fuera del país.

Aunque es ciertamente alentador ver indicios de cooperación práctica, esto no quiere decir que las dos partes estén dispuestas a subsanar dificultades políticas y a trabajar juntas dentro de un Estado único sin perjudicar la independencia fundamental de cada una.

Sr. ENTEZAM (Irán): No tengo más preguntas. Creo que podemos volver a esta cuestión más tarde. Si he comprendido bien, el señor Shertok dice que esta cuestión de la cooperación depende de la inmigración. Pero, por el momento, no deseo insistir más sobre el asunto. Podremos volver a plantearlo.

Sr. SHERTOK: Podría decir que la cooperación práctica no depende únicamente de la solución satisfactoria del problema de la inmigración. Hay también otros problemas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Puedo hacer una pregunta al respecto? ¿Desearía usted que

¹ *Survey of Palestine.*

las leyes de inmigración desaparecieran de todos los demás Estados del mundo?

Sr. SHERTOK: No tengo ninguna opinión respecto a la inmigración en otros Estados del mundo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Yo pregunto si Vd. desearía, en principio, que todas las leyes de inmigración desapareciesen.

Sr. SHERTOK: No iría tan lejos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Desearía Vd. que las leyes de inmigración en otros Estados se conservasen tal como son ahora?

Sr. SHERTOK: No tengo opinión formada al respecto.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): Según los documentos que he leído, tengo la impresión de que la gran mayoría de las aldeas en Palestina son totalmente judías o totalmente árabes. ¿Es así?

Sr. SHERTOK: Así es. En lo que se refiere a las aldeas, son totalmente árabes o totalmente judías. No hay aldeas mixtas. Hay ciudades mixtas, pero no hay aldeas mixtas.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Qué proporción de los impuestos recaudados por la Administración de Palestina paga el pueblo judío? ¿Tiene cifras sobre el particular? ¿En qué proporción se invierten esos ingresos en beneficio del pueblo judío?

Sr. SHERTOK: ¿Podría solicitar al Señor Horowitz que conteste esa pregunta?

Sr. HOROWITZ: Aproximadamente las dos terceras partes de los ingresos del Gobierno de Palestina provienen de fuentes judías. Es más difícil estimar los beneficios obtenidos porque muchos de los servicios son para el país en su totalidad y no quiero hacerme responsable del cálculo del presupuesto de gastos. Se lo dedica principalmente a la población árabe. Sin duda la mayor parte de los gastos benefician a la población árabe, pero en cuanto a los ingresos, el cálculo más aproximado con el cual está de acuerdo el Gobierno es que, más o menos, las dos terceras partes de los ingresos provienen de la población judía, la cual constituye aproximadamente la tercera parte de la población.

El PRESIDENTE: ¿Quiere alguien formular alguna pregunta? Se me han ocurrido dos preguntas.

Sir Abdur RAHMAN (India): Tengo una pregunta, solamente sobre hechos. ¿Cuánto dinero

envía anualmente a Palestina la población judía que reside fuera de Palestina?

Sr. HOROWITZ: No puedo decirle cuanto por cada año, pero puedo darle una cifra global para todo el período de la colonización judía, desde la primera guerra mundial. Estimamos que el capital judío traído al país representa, más o menos, 150 millones de libras. Quiero dejar en claro que una proporción considerable de este capital se infiltra naturalmente en la comunidad árabe y en los países árabes vecinos.

Sr. SHERTOK: Quiero agregar algo al respecto. El dinero que envían a Palestina los judíos del extranjero, no es enviado únicamente para subvencionar la vida en Palestina. Se envía para hacer posible la absorción de los demás judíos que llegan y para desarrollar las posibilidades del país. La comunidad judía de Palestina, como tal, provee a sus propias necesidades; no es solamente autosuficiente, sino que también contribuye cantidades relativamente considerables para fines nacionales de los judíos, para ayudar y liberar a los judíos del extranjero.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuánto ha ganado la *Potash Co.*, desde que se le otorgó la concesión?

Sr. SHERTOK: Podría tratar de darle las cifras si la *Potash Co.* consintiera en abrir sus libros de contabilidad. Tiene una concesión del Gobierno y sin duda éste tiene pleno conocimiento de las cifras.

El PRESIDENTE: Visitaremos más tarde la *Potash Co.*, y podríamos obtener entonces las cifras.

Una de las preguntas que quiero hacer se refiere a la cuestión de la nacionalidad. Cuando un judío inmigra a este país, ¿debe renunciar a su nacionalidad de origen para adquirir la nacionalidad palestina?

Sr. SHERTOK: Sí.

El PRESIDENTE: ¿No tiene doble nacionalidad?

Sr. SHERTOK: No tiene doble nacionalidad. No se trata de la legislación de Palestina. Depende de la legislación del Estado del cual procede. Respecto al Reino Unido, hay una cláusula que dice que si un inglés que reside en el extranjero adopta la nacionalidad de su país de residencia no pierde con ello su nacionalidad británica. Pero creo que es una excepción a la regla general en virtud de la cual al adoptar una nueva nacionalidad se tiene que renunciar a la nacionalidad anterior. Eso se aplica a la mayor parte de los judíos que vienen a Palestina.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Existe la cuestión de saber si las personas que vienen de otros países, es decir de otras partes de Europa excepto de Inglaterra, renuncian a su nacionalidad anterior.

Sr. SHERTOK: No poseen doble nacionalidad.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Los que permanecen en Palestina, ¿no poseen además la nacionalidad de su país de origen?

Sr. SHERTOK: Tienen que solicitar y recibir la nacionalidad palestina. La única condición para solicitarla, es la residencia continua durante dos años en Palestina. Otra condición es conocer uno de los tres idiomas oficiales del país. Puede haber otras condiciones respecto a la conveniencia de concederles la nacionalidad.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Puedo preguntarle ¿cuántas de las personas que han venido a este país, durante las dos últimas décadas, se han domiciliado aquí de acuerdo con la legislación de Palestina?

Sr. SHERTOK: Tenemos cifras solamente hasta mediados de 1945. Desde 1925 hasta 1945, 100.000 judíos — es decir jefes de familia — han solicitado naturalización.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): Quisiera saber a qué autoridad deben presentarse las solicitudes de naturalización.

Sr. SHERTOK: Al Gobierno de Palestina, técnicamente al Departamento de Inmigración, que actuó en nombre del Alto Comisario. El pasaporte se expide en nombre del Alto Comisario.

El PRESIDENTE: Tengo otra pregunta y temo que es de gran importancia, si bien no exijo una respuesta detallada. En su declaración, Vd. se refirió a la posibilidad de que Palestina recibiera más inmigrantes. Eso nos lleva a considerar la capacidad económica de absorción de Palestina. ¿En cuánto calcula esa capacidad?

Sr. SHERTOK: La capacidad económica de absorción de un país puede ser estimada sólo en relación con un período determinado. No puede estimarse en términos absolutos, para toda la eternidad. Si lo hiciéramos nos aventuraríamos en el dominio de lo imprevisible. Pero, con respecto a un período determinado, es posible hacer un cálculo más o menos exacto.

En otros tiempos, antes del año infortunado de 1937, era costumbre que una vez cada seis meses la Agencia Judía presentara al Gobierno el cálculo aproximado de la capacidad económica de absorción de trabajadores con excepción de

otras categorías. Entonces se suscitó una discusión entre nosotros y el Gobierno acerca de si nuestras cifras eran correctas, y el Gobierno generalmente reducía las cifras en forma sensible y nos daba las que estimaba corresponder a la capacidad económica de absorción de Palestina. En esos días acostumbrábase llamarla Capacidad Económica de Absorción de Palestina. Pero si me pregunta sobre la capacidad de absorción económica total, podemos, y creo que podremos, presentar el cálculo aproximado de la posible capacidad económica de absorción durante los años venideros, durante un período de doce meses. Podremos decir, ésta es nuestra opinión.

El PRESIDENTE: Supongo que la cuestión depende también del capital que quieran invertir.

Sr. SHERTOK: Naturalmente, eso tiene que tomarse en consideración.

El PRESIDENTE: Se trata de una cuestión que será de interés para nosotros.

Sr. SHERTOK: Podría decir que me refiero solamente de paso a nuestra esperanza de que haya bastante inmigración judía. No me referí a este asunto.

El PRESIDENTE: Mi pregunta igualmente, no denota preferencia por una solución determinada.

Sr. SHERTOK: Permítaseme decir que para nosotros la capacidad económica y la adopción de ese principio significa libertad para crear una capacidad económica. No significa simplemente la posibilidad de estimarla, sino también libertad para crearla.

Sr. HOOD (Australia): Teniendo en cuenta el trabajo futuro de la Comisión, querría Vd., señor Shertok, indicar en forma general, ¿cómo piensa su organización presentar y exponer el caso que desea someter a la Comisión, ya sea por escrito o verbalmente, de tal modo que la Comisión se entere de lo que desea averiguar? En particular, tengo aquí ahora un volumen titulado *The Jewish Case*, presentado el año pasado a la Comisión Anglonorteamericana de Investigación. Creo que sería particularmente útil saber si debemos considerarlo todavía como el verdadero fundamento del caso que se presentará a esta Comisión, o si debemos esperar documentación suplementaria que ponga este volumen al día.

Sr. SHERTOK: En la carta que aparece al principio del volumen al cual se ha referido el señor Hood, y que creo está dirigida a Vd., señor, nuestro Presidente deja en claro que presentamos este volumen con el fin de que sea

considerado por ustedes como punto de partida para la presentación de nuestro caso a esta Comisión. Al mismo tiempo nuestro Presidente manifestó que pensábamos completar el material incluido en este volumen con una serie—que espero será corta—de memorándums y notas a fin de poner al día ciertas informaciones y llenar algunas lagunas que aparecen en el volumen. Pensamos hacerlo en las próximas semanas durante el estudio de la situación en Palestina. Esperamos completar este material antes de que abandonen el país.

En cuanto al testimonio oral, tenemos entendido que se nos dará la oportunidad de hacer nuestras exposiciones ante la Comisión después de que ésta haya completado su jira por Palestina tal como me ha dado a entender la Secretaría. Me permito sugerir que esta cuestión se resuelva entre nuestro funcionario de enlace y el Secretario de la Comisión, en lo que se refiere a los detalles de las fechas y a las personas que deben aparecer ante la Comisión.

El PRESIDENTE: Supongo que en la audiencia usted hará también una recapitulación de lo que se ha dicho en la declaración escrita.

Sr. SHERTOK: Me ocuparé, en general, de la misma cuestión.

El Presidente agradece entonces al señor Shertok y al señor Horowitz por su colaboración, y la Comisión pasa a considerar el siguiente punto del orden del día.

Recorrido de la Comisión

La Comisión procede a examinar el informe de la subcomisión sobre esta cuestión.

Decisiones

1. Se decide adoptar la recomendación de la subcomisión relativa a las visitas a Haifa (jueves) y a la fábrica de potasa de Palestina, al Jordán y a Jericó (viernes).

2. Se posterga la decisión acerca de una excursión para el sábado hasta que haya sido examinada nuevamente por la subcomisión.

3. El Presidente anuncia que la Comisión no hará ningún viaje el domingo (22 de junio), ni el lunes.

4. Se conviene en que el grupo viajará junto durante las excursiones que se harán el jueves y el viernes.

5. Se conviene en que los funcionarios de enlace acompañen a la Comisión.

Se levanta la sesión a las 18.50 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 16a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, Palestina, el viernes 4 de julio de 1947, a las 9.30 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 16a. sesión.

Aprobación del orden del día

El PRESIDENTE: El único punto del orden del día es la audiencia pública a los representantes de la Agencia Judía. Creo que podemos aprobar este orden del día.

Sr. Ben Gurion, ¿desea ocupar su puesto en la mesa ?

Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía

(El Sr. Ben Gurion, representante de la Agencia Judía, ocupa su puesto en la mesa.)

Doy la palabra al señor Ben Gurion.

Sr. BEN GURION (representante de la Agencia Judía): Señor Presidente, miembros de la Comisión. En primer lugar, deseo felicitar a su Comisión por el procedimiento que ha adoptado para hacer su investigación, de ver todo personalmente antes de escuchar las exposiciones. Aunque el tiempo limitado de que disponen puede impedirles ver todavía más, creo que el contacto directo con la realidad en Palestina les ayudará mucho más que cualquier otra cosa para comprender por lo menos parte del problema que tienen que estudiar. En nombre del pueblo judío quiero expresar nuestros deseos más sinceros por el éxito de Vds. en establecer la verdad respecto al problema que se les ha confiado y en resolverlo con el máximo de justicia posible.

Hemos tenido una larga y desalentadora experiencia con las numerosas comisiones de investigación que fueron enviadas a Palestina por la Potencia Mandataria, para investigar cosas bien conocidas de todos y para formular recomendaciones que han quedado sobre el papel. Esto explica por qué muchas personas aquí son bastante escépticas acerca del valor de todas estas investigaciones. Todavía nos sorprende lo que el año pasado sucedió con la Comisión Anglo-norteamericana de Investigación. Se la presentó, por anticipado, como una extraordinaria hazaña del actual Gobierno de Londres y sus recomendaciones unánimes fueron más tarde desechadas desdeñosamente por el mismo Gobierno. Y si, a pesar de todo esto, recibimos sinceramente esta investigación, no es porque tengamos motivos para creer que en esta oportunidad la Potencia Mandataria respetará sus opiniones más que las de sus predecesores. Las declaraciones oficiales hechas por los portavoces de la Potencia Mandataria, ya sea en la Cámara de los Comunes o en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea de las Naciones Unidas celebrado en mayo de este año, no estimulan demasiado esta creencia.

Recibimos con agrado esta Comisión de Investigación porque ha sido enviada por la Organización de las Naciones Unidas. Es justo que esa asamblea internacional, la más alta del mundo, se ocupe de esos dos problemas afines de los judíos y de Palestina, por cuanto ambos son de carácter internacional. Es difícil encontrar un país en el mundo, con excepción, tal vez, de los países del Lejano Oriente, desde India al Japón, que no tenga interés directo en el problema judío y, ciertamente, Palestina no es un asunto que preocupe solamente a Inglaterra, país que está aquí solamente como administrador provisional, para cumplir un mandato internacional de acuerdo con condiciones expresas y con un propósito determinado. Solucionar estos problemas afines es tal vez la prueba suprema de las Naciones Unidas, prueba tanto de su libertad y habilidad para abordar un asunto que, como ocurre en este caso, entraña un conflicto entre un pueblo débil y pequeño y un imperio mundial poderoso; para considerarlo no como una cuestión de poder político y de conveniencia política, sino como una cuestión de justicia y equidad, en cuanto éstas son posibles en los asuntos humanos y de acuerdo con los méritos del caso.

En nuestra opinión, las Naciones Unidas simbolizan la esperanza más viva y las necesidades más vitales de los pueblos del mundo. Esperanza y necesidad de paz, una paz estable y duradera, la cual es posible solamente si se basa en la justicia, la igualdad y la cooperación entre las naciones grandes y pequeñas; esperanza y necesidad de disponer de un amplio sistema internacional que establezca relaciones entre los

pueblos de acuerdo con las reglas del derecho y no basadas en la fuerza, sobre la ayuda mutua en vez de la competencia, en la libertad, la igualdad y la buena voluntad en vez de la opresión, la discriminación y la explotación. El pueblo judío, lo mismo que otros pueblos del mundo, ansía profundamente que estos ideales prevalezcan, y esto por dos razones: por nuestra herencia y tradición espirituales y nuestra posición única en el mundo.

El evangelio de paz duradera, hermandad y justicia entre las naciones fué proclamado hace miles de años por los profetas judíos en este país, tal vez en esta misma ciudad, la ciudad eterna en que ustedes realizan ahora su investigación. Hace más de 3.300 años, cuando nuestros antecesores estaban en camino del cautiverio en Egipto a la Tierra Prometida, nuestro legislador y el más grande de nuestros profetas les enseñó el Mandamiento supremo para los hombres sobre la tierra: “amarás al prójimo como a tí mismo”, y “cuando un extranjero morare con vosotros en vuestra tierra... como a un natural de vosotros tendréis a ese extranjero, y lo amaréis como a vosotros mismos: porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto”.

Los profetas que siguieron a Moisés—Isaías, Oseas, Miqueas y otros—reclamaron el evangelio de la justicia social y de la hermandad y la paz internacionales. Nos legaron la visión de un futuro cuando los pueblos “convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces, no levantará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.

Las enseñanzas e ideales de nuestros profetas junto con la naturaleza peculiar de nuestro país, las características únicas de su estructura y su posición geográfica, contribuyeron a formar el carácter de nuestro pueblo y su civilización, y nos hicieron, tal vez, la nación más exclusiva y la más universal, desde tiempos antiguos hasta el presente. Cuando vivíamos todavía independientemente en nuestro país entramos en conflicto con la civilización de grandes y poderosos vecinos. Primero Egipto y Babilonia, en seguida Grecia y Roma, que trataron de quebrantar nuestra individualidad y de asimilarnos. Con indomable obstinación preservamos siempre nuestra identidad. Toda nuestra historia es una historia de continua resistencia contra fuerzas físicas superiores que trataron de borrar nuestra imagen judía y desarraigar nuestras relaciones con nuestro país y con la enseñanza de nuestros profetas. No nos rendimos jamás, no nos rendimos ante la mera fuerza física desprovista de validez moral. Pagamos un alto precio por nuestra resistencia. Perdimos nuestra independencia. Se nos despojó de nuestra patria. Fuimos exilados a tierras extrañas. La presión contra nosotros en la Dispersión (Diáspora) fué todavía mayor y aun así perseveramos.

En casi todos los países de nuestra dispersión y en cada generación, nuestros antepasados dieron sus vidas por "Kiddush Hashem", lo cual traducido literalmente significa "La Santificación del Nombre". Dieron sus vidas por fidelidad a sus ideales religiosos, nacionales y humanos. En esta resistencia se forjó el alma de nuestro pueblo y esto nos dió fuerzas para sobrevivir hasta ahora. Hubo dos cosas que nos permitieron sobrevivir a todas estas persecuciones: nuestra fe en Sion, fe en nuestro renacimiento nacional y nuestra fe en la visión de nuestros profetas para el futuro y nuestra fe en un nuevo mundo de justicia y paz. Esta es la razón por la cual ansiamos tanto el éxito de las Naciones Unidas. Pero no es solamente nuestra herencia espiritual sino también nuestra peculiar posición en el mundo que nos hace atribuir tanto valor a las Naciones Unidas y a sus finalidades y aspiraciones.

Somos un pueblo pequeño, débil e indefenso, y sabemos que no podemos tener ninguna seguridad, ni como individuos ni como pueblo, ni en la dispersión ni en nuestra patria, aun después que seamos una nación independiente en nuestro propio Estado, mientras toda la familia humana no esté unida por la paz y la buena voluntad.

El caso que ustedes deben examinar es algo complicado. Entraña, primero, relaciones entre judíos y gentiles; segundo, relaciones entre el Hogar Nacional Judío y la Potencia Mandataria; tercero, relaciones entre judíos y árabes.

Me limitaré a hacer algunas observaciones sobre el primer punto. Ustedes enfrentan un problema trágico, tal vez el problema trágico de nuestro tiempo y de muchas generaciones, de un pueblo que fué dos veces obligado a salir de su país y que nunca se resignó a perderlo, y aunque fué su amargo destino errar en exilio por muchos siglos, permaneció siempre unido con todo su corazón y su alma a su patria histórica. Es un hecho único en la historia del mundo, pero es un hecho real, vivo e incontestable.

Durante su corta visita en este país, creo que han visto algunas manifestaciones de esta profunda adhesión. Ustedes han visto a judíos de todas partes del mundo — el llamado de la patria los trajo aquí — que con apasionada devoción al suelo de sus antepasados se esfuerzan por regenerar un pueblo y una tierra. Un vínculo inquebrantable entre nuestro pueblo y nuestra tierra ha persistido en todo su vigor durante todos estos siglos, debido a dos hechos históricos fundamentales: primero, este país ha permanecido en gran parte desolado, baldío aun cuando posee grandes potencialidades de desarrollo, dadas las necesidades, habilidad, medios y devoción para ser explotados. Segundo, la falta de hogar y la inseguridad en la dispersión

que es la causa fundamental de todos los sufrimientos y la persecución de los judíos. El padecimiento de los judíos puede variar de vez en cuando, puede ser más o menos penoso, pero nunca cesa. La inseguridad de los judíos tiene su origen en tres desventajas fundamentales de los judíos en todo el mundo: se les priva de la condición jurídica de Estado, no tienen patria y están en una posición de minoría en todas partes. A menos que se remedien completamente y para siempre estas tres desventajas, y hasta que esto suceda, el pueblo judío no tendrá esperanza ni podrá haber justicia en el mundo.

La falta de patria y la posición de minoría hacen que los judíos dependan siempre de la misericordia de los demás. Los "demás" pueden ser buenos y pueden ser malos, y a veces los judíos pueden ser tratados más o menos en forma decente, pero nunca son dueños de su propio destino, están completamente indefensos cuando la mayoría se vuelve contra ellos. Lo que sucedió a nuestro pueblo en esta guerra es solamente la culminación de la persecución ininterrumpida a la cual hemos estado sujetos durante siglos, por casi todos los pueblos cristianos y musulmanes del viejo mundo.

Hubo y hay todavía muchos judíos que no pudieron soportar la persecución y nos abandonaron. No pudieron soportar las masacres y las expulsiones, la humillación y la discriminación, y desesperados lo abandonaron todo. Pero el pueblo judío en su totalidad no cedió, no desesperó ni renunció a su esperanza y fe en un futuro mejor, tanto nacional como universal.

Y aquí estamos, no solamente nosotros los judíos de Palestina, sino los judíos de todo el mundo — el pequeño residuo del judaísmo de Europa y de los judíos de otros países. Reclamamos el lugar que nos corresponde sobre la tierra como seres humanos y como pueblo, el mismo derecho que poseen otros seres humanos y otros pueblos, el derecho a la seguridad, libertad, igualdad, condición de Estado, y calidad de Miembros de las Naciones Unidas. Ningún judío por sí mismo podrá sentirse realmente libre, seguro y considerarse igual en ninguna parte del mundo mientras el pueblo judío como tal no se sienta de nuevo arraigado en su propio país como una nación independiente e igual a las demás.

Hace aproximadamente treinta años, se le hizo al pueblo judío una promesa internacional en la Declaración de Balfour y en el Mandato sobre Palestina para reconstituir nuestro hogar nacional en nuestra antigua patria. Este compromiso se hizo por iniciativa del pueblo y el Gobierno británicos. Fué apoyado y confirmado por 52 naciones y consignado como un instrumento internacional que se conoce con el nombre de Mandato sobre Palestina. La Carta de las

Naciones Unidas trata de mantener "la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional". ¿Somos demasiado presuntuosos al esperar que las Naciones Unidas velen por que las obligaciones para con el pueblo judío sean también respetadas y fielmente cumplidas de acuerdo con el espíritu y los términos de la Carta?

Ahora paso a referirme al segundo aspecto del problema: el conflicto entre la Potencia Mandataria y el pueblo judío. Es para nosotros un conflicto muy lamentable y muy penoso. Es un conflicto entre dos partes desiguales.

Por una parte, una gran potencia mundial que posee enormes recursos militares, económicos, territoriales y políticos, que está vinculada por una comunidad de intereses con un gran número de pueblos grandes y pequeños, que goza, con razón, de gran prestigio moral por el papel heroico que desempeñó en la última guerra, que posee poder ilimitado en este país, reforzado como está por grandes fuerzas militares de tierra, mar y aire.

Por otra parte, un pueblo pequeño sin organización política, sin hogar, sin defensa, que no posee nada más que las tumbas de 6 millones de muertos, centenares de miles de personas sin hogar y desalojadas, que confía solamente en su propia voluntad constructiva y esfuerzo creador, en la justicia de su caso y en el valor intrínseco de su trabajo, en su derecho natural e histórico a su antigua patria donde ya se han establecido las primeras bases de una nueva comunidad judía. ¿Cuál es la naturaleza del conflicto?

Palestina no forma parte del Imperio Británico. Gran Bretaña está en Palestina como Mandatario para poner en efecto las promesas garantizadas internacionalmente que se hicieron al pueblo judío en la Declaración de Balfour.

Será eternamente digno de elogio el que el pueblo británico fué el primero que en los tiempos modernos se propuso restituir Palestina al pueblo judío. En Inglaterra, los judíos fueron y son tratados como iguales. Un judío británico puede ser, y ha sido, miembro del Gabinete, Magistrado, Virrey y puede ocupar cualquier otro lugar en la vida política y económica del país. Solamente aquellos que en tal forma podían respetar los derechos de los judíos como individuos podían también reconocer los derechos de los judíos como pueblo. La Declaración de Balfour fué, en primer lugar, el reconocimiento público de los judíos como pueblo; en segundo lugar, el reconocimiento del derecho del pueblo judío a tener un hogar nacional; en tercer lugar, de un hogar nacional no solamente para los judíos, sino para el pueblo judío en su totalidad.

La Declaración de Balfour no salió de la nada, desde hace tiempo estadistas y pensadores británicos habían tomado gran interés por el renacimiento nacional de los judíos en Palestina. En 1902, el Gobierno británico creó una Comisión Real para investigar la cuestión de los extranjeros en Inglaterra. El Dr. Herzl, cuyo libro sobre "El Estado Judío como la única solución del problema judío"¹, que hizo época en nuestra historia y vino a ser el fundador del sionismo moderno, fué invitado por el Gobierno de Su Majestad a presentar testimonio ante esa Comisión. Durante las audiencias, su declaración de que "la solución de la dificultad que presenta el caso de los judíos es el reconocimiento de los judíos como pueblo y el que encuentren un hogar legalmente reconocido al cual emigren naturalmente los judíos de aquellas partes del mundo donde están oprimidos", encontró suelo propicio y fué recibida con profundo agrado en el Gobierno británico. En esa época, Palestina era todavía parte del Imperio Otomano, de modo que el señor Joseph Chamberlain que era entonces Secretario de Colonias, ofreció Uganda a los judíos. Aunque nuestro pueblo estaba profundamente agradecido por este ofrecimiento sin precedentes, lo rechazamos por la simple razón de que no era nuestra patria histórica, no era la tierra de Israel. Los judíos rusos y los de la Europa oriental fueron principalmente responsables de este rechazo, a pesar del hecho de que la difícil situación de nuestro pueblo, en muchos países y especialmente en la Rusia Zarista, era en esa época desesperada. El Gobierno británico ofreció entonces a los sionistas una gran superficie de terreno en la frontera de Palestina que se conoce con el nombre de El Arish, que había sido separada del dominio otomano. Este plan quedó también en nada debido a la falta de agua, y solamente la disolución del Imperio Otomano en la primera guerra mundial, dió a los británicos la oportunidad de restituir Palestina a los judíos.

La Declaración de Balfour no fué la primera de su clase, así como no es ésta la primera vez que regresamos. Después de la destrucción de nuestro primer Estado por los asirios y babilonios, el Rey persa, Ciro el Grande, hizo la primera "Declaración de Balfour" en el año 538 A.D., como se nos dice en el Libro de Ezra:

"En el primer año del reinado de Ciro, Rey de Persia, para que la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías pudiera realizarse, el Señor animó el espíritu de Ciro, Rey de Persia, a fin de que hiciera una proclama a los judíos en todo su reino, y que la hiciera también por escrito, en la cual dijese: 'Esto es lo que dice Ciro, Rey de Persia: El Señor, el Dios de los Cielos me ha dado todos los reinos de la tierra;

¹ *The Jewish state as the only solution of the Jewish problem.*

y El⁷ me ha encargado que construya para El una casa en Jerusalén, que está en Judea. Quien sea de entre vosotros, de todo Su pueblo — Dios esté con él — dejadlo que vaya a Jerusalén, que está en Judea, a edificar la casa del Señor.” El representante de Irán me perdonará por usar la palabra “Persia”, pero así estaba usada en la Biblia.

El señor Balfour, 2.455 años después de la Declaración de Ciro, proclamó otra en nombre del Gobierno de Su Majestad británica, el 2 de noviembre de 1917. Puedo fácilmente suponer que todos Vds. conocen el texto de ese documento, pero debo llamarles la atención hacia el primero y el último párrafos, que a veces se omite al citar ese documento. El comienzo es el siguiente: “Estimado Lord Rothschild: Tengo el agrado de transmitir a Vd., en nombre del Gobierno de Su Majestad Británica, la siguiente declaración de simpatía por las aspiraciones sionistas, cuyo texto ha sido sometido al Gabinete y aprobado por éste.” Y la frase final dice: “Agradeceré a Vd. se sirva llevar esta declaración a conocimiento de la Federación Sionista.” El texto de esta Declaración había sido presentado al Presidente Wilson y había sido aprobado por él antes de su publicación. El primer pueblo, después de Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, que se asoció a esta declaración fué Yugoslavia o, como se llamaba entonces, Servia. En seguida fué confirmada por Francia, Italia, China y muchos otros países. El Emir Feisal que representaba a los árabes en la Conferencia de la Paz en nombre de su padre, el Jerife de la Meca, le dió su bendición.

“En tiempos de la Declaración de Balfour, se tenía entendido que el lugar en que se establecería el Hogar Nacional Judío sería en toda la Palestina histórica”, declaró la Comisión Real de Palestina de 1937. Es decir, que incluía a Transjordania. En esa época, los autores de la Declaración dejaron muy en claro el significado de hogar nacional. El señor Lloyd George, que era entonces Primer Ministro, afirmó lo siguiente: “La idea fué que el Tratado de Paz no establecería inmediatamente un Estado judío . . . se preveía que . . . si mientras tanto los judíos habían aprovechado la oportunidad y habían llegado a ser la mayoría de los habitantes, en ese caso Palestina sería un Estado judío.” La Comisión Real de Palestina, que examinó las actas relacionadas con la cuestión, manifestó en su informe que: “El Gobierno de Su Majestad comprendía evidentemente que en el futuro podría establecerse un Estado judío, pero no estaba en situación de decir que esto sucedería, menos aún de tomar la iniciativa para crearlo.” En seguida, la Comisión menciona a los autores de la Declaración. El Presidente Wilson, Lord Robert Cecil, el General Smuts, Sir Herbert Samuel y otros hablaron o escribieron en térmi-

nos que solamente podían significar que consideraban la posibilidad de establecimiento de un Estado judío.

Otros documentos, igualmente, hacen alusión a la cifra de la población del Hogar Nacional. George Adam Smith, gran erudito cuyo libro *La Geografía Histórica de la Tierra Santa (Historical Geography of the Holyland)* es una obra clásica sobre el tema y, según mi opinión, el mejor de todos los libros sobre Palestina, publicó en 1918, cuando la primera guerra mundial todavía seguía su curso, un folleto sobre “Siria y la Tierra Santa”¹. Al analizar (página 46) la naturaleza del deseo de los judíos de retornar a Palestina, escribió lo siguiente:

“Para lograr una restauración nacional, los sionistas confían, no sin razón, en la migración de millones de judíos a Palestina. A pesar de que la opinión del judaísmo puede dividirse en cuanto a la forma que debe tomar esa restauración, no hay motivo para dudar que, de dárseles la libertad para regresar y poseer tierras de acuerdo con sus propias leyes, los judíos regresarán a Palestina en número suficiente para formar una nación. Además, hay cabida para ellos en el país; por lo que hemos visto, la capacidad del país para mantenerlos no puede ser negada, ni podemos negar su habilidad para desarrollarla, como lo han demostrado sus colonias.”

El señor Winston Churchill dijo, en una declaración publicada el 8 de febrero de 1920:

“Si se creara, en nuestro propio tiempo, como bien puede suceder, un Estado judío en las riberas del Jordán, bajo la protección de la Corona británica, que comprendiera tres o cuatro millones de judíos, habrá ocurrido un acontecimiento en la historia del mundo que desde todo punto de vista sería beneficioso, y estaría especialmente en armonía con los más altos ideales del Imperio Británico.”

Y lo que es tal vez de especial significación al respecto es el acuerdo concluido entre el Emir Feisal y el Dr. Weizmann, el 3 de enero de 1919. El artículo 4 del acuerdo establece que:

“Se tomarán todas las medidas necesarias para alentar y estimular la inmigración de judíos en gran escala en Palestina, y para establecer en la tierra tan rápidamente como se pueda, a los inmigrantes judíos mediante una colonización más densa y el cultivo intensivo del suelo.”

En 1922, antes de que la Sociedad de las Naciones aprobara el Mandato sobre Palestina, se publicó el primer Libro Blanco sobre Palestina, el llamado Libro Blanco de Churchill (*Command Paper No. 1700*). Contiene correspondencia cambiada entre el Gobierno de Su Majestad británica, la delegación árabe y la Organización

¹ *Syria and the Holy Land.*

Sionista y una declaración de la política respecto de Palestina. En una carta dirigida a la delegación árabe, con fecha 1° de marzo de 1922, se declara: "La situación es que el Gobierno de Su Majestad está obligado por un compromiso (la Declaración de Balfour) que es anterior al Pacto de la Sociedad de las Naciones, y no puede permitir que se produzca una situación de derecho en un país por el cual ha aceptado responsabilidades ante las principales Potencias Aliadas y puede hacer imposible el cumplimiento del compromiso solemne que él y sus aliados han contraído."

En la declaración se indica que el Hogar Nacional Judío en Palestina no significa "la imposición de una nacionalidad judía sobre los habitantes de Palestina en su totalidad, sino el progresivo desarrollo de la comunidad judía existente, con la ayuda de judíos establecidos en otras partes del mundo . . . a fin de que esta comunidad pueda tener la mayor probabilidad de libre desarrollo y proporcionar plena oportunidad al pueblo judío para que demuestre sus capacidades, es esencial que sepa que está en Palestina por derecho y no por tolerancia. Por esta razón es necesario que la existencia del Hogar Nacional Judío en Palestina sea garantizada internacionalmente y que sea reconocida oficialmente como fundamentada en vínculos históricos antiguos ... "

La Comisión Real, al examinar esa declaración manifestó:

"Esta definición del Hogar Nacional ha sido interpretada a veces en el sentido de que excluye el establecimiento de un Estado judío. Pero, aunque en su redacción se pretendió claramente conciliar, en cuanto fuese posible, el antagonismo árabe hacia el Hogar Nacional, no hay nada en ella que impida el establecimiento de un Estado judío, y el propio señor Churchill nos ha dicho claramente que nunca se pensó en tal prohibición."

El 24 de julio de 1922, el Consejo de la Sociedad de las Naciones confirmó el Mandato sobre Palestina. El Mandato incorpora la Declaración de Balfour y añade una significativa ampliación. Después de citar en el preámbulo el texto de la declaración, agrega: "que tal declaración lleva consigo el reconocimiento de los lazos históricos del pueblo judío con Palestina y de las razones que le asisten para reconstituir — no constituir — su hogar nacional en dicho país".

Al comentar el Mandato, la Comisión Real hizo la siguiente observación:

".....Indudablemente, el propósito fundamental del Mandato, tal como se expresa en su preámbulo y sus artículos, es favorecer el establecimiento del Hogar Nacional Judío."

En 1936, se produjeron motines árabes en gran escala que más tarde recibieron la ayuda de los partícipes del Eje. Se envió entonces una Comisión Real para "indagar la causa fundamental de la insurrección, para investigar la forma en que se aplica el Mandato, y para investigar si árabes y judíos tienen motivos legítimos de queja" contra "la forma en que se aplica el Mandato".

La Comisión encontró que: "aunque los árabes se han beneficiado con el desarrollo del país debido a la inmigración judía, esto no ha tenido efecto conciliador. Por el contrario, el progreso en la situación económica de Palestina ha significado el deterioro de la situación política" (Informe de la Comisión Real de Palestina, capítulo 19, párrafo 2). La Comisión pensó que: "las obligaciones que Gran Bretaña contrajo con los árabes y los judíos hace veinte años no han perdido valor moral ni jurídico en vista de lo que ha sucedido desde entonces, pero la dificultad consiste en que estas obligaciones han demostrado ser incompatibles. El Mandato es impracticable..." Por consiguiente llegó a la conclusión de que la única solución es la partición del país en dos Estados, uno judío y otro árabe.

Según la Comisión Real, las principales ventajas de la partición para los árabes son: (1) obtendrán su independencia nacional; (2) quedarán finalmente libres del temor de lo que llaman estar "sumergidos" por los judíos. Desde el punto de vista de la Comisión, las ventajas de la partición para los judíos son: (1) releva al Hogar Nacional de la posibilidad de quedar sujeto en el futuro a la dominación árabe; (2) permite que los judíos hablen de su propio Hogar Nacional en el más amplio sentido de la expresión por cuanto lo convierte en un Estado judío. "Sus ciudadanos podrán admitir a tantos judíos como ellos crean que pueden hacerlo. Lograrán el primer objetivo del sionismo: una nación judía instalada en Palestina, que dé a sus ciudadanos la misma condición jurídica en el mundo que otras naciones dan a los suyos."

El Congreso Sionista, que se reunió después de la publicación del informe de la Comisión Real, examinó sus proposiciones las cuales habían sido aprobadas por el Gobierno de Su Majestad. Una considerable minoría estaba en favor de rechazar el plan en principio, por ser incompatible con las obligaciones contraídas con el pueblo judío, sus derechos históricos y sus intereses vitales. La mayoría se opuso a las proposiciones concretas de la Comisión principalmente por dos razones: que se excluía tanto el Negeb, la parte inhabitada y baldía del Sur de Palestina, como Jerusalén. Todos admitían que los Lugares sagrados debían ser protegidos internacionalmente y que la antigua ciudad de

Jerusalén requería un régimen especial. Pero hubo muy graves objeciones contra la exclusión de la ciudad judía de Jerusalén del Estado judío. Al mismo tiempo, la mayoría decidió facultar a la Directiva para negociar con el Gobierno y, si se encontraba un plan satisfactorio para formar un Estado judío, presentarlo a un congreso elegido para decidir el asunto. Quiero agregar que el año pasado, cuando se discutió el llamado Plan Morrison, la Directiva de la Agencia Judía decidió que no podía aceptar ese plan como base de discusión pero que estaba dispuesta a considerar la oferta de un Estado judío viable en una región adecuada de Palestina. Esta misma actitud se mantuvo el invierno pasado, después del último congreso, en el curso de nuestras discusiones, en Londres, con el Gobierno.

Mientras tanto el Gobierno del señor Chamberlain cambió de parecer y envió otra Comisión que informó contra la partición. Un año más tarde, en mayo de 1939, se inauguró una política totalmente nueva que en verdad descartó la Declaración de Balfour y el Mandato. La política del Libro Blanco de 1939 puede resumirse brevemente en los tres principios siguientes:

1. Los judíos seguirán siendo permanentemente una minoría que no exceda de un tercio de la población.

Después de la admisión de otros 75.000 inmigrantes, dentro de los próximos 5 años, "no se permitirá más inmigración judía a menos que los árabes de Palestina estén dispuestos a consentirla".

2. No se permitirá a los judíos adquirir tierras ni establecerse excepto en una zona muy limitada de Palestina.

3. Dentro de los diez años siguientes, se formará un Estado independiente de Palestina cuyas relaciones con el Reino Unido se establecerán a base de tratados que satisfagan efectivamente las necesidades comerciales y estratégicas de ambos países en el futuro.

En febrero de 1940, aplicando la nueva política, se dictó una nueva ordenanza agraria en virtud de la cual se establecieron tres zonas en Palestina: la Zona A que comprendía 6.415 millas cuadradas, es decir 63,1 por ciento de la superficie total de Palestina Occidental, en la cual se prohíbe a los judíos adquirir tierras, aguas, edificios, árboles o cualquier otro interés o derecho sobre tierras, aguas, edificios o árboles mediante compra, arriendo, hipoteca, servidumbre o cualquier otra disposición. La Zona B, que comprende aproximadamente 3.225 millas cuadradas o sea 31,8 por ciento de la superficie total, es la Zona restringida: en ella si un judío desea adquirir de un árabe tierras, edificios,

árboles, etc., es necesario un permiso especial por escrito del Alto Comisario, el cual puede a su entera discreción concederlo o rechazarlo. La tercera Zona en la cual los judíos tienen la libertad de comprar tierras, constituye solamente el 5 por ciento de la superficie de Palestina.

Cuando a fines de la guerra se llenó la cuota de 75.000 inmigrantes, fijada por el Libro Blanco, el actual Gobierno estableció una inmigración máxima de 1.500 personas por mes, de conformidad con los términos del Libro Blanco de 1939 de que la población judía no debía exceder aproximadamente de un tercio de la total.

En el memorándum presentado por el Gobierno de Palestina sobre la "Administración de Palestina bajo el Mandato"¹ se dice que las dos medidas adoptadas de acuerdo con el Libro Blanco, la prohibición de la colonización judía y la limitación arbitraria de la inmigración, habían provocado un profundo resentimiento en los judíos quienes han manifestado que son contrarias a las obligaciones contraídas por el Gobierno de Su Majestad en virtud del Mandato. Esta es una de las verdades a medias en que abunda ese documento. Es completamente cierto que el pueblo judío, como lo manifestó la Agencia Judía el 17 de mayo de 1939, cuando fué promulgado el Libro Blanco, "considera este quebrantamiento de una promesa como una capitulación frente al terrorismo árabe. Entrega a los amigos de Gran Bretaña en manos de aquéllos que están combatiéndola. Agranda el abismo entre árabes y judíos y debilita la esperanza de paz en Palestina. Es una política en la cual el pueblo judío no consentirá. El nuevo régimen anunciado en el Libro Blanco carecerá de toda base moral y será contrario al derecho internacional. Dicho régimen puede establecerse y sostenerse sólo por la fuerza". Pero no es completamente exacto, como parece indicar el memorándum, que es simplemente una afirmación de los judíos que el Libro Blanco viola el Mandato.

La Comisión Permanente de Mandatos de la Sociedad de las Naciones, la única institución internacional a quien el Mandatario pidió que examinara las disposiciones del Libro Blanco, declaró unánimemente que "la política formulada en el Libro Blanco no estaba en armonía con la interpretación que, de acuerdo con la Potencia Mandataria y la Comisión del Consejo de la Sociedad de las Naciones, se había atribuido siempre al Mandato sobre Palestina". La mayoría de los miembros de la Comisión, el Presidente, señor Orts, de Bélgica, el Vicepresidente, Profesor Rappard, de Suiza, el Barón van Asbeck, de Holanda y la señorita Dannevig, de Noruega, declararon que los términos mismos del Mandato y las intenciones fundamentales de sus

¹ *Administration of Palestine under the Mandate.*

autores descartaban toda conclusión de que la política del Libro Blanco estaba de acuerdo con el Mandato.

Pero no solamente la Comisión Permanente de Mandatos condenó el Libro Blanco. En un debate de la Cámara de los Comunes, en mayo de 1939, el señor Herbert Morrison, actualmente Lord Presidente del Consejo Privado en el Gobierno laborista, declaró simple y llanamente, en nombre del Partido Laborista: "consideramos el Libro Blanco y su política como un cínico quebrantamiento de las promesas hechas a los judíos y al mundo, inclusive a Estados Unidos de América". El señor Clement Attlee, actual Primer Ministro, dijo entonces: "la acción del Gobierno"—del señor Chamberlain—"al convertirse en los jueces de su propia causa, al tomar las medidas contrarias a las decisiones de la Comisión Permanente de Mandatos y al ignorar al Consejo de la Sociedad de las Naciones, producirá en todas partes el sentimiento de que, en vez de actuar de acuerdo con sus obligaciones contraídas bajo el Mandato, están burlando la política de la Sociedad y el derecho internacional".

El Partido Laborista, en su conferencia anual celebrada en Southport en 1939, aceptó una resolución en el mismo sentido. El señor Winston Churchill no fué menos franco al criticar el Libro Blanco. El señor Churchill dijo: "Lamento muchísimo que las proposiciones del Gobierno violen la promesa de la Declaración de Balfour, que ha sido reiterada por Gobiernos sucesivos y las condiciones en virtud de las cuales obtuvimos el Mandato". ¿A quién se hizo la promesa contenida en la Declaración de Balfour? No se la hizo a los judíos de Palestina, no se la hizo a los que vivían ya en Palestina. Fué hecha al mundo judío y en particular a las asociaciones sionistas.

El Arzobispo de Canterbury manifestó en la Cámara de los Lores que el Libro Blanco imponía una condición de minoría a los judíos en Palestina. Dijo: "Ellos"—los judíos—"volverán a tener en su Hogar Nacional esa condición de minoría que ha sido por siglos su destino en todas partes del mundo Cualquiera que haya sido el significado de Hogar Nacionalno puede ciertamente haber tenido ese sentido."

Cuando se discutió el Reglamento agrario de 1940 en la Cámara de los Comunes, el señor Philip Noel-Baker, actual secretario de Aviación del Gobierno Laborista, presentó en nombre del Partido Laborista una moción que decía lo siguiente:

"Esta Cámara lamenta que, sin tomar en cuenta la opinión explícita de la Comisión Permanente de Mandatos de que la política consignada en el Libro Blanco sobre Palestina era incompatible con los términos del Mandato,

y sin la autorización del Consejo de la Sociedad de las Naciones, el Gobierno de Su Majestad haya autorizado la promulgación de leyes para controlar el traspaso de tierras, las cuales representan una discriminación injusta contra una sección de los habitantes de Palestina."

En su discurso, el señor Noel-Baker dijo: "Hace un año, la delegación árabe manifestó a la Conferencia de Londres que había 19 millones de *dunums* de tierra en Palestina que no podían cultivar. Los judíos ya han empezado a demostrar que pueden cultivarlas. Esto tiene que terminar porque se trata de la zona prohibida". Y dió razones de orden económico, político y moral contra la discriminación racial.

Siete años han pasado desde entonces. Hitler ha sido vencido y se ha abrogado en toda Europa la legislación de Nuremberg. Palestina es actualmente el único lugar en el mundo civilizado donde existe todavía una ley de discriminación racial. Aun si no hubiera Hogar Nacional no toleraríamos tal discriminación. No consentiríamos que se nos prive de los derechos fundamentales de todo ciudadano, el derecho de libre circulación y de establecernos libremente en el país en que vivimos, de que se nos prive de la igualdad ante la ley. Pero éste es nuestro Hogar Nacional. Ochenta generaciones vivieron y murieron con la esperanza de Sión. Un gran pueblo y todo el mundo civilizado reconocieron nuestro derecho a reconstituir aquí nuestro Hogar Nacional. Y ahora el mismo Gobierno a quien se le confió esa misión sagrada de promover el Hogar Nacional Judío nos ha puesto en un *ghetto* territorial, nos ha condenado a vivir como en la Rusia Zarista, en un simulacro de colonia. En nuestra larga historia hemos sufrido muchas persecuciones crueles, pero estar encerrados en un *ghetto* en nuestro propio país, ser excluidos de nuestro propio suelo ancestral que está descuidado y baldío, ese tormento cruel nosotros no lo hemos experimentado todavía. ¿Es posible concebir que las Naciones Unidas permitan que esas leyes raciales existan en la Tierra Santa por un solo día después que el asunto les fué sometido? La Comisión Anglonorteamericana, presidida por dos jueces, uno inglés y otro norteamericano, pidió unánimemente "que se abrogara el Reglamento de 1940 sobre traspaso de tierras". Esa decisión fué publicada el 20 de abril de 1946. La ley agraria que establece discriminaciones raciales, existe todavía.

La ley racial no es solamente un quebrantamiento flagrante de las obligaciones internacionales contraídas de acuerdo con el Mandato. Pone en grave peligro la condición de los judíos en todo el mundo. Si el Gobierno Mandatario puede decretar la discriminación racial contra los judíos en su propia patria, ¿por qué no se permite a otros Gobiernos, que no están ligados

por obligaciones internacionales de esa naturaleza, a decretar leyes raciales semejantes contra los judíos en todas partes? El boicot racial que la Liga Árabe proclamó contra los artículos judíos no carece de relación con la ley agraria racial promulgada por la Potencia Mandataria. Y aun antes que se estableciera un Estado árabe en Palestina, el Alto Comité Árabe y la Liga Árabe solicitaron que las restricciones agrarias raciales existentes no sólo debían continuar en vigencia, en el nuevo Estado de Palestina, sino que la Constitución debía disponer que esta discriminación no podría ser eliminada ni aun por una mayoría del Parlamento, sino únicamente por una mayoría de los miembros árabes de la Asamblea Legislativa. Esta es la educación cívica que la Potencia Mandataria ha dado a los habitantes no judíos de Palestina y al pueblo árabe de los países vecinos.

Me referiré ahora a la segunda restricción, la de inmigración. Cuando apareció el Libro Blanco, en 1939, el señor Churchill dijo que éste era un golpe de muerte para el pueblo judío. Lamento decir que no exageraba. El Libro Blanco, al cerrar las puertas de Palestina a los judíos en la hora del mayor peligro, es responsable de la muerte de miles, tal vez de centenares de miles de judíos que pudieron ser salvados de las cámaras de gases si Palestina les hubiera abierto sus puertas. Poco antes de la guerra solicitamos permiso al Secretario de Colonias para traer a 20.000 niños judíos de Polonia y 10.000 adolescentes de los países balcánicos. Se negó el permiso y esos 20.000 niños judíos y 10.000 adolescentes fueron masacrados. Hubo momentos en que los judíos podían escapar de los territorios ocupados por los nazis, pero la Potencia Mandataria había cerrado las puertas de su Hogar Nacional y fueron por lo tanto enviados a la muerte en Dachau y Treblinka. No sé si Vds. recuerdan el caso del "Struma". Era un barco pequeño que salió de Rumania, a fines de diciembre de 1941, con 769 refugiados. Rumania estaba entonces ocupada por los nazis. La situación de los judíos en ese país, como en otros países ocupados por los nazis, era desesperada. Judíos ancianos y jóvenes, mujeres y niños eran llevados como rebaños a los trenes de carga y enviados a lugares desconocidos, lo cual significaba la muerte, en cámaras de gas, en alguna parte de Polonia. En muchas ocasiones, fueron agrupados en las calles y ametrallados allí mismo. Solamente en la ciudad de Iasi 8.000 judíos fueron reunidos en el mercado y ametrallados a sangre fría. El que podía hacerlo, trató de escapar al mar. El "Struma" era un barco para el transporte de ganado, que había sido originalmente construido para la navegación en el Danubio. Los 769 refugiados que lograron llegar a él no se preocupaban mucho por las comodidades del viaje por mar. Llegar o no a

Palestina era cuestión de vida o muerte. El viaje desde el puerto de embarcación en Rumania hasta Estambul duró cuatro días. No se permitió a los viajeros desembarcar en Turquía en vista de que no tenían visas ni para Turquía ni para su destino final. Todos los esfuerzos de la Agencia Judía para obtener permiso del Gobierno para que entraran a Palestina fueron vanos. A la Agencia Judía no se le permitió ni siquiera distribuir los certificados que poseían estos desafortunados, dándose como razón la de que eran súbditos enemigos. La agonía continuó por más de dos meses. El 18 de febrero el Gobierno acordó permitir que desembarcaran los niños menores de un año, pero ya era demasiado tarde. El barco tenía que salir de Estambul. El 24 de febrero el "Struma" naufragó con 764 pasajeros. Los refugiados del "Struma" no fueron las únicas víctimas directas del Libro Blanco, ni tampoco es verdad que todos los refugiados que venían en barcos murieron ahogados. Algunos de ellos fueron muertos por las fuerzas de Su Majestad. Unos pocos fueron muertos en la víspera de la guerra, el primero de septiembre 1939, cuando el barco "Tiger Hill" llegó a las playas de Tel Aviv y se abrió fuego sobre ellos. Más recientemente, en mayo de 1947, tres refugiados fueron muertos en el barco "Theodore Herzl" que fué interceptado por la fuerza naval de Su Majestad.

En un debate que tuvo lugar en la Cámara de los Lores, el 23 de abril último, un noble Lord, Lord Altrincham (anteriormente Sir Edward Grigg), que había sido representante británico en el Oriente Medio durante la guerra, expresó su consternación y contrariedad por la inmigración ilegal en Palestina. Su Excelencia llamó a los esfuerzos desesperados de los refugiados en los campamentos de Europa por llegar a su patria, "un tráfico efectuado bajo condiciones que se parecen realmente al antiguo tráfico de esclavos que se hacía a través del Atlántico". Sabía que "el cargamento humano empieza su viaje estimulado por la esperanza, pero esa esperanza está condenada a terminar en la más terrible desilusión". A esta huida sin autorización, la llama "proceso inhumano, repugnante y vergonzoso".

Estuve casualmente en Londres en las horas más oscuras de la guerra para Inglaterra, cuando se produjo la caída de Francia y la rendición de Bélgica, cuando Inglaterra resistió sola y el pequeño contingente del ejército británico en el continente trataba desesperadamente de regresar pasando por Dunquerque. No esperaban tener el lujo del "Queen Mary", ni del "Queen Elizabeth", ni se preocupaban por el buen estado de los destartados y sucios barquichuelos que venían de todas partes de Inglaterra a salvar a ese heroico contingente. Todo el pueblo británico estaba orgulloso de Dun-

querque y con razón. Fué un gran desastre militar que se convirtió en un gran triunfo moral. En Europa sufrimos un desastre mayor que el ejército británico. No perecieron pocos miles, ni centenares de miles, sino millones, seis millones. ¿Puede alguien darse cuenta de lo que eso significa? ¿De lo que significa para nosotros? ¿Puede alguien imaginarse un millón de criaturas judías quemadas en las cámaras de gas? La tercera parte de nuestro pueblo, casi tantos como toda la población de Suecia, fué asesinada.

No todos los judíos de Europa fueron exterminados: de los 9.270.000 que vivían en la Europa Continental en 1939, unos 3.000.000 han quedado vivos (incluyendo los judíos que viven en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas). De los 3.250.000 judíos de Polonia quedan 150.000; de 850.000 en Rumania quedan 300.000; de 360.000 en Checoslovaquia quedan 33.000, etcétera. Centenares de miles de estos sobrevivientes están todavía en campamentos en esa misma Alemania, rodeados por los asesinos de su pueblo, rodeados por el mismo odio que reinaba bajo la dirección de Hitler. En una investigación que hicieron recientemente las autoridades militares norteamericanas en la zona norteamericana de Alemania, 60 por ciento de los alemanes interrogados aprobaron la matanza de judíos por Hitler, 14 por ciento condenaron a los asesinos, 26 por ciento permanecieron "neutrales". Los judíos no desean permanecer en el lugar donde están. Quieren recuperar su dignidad humana, su patria, quieren reunirse con las gentes de su linaje en Palestina después de haber perdido a sus parientes más queridos. Para ellos, los países en que nacieron son las tumbas de su gente. No desean regresar allá, ni pueden hacerlo. Quieren regresar a su Hogar Nacional y utilizan los barcos de Dunquerque. Otra vez, como el noble Lord dijo en la Cámara de los Lores: "su esperanza está condenada a terminar en la más terrible desilusión", en vista de que en los mares que conducen a su patria son perseguidos por la poderosa marina del Mandatario y enviados a la fuerza a vivir de nuevo en los campos de concentración, esta vez en Chipre. El Subsecretario de Relaciones Exteriores señor MacNeil, nos dijo en la Cámara de los Comunes el 5 de mayo que "se están tomando medidas energéticas, amplias y diversas" contra la inmigración de los judíos en Palestina no autorizada por el Libro Blanco, lo cual significa que el Gobierno británico ejerce presión económica, militar y diplomática sobre los gobiernos de otros países, en Europa y en América, para encerrar en Europa a las víctimas judías de los nazis, para cerrarles todas las fronteras de entrada y de salida, para mantenerlas por la fuerza donde están a fin de preservar la santidad del Libro Blanco. Aun la Organización

de las Naciones Unidas se usa con ese propósito inhumano.

El Vizconde Samuel expresó el pensamiento de todo el pueblo judío cuando, al referirse a la llamada inmigración ilegal, en respuesta a Lord Altrincham, dijo en la Cámara de los Comunes: "Cuando el noble Lord denuncia con tanta vehemencia las horribles condiciones en que estos inmigrantes llegan y dice que debemos defender la ley, el Gobierno de los Estados Unidos de América y otros gobiernos se inclinan a preguntar: '¿Cómo se atreven a dejar fuera estos judíos y a detener esta inmigración desafiando el espíritu mismo del Mandato que Vds. dicen que administran?'". El Vizconde continuó: "El Gobierno dice: 'Hemos aprobado una ordenanza que tiene fuerza de ley'. La Organización Sionista dice: 'La ley que Vds. han aprobado es en sí una infracción de la ley, ley internacional aprobada por la Sociedad de las Naciones'".

Cuando cesó la guerra, la guerra en que un millón de soldados judíos formaron parte de los ejércitos aliados, incluso 30.000 voluntarios de los destacamentos judíos de nuestro país, cuando llegó a conocerse la gran magnitud de nuestro desastre, solicitamos que se permitiera la entrada a Palestina de los primeros 100.000 refugiados. Había en Palestina una crítica escasez de mano de obra. Pero pronto se hizo evidente que la paz no era para los judíos y que, en lo que a ellos respecta, Hitler no había sido derrotado. Puede haber perecido a manos de los ejércitos aliados, pero perduran todavía sus ponzoñosas doctrinas en contra de los judíos. El pueblo de Europa fué liberado, pero no los judíos europeos. Los desalojados de todas las naciones podían regresar a sus países donde encontraban un gobierno formado por su propio pueblo que cuidara de ellos. Pero el hogar de los judíos desalojados estaba cerrado y se movilizaban fuerzas poderosas de aire, mar y tierra para vigilar las entradas. Todavía más, todo el poderío de la Marina británica no era suficiente, de modo que la presión de Gran Bretaña — económica, política y diplomática — se ejerció "vigorosamente, ampliamente y en diversas formas" en Europa y en las Américas, a fin de mantener a los judíos en el lugar donde se encontraban.

Aun la recomendación unánime de la Comisión Anglonorteamericana de Investigación para admitir inmediatamente a 100.000 judíos, fué rechazada. Igualmente, la conclusión de los expertos anglonorteamericanos, en el sentido de que el país podía admitir en un año 100.000 refugiados, quedó sin efecto:

La política del Libro Blanco resultó ser superior a toda consideración humanitaria, a todas las necesidades económicas del país, a todas las obligaciones y estipulaciones del Mandato. Tal

política podía ser aplicada únicamente por la fuerza, y el Gobierno inició un régimen de opresión que convirtió a Palestina en un Estado policíaco. Todas las libertades civiles que se conocen en el derecho inglés, fueron no solamente restringidas sino abrogadas para todo propósito de orden práctico. Se pueden dictar leyes para la detención, sin proceso, de cualquiera persona, durante cualquier período o "a discreción del Alto Comisario". En efecto, se detuvo a miles de personas en esta forma y muchas han permanecido detenidas por años. Se ha encarcelado a personas condenadas por los tribunales después de haber cumplido su sentencia.

Derechos ilimitados de arresto, allanamiento, confiscación de propiedad mueble e inmueble, detención y deportación, han sido reforzados por los amplios poderes otorgados a los tribunales militares para imponer la pena capital por usar o por el solo hecho de tener armas de fuego, explosivos, etc. Cada miembro de un grupo corre el riesgo de recibir el mismo castigo si cualquier miembro comete el delito. Los allanamientos de colonias agrícolas con pretexto de buscar armas o personas dedicadas al adiestramiento militar defensivo o de los inmigrantes "ilegales", han aumentado considerablemente desde 1943; más de una vez los colonos que trataban de oponer resistencia pasiva perdieron sus vidas. El 29 de junio de 1946, grandes contingentes de fuerzas armadas ocuparon 25 colonias y los edificios de instituciones nacionales judías en las ciudades. Se arrestó a los jefes judíos electos y se les detuvo por cuatro meses y medio sin proceso. Desde el 29 de julio al 2 de agosto de 1946 se hizo en Tel Aviv un registro de casa en casa, sin precedente, en el cual participaron más de 20.000 hombres. La imposición en marzo de 1947 de "la ley marcial estatuida" privó por más de dos semanas a 240.000 habitantes judíos de todos los medios ordinarios de una existencia social.

Fuera de estas fases culminantes de actividad militar, el régimen casi permanente en Palestina durante años ha sido un régimen de censura de prensa, toque de queda en los hogares y en los caminos, registros hechos por la policía y el ejército, cacheos y comprobación de la identidad de las personas realizados por patrullas, acompañados de fusilamientos de los violadores del toque de queda y de las personas que no responden al "alto" de los guardias. Con intención o sin ella, la verdad es que el régimen ha sido de frecuentes castigos colectivos de toda la comunidad.

A la vez que se ejecutaban las medidas oficiales, la policía y el ejército han asaltado por propia decisión, durante años y repetidamente, a la población civil, en las prisiones, en los campos de detención y en las calles.

No haré acusaciones en masa; por el contrario, debo indicar que en numerosas ocasiones los soldados y marinos británicos cumplían con disgusto y lágrimas en los ojos los penosos deberes de buscar, arrestar y expulsar a los refugiados y trataban, hasta donde era posible de acuerdo con su posición, de ayudar a las víctimas del régimen opresor. Hubo casos en que soldados y marinos arriesgaban sus vidas para salvar a los refugiados del peligro de ahogarse y, considerando el espíritu del régimen y la ilegalidad que virtualmente estableció en este país, es sorprendente que los asaltos individuales fuesen tan pocos. No debe culparse al soldado ni al policía: la culpa la tiene el régimen, la política del Libro Blanco, el quebrantamiento de las promesas, la violación del Mandato, en suma lo que el señor Churchill llamó "la guerra sórdida contra los judíos".

(En este momento, el Presidente suspende la sesión a petición del señor Ben Gurion. La sesión se reanudó a las 11.15 horas.)

En el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en mayo último, el representante británico, Sir Alexander Cadogan, admitió francamente el fracaso de la Potencia Mandataria en Palestina. El Gobierno de Palestina ha publicado recientemente un memorándum sobre la Administración de Palestina bajo el Mandato para explicar las razones de este fracaso. En él se trata de lograr lo imposible, o sea, justificar el Libro Blanco de 1939, de mostrar que esa política estaba implícita en la Declaración de Balfour y en el Mandato. No es necesario que refute ese argumento. Una vez más, en vez de decirnos lo que la Administración hizo para aplicar el Mandato, el memorándum nos dice por qué el Mandato no fué del agrado de la Administración. En este sentido es un documento revelador. Por primera vez la Administración ha confesado abiertamente, en un documento oficial, su hostilidad contra el Mandato. En beneficio de la verdad debo decir que esta autoacusación es más bien exagerada. Se supone que el memorándum abarca no solamente el período del Libro Blanco de 1939, sino también todo el período del Mandato desde 1922. Es incorrecto decir que toda la Administración fué siempre hostil al Mandato, como parecen indicar los autores del memorándum. Hubo personas en la Administración que trataron de cumplir fielmente sus deberes, sin prejuicio personal alguno. Podría mencionar varios nombres, pero mencionaré solamente el del Mariscal de Campo Lord Plumer, Alto Comisario en 1926 y 1927, quien, por lo que yo sé, no estuvo ni por los judíos ni por los árabes, sino por el cumplimiento de su deber y desempeñó su cargo honesta y simplemente, como un soldado leal sin temor y sin preferencias. Cuando hubo desempleo entre los árabes, trató de encontrar trabajo para los

árabes; cuando hubo desempleo entre los judíos hizo lo mismo por ellos. Hubo personas como él antes y después. Podría aún mencionar algunos de los que trabajan actualmente en la Administración, pero temo que sería perjudicial para ellos si así lo hiciese.

Pero es verdad que, en suma, este memorándum refleja la actitud general de la Administración en Palestina, como también en algunos otros lugares del Oriente Medio y en Londres que desde el comienzo tuvieron prejuicios contra el Mandato y el Hogar Nacional e hicieron todo lo posible para impedir la vigencia del Mandato, hasta que lograron substituirlo por el Libro Blanco de 1939.

En su debida oportunidad, se publicará un análisis completo y detallado de este memorándum el cual será presentado a las Naciones Unidas. Aquí haré solamente algunas observaciones.

En primer lugar, me referiré a la llamada obligación doble. Aunque todavía mantenemos que el propósito primordial del Mandato fué el establecimiento del Hogar Nacional Judío, admitimos de buen grado que ésta no fué la única obligación que incumbía a la Potencia Mandataria. Aun en el caso de que no hubiese una sola palabra en el Mandato acerca de la población no judía de Palestina, sería deber del Gobierno como tal promover el bienestar y el progreso de todos los habitantes sin distinción, con o sin Mandato.

Si hay quejas contra el Gobierno, no es porque haya hecho demasiado por la población, sino porque no ha hecho casi nada por el Hogar Nacional y muy poco por los habitantes del país. Según nuestra opinión, es un error considerar el deber del Gobierno para con la totalidad de la población como contrario a su otro deber, ya sea o no fundamental, de promover el establecimiento del Hogar Nacional. Aun ese memorándum no niega que el esfuerzo de los judíos "ha beneficiado tanto a la sección árabe como a la sección judía de la población", que el progreso de los judíos ayudó materialmente al progreso del país en general y que el aumento de la prosperidad del país que resultó de las empresas judías facilita el suministro de fondos para las medidas de progreso general.

Pero el memorándum da mucha importancia a la disparidad entre judíos y árabes en Palestina; hay disparidad en mentalidad y actitud social, en sentido de responsabilidad pública, en dinamismo y en muchas otras cosas. Hay también disparidad entre la gente que vive en el siglo XX y los que viven en el siglo XV o algunos aun en el siglo VII. Pero, al hacer resaltar la cuestión de la disparidad, el memorándum peca de parcialidad; la presenta como una acusación contra los judíos y la menciona como una razón

para impedir su progreso. Ahora bien, si la disparidad entre judíos y árabes es un defecto que debe ser remediado por la Administración, el Gobierno debería mencionar todas las diferencias entre árabes y judíos y tratar de remediarlas todas.

Mencionaré solamente algunas. Existe la desigualdad numérica. Hay aproximadamente 600.000 judíos en Palestina y más o menos 1.100.000 árabes. No hay cifras exactas al respecto. Hay todavía otra diferencia mayor. Los árabes poseen el 94 por ciento de la tierra, los judíos solamente el 6 por ciento. Los árabes tienen siete Estados, los judíos ninguno. Los árabes tienen vastos territorios sin explotar—Irak solamente, es tres veces más grande que Inglaterra y tiene menos de cuatro millones de habitantes—los judíos tienen solamente un pequeño comienzo de Hogar Nacional y aun eso les escatima la Administración de Palestina. La diferencia más notoria es la de que los árabes no tienen problema alguno relativo a la falta de hogar y a la inmigración, mientras que para los judíos la falta de hogar es causa principal de todos sus sufrimientos a través de los siglos. La Comisión Permanente de Mandatos de la Sociedad de las Naciones resumió, en 1939, algunas de estas disparidades, cuando dijo: "Debe recordarse que el sufrimiento colectivo de árabes y judíos no puede compararse, en vista de que los primeros tienen acceso a vastas regiones en el Oriente Medio, antiguamente la morada de numerosas poblaciones y la cuna de una brillante civilización, mientras que cada día el mundo cierra más sus puertas al establecimiento de los últimos".

Tal vez la declaración más sorprendente que se hace en el memorándum es la presentación de los judíos como un "grupo privilegiado", en comparación con los árabes a quienes se presenta como leñadores y aguadores. Sería interesante saber cuáles son los privilegios especiales concedidos a los judíos en Palestina. ¿Se trata, como lo mencionó hace semanas Su Excelencia el Alto Comisario, de que los judíos pagan el 70 por ciento de los impuestos, mientras que los árabes obtienen aproximadamente el 70 por ciento de los servicios? Pero el verdadero error de esa declaración reside más bien en la segunda parte de la frase, en la que se nos niega el privilegio de ser "leñadores y aguadores"; consideramos éste como un grande y verdadero privilegio. Nos fué negado en muchos países y durante muchas generaciones, cuando fuimos obligados a vivir solamente en las ciudades y en ellas pudimos dedicarnos a un número limitado de ocupaciones. Se nos divorció a la fuerza del trabajo de la tierra, y si hubo un ideal, además del cariño por nuestro país, que animó a los centenares de miles de jóvenes judíos que vinieron a Palestina, fué el ideal de llegar a ser

leñadores y aguadores, de hacer toda clase de trabajo físico pesado con sus propias manos, de vivir con el sudor de su frente. Lo que ha distinguido a la comunidad judía en Palestina de otras comunidades judías en la dispersión, es precisamente ese cambio fundamental en nuestra estructura económica, o sea que la gran mayoría de nuestro pueblo aquí se dedica al trabajo manual pesado en los campos, en las fábricas, en el mar y en los caminos. En una comunidad judía de unos 600.000 habitantes hay más de 170.000 obreros organizados, hombres y mujeres: eso significa más de un obrero organizado por cada cuatro personas, incluyendo los ancianos y los niños. Es motivo de orgullo para el movimiento obrero judío en Palestina que elevó la dignidad del trabajo en un país en que el trabajo es menospreciado.

Tuve mi primer conflicto con un Alto Comisario en este país sobre esa misma cuestión. En esa oportunidad, no representaba a la Agencia Judía sino a la Federación Obrera Judía, y fui a ver a Sir John Chancellor, que fué Alto Comisario desde 1928 hasta 1931, para pedirle que se permitiera a los judíos participar en las obras camineras del Gobierno. Sir John, que venía de Rodesia, trató de convencerme que el sistema más adecuado para este país sería el que existía en Sudáfrica, que el trabajo primitivo, pesado y que no requería experiencia debía dejarse al "indígena", mientras que los judíos debían dedicarse a las ocupaciones especializadas y mejor pagadas. Se sorprendió mucho cuando le dije que esta era exactamente la situación que no aceptaríamos en nuestro país bajo ninguna circunstancia. No estábamos en este país para formar una clase superior dejando el trabajo rudo y pesado para los demás. Aunque deseamos utilizar nuestro intelecto, debemos y queremos utilizar nuestras manos y hacer toda clase de trabajo que sea necesario para el mantenimiento de la sociedad.

Discutimos el mismo asunto con algunos patronos judíos, entre ellos el gran benefactor de la colonización judía en Palestina, el Barón Edmond de Rothschild, quien emprendió la obra de secamiento de pantanos y que trajo obreros de Egipto para realizar ese trabajo. Nos ofrecimos a hacer ese trabajo, y cuando él se opuso porque esa clase de trabajo era insalubre, dijimos que esa era otra razón por la que deberíamos hacerlo nosotros mismos.

No he podido comprender este menosprecio implícito en el memorándum por los leñadores y aguadores. Creemos que no hay trabajo más útil e importante en este país y en los demás como él, que el de sacar agua. Ustedes han visto tal vez algo de este trabajo en el Negeb. Es de lamentar que no podamos hacer más como leñadores porque muchos invasores y conquista-

dores durante los últimos dieciocho siglos han arruinado las selvas de este país. Pero nos alegramos de ser picapedreros de rocas y piedras que todavía abundan aquí. Nada nos separará más que el esfuerzo por privarnos del privilegio de ser picapedreros y aguadores, como lo está tratando de hacer el Gobierno. Creemos que la patria no puede ni comprarse ni conquistarse. Debe ser creada, y creada por el intenso trabajo.

Otra queja que se expresa en el memorándum es que el objeto mismo del Hogar Nacional ha impedido "que tenga otro carácter que el judío... e imposibilitado la asimilación de la cultura de la comunidad judía con la de la población árabe". Nos declaramos culpables. Somos judíos y estamos resueltos a seguir siéndolo. Rehusamos asimilarnos aún con los pueblos altamente civilizados de Europa. Los judíos en Alemania, aun cuando hablaban mejor alemán que Hitler, no se salvaron por haberse asimilado. Seremos tan judíos como el inglés es inglés. No necesitamos ninguna justificación. Estamos desarrollando nuestra propia civilización, nuestra lengua hebrea. Ordenaremos nuestra vida y organizaremos nuestras nociones y necesidades, creencias e ideas. Pero esto no nos impedirá—por el contrario nos estimulará—a ver en el árabe un semejante; un vecino cuyo destino está unido al nuestro y cuyo progreso es tan esencial para nosotros como para él. Tal vez él necesite más tiempo para alcanzarlo, debido a la tradicional disparidad de condiciones de vida y otras diferencias, pero nosotros haremos todo lo que podamos para ayudarlo a alcanzar el mismo nivel económico, social y cultural que nosotros.

Desgraciadamente, no somos el gobierno del país, y aunque se nos hace responsables no tenemos poder alguno. Podemos solamente ayudar al progreso de los árabes con nuestro ejemplo y con nuestros esfuerzos individuales conscientes, y esto lo hacemos. Pero nada puede estar más lejos de nosotros que cualquiera idea de asimilación. Rechazamos la suposición de que un judío consciente que respeta sus creencias e idioma no puede cooperar con un árabe consciente que respeta sus creencias y su idioma. Aun cuando diferimos en asuntos de orden político, no comprendemos por qué no podemos cooperar en la vida diaria. Cuando se presenta la oportunidad, hay cooperación entre obreros judíos y árabes, entre campesinos judíos y árabes.

En el párrafo 8 del memorándum se nos informa acerca "del sentimiento antirracial mostrado en los tumultos de 1920, 1921 y 1929 y del asesinato de judíos por el hecho de ser judíos, durante la rebelión de 1936-1939. En los países que los árabes presentan a menudo como ejemplares en materia de relaciones arábigojudías se han perpetrado atropellos contra los judíos en calidad de

tales: en Irak en 1941, en Egipto y Trípoli en 1945". No voy a hacer un alegato en favor de los árabes, ni a excusar los tumultos de los árabes contra los judíos, pero hay en esa declaración dos omisiones reveladoras. Una de ellas es el fracaso de la Administración; y he aquí la conclusión de la Comisión Real de 1937: "La primera de todas las condiciones necesarias para el bienestar de cualquier país es la seguridad pública Actualmente es obvio que no se ha cumplido el deber elemental de proporcionarla. Si existe un motivo de queja que los judíos tengan indudablemente derecho a alegar preferencia, éste es la ausencia de seguridad. Sus quejas a este respecto han sido dignas y mesuradas."

En segundo lugar, no es justo hacer a la totalidad de la población árabe de Palestina responsable de tales tumultos. No todos los árabes tomaron parte en ellos; al contrario, gran número de aldeanos, especialmente en la proximidad de los lugares poblados por judíos, prestaron valiosa ayuda a sus vecinos judíos proporcionándoles informes acerca de las bandas de terroristas árabes. En estos tumultos, especialmente en los ocurridos de 1936 a 1939, más árabes que judíos fueron asesinados por los terroristas árabes. Todas las víctimas árabes del terrorismo árabe eran adversarios políticos del ex Muftí.

En el párrafo 11 del memorándum hay una curiosa explicación de las razones por las cuales el Gobierno no llevó a cabo la política agraria preconizada por el Mandato. Hay en éste dos artículos referentes a la tierra: el artículo 6, que dispone que el Gobierno fomente, en cooperación con la Agencia Judía, una intensa colonización de la tierra por los judíos, con inclusión de las tierras del Estado y de los terrenos baldíos no necesarios para uso público; y el artículo 11, que encarga al Gobierno la implantación de un régimen agrario adecuado a las necesidades del país, que tenga en cuenta, entre otras cosas, la conveniencia de fomentar una colonización más completa y el cultivo intensivo de la tierra.

Durante 25 años de Mandato se ha hecho caso omiso de ambos artículos. Ahora, por primera vez, el memorándum revela la razón oculta del "retraso" en poner en práctica la política agraria del Gobierno. Se debe este retraso, según el memorándum, a la mención específica de la Agencia Judía en relación con la colonización de la tierra, porque tal mención despierta la suspicacia de los árabes respecto al desarrollo agrícola judío; y esta suspicacia viene a retrasar la aplicación de la política agraria del Gobierno. Pero, ¿es ésta la verdadera situación? El Mandato, como ustedes saben, ha sido aplicado hasta fecha reciente tanto en Palestina oriental como en Palestina occidental. El artículo 25 autoriza "al Mandatario a aplazar o suspender la aplicación de aquellas disposiciones del Mandato que estime inaplicables a las condiciones

locales existentes". De conformidad con este artículo, todas las disposiciones que hacen referencia al Hogar Nacional y a la Agencia Judía resultaron inaplicables en Transjordania en 1922. Además, la inmigración y la colonización judías fueron totalmente excluidas de esta parte de Palestina. Sin embargo, el artículo 11 permanecía en vigor en Transjordania y cabe preguntarse qué hizo el Gobierno por el desarrollo de su política agraria en esta parte del territorio bajo mandato respecto a la cual no existía aquella curiosa excusa de la Agencia Judía. ¿Por qué razón el desarrollo económico de Transjordania era menor, mucho menor que el de Palestina occidental? ¿Por qué Transjordania sigue siendo incomparablemente más pobre y está completamente atrasada? ¿Por qué la población de Transjordania ha permanecido estacionaria durante los últimos 25 años y aún hoy, constituida en reino independiente, apenas puede sostenerse por sus propios medios? Hay otro de nuestros países vecinos, Irak, en el cual no se puede tomar al Hogar Nacional Judío ni a la Agencia Judía como cómodo chivo emisario. Por más de 20 años ha existido allí un Gobierno nacional árabe y ese país todavía está menos desarrollado que Palestina occidental: el 95 por ciento de la población es analfabeta, la mortalidad infantil es superior al 50 por ciento, las condiciones sanitarias son atterradoramente deficientes y el nivel de vida del trabajador en Irak es mucho más bajo que el del trabajador árabe en Palestina. El memorándum no oculta el hecho de que la colonización judía ha contribuido mucho al progreso árabe en Palestina; pero explica cuidadosamente que tanto el progreso de los árabes como el de los judíos se debe a la Administración. Una vez más cabe preguntarse por qué esos beneficios tan favorables de la Administración no se hacen evidentes en la otra parte del territorio bajo mandato, en Transjordania. La parte oriental ha permanecido casi en el mismo estado en que se hallaba antes del Mandato británico. La parte occidental, en cambio, ha sido totalmente transformada tanto en lo que se refiere a magnitud de su población como respecto a su desarrollo en general, siendo la única diferencia que a un lado del Jordán existen el Hogar Nacional y los judíos, que al otro lado están ausentes. No pretendo dar a ustedes la impresión de que, en nuestra opinión, el país no ha resultado beneficiado en nada por la administración mandataria. Esta ha llevado a cabo obras de las cuales ninguna administración se sentiría abochornada; por ejemplo, el puerto de Haifa y muchas carreteras excelentes. Deseo señalar especialmente el alivio de los gravosos impuestos a la agricultura que oprimían a la población rural en tiempo de los turcos; también mencionaré los servicios sanitarios y educativos del Gobierno, aunque sólo benefician a los árabes. Sin embargo, todo esto no modifica

el hecho fundamental de que el Mandato sobre Palestina no ha sido cumplido; su finalidad no ha sido realizada y su aplicación a menudo ha sido obstaculizada, aún antes del Libro Blanco. El Mandatario ha fracasado en Palestina, no porque judíos y árabes no hayan cooperado, sino porque el Mandatario ha rehusado cooperar con el Mandato.

El Libro Blanco, al destruir el Mandato, ha suprimido la base moral y jurídica del presente régimen en Palestina. Es éste un régimen arbitrario, basado únicamente en la fuerza. Es contrario a los deseos de la población entera del país, causa sufrimientos indecibles a nuestro pueblo, amenaza nuestra existencia nacional y es incompatible con las obligaciones y la buena fe internacionales.

Ahora surge como cuestión principal y fundamental la siguiente: ¿Cuál será el porvenir de este país? No tiene gran importancia el nombre que se dé al régimen, llámese Mandato, Administración fiduciaria internacional, Estado de Palestina, Estado nacional, Estado árabe o Estado judío. Tampoco importa mucho cuál sea su constitución formal. Existen países con buenas constituciones en el papel y malos gobiernos en la práctica, y a la inversa. La vida no se amolda a las constituciones teóricas.

Mencionaré a Vds. el ejemplo de un nombre que puede servir a diferentes propósitos: el término o expresión: "Estado binacional". Tengo conocimiento de dos proyectos, por lo menos, de Estado binacional para Palestina, diametralmente opuestos uno al otro. El uno está basado en la negación misma del sionismo y del Hogar Nacional, mientras que el otro es, genuinamente, un plan sionista.

El Estado binacional antisionista es el Libro Blanco del señor Malcolm Macdonald, quien pretende que su política no tiene por mira un Estado judío ni un Estado árabe, sino un Estado binacional. Aunque los judíos constituyan un tercio de la población, el Estado no será árabe, sino perteneciente a ambos pueblos, en forma tal que queden protegidos los intereses esenciales de cada comunidad. Se llega a prometer garantizar la posición especial del Hogar Nacional judío en Palestina. Es éste un Estado binacional que prohíbe la inmigración judía, condena a los judíos a continuar siendo una minoría y perpetúa la situación de falta de hogar del pueblo judío.

También hay otra proposición de Estado binacional formulada por un importante grupo obrero del ala izquierda del sionismo, el Partido Laborista "Hashomer Hatzair". Se trata de un proyecto tendiente a establecer a dos o tres millones de judíos en Palestina, en el curso de los próximos 25 años. Durante ese período de tiempo se colocaría a Palestina, según el plan,

bajo una administración especial de fomento cuyo objetivo específico sería:

(i) Favorecer el establecimiento en Palestina de, por lo menos, dos o tres millones de judíos, durante los próximos 20 o 25 años, mediante el desarrollo de los recursos económicos del país;

(ii) Elevar, durante el mismo período, el nivel de vida y de educación de los árabes de Palestina hasta que alcancen, aproximadamente, el nivel actual de vida y de educación de los judíos;

(iii) Favorecer y estimular activamente la cooperación entre judíos y árabes, así como estimular el desarrollo gradual de instituciones autónomas, locales y nacionales, de carácter binacional, hasta llegar a la etapa de independencia completa dentro de la estructura de una constitución binacional.

Para lograrlo, se colocaría a Palestina bajo la administración de una Comisión Permanente de Control de las tres Grandes Potencias, que tendría a su cargo instituir una administración en condiciones de ejercer las funciones mencionadas anteriormente. El gobierno habría de instituir una Junta de fomento en la cual judíos y árabes participarían en número igual.

Al lograrse la independencia, dentro de unos veinte o veinticinco años, la Comisión Permanente de Control continuaría ejerciendo algunas facultades generales de inspección, hasta que las Naciones Unidas decidieran que la nueva constitución había dado buen resultado y que Palestina estaba en condiciones de ser admitida como Miembro de las Naciones Unidas.

Judíos y árabes estarían organizados en dos comunidades nacionales y autónomas; al obtener su independencia Palestina constituiría una federación formada por ambas comunidades. El Gobierno central constaría de cuatro Miembros, dos árabes y dos judíos, elegidos por una Asamblea nacional compuesta de dos Consejos nacionales de las comunidades judía y árabe respectivamente, y de un Consejo de Estado, cuyos miembros serían la mitad judíos y la mitad árabes.

Fácilmente puede advertirse que, si bien ambos planes pueden ser denominados binacionales, uno y otro significan en realidad cosas contradictorias. En realidad, la cuestión del futuro régimen de Palestina no es sólo una cuestión de acuerdos jurídicos y constitucionales sino una cuestión de carácter más fundamental, la de la estructura futura que se desea para el país, las características, las proporciones y la composición de la población y la índole del desarrollo de sus recursos. El problema esencial es el de la inmigración. Dos actitudes posibles se enfrentan a este respecto: la antisionista que sostiene que la constitución del país debe

conservar el *statu quo*, inmovilizar las proporciones e impedir el crecimiento de la población actual, detener el desarrollo de la agricultura y de la industria, poner término a la inmigración y transformar a los judíos en una minoría estatutaria.

Existe, sin embargo, otra actitud: la sionista. Sostiene ésta que el régimen del país debe tener por designio obtener el máximo desarrollo de todos los recursos potenciales de Palestina; cultivar tantos millones de “dunums” como sea posible cultivar de los 18 millones de “dunums” actualmente incultos; regar, en lugar de los 400.000 actualmente en riego, por lo menos 4.000.000 de “dunums”; aumentar la población a tres o cuatro millones de habitantes y brindar al pueblo judío la plena oportunidad de rehabilitarse, mientras se eleva al mismo nivel las condiciones de existencia de los árabes presentando de tal manera un ejemplo vivo a todo el Oriente Medio, donde judíos y árabes cooperarán y colaborarán como asociados, libres e iguales.

Me atrevería a indicar que esta segunda actitud fué tomada en consideración y adoptada por hombres de Estado — británicos, árabes y judíos — al final de la primera guerra mundial, cuando el anhelo general de un nuevo orden social y de nuevas relaciones internacionales conmovió a la humanidad. Se tenía la impresión de que había llegado el momento de reparar la injusticia inmemorial cometida contra la nación judía y de depararle una oportunidad de restaurar su antigua comunidad.

Esto formaba parte de un acuerdo más amplio, que otorgaba a los árabes su libertad nacional después de muchos siglos de opresión turca. Es un error considerar el problema de las relaciones judíoárabes únicamente dentro del marco de este pequeño país. Los hombres de Estado que prepararon la Declaración de Balfour no tomaron sólo en consideración la restauración de la nación judía. Al mismo tiempo efectuaron la liberación del pueblo árabe, y este objetivo lo alcanzaron en mucho mayor escala y de manera más efectiva. Los árabes obtuvieron la libertad en una región de 1.250.000 millas cuadradas, 125 veces la extensión de Palestina occidental, con una población de unos 15 a 16 millones de árabes — equivalente aproximadamente al número de judíos entonces existentes en el mundo.

Este era en realidad el doble acuerdo concluído con los árabes y los judíos: la libertad del pueblo árabe en los países árabes, y la restitución de Palestina al pueblo judío.

Los representantes de los árabes tuvieron conocimiento de este doble convenio y lo reconocieron, como puede deducirse del siguiente preámbulo del convenio Feisal-Weizmann:

“Su Alteza Real, el Emir Feisal, actuando en representación y en nombre del Reino Árabe de Hedjaz y el Dr. Chaim Weizmann, actuando en representación y en nombre de la Organización Sionista,

teniendo en cuenta el parentesco racial y los antiguos nexos existentes entre los pueblos árabe y judío; y considerando que el medio más seguro para realizar sus aspiraciones nacionales consiste en colaborar estrechamente en el desarrollo del Estado árabe y de Palestina; y deseosos, además, de confirmar la buena armonía que existe entre ambos,

han convenido en los siguientes artículos:”

Luego siguen los artículos. El diario de la Meca “Al Qibla”, en su número 183, del 23 de marzo de 1918, publicó un artículo escrito por el propio Rey Hussein “pidiendo a la población árabe de Palestina que tuviera presentes sus libros sagrados y sus tradiciones y exhortándola a acoger a los judíos como hermanos y a cooperar con ellos en favor del bienestar común”.

Aunque se daban cuenta de que las aspiraciones de los judíos y los árabes serían completamente satisfechas — las aspiraciones de los judíos en Palestina y la de los árabes en los países árabes — no desconocían los hombres de estado la existencia de árabes en Palestina, ni dejaban de tomar en consideración los intereses de éstos. Sin embargo, dichos intereses estaban limitados a los derechos civiles y religiosos y no comprendían aspiraciones políticas, que habían sido totalmente satisfechas en los países árabes.

Esta era la idea fundamental del convenio concluído entre el Emir Feisal y el Dr. Weizmann. Dicho convenio preveía, por una parte, un Estado árabe, y por otra, una Palestina judía. Aunque se estipulaba la adopción de medidas para proteger y ayudar al campesino árabe en Palestina, se sobreentendía que Palestina habría de ser un Estado judío.

Todas las promesas hechas a los árabes fueron cumplidas, la mayor parte de ellas, en seguida; otras, pasado un cierto plazo. El problema político árabe ha sido completamente resuelto; y el pueblo judío, en no menor grado que los demás, felicita a los árabes por la consecución de su plena independencia.

La promesa hecha a los judíos todavía no ha sido cumplida. No hay duda alguna acerca de lo que esta promesa significaba. No significaba una universidad hebrea, ni un centro cultural, ni una comunidad de 600.000 personas, ni una minoría. Los estadistas británicos y árabes sabían entonces perfectamente lo que significaba la promesa hecha a los judíos. El propósito original de la Declaración de Balfour y del Mandato se podía haber logrado y la Comunidad

judía habría sido un hecho consumado antes de la segunda guerra mundial si el Mandatario hubiera ejecutado de una manera resuelta y consecuente sus obligaciones como tal. Voy a pedir a ustedes, señores, que se imaginen por un segundo que hubiera habido dos o tres millones de judíos en el Estado judío de Palestina, antes de estallar la última guerra. ¿Creen ustedes que el desastre que sobrecogió a nuestro pueblo en Europa habría ocurrido? Hitler oprimió y esclavizó a todos los pueblos que venció: el holandés, el checo, el yugoeslavo, etc.; pero únicamente un pueblo fué destinado por él a una completa exterminación: el pueblo judío, porque era éste el único pueblo sin territorio propio, sin gobierno propio, sin Estado que pudiese protegerlo, intervenir en su favor, combatir por él y salvarlo.

Ahora voy a preguntar a ustedes. ¿Quién está dispuesto a garantizar y es capaz de garantizar que lo que nos sucedió en Europa no sucederá de nuevo? ¿Puede la conciencia humana, en cuya existencia creemos, liberarse a sí misma de toda responsabilidad por aquella catástrofe? Únicamente hay una garantía: ¡una patria y un Estado! Una patria, a la cual puedan los judíos retornar libremente y por derecho propio. Un Estado, donde los judíos sean los dueños de su propio destino. Ambas cosas son posibles aquí y solamente aquí. Suceda lo que suceda, el pueblo judío no puede desistir; no puede renunciar a esos derechos fundamentales.

El problema de las relaciones judíoárabes no es meramente el problema de los judíos y de los árabes en Palestina. Es el problema de las relaciones de los pueblos judío y árabe en conjunto. Sus aspiraciones nacionales, en el más amplio sentido, son no solamente compatibles, sino complementarias.

Nadie puede seriamente pretender que una Palestina judía pueda, en manera alguna, poner en peligro o perjudicar la independencia o la unidad de la raza árabe. La superficie de Palestina occidental no llega al 1% del vasto territorio que ocupan los Estados árabes del Cercano Oriente, a excepción de Egipto. El número de árabes en Palestina es inferior al 3% del de los árabes que han obtenido su independencia política. Los árabes en Palestina, aunque constituyeran una minoría, formarían parte de la gran mayoría árabe del Oriente Medio. La existencia de Estados árabes al norte, este y sur de Palestina, es una garantía automática, no solamente de los derechos civiles, religiosos y políticos de los árabes en Palestina, sino también de sus aspiraciones nacionales.

Una Palestina judía, un Estado judío populoso y progresivo, lleva en sí algo de gran valor e importancia que ofrecer, no solamente a los árabes de Palestina, sino a aquéllos que moran

en los países circundantes. Aun los modestos comienzos del Estado judío, que han permitido a los judíos ocupar y recuperar tan sólo una pequeña fracción del país, ya han producido un marcado efecto en el progreso de la población residente en Palestina. Aun ahora, la condición de los campesinos y agricultores árabes en Palestina es superior a la de los campesinos y agricultores árabes en los Estados árabes. Nuestro objetivo nacional no puede lograrse sin una gran labor constructiva agrícola e industrial, material y cultural; y esto, por su naturaleza misma, debe elevar el nivel económico y social de todos los habitantes del país. No podríamos utilizar totalmente los recursos hidráulicos de Palestina, actualmente desperdiciados, sin proporcionar al mismo tiempo mayores posibilidades de riego al fellah árabe; no podríamos introducir métodos modernos de cultivo sin que los árabes aprovechen el ejemplo; no podríamos organizar a los trabajadores judíos ni mejorar las condiciones de trabajo, sin organizar análogamente al trabajador árabe y mejorar sus condiciones.

Mientras el gobierno se encuentre en manos extranjeras, la repercusión de nuestro desarrollo en el progreso de los árabes es reducida. La teoría de mantener el equilibrio entre judíos y árabes, que en la práctica significa refrenar y obstruir nuestro trabajo, ha sido perjudicial, no solamente para nosotros sino también para los árabes.

Bien podría preguntarse: ¿Por qué es posible dejar en seguridad a un millón de árabes en un Estado judío y no sería posible dejar a un millón de judíos en un Estado árabe? Si los judíos y los árabes que viven en Palestina fuesen todos los judíos y todos los árabes que existen en el mundo, éste sería un argumento muy lógico y concluyente. No habría razón alguna, entonces, para preferir a los árabes a los judíos y solamente contarían los números. Pero no se puede ignorar el hecho de que ambas comunidades existentes en Palestina son meros fragmentos de comunidades mayores que viven en otros países; ambas pertenecen a unidades demográficas más extensas, y sus destinos están inexorablemente ligados a éstas. Privar de un hogar nacional a los judíos de Palestina, impidiéndoles transformarse en una mayoría y alcanzar la categoría de Estado, es privar de la independencia y la condición de Estado no sólo a los 600.000 judíos que aquí se encuentran, sino también a los millones de judíos que todavía quedan en el mundo. En ningún otro lugar pueden tener los judíos el deseo o la perspectiva de llegar a constituir un Estado.

Al privar de la misma perspectiva al millón de árabes, en nada se altera la situación jurídica de la raza árabe. Una minoría árabe en un Estado judío significaría que solamente un cierto número de árabes no disfrutarían del privilegio de pertenecer a un Estado árabe, pero

en manera alguna se menoscabaría la independencia ni la posición de la raza árabe libre. La minoría árabe en Palestina, rodeada por Estados árabes, permanecería en seguridad ligada nacionalmente a su propia raza. Pero una minoría judía en un Estado árabe, aun con la garantía escrita más ideal, significaría la extinción definitiva de las esperanzas de igualdad nacional e independencia no solamente de los judíos, de Palestina, sino de la totalidad del pueblo judío, con todas las desastrosas consecuencias habituales en la historia judía.

La conciencia de la humanidad debe evaluar cuidadosamente lo siguiente: ¿De qué lado se inclina la balanza de la justicia? ¿Dónde existe mayor necesidad? ¿Dónde está el mayor peligro? ¿Cuál es el mal menor y cuál la menor injusticia?

El destino de la minoría judía de Palestina no diferirá del destino de una minoría judía en cualquier otro país; sino en que aquí puede ser mucho peor.

Estamos contra la continuación de un mandato, sea británico, sea de las Naciones Unidas. Veintisiete años hace que Inglaterra se propuso, y creo que sinceramente, la tarea de establecer a un gran número de judíos en Palestina, en cantidad suficiente para constituir un Estado judío. Inglaterra fracasó en esa tarea. Era, en efecto, una tarea difícil; requería gran esfuerzo y encontraba obstáculos de no poca monta; y el Mandatario se negó a realizar esos esfuerzos y vencer todas esas dificultades. No constituía ello una necesidad capital para el Mandatario. También nosotros encontramos dificultades, dificultades aún mayores que las de la Potencia Mandataria. Hubimos de hacer frente no solamente a la oposición árabe, sino a las dificultades inherentes a la naturaleza del país; y nos vimos en desventajosa posición por falta de experiencia y de medios. Teníamos que recaudar centavos de las pobres masas judías en todos los países, puesto que los judíos ricos, con algunas excepciones, permanecían indiferentes a nuestra obra y rehusaban apoyarnos. Pero perseveramos. No podíamos retroceder puesto que nos encontrábamos entre la espada y la pared; no había disyuntiva, era un asunto de vida o muerte para nosotros. ¿Podrían los obstáculos detener los impulsos de una madre cuando se tratase de salvar la vida de su hijo?

He aquí por qué nosotros obtuvimos el éxito y el Mandato fracasó; no porque le superásemos en capacidad, en conocimientos o en experiencia. Todo lo contrario. Sino porque se trataba de una terrible necesidad vital para nosotros; teníamos que hacer lo que hicimos.

Lo que una sola Potencia Mandataria no pudo lograr, mucho menos lo podrá lograr una administración fiduciaria conjunta. Un desarrollo

económico intensivo y una inmigración en gran escala requieren una administración dinámica, una constante iniciativa, decisiones rápidas y acción continua. Una administración que recibe instrucciones de diferentes gobiernos, difícilmente puede realizar una labor de esta naturaleza.

Tampoco se puede solucionar el problema con la creación de un Estado binacional. Un Estado binacional, si es que esto tiene algún sentido, solamente puede significar una paridad, sea la paridad de población o la paridad de gobierno. La paridad de población es biológica y políticamente imposible; nadie puede idear los medios capaces de mantener igual el número de judíos y de árabes y de mantener constante dicha paridad. La paridad en el gobierno significa un permanente callejón sin salida. Para aquellos que se conforman con mantener el *statu quo* y detener el desarrollo económico del país, tal forma de gobierno sería satisfactoria. Pero, si el desarrollo económico y la inmigración son los objetivos, un régimen de esa índole es totalmente inadecuado.

Solamente constituyendo a Palestina en un Estado judío, pueden ser alcanzados los verdaderos objetivos, vale decir, la inmigración y la condición de Estado para los judíos; el desarrollo económico y el progreso social para los árabes. Con la liberación de los países del Medio Oriente, de manos del decadente Imperio otomano, la raza árabe logró sus aspiraciones políticas. Todavía está muy distante de una liberación económica, cultural y social. La independencia política oficial no basta; y las personas de más amplia visión entre los dirigentes árabes se dan cabal cuenta de esta situación. A menos que los pueblos árabes progresen social, económica y culturalmente, su independencia será una palabra vacía.

Cuando la raza árabe fué liberada, se prometió igualmente al pueblo judío su restauración nacional. Las aspiraciones políticas judías todavía no han sido alcanzadas, pero gran parte de ellas han llegado a plasmar en realidades, en el terreno económico, social y cultural. Los intereses históricos y las aspiraciones de los judíos y de los árabes no se excluyen mutuamente; son complementarios y conexos. Cada una de las partes tiene en abundancia lo que a la otra le falta.

La cooperación entre judíos y árabes se revelará como el máximo beneficio para ambos pueblos. Tal cooperación puede basarse únicamente en la igualdad. Nada afianzaría la alianza judíoárabe como el establecimiento del Estado judío. Cuando se haya resuelto definitivamente el problema principal, la tensión y la inquietud presentes cederán ante una nueva orientación entre ambos pueblos semitas.

Las Naciones Unidas poseen la autoridad necesaria para acometer esa gran empresa de visión política que cambiaría el aspecto de todo el Oriente Medio y liberaría las energías, tanto de los árabes como de los judíos, para un gran esfuerzo constructivo.

Cumplirán Vds. con éxito su misión cuando restituyan su libertad a Palestina, cuando hagan justicia al pueblo judío y cuando proporcionen estabilidad, progreso y prosperidad al Oriente Medio.

Estos tres objetivos pueden ser alcanzados mediante la abolición inmediata del Libro Blanco, el establecimiento del Estado judío y la promoción de una alianza judíoárabe.

El PRESIDENTE: ¿Bajo qué título ha de quedar comprendido el testimonio de la parte judía?

Sr. BEN GURION: Un miembro de la Agencia Judía, el Rabino Fishman, hará ahora algunas observaciones sobre los grupos religiosos actuales en nuestro movimiento y en nuestra obra.

El PRESIDENTE: ¿Y qué seguirá después de ello?

Sr. BEN GURION: Luego, si a usted le parece conveniente, seguirá el interrogatorio de los dos primeros testigos.

El PRESIDENTE: Quisiera saber bajo qué título se presentarán los testimonios siguientes, porque no sé si disponemos de la información necesaria para fundar nuestras preguntas acerca del capítulo que acaba de terminar. Aunque usted califica este conflicto de conflicto primordialmente entre un pueblo reducido y humilde y un poderoso imperio mundial, es decir, entre el pueblo judío y el Imperio Británico, ¿persiste usted en afirmar que se trata de un caso "complicado"? Este caso implica primeramente, dice usted, "las relaciones entre judíos y gentiles; en segundo lugar, las relaciones entre el Hogar Nacional Judío y la Potencia Mandataria; en tercero, las relaciones entre judíos y árabes". Tengo la impresión de que usted ha tratado aquí más bien de las relaciones entre el Hogar Nacional Judío y la Potencia Mandataria y que todavía se va a tratar en detalle de las relaciones entre judíos y árabes.

Sr. BEN GURION: Efectivamente, esa fué la última parte de mi declaración, la referente a las relaciones judíoárabes.

El PRESIDENTE: Sí, pero ¿no habrá más detalles que aún no hayan sido expuestos sobre este punto?

Sr. BEN GURION: Sí, señor. Los habrá. En las pruebas presentadas sobre el desarrollo económico del país; y si usted plantea las cuestiones que yo no abarqué entonces, se le proporcionarán todos los datos, toda la información y todas las explicaciones del caso.

El PRESIDENTE: Sí, pero yo deseo evitar hacer ahora preguntas que podrían responderse en el siguiente capítulo.

Sr. BEN GURION: Bien, a usted corresponde, señor Presidente, disponer el trabajo de la Comisión.

El PRESIDENTE: Si todavía se van a presentar más detalles acerca de las relaciones entre árabes y judíos, creo que sería prudente aplazar el interrogatorio hasta que hayamos oído también ese capítulo.

Sr. BEN GURION: Como Vd. guste.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Creo, señor Gurion, que la Agencia dispone de un personal competente de abogados. Desearía hacer algunas preguntas, durante las próximas sesiones, a propósito de los reglamentos vigentes en Palestina, especialmente acerca de los reglamentos de excepción. Como sería posible que el representante de la Agencia dijera que no los conoce exactamente o que no posee los conocimientos jurídicos para responder a esas preguntas, desearía que usted presentase aquí a uno de los miembros de su personal de abogados, a fin de que pueda asesorarle en esas materias.

Sr. BEN GURION: Lo haré con mucho gusto, señor.

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el Rabino Fishman.

(El Rabino Fishman ocupa su lugar en la mesa.)

El Rabino FISHMAN: Señor Presidente, señores: como representante del sector religioso del movimiento sionista en la Junta Directiva de la Agencia Judía, comenzaré por recordar el eterno nexo entre el pueblo judío y este país—la Tierra de Israel. Existe un lazo indisoluble entre el pueblo de Israel y su Torah (religión) y, existen, de manera semejante, vínculos fuertes y duraderos, que no es posible encontrar en otra parte, entre nuestro pueblo y esta tierra.

Hace unos mil ochocientos años—aproximadamente un siglo después de que la Roma pagana despojara a nuestro pueblo de su país—un sabio judío dijo que Palestina había sido concedida al Pueblo judío porque se adaptaba perfectamente a su naturaleza y carácter. El aspecto

peculiar y las características de este país, así como su posición geográfica, entre el mar, el desierto y las montañas, hacían de él indudablemente el hogar adecuado a un pueblo de rasgos bien definidos y de tradiciones espirituales. El Rabino Yehuda Halevi, que vivió hace más de ochocientos años y fué una de las figuras más grandes del judaísmo en la Edad Media, médico, filósofo y poeta, quizás el espíritu más hebreo desde los tiempos de los Profetas, solía enaltecer el carácter único del aquel nexo. La época en que vivió fué una época de prosperidad para los judíos de España, donde él había nacido. Gozaban los judíos de plenos derechos cívicos y políticos. Sin embargo, insistía en que el Pueblo judío en la Diáspora era como un cuerpo sin alma y sin corazón, y escribió: "Ni en Oriente ni en Occidente hay un lugar que nos asegure la esperanza". Sólo un remedio podía prescribir a su pueblo disperso: el retorno a la Tierra de Israel para establecerse en ella.

El nexo entre el Pueblo de Israel y la Tierra Santa se ha mantenido en todos los tiempos y tierras de nuestro exilio. Fué mantenido intacto por los guías de la nación judía, de generación en generación: por los sabios del Talmud y del Midrash, por los rabinos de la literatura Helájica y Midráshica, por los peregrinos judíos y por los viajeros que relataron sus experiencias e impresiones en la Tierra Santa. Se predicaban sermones en las sinagogas y en los centros de estudio, acerca de la santidad de la patria de los antepasados. Las leyendas y las tradiciones que transmitían perpetuaban los recuerdos antiguos y los vínculos históricos. Los dirigentes del Pueblo judío, en todas las épocas y en todos los países, apoyaban con empeño a la población judía de la Tierra Santa. Entre los muchos casos de emigración colectiva de retorno a Palestina, pueden citarse como los más notables el de los judíos expulsados de España y, hace unos 150 años, el de los judíos de Lituania, Polonia y Ucrania. Todos ellos coadyuvaron a fortalecer los lazos espirituales entre el Pueblo Judío y su patria histórica, lazos que nunca se romperán.

Permítanme Vds. que trate de algunos aspectos de ese vínculo indisoluble.

Los Libros Proféticos fueron los que por primera vez mencionaron a *Eretz Israel* (la "Tierra de Israel"). Este, y no Palestina, es el nombre histórico del país. Como tal ha sido conocido por los judíos desde los tiempos de los Profetas hasta nuestros días. Los Libros de los Profetas nos transmiten un cuadro fiel de nuestro país en todos sus aspectos. Describen sus fronteras, sus distritos y sus ciudades; relatan su historia desde los días de la conquista de Josué hasta el retorno de Babilonia, en tiempos de Esdrás y de Nehemías. De estas fuentes, los arqueólogos e historiadores derivan sus conocimientos fundamentales en la materia. Con frecuencia, al leer en

tierras distantes la historia del país y de sus lugares célebres, los judíos reconstruyen en su imaginación episodios olvidados de pretéritos días felices. Como en una visión, los lugares históricos han revestido para ellos las apariencias de la realidad y les han suscitado un anhelo ardiente de emprender el retorno a la Tierra de Israel y besar su suelo.

Desde los tiempos de Josué hasta nuestros días, durante un lapso de 3.318 años—y digo aquí lo conocido por todos los historiadores—los judíos han vivido en la Tierra de Israel sin solución de continuidad. Después de la destrucción del primer Templo por los babilonios, y del segundo Templo por los romanos, los judíos continuaron viviendo sobre el suelo sagrado. Los que fueron desterrados a países extranjeros trataron siempre por fortalecer, material y espiritualmente, a la población judía de Palestina, y por aumentarla y asegurar su permanencia. Señalaré asimismo que, desde la disolución de la antigua comunidad judía, Palestina nunca ha vuelto a ser un Estado independiente.

Desde el advenimiento de la Roma pagana, que persiguió tanto al cristianismo como al judaísmo y que abolió el reino judío, nuestra nación quedó sin hogar y se dispersó por toda la tierra. El pueblo judío, después de su terrible caída, aparecía ante el mundo, como un rebaño disperso y errante. Tal hubiera sido, por cierto, su destino, sin su gran pasado en este país y su inextinguible esperanza en una restauración futura. Ese pasado único ha vivido incesantemente en el corazón del pueblo, envolviéndolo por todas partes. Todo judío, quien quiera que fuere y en donde estuviere, al recorrer las páginas de la Sagrada Escritura percibía las potentes voces del pasado, la voz del Todopoderoso en labios de los Profetas, y se representaba los lugares antiguos de su país sagrado. Esto inspiraba su esperanza y su fe inquebrantable en el futuro.

En el mundo entero, dentro de tres semanas, nuestro pueblo guardará duelo una vez más en memoria de la destrucción de nuestra comunidad y de nuestro santuario. Ese día, el noveno de Av, observamos, año tras año, el ayuno anual de veinticuatro horas, nos reunimos en nuestras sinagogas y deploramos la destrucción de nuestra patria y de nuestro pueblo. En tal día nos entregamos al llanto y a la añoranza de la patria. Nuestro pueblo se sienta en el suelo de las sinagogas, e inclina la cabeza al recitar el Libro de las Lamentaciones. Su misión es recordar, en todo tiempo, una tragedia, cuya repercusión alcanza a nuestros días.

Pero este luto centenario no es simplemente un lamento de agonía y abatimiento de un pueblo despojado de esperanza y expuesto a la desesperación. Hay en ello asimismo una vigorosa nota

de protesta contra el mundo civilizado, que no ha sabido tender la mano a nuestro pueblo martirizado.

Los recuerdos de una Sión del pasado han infundido en nuestros corazones la esperanza en una Sión del porvenir. Sión, tierra de los Profetas y centro del genio creador judío, ha sido la estrella que ha guiado nuestros pasos por las tierras del exilio. Desde los días de Daniel, durante el destierro en Babilonia, hasta los días presentes—es decir, en un lapso de 2.300 años—todo judío, en el momento de la oración, ha vuelto la mirada hacia Jerusalén. Tres veces al día, en el curso de sus preces, ha estrechado el nexo que existe entre él y la antigua patria, rogando por el retorno de su pueblo desterrado. La esperanza en la restauración de la independencia judía en esta histórica tierra ha sido la piedra angular de su fe y ha constituido un elemento esencial de su vida espiritual.

Existen numerosos preceptos religiosos que sólo en esta Tierra Santa pueden ser plenamente observados; y aun aquellos preceptos que nos es ordenado observar en el exilio no pueden serlo como debieran. El ambiente extranjero ejerce inevitablemente un efecto profundo en nosotros mismos y en nuestros hijos. La vida de los judíos en la Dispersión no puede ser una vida de acción, como lo es la vida de cualquier nación libre que modela sus actividades de acuerdo con su propio espíritu. Al vivir en ambientes extraños, el judío se ha visto obligado a adaptarse a unas normas y a un espíritu ajenos. A pesar suyo, ha tenido que aceptar valores ajenos y suprimir sus propias características espirituales y nacionales.

Al renovarse la vida nacional judía en Palestina, tal adaptación a normas ajenas no será necesaria. Los judíos podrán vivir una vida independiente y natural, una vida hebrea, libre de la coerción de gobiernos extranjeros y de la presión de culturas extrañas.

A través de su exilio, los judíos se han empapado en los recuerdos de la patria.

Durante siglos, los judíos observantes de los preceptos religiosos, cuando construyen una casa, se han mantenido fieles a la práctica de dejar un ana cuadrada sin blanquear, en memoria de la destrucción de la patria. Durante el exilio, cada judío ha conservado un puñado de tierra de Palestina para colocarla en su tumba, a fin de poder seguir unido, aun en la muerte, a su antiguo país.

Retornar a la Tierra de Israel y establecerse en ella, siempre ha sido considerado por los judíos como uno de los actos más meritorios.

A través de los tiempos, podemos ver a los judíos haciendo esfuerzos por llegar a la Tierra de Israel. Los guías espirituales del pueblo fueron de los primeros en traducir en acción positiva

aquel anhelo milenar. Al llegar a la tierra deseada, escribían a los compatriotas, dejados en el país de origen, describiéndoles las bellezas de Palestina e instándoles a seguir sus huellas.

Hasta hace pocas generaciones, el viaje a la Tierra Santa abundaba en penalidades y peligros de toda clase. El viajero tenía que recorrer por varios años caminos casi impracticables, en carromatos desvencijados; y cruzar los mares en naves inseguras. Muchos abandonaban hogares y bienes, familias y amigos, para errar de país en país, con el designio de llegar hasta la Tierra Santa. Se exponían a la persecución y a la mofa, y eran presa fácil de salteadores y asesinos. Aun así, arriesgábanse voluntariamente a toda suerte de privaciones, para ver cumplido aquel deseo de su corazón; y para muchos, que perecían en el camino, la Tierra Santa era su postrer pensamiento. Los suficientemente afortunados para llegar a su destino, lo lograban, en su mayor parte, en la más completa indigencia. Vivían en la mayor penuria y frecuentemente habían de temer por sus propias vidas, en condiciones sumamente inseguras. Solamente animados por el gran amor al país lejano y por la íntima convicción de que, al establecerse en la Tierra de Israel, obedecían a un precepto indeclinable de la Tora y apresuraban la redención de su patria y de su pueblo, pudieron hacer frente a todas las penalidades. Aceptaban con abnegación las tribulaciones que entonces entrañaba la vida en Palestina y así abrieron la ruta a los precursores de la restauración nacional en los tiempos modernos.

En nuestra opinión, es un deber para todos los judíos venir a Palestina y vivir en ella; y cualquier legislación que restrinja el cumplimiento de ese precepto, no sólo carece de autoridad jurídica sino que es, positivamente, un pecado. Esta tierra fué un día nuestra y, por gracia del cielo, lo será de nuevo y surgirá en ella una nueva comunidad judía. No hay poder en el mundo que pueda detener nuestro retorno a esta tierra nuestra. Hacer la guerra a la inmigración judía es hacer la guerra, no solamente contra el pueblo judío, sino contra lo que para nosotros constituye un precepto de nuestro credo. Desde los albores del sionismo político, creado por Herzl, numerosos rabinos dirigentes, incluso el Gran Rabino Samuel Mohilever, han prestado su apoyo al nuevo movimiento. Un grupo religioso de caracteres bien definidos, denominado Mizrachi, fué constituido dentro de la Organización Sionista, y es un privilegio para mí el contarme entre sus fundadores, hace 45 años. La Organización Mizrachi, cuyo carácter es enteramente religioso, ha podido tomar parte en la reconstrucción del país, gracias en gran parte a su sección obrera, "Hapoel Hamizrachi". La Organización Mizrachi ha fundado en el suelo sagrado docenas de aldeas, contando a las colonias colectivas, para gloria de nuestra

nación y de la Tora. Hemos abierto docenas de escuelas de primera y segunda enseñanza, donde nuestros niños se forman de acuerdo con nuestras tradiciones religiosas, al mismo tiempo que reciben una educación secolar. Estas escuelas se encuentran diseminadas por el país y están ejerciendo la más profunda influencia.

La agrupación religiosa dentro del movimiento sionista—que suma decenas de millares de miembros—pide la constitución de la Tierra de Israel como Estado judío, tanto por razones religiosas como políticas. Según aquélla, la revivificación de nuestra religión y la observancia de sus mandamientos en su integridad son posibles únicamente en una Palestina judía independiente y libre de fiscalización extranjera. La comunidad religiosa judía desea ver surgir una nueva vida judía en este país, constituida sobre los eternos cimientos de la Ley de Israel. No nos negamos, sin embargo, a cooperar con los judíos no religiosos en la reconstitución del país. La obligación que consiste en rehabilitar y reconstruir este país es tan sagrada que, cualquiera que emprenda tal labor, aun si no es religioso, se santifica por el solo hecho de hacerlo. Creemos firmemente que el carácter sagrado de este esfuerzo ejercerá también su influencia en los constructores que no son religiosos; y que, finalmente, ellos o sus hijos entrarán de nuevo en la vía de la Ley revelada y de la tradición judía. Tal es nuestra esperanza.

A este respecto, deseo aclarar que nuestra esperanza no entraña el establecimiento de un Estado teocrático en Palestina, en el sentido que generalmente se da al término. La Ley de Israel es una de vida. Fué otorgada tanto para el profeta como para el sacerdote, para los dirigentes y para las masas del pueblo. Fué dada al individuo y a la comunidad, para que todos pudieran estudiarla y vivir conforme a sus preceptos. Debemos tomar disposiciones en nuestro Estado respecto a todos sus habitantes, sean o no de nuestra fe. Debemos velar porque todos tengan medios de subsistencia y porque todos puedan vivir a su manera. En ningún momento hemos abrigado el deseo—ni lo abrigamos ahora—de obligar a otros pueblos, aunque vivan en medio de nosotros como una minoría, a aceptar nuestro credo. Deseamos que nuestros correligionarios judíos vivan de conformidad con nuestra Ley y nuestra tradición, pero no podemos proscribir de nuestro pueblo a quien no observe los preceptos de su religión. Hace mucho tiempo que nuestros sabios formularon este principio fundamental: "Un israelita que peca sigue siendo un israelita". Nuestra actitud es clara: el pueblo entero, con inclusión de todos los movimientos y partidos, obedezca o no a los mandamientos del Todopoderoso, pertenece, no solamente a una religión, sino asimismo a una nación. Constituye una nación única y unida. Existimos, en virtud

no solamente de nuestra religión, sino también de la herencia natural, transmitida de padres a hijos; en virtud de nuestra patria, nuestro linaje y nuestra raza. Como nación hemos sido perseguidos y como nación pedimos la restauración de nuestra patria, la Tierra de Israel.

Para concluir, permítanme declarar esta simple verdad: nosotros no podemos ni deseamos adaptarnos a una vida extranjera. No podemos ni deseamos entregar nuestra alma ni nuestro espíritu a cambio de derechos cívicos, ni de todos los derechos del mundo; esto aparte del hecho de que no creemos que nos sea posible lograr jamás una igualdad completa en países extranjeros. No queremos renunciar a nuestro derecho a la existencia como nación, en nuestra patria, conforme a nuestras propias tradiciones. Es completamente absurdo poner en duda la existencia de una nación judía, aunque hablemos varias lenguas y nos encontremos diseminados en numerosos países. Sólo tenemos una patria en el mundo: la Tierra de Israel. Jamás tendremos otra. Este es nuestro país, y nuestro será con ayuda de Aquél que escogió a Sión.

El PRESIDENTE: Hemos escuchado el discurso del Rabino Fishman. ¿Desea alguno de los miembros de esta Comisión hacer preguntas con referencia a lo declarado?

(No hay respuesta.)

El PRESIDENTE: Tengo entendido que el siguiente orador es el señor Horowitz. Quiere Vd. indicarme, señor Horowitz, si se ha distribuido copia de su discurso.

Sr. HOROWITZ (Agencia Judía): Mi discurso está contenido en el libro que he proporcionado a la Comisión, y se basa en dicha obra, titulada "Tendencias del Desarrollo Económico de Palestina".

En mi discurso, que tratará del aspecto económico de la cuestión de Palestina, mi propósito es establecer dos puntos principales.

Primero, que la capacidad económica de producción de Palestina es suficiente para resolver el problema que se nos plantea de la inmigración judía en gran escala. Segundo, que el proceso de absorción de la inmigración judía y de transplantación del pueblo judío a Palestina ha ejercido y ejercerá un efecto favorable en la condición económica de los árabes en este país.

La primera cuestión que habremos de tratar es la relativa a saber en qué consiste la capacidad económica de absorción. Ciertamente, no se trata de un concepto aritmético. No existe realmente lo que se denomina capacidad económica de absorción fija, constante y rígida, inherente *per se* a un país determinado. La capacidad económica de absorción existe en función de las

fuerzas materiales y humanas: el espacio, los recursos naturales, las características de la población, la destreza, los conocimientos, el capital, la productividad del trabajo y varios otros factores imponderables, tales como la determinación del pueblo o la necesidad de radicarse en un país determinado.

Con el progreso del maquinismo y el desarrollo de la economía dirigida, los factores materiales pierden importancia, en cuanto a la capacidad económica de absorción, mientras que lo ganan los factores humanos, tales como el empleo del capital, de la destreza y de los conocimientos, así como la determinación del pueblo en reconstruir una economía determinada. Ambos factores evolucionan en razón inversa. La utilización de los recursos se hace más importante que la disponibilidad de recursos. Se está creando la capacidad económica de absorción.

Desearía ilustrar esto con varios ejemplos.

Palestina tiene una superficie de 10.000 millas cuadradas, aproximadamente. En esta superficie viven aproximadamente 2.000.000 de habitantes. Sicilia tiene exactamente la misma superficie y sustenta a una población de 4.000.000 de habitantes; Lombardía, de la misma extensión, mantiene aproximadamente a 6.000.000 de habitantes; y en Bélgica vive una población de 8.000.000 de habitantes. Por otra parte, Transjordania tiene una superficie tres veces la de Palestina y sustenta únicamente a una población de 350.000 habitantes. Si Irak fuese de una extensión semejante a la de Palestina, podría contener, de acuerdo con la presente población de ese país, solamente 200.000 habitantes. Europa, cuya superficie es solamente la mitad de la de los Estados Unidos de América, tiene una población cuatro veces mayor. Checoslovaquia tiene una superficie de 140.000 kilómetros cuadrados y mantiene a una población de 15.000.000 de habitantes, mientras que Bulgaria, con 103.000 kilómetros cuadrados únicamente a 5.000.000 de habitantes.

Esta variación en la densidad de la población no puede explicarse únicamente por los recursos naturales. Está en razón inversa de los recursos naturales y depende principalmente de las características de la población, del esfuerzo económico, de todos los recursos de destreza y de capital, que son factores humanos y no materiales. Por consiguiente, cualquier definición de la capacidad económica de absorción de un país determinado, *per se*, como inherente al país mismo, constituiría una limitación extraña a la realidad de la situación y completamente errónea. No hay, en realidad, un concepto estático, constante, rígido y fijo, de la capacidad económica de absorción.

Desearía ilustrar este punto con otro ejemplo histórico. Pocos años después del descubrimiento

de América, Sir Walter Raleigh condujo a unos cuantos centenares de personas a lo que es actualmente la parte del continente americano más poblada y rica. Permanecieron allá año y medio, aproximadamente, y luego fueron repatriadas a Inglaterra por Sir Francis Drake, en uno de sus viajes alrededor del mundo. En efecto, no habían encontrado en los Estados Unidos de América, en la región aludida, una capacidad económica de absorción suficiente para proporcionar medios de vida a aquellos centenares de personas. Ciertamente había en ella recursos disponibles, la región era inmensa, pero faltaban otras condiciones necesarias para realizar aquella empresa.

La relatividad del concepto de capacidad de absorción se pone de manifiesto por la circunstancia de que en aquella región, en la que unos cuantos centenares de personas no pudieron encontrar medios de subsistencia, viven en la actualidad millones de habitantes que disfrutan del más elevado nivel de vida que se conoce en el mundo.

El mismo hecho resalta en ejemplos más próximos a Palestina. Existe cierto movimiento migratorio de árabes en Palestina. Es un punto discutible el de si tal inmigración es extensa o si es insignificante, pero no hay duda de que existe inmigración de árabes en Palestina y no hay emigración de Palestina a otros países. ¿De dónde vienen esos árabes? Vienen de Siria y del Líbano, países con una densidad de población 2,7 veces menor que la de Palestina. Vienen de Transjordania, que tiene una densidad de población quince veces menor que la de Palestina.

Se produce asimismo otro fenómeno que indica en igual grado que esas fuerzas particulares son mucho más importantes que las condiciones naturales; y esos otros factores son el progreso social, la capacidad de la población y sus capitales.

Existe un movimiento migratorio interno en Palestina. Este hecho fué consignado en 1931 en el "Censo de Palestina", por el Gobierno de Palestina, informe muy cuidadoso y uno de los mejores sobre Palestina, preparado por el señor Mills. En ese estudio se establecía que existe sin duda alguna un movimiento migratorio de árabes hacia la planicie costera. Esta planicie es la parte más densamente poblada de Palestina. Vienen a ella los árabes de sectores escasamente poblados de la costa, porque en dicha zona es donde tiene lugar el desarrollo económico judío. Repito que los factores humanos han sido más importantes que las condiciones naturales, los recursos disponibles, y el espacio.

Séame permitido extenderme sobre la cuestión de la absorción, para ver cuáles son los

elementos co
del factor hu
la agricultura
sea más dep
rales y del
de la activid
principales e
los métodos
formación de
bros de la Co
de ver algun
Han visto zo
barazado de
cados por el
miento de ti
concepto fijo,
tivable. En
adquirir las ca
ble, si se a
Hemos visto
de base al
agrícolas flore

Existe un
productividad
cultivos, siste
cruce de anim
dos. Todos
de la unidad
capacidad pro
en más detalle
cifras.

La industria
rendimiento d
leche por vac
u 800 litros d
primitiva árab
es de 140 a 16
60 que se obs
cosecha de trig
en comparació
agricultura ár
cantidad de 90
por los judíos,
400 kilos en la

Se podrían n
con ellos una
de que puede
mediante el
empleo de capi
imponderables
capacidad econ
ción de hacer p
en él.

Existe un ter
de los tres —
agricultura en
aumentar su ca
colonos de tral
la substitución
ductivos por c

elementos constitutivos de esa preponderancia del factor humano. Examinemos primeramente la agricultura. Es probable que la agricultura sea más dependiente de las condiciones naturales y del espacio que cualquiera otra rama de la actividad económica. Hay tres factores principales en la adaptación de la agricultura a los métodos modernos. Uno de ellos es la transformación de la tierra incultivable. Los miembros de la Comisión han tenido la oportunidad de ver algunos de esos trabajos de saneamiento. Han visto zonas en que el suelo ha sido desembarazado de elementos rocosos, pantanos desecados por el drenaje y otros métodos de mejoramiento de tierras. No existe en realidad un concepto fijo, rígido, de tierra cultivable o incultivable. En efecto, la tierra incultivable puede adquirir las características de una tierra cultivable, si se aplican métodos de saneamiento. Hemos visto terrenos saneados que ahora sirven de base al establecimiento de comunidades agrícolas florecientes y prósperas.

Existe un segundo factor — el aumento de productividad — obtenido mediante rotación de cultivos, sistemas racionales de fertilización, cruce de animales y mejora de los cruces obtenidos. Todos esos métodos tienden al aumento de la unidad de producción, de la unidad de capacidad productiva. Posteriormente entraré en más detalles sobre este punto y daré algunas cifras.

La industria lechera judía, que obtiene un rendimiento de 4.000 a 4.500 litros anuales de leche por vaca, en comparación con unos 600 u 800 litros de leche por vaca en la economía primitiva árabe. La producción media de gallina es de 140 a 160 huevos, en comparación con los 60 que se observan en la avicultura árabe. La cosecha de trigo es de 120 a 180 kilos por *dunum*, en comparación con unos 70 a 80 kilos en la agricultura árabe. También se puede citar la cantidad de 900 a 1.200 kilos de uva producidos por los judíos, en comparación con unos 300 a 400 kilos en la agricultura árabe.

Se podrían multiplicar estos ejemplos y formar con ellos una importante y concluyente prueba de que puede aumentarse la productividad mediante el esfuerzo, los conocimientos, el empleo de capital y la intervención de elementos imponderables que ejercen gran influencia en la capacidad económica de absorción, la determinación de hacer progresar un país y la de arraigarse en él.

Existe un tercer método — el más importante de los tres — que consiste en transformar la agricultura en una rama más productiva, para aumentar su capacidad de absorción de nuevos colonos de trabajadores y de rendimiento. Es la sustitución de procedimientos menos productivos por otros de rendimiento. Se trata

principalmente de un problema de riego. El problema de la capacidad de absorción de nuevos colonizadores por la agricultura no es un problema de aritmética. No es una cuestión de superficie, sino totalmente independiente de ella. Lo que importa son los medios de producción, la capacidad de rendimiento de una superficie determinada. Sabemos que en ciertos terrenos, un *dunum* — un *dunum* o, para el caso, un acre — iguala en capacidad productiva a cinco *dunums*, o cinco acres en otros terrenos y el riego se convierte, entonces, en un factor decisivo.

Querría ilustrar mi exposición sobre el desarrollo del riego en Palestina, haciendo uso de este gráfico (Diagrama 23)¹. Podemos ver en él cierto aumento de la población. Estos rectángulos representan tierras de regadío en diversas partes de Palestina. Si ustedes observan la extensión del desarrollo agrícola, podrán darse cuenta de un aumento muy rápido de las zonas de regadío en Palestina, aumento que ha sido mucho mayor que el aumento de la población total. La superficie regada de Palestina se ha acrecentado en aquel período cerca de 14 veces, mientras que la población ha aumentado el 144 por ciento. Esto se traduce en un aumento de superficie regada de cinco veces *per capita*, (población judía y árabe).

En cuanto a la sustitución de cultivos menos valiosos por otros más productivos, hacemos una distinción entre dos clases de productos agrícolas: los productos de cultivo extensivo y los productos de cultivo intensivo. La primera clase es la que se define por los alimentos energéticos, principalmente granos, cereales, etc., producidos de acuerdo con los métodos de cultivo extensivo. La segunda, es la de los alimentos llamados protectores porque protegen los tejidos del cuerpo. Se trata de un término biológico, y entre estos productos se cuentan los productos lácteos, las hortalizas, las frutas, las aves de corral, etc.

Se está operando un cambio general en el consumo mundial de los alimentos energéticos, hacia los alimentos protectores, cambio que significa una transición de la agricultura extensiva a la intensiva. Actualmente la agricultura intensiva proporciona más facilidades al colono y es capaz de sostener a más habitantes en una superficie más limitada y con un nivel de vida más elevado. El sistema de regadío nos ha permitido efectuar una transición del cultivo extensivo al intensivo, de la agricultura capaz de sustentar a un reducido número de personas con un nivel de vida más bajo, a la agricultura capaz de

¹ El Sr. Horowitz recurrió en este punto y posteriormente a gráficos en colores correspondientes a los diagramas, a los cuales se hace referencia en cada caso y que se encuentran en *Tendencias del Desarrollo Económico en Palestina* (*Trends of Economic Development in Palestine*) (Agencia Judía de Palestina, mayo de 1947).

mantener a gran número de personas con un alto nivel de vida; de una producción de alimentos energéticos a una producción de alimentos protectores.

Voy a ilustrar este punto mediante un diagrama (Diagrama 20). Tenemos aquí cuatro líneas principales. La línea roja representa la exportación de frutas cítricas, que son un producto del cultivo intensivo, un alimento protector. Podemos darnos cuenta de una tendencia permanente de aumento, hasta la guerra pasada. Luego, las exigencias de la guerra interrumpieron dicha tendencia. Se implantó el bloqueo en el Mediterráneo y las frutas cítricas no podían ser enviadas al exterior. Actualmente se puede ver de nuevo una curva ascendente, un aumento constante en la producción de frutas cítricas.

Un segundo alimento protector y producto de cultivo intensivo son las hortalizas. A este respecto se puede notar en este país, un aumento extraordinario en la producción de hortalizas.

Luego viene la producción de trigo. Este es un alimento energético. Dicha producción permanece casi estacionaria — representada por la línea amarilla en el gráfico — no se observa ningún cambio. Depende únicamente de las fluctuaciones del clima.

Esta evolución de la producción de frutas cítricas y de hortalizas, así como la producción de trigo que permanece estacionaria, refleja el proceso de transición del cultivo extensivo al intensivo, que nos permite establecer a millares de personas en la misma región, sin amenguar en nada las posibilidades de la población existente, como probaré ulteriormente en este análisis.

Todo esto está en correlación con la línea azul, que acusa un aumento constante de la parte judía de la población dentro de la población total del país, desde el once por ciento hasta el actual treinta y dos por ciento. ¿Es esto una mera coincidencia? Mi respuesta es negativa. El desarrollo del cultivo intensivo depende enteramente de la expansión de los mercados y la población judía de Palestina ha creado dichos mercados, tanto para la agricultura judía como para la árabe y así la capacidad de absorción ha aumentado enormemente mediante esta transición del cultivo extensivo al intensivo, de la producción de alimentos energéticos a la de alimentos protectores.

Voy a indicar los resultados de este proceso (Diagrama 24). Veán Vds. estos rectángulos azules y rojos. Los rectángulos azules representan el valor de la producción agrícola. Los rojos representan la superficie de esta producción. Aquí tenemos la agricultura judía. En el 7,7 — digamos para simplificar, el 8 por ciento — en el 8 por ciento de la superficie cultivada (no cultivable) en Palestina se ha obtenido más

del 28 por ciento del volumen total de la producción agrícola. Por supuesto, esa transición ha sido muy rápida en la zona judía. En la zona árabe, el 92 por ciento de la superficie, la producción ha sido sólo el 72 por ciento de la total.

Esto no quiere decir que el agricultor árabe no pueda alcanzar el mismo nivel productivo. Probablemente podría lograrlo con destreza, conocimientos y capital. Así sucederá en el curso del tiempo, como lo indicaré más tarde. Sin embargo, esto demuestra cómo, en una superficie mucho menor, se puede crear una producción más intensa, cómo la capacidad de la producción agrícola no depende de la medida aritmética de la superficie disponible, sino de los cultivos a que se la dedica y de los métodos aplicados.

El siguiente diagrama, Distribución de la Tierra y de la Población, (Diagrama 19), nos muestra la superficie ocupada por la población judía de Palestina. La extensión de la tierra ocupada por la población judía está representada por el rectángulo de color pardo; y es el 6,9 por ciento. La población judía — es decir, el rectángulo verde — es el 32 por ciento del total; mientras que el 93 por ciento de la tierra y el 68 por ciento de la población constituye la parte árabe.

¿Cómo nos sería posible establecer a 600.000 habitantes, un tercio de la población, en el 7 por ciento de la tierra? Claro está que dicha extensión de tierra es insuficiente. Alguien podría decir que dichos habitantes, probablemente, viven de productos agrícolas, importados o comprados a los árabes. Sin embargo, el cálculo nos indica los dos hechos siguientes: Primero, que el 50 por ciento del consumo de productos alimenticios de este 32 por ciento de la población procede de dicha superficie. El 50 por ciento de los alimentos producidos en ella es consumido en la misma. Además, en ella se cultiva cierta cantidad de frutas cítricas, que se exporta al exterior y proporciona el dinero necesario para la compra de otros productos alimenticios. De suerte que este 32 por ciento de la población se abastece a sí mismo, en alimentos, en un 75 por ciento aproximadamente. Por supuesto, debemos también tomar en cuenta la exportación de productos alimenticios de un territorio que representa el 7 por ciento, aproximadamente, de la superficie de Palestina. Es una prueba más de la elasticidad de la capacidad de absorción y de sus enormes posibilidades de aumento.

Pasemos al segundo punto importante, la industria. En ella, la dependencia de los factores y condiciones naturales es aún menos marcada que en la agricultura. En tiempos antiguos, la industria se basaba principalmente en la proximidad de las fuentes de materias primas. Esto

terminó desde hace largo tiempo. El desarrollo de los medios de transporte ha hecho casi insignificante la importancia de las materias primas locales. Permítanme Vds. apoyar con algunos ejemplos esta observación categórica. Tomemos por ejemplo la industria mundial del algodón. Dicha industria está concentrada en Inglaterra, en el continente europeo, en el Japón y en otros países. En dichos territorios existe, ciertamente, una industria algodonera altamente desarrollada. Ninguno de los referidos países tiene algodón. Hay dos países ricos en algodón: la India y Egipto. En la India existe una cierta industria del algodón, pero no puede compararse con la de cualquiera de los mencionados países. En Egipto existe una industria del algodón insignificante. Uno de los más importantes centros de la producción de maquinaria es Suiza, país que no tiene ni carbón ni metales. De todos los países del mundo, Suiza es uno de los más pobres en materias primas; sin embargo, tiene una de las mayores proporciones de habitantes ocupados en la industria. La lista de países está encabezada por Bélgica.

Voy a citar a Vds. una experiencia personal. En 1940, uno de los jefes de una dependencia del Gobierno de Palestina me pidió que le aconsejase sobre ciertos asuntos antes de partir para la Conferencia de Delhi. Se convocó a la Conferencia de Delhi con la mira de coordinar e intensificar el esfuerzo bélico contra Hitler, en 1940, en los países del Oriente Medio y del Lejano Oriente. El referido funcionario me refirió la dificultad de su posición. ¿Qué podía ofrecer en Delhi como contribución de los referidos países? La guerra estaba en sus comienzos. Nuestro país es pobre en materias primas; no tenemos casi ninguna. ¿Qué podíamos ofrecer en la situación desesperada en que entonces se encontraban los Aliados? Mi respuesta fué mucho más optimista. Le dije que disponíamos de una materia prima muy importante y valiosa, que podría ser decisiva en nuestro esfuerzo de guerra. Me preguntó ansiosamente de qué materia prima se trataba. Le respondí: "nuestra inteligencia y nuestros conocimientos". Dicha afirmación podría haber sido, en aquellos días, un tanto presuntuosa, pero los acontecimientos posteriores han probado que Palestina realmente constituyó la fuerza más importante en la guerra económica e industrial, en todo el Oriente Medio. Este hecho ha sido reconocido.

La industria en este país no se basa en la disponibilidad de materias primas, sino en la importación de mano de obra calificada y en los conocimientos especializados, así como en la determinación de hacer fructificar a la desesperación. La historia revela que así se han creado industrias en muchas ocasiones. La industria de la lana fué establecida por los refugiados flamencos. Los hugonotes llevaron consigo sus industrias por

doquier se establecían, a través del mundo entero. Los emigrantes judíos que huían de la Rusia zarista establecieron la industria del vestido en los Estados Unidos de América.

El hecho económico mismo de una población en aumento proporciona a la industria el haber más importante: los mercados; da impulso a la expansión industrial y la estimula. La industria se ha extendido en correlación con la inmigración judía: el número de personas empleadas se ha sextuplicado; el capital ha aumentado 10 veces; mientras que la población en el mismo período se ha acrecentado en un 69 por ciento. El rendimiento neto de la producción ha aumentado 6 veces; el consumo por cabeza, 258 por ciento. Se trata del consumo *per capita*, pero no para el conjunto de la población. Esto se puede ver en dos diagramas (25 y 26). La línea verde indica el aumento de la población judía. Puede verse el enorme aumento, que parte casi de cero, representado en estos tres rectángulos que indican el número de personas empleadas, el capital y la producción bruta; enorme aumento de 600 por ciento, que aparece en los gráficos, en comparación con el 69 por ciento de incremento de la población total. Este proceso de industrialización excede con creces al aumento de la población. Se manifiesta claramente en este diagrama. Por supuesto, está representado en escalas diferentes. Lo importante, no obstante, es la dirección de las curvas. Ustedes pueden notar que el aumento es muy lento en las correspondientes a la población total y a la población judía y es en cambio muy rápido en estos tres factores: capital, número de trabajadores y producción industrial bruta. Aquí se indican la población judía y el número de empresas judías. Se puede observar nuevamente aquí cómo la industria ha mantenido ese ritmo y aun excedido al crecimiento de la población. Por consiguiente, se ha aumentado considerablemente la capacidad de absorción en la industria.

Permítanme poner una vez más de manifiesto que el mero aumento de la población suministra una base para la expansión de la industria. Cada industria requiere un cierto mínimo técnico y económico. No se puede abrir una fábrica para tan sólo diez mil consumidores, pero la misma fábrica puede establecerse para cien mil. De otra manera no rendiría ninguna utilidad. Es necesario explotarla en gran escala para cubrir todos los gastos generales, etc. En la actualidad, aun no es posible establecer una fábrica de automóviles en Palestina. Hace quince años tampoco hubiera sido posible establecer en Palestina una fábrica de vidrio, pero ahora ya existe en este país una empresa muy próspera dedicada a tal manufactura. Mientras tanto, la población ha aumentado y el solo hecho de su aumento ha proporcionado los mercados de salida necesarios. En la moderna economía dirigida, la

dificultad no reside tanto en el proceso técnico de la producción como en la posibilidad de encontrar mercados para la venta del nuevo producto. Cuanto más acentuado es el aumento de la población, tanto más amplia es la base de la industria, puesto que se establecen en ella diversos mínimos técnicos para sus nuevas ramas.

He aquí otro diagrama (Diagrama 27) que indica un aumento de la población judía y del consumo de sus productos. No solamente el consumo se ha mantenido al ritmo del aumento de población, sino que el consumo de productos industriales por cabeza ha aumentado de la misma manera.

Aquí podemos ver un aumento de la productividad durante el período de 1922 a 1936 y 1937, representado en rectángulos azules.

Me doy cuenta de que todo este proceso ha debido suscitar ciertas dudas y ciertos problemas en la mente de los miembros de esta Comisión. Uno de estos puntos, muy importante por cierto, y mencionado por casi todos los que analizan la economía palestina, es el referente a la balanza comercial del país. ¿Cómo ha sido posible que Palestina importara anteriormente a la guerra a un ritmo de unos quince millones de libras esterlinas anuales y exportara a un ritmo de cinco millones? Permítanme presentar a ustedes este diagrama (Diagrama 3), mediante el cual he tratado de explicar este proceso en su conjunto. En estas líneas tenemos representados los tres factores principales: la línea negra representa el déficit neto del comercio de Palestina; la roja nos muestra la importación de capital judío; la tercera, las inversiones de capital judío, que es cosa diferente, puesto que se puede importar capital sin invertirlo; pero, la línea amarilla nos indica las inversiones de capital judío. Ahora, si Vds. observan estos tres factores, podrán darse cuenta de la exacta correlación existente entre ellos en el curso de su desarrollo. Si la importación de capital judío aumenta, el déficit comercial neto aumenta y aumentan las inversiones de capital judío, y viceversa. Sería falso afirmar que la importación de capital cubre el déficit comercial neto. La importación de capital da origen al déficit comercial neto, y esto es evidente. ¿Cuál puede ser la forma material, la substancial de las importaciones de capital?

Digamos, por ejemplo, que se importa capital para la explotación de naranjales. Este capital se introduce en forma de tuberías y de bombas de extracción de agua. Si se importa capital para el establecimiento de fábricas de textiles, dicho capital se importa en la forma de husos, telares, motores, etc. Asimismo, si nos proponemos establecer una industria metalúrgica traeremos tornos, perfiladores, etc. Es claro que la enorme importación de ciento cincuenta millones de libras esterlinas durante el mencionado período,

desde 1922, debe haber adoptado la forma indicada. Hubiera sido inútil de otra manera, es decir, de no haber sido acompañada por una enorme importación de bienes de capital, puesto que la importación de estos bienes destinados a la producción, que da origen al déficit neto en la balanza comercial, coadyuva al progreso del país y al balance final de las cuentas comerciales. Cuando los naranjales, para los cuales se han traído cañería y bombas, produzcan frutos, aumentarán las exportaciones del país. Si una fábrica textil comienza a producir hilos o tejidos, disminuirá la importación de artículos textiles en el país, o aumentará la exportación de los mismos al exterior. De tal manera, el déficit mismo en el balance comercial viene a constituir una expresión material y substancial del desarrollo del país, que no ha sido cubierto con la importación de capital; que ha sido creado, originado, por la importación de capital; y que queda demostrado exactamente por esa correlación de los tres factores: el capital judío y sus inversiones, la importación de capital judío, y el déficit comercial neto, que no es una mera coincidencia. Existe una correlación entre los tres factores.

En efecto, este fenómeno no es especial a Palestina. Australia, Nueva Zelandia, la Argentina y los Estados Unidos de América tuvieron, durante un largo período de tiempo, un balance comercial adverso porque eran países en proceso de desarrollo. Dicho déficit era la expresión material de su desarrollo económico.

Por supuesto, en el primer período debían importarse bienes de capital, medios de producción. Una colectividad nueva comienza por producir bienes de consumo y no bienes de producción. Ningún país sin industria comenzará por producir husos y telares. Producirá tejidos. De tal manera, el primer período es un período de importación de bienes de capital, importación que necesariamente debe causar un déficit comercial. Por supuesto, en ciertos aspectos nos encontramos en una posición más afortunada que la de todos esos países jóvenes cuando atravesaban su período de desarrollo. En ellos también el déficit en el balance comercial se manifestó concomitante con el desarrollo económico, pero más tarde tuvieron que hacer frente a la contrapartida de dicho desarrollo. Tenían que amortizar el capital recibido en préstamo, porque tal capital no fué invertido en el país, o al menos no lo fué en una proporción considerable. La mayor parte de dicho capital fué obtenido en préstamo, y había que pagar la amortización y los intereses, que eran una carga muy pesada para algunos de esos países, una carga muy pesada, que llegó a crear problemas muy graves. Nosotros no tendremos que hacer frente a problemas semejantes, puesto que el capital traído a este país no lo ha sido,

en manera alguna, a título de préstamo. Es un capital traído por los refugiados, o un capital reunido por los judíos del mundo entero, con el propósito expreso de impulsar el desarrollo económico del Hogar Nacional Judío. Por consiguiente, nosotros seremos más afortunados, puesto que no tendremos que hacer frente a la contrapartida de un rápido y acelerado desarrollo económico; es decir, a la amortización de capital obtenido en préstamo.

Veamos ahora otro problema que los miembros de esta Comisión han de examinar. ¿Cuál ha sido el efecto causado por el rápido influjo de inmigrantes en los años posteriores a 1930, sobre el mercado del empleo en el país? En este diagrama (Diagrama 5) podemos percibir dos curvas: la curva negra representa el número de inmigrantes judíos; la roja el número de judíos desocupados. Este diagrama prueba, bastante paradójicamente, al menos en apariencia, que ambos factores están en razón inversa. Cuanto mayor es la inmigración, menor es el número de desocupados. La inmigración parece crear oportunidades de empleo. Por supuesto, no podemos basarnos entera y exclusivamente en esa prueba empírica de que la evaluación de ambos factores está en razón inversa. Debemos tratar de analizar ese hecho desde el punto de vista de la teoría económica; y esto lo hicieron de una manera suficiente y convincente algunos economistas ingleses, en el análisis del paro forzoso durante la década de 1930 a 1940. Este análisis demuestra que es errónea la noción, generalmente aceptada por el hombre de la calle, de que existe un volumen fijo de paro y de que, si se aumenta el número de habitantes de un país, quedará, por ende, aumentado el volumen del paro, puesto que estos habitantes competirán unos con otros. Esta es la teoría denominada "teoría de la limitación de las posibilidades de ocupación" (*Lump of Labour Theory*). Esa teoría ha sido totalmente descartada, puesto que cada individuo que se agrega a la población de un país, es no solamente un trabajador, un empleado, un productor, sino, al mismo tiempo, un consumidor. De igual manera, las crisis económicas en nuestra economía moderna son primordialmente crisis de mercados, crisis de la oferta y la demanda, y no crisis de producción. Por consiguiente el aumento de la población viene a constituir un gran impulso, un estímulo considerable a la producción agrícola e industrial. Que el paro debe disminuir, lo hemos confirmado en Palestina. La inmigración crea oportunidades de empleo. El paro ha estado siempre en razón inversa a la inmigración. Esto ha sido demostrado por la razón inversa que se manifiesta entre los índices relativos a estos dos factores, y también por la teoría económica en general.

Pasemos ahora a otro problema. ¿En qué medida han sido afectados por esta inmigración

los ingresos del Gobierno y el desarrollo de los servicios públicos? Esto es muy importante. La nueva población necesita nuevos servicios, nuevas comunicaciones, lo que impone una cierta carga al Gobierno. La cuestión está en determinar de qué manera el sistema fiscal del Gobierno se mantendrá al nivel de la nueva inmigración. En este diagrama (Diagrama 28) podemos ver dos curvas. La curva roja representa los ingresos locales del gobierno. En este caso el término "local" significa que no se trata de subvenciones o de ayuda del Gobierno británico, sino de fondos recaudados aquí mismo, en Palestina, en la forma de ingresos producidos por la población local. No significa tampoco una subvención a la administración local.

Aquí vemos la inmigración judía. Estimo que la correlación entre estas dos curvas es irrefutable. Muestra la forma en que la inmigración crea, no solamente empleo, sino ingresos para el gobierno. A medida que aumenta la inmigración aumentan las rentas del país; a medida que la inmigración decrece, disminuyen aquéllas. La correlación es absoluta y constante; todo el tiempo, sin la menor excepción.

Hay otro problema al cual hizo referencia el señor Shertok en su declaración: el relativo a la distribución profesional de la población judía. Hemos traído al país una población principalmente urbana, una población que tenía que adaptarse a condiciones nuevas, y que teníamos la intención de establecer a base de una distribución profesional sana y vigorosa, semejante a la de los países modernos y avanzados. La distribución profesional de la población judía en el mundo correspondía a esta proporción: 3 por ciento en la agricultura, 36 por ciento en ocupaciones artesanas y manufacturas y el 61 por ciento en lo que se denomina servicios terciarios de producción, servicios comerciales y toda clase de ocupaciones subsidiarias. Un cuadro semejante demuestra, de por sí, una estructura profesional muy desequilibrada. La realidad era mucho peor de lo que refleja este diagrama (Diagrama 4). El 3 por ciento de ocupados en la agricultura y el 36 por ciento en oficios artesanos no representan a los trabajadores agrícolas propiamente dichos sino a los contratistas. En este país, nuestra industria primaria es la agricultura y la secundaria la manufactura. Teníamos que llevar a cabo una transformación de nuestra estructura profesional. Podemos ver esa transformación en los otros cuadriláteros. Aquí tenemos los de Palestina; la distribución profesional de los judíos es: 19 por ciento en la agricultura, 27 por ciento en la industria, 54 por ciento en ocupaciones terciarias. Estos no son contratistas, sino verdaderos trabajadores. Hemos logrado, en una generación, esta completa transformación de la estructura profesional.

La estructura profesional actual puede muy bien compararse con la existente en otros países. Por ejemplo, en los Estados Unidos de América, hay un 19 por ciento dedicado a la agricultura (el mismo porcentaje que tenemos en Palestina), un 31 por ciento a la industria (muy poco más del porcentaje que tenemos en Palestina), y un 50 por ciento dedicado a ocupaciones terciarias. En Australia, hay un 24 por ciento en la agricultura, un 29 por ciento en la industria y 46 por ciento en ocupaciones terciarias. Gran Bretaña tiene un 6 por ciento de personas dedicadas a la agricultura, un 43 por ciento en la industria y un 50 por ciento en ocupaciones terciarias.

No deseo cansar a Vds. con estas cifras. Creo que basta indicar que ese punto queda ilustrado por estos cuadriláteros en el diagrama. La estructura profesional de la población judía de Palestina se asemeja mucho a la de países de economía muy sana y vigorosa, como los Estados Unidos de América, Australia, Suiza y otros países. Nuestra actual distribución profesional está en completa oposición con la general de la población judía del mundo.

Ahora trataré de probar la segunda tesis de mi declaración; es decir, que este proceso de trasplante de la población judía de Palestina y de inmigración en este país ha tenido el efecto más beneficioso en las condiciones económicas de la población árabe. He aquí un diagrama: vida media de la población musulmana, Proporción judía de la población e inmigración judía; Diagrama 7. Los cuadriláteros verdes representan el promedio de vida. Vemos que en 1925, primer año sobre el cual disponemos de datos fidedignos, según el primer cuadrilátero, que representa los dos sexos, la vida media era de 37 años. Todas mis cifras están basadas en estadísticas del Gobierno. Aunque en algunos casos considerásemos discutibles dichos datos estadísticos, en obsequio a la uniformidad hemos aceptado todas las cifras, basándonos en el estudio sobre Palestina, presentado por el Gobierno de Palestina a la Comisión Investigadora Anglonorteamericana. Como dije, la vida media era en 1925 de 37 años, para hombres y mujeres. En 1945, la vida media era de 49 para hombres y de 50 para mujeres, con un aumento del 33 por ciento en el cálculo de vida media.

Al mismo tiempo, la proporción judía en la población total de Palestina aumentó del 11 al 32 por ciento. No analizaré por ahora la causa y el efecto de esta correlación. Me limitaré a indicar la correlación, el desarrollo simultáneo del aumento de la porción judía de la población y del mejoramiento y progreso de la población y de la economía árabes. Ulteriormente trataré de mostrar que existe una relación directa entre ambos. Por el momento, podemos únicamente discernir esta coincidencia, este desarrollo simul-

táneo, este aumento constante y uniforme en la proporción judía de la población y en la población total, y el aumento de la vida media entre la población musulmana en un 33 por ciento. Esto se encuentra ilustrado en el diagrama que tenemos a la vista: la curva roja representa el aumento de la proporción de población judía; los cuadriláteros verdes representan el aumento de la vida media.

Ya hemos hecho la descripción del factor de vida media en la población musulmana. Hemos considerado todo un período y analizado el desenvolvimiento dinámico de la población en dicho período. Ahora, trataremos de hacer lo mismo en cuanto al espacio, es decir comparar la vida media de la población musulmana en Palestina con la de los Estados árabes independientes. Tenemos aquí el diagrama correspondiente (Diagrama 8). Los cuadriláteros importantes son los tres de la parte superior. Representan la vida media en Irak. En Egipto es ligeramente mayor. Estos son los musulmanes de Palestina y en la medida en que Irak y Egipto tienen otros elementos en su población, además de los musulmanes, vemos que esto viene a desvirtuar nuestro argumento. Quiero decir que si hay cristianos en esos países, su vida media es más prolongada, de modo que, si Vds. consideran separadamente la población musulmana de Egipto, la vida media en dicho país resultará probablemente aun más corta. Pero, como no disponemos de datos estadísticos fidedignos, voy a considerar la totalidad de las poblaciones de Irak y de Egipto, aun cuando entonces se observe una enorme diferencia entre Irak, Egipto y la población musulmana de Palestina. Por supuesto, esta diferencia queda explicada por los diagramas anteriores. Hace veinte años era aproximadamente la misma. Pero tal progreso, tal aumento de la vida media en un 33 por ciento, que coincide con el aumento de la porción judía de la población total, ha alterado considerablemente el nivel normal de vida media en el Oriente Medio.

El siguiente diagrama, Proporción Judía de la Población (Diagrama 9), acusa un crecimiento neto. Si ustedes miran la curva azul, podrán advertir un aumento del once al treinta y dos por ciento en números redondos. Eso en cuanto a la curva azul. La línea negra, representa la mortalidad infantil en Palestina. Ahora bien, si examinamos ambas curvas, podemos ver que evolucionan en razón inversa. La diferencia entre ellas tiende a aumentar, a la manera de unas tijeras que se abren. Cuanto mayor es la proporción judía en la población total de Palestina, es menor la mortalidad infantil entre los musulmanes. Esta decreció de 186 por mil, en el período de 1922 a 1924, o sea, en tres años, a 49 por ciento. Esta abertura de tijeras indica una cierta correlación. Actualmente se aplica

un nuevo método en el análisis de la mortalidad infantil, que es considerada por los expertos del mundo entero como la indicación más concluyente de las condiciones económicas, del progreso y del nivel cultural de una población. Este método fué aplicado primeramente en Inglaterra y enseña una correlación muy estrecha entre la pobreza y la mortalidad infantil, entre la pobreza y la mortalidad en general. Las denominadas "regiones empobrecidas" (*depressed areas*) revelaban un elevado coeficiente de enfermedad. El aumento de la mortalidad infantil era más marcado. En los distritos más prósperos, la mortalidad infantil era mucho menor. Actualmente hemos tratado de aplicar ese método a Palestina y debo admitir que los técnicos oficiales en estadística lo han hecho por su parte y nosotros por la nuestra sin ponernos mutuamente de acuerdo. Si Vds. leen en el *Survey of Palestine* el capítulo dedicado al nivel de vida de los árabes, podrán encontrar una excelente corroboración de lo que acabo de afirmar. En él se dice exactamente lo mismo, esto es, que no puede ser una coincidencia el hecho de que las tasas más altas de mortalidad infantil se encuentren en aquellos distritos en que no existe colonización judía alguna. Es bien notorio que la mínima mortalidad infantil se encuentre en las judías. Las tasas más bajas de mortalidad infantil son las de Jaffa. Pueden ustedes advertir que en Jaffa (Diagrama 10) el color pardo indica una colonización judía muy densa. En Jaffa la colonización es de 81,4 por mil y en Haifa es de 117,7 por mil. En los dos distritos más judíos de Palestina, donde los judíos forman la mayor parte de la población, es donde se ha producido la más baja mortalidad infantil. La tasa más alta de mortalidad infantil se encuentra en Belén, 176,4 por mil, donde no existen judíos. En Ramallah, es de 171,5 por mil.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Quiere Vd. hacer el favor de repetir ese número?

Sr. HOROWITZ: En Ramallah es de 171,5 por mil, en Belén de 176,4 por mil, casi el doble que en las regiones de Haifa y Jaffa. Allí no hay judíos; ni uno solo. Los distritos centrales, con una población mixta, acusan casi una correlación exacta. Es una correlación exacta, pero en razón inversa; cuanto mayor es la parte judía de la población, menor es la mortalidad infantil entre los musulmanes.

Pasando a este otro diagrama, el Desarrollo de la Economía Árabe (Diagrama 11), voy a mostrar el progreso de las condiciones de la clase trabajadora árabe en este país. Disponemos de cifras publicadas por el Gobierno, desde 1939 únicamente, en lo que respecta a los árabes. Podemos ver estos tres rectángulos. El amarillo representa el costo de la vida. El verde la remunera-

ción diaria del trabajador árabe en la agricultura. El rojo la remuneración diaria del trabajador árabe en la industria de la construcción. Si examinamos los rectángulos amarillos, podemos advertir un cierto aumento en el costo de la vida. A pesar de ello, se nota de pronto, particularmente desde 1943, que los salarios en la industria de la construcción y en la agricultura exceden en mucho al costo de la vida. Esto significa que los salarios reales, no los salarios nominales solamente, sino los salarios reales del trabajador árabe, en la totalidad de la industria agrícola, aumentaron de una manera muy pronunciada, muy por encima del nivel del costo de la vida. Aquí notan ustedes el progreso de la condición de la clase trabajadora árabe, tal como se refleja en sus salarios reales, esto es, un aumento en los salarios en comparación con el aumento del costo de la vida en las dos más importantes ramas de la actividad económica árabe: la agricultura y la industria de la construcción. El aumento en la agricultura fué de cinco veces, aproximadamente; en la industria de la construcción, fué de unas cinco veces y media. Aplicaremos de nuevo ahora los métodos empleados anteriormente. Hicimos algunas indicaciones en función del tiempo. Ahora las haremos de nuevo en función del espacio. Este diagrama (Diagrama 12) indica los salarios semanales medios en la industria de Egipto y en la industria árabe de Palestina. Se basa en datos estadísticos del Gobierno. El Gobierno egipcio ha publicado un libro especial sobre la evolución de los salarios en la industria. Aquí podemos encontrar algunas indicaciones que no son favorables a Palestina, porque, cuando se reunieron esos datos estadísticos, el costo de la vida en Egipto era de 291 y en Palestina de 262. Esto quiere decir que la diferencia es mucho más marcada si tomamos también en consideración que el índice del costo de la vida en Egipto era más elevado en esa época. En enero de 1946 la diferencia es más pronunciada. Los rectángulos rojos representan industrias diversas: alimentos, bebidas, tabaco, etc. Los rectángulos rojos representan los salarios del trabajador árabe en la parte árabe de Palestina; los azules, los mismos datos con referencia a Egipto. Estimo que estos datos son irrefutables. Tengan presente que la situación es más sensible en la realidad. Por supuesto, el costo de la vida para los mencionados trabajadores aumentó más que el de los nuestros durante ese período. He aquí un ejemplo de una evolución semejante en la agricultura del sector no judío. Este diagrama (Diagrama 15) muestra los datos sobre el desarrollo agrícola (Cosechas) en el sector no judío y el aumento de la población judía. A medida que la población judía ha aumentado, la producción de frutas y legumbres, la producción de frutas representada por la coloración violeta y la de leguminosas por la verde, aumentaron

asimismo enormemente mientras que la producción de trigo permanecía estacionaria. Seguramente, no se trata de una mera coincidencia. Repito que es el mismo fenómeno y siguió el mismo proceso de transición, del cultivo extensivo al intensivo; los árabes pasaron de la producción de alimentos energéticos, producción que da medios de vida a menor número de habitantes con un nivel de vida más bajo, a la producción en cultivo intensivo de legumbres, frutas, etc., que permiten una agricultura mucho más densa y un nivel de vida mucho más elevado. Esto no es una coincidencia. Se puede notar que numerosos judíos actúan como compradores en el mercado y, al hacerlo, han permitido a la agricultura árabe realizar ese enorme y espectacular aumento en su producción agrícola de cultivo intensivo.

Veamos ahora un diagrama denominado Datos sobre el desarrollo agrícola (Ganadería) en el sector no judío y el aumento de la población judía (Diagrama 16). Este diagrama indica lo mismo que el precedente, si bien en otra forma. Se refiere a la ganadería, la avicultura, vacunos, ovinos y caprinos. En esta rama se nota igualmente un aumento muy considerable en el número de cabezas de ganado, representado por el color verde del diagrama, y en el número de las aves de corral, representado por el color rojo. Se advierte también un aumento considerable en la producción agrícola árabe, que coincide con el aumento de la población judía. No sucede lo mismo con el ganado ovino y caprino. Estos permanecen en una condición estacionaria, como sucede con el trigo, debido a que ambas producciones son de tipo extensivo. Los agricultores árabes han producido para el mercado judío y de esa manera han podido elevar su nivel de vida y mejorar sus métodos de cultivo, gracias a la apertura de mercados urbanos. Debo repetir que existe una relación muy estrecha entre ambos fenómenos.

En este diagrama se presentan algunos Datos Económicos sobre Palestina y los países del Oriente Medio (Diagrama 17). Apliquemos una vez más nuestro método de verificar los resultados obtenidos mediante un análisis efectuado en función del tiempo y del espacio. Palestina está representada por el color rojo del diagrama; Transjordania por el azul; Egipto por el amarillo; Líbano por el violeta; Siria por el verde; Irak por el pardo. La importación de maquinaria agrícola, para Palestina. La importación de maquinaria industrial (miles por cabeza). El color rojo del diagrama representa los ingresos del Gobierno. Los gastos para servicios sanitarios. Datos sobre el comercio exterior; todos estos datos no dejan la menor duda. Hay otros que indican una evolución inversa. Palestina ofrece la tasa más reducida de mortalidad infantil. Respecto a los ingresos del Gobierno, a la

importación de maquinaria agrícola y de maquinaria industrial, a los gastos para servicios sanitarios y al comercio exterior, los datos relativos a Palestina son siempre los más altos. La mortalidad infantil es siempre la más baja. Respecto al número de habitantes, por cada tractor, la cifra es la más baja. En cuanto al número de vehículos de motor es la más elevada. De tal manera, si podemos verificar los resultados obtenidos en cuanto al espacio, así como los obtenidos en cuanto al tiempo, llegamos exactamente a las mismas conclusiones. La población árabe de Palestina se encuentra en una posición totalmente diferente a la de la población musulmana árabe en los países vecinos, y estas coincidencias serían un tanto curiosas si fueran meras coincidencias.

Voy ahora a presentar el diagrama sobre la Lucha de los Judíos contra el Paludismo en Palestina (Diagrama 14). A este respecto voy a tratar de analizar la relación de causa a efecto entre estos factores. Este diagrama se refiere al territorio de la región del norte de Hulé, a la región del sur de Hulé y a la región del Beisan. Representa el coeficiente de morbosidad durante el año último y en el primer año. Si Vds. examinan estos rectángulos advertirán una línea descendente. También observarán uno de los hechos que más han afectado a la población árabe. Poseemos datos estadísticos sobre el coeficiente de morbosidad únicamente respecto a la población judía. Sin embargo, es evidente que los pantanos han ejercido su mortífera influencia sobre todos los habitantes, sin distinción de raza, credo o nacionalidad.

Este otro diagrama se denomina Algunos datos económicos acerca de Chipre y de la parte no Judía de Palestina (Diagrama 18). Este es el último diagrama que presento antes de pasar a la explicación final. Este diagrama se refiere a otro país bajo administración británica, país donde no hay judíos o casi no los hay, e indica el desenvolvimiento de dicho país en diversos aspectos que se asemejan mucho a los de Palestina. Me refiero a Chipre. No es mi deseo, por supuesto, alegar que la administración anterior no hizo nada en favor del progreso del país. Pero quisiera poner de manifiesto que el factor principal en este rápido desarrollo ha sido la colonización judía, los trabajos de reconstrucción judíos y el desarrollo judío. Aquí tenemos (en rojo) los Gastos por habitante para servicios sanitarios. En rojo podemos ver, durante el período de 1930 a 1938, un aumento muy marcado. Al mismo tiempo notamos una disminución en Chipre. En Gastos por habitante para Instrucción Pública se nota un aumento muy marcado en Palestina y una cifra estacionaria o ligeramente decreciente en Chipre. Pero lo más importante es el desarrollo de la población. Podemos advertir el aumento total en Palestina y el aumento total en una zona

equivalente en Chipre. Ahora bien, el crecimiento natural ha sido mayor en Palestina debido al descenso de la mortalidad infantil. Pero un factor aun más importante es la migración. Mientras que en Palestina, según las cifras del Gobierno, se ha producido por la inmigración un aumento de la población árabe de alrededor del dos por ciento, ha habido en Chipre un descenso de la población por emigración, equivalente al ocho por ciento, que habrá de deducirse del veinte por ciento del aumento total en ese país; de manera que el aumento real fué, aproximadamente, del trece por ciento. El crecimiento natural producido en Palestina desde 1931, en la población árabe, es de treinta y seis por ciento, del cual, treinta y cuatro por ciento representa el crecimiento natural y dos por ciento el aumento debido a la inmigración árabe. En Chipre, la población total aumentó en un trece por ciento durante el mismo período. Ciertamente es que allí el crecimiento natural fué también de veintiuno por ciento, pero se produjo una emigración de Chipre del ocho por ciento.

Ahora tenemos una serie de diagramas y datos. Me parece que el simple hecho de que tantas curvas y tantos rectángulos indiquen la misma tendencia, indica que no se trata de una coincidencia fortuita, especialmente si verificamos los resultados obtenidos mediante comparaciones de unos con otros, efectuadas en función del espacio y del tiempo y mediante el análisis de los datos relativos a otro país también administrado por la autoridad británica. Ahora bien, ¿qué influencia ejercen la colonización, la expansión y la reconstrucción judías en la condición de la población árabe? Todos los economistas dirán que la importación de ciento cincuenta millones de libras esterlinas, en un país de tan reducidas proporciones, no puede permanecer confinada en una sola comunidad. Tiene que haber una filtración de dicho capital, un traspaso de ese capital a otras comunidades. Existen diversos medios para tal traspaso. Uno es la compra de tierras a precios exorbitantes, fantásticos. Claro es que sería muy poco razonable para un árabe el comprar tierra para sí mismo a un precio, por ejemplo, de ochenta libras esterlinas por acre, en la parte árabe de Palestina. Le es posible obtener la misma tierra, a un precio enormemente inferior, dos kilómetros al este o al norte de Palestina. Para los judíos, es esa la única parte donde pueden establecerse; por ello se ven obligados a pagar esos precios exorbitantes. Este es uno de los medios más importantes para el traspaso de capital judío, de la parte colonizada por judíos, a la parte árabe. Por supuesto, la agricultura entre los judíos no se puede desarrollar, por razones naturales, con la misma rapidez con que puede aumentar la población judía, lo que también se debe a falta de espacio. La población judía compra y continuará comprando gran

cantidad de productos agrícolas árabes. Este es uno de los factores más importantes para el desarrollo de la población, dos tercios de la cual está dedicada a la agricultura. Para el agricultor, el mercado de sus productos primarios es el factor más importante. Además, produce materiales de construcción, piedra y cal, todo lo cual han tenido ustedes ocasión de ver. Por todas partes se pueden ver molinos que trituran la piedra y árabes que trabajan ese material. Existen nuevas oportunidades de empleo creadas por los judíos.

El último factor, pero no el menos importante, es la contribución aportada por un tercio de la población del país a los ingresos del Gobierno; la cual, según lo admite el propio Gobierno, es de dos tercios del total de los ingresos, mientras que los beneficios (no quiero decir que impugno esa política, solamente expongo los hechos) se distribuyen en razón inversa. Este es un factor que ha debido conducir al desarrollo de la economía árabe. Ha ayudado a ello por el ejemplo mismo de tal desarrollo entre los judíos: saneamiento de tierras, nuevos servicios de higiene, todo lo cual, hasta cierto punto ha sido directamente estimulado por los servicios sanitarios. Pero este es un factor secundario y de poca importancia. Lo importante es el efecto indirecto, el suministro de medios y el ejemplo de un modelo de fomento económico. Todas estas comparaciones entre árabes y judíos explican el enorme efecto del desarrollo económico judío en la producción árabe y en el nivel general de vida de la población árabe, teniendo en cuenta, tanto el nivel existente desde que comenzó a extenderse la labor de colonización judía, como las condiciones de vida de los árabes en los Estados árabes vecinos.

Desearía hacer ahora un resumen de mi declaración y poner de relieve los puntos más importantes. El desarrollo dinámico que crea una nueva capacidad económica de absorción, establecimiento de una economía de población creciente, que estimula la expansión de la producción y la inversión de capital, la equivalencia entre el espacio y la capacidad de trabajo, el arte de sustituir el espacio por capital y capacidades, es lo que hace posible utilizar en una escala mucho mayor y de una manera más eficaz los recursos naturales del país. Todo esto se refleja en el análisis de los factores económicos que actúan por propio impulso en este país. Gracias a la repercusión de dichos factores en la economía de Palestina, se ha facilitado la capacidad económica de absorción y se facilitará en el futuro, lo que contribuirá a elevar aún más el nivel de vida y a mejoras ulteriores en las condiciones de existencia de la población árabe.

El PRESIDENTE: Creo que ha llegado el momento de suspender esta audiencia. Se aplaza hasta el domingo a las 9 de la mañana.

(Se levanta la sesión a las 14 horas.)

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 17ª. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, Palestina, el domingo 6 de julio de 1947, a las 9 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

Continuación de la audiencia de los representantes de la Agencia Judía

El orden del día contiene entre sus puntos la continuación de la audiencia de los representantes de la Agencia Judía. Creo que el señor Bernstein es el próximo orador. Señor Bernstein, le ruego que se sirva ocupar su asiento.

(El señor F. Bernstein, representante de la Agencia Judía, ocupa su puesto en la mesa.)

Tiene Vd. la palabra.

Sr. BERNSTEIN (Representante de la Agencia Judía): Señor Presidente, señores miembros de la Comisión:

Voy a exponer, en nombre de la Agencia Judía de Palestina, algunos hechos relacionados con el aspecto económico del caso acerca del cual la Potencia Mandataria ha invocado el juicio de las Naciones Unidas. Estimo que esta exposición debe ser precedida por varias consideraciones de carácter general:

1. Al proceder a un examen del pasado, debe tenerse presente que el elemento determinante en la historia del Mandato británico en Palestina ha sido la notoria discrepancia entre los fines discernibles de la política británica en Palestina y los fines de la comunidad judía de Palestina. La comunidad judía en este país (Yishuv, como generalmente la denominamos) ha aceptado como legítimos objetivos políticos únicamente

los fines expuestos en la Declaración de Balfour, ulteriormente incorporados a los términos del Mandato; mientras que la Potencia Mandataria, a menudo ha determinado sus propios objetivos nacionales e imperiales, dándoles una importancia primordial. Esta diferencia de propósitos no fué muy visible durante los primeros diez años del Mandato. Tal discrepancia no fué quizá bien comprendida por los judíos, y solamente de una manera gradual se hizo más distinta hasta revelarse finalmente en el Libro Blanco de 1939. Aunque sin ignorar los esfuerzos realizados por algunos elementos del Gobierno británico para dar interpretaciones cada vez más restrictivas a las obligaciones de la Potencia Mandataria respecto a los judíos, el judaísmo mundial se mantuvo, no obstante, en la convicción de que, basándose en el Libro Blanco de 1922, no se podía imponer ninguna restricción a la inmigración y a la expansión judías que no fuera requerida naturalmente por el índice creciente de la capacidad económica de absorción del país. Sin embargo, aquellos elementos del Gobierno británico que llegaron a ocupar una posición dominante en 1939, tenían por mira, como se ha puesto entretanto de manifiesto, limitar la expansión judía, limitación que, expresada en términos demográficos, tenía por objeto impedir un aumento de la población judía de Palestina que excediera aproximadamente de un tercio de la población total del país.

Es cierto que existen algunas dudas en cuanto al número exacto de la población árabe, según ha sido calculada por las estadísticas del Gobierno, puesto que los datos originales para los cálculos correspondientes a los distritos rurales árabes son únicamente declaraciones no comprobadas de *mukhtars*; pero, no obstante, se puede suponer que en la realidad no se ha excedido considerablemente el límite de un tercio. Sin embargo, quizá sea natural que una diferencia tan marcada entre los propósitos del Gobierno Mandatario y los del pueblo judío diera lugar a una fricción, cada vez mayor, entre los organismos nacionales judíos y la Yishuv judía, por una parte, que trataban de lograr una expansión tan comprensiva como fuese posible y la Administración de Palestina, por la otra. Esta miraba con creciente inquietud el progreso de la expansión judía, que necesariamente había de aproximar mucho más de lo deseado el momento, un tanto temido, en que la población judía alcanzase el límite apropiado, tal como había sido previsto por el Gobierno británico, y en el que hubiera de hacerse efectiva la limitación de la expansión judía.

Nuestra actitud en cuanto a la política económica y fiscal del Gobierno, en gran parte de censura, preciso es admitirlo, es el resultado inevitable de la diferencia de propósitos antes indicada. Los judíos consideraban que tenían

derecho tanto a una política económica que fomentara activamente el esfuerzo colonizador judío y la expansión del Hogar Nacional Judío como a una política fiscal que utilizara la creciente capacidad tributaria de la Yishuv judía en provecho de aquellos que estaban impulsando dicha capacidad tributaria mediante el trabajo y la inversión de capitales, como también en provecho de grandes secciones del judaísmo mundial que necesitaban y deseaban emigrar a Palestina. El Gobierno británico ha utilizado y utiliza en gran parte fondos procedentes de impuestos pagados por los judíos, para fomentar la expansión árabe. El Mandatario no podía seguir la política económica requerida por el establecimiento del Hogar Nacional Judío, sin acelerar un proceso que, aun sin la ayuda de una política económica adecuada del Gobierno, se desarrollaría de una manera demasiado tempestuosa para los fines de la política británica en Palestina.

2. Las encuestas sobre las posibilidades económicas de Palestina, llevadas a cabo por especialistas y comisiones en diferentes fases del desarrollo de Palestina, parecían desde un principio referirse especialmente a la capacidad de los judíos para instituir un Hogar Nacional sobre la cual existían serias dudas. Sin embargo, al pasar el tiempo, tales estudios, en cuanto tenían un carácter oficial, fueron rigiéndose, de una manera creciente, por el objetivo político de probar que la capacidad de absorción del país no podía aumentar considerablemente y que, por lo tanto, se debía limitar estrictamente la inmigración judía. Por consiguiente, nosotros los judíos nos vimos en grandes dificultades para probar que podíamos lograr algo en materia de colonización y de reconstrucción y que una política adecuada de expansión proporcionaría una existencia productiva y suficiente a gran número de inmigrantes judíos adicionales, sin desplazar a un solo árabe. Hubo, por supuesto, diferencias en las cifras calculadas, en vista de algunos elementos necesariamente hipotéticos en los cálculos antedichos. Sin embargo, las cifras resultantes de cálculos aun muy prudentes eran bastante impresionantes.

Actualmente las múltiples aprensiones manifestadas por los especialistas que llevaron a cabo las encuestas han quedado sin fundamento. Los judíos han demostrado cierta capacidad en materia de colonización agrícola y urbana. Un número considerable de inmigrantes ha sido absorbido mucho después de que los estadistas británicos expresaran su opinión de que la capacidad de absorción del país se encontraba enteramente exhausta. No se ha desalojado a ningún árabe. Sin embargo, en la actualidad la Administración británica encuentra el peligro principal precisamente en la capacidad judía para la colonización y aún más en las posibili-

dades objetivas, de las cuales ya no se puede dudar, para desarrollar la capacidad de absorción del país a un grado tal que el número adicional de inmigrantes llegue a un total sumamente inquietante para la Administración británica.

Desde el punto de vista puramente político, actualmente adoptado por la Administración británica, en lugar de la argumentación económica utilizada al principio, todo lo dicho acerca del aspecto económico y de las perspectivas de éxito de la colonización judía se puede interpretar como una prueba de la necesidad de detener, artificialmente si fuera necesario, una expansión que, con la pujanza de sus posibilidades económicas, abriría vastas perspectivas para el porvenir.

Sin embargo, creemos que debemos exponer ante esta Comisión los hechos económicos, tal como los conocemos, y las posibilidades económicas, tal como las vemos nosotros.

3. La promesa contenida en la Declaración de Balfour parece haber proporcionado a la empresa de colonización judía lo que más necesitaba: un sólida base política, consistente, a) en el reconocimiento de los objetivos políticos de la colonización por la Potencia administradora del territorio, y b) en una administración gubernativa que actúe en consonancia con los fines reconocidos y con el propósito principal que diera por resultado confiar a Gran Bretaña el Mandato de Palestina.

Aunque la discrepancia fundamental entre los objetivos, tal como se entendían en tiempos de la Declaración de Balfour, y los objetivos de la actual política británica en Palestina, se reveló distintamente en un momento relativamente tardío de la expansión, en los primeros años del régimen mandatario ya era claro que faltaba en ambos respectos la base política que confiadamente se esperaba obtener. El objetivo político ostensiblemente reconocido fué objeto de una serie de interpretaciones que gradualmente le quitaban su significado original. La Administración de Palestina, que meramente toleraba el esfuerzo de colonización judía, en lugar de contribuir a él, parecía interesarse principalmente en lo que se entendía como protección a la población árabe contra los peligros con que la amenazaba la colonización judía, según la opinión expresada abiertamente por la Administración.

Las consecuencias de esta falta de base política, en la cual se cifraban en un principio las esperanzas, fueron de gran transcendencia en muchos respectos, y principalmente en el terreno económico.

La colonización judía, es decir, el total de las actividades económicas cuyo resultado es la

absorción de inmigrantes judíos en la estructura económica del país, no halló apoyo en condiciones políticas adecuadas; y al excluirse toda consideración referente a sus efectos políticos, hubo de ser, por el contrario, el instrumento para volver a ganar o para obtener la base política que se había perdido o que quizás nunca había existido realmente. La inversión de la relación necesaria entre la base política y la colonización económica, obligó a la colonización judía a tratar de obtener un máximo de autonomía; y así, desde un principio, introdujo un elemento de mutua suspicacia en las relaciones entre los judíos y la Administración; y, lo que es aún más importante, la colonización y el espíritu de iniciativa de los judíos tuvieron que mantener, con respecto a la población árabe, un cierto exclusivismo que no hubiese sido necesario en tal grado, en el simple caso de una colonización nacional, de no haber sido tan adversas las condiciones políticas.

Es cierto que la población árabe ha resultado inmensamente beneficiada por la colonización judía. Sin embargo, lo que la buena voluntad árabe respecto a los judíos hubiera podido obtener como resultado de estos beneficios económicos, fué perdido en gran parte por falta de una cooperación económica más directa y por la circunstancia de que se presentaban tales beneficios como donativo de una Administración protectora, la cual por el simple hecho de adoptar una actitud protectora, denunciaba la colonización judía como perjudicial y peligrosa para los árabes.

Después de estas consideraciones preliminares, me propongo pedir a Vds. que dediquen su atención a examinar algunos de los principales problemas que han obstaculizado la colonización judía en el terreno del desarrollo urbano e industrial. Mi colega, el señor E. Kaplan, tratará de la cuestión de la colonización agrícola.

Mientras que la Agencia Judía, por razones tanto ideológicas como prácticas, durante las primeras dos décadas de ocupación británica, concentró su interés principalmente en la colonización agrícola, la expansión urbana e industrial se dejó por entero a la iniciativa privada. Los comienzos fueron desde luego modestos, pero es un error creer que los judíos establecieron su industria únicamente durante la guerra. El rendimiento de la industria y de las artes mecánicas entre los judíos, durante el año 1936, ya había alcanzado un valor neto de 19.109.000 libras esterlinas; de este total, 17.887.000 representan el rendimiento de las "fábricas" propiamente dichas (es decir de empresas que emplean más de 10 obreros). No obstante, es cierto que la expansión industrial progresó excepcionalmente durante los años de la guerra. Este rápido progreso se debió a dos factores principales. La

situación bélica requería el abastecimiento de la población local y de los ejércitos del Oriente Medio con artículos producidos en el país, hasta donde fuese posible. Por una vez, en lo que la guerra lo requería, el Gobierno contribuía con todos los medios disponibles al desarrollo industrial. La población judía de Palestina, gracias a la experiencia adquirida en Europa, se vió en la posibilidad de dar impulso a las industrias necesarias. El aislamiento del Oriente Medio, causado por la guerra y por la desviación de los recursos de los antiguos países industriales, para su utilización en la producción de guerra, hizo las veces de un arancel protector, detrás de cuyos muros se desarrollaban industrias incipientes en la mayoría de los países.

No es mi deseo fatigar a Vds. con cifras y datos que ya les han sido proporcionados por escrito y que espero no hayan sido demasiado copiosos. Pero desearía decir algo a propósito de los problemas concretos de la expansión.

En efecto, el desarrollo industrial en Palestina no es un caso aislado. Forma parte de lo que podría denominarse la migración de la industria de los antiguos países industriales a territorios coloniales o semicoloniales. El caso de Palestina, dentro de esta tendencia, es un tanto irregular por su carácter, y ciertamente lo es por su intensidad, pero forma parte de este movimiento general. Su significación no siempre se comprende debidamente, en especial por las poblaciones económicamente atrasadas que, a fin de cuentas, serán sus principales beneficiarias. Esas poblaciones, y particularmente sus clases dirigentes, todavía se obstinan en la ilusión de que la independencia política puede ser obtenida por la diplomacia y conservada sin una base económica apropiada. La ilusión es comprensible, puesto que las llamadas victorias diplomáticas pueden ganarse algunas veces bastante fácilmente, mientras que las condiciones necesarias de un pleno desarrollo económico, especialmente en el terreno industrial no se pueden obtener tan rápida y fácilmente. La introducción de la industria moderna en el Oriente Medio por los judíos significa, en este respecto, una oportunidad única, puesto que los judíos cuentan con el suficiente material para realizar esa labor y tienen un interés vital en realizarla. No se puede decir lo mismo respecto a cualquier otro factor dentro o fuera del Oriente Medio. Por consiguiente, los judíos — aunque las clases dominantes en el Oriente Medio se muestren reacias a reconocerlo — en virtud del ejemplo y de sus propias realizaciones en el terreno industrial, están sentando la única base real y sólida para independizar en cierta medida al Oriente Medio de la dominación imperial ejercida por las grandes potencias, cuya base económica primaria se encuentra en otra parte.

El desarrollo industrial en Palestina tiene que luchar contra grandes desventajas. En un principio nadie imaginó que fuese posible, o aun conveniente, y los judíos mismos lo consideraban más bien como una solución de importancia secundaria. El Gobierno mandatario indudablemente aceptó con gusto esta opinión general, ya que no se interesaba en el movimiento general de migración de las industrias a territorios coloniales, ni en un rápido aumento de la población judía de Palestina. La conservación de Palestina en un estado de somnolencia patriarcal, que significa la conservación de su estructura económica, como país de agricultura más bien primitiva, parecía ser entonces la idea primordial de los elementos dominantes en la Administración de Palestina.

Ahora, la expansión industrial depende en gran parte de la política económica del Gobierno, en especial de su política aduanera, de las licencias de importación, de la intervención en los cambios y del sistema tributario. Esto no quiere decir que aún la más favorable política gubernamental pueda servir de base a una industria sana. Pero la política del Gobierno puede obstaculizar grandemente y casi impedir el desarrollo industrial. Palestina ha sido, en este respecto, muy poco afortunada, el célebre — o tristemente célebre — párrafo 18 del Mandato (mucho más cuidadosamente respetado que alguno de los otros párrafos del Mandato) ha sido interpretado con el propósito de privar al país de toda posibilidad de evitar su transformación en receptáculo de los productos industriales de todos los países industriales, especialmente de Alemania y Japón. Como consecuencia de la falta en Palestina de una política industrial bien concebida y destinada a proteger y a estimular el desarrollo racional de la industria, las pocas industrias que tratan provisionalmente de abastecer al mercado local, que gradualmente cobra importancia como resultado de la inmigración, tuvieron que hacer frente a la competencia abrumadora de productos importados cuyo precio había sido reducido en muchos casos, mediante primas a la exportación u otras medidas semejantes. La cuestión de la exportación de productos industriales aun no se planteaba, pero en materia de exportación de frutas cítricas ya se dejaba sentir gravemente la influencia nociva del párrafo 18. Este instituía unilateralmente el principio de la nación más favorecida, respecto a todos los países que entonces eran miembros de la Sociedad de las Naciones (y aun a países como el Japón, que hacían escarnio de la autoridad de la Sociedad de las Naciones, pero mantenían relaciones amistosas con el Reino Unido) y privaba a Palestina de toda posibilidad de concertar acuerdos comerciales con otros países para obtener un trato de igualdad y una colocación adecuada de sus propios productos. La Comisión de Investiga-

ción Anglonorteamericana puso de relieve el nocivo efecto del párrafo referido (páginas 12 y 33 del informe de la misma).

Los aranceles aduaneros de Palestina están elaborados según principios puramente fiscales. Después de repetidas reclamaciones, se ha eximido del pago de derechos a algunas materias primas, pero aun existe una lista bastante impresionante de materias primas y de productos industriales parcialmente elaborados, gravados por derechos de aduana, pero no se protege arancelariamente, ni en forma limitada, a los productos de la industria local. Durante la guerra, se decretaron nuevos derechos, pero, una vez más, se hizo esto con finalidad puramente fiscal, sin distinción entre materias primas imponibles, productos industriales semielaborados y artículos de consumo. Los resultados financieros son importantes. Los ingresos del Gobierno por concepto de derechos aduaneros elevaronse a 2 millones de L.P. en el ejercicio 1939-40, y a 11 millones en el de 1946-47. Debe notarse que algunos artículos de carácter esencial, no producidos en Palestina, pagan altos derechos aduaneros, como es el caso del azúcar, con un derecho de 43 por ciento. Lo mismo sucede con productos industriales no fabricados en Palestina, como automóviles, tractores y máquinas de escribir.

Desde tiempos de la guerra, la política del Gobierno consistente en conceder (o suspender) licencias de importación, forma parte muy importante de la política económica general del Gobierno. En cuanto a sus efectos en la economía de Palestina, constituye un complemento a la política arancelaria y aun la reemplaza hasta cierto punto. Este asunto está complicado por problemas de carácter monetario, tales como la protección a la libra esterlina y la tarifa de exoneración de saldos de libras esterlinas retenidos por Palestina. También han desempeñado un papel importante los convenios relativos a las "zonas de embarque" (es decir las fuentes de importación permitidas). En otro párrafo, se tratará brevemente de ambas cuestiones. Mientras tanto es menester declarar que las licencias de importación han sido concedidas con especial liberalidad para la importación de artículos de consumo que también se producían en este país, cuando se veía claramente que la transición de una economía de guerra a una economía de paz iba a someter a una difícil prueba la viabilidad de la reciente industria de Palestina. Al mismo tiempo, el Gobierno no demostraba interés alguno en proporcionarnos materias primas y maquinaria importadas a precios bajos del mercado mundial. Lo que en realidad se nos pide es que hagamos frente a los efectos de la competencia mundial, con las manos atadas. ¿Puede entonces sorprender que exista una creciente sospecha en la comunidad comer-

cial judía, de que el Gobierno de Palestina trata deliberadamente de sofocar nuestra naciente industria ?

Así como toda medida de protección tiende a favorecer desmesuradamente a la industria y a retardar la implantación de normas de eficacia, de la misma manera la apertura de un país a la competencia exterior puede ejercer un efecto saludable. Sin embargo, la industria de Palestina está sometida en la actualidad a una cura muy severa y no se puede negar que el período de transición ocasiona numerosas dificultades. En algunas ramas de la actividad industrial, las fábricas medianas y pequeñas tienen que combinar o coordinar su producción. En ciertos casos, la construcción de nuevas fábricas, asegurará mejor producción. Se proyecta también el establecimiento de compañías de venta para algunas clases de productos industriales. De todas maneras, parece poco probable que llegue a sucumbir cualquiera de las ramas importantes de nuestra industria o que se pueda detener el progreso de la expansión industrial. Sin embargo, habrá que superar grandes dificultades, muchas de las cuales son innecesarias y dependen del carácter poco constructivo de la política económica del Gobierno.

En primer lugar, el alto costo de la mano de obra se opone a que la industria de Palestina entre de lleno en competencia con las de los antiguos países industriales, puesto que actualmente el costo del trabajo parece constituir en su totalidad un asunto interior, que no depende de la política del Gobierno. No obstante, el alto nivel de salarios existente se debe en parte a que el mercado del trabajo ha sido virtualmente cerrado por la política de severa restricción a la inmigración adoptada por el Gobierno británico; y en parte — en una parte aun mayor — al alto costo de la vida en Palestina, uno de los peores legados de la guerra. Se ha discutido mucho la razón por la cual se ha llegado a este alto nivel de precios, y cómo se hubiera podido evitar que los precios alcanzaran un nivel exorbitantemente elevado y cómo se les podría hacer descender. Hemos llegado a la conclusión, que últimamente parece haber sido aceptada también en parte por la Administración, de que el alto costo de la vida ha sido causado principalmente por la circunstancia de que Palestina está obligada a comprar algunos de los artículos alimenticios más indispensables y el forraje para el ganado, en las zonas de alto nivel de precios del Oriente Medio. No será posible hacer bajar el costo de la vida, en un grado importante, a menos que Palestina obtenga acceso al mercado de países exportadores de productos alimenticios a bajo precio, y a menos que Palestina esté en posibilidad de comprar dichos artículos de consumo a los mismos precios que el Reino Unido; el Reino Unido se asigna a sí mismo abasteci-

mientos a mitad de precio del de los asignados a Palestina.

Esta rebaja de los precios que debemos pagar, sería en parte una cuestión de modificación de los convenios acerca de las zonas de embarque. Dependería en parte, asimismo, de la completa disponibilidad de las utilidades obtenidas por Palestina en forma de numerario efectivo, especialmente en dólares, para pagar las compras efectuadas por Palestina.

Palestina ha ganado, durante los años de 1940 a 1946, \$165.088.000, moneda de los EE.UU. de los cuales \$98.182.000 son de los denominados dólares donados, proporcionados por el judaísmo norteamericano a los fondos destinados a la reconstrucción de Palestina; y \$66.906.000 proceden de exportaciones, especialmente de diamantes pulimentados, a los Estados Unidos de América. Esa suma fué a parar en su totalidad, en primer lugar, al Reino Unido. Los países vecinos recibieron de Gran Bretaña asignaciones de dólares que excedían en mucho a sus propias utilidades. Así, en realidad, las utilidades judías en dólares fueron transmitidas a los países árabes que boicoteaban los productos judíos. La Agencia Judía ha sido autorizada a emplear los donativos de dólares, para las necesidades de la Yishuv, con tantas restricciones que, de hecho, cerca de dos tercios de las donaciones en dólares han ido a parar a Londres. Por consiguiente, mediante la fiscalización de nuestros dólares y de nuestras importaciones, el Reino Unido ha explotado de hecho la Palestina judía en escala muy considerable. Esperamos que las Naciones Unidas puedan poner coto a esta explotación— que ciertamente está bien lejos de los propósitos para los cuales se estableció el régimen de Mandato. Aun no se sabe con claridad qué cantidades de numerario en efectivo y de libras esterlinas serán puestas a disposición de la economía de Palestina en el futuro, pero la experiencia nos ha enseñado que en el caso de Palestina la falta de una posición negociadora independiente ha permitido al Gobierno británico anteponer consideraciones de carácter político y los intereses del Reino Unido a los intereses de Palestina, en general, y de la Yishuv en particular.

Existen, por supuesto, algunos otros factores fundamentales que afectan no solamente al desarrollo industrial, en grados diferentes, sino a todas las ramas de la economía. Mencionaré el alto costo del petróleo y de los derivados del petróleo, el cual determina en gran parte el precio de la electricidad, de la energía para usos industriales y de los transportes. Cuando hace veinticinco años se discutían las posibilidades económicas de Palestina, se subrayó siempre que las perspectivas tenían que ser poco halagüeñas, puesto que Palestina no posee carbón ni recursos

hidráulicos que la capaciten para la producción de energía. Mientras tanto, apareció en la región misma una de las más poderosas fuentes de energía, en cantidades prácticamente ilimitadas: el petróleo. Pero Palestina no obtiene ese petróleo al precio de costo con adición de las utilidades normales.

Se nos cobra por la bencina, excluyendo el impuesto de consumo, 190 milésimos de L. P. por cuatro galones en Haifa, en comparación con un precio de 104 milésimos por la misma cantidad exactamente de petróleo c.i.f. en los puertos del Reino Unido, incluyéndose así flete y seguro. El aceite combustible cuesta en Haifa 4.800 L. P. por tonelada métrica en comparación con el precio de 2.950 L. P. por la misma cantidad exactamente de combustible vendido en el puerto de Haifa para almacenamiento. El gas oil se vende en Haifa al precio de 7.350 L. P. la tonelada, y en el puerto de Haifa se vende a 4.429 L.P. para almacenamiento.

Espero que Vds. me excusen que, siquiera esta vez, les dé algunas cifras, pero pueden fácilmente imaginar cuán grande es el efecto obstructivo de esos precios exagerados y de tales utilidades obtenidas de la principal fuente de energía industrial para el desarrollo de Palestina. Las diferencias de precio indicadas anteriormente, son más sorprendentes desde que se han otorgado concesiones en Palestina a compañías petroleras en condiciones fantásticamente favorables (exención de todos los impuestos presentes y futuros, tanto gubernamentales como municipales, exención de derechos aduaneros sobre artículos importados por los concesionarios, expropiación gubernativa de los terrenos necesarios, libertad para traer trabajadores al país, ninguna obligación efectiva en cuanto a los precios de venta en Palestina, ninguna obligación en cuanto a la venta de subproductos en Palestina), condiciones tan fantásticamente favorables que la Comisión Permanente de Mandatos censuró antes de la guerra dichas concesiones tachándolas de excesivamente favorables para los concesionarios y demasiado desfavorables para Palestina. De hecho, el Gobierno británico tiene gran interés en la explotación del petróleo del Oriente Medio y asimismo ejerce gran influencia aun en compañías en cuya propiedad no participa; pero la posición del Gobierno británico no ha sido utilizada para proteger a Palestina de la explotación monopolista.

La hipótesis usual de que la expansión de la industria es imposible sin extensos recursos naturales en materias primas ha sido desmentida en el caso de Palestina y no sólo en él. De mucha más importancia son el espíritu emprendedor, la capacidad, la destreza de los trabajadores, la experiencia y la formación científica, juntamente con el deseo intenso y perseverante de crear

nuevas posibilidades de vida. Pero una política económica, desarrollada por un gobierno comprensivo, encaminada a dar impulso a la expansión económica en lugar de mirarla con desconfianza, facilitaría en gran medida y aceleraría un proceso que hasta el presente, excepción hecha de los años de guerra, ha tenido que basarse únicamente en el incentivo de la iniciativa privada, que no se detiene ante dificultad alguna.

Teóricamente, las posibilidades futuras del desarrollo industrial en Palestina son casi ilimitadas, sobre todo teniendo en cuenta que el espacio, tan indispensable para la agricultura lo es menos para la industria.

La determinación del Gobierno británico, de circunscribir a la población judía dentro de los límites de un *numerus clausus*, afecta muy gravemente a nuestras posibilidades de crecimiento. La continuación de tal política privaría al desarrollo industrial del mercado nacional que cada día necesita con mayor urgencia, como base necesaria para una industria exportadora, y para la obtención de mano de obra adicional requerida para el desarrollo industrial.

En relación con la exportación de productos industriales se puede hacer una sola observación a propósito del boicot árabe. Creemos que aquellos que han aconsejado a los Gobiernos árabes a recurrir al boicot prestaron un flaco servicio a la causa árabe, no tanto por privar a los consumidores árabes de algunos artículos que compraban por interés propio y no por el de los vendedores, sino por el verdadero interés de los árabes que radica en el establecimiento de un centro industrial en el Oriente Medio. Este no puede ser ni puede llegar a ser un centro hermético, aun en el caso de que los judíos quisieran que lo fuera; y necesariamente ha de ejercer una influencia beneficiosa en el desarrollo económico general del Oriente Medio. Pero la política es a menudo miope y regida con más frecuencia por las pasiones que por la clara razón. El efecto del boicot árabe nunca puede ser el deseado por sus patrocinadores: esto es, la destrucción de la base económica de la Yishuv judía. Ciertamente no ha dejado de ejercer algunos efectos adversos, pero éstos no tienen en modo alguno carácter decisivo; y se han abierto nuevos mercados de exportación para los productos industriales judíos. Pero, ¿cómo es posible imaginar que el Gobierno británico no haya podido proteger los intereses de una población confiada a su cuidado, y acosada por un boicot semejante, con otras medidas que no fuesen declaraciones muy tardías, muy débiles, muy contra su gusto y manifiestamente ineficaces? En realidad, el Gobierno británico ha tratado a los países promotores del boicot con toda la indulgencia concebible. En 1945, antes del boicot, Palestina importó, de los

países árabes del Medio Oriente donde existía un elevado nivel de precios, artículos (fuera del petróleo) por valor de unos 4.237.000 L.P., en exceso de los productos vendidos por este país; el siguiente año—el primero del boicot—Palestina, sometida al control británico del intercambio comercial, compró a los países promotores del boicot, artículos cuyo valor excedía en 7.334.000 L.P. al de los productos vendidos a ellos. Tales países obtuvieron un beneficio de unas 3.100.000 L.P. por el aumento de los pagos netos percibidos en Palestina. Este país poseía dólares para comprar los mismos artículos en otra parte a un precio mucho más bajo, pero las medidas reguladoras británicas privaban a Palestina del uso de dichas divisas. Los dólares fueron transferidos a los promotores del boicot, por el fondo de libras esterlinas. ¿Es entonces sorprendente que estos países estén convencidos de que poderosas fuerzas en el Gobierno británico aprueban su actuación?

Quizá valdría la pena destinar parte de este breve estudio a la política fiscal del Gobierno de Palestina y en especial a su influencia sobre la expansión judía en este país. También podría ser útil decir algo acerca de un asunto que al parecer sume en la perplejidad al Gobierno mismo: ¿cómo es posible que Palestina haya podido acumular saldos en libras esterlinas por valor de unos 150 millones, mientras el valor de las importaciones excedía al de las exportaciones en un tercio, y aun a más durante casi todo el período del régimen del Mandato?

Sin embargo, ambas preguntas implicarían un análisis numérico bastante complicado. Temo que este método sea demasiado fastidioso. Estamos dispuestos a proporcionar información al respecto, por escrito, si así se desea. Por el momento me contentaré con hacer dos observaciones de carácter general.

Se ha alegado que la estructura de la economía judía en Palestina es esencialmente débil, porque una parte demasiado importante de los gastos se cubre con aportaciones judías recibidas del exterior. Ciertamente, no hay nada que temer ya que dichos fondos son utilizados en inversiones, puesto que es evidente que la colonización en Palestina no es posible sin una fuerte importación de capitales, privados o públicos. Lo único que podría provocar comentarios desfavorables es la aplicación de tales aportaciones a los servicios, en la forma en que parcialmente se viene haciendo. Sin embargo, debe recordarse que la Yishuv judía sufraga por lo menos el 70 por ciento del presupuesto del Gobierno, esto es, en el actual ejercicio financiero, algo así como 18 millones de L.P. Es un hecho admitido que de esta suma una parte muy pequeña se devuelve en forma de servicios a los judíos, mientras que el saldo, en lo que no se necesita directamente para

gastos de la administración pública, va al sector árabe. Se puede suponer, con toda confianza, que la economía judía podría cubrir en gran parte, mediante los ingresos locales, los gastos correspondientes a sus propios servicios, si no la obligaran a pagar tanto para satisfacer necesidades que no le pertenecen. Creo que se puede afirmar en verdad que las aportaciones judías del exterior, empleadas en servicios, compensan únicamente en parte las sumas recaudadas a la Yishuv judía para finalidades ajenas a ella.

En cuanto a la balanza comercial, aparentemente tan desfavorable, debe comprenderse que en un país de colonización la diferencia entre balanza comercial y balance de pagos tiene que ser considerable puesto que gran parte de los artículos importados, pagados con capital importado, es empleada en inversiones y para fines de expansión económica. La situación se haría peligrosa si el pago de artículos de consumo y servicios para la población establecida en el país fuese hecho en parte con capital importado, pero los saldos acumulados en Londres constituyen de por sí una prueba de que éste no puede ser el caso.

Hay otra razón por la cual no deseo analizar los presupuestos del Gobierno y los balances de pagos ante esta Comisión. Esto hubiera sido necesario si yo creyera que el caso sometido a la consideración de la misma fuese esencialmente de carácter económico. Si algún día lo fué, ha dejado ya de serlo, y temo que desde hace mucho tiempo. Nos vemos ante la difícil situación de que lo que se nos pidió en un principio, es decir, que probásemos las posibilidades económicas de la colonización en Palestina, se está utilizando ahora en gran parte como un argumento contra nosotros, puesto que hemos demostrado esas posibilidades. La cuestión aparece ahora como en efecto lo ha sido siempre: si se dará o no al pueblo judío la oportunidad de formarse un porvenir en el cual las famosas cuatro libertades no sean únicamente una figura retórica. Realmente no concebimos cuáles sean los motivos de aquellos que desean impedir nuestro progreso. Si realmente existen intereses antagónicos, lo cual dudo, debe recordarse que existen en todas partes del mundo y que solamente la prudencia puede decidir cuál es la solución más favorable para la paz y el progreso. En cuanto al aspecto moral del caso, no hay que olvidar que, cualesquiera que sean las reivindicaciones de las demás partes interesadas, el pueblo judío en su esfuerzo para construir su porvenir nacional en Palestina está luchando por la vida en el sentido más primitivo de la expresión. Todos los demás interesados están luchando, en el mejor de los casos, por el poder. Confiamos en que el aspecto moral será un factor decisivo en el juicio de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: Hemos escuchado el testimonio del señor Bernstein. Ahora voy a suspender la audiencia por diez minutos.

(Se suspende la audiencia por diez minutos, pasados los cuales se reanuda.)

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El señor Kaplan va a hablar en nombre de la Agencia Judía.

Sr. KAPLAN (Agencia Judía): Mi tarea es resumir las pruebas de carácter económico presentadas por la Agencia Judía, y responder a las preguntas, si es que se me hace alguna, respecto a las actividades económicas y financieras de la Agencia Judía en lo referente a nuestro plan general de fomento económico e igualmente, a nuestro proyecto para arbitrar fondos destinados a tal programa.

En resumen, nuestros argumentos son los siguientes: la inmigración judía ha aumentado la capacidad económica de absorción en Palestina y ha dado gran impulso al progreso económico del país en su totalidad, en beneficio de todos sus habitantes; hemos establecido una entidad económica sana y con los medios de sostenerse por sí misma; nos encontramos en Palestina en los comienzos de un proceso de expansión; Palestina es capaz de absorber a millones de habitantes adicionales; nuestro plan para la absorción de un millón de judíos en el curso de la próxima década, tal como se expuso ante la Comisión Investigadora Anglonorteamericana, es un plan práctico; y, si existe cierto grado de cooperación internacional, será posible encontrar los medios para sufragar el desarrollo de la mencionada absorción.

Tuve el honor de declarar ante la Comisión Anglonorteamericana, principalmente sobre asuntos relativos a la agricultura. Traté entonces de indicar, con algún detalle, que el suministro de los recursos naturales básicos de tierra y agua en Palestina no constituye el factor limitativo de la capacidad de absorción en gran escala, y que la población agrícola de este país puede fácilmente duplicarse y tal vez triplicarse. Lo que se necesita para hacer posible esta gran expansión agrícola es una inmigración en gran escala y una política amplia de fomento concebida y ejecutada con previsión, determinación y la comprensión de su necesidad urgente por las autoridades responsables. El progreso de la agricultura moderna depende de la expansión de los mercados urbanos y por consiguiente nos proponemos un mayor desarrollo agrícola en este país, como parte de su progreso en general. Mis declaraciones anteriores en esta materia figuran entre las declaraciones y memorias sometidas a la consideración de ustedes bajo el título

de *The Jewish Case*. En la esperanza de que Vds. tengan la oportunidad de leer, aunque sea brevemente, el material impreso, me limitaré, con permiso de Vds., a un breve examen de los datos fundamentales. Trataré de completar nuestras declaraciones impresas, resumiendo para Vds. los trabajos de investigación y fomento realizados durante los últimos quince meses.

Permítanme comenzar con las leyendas según las cuales Palestina es un país donde la tierra es escasa y el agua lo es aún más. El memorándum más reciente del Gobierno de Palestina, titulado "La Administración de Palestina bajo el Mandato" afirma que "bajo el régimen británico en Palestina el principal impedimento al desarrollo de planes en gran escala era, y sigue siendo, la incertidumbre en cuanto a la disponibilidad de tierras no solamente para una colonización intensiva por una población agrícola adicional, sino para proporcionar suficientes medios de subsistencia a la población actual. La situación en cuanto a los recursos hidrográficos se caracterizaba igualmente por la imprecisión". Noten Vds. que esta incertidumbre y esta imprecisión todavía constituyen un argumento valedero en opinión del Gobierno, después de 27 años de su administración en el país. Podría quizá haberse previsto que, si el Gobierno de Palestina no estaba seguro de los recursos del país en tierras y aguas, habría utilizado una mayor parte de ellos, durante los 27 años pasados, para participar más efectivamente en estos asuntos, en lugar de dejarlos predominantemente al cuidado de organismos judíos públicos y privados. Por otra parte, el Gobierno no se ha abstenido de convertir sus incertidumbres en disposiciones que entorpecen el curso general del progreso económico. A pesar de la incertidumbre en sus propios juicios, el Gobierno justifica el Libro Blanco recurriendo al argumento de que "no hay lugar en ciertas zonas para más trasposos de tierras árabes, mientras que en otras zonas tales trasposos han de restringirse si se quiere que los agricultores árabes conserven su nivel de vida actual y que no se cree rápidamente una población árabe desprovista de tierras". "En realidad, un examen de las condiciones de congestión de las regiones rurales árabes y judías, llevado a cabo en 1938, indicó la existencia de una grave congestión en casi la totalidad de la región árabe, mientras las tierras judías sustentaban a menor número de familias en proporción con el número de acres". En mi declaración ante la Comisión Anglonorteamericana, refuté esta aseveración relativa al uso de la tierra a la disposición de la población judía. Si consideramos únicamente la población rural obtendremos una proporción entre la población judía y la árabe de 1 a 5 en Palestina, en comparación con una proporción de la tierra cultivada, de 1 a 10. Además, según los datos estadísticos del Gobier-

no, correspondientes a 1944-45, la proporción entre judíos y árabes en cuanto al uso de la tierra cultivada, por grupos principales de cultivo (con exclusión de las frutas cítricas), era de 1 a 13, mientras que la proporción en cuanto al valor de las cosechas era de 1 a 4½. Por consiguiente, la población rural judía es dos veces más densa que la población rural árabe por unidad de tierra cultivada, y el rendimiento de la tierra cultivada por los judíos es tres veces mayor que el de la tierra cultivada por los árabes, por unidad de tierra cultivada. No obstante, el Gobierno cita de nuevo las conclusiones de un "examen" efectuado en 1938; un examen que nunca se puso a nuestra disposición para que pudiésemos analizarlo y demostrar en qué forma había incurrido en error. Al mismo tiempo el Gobierno ignora sus propias cifras publicadas, que están en plena contradicción con las conclusiones del "examen" de 1938.

Puedo afirmar con conciencia clara que, en verdad, este pequeño país tiene tierras y recursos hidrográficos suficientes para proporcionar medios de vida, no solamente a su población presente sino al doble y al triple. Digo esto basándome en nuestra experiencia de colonización adquirida durante tres generaciones, y en la investigación científica que hemos llevado a cabo durante los últimos 35 años. Es claro que Palestina, como muchos otros países, no puede ni podría producirlo todo. Pero Palestina produce en abundancia algunos artículos que otros países gustosamente adquirirán a cambio de productos que escasean en Palestina.

El Libro Blanco dividió a Palestina en tres zonas, a la inversa de la explicación oficial de las razones para la restricción de los traspasos de tierras. La zona libre, consistente en el 5 por ciento aproximadamente del área total de Palestina, contiene las regiones más congestionadas. La zona de restricción, que constituye el 32 por ciento del área total y la zona de prohibición, que constituye el 63 por ciento, son zonas que comprenden una extensión considerable de tierra inculta que el Gobierno describe como "incultivable". Puede ser interesante agregar que el nivel de vida de la población agrícola residente en la denominada zona libre congestionada es el más elevado de toda la población rural de Palestina. El Gobierno de Palestina ha restringido o prohibido el traspaso de tierras y la expansión agrícola precisamente en las partes del país menos desarrolladas. Los atrasados han de quedar atrasados.

Permítanme, como ejemplo mostrar algunos mapas. He aquí el mapa de Palestina en el que podemos ver las tres zonas. La de color verde es la denominada zona libre. La roja es la llamada zona de restricción y la amarilla es la denominada zona de prohibición.

En la zona libre los judíos poseemos aproximadamente el 50 por ciento de la tierra, o, con mayor exactitud, el 49,2 por ciento; en la de restricción poseemos más o menos el 6 por ciento. En la de prohibición menos del 3 por ciento.

No voy a explicar el mapa. Este mapa y el siguiente son parte de una colección que hemos sometido a la consideración de Vds., juntamente con la obra que he mencionado, titulada *The Jewish Case*. Este mapa muestra la densidad de la población y las diversas partes de Palestina. Si se examina más detenidamente, se advertirá, como he dicho, que la zona libre es realmente la más congestionada. Si Vds. examinan la Zona "D" o la Zona "A" notarán extensas regiones donde la población oscila entre once, veintiséis y cincuenta habitantes por kilómetro cuadrado. Son, como dije, las zonas menos pobladas.

El otro mapa muestra, según las estadísticas del Gobierno, la distribución de la tierra cultivable. Las partes en color castaño son las no cultivadas. Las verdes son tierras entre el sesenta y el cien por ciento cultivadas. La otra parte está cultivada entre el veinte y el sesenta por ciento.

Repito que si consideramos la denominada zona libre, sin contar estas pocas manchas que representan dunas, la región se encuentra muy cultivada. En las otras dos zonas Vds. podrán advertir gran cantidad de manchas que representan tierras incultas. Hasta el Desierto de Judea, donde no existe población alguna, está incluido en la zona de prohibición.

El área total de Palestina Occidental es de 26.400.000 *dunums*, aproximadamente, contándose mil metros cuadrados por *dunum*. Aproximadamente un tercio de esta superficie es un desierto en gran parte inexplorado. De los restantes 17.000.000 de *dunums*, aproximadamente 9.000.000 están cultivados y unos 8.000.000 incultos y el Gobierno los considera incultivables. Hemos indicado que por experiencia y por una analogía razonable se puede aumentar esta superficie de tierra cultivable en millones de *dunums*, que proporcionarían medios de subsistencia a decenas de millares de familias de agricultores.

Señor Presidente, señores: Vds. han visitado el Negeb. Según las cifras del Gobierno hay en esa región aproximadamente 1.600.000 *dunums* de tierra cultivable cuya mitad solamente está ahora cultivada. Ustedes han visto la forma primitiva de cultivo existente, y los primeros pasos de nuestros esfuerzos por convertir esa región semidesierta en una región intensamente cultivada. Se necesita proceder con previsión, y desde luego no podemos pretender que siempre la hemos tenido, pero continuamos nuestra obra recurriendo al método experimental. Después

de observar la experiencia de tres instalaciones experimentales durante un período de tres años, hemos establecido durante los últimos diez meses otras trece colonias, o, por mejor decir, núcleos de nuevas colonias. Hemos tratado de estudiar las condiciones climatológicas y la forma adecuada para el cultivo; hemos tratado de llevar el agua a esos lugares. Ustedes han visto la presa y el depósito de abastecimiento de aguas en Rivivim. Fué esa una obra bastante costosa, como todo nuevo experimento, pero — desde el punto de vista de los trabajos de expansión que en ella se ejecutarán ulteriormente — tal costo se justifica ampliamente. En los alrededores de Bersabé, en una meseta situada a trescientos metros sobre el nivel del mar, estamos ensayando un sistema diferente de abastecimiento de agua, el de depósitos subterráneos. Por medio de la construcción de varias presas a niveles más bajos, tratamos de detener la rápida corriente de las crecidas y de recargar el depósito subterráneo. Los experimentos han demostrado que por este método es posible acumular millones de metros cúbicos de agua. Estamos ensayando un nuevo método para traer agua desde larga distancia y Vds. han visto las obras realizadas en Nir Am y nuestro acueducto que pronto podrá cubrir una distancia de 164 kilómetros. El costo del agua traída por acueducto será, en los primeros tiempos, de aproximadamente 16 milésimos de L.P. por metro cúbico. Pero repito que aun estamos en la fase de experimentación. En esta zona árida, se justifica un costo del agua más elevado que su costo medio. El agua será un beneficio no sólo para las colonias judías, sino para la región entera. Ya estamos abasteciendo de agua a nuestros vecinos árabes.

Durante las visitas efectuadas, Vds. han tenido indudablemente la oportunidad de ver nuestras obras de saneamiento en otras partes del país y se han dado cuenta del éxito que hemos obtenido al convertir extensas regiones de las llamadas tierras improductivas en lo que en la actualidad es una de las partes más productivas del país. Permítaseme indicar que del millón de *dunums* de tierra adquirida por los judíos durante los últimos veinte y cinco años, más de la mitad estaba considerada como tierra incultivable e insalubre. El total de la superficie de tierra saneada por nosotros es de más de 600.000 *dunums*, y estimamos que aun hay más amplias posibilidades para nosotros en este país. Más de la mitad de Palestina septentrional — aproximadamente 8.000.000 de *dunums* — consiste de terreno accidentado, de la cual solamente unos 2.000.000 de *dunums*, según los datos estadísticos del Gobierno, están cultivados. Esta bajísima proporción de cultivo es el resultado de siglos de negligencia. La tala de bosques, el excesivo apacentamiento de ganado y el

cultivo inadecuado han reducido extensas regiones a terrenos baldíos y cantizales. El suelo de por sí es sumamente fértil. Muchas de estas regiones pueden ser recuperadas y afirmo esto basándome en lo que se ha logrado, tanto en nuestras colonias establecidas en terreno accidentado como en numerosas haciendas árabes. Toda esta superficie forma parte actualmente de la zona de prohibición. Estamos firmemente convencidos de que el Libro Blanco de 1939, con sus prohibiciones y restricciones a la adquisición de tierras, no solamente fué un golpe para los judíos, sino que continúa siendo obstáculo principal para el desarrollo del país en su totalidad. Baste esto en cuanto a la leyenda de la escasez de tierras.

De mayor importancia aún que la magnitud de la superficie cultivada es la cuestión de utilizar la tierra mejor, más económica y más intensivamente. En mi declaración ante la Comisión Anglonorteamericana traté, con algún detalle, de los métodos de cultivo. Me referí a la reducción de la superficie de tierra a la disposición de nuestros colonos, de trescientos *dunums* por familia, hace tres generaciones, a veinticinco *dunums* de tierra de regadío, en nuestras haciendas de cultivo intensivo, en la actualidad. La experiencia ha mostrado que por término medio, en Palestina septentrional, un *dunum* de tierra de regadío equivale, desde el punto de vista agrícola, a cinco *dunums* de tierra de secano, y, en el Negeb, a mucho más. Ahora deseo únicamente ocuparme de la superficie de tierra necesaria que aceptamos como base para nuestras actividades colonizadoras. En la llanura, de diez a doce *dunums* de tierra de regadío, para la citricultura o para la horticultura en los alrededores de ciudades; veinticinco *dunums* de tierra de regadío, para cultivos mixtos; cien *dunums* de tierra de secano, para cultivos mixtos. En terreno accidentado, la unidad de tierra por familia debe ser de cincuenta *dunums*, treinta de los cuales han de ser de calidad superior, de terreno saneado y mejorado para el cultivo de frutas, de pastos verdes y hortalizas; y veinte *dunums* de calidad inferior, para la plantación de algarrobo y para pastos controlados.

En mi testimonio ante la Comisión Anglonorteamericana impugné también las cifras del Gobierno en sus datos hipotéticos relativos al problema de la "parcela vital". Nuestras cifras nunca han sido contradichas y no es mi intención tratar hoy de todas estas cuestiones.

La experiencia de las mejoras agrícolas en Palestina sirve de base a nuestra opinión de que la forma en que se utiliza la tierra es lo que tiene importancia primordial, tanto para los judíos como para los árabes. Nuestros vecinos árabes han mejorado e intensificado considerablemente

su cultivo de la tierra durante los últimos años de rápida expansión judía. Este progreso ha tenido lugar, a menudo, como consecuencia directa de los recursos facilitados por las adquisiciones de tierras por los judíos. Otros estímulos han sido los mercados urbanos de los judíos, el ejemplo de éstos en cuanto a los métodos de cultivo y la asistencia prestada por medio de impuestos pagados por los judíos. Un hecho muy interesante es que en Transjordania, bajo el mismo régimen de Mandato, pero con exclusión de la inmigración judía en virtud de la partición efectuada en 1922, el agricultor árabe no muestra un progreso correspondiente, a pesar de disponer de considerable extensión de tierra.

Según las cifras oficiales, el promedio de ingresos del agricultor árabe aumentó, en el período de 1931 a 1939, aproximadamente un 30 por ciento (sin contar las ganancias en frutas cítricas). En 1945, utilizando de nuevo únicamente las cifras del Gobierno y sin contar el aumento de precios durante la guerra, los ingresos medios de una familia árabe de agricultores fueron aproximadamente un 50 por ciento más altos que los correspondientes a 1931. Este aumento refleja un gran progreso en el aprovechamiento de la tierra y en la administración agrícola. El labriego árabe ha diversificado sus cultivos y ha aumentado considerablemente su producción de hortalizas, de aceitunas, frutas, huevos y forrajes. La economía agrícola árabe también se benefició en alto grado de la evolución favorable de los precios en tiempo de guerra. El rendimiento de la agricultura árabe aumentó durante la guerra en un 15 por ciento aproximadamente, pero la parte de la producción destinada al mercado aumentó aproximadamente hasta alcanzar el 30 por ciento de la producción total árabe. Los precios de los productos característicos de la agricultura árabe excedieron en mucho a su costo de producción o al precio de los artículos de consumo comprados por el agricultor árabe. Debido a la diferencia favorable de precios y al aumento de productividad, el labriego árabe fué capaz de elevar notablemente su nivel de vida y, al mismo tiempo, de pagar la mayor parte de sus deudas.

Durante los últimos ocho años se ha producido un desarrollo aun mayor en la agricultura judía. El aumento de la producción agrícola judía (sin contar tampoco la producción de frutas cítricas) durante la guerra, con precios constantes, fué aproximadamente del 110 por ciento. Este aumento ha persistido durante los dos años siguientes a la guerra; la producción es ahora, aproximadamente, 140 por ciento mayor que en 1939. Este aumento en la producción agrícola judía ha sido causado por una mayor intensificación, por un aumento considerable de la superficie de regadío y por el establecimiento de nuevas colonias. Desde el principio de la guerra hemos

establecido 94 colonias nuevas, este número incluye 36 núcleos de nuevas colonias, establecidos durante los últimos 15 meses. Para ser más preciso debería decir 38, en la actualidad.

Voy a dar a Vds. nuevamente, en estos dos mapas que tengo aquí, una idea de la expansión de la colonización judía.

Aquí vemos las colonias judías existentes después de la primera guerra. Teníamos entonces 45 colonias. Pueden ver Vds. dónde se encontraban. Aquí se ve el progreso realizado por nosotros hasta julio de 1947. Actualmente tenemos en Palestina 323 colonias. De éstas, cerca de 300 son colonias agrícolas. Ya han pasado dos años desde la terminación de la guerra y, tanto los agricultores judíos como los árabes, se encuentran ante un difícil problema de reajuste y de adaptación a los mercados mundiales. La economía agrícola judía se basa principalmente en la producción de alimentos protectores. Los precios de sus productos se han elevado desde el principio de la guerra en 360 por ciento, aproximadamente. El año pasado se produjo un descenso limitado en los precios de la producción agrícola judía, pero siento decir que, al mismo tiempo, se registraba cierto aumento en los costos de producción. La agricultura judía, que produce aproximadamente del 75 al 80 por ciento para el mercado, depende en alto grado de los forrajes importados. El precio de los forrajes aumentó considerablemente en el curso del año pasado. Nuestras colonias agrícolas pagaron el año pasado por forrajes cerca de 600.000 libras más que el año anterior. Como resultado de la política del Gobierno, nos hemos visto obligados a comprar los forrajes necesarios, principalmente en los países del Oriente Medio, donde los precios son muy altos. Pagamos por los granos un precio aproximadamente seis veces mayor que en años anteriores a la guerra. La agricultura judía tiene que hacer frente a la difícil situación de un alto costo de la mano de obra, resultante tanto del elevado costo de la vida como de la escasez de trabajadores. Un aumento de la inmigración facilitará la obtención de mano de obra. Luego, con un aumento sensible en la importación de forrajes a precios más bajos, nos será posible, aunque no sin pasar por un difícil período de transición, adaptarnos a los actuales precios mundiales, como lo hicimos antes de la guerra.

La cuestión de la readaptación agrícola no será menos difícil para los árabes. Los precios de los productos han aumentado desde la guerra en mayor proporción aun entre los árabes que entre los judíos; en realidad, tal aumento ha sido del 46 por ciento. La agricultura de los árabes depende en grado mucho mayor que la de los judíos, de la producción de cereales; y cuando las presentes condiciones del mercado hayan pasado, los productores árabes de granos

tendrán también que adaptarse a los precios del mercado mundial. Antes de la guerra los campesinos árabes productores de cereales no podían, por lo general, cubrir sus gastos con el producto de sus cultivos y se veían obligados a contraer deudas o a buscar nuevas fuentes de ingresos mediante la contratación de sus servicios. Según nuestra opinión, la única forma en que estos agricultores árabes pueden evitar que se repita su situación anterior de deudas y vida miserable, consiste en mejorar los métodos de cultivo e intensificar el riego de tierras, lo que traerá consigo una correspondiente expansión de los mercados urbanos.

El Gobierno de Palestina hace hincapié en los obstáculos que se oponen a una expansión rápida. Ciertamente dichos obstáculos existen, pero no se cifran en la escasez de recursos naturales, sino más bien, ante todo, en el presente régimen de posesión de las tierras; luego, en la falta de educación y de formación profesional y, finalmente, en la falta de capital. Todos estos obstáculos incitan a un plan audaz de fomento económico. El régimen de posesión de la tierra y la excesiva fragmentación de las propiedades, hacen necesaria y urgente una reforma agraria completa; la falta de capital puede corregirse con una inmigración judía adicional y con nuevas facilidades de crédito agrícola; las facilidades de venta pueden procurarse mediante un mejoramiento del nivel de vida y una inmigración judía adicional. El agua para el riego puede obtenerse a cambio de tierra. La formación profesional sirve de ejemplo. El Gobierno debe intervenir, dirigir y elaborar planes; sin la autoridad e iniciativa del Gobierno es casi imposible poner en práctica planes extensos de fomento. Sin embargo, siento decir que nuestra experiencia bajo el régimen actual ha sido desalentadora. El Gobierno de Palestina ha carecido de imaginación, de determinación y de interés en cuestiones de fomento económico. El objetivo de la intervención del Gobierno mandatario en los asuntos económicos ha sido "mantener el equilibrio", no para el fomento, sino para la restricción; y las consecuencias las sufren tanto los judíos como los árabes.

Deseo agregar una observación a lo que he expuesto con respecto a la cuestión sumamente importante de la posesión de tierras. Heredamos este sistema atrasado del régimen otomano. En la misma Turquía se ha abolido este sistema, pero en Palestina sigue aún en vigor en sus líneas generales. Las autoridades encargadas de la colonización no tienen, en este país, la facultad de redistribuir las tierras y efectuar los reajustes necesarios para mejorar el sistema agrario. Están autorizadas únicamente a ocuparse de los derechos de propiedad. Con respecto a esto vean ustedes la página 607 de *The Jewish Case*.

He mencionado brevemente la reglamentación agraria de 1940; esta misma semana hemos sabido que se ha publicado un proyecto de ley denominado "Ley de Aguas de Riego, 1947". Nos sorprendió la decisión del Gobierno de introducir una legislación tan radical, colocando todas las aguas subterráneas bajo una estricta fiscalización burocrática del Gobierno, sin recurso a los tribunales, en momentos en que el asunto de Palestina está, en su totalidad, *sub judice*. La tendencia general de esta ley, como la de la mayor parte de las leyes promulgadas desde 1939, es restrictiva y no constructiva. Lo que Palestina necesita es una autoridad gubernativa determinada a poner en práctica extensos planes de fomento, en combinación con una inmigración considerable. Tal iniciativa de fomento es el requisito económico primordial, tanto para la población judía como para la población árabe actualmente residentes en el país, y para muchos centenares de miles de judíos que necesitan venir a él.

Paso ahora a tratar de la segunda de nuestras estúpidas leyendas: la de la escasez de agua en Palestina.

Hace aproximadamente cuarenta años, en 1908, la Organización Sionista comenzó su obra de colonización en este país. No había entonces ni un solo pozo moderno en Palestina. Unos quince años más tarde, la zona total de regadío en Palestina era, aproximadamente, de treinta a cuarenta mil *dunums*. Actualmente, la superficie de regadío asciende a 450.000 *dunums*, lo que significa que en los últimos veinticinco años dicha superficie aumentó más de diez veces. Confiamos en que es posible aumentar la zona de regadío de Palestina a un total, por lo menos, ocho veces mayor que el actual. En ese sentido debe orientarse el futuro de la agricultura en Palestina. Estamos únicamente en los comienzos. El alumbramiento de aguas es, en nuestra opinión, hasta ahora, el más importante factor en Palestina. Permítaseme agregar que en los últimos quince meses hemos logrado gran número de éxitos notables en el alumbramiento de aguas en diversas partes del país.

En mi declaración ante la Comisión Anglo-norteamericana discutí en detalle la cuestión del riego de tierras; y en tal ocasión expuse la labor de nuestras compañías de distribución de agua y los planes elaborados por especialistas locales y norteamericanos, especialmente el plan general de riego preparado por Hays y Savage. El señor Hays es un eminente ingeniero norteamericano de obras de riego, con gran experiencia; y el señor Savage quizá pueda ser considerado como el ingeniero de obras de riego más notable de nuestro tiempo. Actualmente, según mis informes, las autoridades encargadas de la reglamentación de las aguas en Palestina han impug-

nado el plan Hays-Savage en algunos aspectos. Nosotros propusimos, hace quince meses, que se celebrara una conferencia donde los especialistas norteamericanos y las autoridades de reglamentación de aguas del Gobierno de Palestina se reunieran a fin de zanjar ciertas diferencias de opinión. Algunos de los miembros de la Comisión Anglo-norteamericana escucharon las explicaciones de los susodichos señores Hays y Savage (véase *The Jewish Case*, página 612), pero he de manifestar que los representantes del Gobierno no asistieron a la reunión y, hasta el presente, se ha mantenido en secreto la mayor parte de las críticas del Gobierno. Esto nos parece un procedimiento sumamente extraño, para un Mandatario, de tratar una cuestión científica y técnica de la mayor importancia para el progreso del país.

Señor Presidente, puedo afirmar que nuestros especialistas y los técnicos norteamericanos están dispuestos a comparecer ante Vds. cuando lo deseen; están dispuestos también a presentarse ante Vds. en Europa, si esto es más conveniente; y están preparados para dar a Vds., o a cualquier ingeniero competente que Vds. designen, todas las explicaciones requeridas acerca del plan mencionado. Según el informe del señor Hays, es posible extender el riego a unos 2½ millones adicionales de *dunums*, mediante la utilización de los recursos hidrográficos de este país. El señor Hays considera posible una extensión aun mayor, mediante la cooperación con los países vecinos.

Nuestro Instituto de Investigación Agrícola de Rehovoth ha completado el plan Hays-Savage, con cálculos más detallados de las necesidades efectivas de agua, por cultivos y por regiones y ha preparado planes de cultivo conforme a las condiciones del suelo y a las condiciones climatológicas de diferentes partes del país; y ha llegado a la conclusión de que, con la misma cantidad de agua calculada por el señor Hays, se puede regar un área adicional de 800.000 *dunums* aproximadamente, lo cual eleva el total de la superficie de nuevas tierras regables a 3.300.000 *dunums*. Según este plan, es posible establecer 120.000 granjas agrícolas de cultivo intensivo, lo que significaría doblar la población agrícola de Palestina. Hemos calculado que hay actualmente en Palestina aproximadamente 85.000 granjas agrícolas árabes y unas 15.000 a 16.000 granjas agrícolas judías.

Se ha discutido este plan poniendo en duda la cantidad de agua disponible y la posibilidad de llevar a cabo el plan debido al presente sistema de posesión de tierras, y se ha insistido también en el alto precio del agua. No es mi intención entrar de nuevo en todos estos detalles. En cuanto al alto precio del agua, permítaseme insistir una vez más en que el factor decisivo no es el precio absoluto del agua sino la relación

entre el costo del agua y el valor de las cosechas producidas. Nuestro Instituto de Investigación Agrícola ha hecho un estudio detallado de la relación entre el costo del agua y el valor de diferentes cosechas en diversas partes del país; y ha llegado a la alentadora conclusión de que un precio de 2¼ milésimos de L.P. por metro cúbico es económico con respecto a la mayor parte de los productos de una franja agrícola de cultivo intensivo, aun en la hipótesis del bajo nivel de precios de los productos agrícolas en los años anteriores a la guerra. El señor Hays estima que el precio del agua en Palestina será inferior a 2 milésimos de L.P. Insiste en que el agua costará aquí menos que en California. Estamos seguros de que costará menos de lo que se pagaba por ella en muchas partes de Palestina antes de la guerra.

Señor Presidente y señores miembros de la Comisión: a fin de limitar el campo de la controversia y de explicar las grandes posibilidades de expansión, hemos encargado a nuestro Instituto de Investigación Agrícola de elaborar un plan complementario, como parte del plan general del señor Hays, basado en las cantidades de agua con que, indiscutiblemente, se pueda contar para los efectos del riego de tierras y cuyo costo no ha suscitado ninguna objeción grave. Según dicho encargo, tales proyectos no deben comprender la totalidad del territorio agrícola de Palestina, sino solamente superficies limitadas de tierras cultivadas o cultivables que puedan ser regadas en las condiciones más económicas. Después de cuidadoso examen de los terrenos, de las influencias climatológicas, del agua disponible, de las prácticas seguidas en la agricultura y de la demanda del mercado, se escogieron once distritos agrícolas, que se extienden sobre un área de expansión de 2½ millones de *dunums*, la totalidad de la cual ha de ser cultivada mediante el riego y de una manera intensiva. La mayor parte de dicha área—1½ millones de *dunums* aproximadamente—se encuentra en la planicie del litoral. Esta superficie requiere mil millones de metros cúbicos de agua para riego. El resto del área de expansión consiste en planicies del interior; los valles conocidos con el nombre de Hulch, el Valle de Jezrael, el Valle de Esdrelón y otros. Estas planicies del interior comprenden aproximadamente una superficie de un millón de *dunums* y requieren unos seiscientos millones de metros cúbicos de agua para su riego.

Aquí tienen Vds. nuevamente el mapa de Palestina, y esta es en general la extensión comprendida en el plan Hays-Savage más, según dije, una superficie adicional de tierras de 3.300.000 *dunums*, juntamente con las tierras regadas—aproximadamente 3.700.000 *dunums*. Este es, como dije, un plan provisional elaborado

por nosotros, que cubre los 2½ millones de *dunums* mencionados.

Dejando este último aparte, por el momento, Vds. pueden ver que hay una superficie de tierra regable en el Valle del Jordán y un millón de *dunums*, aproximadamente, de tierras regadas en el Sur de Palestina, además de los 2½ millones de *dunums* a que me acabo de referir.

El PRESIDENTE: ¿Está ese mapa a nuestra disposición?

Sr. KAPLAN (Agencia Judía): Sí, señor, estará a la disposición de Vds.

Los autores de este plan restringido se limitaron a una extensión no mayor del 60 por ciento del área regable de terreno llano; y a una cantidad de agua de que se puede disponer aún de acuerdo con los cálculos más prudentes del potencial hidrográfico de Palestina. (Los especialistas más prudentes en sus cálculos están de acuerdo en que se puede disponer, para fines agrícolas y para otros usos, de una cantidad de 2 mil millones de metros cúbicos de agua. Un rasgo importante de este plan de expansión consiste en la evaluación de las necesidades hidráulicas (*water duty*) que no se deducen de un promedio puramente estadístico, sino de una suma directamente calculada de la cantidad de agua que efectivamente se necesita para los diversos cultivos, en su condición real de crecimiento, tomando en consideración el suelo, el clima, la estación y los métodos de cultivo.

El área de expansión estudiada en este plan, que es el más reciente, comprende actualmente unas 45.000 granjas agrícolas, tanto judías como árabes, en la proporción aproximada de 1 a 2. De acuerdo con el plan se proyecta el establecimiento de otras 50.000 granjas agrícolas en la misma área, lo que eleva a unas 100.000 el total de familias de agricultores. Además de ellas, residirían en dicha región un número aproximado de 25.000 a 30.000 familias, dedicadas a otras ocupaciones rurales. Una comparación del valor, según los precios de antes de la guerra, de la producción agrícola de la superficie examinada antes y después de la expansión referida, ilustrará claramente el cambio resultante. Mientras que el valor actual de la producción agrícola de la región mencionada es de unos cinco millones de libras, el valor calculado de la producción futura es de unos dieciocho millones de libras, a precios constantes. Los ingresos netos de una hacienda árabe que no paga arriendo o intereses, de acuerdo con cálculos fidedignos, eran aproximadamente de £30 y £40, en años anteriores a la guerra, mientras que según el plan de expansión dichos ingresos netos serán de £60, a los precios de antes de la guerra, en la primera fase del plan y ascenderán a £100 en las fases finales del

mismo. En el caso de una hacienda judía en plena producción, estas utilidades netas son en la actualidad de £100 a £120, a precios de antes de la guerra, si el agricultor recurre al riego y pone en práctica métodos de cultivo mixto. En la parte judía, el plan de expansión está principalmente destinado al aumento del número de granjas, puesto que ya se han implantado de manera efectiva los métodos de intensificación y diversificación de cultivos. Por supuesto, es de esperar, que a la larga—a medida que se perfeccionen los métodos de cultivo—aumentarán también los ingresos medios por unidad agrícola judía.

Según puse de relieve anteriormente, pedimos que este plan de expansión se preparara de acuerdo con las líneas generales del Informe Hays-Savage al que se pudiesen incorporar, en diferentes fases de su desarrollo, una serie de proyectos regionales y locales de suministro de agua. Dichos proyectos de suministro de agua podrían funcionar en gran parte por separado. La concatenación de proyectos regionales de suministro de agua asegura un funcionamiento mejor, con la garantía complementaria de que, de ser necesario, cada uno de dichos proyectos puede contar con el sobrante de las reservas de agua del otro. Este hecho adquiere la mayor importancia si se considera que tanto los recursos hidrográficos como el agua de lluvia no están uniformemente repartidos en todo el país. En tales fases de su desarrollo el proyecto Hays-Savage permite gran elasticidad en la ejecución de los trabajos. Ya se han preparado los planes de trabajo, los balances de los diferentes tipos de empresas agrícolas y los cálculos de la producción y de los costos; y—de obtenerse un mercado para los productos mediante la nueva expansión urbana—el proyecto, en su totalidad, resulta económicamente sólido.

Consideramos peligroso, al proyectar un mejoramiento agrícola, no tomar en cuenta el factor mercado. Nuestros planes toman debidamente en cuenta el problema del costo y por ello debemos hacer hincapié en la presencia de gran número de nuevos consumidores como un requisito para la utilización plena de los recursos agrícolas de Palestina. La moderna expansión de la agricultura depende de la expansión urbana. Por esta razón indiqué en mi declaración ante la Comisión Anglonorteamericana que, en conjunto, la discusión acerca de la cantidad de agua no es aplicable a la presente proposición de la Agencia Judía respecto a la inmigración del primer millón de judíos. Aun el plan limitado, elaborado por nuestra Estación Experimental Agrícola, prevé el riego de una mayor extensión de tierras que la necesaria para hacer frente a las necesidades de productos agrícolas de una inmigración adicional judía de un millón de personas. Según se indica en nuestras memo-

ries presentadas a la Comisión Anglonorteamericana, la cantidad de tierra de regadío necesaria para la población actual, más un millón de inmigrantes, es de unos 650.000 a 700.000 *dunums*, y la cantidad de agua requerida es de unos 450.000.000 de metros cúbicos. Es indudable que se dispone de dichas cantidades de agua y de esa extensión de terrenos. No se puede negar que hay en Palestina mucha más tierra y agua de las que se necesitan para una inmigración judía de un millón de personas. Un desacuerdo grave es posible únicamente si nos referimos a varios millones de inmigrantes.

Esto me lleva a hablar del plan de diez años para absorber un millón de judíos en Palestina. Mi colega, el señor Bernstein, explicó a Vds. las posibilidades de expansión de la industria. La industria y la agricultura constituyen la base de nuestro plan de fomento económico del país y de la absorción de un millón de judíos. El Sr. Hoofien en su testimonio ante la Comisión Anglonorteamericana expuso los detalles de ese plan. Permítanme también llamar su atención sobre los libros titulados *Palestine Problem and Promise* de los señores Nathan, Gass y Creamer, y *The Outline of a Plan for Jewish Palestine*, del señor Gruenbaum. El primero consiste en un examen penetrante, hecho por tres economistas americanos independientes, de nuestros problemas de expansión y de nuestras posibilidades; el segundo es un estudio semejante efectuado por un economista palestino que colabora en los trabajos de preparación de proyectos de la Agencia Judía. Nuestros planes para la absorción de un millón de judíos (durante un período de diez años) se basan en la experiencia adquirida, en la investigación y en el estudio de proyectos. Nos damos cuenta que la experiencia de la vida real es mucho más compleja de lo que se puede prever aún en nuestros planes mejor calculados. Nuestros proyectos son, en consecuencia, flexibles.

El Gobierno de Palestina muestra una carencia absoluta de comprensión respecto a la índole fundamental de nuestra obra en Palestina, al tachar de racial y exclusivo a nuestro sistema económico judío. Al mismo tiempo, el Gobierno lanza insinuaciones infundadas al declarar que es inconcebible "que una sociedad civilizada compuesta por un grupo privilegiado y siendo el resto leñadores y aguadores se pueda deliberadamente constituir en virtud de un convenio internacional". Una sociedad nacional dividida en privilegiados y explotados es exactamente lo que hemos querido y logrado evitar. Nosotros los judíos cortamos nuestra propia leña y acarreamos nuestra propia agua.

Es imposible comprender el problema de Palestina (y el sionismo) si no se comprende nuestra concepción según la cual tratamos no

sólo de encontrar en Palestina un asilo para los refugiados, sino de restablecer una nación judía. Tenemos que hacer con nuestras propias manos la labor de construcción nacional; nuestro hogar nacional no se puede basar en la explotación de otros. La política del Gobierno parte de premisas enteramente falsas y está únicamente destinada al fracaso si concibe, como fin común, una Palestina unitaria, y no la cooperación entre dos pueblos iguales, dos naciones — la judía y la árabe. Por nuestra parte no hay falta de deseo ni de esfuerzos para lograr la cooperación, pero nuestra única base es la nacionalidad judía en Palestina. La política del Gobierno ha sido refractaria a fomentar una evolución semejante. En el caso mejor el Gobierno ha sido en principio neutral respecto a nuestros esfuerzos, pero, en realidad, los ha obstaculizado a menudo.

En su declaración, el señor Horowitz explicó a Vds. la estructura profesional de la actual población judía de Palestina. Aproximadamente el 37 por ciento de sus componentes se dedican a industrias primarias y secundarias y el 53 por ciento, a ocupaciones terciarias. Los judíos no nos hemos infiltrado en la economía árabe existente. Hemos constituido una nueva entidad, según el modelo de la vida económica occidental. Desde el punto de vista económico somos ya una nación en proceso de formación. Además, el plan de diez años prevé el desarrollo ulterior y acelerado de las tendencias actuales.

Estimamos que las bases económicas y sociales establecidas por nosotros son sólidas y que existen posibilidades de gran expansión, siempre que se nos den las condiciones adecuadas. Nos aseguramos en nuestra opinión por los acontecimientos ocurridos después de la guerra. Han pasado dos años desde la terminación de las hostilidades. Hemos tenido que hacer frente a numerosos y difíciles problemas. Como otros países dedicados al esfuerzo de guerra, Palestina tenía ante sí la inmensa tarea de reajustar su economía de tiempo de guerra a las necesidades de tiempo de paz. Pero nuestra tarea no se limitaba a preservar nuestro equilibrio económico y a proteger el nivel de vida de nuestro pueblo. Nuestra economía es una economía dinámica y en proceso de expansión, regida por el objetivo definido de absorber nuevos inmigrantes. Durante los años de 1945 y 1946, conforme a las cuotas del Gobierno, el país absorbió 36.000 inmigrantes judíos y esta tarea se cumplió con mayor o menor éxito además de la reabsorción de casi 26.000 judíos, hombres y mujeres, desmovilizados de las fuerzas armadas. La adaptación de la economía de Palestina a estas necesidades se desarrolló en condiciones políticas adversas que no dejaron de influir en la vida económica del país: restricción de la inmigración, terror, represalias, ley marcial, boicot

árabe y toque de queda. Todos estos formidables obstáculos tenían que ser vencidos.

Además, mientras en otros países la labor de la reconstrucción de postguerra se consideraba como el objetivo principal del Gobierno en el período de transición, y todos los esfuerzos del Gobierno se encaminaban a dicho fin, aquí, el Gobierno se mostraba en alto grado indiferente a este problema y concentraba sus actividades principalmente en la prevención de la inmigración y en el mantenimiento del *statu quo* político. Ni la política de comercio exterior ni la de cambio exterior, seguidas por el Gobierno de Palestina, han sido regidas por el objetivo de fomentar la expansión económica del país, para cumplir los propósitos señalados al Mandato al confiarlo al Reino Unido; consideraciones muy diferentes han sido las determinantes. Como resultado, teníamos que trabajar con precios innecesariamente elevados. Teníamos que llevar a cabo nuestras tareas de fomento económico en una economía desorganizada, con un grado de inflación totalmente innecesario que producía una espiral deforme de salarios y precios exorbitantes. A pesar de estas dificultades necesarias e innecesarias, me atrevo a afirmar que hemos obtenido un éxito considerable y en el memorándum sobre la readaptación de Palestina, que les hemos presentado, hemos tratado de demostrar dicho éxito. Nuestra economía continúa extendiéndose, aunque con ciertas fluctuaciones estructurales debidas a la readaptación de las industrias de guerra; la citricultura y la industria de la construcción — ambas considerablemente perjudicadas por la guerra, están realizando rápidos progresos; el cultivo mixto aumenta en todas sus ramas; aun en estos dos años difíciles y duros, hemos podido reforzar y mejorar nuestra posición económica con el correspondiente fortalecimiento de nuestra convicción de la posibilidad de llevar a cabo nuestro amplio plan de expansión.

El plan decenal requiere fondos considerables y autoridad gubernativa. En nuestra deposición ante la Comisión Anglonorteamericana y en los libros anteriormente mencionados, se discutió en detalle este problema financiero. En negociaciones llevadas a cabo con especialistas ingleses y norteamericanos, se discutió también la cuestión con gran profusión de detalles en relación con la recomendación de traer 100.000 refugiados judíos a Palestina tan pronto como fuese posible. Los expertos llegaron entonces a la conclusión de que la inmigración y la integración de estas 100.000 personas en la población costaría la suma de £70 millones o sea unas £700 por persona. Estimamos que esta cantidad es quizá demasiado elevada aún en las presentes condiciones de alto costo general; en todo caso, durante el primer año sólo se necesitaría la mitad de esa cantidad para los primeros 100.000 inmigrantes.

El costo de la absorción de inmigrantes antes de la guerra oscilaba entre £200 y £300 por persona, pero el índice del costo de la vida asciende en la actualidad a unas 275, y esta puede ser la explicación de por qué los especialistas fijaron en £700 la cifra correspondiente. Sin embargo, estamos discutiendo un plan decenal y nadie puede pronosticar exactamente de la estructura y la evolución de los precios en los diez próximos años. A pesar de esto, es razonable esperar que, especialmente basándose en nuestra experiencia en Palestina después de la primera guerra mundial, los precios en Palestina se ajustarán al nivel internacional de precios. Un nivel de precios de un 50 por ciento más elevado que el de antes de la guerra es tal vez un cálculo prudente. Esto quiere decir, como indicó el señor Hoofien, que quizá hayamos de movilizar recursos, invertir capital y hacer gastos durante esos diez años por un valor total de unos £400.000.000 a £450.000.000. Hemos tratado de esbozar los diferentes medios para reunir esos fondos: ahorros de la economía judía de Palestina, capitales de los inmigrantes, inversiones de capital hechas por los judíos residentes en el exterior, fondos del movimiento sionista, saldos en libras esterlinas en el exterior, inversiones exteriores no judías, reparaciones alemanas, préstamos bancarios internacionales, etc.

La cuestión de la participación internacional fué discutida el año pasado en relación con la mencionada proposición encaminada a la inmigración de 100.000 judíos. El Gobierno de los Estados Unidos de América prometió entonces contribuir con su parte. Durante mi última visita a los Estados Unidos de América, hace pocas semanas, discutí nuevamente las posibilidades de un préstamo internacional siempre que se produzca una decisión política favorable. Durante la misma visita, pude afianzarme en mis cálculos respecto a la participación judía en la reconstrucción de Palestina; el interés del judaísmo mundial respecto a Palestina es inmenso. Siento decir que los resultados de nuestras actividades en cuanto a fondos procedentes de reparaciones tuvieron menos éxito; por el momento solamente se asegura la obtención de algunas decenas de millones de dólares por organizaciones judías para el restablecimiento y la rehabilitación de personas desalojadas, mientras que nuestros cálculos de las propiedades judías saqueadas ascienden a varios miles de millones de dólares.

El año pasado fué un año muy prometedor en lo que respecta a los fondos del movimiento sionista. A petición de la Comisión Anglonorteamericana expuse ante ésta algunas cifras acerca de las actividades financieras de la Agencia Judía y de otras instituciones judías. Los gastos totales de los principales organismos judíos entre 1917 y octubre de 1945 ascendieron a £45 millo-

nes. De octubre de 1945 a octubre de 1946 los mismos organismos gastaron en Palestina otros £12 millones. El total de los gastos de dichas instituciones fué por consiguiente, de unos £57 millones. De este total unos £21 millones se gastaron en la compra de tierra y de instalaciones agrícolas; más de £10 millones en actividades educativas y culturales; unos £5½ millones en la inmigración; unos £5 millones en actividades de organización nacional e instituciones religiosas y culturales; unos £5 millones en colonización urbana, comercio e industria e inversiones urbanas; unos £4,6 millones en servicios sanitarios sociales y unos £3 ¼ millones en obras públicas, trabajo y viviendas; y unos £2,6 millones en administración y servicios diversos. Los ingresos de las referidas instituciones ascendieron a la cantidad de £53 millones. De este total la Agencia Judía y su órgano financiero, *The Palestine Foundation Fund*, obtuvo ingresos por valor de unos £27 millones, y realizó gastos por un total de 29 millones. La Agencia Judía gastó unos £9 millones solamente en agricultura.

Además de este capital traído a Palestina por las principales instituciones judías (aunque cerca del 10 por ciento de la suma antes mencionada procede de la propia Palestina), unos £125 millones de capital han sido aportados por compañías y particulares judíos. De este total, unos cuatro quintos entraron en el país en el período comprendido entre las dos guerras mundiales.

Prestaría yo un mal servicio a esta Comisión si diera la impresión de que las importantes sumas del capital traído por los judíos a Palestina durante el pasado cuarto de siglo (para más exactitud, en los últimos 30 años), han servido únicamente para los fines propuestos por los judíos. Por el contrario, hemos aportado capitales en gran escala a la comunidad árabe de Palestina. Durante el último año fiscal, 1946-47, tan sólo mediante el mecanismo fiscal gubernativo, los judíos contribuimos con cerca de £8 millones a los gastos de la comunidad árabe de Palestina. Aunque durante los últimos años la riqueza árabe ha aumentado sensiblemente, la participación de la comunidad judía continúa su curso ascendente en el total de los impuestos recaudados. En el ejercicio de 1946-47 la contribución judía a los ingresos del Gobierno fué tres veces mayor que la contribución árabe. Aun los árabes más ricos pagan reducidos impuestos. Esta contribución financiera es la que ha hecho posible el nivel actual de los servicios sociales (educación, sanidad, etc.) para los árabes de Palestina, muy superior al nivel de los mismos servicios en cualquier otro país árabe. Podemos prever que a medida que progresa nuestro plan de expansión continuaremos aportando beneficios financieros y económicos a nuestros vecinos árabes. Consideramos, sin embargo, como un

derecho elemental que en el porvenir tales beneficios formen parte de un sistema que tome en debida cuenta nuestras propias necesidades.

El Gobierno aboga, en su declaración, por “la buena voluntad de cada uno para contribuir de acuerdo con sus medios y con la necesidad de los demás”. Aceptamos esto como un principio general, pero se impone una justa evaluación de las necesidades y los medios para la aplicación equitativa de este principio. Impugnamos la evaluación que implica la declaración del Gobierno. Los judíos siempre hemos tomado en cuenta no solamente las necesidades de la población existente en Palestina (también tenemos en nuestra comunidad muchas personas necesitadas) sino asimismo las necesidades de los nuestros en el exterior. Según la estadística del Gobierno, de 7.851 inmigrantes judíos llegados durante el año de 1946 solamente diez personas con dos personas a su cargo trajeron £1.000, o más, *per capita*. Antes de la guerra, un 28 por ciento de los inmigrantes judíos estaban comprendidos en la categoría denominada “de capitalistas”. En la actualidad, el 99 por ciento de los inmigrantes llegan a Palestina sin un centavo. Son las víctimas de la guerra y de la persecución nazi. Tenemos que ocuparnos de la rehabilitación de esos seres humanos y de su integración económica en la sociedad. La razón de las grandes recaudaciones de fondos de las comunidades judías en todos los países es el deseo de establecer a nuevos inmigrantes en provecho de la economía del país, para que ésta pueda absorber a otros nuevos inmigrantes; y no con el fin de proporcionar medios de subsistencia a la población establecida en Palestina. Estas son las necesidades que requieren en primer lugar nuestra atención.

No trato de dar menos importancia a la magnitud del problema financiero de los años que tenemos por delante, pero el restablecimiento de Palestina no debe ser discutido puramente como un problema de carácter financiero. Es un gran problema humano para todos los pueblos del orbe; para nosotros es una cuestión de resurgimiento y de supervivencia del pueblo judío y, ¿quién sería capaz de evaluar el costo de la supervivencia de un pueblo?

Señor Presidente, señores miembros de la Comisión: la declaración de la Agencia Judía en cuestiones económicas ha tratado de mostrar a Vds. la obra de los judíos en Palestina y las posibilidades latentes de este país. Es este un país pequeño, pero en momentos en que el mundo se hizo demasiado pequeño para los judíos que huían de la persecución nazi, solamente Palestina hubiera sido lo suficientemente grande para depararles un refugio y un hogar. Palestina es nuestra patria, nuestra única patria. Los judíos necesitan a Palestina, y Palestina necesita a los judíos.

Espero, señor Presidente y señores, que durante las visitas efectuadas por Vds., hayan podido darse cuenta del espíritu del pueblo que ha realizado esta obra. Hemos tenido que vencer grandes dificultades; solamente la fe en un resurgimiento nacional y en una democracia económica, nos ha permitido vencer estas dificultades. Que se me permita dar fin a mi testimonio con las mismas palabras que empleé en mi declaración ante la Comisión Anglonorteamericana: "devolvédnos la fe en la humanidad y en la responsabilidad internacional. Necesitamos esta confianza para fortalecernos en la labor inigualada de recuperar una tierra buena, pero sumamente descuidada y lo que resta de un pueblo antiguo. La tierra y el pueblo están íntimamente vinculados".

El PRESIDENTE: ¿Puedo preguntarle si tenemos aquí el mapa que ha mencionado Vd. o algún otro mapa?

Sr. KAPLAN: De los seis mapas Vds. sólo tienen dos, pero estoy dispuesto a presentar los demás si así lo desean.

El PRESIDENTE: Lo que desearía saber es si en este mapa que tenemos ahora ante la vista, o en cualquier otro mapa, se indican los proyectos regionales o locales del riego de tierras y el número de colonizadores que dichos proyectos permitirían establecer.

Sr. KAPLAN: No señor, pero estoy dispuesto a presentar otro mapa en el que se indican las regiones a que se refieren los proyectos, con el número de colonos en ellas. Además, si desean detalles, estoy dispuesto a presentar todos los que sean posibles.

El PRESIDENTE: Creo que convendría disponer de dicho mapa.

Sr. KAPLAN: Gracias, señor.

El PRESIDENTE: Se suspende la audiencia hasta mañana a las nueve de la mañana.

(Se suspende la sesión a las 12 horas.)

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 19a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, Palestina, el lunes 7 de julio de 1947, a las 9 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala

Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día de hoy contiene dos puntos: uno es la audiencia pública a los representantes de la Agencia Judía, y el otro la audiencia pública a los representantes del Vaad Leumi. Si no hay objeción, se da por aprobado el orden del día.

Se aprueba el orden del día.

Continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía

Ante todo desearía preguntar si debemos considerar que la Agencia Judía ha terminado su declaración.

(En este momento el señor Ben Gurion y el señor Shertok ocupan su puesto en la mesa del Consejo.)

El PRESIDENTE: Señor Shertok, ¿formulará Vd. una declaración como lo han hecho sus colegas?

Sr. SHERTOK: No, señor.

El PRESIDENTE: Entonces daremos por terminada la exposición y pasaremos a formular nuestras preguntas. Tengo entendido que Vd., señor Ben Gurion, y Vd., señor Shertok, responderán a las preguntas de carácter político.

(El Sr. Ben Gurion y el Sr. Shertok responden afirmativamente.)

El PRESIDENTE: Antes de comenzar, quisiera pedir a mis colegas que cuando formulen alguna pregunta hablen por el micrófono para que puedan ser oídos en el salón.

Para que la Comisión pueda hacer recomendaciones que realmente contengan una solución de la difícil situación que aquí confrontamos, estimo que es importante que determinemos cuál es realmente la raíz del mal. Ahora bien, Vds., en sus exposiciones, han dado mucha importancia al conflicto con la Potencia Mandataria, y hemos escuchado con detalle sus quejas contra la Potencia Mandataria y la Administración de Palestina. Ustedes han puesto en segundo lugar el conflicto entre árabes y judíos. Sin embargo, hay ciertos indicios de que la raíz del mal es el conflicto entre árabes y judíos.

La primera pregunta que quisiera hacer es la siguiente: ¿Conviene Vds. conmigo en que si pudieran encontrar una solución entre árabes y judíos, el conflicto entre Vds. y la Potencia Mandataria quedaría relegado a un plano secundario y tal vez resuelto automáticamente?

Sr. BEN GURION (Representante de la Agencia Judía): Temo no poder estar de acuerdo con ese punto de vista, pues se basa en algunos supuestos que, según lo estimamos, no se ajustan a la realidad. De nuestra parte no tenemos conflicto con los árabes. En lo que se refiere a este país y a los árabes, decimos que hemos sido desposeídos de nuestro país, aunque tal cosa haya ocurrido hace muchísimo tiempo. En esto no cedemos. Es nuestro hogar. Admitimos que todos los que viven en este país tienen el mismo derecho que nosotros. No decimos, como en el caso de otros pueblos que han sido desposeídos, que el pueblo que ahora se encuentra allí debe ser expulsado.

El Partido Laborista británico adoptó hace apenas dos años, justamente antes de la elección, el punto de vista de que, para que haya más espacio para los judíos, es preciso estimular a los árabes para que se trasladen a otros países. Nosotros no lo aceptamos, ni aun entonces; no lo aprobamos. No pedimos que se desplace a los árabes. Por consiguiente, no tenemos conflicto con los árabes en lo que a nosotros se refiere. Ellos niegan nuestro derecho a estar en nuestro hogar. Si Vd. llama a esto un conflicto, entonces hay un conflicto, pero no se trata de un conflicto de nuestra parte.

No reclamamos nada de lo que ellos tienen. La Potencia Mandataria, al ser liberados estos países, se comprometió a facilitar nuestro regreso. Este es el conflicto. Es cierto que al principio los representantes de los árabes convinieron en tal establecimiento. Pero más tarde no mantuvieron su acuerdo.

Así, yo no diría que existe un conflicto entre nosotros y los árabes. Si hay un conflicto es un conflicto unilateral. Los árabes tratan de negar nuestro derecho a este país. Nosotros no les negamos sus derechos a este país.

El PRESIDENTE: Entonces podría preguntar, ¿no es suficiente para crear un conflicto el que los árabes nieguen el derecho de Vds. a venir aquí? Y, como otro indicio de que este conflicto existe, ¿no es verdad que los árabes no se han contentado con oponerse al derecho de ustedes en una forma académica, sino que han demostrado, por medio de actos, su repudio a los derechos de Vds.?

Sr. BEN GURION: Sí. En esto sucede lo mismo que en el derecho privado o en el derecho público.

Esta cuestión fué resuelta por el tribunal mundial cuando se planteó la cuestión, hace unos veinte y siete años. El mismo problema se ha presentado en muchos países donde los judíos como personas privadas — no como pueblo — fueron desposeídos por los nazis. En tal ocasión, sus propiedades fueron entregadas a otros, pero la ley dice — al menos en muchos países, en Grecia, en Checoslovaquia y en algunos otros países — que las propiedades tomadas por la fuerza a los judíos deberán serles devueltas. A veces las personas que las tienen han rehusado hacerlo. Pero hay una ley que es superior y esta ley debe cumplirse. Y la Potencia Mandataria se comprometió a poner en práctica esta ley, pero no lo hizo.

El PRESIDENTE: Únicamente desearía explicar por qué dije que existen ciertos indicios de un conflicto entre Vds. y los árabes. En las quejas que presentaron en contra del Gobierno, Vds. se han referido a una actitud pro árabe de parte del Gobierno. Eso presupone oposición entre judíos y árabes. He visto además, en el caso que ustedes plantearon ante el Comité Anglo-norteamericano que, al terminar, Vds. dijeron, entre otras cosas: "Se trata de un asunto que no sólo atañe a judíos y árabes. Conciérne a todo el mundo".

Sr. BEN GURION: Sí, señor.

De paso, quisiera decir que no expresé que la Potencia Mandataria es pro árabe. Dudo mucho acerca de eso. De cualquier manera yo no dije que es pro árabe. Dije que estaba en contra del Mandato, pero no dije que era pro árabe.

El PRESIDENTE: Bien, proseguiré con mis preguntas.

Supongo que el concepto que Vd. tiene acerca de la esencia del conflicto ha influido en sus propuestas para llegar a un arreglo. Bien no está completamente claro cómo Vd. imagina que se desarrollarán aquí las cosas. He visto que Vd. se opone al Libro Blanco, a las leyes sobre tierras. Supongo que desea que sean abolidas las restricciones puestas a la inmigración y las regulaciones agrarias. Usted desea que sean abolidas, supongo, inmediatamente.

Sr. BEN GURION: Sí, señor.

El PRESIDENTE: Por otra parte, veo que desea la abrogación del Mandato y no desea su substitución por una administración fiduciaria o algo que se le parezca. Entonces se presenta la siguiente cuestión. ¿Cómo cree que pueda ponerse en práctica la inmigración, si cesa el Mandato? ¿Qué clase de gobierno cree que

debería establecerse en este país en vez del Mandato?

Sr. BEN GURION: Bien, esa es una pregunta muy legítima y muy razonable, y trataré de contestarla lo mejor que pueda. Decimos que la política establecida por el Libro Blanco es ilegal y, por consiguiente, debe ser modificada inmediatamente. El Mandato, de hecho, no existe, a causa de que ha sido violado por la Potencia Mandataria. No estamos en favor de que sea renovado. No creemos que en el futuro será cumplido mejor que en el pasado. Por consiguiente, decimos que la intención original y lo que es necesario, y lo que en nuestro concepto es justo, debe ser decidido por las Naciones Unidas y debe establecerse un Estado judío.

Hay dos partes en el establecimiento de un Estado: una es la parte material que es la esencial, la otra es la parte jurídica, que es puramente de forma, pero que también es de gran importancia.

Quiero decir algunas palabras respecto al establecimiento material, a causa de que la mayor dificultad del problema es de que hay un pueblo y un país, y el derecho de aquél a tal país fué reconocido, pero el pueblo todavía no está allí. Fué desposeído y tiene que retornar. Así, el primer asunto es el establecimiento material del Estado, lo que significa que la Comisión y las Naciones Unidas deberían estudiar planes fundados en nuestra experiencia y en lo que hemos logrado hacer, examinados y aprobados por expertos en asuntos económicos, de riego, agrícolas, industriales, etc., a fin de ver cómo se los puede realizar; además deberían establecerse de nuevo en su país un millón de judíos.

En nuestra opinión eso no solamente es posible, sino también que es realizable con un poco de buena voluntad. Es posible hacerlo rápidamente. Esta es la parte material del establecimiento del hogar nacional para el Estado judío. Esto puede tomar algún tiempo. Mientras tanto, debe ser vigilado por la más alta autoridad de las Naciones Unidas. El hecho de que la propia Potencia Mandataria refiriera este asunto a las Naciones Unidas, significa cierto reconocimiento de que es el sitio donde debe ser juzgado y decidido, aunque el Mandatario no se comprometa formalmente a ponerlo en práctica. Pero existe una indicación de que este es el sitio donde debe ser decidido.

Suponiendo que, por recomendaciones de su Comisión, las Naciones Unidas aprueben este plan, el establecimiento material, esto es, el establecimiento del primer millón de judíos — digo un millón, podrían ser 900.000 o podrían ser 1.100.000, hablo en números redondos — en el tiempo más corto posible. Aun el tiempo más corto posible tomará cierto tiempo. No podría

decir cuánto tiempo hará falta. No creo que nadie pueda decirlo, a causa de que hay siempre en los asuntos humanos cosas imprevistas que pueden suceder. Pero no demandará mucho tiempo, hasta donde podemos juzgar, no podría tomar más que unos pocos años. No necesariamente más que unos pocos años. Mientras tanto una Comisión, o cualquier otro órgano elegido por las Naciones Unidas podría encargarse del control.

Este plan comprende dos puntos: traer una gran cantidad de judíos y desarrollar las regiones árabes del país. Porque tenemos que efectuar obras de riego en todo el país, y no sólo porque somos filántropos. La base de nuestro plan es, ante todo, riego. No es posible regar únicamente la parte de tierra que corresponde a los judíos. Es preciso regar toda la tierra. Y debemos dar riego a los árabes. Debemos dar caminos a los árabes. Debemos darles mejores edificios y mejores escuelas. Y esto significa elevar el nivel de vida de los árabes a la altura, si acaso es posible, del de los judíos.

Estas son las dos características esenciales de nuestro plan de fomento: establecer los judíos en gran número; elevar considerablemente el nivel de vida de los árabes.

Cuando este plan sea aprobado por Vds. y las Naciones Unidas, entonces la Agencia Judía se encargará de ponerlo en práctica, no solamente porque a ella corresponde realizarlo, sino también porque está capacitada para hacerlo. Seremos capaces de hacerlo. Es nuestro niño. Si los árabes desean tomar parte, con todo gusto aceptaremos su cooperación. Estará bajo la dirección de las Naciones Unidas.

Cuando una parte considerable del plan haya sido puesto en práctica, porque no es preciso esperar hasta que se lo complete, cuando se haya realizado una parte apreciable de ese plan en gran escala de inmigración, colonización y de mejoramiento de las condiciones de los árabes, entonces las Naciones Unidas decidirán que ya no hay más necesidad de dirección y podrá establecerse el Estado independiente de Palestina. Y nosotros podemos considerar un Estado en Palestina únicamente en una forma absolutamente democrática, donde todos los ciudadanos sean iguales ante la ley. De paso, quisiera explicar lo que entendemos por un Estado judío. Al decir Estado judío simplemente queremos dar a entender un Estado donde la mayoría de la población sea judía, no un Estado en donde un judío tenga, en forma alguna, cualquier privilegio sobre los demás.

Quiero mencionar a este respecto que, durante nuestras últimas conversaciones con el Gobierno en Londres, cuando se hicieron ciertas proposiciones para un arreglo — que desgraciadamente no pudimos considerar — se nos ofreció que los

judíos tendrían más derechos que los otros. Y se citaron algunos ejemplos de lo que sucede en algunas colonias británicas, en Ceilán y en otros sitios. Y declaramos enfáticamente al Gobierno que no aceptaríamos, que nos oponíamos a que se dieran privilegios a los judíos únicamente por ser judíos. Lo que queremos es tener más judíos en Palestina, pero no con más privilegios para los judíos. Un Estado judío significa un Estado fundado en la absoluta igualdad de todos los ciudadanos y en la democracia. Cuando las Naciones Unidas vean que se ha realizado el propósito principal al que está destinado este país, o sea resolver el problema judío, que se ha hecho lo principal y que es tiempo de que la administración esté a cargo de un gobierno propio, entonces podrá realizarse la segunda fase, la jurídica, el establecimiento formal del Estado. No puedo decir si harán falta dos o tres años, pero en el período de transición las Naciones Unidas serán las encargadas del control. Esto es todo lo que aquí imaginamos.

El PRESIDENTE: Si interpreto correctamente lo que ha dicho, me parece que da a entender que habría una administración del país bajo la dirección de las Naciones Unidas.

Sr. BEN GURION: Sí, la Agencia Judía.

El PRESIDENTE: Pero ¿no es esa la continuación del Mandato en otra forma?

Sr. BEN GURION: No, no lo es. Porque el Mandato significa, y usted puede verlo en el primer artículo con que comienza el Mandato: "La Potencia Mandataria tendrá plenos poderes de legislación y administración con las limitaciones que se fijan en el presente Mandato". Esto tenía que ser así a causa de que al principio solamente había una pequeña comunidad judía de aproximadamente 60.000 personas, y nadie podía prever el tiempo que se necesitaría para cumplir los propósitos del Mandato. La situación actual es diferente. Hay solamente un corto intervalo entre la decisión de establecer un Estado judío y la fundación material y jurídica de tal Estado.

El PRESIDENTE: Por supuesto, cuando pregunté si no se trataría de una continuación del Mandato, había una contradicción puesto que no habrá mandatario. Será una administración directa por las Naciones Unidas. Pero ¿cree Vd. que hay alguna ventaja en tal situación?

Sr. BEN GURION: La hay, en primer lugar porque habrá una decisión clara e inequívoca de hacer de Palestina un Estado judío. El hecho—que muchos han admitido—de que esto no estaba completamente claro en el Mandato ha dado lugar a contradicciones. Pero el primer

asunto es que habrá una decisión clara. Y el otro es que el intervalo será muy corto. Por consiguiente, se puede decir cuál es la diferencia entre llamarle Mandato o llamarle dirección. La diferencia es que será por muy poco tiempo, que se sabe exactamente a dónde se va y se sabe qué sucederá en unos pocos años.

El PRESIDENTE: ¿Puedo preguntar quién se hará entonces cargo de la administración? Si son las Naciones Unidas, tendrán que establecer una administración especial justamente como lo ha hecho hasta ahora el Mandatario.

Sr. BEN GURION: No, no exactamente. Habrá únicamente, por cierto tiempo, una clase de gobierno llamado diarquía, como en la India.

Habrá un plan de fomento que estará a cargo de la Agencia Judía. No estará a cargo de todo el gobierno del país, por varias razones que no es del caso mencionar. Pero el desarrollo del país, el riego, la construcción, la entrada de los inmigrantes, el establecimiento de los mismos, las disposiciones para la inmigración, estarán a cargo de la Agencia Judía. Todo lo demás, el orden y la seguridad pública, las relaciones exteriores y otras funciones del gobierno, que no tienen nada que ver con el desarrollo, estarán durante algún tiempo—y creo que será muy corto—bajo la dirección de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: En otras palabras, ¿habrá una administración más o menos como la que existe ahora, con la diferencia de que la Agencia Judía asumirá ciertas importantes funciones en la administración?

Sr. BEN GURION: Sí, pero esta es una diferencia muy importante.

El PRESIDENTE: Sí, por supuesto, hay una gran diferencia.

Sr. BEN GURION: Una gran diferencia.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Puedo hacer una pregunta?

El PRESIDENTE: ¿Es una pregunta que se refiere al asunto?

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Sí.

¿Puedo preguntar si, en este período transitorio, la administración del país en lo que se refiere a la seguridad, la ejecución de las leyes y demás asuntos, estarán a cargo de la Potencia Mandataria, de las Naciones Unidas o de una administración especial? Este punto no está para mí muy claro en sus declaraciones.

Sr. BEN GURION: Bien, estimo que este es un asunto que deben decidir las Naciones Unidas.

No creo que pueda continuar la actual administración, porque no se puede tener una administración encargada de algo que francamente le disgusta. Pero, corresponde a las Naciones Unidas decidir si la administración actual debe continuar o debe establecerse una administración internacional o una administración especial. Las Naciones Unidas decidirán.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Esto significa que no tiene una idea propia acerca de este aspecto de la cuestión.

Sr. BEN GURION: No hemos discutido eso, y no puedo hablar en nombre del movimiento que represento.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Quisiera saber si he entendido correctamente al interpretar que Vd. desea que se establezca un Estado judío, impuesto al país por medio de las armas de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: Precisamente iba a hacer una pregunta similar. Tengo entendido que es una solución ciento por ciento judía del problema de Palestina, en la cual se desechan completamente las reivindicaciones árabes sobre el país. Supongo que convendrá en esto.

Sr. BEN GURION: Le diré que me parece que ante todo debo contestar la pregunta de Sir Abdur Rahman.

El PRESIDENTE: Más adelante volveré a eso.

¿Cuál cree Vd. que será la reacción de los árabes a tal solución?

Sr. BEN GURION: Bien, contestaré a ambas preguntas. Primero contestaré la pregunta que me hiciera Sir Abdur Rahman.

El PRESIDENTE: Yo haré la misma pregunta que Sir Abdur Rahman, después que Vd. conteste ésta. ¿Cuál cree Vd. será la reacción de los árabes?

Sr. BEN GURION: ¿Desea Vd. que conteste su pregunta antes que la pregunta de Sir Abdur Rahman?

El PRESIDENTE: Sí, señor.

Sr. BEN GURION: Bien, se me pregunta algo que temo que no sea yo quien deba responder. Me apena que no haya un representante árabe aquí, porque esta cuestión podría realmente y con toda autoridad ser contestada por ellos. Yo no puedo decir, no puedo aventurarme a decir cuál pueda ser la reacción de los árabes, porque, a mi entender, pueden haber diferentes actitudes, y personas diferentes pueden tener actitudes diferentes. Esto es lo que sé.

El PRESIDENTE: Ahora pasemos a la pregunta de Sir Abdur Rahman.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Respecto a su propia pregunta, señor Presidente, ¿no significaría eso una guerra entre judíos y árabes? Abordemos abiertamente el asunto. ¿No significaría eso una guerra sangrienta entre Vds. y los árabes?

Sr. BEN GURION: ¿Quiere Vd. que conteste esta pregunta ahora?

El PRESIDENTE: Sí, por favor.

Sr. BEN GURION: Contestaré la pregunta en la forma en que se me la hiciera primero y en la forma en que se me la hace ahora.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Son dos preguntas diferentes.

Sr. BEN GURION: Quiero contestar a ambas preguntas. La primera pregunta es si deseamos que las Naciones Unidas impongan a los árabes por la fuerza un Estado judío o la inmigración judía. Esta fué la pregunta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): El Presidente desea que la segunda pregunta sea contestada primero.

Sr. BEN GURION: ¿Desea Vd. que yo conteste la segunda pregunta?

El PRESIDENTE: No quiero insistir en mi pregunta. Deseaba saber si se podía suponer que habría una violenta reacción de los árabes. Entonces Vd. contestará la pregunta que le hiciera Sir Abdur Rahman.

Sr. BEN GURION: Sí. La suposición es la de que no se emplean fuerzas armadas contra nadie. Ante todo, deseo decir que lo que en esa pregunta se da a entender, que actualmente no se usan fuerzas armadas, no es completamente cierto.

En la actualidad se usan fuerzas armadas en contra de nosotros. Se usan fuerzas armadas en contra de los judíos que vienen al país. Si no fuera por las fuerzas de la Armada británica los judíos que todavía sufren en los campos ya estarían aquí. Porque solamente las fuerzas armadas les han impedido venir.

Antes de contestar la pregunta quiero preguntar esto: ¿Desean Vds. que las Naciones Unidas usen las fuerzas o que sea un Mandatario el que impida a los judíos por la fuerza que retornen a su país, como ocurre ahora?

El PRESIDENTE: Bien, no contestaremos esta pregunta. Queremos su respuesta a nuestra pregunta.

Sr. BEN GURION: No he dirigido una pregunta a Vd. No le pido a Vd. que conteste.

El PRESIDENTE: Usted está contestando mi pregunta.

Sr. BEN GURION: Debo contestarla. Dije que en la actualidad el hecho es que se emplea la fuerza contra nosotros con dos propósitos: impedirnos venir aquí porque, sin la fuerza, quiero que lo sepa Sir Abdur Rahman, no se habría impedido a los judíos que regresaran y en segundo lugar, se usa la fuerza para imponer la discriminación por motivos de raza en contra de los judíos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Esa no es la respuesta a la pregunta. Se la pasa completamente por alto. Si quisiera concentrarse en la respuesta a la pregunta planteada sería mejor, porque cuando dice que se usa la fuerza, la misma fuerza se usa en contra de los árabes, y la misma fuerza se usa en contra de cualquiera que contraviene la ley. Si yo contravengo la ley, la misma fuerza sería usada contra mí ahora.

Sr. BEN GURION: No he terminado mi respuesta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Usted va más allá de ella. No terminaríamos en dos meses si Vd. sigue en esa forma. No me preocupa tardar dos meses o dos años. Permítame conducir las preguntas. ¿Dice Vd. que no ha terminado de contestar?

Sr. BEN GURION: Ciertamente. Digo que el hecho es, en primer lugar, que se usa la fuerza en contra de los que están ejerciendo sus derechos. Nuestro derecho es retornar. Para impedirlo se usa la fuerza.

Si las Naciones Unidas deciden, en justicia y equidad, que los judíos tienen derecho a retornar a su país, entonces me parece que tendrán el deber de respaldarlo por la fuerza, si es necesario. No sé hasta dónde será necesario usar la fuerza, pero el mismo problema se plantea en cualquier parte del mundo. El asunto principal no es si debe usarse la fuerza; el asunto principal es si una cosa es buena o mala. Ese es un asunto que deben decidir las Naciones Unidas. ¿Es justo o no lo es? Si no es justo, entonces corresponde a las Naciones Unidas impedir a todos los judíos que vengan al país y, tal vez, como algunas personas de aquí lo desean, sacar a los que se encuentran aquí. Tal cosa ya nos ha sucedido. Así, esta es la cuestión: si las Naciones Unidas dicen que es justo, entonces tendrán que hacer todo lo que sea necesario para establecer la justicia, lo mismo que están haciendo para establecerla en cualquier parte del mundo. No es un asunto especial aplicado a nosotros.

El PRESIDENTE: El objeto de este período transitorio de administración, destinado a proteger la inmigración y reforzar esta política, supongo que es con el propósito de llegar a constituir un Estado donde Vds. puedan después emplear procedimientos democráticos para gobernar el país.

Sr. BEN GURION: Así es. Cuando el país haya alcanzado una etapa en la cual pueda ser satisfecho el principal objeto para el que debe servir este país, entonces no será necesaria ninguna intervención extranjera.

El PRESIDENTE: ¿El objeto es crear condiciones para gobernar democráticamente al país?

Sr. BEN GURION: Sí, señor.

El PRESIDENTE: Ahora, volvamos a las reivindicaciones de los árabes. Usted conoce bien los reclamos de los árabes y sus fundamentos.

Sr. BEN GURION: Sí.

El PRESIDENTE: Puede expresarse en pocas palabras. Es un reclamo basado en la posesión de la tierra durante un considerable período de tiempo y el derecho a gobierno autónomo del pueblo que vive en esta tierra. ¿Cuál es su respuesta a esta reivindicación?

Sr. BEN GURION: Mi respuesta a esa reivindicación es la respuesta que fué dada no solamente por nosotros, sino por la conciencia humana de casi todo el mundo. El mismo reclamo fué hecho hace veinte y cinco años. La respuesta fué que este país cuya historia y condiciones especiales no se encuentran en ninguna otra parte y las relaciones de los judíos de este país no pueden ser juzgados por una regla que se aplica a otros países que no tienen las mismas condiciones únicas. Realmente se trata de un caso único. En primer lugar hay un pueblo que estuvo aquí hace mucho, mucho tiempo; eso se sabe. Yo puedo exponer a Vd. la tesis árabe. Comprendo la tesis árabe y sus fundamentos. Es muy sencilla. Declaran que no les preocupa lo sucedido, y nadie debe preocuparse de lo sucedido hace mil quinientos o dos mil años. Estamos aquí. No estamos aquí desde ayer; estamos aquí desde hace siglos. Somos la mayoría y tenemos el derecho de autodeterminación. Decidiremos, como lo hace el pueblo de los Estados Unidos o el del Canadá, si permitiremos o no la inmigración. El hecho de que los judíos estuvieran aquí hace unos dos mil años es el mismo de las legiones romanas que estuvieron en Inglaterra hace dos mil años, o de los árabes que estuvieron en España hace catorce o más siglos. Esto es lo que ellos reclaman. Es muy simple.

No una, sino muchas naciones del mundo no aceptaron ese reclamo porque estaban frente a un caso único que no es tan simple como ese. No se puede compararlo con el de España y los árabes. ¿Puede Vd. encontrar un solo árabe en el mundo que se preocupe de regresar a España? ¿Puede Vd. encontrar un solo árabe en el mundo que quiera gastar un centavo por España? ¿Puede encontrar Vd. un solo árabe en el mundo que sueñe con España? ¿Qué tiene que hacer con España? El tiene su propio país. Muchas clases de pueblos vienen de muchos países, pero aquí tiene Vd. un caso único, sin paralelo en la historia. Aquí hay un pueblo que por muchos siglos ha soñado con este país. Pudieron haber encontrado un país en cualquier otra parte, pero no, y nunca cedieron en su reclamo. Es único. Asimismo, el caso de Palestina es único. No es el mismo. No somos los únicos en decirlo; todo el mundo civilizado dice que al ser los árabes liberados en varios territorios hay sitio para los judíos en Palestina. Los judíos están conectados con este país. Nosotros reconocemos su conexión. Ellos están regresando. Tienen derecho de regresar. Ponen solamente una limitación. Nosotros mismos hubiéramos puesto esta limitación si no la hubieran puesto otros: no desplazar a la población que está aquí. No sé si debo insistir en eso. Esa fué la decisión. ¿Qué sucedió? Nada sucedió. ¿Prueba eso que los judíos no necesitan un hogar? ¿Prueba eso que los judíos no pueden edificarlo? ¿Prueba que podemos regresar únicamente desplazando a los árabes? Todo lo sucedido desde esa decisión del mundo fortalece tal decisión. La necesidad de los judíos, su capacidad para regresar y el hecho de que no desplacen a nadie (no quiero decir que estamos beneficiando a nadie—lo estamos, pero no a causa de ello), estas tres cosas se han demostrado mucho más de lo que se las conocía hace veinte y cinco años. Ahora vuelvo al asunto. ¿Qué razón tiene, no la Comisión, sino qué razón tiene la conciencia del mundo para modificar esta decisión? Hay solamente una razón, que los que viven aquí dicen: “No, no dejaremos a esos judíos que regresen”. Lo mismo sucedió en muchos países. En algunos países el Gobierno sostuvo eso, y no quiero mencionar los nombres de esos países. Hay judíos que fueron desposeídos por Hitler. No hablo de Alemania, sino de los países que sufrieron a causa de Hitler. Cuando los judíos fueron desposeídos, muy pocos, a causa de que la mayoría fueron asesinados, regresaron a reclamar sus posesiones. No les fueron devueltas por la simple razón de que los países estaban ocupados y no las querían devolver. Esa fué la única razón. Pero el caso que examinamos no es similar al que cito, porque en éste los judíos tenían tres o cuatro habitaciones y, entretanto, alguien ocupó las tres habitaciones. Aquí, tenemos el caso de un gran edificio que de once

tiene tres habitaciones ocupadas, y nosotros decimos “quédense Vds. en las tres habitaciones, nosotros vamos a ocupar las ocho restantes que están vacías”. El dice: “No, no queremos. Permanezcan afuera”. El mundo ha dicho “No”, y nosotros sostenemos que no hay razón para que Vds. cambien tal decisión, porque la justicia es tan fuerte como la necesidad, si no lo es más. De todas maneras, no hay ninguna razón. La única razón es que los que se comprometieron a hacerlo no lo cumplieron.

El PRESIDENTE: ¿Ustedes piensan que es muy esencial el hecho de que la reivindicación sobre un país no haya sido renunciada?

Sr. BEN GURION: ¿Nuestra reivindicación?

El PRESIDENTE: Sí.

Sr. BEN GURION: Es muy esencial. Por supuesto, si somos invasores entonces no tenemos ningún derecho.

El PRESIDENTE: ¿Y no piensa Vd. que mil años de posesión son suficientes para que se pierda el derecho a una reivindicación?

Sr. BEN GURION: No estoy estableciendo reglas generales. Digo que en esta ocasión, bajo estas condiciones geográficas e históricas, no lo es, por las razones que di en mi exposición. No se trata de un asunto relativo a la raza árabe. Ellos han alcanzado completa libertad. No es un asunto de los árabes que están aquí, individualmente considerados; no están sufriendo. Nuestro derecho prevalece y no renunciamos a él.

El PRESIDENTE: Pasemos ahora a la decisión de que Vd. habló. ¿Supongo que Vd. se refiere al Mandato?

Sr. BEN GURION: La Declaración y el Mandato.

El PRESIDENTE: Volvamos al asunto. ¿Quiere Vd. decir que se trata de una promesa absoluta de dar el país a los judíos como un Estado?

Sr. BEN GURION: En asuntos humanos no se puede hablar de “absoluto”. No emplearía la palabra “absoluto” porque es un término cuyo significado nadie comprende. Pero hubo una obligación definida, de una promesa definida fundada en el reconocimiento de estos hechos únicos a los cuales me he referido.

El PRESIDENTE: La razón por la cual empleo la palabra “absoluto” será comprendida en las próximas preguntas que tienen el objeto de saber si Ud. admite algunas reservas en el compromiso. El Mandato está basado en la Declaración de

Balfour y, en la Declaración de Balfour, la palabra "Estado" no se emplea; el término "Hogar Nacional" es el que se emplea. Más adelante se dice "Palestina" y se ha insistido en ello. La frase que se emplea es "en Palestina". ¿No cree Vd. que hay una reserva en estos términos?

Sr. BEN GURION: Sí, hay dos reservas: una es la reserva de que no deben menoscabarse los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías. Esa es una reserva. Hay otra reserva, y es que la igualdad y condición política de los judíos de otros países no debe ser perjudicada. Estas son las dos reservas. Por supuesto, están claramente definidas. Por el momento puedo pasar por alto la última reserva porque Vds. no tienen ninguna dificultad con los judíos. Lo que Vd. tiene en cuenta es la primera reserva relativa a los árabes. Esta reserva es una clara indicación respecto a lo que ellos dan a entender por Hogar Nacional para el pueblo judío. Si en este memorándum o en el Libro Blanco se quisiera dar a entender o se pensara simplemente en que los judíos permanecerían en minoría, quisiera preguntar por qué se deben tomar medidas de garantía de los derechos de una mayoría, si los judíos seguirían siendo una minoría. Esto no tendría sentido. Después de todo, haya un Estado o no, la cuestión se reduce a saber si los judíos deben continuar siendo una minoría o deben llegar a ser una mayoría. Esta es la cuestión, porque una de sus consecuencias sería el Estado. Si esta fué la intención, ¿qué necesidad habría de tomar medidas de garantía para que no fueran menoscabados los derechos de las comunidades no judías? En tal caso habría sido necesario tomar medidas de garantía de los derechos de la comunidad judía. Si se hubiera dado por supuesto que los judíos debían continuar siendo una minoría, entonces se tendría el caso de un Hogar Nacional que significa una minoría y, en consecuencia, habría sido preciso proteger sus derechos en contra de la mayoría. Pero no se necesita proteger los derechos de la mayoría. Por consiguiente, la protección por sí misma es un indicio claro de lo que se dió a entender. Sin embargo, no somos neutrales y yo no reclamo ser neutral en este asunto. Pero Vd. tiene una explicación clara de por qué la palabra Estado no se usó entonces. No se usó por la sencilla razón de que no dependía de los buenos deseos del Gobierno británico el tener un Estado. No dependía de los británicos el tomar a los judíos de Rusia, de Polonia o de los Estados Unidos de América y obligarlos a ir a Palestina. No podían comprometerse a hacerlo, por consiguiente usaron este término. Ellos no dijeron "Un Hogar Judío". Dijeron "Un Hogar Nacional para el pueblo judío". Ante todo no dijeron meramente "un hogar". "Un Hogar Nacional" en inglés tiene un significado preciso.

En inglés se dice "Nacionalidad". En inglés se dice "¿cuál es su nacionalidad?" "¿A qué Estado pertenece Vd.?" Hay una diferencia en el asunto. "Nacionalidad" en el continente europeo significa en inglés "Estado". Dijeron "Un Hogar Nacional". Pero no dijeron solamente eso, dijeron "un Estado Nacional para el pueblo judío". Cada palabra fué calculada. No se trató de que alguien escribió simplemente la declaración. Durante meses discutieron cada palabra de tal documento. Es verdad que ellos no dijeron "Palestina como un Hogar Nacional", sino "en Palestina". Pero "en Palestina" no significa necesariamente en una parte de Palestina, porque si quisieron significar una parte de Palestina así lo habrían dicho. Adoptaron el texto del programa sionista. Existía un programa sionista formulado en 1897 en Basilea, Suiza, donde se celebró nuestro primer Congreso Mundial. Allí fué formulado nuestro programa. La Declaración de Balfour adoptó el mismo texto y no lo adoptó por casualidad. La razón por la cual ellos no usaron ese término "Palestina en tanto que", me parece, que fué porque podía fácilmente interpretarse en el sentido de que se arrojaría a los árabes de Palestina, lo que ellos no querían hacer; ellos no lo habrían hecho; ni a nosotros nos agradaría hacerlo. Pero, "en Palestina", no significa en una parte de Palestina. Supongamos que se trata de introducir el socialismo en Inglaterra, cuando se dice socialismo en Inglaterra no significa en una parte de Inglaterra. Además, no podría haber significado una minoría. Además, tenemos la simple y clara declaración del Primer Ministro. El dijo que atribuir a tal Declaración el significado de la posibilidad de que los judíos continuaran en minoría habría sido defraudar al pueblo a quien se la hizo. Así, la reserva contenida en la Declaración refuerza nuestro punto de vista, que no es el nuestro únicamente, pues fué el punto de vista de la Comisión y es la de cualquier estadista responsable: que no se trataba de establecer una minoría judía. En ningún Estado se ha planteado la cuestión de si los judíos son una minoría o no lo son.

El PRESIDENTE: Cuando me referí al término "Hogar Nacional en Palestina", tuve en cuenta un pasaje de la declaración de la política británica en Palestina publicada por el señor Churchill, entonces Secretario de Colonias, en junio de 1922¹. Debo citar las palabras del memorándum del Gobierno que son las siguientes: "Cuando se pregunta qué se quiere decir por desarrollo del Hogar Nacional Judío en Palestina, puede contestarse que no es la imposición de la nacionalidad judía sobre los habitantes de Palestina en conjunto, sino un ulterior desarrollo de la comunidad judía existente con ayuda de los judíos de otras partes del mundo, con objeto

¹ Cmd. 1700.

de que llegue a ser un centro en el cual el pueblo judío en conjunto pueda, sobre las bases de la religión, la raza, el interés y la dignidad...

Sr. BEN GURION: Sí, sí, pero Vd. está citando el memorándum.

El PRESIDENTE: Sí, así es.

Sr. BEN GURION: Aquí está el Libro Blanco íntegro.

El PRESIDENTE: También lo tengo yo.

Sr. BEN GURION: Yo lo leí de principio a fin. No leí únicamente esa sección. Es muy fácil extractar pocas frases de un largo y complicado documento y atribuirle un significado distinto del original. Ante todo, es de gran importancia que el Libro Blanco contiene varios documentos. Contiene, ante todo, y esta es tal vez la parte más importante del Libro Blanco, las cartas enviadas por el señor Churchill a la delegación árabe, a la cual indudablemente no quería exagerar las obligaciones que asumió con los judíos. Al contrario, escribiendo a las delegaciones árabes, él habría querido, en tanto fuera compatible con las obligaciones hacia los dos, colocarlos en una situación correcta. En aquel entonces la delegación árabe reivindicaba lo que reclama ahora. Hay una mayoría y la mayoría quiere gobernar y debería establecerse un gobierno nacional. El señor Churchill escribió: "... No podemos hacer eso porque somos responsables del cumplimiento de la Declaración hecha el 2 de noviembre, y un gobierno nacional en Palestina, bajo las presentes circunstancias, impediría el cumplimiento de tales compromisos..." Cite eso en mi exposición y no quiero citarlo otra vez porque sé que se dice a Vds. sólo verdades a medias, aun en lo relativo a documentos. He dado las pruebas, no de una investigación judía, sino de una investigación únicamente británicoárabe. Contienen el testimonio del propio señor Churchill. Todo lo que este texto pueda significar en favor de los árabes no significa que se excluya el establecimiento del Estado judío.

¿Qué significa un Estado judío? Como dije anteriormente, un Estado judío no significa que todos deben ser judíos. Significa únicamente un Estado donde los judíos formen la mayoría; por lo demás, todos los ciudadanos tienen los mismos derechos. Si el Estado se llamare con el nombre de "Palestina", digo, si se llamase así, entonces todos serían ciudadanos palestinos. Si se diera al Estado otro nombre, estimo que se le debería dar otro nombre porque Palestina no es un nombre ni judío ni árabe. En lo que se refiere a los árabes, tenemos la prueba en el historiador Hitti que no menciona absolutamente la palabra "Palestina": Palestina no es un nombre árabe. Tampoco Palestina es un nombre judío. Cuando

los griegos eran nuestros enemigos, con objeto de no molestar a los judíos dieron nombres diferentes a las calles. Así es posible que se cambie el nombre de Palestina. Pero cualquiera sea el nombre del país, todo ciudadano del país será un ciudadano. Esto es lo que quiero decir. Eso es lo que queremos dar a entender. No podemos concebir que en un Estado donde no somos una minoría, donde tenemos las principales responsabilidades por ser la mayoría del país, podría haber la menor discriminación entre judíos y no judíos.

El PRESIDENTE: Bien, hasta ahora hemos tratado del término "Hogar Nacional en Palestina". Vamos ahora a examinar la cláusula de la Declaración de Balfour en la cual se habla de la preservación de los derechos civiles y religiosos de las otras secciones de la población de Palestina. Esa expresión está en el Mandato, en el artículo 6, donde existe una pequeña diferencia en el texto. Se dice "A la vez que garantice que los derechos y la condición de otros sectores de la población no sean menoscabados, la Administración de Palestina facilitará la inmigración judía en condiciones convenientes..." ¿Estima Vd. que esta cláusula al indicar que no deben menoscabarse los derechos y la condición de los sectores árabes, pudiera considerarse como que opone un obstáculo a la inmigración judía?

Sr. BEN GURION: Bien, con respecto a eso hay una interpretación autorizada. De nuevo, eso puede ser contestado por el propio Gobierno de Su Majestad británica. Antes de este Libro Blanco hubo otro Libro Blanco. Hubo muchos Libros Blancos, tales como el Libro Blanco de Passfield¹. En aquella ocasión dos ex cancilleres y Lord Hailsham, acusaron al Gobierno de que este Libro Blanco menoscababa los derechos de los judíos a la inmigración, en contra de las obligaciones internacionales, y pidieron al Gobierno que presentara el caso ante la Corte de La Haya. Pero el Gobierno de entonces no creyó conveniente llegar a eso y estableció una Comisión del Gabinete para discutir el asunto. Entonces dieron una explicación oficial que fué llamada la Carta de MacDonald², que en realidad debería ser llamada la de Henderson a causa de que era entonces el Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete laborista. Henderson comentó esta carta y trató de explicar el significado de las referencias respecto a los derechos de los otros sectores, diciendo que tales referencias no querían indicar que se pusiera en peligro o se empeorara la condición de los otros sectores en Palestina, y que, aunque no se menoscabase la condición de los otros sectores, ésta podría empeorar. El

¹ Cmd. 3692, 1930.

² Carta Oficial del Primer Ministro MacDonald al Dr. Weizmann, el 13 de febrero de 1931.

deber del Gobierno no era permitir sino facilitar la inmigración; esta era una obligación positiva. Tal fué la interpretación oficial dada por el Gobierno de Su Majestad cuando esta cuestión surgió por primera vez. Lamento no tener a la mano tal documento oficial, pero se lo enviaré más tarde.

El PRESIDENTE: Mi pregunta es más bien de carácter general. Querría saber si pueden ocurrir circunstancias en que la posición del sector árabe de la población podría estar tan amenazada que haría necesario aplicar la cláusula del Mandato que los protege.

Sr. BEN GURION: Si Vd. se refiere a las condiciones económicas, en absoluto.

El PRESIDENTE: Me refiero a las condiciones políticas, no a las económicas.

Sr. BEN GURION: No, esta es una cuestión diferente. Ante todo, ¿en su pregunta se refiere Vd. al Mandato, o a una parte del Mandato, interpretada en términos de equidad?

El PRESIDENTE: Pregunto fundándome en el Mandato en el que se estipula que queda entendido que no serán menoscabados los derechos y la condición de otros sectores de la población.

Sr. BEN GURION: Entonces digo rotundamente que no usaría las palabras "en absoluto". Tengo la convicción profunda y el conocimiento de que esa cláusula del Mandato tenía presente las condiciones económicas y la posición de la población de Palestina, porque se está tratando de asuntos económicos. El artículo 6 trata de dos asuntos económicos: inmigración y colonización. Se pide a la Potencia Mandataria que facilite la inmigración y que estimule el denso establecimiento de los judíos en la tierra, con la condición (no recuerdo exactamente las palabras) de que no se menoscaben los derechos y la situación de otros sectores de la población. Quiero decir que nosotros aceptamos eso de todo corazón, no solamente porque está allí, sino porque es justo. Lo que quiere decirse con respecto a los intereses económicos de la población, es que su condición económica no empeore a causa de la inmigración y colonización de los judíos. Esto es lo que significa el Mandato.

El PRESIDENTE: ¿Pero puede considerarse que la inmigración es un asunto enteramente económico? ¿No tiene, además, consecuencias políticas?

Sr. BEN GURION: En forma absoluta. Pero el contenido político consistía en permitir a los judíos que, gracias a la inmigración, llegasen

a constituir una Nación y tener un Hogar Nacional y no ser una minoría. Esas son las consecuencias políticas.

El PRESIDENTE: Como dije anteriormente los términos de la Declaración de Balfour son modificados en cierta medida, en esta cláusula. La Declaración de Balfour habla de derechos civiles y religiosos. ¿No cree Vd. que tiene alguna consecuencia el cambio de texto?

Sr. BEN GURION: No señor. No creo que exista ninguna modificación. Veamos los términos de la administración de Palestina. Cuando se hizo la Declaración de Balfour ni siquiera se mencionó que Inglaterra gobernaría al país. No tenía nada que ver con la administración en sí misma. El Mandato, por el contrario, debió consignar cierto número de principios para la administración del país. La Declaración no dice nada acerca de los Lugares sagrados. No trataba el problema en conjunto de los Lugares sagrados porque los Lugares sagrados de Palestina no conciernen únicamente a las comunidades de Palestina, sino al mundo entero. En el Mandato se han tenido que consignar más detalles relativos a la administración de Palestina. Además, se dijo que, aunque había que facilitar la inmigración judía, era necesario velar para que no fuese menoscabada ni empeorada la condición económica de los otros sectores de la población. En la Declaración de Balfour no hay una sola palabra respecto a la inmigración judía, aunque ella se sobreentiende. Allí se consignaron únicamente los principios generales. El Mandato traduce los principios en realidades.

El PRESIDENTE: Vayamos a otro aspecto del carácter absoluto de la promesa de que Vd. habla. ¿Hasta dónde estima Vd. que debería haber llegado la Potencia Mandataria para asegurar la inmigración de los judíos en Palestina? ¿Se entendió que debía ir hasta la guerra o a cualquier esfuerzo que fuese necesario?

Sr. BEN GURION: De nuevo tengo que hacer una reserva respecto al contenido de su pregunta, o sea que tiene que ser impuesto por la fuerza. No discutimos esta cuestión y lo que quiero decir ahora se debe a que Vd. me pregunta y yo quiero poner el punto en claro. A mí me corresponde hacerlo. Podemos ser dejados solos con los árabes en Palestina. No queremos que Inglaterra imponga nada. Lo único que queremos es que no imponga dificultades a la inmigración. No pedimos que Inglaterra imponga nada. Le pedimos que no detenga la inmigración judía, lo que hace contra el Mandato. El Mandato era para facilitar la inmigración. Inglaterra recurre a la fuerza para detener la inmigración. Lo que le pedimos es que retire las fuerzas armadas y que no prohíba la inmigración.

Sr. RAND (Canadá): ¿Qué piensa Vd. con respecto a 1922? ¿Habría dado Vd. la misma respuesta?

Sr. BEN GURION: No se habría planteado entonces la cuestión.

Sr. RAND (Canadá): Hubiera podido plantearse, si los árabes se hubieran opuesto a la inmigración y el Gobierno del Reino Unido se hubiera mantenido al margen.

Sr. BEN GURION: En 1922 los árabes se opusieron a la inmigración y si Vd. lee el Libro Blanco del señor Churchill verá que dió una respuesta a la delegación árabe, cuando ésta manifestó que se oponía a la inmigración. Entonces dijo: "No podemos aceptar el parecer de Vds."

Sr. RAND (Canadá): Lo que quiero decir es que en 1922 Vds. formaban una pequeña parte de la población. Vds. no estaban en la posibilidad física de imponer la inmigración contra la resistencia árabe.

Sr. BEN GURION: La cuestión nunca se planteó.

Sr. RAND (Canadá): Tratamos de interpretar la Declaración y el Mandato y debemos considerarlos en todas las circunstancias. En ese caso, ¿habrían estado satisfechos solamente con dejar que el Gobierno del Reino Unido se mantuviera al margen de la oposición a la inmigración?

Sr. BEN GURION: En 1922, — no sé exactamente por qué pregunta Vd. acerca de 1922.

Sr. RAND (Canadá): Trato de encontrar el significado del Mandato.

Sr. BEN GURION: En 1922, constituíamos una comunidad muy pequeña en Palestina, dejados solos fácilmente podíamos haber sido exterminados.

Sr. RAND (Canadá): Por consiguiente, Vds. necesitan alguna protección.

Sr. BEN GURION: Necesitábamos tenerla y el mundo nos la dió, y fué privilegio de Inglaterra el otorgarla.

Sr. RAND (Canadá): ¿Entonces no es una simple cuestión de impedir la inmigración judía? En algunos casos se trata también de proteger la inmigración.

Sr. BEN GURION: El Presidente me preguntó cuánto tiempo pediríamos a Inglaterra que continuara imponiendo sus decisiones y a esto he respondido que no deseamos que lo siga haciendo.

Sr. RAND (Canadá): No se trata de una cuestión de tiempo, sino de medida. En su opinión, ¿cuál es la fuerza que el Reino Unido debía desplegar? Usted dijo, no queremos ninguna fuerza, lo único que deseamos es que no se emplee la fuerza en contra de la inmigración. En 1922 era diferente. Estamos de acuerdo.

El PRESIDENTE: ¿Usted dice que impondrán la inmigración?

Sr. BEN GURION: No, "imponer" supone alguna hostilidad. Cuando yo regreso a mi hogar yo no impongo nada, simplemente regreso a mi hogar, a menos que se niegue que ese es mi hogar. Si Vd. juzga que el sitio donde vivo no me pertenece, entonces no tengo derecho de ir a él.

El PRESIDENTE: Me refiero a sus propias palabras. Usted usó las palabras, "Nosotros vamos a imponer".

Sr. BEN GURION: No dije "imponer". Dije, regresaremos por nosotros mismos, no dije "imponer".

Sir Abdur RAHMAN (India): ¿Quedarían satisfechos si el Gobierno retirara los obstáculos puestos a la inmigración y dejara las cosas ahora mismo en manos de árabes y judíos? ¿Se contentarían con eso?

Sr. BEN GURION: Sí.

El PRESIDENTE: Usted sabe que la Comisión Real dijo que, en su opinión, la aplicación combinada de los enunciados contenidos en la Declaración de Balfour y el sistema del Mandato hacía suponer que la hostilidad de los árabes a la Declaración de Balfour, tarde o temprano, sería vencida.

Sr. BEN GURION: Usted toma esos datos del memorándum.

El PRESIDENTE: No, no los tomo del memorándum, recuerdo que se encuentran en el informe de la Comisión Real. ¿No está Vd. de acuerdo con la afirmación de que la hostilidad de los árabes a la Declaración de Balfour sería vencida tarde o temprano?

Sr. BEN GURION: Lo creo todavía; creo que puede ser vencida. Si hay alguna seguridad en el futuro tengo la certeza de que, si se nos permite regresar a nuestro país, viviremos en paz y colaboraremos con los árabes. Así lo creo, tanto como creo en el Estado judío.

El PRESIDENTE: Supongamos que hubiese una resistencia violenta a que se imponga la inmi-

gración. ¿Quiere Vd. decir que, en cualquier circunstancia, habrá que continuar adelante y combatir la resistencia hasta vencerla?

Sr. BEN GURION: Dije que no pedimos que continúe el Mandato. En consecuencia este no es el problema. La cuestión no tiene que ver con el Mandato. Mi respuesta a la pregunta es que tienen que decidir si lo que pedimos es justo o injusto. Si es justo y se necesita la fuerza, deberán aplicarla. Si es injusto, no solamente no tienen que aplicar la fuerza, pero ni siquiera consentir en su aplicación. Se trata de una cuestión de justicia o de injusticia y no de saber si se debe aplicar o no aplicar la fuerza, como en cualquier otro conflicto en el mundo. Y esta es la razón por la cual fueron establecidas las Naciones Unidas.

Sr. RAND (Canadá): Supongo que este es un caso en el cual se puede recurrir a soluciones absolutas.

Sr. BEN GURION: Absolutas, no. Esta es la razón por la cual nosotros estábamos dispuestos en 1937 — quiero decir la mayoría de nosotros — a considerar una fórmula de transacción. Aunque sabíamos que tenemos derecho a todo el país, cuando el Gobierno británico vino y nos comunicó el resultado de esa Comisión, se nos dijo: Vds. tienen razón, pero esto exigirá el empleo de la fuerza y nosotros no queremos ni podemos hacerlo y, por consiguiente, les presentamos una fórmula de transacción. La mayoría de nosotros dijo que estaba dispuesta a considerarla.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Están Vds. todavía dispuestos a considerar una fórmula de transacción?

Sr. BEN GURION: Dije en mi exposición que, cuando después de nuestro último congreso tuvimos una conversación con el Gobierno de Londres, dijimos que si se nos ofrecía un Estado judío en una región adecuada de Palestina, estábamos dispuestos a examinar la oferta.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Significa eso una partición?

Sr. BEN GURION: "Partir"¹, de acuerdo con el diccionario de Oxford, significa dividir una cosa en dos partes. Palestina está dividida en tres partes y solamente en una pequeña parte se permite vivir a los judíos. Estamos en contra de eso.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Varias veces he oído hablar acerca de la posibilidad de que se produzcan actos de violencia si una de las partes no aceptara la decisión de las Naciones

Unidas. Supongamos que esa decisión conceda absoluta libertad a un Estado judío, ¿sería capaz el pueblo judío de resistir la violencia y de defenderse por sí mismo?

Sr. BEN GURION: ¿Quiere Vd. decir violencias de parte de los árabes? En caso de adoptarse una decisión de esa naturaleza haríamos de inmediato los mayores esfuerzos posibles para llegar a un acuerdo con los árabes. Primeramente iríamos a ellos y les diríamos: he aquí una decisión que nos favorece. Nosotros somos justos. Deseamos hablar con ustedes y resolver la cuestión de manera amigable. Si la respuesta de Vds. es negativa, entonces tendremos que usar la fuerza contra Vds. Entonces sabremos defendernos solos.

El PRESIDENTE: Hay un argumento en la tesis árabe al cual desearía una respuesta. Ellos dicen: esta decisión de la Sociedad de las Naciones es buena, pero nadie puede disponer de nuestro país sin nuestro consentimiento. ¿Cuál es su respuesta?

Sr. BEN GURION: La respuesta sería que este es nuestro país incluyendo a los árabes que viven en él. Este es el país de los judíos y de todos sus demás habitantes. Esta es nuestra respuesta.

El PRESIDENTE: Me parece que Vd. ya ha contestado a esta pregunta. Si Vd. puede encontrar una solución distinta de la ciento por ciento judía que Vd. propone...

Sr. BEN GURION: Estoy convencido de que es un asunto de justicia.

El PRESIDENTE: He agotado las preguntas que quería presentar. ¿Algún otro miembro de la Comisión desea preguntar algo más?

Sir Abdur RAHMAN (India): ¿Está Vd. presentando los asuntos unos después de otros o da Vd. a los miembros la opción de preguntar? Quisiera conocer el procedimiento.

El PRESIDENTE: Estimo que los miembros que tienen algo más que preguntar sobre esta cuestión política deben hacerlo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No estimo que esto sea justo respecto de los miembros. Permita Vd. a los miembros preguntar en cualquier momento todo lo que desean. Hay muchas otras preguntas que surgen de las respuestas que es imposible hacer en el momento. Por consiguiente me parece que lo mejor sería dejar a los otros miembros hacer sus preguntas y cuando las hayan hecho, si algún otro miembro desea hacer una pregunta sobre otro asunto, tiene derecho

¹ En el texto inglés: *To partition*; en francés, *partager*.

a hacerlo. De otra manera, debe permitirse a cada miembro que agote sus preguntas antes de conceder la palabra a otro miembro.

El PRESIDENTE: Usted ha interpretado mi intención de seguir tal procedimiento.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No tengo objeciones.

El PRESIDENTE: Adoptamos el procedimiento de que cada miembro terminará su interrogatorio antes de que yo conceda la palabra a otro.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): En su exposición ante la Comisión Peel, en 1937, Vd. dijo que pediría un Estado judío si Palestina fuera un país deshabitado. Pero Vd. manifestó que hay otros habitantes en Palestina que tienen derecho a no estar a merced de los judíos. Más adelante Vd. dijo que un Estado puede significar la dominación de la minoría por una mayoría judía. ¿Está ahora Palestina más deshabitada o el Estado judío supone una dominación menor de la minoría árabe que hace diez años?

Sr. BEN GURION: Recuerdo bien esa declaración, pero temo que Vd. tenga solamente un extracto de ella. Expondré en substancia su contenido y entonces Vd. comprenderá mejor qué quise decir por el extracto que ha leído.

Se me hizo la misma pregunta con respecto al Hogar Nacional y al Estado judío y expliqué que el Hogar Nacional es más que un Estado judío. ¿Por qué? Porque un Estado pertenece únicamente al pueblo que está allí, y que puede decir: no admitiremos a nadie más. Supongamos que hay un millón y medio de judíos en Palestina y que es un Estado judío; ese Estado puede decir a los judíos de Rumania o de Alemania: no los queremos a Vds. Esto podría suceder.

Estuve presente en la Conferencia Imperial del Trabajo en Londres, en 1925, convocada para discutir únicamente el problema de la inmigración en el Imperio Británico. Hubo una discusión entre el obrerismo británico y el obrerismo de Australia y el Canadá. Los británicos pedían una inmigración mayor; había una gran cantidad de obreros parados en Inglaterra, más o menos dos millones en aquella época. Solicitaban que se permitiera la inmigración de obreros británicos a Canadá, Australia y Nueva Zelandia. Los delegados de los Dominios se oponían. Tenían sus propias razones. No es asunto mío decir quién tenía razón o quién no la tenía. Todos ellos pertenecían al mismo grupo, al grupo británico. Tal posición podría surgir en un Estado judío. Los judíos de Palestina podrían decir: Vds. están sufriendo en Alemania; ese es asunto suyo. Por consiguiente, cuando se dice "un Hogar Nacional para el pueblo judío",

opino que es más que un Estado judío para aquellos que lo habitan. En tanto haya un judío que no pueda vivir donde está y en tanto haya lugar en Palestina, un Estado judío no tendrá derecho a impedirle entrar. Por consiguiente, un Hogar Nacional para el pueblo judío es más que un Estado judío.

Al explicar por qué la organización sionista no usa en su programa el término "Estado judío", ofrecí tres razones. Una la de que podría significar, aunque no debería, dominación, y no queremos que el mundo crea que intentamos dominar. No recuerdo las demás razones, pero Vds. las han leído. Me atengo a esas razones. No queremos un Estado judío basado en la dominación. Enviaré a Vds. nuestro programa. Cuando pedimos un Estado judío decimos que un Estado judío no debe basarse en la dominación ni tampoco ser dominado. Nos atenemos al mismo principio. No hay ningún cambio.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): ¿Estaría Vd. de acuerdo en tener un Estado con mayoría judía?

Sr. BEN GURION: Debo agregar que mañana recibirán Vds. un memorándum donde se explican todas estas cosas.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): ¿Convendría Vd. en tener un Estado con una minoría o con una mayoría judía, con iguales derechos en el Gobierno?

Sr. BEN GURION: En mi declaración di las razones por las cuales la paridad en un Gobierno puede ser un buen expediente cuando un Gobierno extranjero gobierna el país. Estuvimos en favor de la paridad en tanto había un régimen de mandato en Palestina. Dijimos que no era justo aunque habían profundas razones históricas por las cuales debía haber, por algún tiempo, un Mandato. Pero ni aun en el período transitorio debe excluirse del Gobierno a la población. Debe estar representada en dos partes iguales. Pero no se puede tener paridad en un Estado independiente.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): ¿Por qué?

Sr. BEN GURION: Habría un desacuerdo permanente. La paridad no significa que un judío y un árabe tengan el mismo derecho, sino que las dos comunidades tengan el mismo derecho. Si se tiene por cada diez judíos diez árabes y un Gobierno de tres judíos y tres árabes, habrá un desacuerdo permanente. Se plantearía la cuestión de fomento del Negeb. Nosotros somos partidarios del fomento por dos razones: como judíos y como pueblo progresivo. A ellos no les interesa el desarrollo. Yo no digo que no sean progresistas. Lo son. Pero tienen derecho a ser lo que son. Ellos

estarán en contra. Su opinión prevalecerá porque se necesita de una decisión positiva, de una acción positiva.

La igualdad puede siempre impedir que se tome una decisión. La segunda cuestión, que es igualmente vital para nosotros, es la cuestión de la inmigración. Se tendría dos en favor y dos en contra de la inmigración. Esto es suficiente para impedirla, porque se necesita una decisión positiva para que haya inmigración. Por consiguiente habrá un estancamiento permanente, lo que significa la obstrucción de la inmigración y del fomento económico, y no puedo imaginar cómo subsistiría el Gobierno. No hay en el mundo cosa semejante.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Es Vd. absolutamente pesimista con respecto al acuerdo entre árabes y judíos?

Sr. BEN GURION: Al contrario; soy decididamente optimista. Estoy seguro de que tan pronto como se establezca un Estado judío y nosotros seamos un factor independiente, los árabes verán la razón porque son razonables y saben distinguir entre lo bueno y lo malo. En tanto crean que pueden impedir que vengamos aquí es natural que lo hagan. No los acuso. Cuando los árabes están en contra nuestra, no los inculpo por algunos de los medios que emplean. Comprendo su actitud. Inculpo al Mandato, no a los árabes. Comprendo a los árabes cuando dicen que prefieren un país pobre a un país rico.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Dice Vd. en la página 16, que todavía existe la Ley Agraria Racial? ¿Considera Vd. que esta Ley Racial en materia agraria significa una violación del Mandato y de la Carta de las Naciones Unidas?

Sr. BEN GURION: Estimo que está francamente en contra de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿A causa de su carácter de discriminación racial?

Sr. BEN GURION: Sí.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Quisiera saber, en pocas palabras, el proceso de aplicación práctica de esa ley en Palestina.

Sr. BEN GURION: ¿Cuál es la extensión de su pregunta?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Usted dice que aquí hay leyes raciales. Desearía saber cómo se aplican las leyes raciales en Palestina.

Sr. BEN GURION: Aquí tenemos un caso en que se demuestra que ciertas cosas pueden ser hechas

sólo mediante la cooperación entre árabes y judíos, porque para adquirir tierras es necesario tener el consentimiento de los árabes que son los propietarios, y nosotros adquirimos tierra solamente por la cooperación entre árabes y judíos. Pero el Gobierno viene y dice "No". Le explicaré cómo se aplica la ley.

Tomemos el caso del Negeb. Hay quienes tienen grandes extensiones de tierra. La tierra es desértica. Ellos no han tenido ni los medios ni la aptitud para cultivar la tierra. Así, ellos dicen: venderemos una parte de nuestra tierra a los judíos y esto nos permitirá desarrollar el resto de nuestra tierra. Este fue el principal procedimiento por el cual adquirimos tierras en otras partes. Entonces el Gobierno dice: "No, Vds. no pueden hacer eso". El resultado es que la tierra permanece abandonada. Nosotros no podemos ir allá y los árabes que desearían desarrollar la tierra no lo pueden porque lo ha prohibido el Gobierno. Este caso no es imaginario. Hay decenas y centenares de ellos.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): En otra parte de su exposición Vd. expresa un concepto especial con respecto a las relaciones entre árabes y judíos. ¿No habló Vd. de cooperación y expresó su parecer de que la cooperación puede alcanzarse únicamente por la igualdad? Considero que sería interesante conocer su opinión especialmente con respecto a este punto. ¿Estima Vd. que tal cooperación sería posible en este momento, en las condiciones actuales?

Sr. BEN GURION: En otra parte Vd. encontrará que dije que actualmente existe una cooperación entre árabes y judíos, así como hay cooperación entre ingleses y franceses o entre checos y polacos. Ellos representan dos cosas distintas. Son seres humanos y son pueblos. Hablo de cooperación en ambos sentidos. Existe una cooperación entre árabes y judíos como individuos. En cuanto depende de nosotros estamos dispuestos a cooperar, no porque seamos filántropos, sino porque creemos que resulta beneficioso para ambos cooperar. Los obreros judíos cooperan con los obreros árabes. El Gobierno no está siempre satisfecho, porque la cooperación, parte de las la mayor veces, es contra el Gobierno.

Hace poco hubo una huelga de unos cinco mil empleados del Gobierno, judíos y árabes. Existe cooperación entre las aldeas judías y las aldeas árabes. Esta continúa. En lo que de nosotros dependa, desearíamos que continuara en gran escala. Hay cooperación entre los árabes y los judíos como individuos.

Usted se ha referido a la cooperación entre el pueblo judío y el pueblo árabe como pueblos. Tal cooperación es posible solamente cuando nosotros tengamos la condición política que ellos tienen, la de una nación independiente, no

cuando ellos estén en condiciones de hacer el boicot contra nuestros productos y nosotros no podemos hacer nada. Pero cuando haya un Estado independiente, en vez de un boicot de los árabes en contra de los productos de los judíos, habrá un intercambio de servicios y de mercancías porque eso será para beneficio tanto de árabes como de judíos. Por consiguiente, para que haya la cooperación entre estos dos pueblos, es necesario que haya igualdad. La cooperación sólo es posible entre iguales.

El PRESIDENTE: ¿Es Vd. optimista acerca de la cooperación en asuntos políticos, entre árabes y judíos, en un Estado palestino?

Sr. BEN GURION: ¿A qué asuntos políticos se refiere Vd?

El PRESIDENTE: Me refiero a la cooperación en el gobierno del Estado.

Sr. BEN GURION: Los árabes son exactamente como cualquier otro pueblo; tienen diferentes puntos de vista, aunque públicamente parece que tuvieran un solo punto de vista.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Preguntaba acerca de la cooperación económica y social.

El PRESIDENTE: Y yo además sobre asuntos políticos.

Sr. BEN GURION: Como decía, hay sectores, aun entre los árabes de aquí y también de los países vecinos, deseosos de cooperar políticamente.

El PRESIDENTE: ¿En todo?

Sr. BEN GURION: En todo. Hay árabes que también están en contra.

El PRESIDENTE: ¿Qué resultará de eso?

Sr. BEN GURION: Si nosotros y los árabes que desean cooperar somos estimulados, se fortalecerán aquellos sectores árabes del interior y del exterior que desean cooperar.

El PRESIDENTE: Le pregunto si es optimista respecto a la cooperación política.

Sr. BEN GURION: Sí, absolutamente, tanto como se puede saber de una manera absoluta. He sido contagiado por su manera de expresarse.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Sr. Ben Gurion, con respecto al problema de la inmigración, Vd. habló acerca del destino de los judíos y de los niños judíos y de la prohibición de su

entrada en Palestina. ¿Puedo saber, si acaso es posible, el número de personas que están ahora en los campos en Chipre, especialmente el número de niños judíos que están ahora en tales campos?

Sr. BEN GURION: El número total me parece que es de algo más de quince mil, tal vez diez y siete mil. No puedo dar el número exacto de niños.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Podré saber esa cifra más tarde?

Sr. BEN GURION: Mi colega me dice que hay allí dos mil niños.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Quisiera saber el número de judíos que están ahora en los campos de concentración de Europa y las condiciones en que esa gente vive en este momento.

Sr. BEN GURION: Hasta donde es posible saber, hay unos doscientos veinte mil judíos en los campos, pero ese número no comprende...

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Cuáles son las condiciones de vida en los campos, las condiciones sociales, de salubridad, culturales de los jóvenes, de las mujeres y de los hombres?

Sr. BEN GURION: Enviaremos un memorándum dando todos los detalles de las condiciones, pero puedo decir ahora que visité los campos poco después de la liberación y que los visité hace poco. Hay un serio empeoramiento de las condiciones por varias razones: por razones políticas y por razones económicas. Hay además un empeoramiento de las relaciones entre judíos y alemanes. Ha habido casos en que muchos judíos desplazados han sido asesinados por alemanes y por la policía alemana.

El PRESIDENTE: Estos campos son llamados ahora centros de reunión, pero supongo que eso no cambia mucho las condiciones.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Sr. Ben Gurion, Vd. habla de cerca de medio millón de niños muertos en Europa bajo la persecución nazi.

Sr. BEN GURION: Sí.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Tienen padres los niños que están en los campos de Chipre?

Sr. BEN GURION: Hay muchos que no tienen; hay algunos que tienen. Había muchos judíos polacos que escaparon a la U.R.S.S. y fueron

salvados con sus niños. La mayoría de las familias numerosas que se encuentran en los campos y, algunas de ellas, también en Chipre, con madres y padres y niños, son las que escaparon y han regresado. Regresaron a Polonia y de Polonia a Alemania con el objeto de llegar a Palestina.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Gracias.

Sr. BLOM (Países Bajos): Quisiera hacer primero una pregunta acerca de la forma de gobierno que el señor Ben Gurion tiene en mente para el período de transición. El señor Ben Gurion dice que los judíos tienen derecho a construir aquí un país con una mayoría judía y, por consiguiente, ellos proyectan un plan de inmigración de más o menos un millón de judíos. El señor Ben Gurion dice que ese plan exigirá pocos años. Luego agrega que tan pronto como una considerable parte del plan haya sido realizada, puede establecerse la independencia. Por supuesto no es posible decir exactamente cuántos años serán necesarios, según el parecer del señor Ben Gurion, antes de que llegue el momento en que esa parte del plan haya sido realizada. Pero tal vez el señor Ben Gurion pueda convenir en que tomará por lo menos de cinco a diez años.

Sr. BEN GURION: No necesariamente.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Prevé Vd. un período más corto?

Sr. BEN GURION: No necesariamente.

El PRESIDENTE: ¿Cuántas personas cree Vd. que pueden entrar aquí por año?

Sr. BEN GURION: Contestaré la pregunta, pero no sé si aceptará la respuesta. El año pasado hubo una comisión de especialistas ingleses y norteamericanos. Discutieron la recomendación de la Comisión Anglonorteamericana acerca de 100.000 personas. Llegaron a la conclusión (anunciada por el señor Morrison, entonces Presidente del Consejo) de que se puede incorporar 100.000 personas en un año. Esto, sin que se diera ninguna autoridad especial a la Agencia Judía. Si se diera a la Agencia Judía una autoridad para el fomento y la inmigración, con la ayuda de los judíos y gracias al pago de ciertas reparaciones a las cuales tenemos derecho (que ya han sido reconocidas, y recibimos una parte, como supongo que les ha dicho el señor Kaplan) entonces se podría traer y establecer un mayor número. No es preciso esperar a que se haya establecido todo el millón de judíos. Hemos hecho un plan para traer un millón de judíos por dos razones: una, la de que ese es, aproximadamente, el número de judíos que sabemos

están en gran necesidad, no pueden permanecer donde están y, además, esta cifra se basa en cálculos sobre la tierra e industrias que podemos desarrollar. Pero esto no se relaciona con el problema político. Se puede resolver el problema político en la mitad del tiempo necesario para establecer un millón de judíos en Palestina. En otras palabras, si son necesarios ocho años para establecer e incorporar un millón de judíos, entonces serán necesarios solamente tres o cuatro años para establecer en el país una forma de gobierno autónomo, en parte o totalmente, sobre una base puramente democrática.

Sr. BLOM (Países Bajos): Tan sólo para tener una idea del tiempo necesario, diré cinco o diez años. El señor Ben Gurion es más optimista.

Sr. BEN GURION: No puedo garantizarlo, señor; nadie puede garantizar estas cosas.

Sr. BLOM (Países Bajos): De cualquier manera habrá un período de transición.

Sr. BEN GURION: Sí, señor.

Sr. BLOM (Países Bajos): Quisiera preguntar qué forma de gobierno considera el señor Ben Gurion para este período. Por ejemplo, ¿quién se encargará de la administración de la justicia, la fuerza de policía, etc.?

Sr. BEN GURION: Hasta donde sea posible, la administración judicial y de policía será proporcionada por el pueblo de Palestina, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Qué entiende Vd. por vigilancia de las Naciones Unidas?

Sr. BEN GURION: Que las Naciones Unidas tendrán el control superior hasta que se adquiera la independencia.

Sr. RAND (Canadá): ¿Se refiere a administración más bien que a control?

Sr. BEN GURION: Sí, hasta donde la administración sea necesaria.

Sr. BLOM (Países Bajos): Como Vd. sabe, en las Naciones Unidas, no hay por el momento nada de la naturaleza de una fuerza de policía internacional u otra cosa de ese carácter. Así tendrá que ser proporcionada por uno o más países.

Sr. BEN GURION: No discutimos todos estos detalles. Debo ser franco a este respecto. Realmente no creemos que nos corresponde decidir a nosotros. Podemos únicamente establecer un principio general, una cierta orientación. No

nos corresponde a nosotros decidir los detalles para ponerlo en práctica. Deben establecerse las líneas generales y debe adoptarse el principio de que habrá un Estado judío basado en la igualdad, y se adoptará un plan de fomento de largo alcance. Luego se elaborarán los detalles basándose en estas líneas principales. Realmente, no puedo contestar respecto a nuestro parecer sobre los detalles porque no hemos llegado hasta ellos.

Sr. BLOM (Países Bajos): Señor Presidente, yo no considero que estos sean detalles. Estimo que esta es una cuestión muy importante desde el punto de vista de una política internacional práctica respecto a cómo se presentará la situación en el futuro.

Sr. BEN GURION: Sí, por supuesto, lo es.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Así, pues, la Agencia Judía no tiene un plan especial al respecto?

Sr. BLOM GURION: No, señor.

Sr. BLOM (Países Bajos): Quisiera preguntar al señor Ben Gurion cuál es la opinión de la Agencia Judía con respecto al informe del Comité Anglonorteamericano, el informe del año pasado.

Sr. BEN GURION: Enviaremos a Vd. la respuesta oficial que dimos. Dijimos, ante todo, que si se pusieran en práctica las dos principales recomendaciones: la derogación del Libro Blanco y la inmediata admisión de cien mil judíos, estaríamos dispuestos a discutir con una comisión del Gobierno una política a largo plazo, porque teníamos en efecto dos políticas: una política a corto plazo, referente a lo que debe hacerse inmediatamente, y una política a largo plazo. Pero nosotros enviaremos a Vd. una copia de ese memorándum.

Sr. BLOM (Países Bajos): Muchas gracias.

Sr. BEN GURION: Quisiera añadir que recibirá también un memorándum adicional. Hemos expuesto la tesis judía y hemos entregado el material ya presentado al Comité Anglonorteamericano hace más de un año. Mañana recibirán un memorándum que contiene todo lo sucedido posteriormente, hasta la fecha. Encontrarán allí todas los detalles en que están interesados.

Sr. BLOM (Países Bajos): Mi segundo punto es este. Recuerdo que la Agencia Judía dijo el año pasado al Comité Anglonorteamericano que los órganos representativos de la Agencia Judía no estaban constituidos tal como se dispone en sus estatutos, a causa de la guerra y de que

varios miembros de los diferentes organismos habían muerto y no habían podido celebrarse elecciones. Quisiera saber cuál es la situación ahora. Los organismos representativos de la Agencia Judía ¿están ahora de acuerdo con los estatutos? Especialmente, desearía saber si las organizaciones no sionistas tienen actualmente influencia en los organismos ejecutivos y si ellas también están representadas. ¿Pueden el señor Ben Gurion y sus colegas dar a conocer también el parecer de las organizaciones no sionistas? ¿Cuál es la situación ahora?

Sr. BEN GURION: Le diré a Vd. tres cosas. Primero, en el Mandato se dejó consignado que la organización sionista es la Agencia Judía. Esto está de acuerdo con el Mandato. Allí se pide a la Agencia Judía que asegure la cooperación de todos los judíos que quieran cooperar en la construcción del Hogar Nacional. Luego, en 1929, gracias a nuestra propia iniciativa, hemos tenido una conferencia a la cual invitamos a muchas organizaciones judías que oficialmente no son sionistas. Pero el término "no sionista" no quiere decir que ellos no sean sionistas. Ellos pueden ser sionistas, pero la organización se llama no sionista. Por ejemplo, la Comunidad Judía es una organización no sionista, pero casi todos los judíos de esa organización son sionistas. Lo mismo puede decirse de otros países. El *Board of Deputies* en Inglaterra es en un 90 por ciento sionista, pero está organizado como una comunidad judía de Inglaterra y no como una entidad sionista. Nosotros hicimos nuestros estatutos. El Mandato no nos obligaba a hacerlo; se trataba de un asunto interno judío que requería que la Agencia Judía tuviera un 50 por ciento de representantes de las organizaciones sionistas como tales, y un 50 por ciento de otras organizaciones sean sionistas o no lo sean. Mientras tanto, algo ha sucedido. Por ejemplo, había cierto número de comunidades en Europa que debían estar representadas. Ellas ya no existen. En los Estados Unidos de América, la elección se basaba en consideraciones personales. Cierta número de judíos de Estados Unidos de América, entre ellos el Sr. Marshall y el Sr. Warburg, pues no hubo elecciones democráticas, fueron designados tomando en cuenta que gozaban de una gran popularidad entre los judíos norteamericanos. Muchos de ellos murieron. Esto, desgraciadamente, alteró la estructura total como se había establecido en los estatutos. Pero algunas personas murieron y algunas comunidades enteras fueron destruidas. Sin embargo, los estatutos continúan los mismos. La Agencia está todavía compuesta de sionistas y de no sionistas, aunque los no sionistas viven en Estados Unidos de América y no toman actualmente parte en el trabajo que se hace aquí. Hemos decidido ahora que el siguiente Congreso sionista convoque conjuntamente un consejo;

lo que los sionistas llaman un congreso, los no sionistas llaman consejo. Convocaremos conjuntamente un consejo de esas organizaciones ya que los antiguos estatutos no pueden ponerse en práctica a causa de que las condiciones en que se basaban ya no existen. Cuando convoquemos conjuntamente a tal consejo la Agencia puede ser reconstituída. Mientras tanto, tenemos los antiguos estatutos que no corresponden a la realidad.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Hay algunos no sionistas en el organismo directivo?

Sr. BEN GURION: Los hay en Estados Unidos de América. Había uno aquí, en Palestina, pero renunció a causa de diferencias de parecer en asuntos sociales. Hay tres en Estados Unidos de América que son miembros oficiales.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Podremos conocer el parecer de los no sionistas?

Sr. BEN GURION: Oh, sí, estoy seguro que podrán. Puedo decirles esto: antes, en la Comisión Anglonorteamericana y también en nuestro trabajo ante las Naciones Unidas, en los Estados Unidos de América, cooperamos con dos grandes organismos judíos americanos, la Conferencia Norteamericana y el Comité Judío Norteamericano. La actitud del Comité Judío Norteamericano en este asunto difiere de la nuestra en un aspecto. Ellos favorecen el establecimiento de un Estado judío en una parte de Palestina; apoyan un Estado judío en una región apropiada de Palestina. No están de acuerdo con nuestro programa concreto sobre Palestina como un Estado judío. Creo que enviaron a Vds. un memorándum, mientras Vds. estaban todavía en los Estados Unidos de América, de parte del Comité Judío Norteamericano.

Sr. BLOM (Países Bajos): Recibimos varios.

Sr. BEN GURION: Según tengo entendido, el *Board of Deputies* en Inglaterra, que ha sido elegido democráticamente por los judíos ingleses, también está de acuerdo con la actitud de la Agencia Judía.

El PRESIDENTE: El señor Lisicky ha pedido hacer algunas preguntas. Antes de concederle la palabra, quisiera saber si hay otros miembros que también quieren hacer preguntas.

(Varios miembros expresan su deseo de hacer algunas preguntas.)

El PRESIDENTE: Antes de proseguir estimo que debemos suspender la audiencia por diez minutos.

(La audiencia es suspendida por diez minutos y luego reanudada.)

El PRESIDENTE: Se reanuda la sesión.

El señor Lisicky ha solicitado formular algunas preguntas.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Mi primera pregunta es en relación con la cita hecha en la página once de la declaración del señor Ben Gurion. Es una cita del informe de la Comisión Real de Palestina. Dice así:

“La Comisión encuentra que aunque los árabes se han beneficiado del desarrollo del país gracias a la inmigración de los judíos, esto no ha producido ningún efecto conciliatorio. Al contrario, la mejora de la situación económica de Palestina ha significado un empeoramiento de la situación política... La Comisión estima que las obligaciones que aceptara Gran Bretaña hace veinte años con respecto a los árabes y a los judíos no han perdido su valor moral y jurídico a causa de lo sucedido desde entonces, pero el problema está en que estas obligaciones son irreconciliables. El Mandato es impracticable.”

Por otra parte, creo recordar que el señor Ben Gurion mencionó que Sir Alexander Cadogan, en el último período de sesiones de la Asamblea General, admitió sinceramente—si fué sinceramente o no es un asunto de apreciación—que el Mandato es impracticable. Es una cita hecha por el señor Ben Gurion. No ha sido refutada en su exposición. Desearía conocer su opinión de los hechos mencionados en esa cita.

Sr. BEN GURION: Dije a ese respecto que nosotros estamos más o menos de acuerdo con el parecer expresado por la Comisión Permanente de Mandatos. Quisiera decir que en la Comisión había personas con gran experiencia en el asunto.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Se refiere Vd. a la Comisión de Peel?

Sr. BEN GURION: No, a la Comisión de Mandatos de la Sociedad de las Naciones, la Comisión internacional.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Pero lo que he citado es de la Comisión de Peel.

Sr. BEN GURION: Sí. Ella discutió este parecer de la Comisión y declaró que podía haber una opinión diferente de aquella de la Comisión, sean o no conciliables las obligaciones. En su opinión, las obligaciones son conciliables pero, como decía el Mandatario, el Mandato es impracticable porque un Mandato debe ser aplicado por el Mandatario. Si el Mandatario dice que el Mandato es impracticable, entonces el Mandato se vuelve impracticable.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Entonces, ¿está Vd. de acuerdo en este asunto?

Sr. BEN GURION: Digo que ellos dijeron eso, y hemos visto que el Mandato desde entonces ha llegado a ser, en realidad, impracticable. El Mandato era impracticable y por esta razón ellos aceptaron las otras conclusiones de la Comisión o sea que la solución era una transacción, y gran parte de los Miembros también aceptaron lo mismo y estaban dispuestos a considerarlo. Pero el hecho es que el Mandato, desde entonces, no fué practicable a causa de que el Mandatario decía que no lo era, pero nosotros no admitimos que las obligaciones son irreconciliables. No vemos ningún conflicto en las obligaciones, pero el Mandato llegó a ser impracticable. Ese es un hecho y debemos admitir los hechos.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Así, ¿admite Vd. el hecho de que el Mandato no podía ser puesto en práctica?

Sr. BEN GURION: Terminó por no poderse poner en práctica. No es que no podía ser puesto en práctica. Admitimos el hecho de que el Mandato llegó a ser impracticable, no que tenía que llegar a ser impracticable. Tengo un punto de vista diferente. No estimo que tenía que llegar a ser imposible de poner en práctica; però el hecho es que llegó a serlo, y debemos admitir los hechos.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Estoy satisfecho con su respuesta.

Leo en la siguiente página que cuando se discutían las conclusiones de la Comisión, si he comprendido bien lo que Vd. dice allí, hubo alguna esperanza de que se aceptaran las conclusiones de la Comisión, bajo la condición de que se hicieran ciertos cambios, es decir si el Negeb fuera incluido, como fué la situación en 1937. ¿Podría Vd. decirme cuál es la situación ahora?

Sr. BEN GURION: La actitud, dije, está consignada por escrito; hubo en la prensa algunas citas incorrectas, diciendo que yo estaba en contra de la decisión. Eso no es así. El parecer que expresé en la última ocasión respecto a la forma de gobierno, era que manteníamos nuestra actitud del año anterior, es decir que estábamos dispuestos a considerar la cuestión de un Estado judío en una región adecuada de Palestina, aunque tenemos derecho a toda Palestina. Estamos dispuestos a considerar tal oferta de un Estado judío en una región adecuada de Palestina.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Puedo entender que Vd. no se opone a la idea de la partición?

Sr. BEN GURION: Significa que estamos dispuestos a considerarla.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): En la página 31 de su discurso se lee: "La intención original de la Declaración de Balfour y del Mandato pudo llevarse a cabo y la comunidad judía habría sido un hecho definitivo antes de la Segunda Guerra Mundial si el Mandato hubiera cumplido con las obligaciones del Mandato resueltamente y con firmeza".

Esa es una parte de mis observaciones. La segunda es que he visto en las estadísticas de inmigración que el número de inmigrantes judíos de los años 1927 a 1931 fué el siguiente: en 1927 el número de inmigrantes judíos fué de 2.713; en 1928 de 2.178; en 1929 de 5.249; en 1930 de 4.944, y en 1931 de 4.075. ¿Significa eso que el escaso número de inmigrantes en esos años fué resultado de las medidas del Gobierno de Palestina en contra de una inmigración más numerosa?

Sr. BEN GURION: Le diré. Usted ha planteado una cuestión muy interesante y muy legítima.

Hay dos factores principales respecto a la inmigración en Palestina: uno es el derecho y la necesidad de inmigrar que tienen los judíos. Antes de la primera guerra mundial unos tres millones de judíos emigraron de los países europeos. Este fué uno de los factores. El segundo factor es la atracción que este país ejerce sobre los judíos. Palestina como país no es un sitio propio para la inmigración, ha sido un país de emigración. La población abandonó el país. Muchos árabes, especialmente árabes cristianos que tienen un nivel de vida ligeramente más alto, dejaron el país para ir a la América del Sur y a otros países.

¿Cómo podrían los judíos inmigrar a Palestina? Tenemos que crear una nueva economía. En la economía existente difícilmente podía ser incorporado un solo judío. Hay algunos centenares de aldeas árabes donde no encontramos ni un solo judío. Hay muchos judíos trabajando en la agricultura. Tenemos que construir una nueva economía. Si desarrollamos el país habrá lugar para más inmigrantes, así la cuestión de la inmigración a Palestina está íntimamente unida a la cuestión de la edificación y el fomento. Hemos reclamado en contra de la Potencia Mandataria. Fué casi completamente pasiva y no contribuyó al fomento. Cuanto menos obra de fomento y de construcción se hacía, menos sitio había para los inmigrantes. Y hemos tenido que realizar casi toda la obra de progreso y hemos contado con pocos medios materiales para hacerlo. Por esta razón la Potencia Mandataria no nos ayudó más, no hizo nada ni por nosotros ni por el pueblo que aquí vive.

Aquí vemos que no hay conflicto entre las dos obligaciones. No admitimos que la obligación para con los judíos y la obligación para con los árabes sean irreconciliables, por tanto, dejaré este asunto. No se nos ayudó en la construcción y fomento del país. Se puede edificar casas, se puede cultivar la tierra mediante el riego, se puede construir fábricas. Ustedes escucharon ayer la historia de nuestro esfuerzo económico y cómo se cooperó en él.

Si desde el comienzo el Gobierno hubiera cooperado al progreso del país como lo hicimos nosotros, toda la historia de Palestina habría cambiado. Por supuesto, no podemos comprobar esto, nunca se puede probar una suposición. Esta es nuestra convicción y no es enemistad hacia el Gobierno. No tenemos enemistad. No es una mera suposición. Lo decimos porque lo sabemos. Hicimos el trabajo y sabemos qué puede hacerse. Tomemos por ejemplo el asunto del Negeb. Con nuestros escasos medios no podríamos hacer en la región obra de riego. No podríamos hacer arreglos para traer el agua de muy lejos porque necesitaríamos tener autoridad. La tierra no es nuestra. El Gobierno tiene autoridad y nunca lo hizo. Pudo fácilmente regar la tierra y hacer posible el establecimiento de los judíos en gran número. No lo hizo. Esta es nuestra posición.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Eso significa que el Gobierno no prohibió la inmigración; y lo que Vd. dice es que no la estimuló.

Sr. BEN GURION: Hay también otro asunto. Antes de que se publicase el Libro Blanco hacíamos cada seis meses una investigación de las necesidades económicas del país. Cada seis meses el Gobierno fijó una cuota de inmigración. La cuota se basaba en el examen de las necesidades económicas principalmente, por supuesto, de la economía judía. Llegamos a la conclusión de que necesitábamos 25.000 trabajadores. Recibimos tres mil. He allí la discrepancia.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Hubo una restricción de la inmigración aun antes del Libro Blanco.

Sr. BEN GURION: Teóricamente no la había, pero de hecho nunca obtuvimos el número de personas que necesitábamos y, por consiguiente, muchos judíos no pudieron venir. Cuando en 1939 solicitamos un pequeño número, nada más que tres mil, se nos concedió solamente 300. Tuvimos que rehusar. No podíamos atender a las necesidades de las personas que querían venir.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Pero veo que en 1931 Vds. tuvieron cuatro mil.

Sr. BEN GURION: Ese fué el total. Antes del Libro Blanco había diferentes categorías de inmigrantes. Había capitalistas, gentes que disponían de medios. Había parientes, dependientes, y había también una cuota de obreros. La cuota de obreros se fijaba cada seis meses. Las cifras que Vd. tiene representan el número total de inmigrantes, pero yo me refiero a la cuota de obreros. Cada seis meses se la calculaba de nuevo y se decidía.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Y ahora quisiéramos saber sus conclusiones. Usted rechaza la idea de la administración fiduciaria internacional de las Naciones Unidas. Usted rechaza el Estado binacional, y la razón que da para rechazar el Estado binacional es la suposición de que una paridad en el Gobierno necesariamente conduciría a un estado de permanente inactividad. Esto significa que Vd. no confía en la posibilidad de cooperación con los árabes de Palestina, mientras ellos estén en igual número o en mayoría. Pero, si comprendo bien su tesis, Vd. tiene gran confianza en que se realice esta cooperación una vez que la población judía llegue a ser la mayoría. Hay otro aspecto que no me parece que esté completamente de acuerdo con sus puntos de vista pesimistas acerca de la posibilidad de cooperación con los árabes de Palestina. En su conclusión, pide la cooperación de las Naciones Unidas para cumplir tres objetivos: la derogación inmediata del Libro Blanco, el establecimiento de un Estado judío y la promoción de la alianza entre árabes y judíos. Quisiera saber si no sería útil empezar por la promoción de la alianza entre árabes y judíos dentro del país y no en el exterior; y si Vd. no cree en la posibilidad de esta alianza dentro del país, ¿podría esta posibilidad de alianza entre árabes y judíos ser mayor fuera del país?

Sr. BEN GURION: Bien, Vd. me hace en verdad una pregunta de la mayor importancia. Quisiera que el Presidente me disculpara por tener que repetir parte de lo que dije anteriormente. Acaso Vd. no oyó lo que dije. Hay que distinguir entre los árabes como seres humanos y la comunidad árabe. Un judío es un obrero y un árabe es un obrero. Un judío que tiene un naranjal y un árabe que tiene otro naranjal tendrán intereses comunes y trabajarán juntos en muchas ocasiones. Esto no les impide que actúen en otros aspectos no como un obrero o el propietario de un naranjal, sino como un árabe o un judío que tienen problemas políticos diferentes y en conflicto. Ahora vayamos al asunto de la cooperación con los árabes dentro de Palestina y la cooperación con los árabes de fuera de Palestina. En tanto hay árabes que desde el principio estuvieron en favor de la inmigración de los judíos y todavía hay árabes que están en favor, ningún

árabe declarará públicamente que está en favor de la inmigración de los judíos. No los acuso. No digo que los árabes proceden incorrectamente; están presionados por su comunidad. Hubo un ejemplo que no voy a mencionar, el de un grupo de árabes que no obedeció al Muftí. Considero que estas son más o menos las condiciones en las cuales viven los seres humanos. Los seres humanos no son ángeles. Es más o menos una cosa normal. La comunidad árabe impedirá el crecimiento de la población judía en Palestina mientras pueda hacerlo, porque siempre habrá un grupo de personas que se opondrá enérgicamente y se impondrá, especialmente, mientras tenga el respaldo de la política de la Potencia Mandataria.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Por qué medios se impondrá?

Sr. BEN GURION: Entre su propio pueblo impondrán ellos su programa porque es más fácil despertar un sentimiento antijudío y un sentimiento antiextranjero en el país. Digo que mientras puedan impedirlo lo impedirán. Sin embargo, una vez que se trate de un hecho establecido, muchos que ahora siguen esa dirección cambiarán su parecer. Daré un ejemplo concreto basado en la experiencia. En 1937, la Comisión de Peel propuso establecer un Estado judío y también un Estado árabe. El Gobierno aceptó. Por primera vez en la historia reciente el jefe oficial de los árabes que fué siempre nuestro más acerbo oponente, y que ante la Comisión de Peel aun rehusó prometer que se concedería la totalidad de sus derechos a los cuatrocientos mil judíos que venían a Palestina, nos propuso, por medio de intermediarios, un acuerdo entre árabes y judíos. Las propuestas nos llegaron a Londres por medio de un inglés y un judío. El judío era Haymson y el inglés era el coronel Newcomber. Este era un amigo de los árabes. En Palestina, la propuesta vino por medio del Dr. Magnes. Les pedimos que nos dijeran el origen de estas propuestas. En Londres y aquí se nos dijo que era el Muftí. Esta fué la primera vez que sucedió tal cosa en la historia reciente. Dijimos que aunque las propuestas no eran satisfactorias, deseábamos reunirnos con los árabes para discutirlos.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Pero, en aquella época, si he comprendido bien, ¿no se trataba de un Estado judío en toda Palestina?

Sr. BEN GURION: Sí, tiene Vd. razón. Dijimos que estábamos dispuestos a discutir las propuestas con los árabes. Pasó el tiempo y en vista de que no recibimos respuesta preguntamos dónde estaban los representantes. Dijeron que habían cambiado de parecer y que rehusaban discutir el asunto. ¿Qué sucedió? En el tiempo trans-

currido entre la época en que estas propuestas nos fueron presentadas y la negativa de los árabes, el Gobierno de Su Majestad formuló una nueva política. Desechó la política de la Comisión de Peel. Desechó la política de tener dos Estados, lo que significaba tener un Estado judío. Entonces las personas que anteriormente se acercaron a nosotros dijeron, "¿por qué llegar a un acuerdo con los judíos? No es necesario." Es por eso que pensamos que mientras puedan impedir la inmigración lo harán. Su deseo y su política prevalecerán en las comunidades árabes. Ya que, a nuestro parecer, este es un asunto de justicia o injusticia, no deberían decidirlo únicamente los árabes, sino un Alto Tribunal. Estimamos que Vds. constituyen el Tribunal.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Ahora Vd. está en lo absoluto. Ahora bien, ¿sabe Vd. la definición de política? Política es el arte de lo posible.

Sr. BEN GURION: La única cuestión es saber qué es lo posible. Decimos que una vez que esta cuestión sea decidida no pueden oponerse por más tiempo, ni a que estemos aquí, ni a que seamos iguales. Eso significa la independencia. Entonces, conociendo la naturaleza humana, conociendo especialmente a este pueblo (nosotros le conocemos, vivimos entre los árabes: mi colega, el señor Shertok, cuando su padre vino y se estableció en una población árabe, fué el único caso que conozco de un colonizador judío que se estableciera en una población árabe. Mi colega, el señor Shertok, creció en una población árabe, todavía tiene amigos allí, y cuando está enfermo o tiene un hijo vienen a desearle felicidades. Yo mismo he trabajado con obreros árabes en campos judíos, en poblaciones judías.) Nosotros conocemos a este pueblo. Vivimos con él, juntos. Tenemos también ciertos conocimientos de la historia reciente, de la última guerra, cuando se decidió la cuestión. Fué decidida por los Aliados, por las Potencias Unidas, como se llamaban, en la Sociedad de las Naciones. El mundo árabe aceptó el fallo. ¿Cuándo empezó la oposición de los árabes? No fué en 1917, 1918 ó 1919. Entonces, todos los representantes árabes, Feisal, el Comité Sirio que fué a Versalles, el Jerife de la Meca, todos aceptaron, estaban en favor de la alianza y la querían. Fué cuando empezaron a pensar que no había seriedad. No creo que el señor Balfour o el señor Lloyd George no procedían seriamente, pero el pueblo aquí lo creía, y tenía indicios de que era así. No quiero tratar de esto. Es una historia muy triste. Solamente he mencionado 1920. Fué bajo la ocupación militar. Había muchas tropas aquí. Yo mismo era un soldado del ejército británico. Estaba en Jerusalén. Era la época de la Pascua judía. En la

antigua ciudad de Jerusalén hubo un pogromo que duró tres días. No pude comprender sus motivos. Había suficientes tropas. Los árabes, que no ocultan tan bien como los europeos, dijeron "ed Dawlamaana" lo que significa "El Gobierno está con nosotros". Después dijeron: "Si los ingleses están en contra, por qué no estarlo nosotros". Cuando dudaban de la sinceridad creo que no tenían razón para dudar de la sinceridad del Gobierno de Londres, pero viendo lo que sucedía aquí dijeron: "¿por qué hemos de llegar a un acuerdo?" Pero cuando supieron que se había llegado a una decisión, la aceptaron. Por consiguiente, digo que tenemos razón para creer. Así es también cuando se habla acerca de ciertas cosas de las cuales no se puede estar absolutamente seguro, pero hasta donde se pueden prever las cosas, dada la naturaleza humana, tomada una decisión mundial, frente a un hecho, en vista de un interés vital, cuando el Estado judío sea establecido, ese Estado estará en buenas relaciones con el Estado árabe, así como con cualquier otro Estado del mundo con sus vecinos. Tenemos un ejemplo en el Oriente Medio: Turquía y Grecia. Había una guerra perpetua entre Turquía y Grecia. Una vez que se llegó a una decisión y que los griegos y los turcos pasaron a sus países respectivos, cuando la última guerra, llegaron a ser los mejores amigos. Aquí hay más razones para llegar a ser buenos amigos, porque no somos griegos ni turcos y ellos no son griegos o turcos. Viviremos aquí. Existe una relación de parentesco entre nosotros. Nos necesitamos mutuamente. Como he dicho, tenemos cosas que ellos no tienen y ellos tienen cosas que nosotros no tenemos. Necesitamos lo que ellos tienen en abundancia. Ellos necesitan lo que nosotros tenemos en abundancia. Si nosotros podemos beneficiarles y ellos pueden beneficiarnos, no hay razón por la cual esto no pueda ser hecho, si se establece el principio de que somos libres e iguales. Eso es todo lo que humanamente puede preverse. Digo que es la cosa más razonable. Hay otro factor: sabemos que procederemos con las mejores intenciones del mundo. Desde que vinimos a Palestina hemos tratado de hacerlo. Puedo decir por mi experiencia personal que cuando vine a Palestina, como los demás colonizadores judíos, vine a trabajar en la tierra. Eso sucedió hace cuarenta y un años, cuando Palestina estaba gobernada por los turcos. Tenía que ir a trabajar la tierra con un rifle a las espaldas porque la ley no imperaba en el país. Los árabes mataban a los árabes y, especialmente, cuando podían, a los judíos. Teníamos que defendernos. Teníamos una organización especial que llamábamos "El vigilante". La política de esa organización era la de crear las mejores relaciones entre nosotros y nuestros vecinos árabes. Tuvi-mos éxito. Les enseñamos a que nos respetaran. Cuando encontraron que los judíos podían

defenderse aunque eran pocos, y que podían usar un rifle y cuidarse a sí mismos tan bien como ellos y acaso mejor, entonces tratamos de conquistar amigos y tuvimos éxito. El mismo pueblo que antes nos atacaba, llegó a ser nuestro mejor amigo. Creemos que esto sucederá en gran escala una vez que estemos establecidos y seamos independientes.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Como una mayoría?

Sr. BEN GURION: Por supuesto, solamente como una mayoría. No es posible tener un Estado con una minoría. Entonces habrá una alianza entre árabes y judíos. El mundo podría ayudarnos en ese sentido con sólo hacer saber a los árabes que ese es el deseo del mundo. Ellos son miembros de las Naciones Unidas. Hay ahora una interdependencia general. Hasta las más grandes potencias se necesitan mutuamente. Hay un solo mundo. Hay interdependencia general y cuando se habla de independencia no quiere decir independencia absoluta. No puede haber independencia absoluta. Seremos un Miembro de la Organización de las Naciones Unidas. Ellos son Miembros de la Organización de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas pueden ayudarnos a acelerar el proceso espontáneo de la amistad entre árabes y judíos.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Comprendo su punto de vista. Su tesis se basa en una creencia profunda. Estamos en un país de intensa fe.

Sr. Ben GURION: No habríamos sobrevivido si no hubiéramos tenido una gran fe.

El PRESIDENTE: ¿Alguna otra pregunta, señor Lisicky?

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): No.

Sr. HOOD (Australia): Si fuera posible, desearía intentar que se aclarase más un punto que se trató esta mañana. En realidad, lo tocó recientemente el doctor Blom en una pregunta respondiendo a la cual el señor Ben Gurion habló del período de transición, el período interino que supone la proposición presentada en términos generales por el señor Ben Gurion. Es decir, la creación de un Estado judío mediante la pronta constitución de una mayoría judía. En respuesta a esta primera cuestión el señor Ben Gurion declaró que, a su parecer, las medidas de control durante ese período podían ser consideradas como una cuestión de detalle y, más adelante, indicó que en los planes elaborados al respecto por la Agencia Judía, no se había considerado de modo particular este aspecto. Noto, sin embargo, que en las páginas de la declaración que escuchamos la semana pasada

hay, en realidad, indicios de una actitud relativa a las medidas provisionales de control. Usted declaró, por ejemplo: "Estamos en contra de la continuación del Mandato, ya se trate de un Mandato británico o de un Mandato de las Naciones Unidas". Más adelante se lee: "Lo que un solo Mandatario no puede hacer, una administración fiduciaria conjunta será menos capaz de hacerlo"¹. Más adelante, si puedo continuar citando, dice: "El progreso intensivo y la inmigración en gran escala requieren una administración dinámica, una iniciativa constante, rápidas decisiones y acción continuada". Esa declaración se refiere a un aspecto muy vital del asunto. Me agradaría que el señor Ben Gurion se refiriera de nuevo a ese punto para indicarnos exactamente qué clase de control considera para ese período transitorio. Se trata de un punto de primordial importancia en nuestra consideración de este asunto. No hay nada hasta ahora en la Carta de las Naciones Unidas o en otro documento conexo que prevea clara y específicamente esta contingencia o que disponga al respecto en una forma práctica. Hay algunos Artículos de la Carta a los cuales se podría hacer referencia, pero están redactados en términos tan generales que ninguna ayuda efectiva podría obtenerse de ellos. Para resumir, ¿podría el señor Ben Gurion indicar, de nuevo, cuáles son las propuestas para este período transitorio que presentaría si se le pidiese que lo hiciera? Repito, que los autores de una propuesta de esta naturaleza tienen la obligación de probar que es practicable en su totalidad y la posibilidad de ponerla en práctica depende realmente de la naturaleza de las medidas provisionales.

Sr. BEN GURION: Es exactamente la misma pregunta, y comprendo por qué se la hace. Es absolutamente legítima. Trataré de ser lo más explícito que me sea posible. No volveré a repetir por qué estamos en contra de la continuación del Mandato. Fracasó. Ya se lo ha admitido. Se lo dijo hace diez años. No creemos que pueda cambiar. Luego Vd. pregunta si es necesario que haya un período de transición . . . ¿Cuál es la diferencia entre lo que Vd. llama período sin Mandato y período de transición? De nuevo tendremos aquí alguna Potencia Mandataria. Debo decir que habrá dos diferencias muy importantes que cambiarán completamente la naturaleza del control temporal. Una, la de que se aceptará claramente que lo que reclamamos es justo y tiene la aprobación de Vds. Si no, si Vds. no lo aprueban, el problema no se presentará. El problema que el señor Blom y Vd. me presentan surge únicamente en el caso de que admitan que nuestros reclamos son justos y que deben ser aprobados por las Naciones Unidas. Por lo tanto, la primera diferencia impor-

tante sería la de que habría una decisión perfectamente definida, adoptada por el más alto tribunal del mundo, para el establecimiento de un Estado judío en Palestina. Esto es de una gran importancia. El segundo punto, que no es menos importante que el anterior, es que se daría a la Agencia Judía, en representación tanto de los judíos que están en Palestina como de los que vendrán después que las Naciones Unidas hayan examinado su plan para el fomento del país y el establecimiento de un millón de judíos (esto es, después que ustedes hayan aceptado y aprobado el plan que nosotros examinaremos primeramente). En estas circunstancias, la Agencia Judía recibiría la autoridad para poner en práctica el plan de fomento y colonización que incluye el traer, en el menor tiempo posible, un millón de judíos. Esta es la segunda cuestión. Cuando Vds. hayan tomado tal decisión y se dé a la Agencia Judía la autoridad para poner en práctica el plan aprobado de colonización, inmigración y fomento en el más corto tiempo posible, entonces surgirá la cuestión (y ustedes deben considerar el asunto únicamente bajo estas dos condiciones, pues de otra manera esta cuestión no se presentaría) de saber qué sucederá mientras tanto. La decisión ha sido tomada. La Agencia Judía tiene la autoridad, pero en Palestina no puede todavía establecerse un Estado democrático independiente. Decimos que, por ese corto período y bajo esas condiciones, deberá haber un control de las Naciones Unidas. Sé que no existen disposiciones en la Carta, por cuanto, al formularse esta Carta, no se pensó en este problema tan particular. Se tuvo en mente las necesidades de todos los pueblos del mundo y no se dedicó atención a este problema en particular. Sin embargo, no veo que esté más allá de los poderes de las grandes y de las pequeñas naciones que forman las Naciones Unidas, el establecer condiciones definidas en este caso especial y para un período corto, en las que se tomen las disposiciones necesarias para establecer ese control internacional que pueda asegurar, primeramente, que se pongan en práctica estas dos decisiones de las Naciones Unidas: que se establezca un Estado y que la Agencia Judía lleve a cabo el plan. En segundo lugar, que se tomen las disposiciones necesarias para administrar el país hasta que esté en capacidad de ser un país democrático independiente, y que se garanticen la paz y la justicia para todos los que vivan en ese país, lo cual será el problema del período de transición. Admito que no hemos estudiado los detalles para hacer efectivo este plan. Cuando llegue el caso tomaremos parte en su preparación. Presentaremos nuestras propuestas. Sin embargo, creo que no habrá ninguna dificultad. Una vez que se haya decidido sobre estas dos grandes e importantes cuestiones, cuando se las haya aceptado, entonces no habrá ninguna

¹ Documento A/AC. 13/PV. 16 páginas 92-93.

dificultad y se podrá organizar un régimen especial para cierto tiempo, para que cumpla esas funciones especiales en tales condiciones.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): Eso sería considerado como de interés fundamental para los habitantes de los territorios, tal como se expresa en el Artículo 73 de la Carta.

Sr. BEN GURION: Usted plantea una cuestión distinta de la que planteó el señor Hood.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): En su respuesta, Vd. se refirió al hecho de que las Naciones Unidas no están interesadas en casos particulares, sino que establecen principios generales. Trato de llamar su atención sobre las palabras que se aplican también al presente caso y cómo Vd. podría conciliar su declaración con tales palabras.

Sr. BEN GURION: Ante todo, eso se aplica a la administración fiduciaria. No propongo una administración fiduciaria. En segundo lugar, no solamente es el Artículo 73 sino, además, el Artículo 80, y el Artículo 80 fué adoptado especialmente por esta razón de Palestina. El Artículo 80 habla también de convenios de administración fiduciaria: "... hasta tanto se concierten tales acuerdos ...". Todavía no han sido concertados ni nosotros ofrecemos concluir un acuerdo de administración fiduciaria. Ninguna disposición será "interpretada en el sentido de que modifica en manera alguna los derechos de cualesquiera Estados o pueblos, o los términos de los instrumentos internacionales vigentes en que sean partes Miembros de las Naciones Unidas". Este es el Artículo especial de la Carta que se aplica a Palestina.¹ Fué introducido únicamente a causa de Palestina. Lo que Vd. me pregunta se refiere a otra cuestión, si tenemos o no tenemos derecho. Trataré de contestar a esa pregunta. El señor Hood no planteó esa cuestión.

Sr. HOOD (Australia): Desearía preguntar al señor Ben Gurion si espera que, durante este período de transición, serán necesarias algunas medidas de coerción para hacer cumplir la ley, si ciertas funciones policiales se deberán establecer y si deberán adoptarse tales disposiciones, aunque nunca se las ponga en práctica, para el mantenimiento de la ley y del orden.

Sr. BEN GURION: Sí, por supuesto. Yo diría para la paz y la justicia, no importa cómo se las denomine.

Sr. HOOD (Australia): ¿Sería la misma autoridad interior de Palestina, a que se refiere la declaración del señor Ben Gurion, la que ejercerá las funciones, es decir la encargada de las fun-

ciones de administración dinámica, iniciativa, rápidas decisiones, etc.? ¿Sería la misma?

Sr. BEN GURION: No. Esta será la encargada de llevar a la realidad el proyecto de fomento económico. Esto corresponde a la Agencia Judía. Creo que tendrá dicho carácter dinámico.

Sr. HOOD (Australia): En ese caso ¿actuará la Agencia a nombre de toda la población de Palestina o solamente de los judíos?

Sr. BEN GURION: Dije que sólo si los árabes la aceptaran. Yo, en realidad, no puedo hablar a nombre de ellos. Si ellos cooperan en ese plan de fomento, también tomarán parte en él junto con la Agencia Judía.

Sr. HOOD (Australia): Quisiera formarme una idea clara del asunto. Desearía hacer otra pregunta más. ¿No ve el señor Ben Gurion dificultades constitucionales al estar separada, como lo estaría, del poder real del Estado — es decir, del poder para exigir el cumplimiento de la ley y del orden — y de la administración propiamente dicha, en la aplicación diaria de esa política?

Sr. BEN GURION: Pueden surgir ciertas dificultades, pero no insuperables si se cuenta con la autoridad de las Naciones Unidas.

Sr. HOOD (Australia): Ahora otra pregunta sobre un asunto diferente. ¿Se consideraría que el Estado judío pudiera ser miembro de las Naciones Unidas desde el período inicial o después del período de transición?

Sr. BEN GURION: Tan pronto como se establezca. No digo tan pronto como se decida establecer un Estado judío, sino por el derecho que tiene todo representante de un Estado ya establecido. Pero las Naciones Unidas decidirán sobre este asunto. Debería admitírselo tan pronto como fuere posible, porque ésta es, en mi opinión, una de las más grandes injusticias hechas por toda la humanidad y que debe ser remediada.

Sr. RAND (Canadá): Quisiera exponer en términos más concretos el asunto acerca del cual ha hablado el señor Hood. Según comprendo, su programa de inmigración y expansión de capital necesita la protección de una potencia exterior, sea ésta las Naciones Unidas directamente u otra por delegación de las Naciones Unidas. Esto es un resumen de lo que usted nos dijo.

Sr. BEN GURION: Así es. Además quisiera añadir algo. Si no existieran las Naciones Unidas no habría ahora Mandatario. Usted me preguntó si hubiéramos podido hacer eso hace

¹ Artículo 80 de la Carta, párrafo 2.

veinte años y le dije que habríamos sido expulsados como lo fueron los asirios de Persia, aunque no tan fácilmente. Si no existieran las Naciones Unidas y, en la suposición de que Inglaterra dijese: "Evacuamos mañana", o que las Naciones Unidas dijeran: "No tenemos nada que hacer con Palestina", creo que arreglaríamos el asunto. Sería difícil. Conseguiríamos traer judíos y, como nuestro trabajo en Palestina es constructivo, lo haríamos aunque con dificultades. Trataríamos a diario de acercarnos a los árabes y decirles: "Lleguemos a un convenio y resolvamos el problema entre nosotros mismos". Estaríamos dispuestos a escuchar si, con espíritu de cooperación, nos ofrecieran discutir una fórmula de transacción. Pero si dijeran: "No", seguiríamos adelante por nuestra cuenta hasta donde pudiéramos. Sin embargo, existen las Naciones Unidas, hay una voluntad en el mundo. No digo que sea un hecho real, pero existe un ideal encarnado en la Organización mundial. Este asunto fué referido a esa Organización por la Potencia Mandataria, lo que también tiene cierto significado. ¿Por qué acudió la Potencia Mandataria a las Naciones Unidas? El año pasado se dirigió únicamente a los Estados Unidos de América; ahora se ha dirigido a las Naciones Unidas. Ella también reconoce que debe haber una autoridad más alta, que puede tener una autoridad moral más elevada. Por consiguiente, nos dirigimos a Vds. y les decimos que si creen que tenemos derecho lo digan; si lo admiten y lo declaran, ese derecho debe ser respetado, tal como se hace en todas partes del mundo — tal como lo hace la Corte de Justicia, que si decide que el señor A tiene derecho, aunque el señor B diga "No", se impone el derecho del señor A. Pero si nos dejan solos haremos lo que podamos hacer solos con nuestros propios medios. Nos defenderemos de todas maneras y construiremos con nuestros propios medios. Traeremos judíos con nuestros propios recursos. No cederemos.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Más tarde discutiremos eso, porque antes quisiera preguntar algunas cosas acerca de las páginas 15 y 16 de su documento. Usted habla en él de una regulación agraria de 1940 y dice que la ley racial era una infracción de las obligaciones internacionales contraídas por el Mandato. ¿Cómo se promulgó esa ley?

Sr. BEN GURION: Fué decretada de la siguiente manera: Un día — creo que fué en febrero de 1940 — el Alto Comisario nos informó que a las seis de la tarde de cierto día se promulgaría tal ordenanza. Fuí inmediatamente a ver al Alto Comisario y le pregunté si podría aplazar la promulgación por algunos días y darme las facilidades para acudir a Londres, porque eso sería un desastre. También sabía que el Gobierno

del señor Chamberlain había prometido al Partido Laborista que no se daría un nuevo paso en lo relativo al Libro Blanco, que objetaban tan enérgicamente, y yo sabía que no fueron consultados. El Alto Comisario dijo: "No puedo hacerlo; tengo órdenes para que se promulgue a las seis de hoy o de mañana". Después de unas pocas horas recibí una llamada del Principal Secretario de Despacho para decirme que habían recibido una llamada de Londres para suspenderla y me preguntaron de qué se trataba. Entonces les dije: "¿Quieren que les explique por qué su Gobierno la ha detenido? Creo que puedo imaginar por qué". Conociendo la promesa dada al Partido Laborista en Londres, dije: "Me imagino que el Partido Laborista ha protestado enérgicamente y por consiguiente se ha aplazado la promulgación de la ordenanza". Me dijo que si sucedía algo nuevo me lo daría a conocer. Añadió: "Esté listo toda la noche; es posible que haya otra llamada". Por la mañana me llamó por teléfono y me dijo que había recibido órdenes de Londres de poner en práctica las disposiciones del Libro Blanco. En la Gaceta de Palestina que se promulgó de entonces en adelante, y con efecto retroactivo a mayo de 1939, los judíos no podrían adquirir ni un árbol, ni agua, ni una faja de terreno ni un edificio, salvo en una zona que comprende el cinco por ciento de Palestina y que se llama zona libre. Esta es la historia de la Ley Agraria.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Qué base jurídica tenía el Alto Comisario para promulgar esa Ley?

Sr. BEN GURION: Preferiría que esta pregunta se la hiciera a nuestro consultor jurídico; yo no soy abogado.

El PRESIDENTE: Creo que Sir Henry Gurney explicó esto en la primera sesión que celebramos.

Sr. BEN GURION: Prefiero que se haga esta pregunta a nuestro consultor jurídico que aparecerá ante Vds.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): No sé qué necesidad tengamos de solicitar la opinión de consultores jurídicos. La ley está allí y cualquiera de nosotros está capacitado para formarse una opinión sobre la ley. El señor García Granados, el señor Lisicky o yo podemos obtener tantas opiniones como queramos, pero tenemos que formar nuestra propia idea y declarar nuestra opinión de la ley. No creo que la opinión de los abogados, como tales, pueda servir de nada.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Sigo mi interrogatorio, no el suyo. Espero que la Agencia Judía presentará sus abogados. Volveremos a las otras cuestiones que Vd. discutió con el

señor Hood. En la página 34 declaró que estaba en contra de un Estado binacional. Debo aceptar que es verdad. Ahora, como último recurso, se resolverá el asunto por medio de una partición o de alguna otra manera. De cualquier modo, ya se trate de una partición o de cualquier otro procedimiento, no sería un Estado Nacional según su deseo. En tal caso, ¿por qué se necesitarían un período de transición y una administración nombrada por las Naciones Unidas? ¿No podrían los judíos, si es que van a formar un Estado judío, hacerse cargo inmediatamente de la administración y defenderse con sus propios recursos?

Sr. BEN GURION: Supongo que Vd. pregunta eso en el caso de que se decida la partición y un Estado judío.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): O cualquier otra forma de crear un Estado judío que no sea binacional.

Sr. BEN GURION: Contestaré cada parte de la cuestión por separado. Suponiendo que la solución sea satisfactoria, entonces no hay necesidad de un período de transición. Podría establecerse un Estado judío mañana.

En lo que a defensa se refiere, estimo que por una parte la decisión de las Naciones Unidas, y por otra la habilidad de los judíos para defenderse a sí mismos, serían suficientes.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Con respecto a la cuestión planteada por el señor Hood, o por el señor Blom, acerca de la policía internacional, ¿no cree usted que al conocer el caso las Naciones Unidas deberían nombrar un administrador? ¿Encontraría tal administrador suficiente apoyo entre el pueblo judío para defender la administración y poner en práctica su programa?

Sr. BEN GURION: Aun la Potencia Mandataria, cuando quiso, encontró suficientes personas entre los judíos que se prestaron a defender el país.

El PRESIDENTE: Estimo, señor García Granados, que Vd. pasó por alto un aspecto de la respuesta anterior del señor Ben Gurion. Este período de transición tiene por objeto crear una mayoría judía, y esta es la razón para establecer un sistema de control.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Eso es lo que quisiera preguntar, si se refiere a toda Palestina o a parte de Palestina. Me refiero al período de transición.

Sr. BEN GURION: Dije que en una parte de Palestina no necesitamos período alguno de

transición. Si se trata de toda Palestina podríamos necesitar un período corto de transición.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Cuando dice una Administración de las Naciones Unidas, ¿quiere Vd. decir que la Administración se llevaría a cabo por medio de un país determinado, o que las Naciones Unidas nombrarían un grupo de personas para que administren?

Sr. BEN GURION: Hablé de "control" — y no de "administración". Yo no llegué a eso. No consigné si debía ser una administración o no. Dije que serían disposiciones destinadas a asegurar dos cosas: paz y justicia en el país. Si se va a encargar a un solo hombre que forme y organice sus fuerzas es una cuestión que, en lo que a nosotros se refiere, dejamos que resuelvan las Naciones Unidas. No tenemos ningún plan definido al respecto.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Preferiría Vd. una persona o un país?

Sr. BEN GURION: Creo que eso debe dejarse a las Naciones Unidas. No puedo responder esa pregunta en nombre del organismo que represento. No hemos discutido este asunto.

El PRESIDENTE: La pregunta del señor García Granados me sugiere otra pregunta. ¿Cuáles son las relaciones entre la Agencia Judía y la Haganah?

Sr. BEN GURION: Las relaciones entre la Agencia Judía y la Haganah son las relaciones entre la Agencia Judía y la población judía de Palestina.

Se llama Haganah a los grupos de judíos organizados por lo menos desde los últimos cuarenta años. Cuando yo era joven pertenecía a ella.

El PRESIDENTE: ¿Es una organización independiente?

Sr. BEN GURION: Son los judíos de Palestina organizados para defensa propia.

El PRESIDENTE: ¿Está armada la Haganah?

Sr. BEN GURION: Confío en que lo esté.

El PRESIDENTE: ¿Cuántos forman el grupo?

Sr. BEN GURION: No puedo decirlo. Estoy seguro de que si Vd. desea ver a los miembros de la Haganah, con gusto se presentarán a Vd. y podrán darle una información correcta. No estoy seguro de que puedan aparecer públicamente a causa de que no están organizados de acuerdo con las leyes existentes en Palestina. Es más, no estoy seguro de que sea una organización legal.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): En tal caso ¿no existe relación orgánica entre la Haganah y la Agencia Judía?

Sr. BEN GURION: La Haganah es un asunto que corresponde a los judíos de Palestina.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Quisiera que contestara con exactitud las preguntas que le voy a hacer. Serán preguntas bien definidas. He escuchado su exposición con gran interés y atención y quisiera que Vd. se concretara en sus respuestas a mis preguntas. No quiero discursos. Mis preguntas serán tales que requerirán contestaciones cortas, y Vd. puede darme contestaciones cortas. Dividiré la pregunta, para mayor facilidad, en fragmentos.

Encuentro que según la declaración que Vd. hiciera a la Comisión Anglonorteamericana, Vd. no fundamentó ni fundamenta los derechos de los judíos a Palestina en lo que ha llegado a ser conocido como la Declaración de Balfour. ¿He comprendido correctamente sus respuestas?

Sr. BEN GURION: Se me debe permitir contestar en la forma que yo crea conveniente.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Creo que sólo hay una respuesta.

Sr. BEN GURION: Si debo contestar, debo hacerlo a mi manera. Si no puedo hacerlo, no contestaré.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿He comprendido su posición?

El PRESIDENTE: Creo que deberé decidir si la respuesta es una respuesta a la pregunta o no lo es.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Mi pregunta es muy sencilla. Le he dicho que su declaración hecha en la Comisión Anglonorteamericana y la que hizo aquí me hacen pensar que no basa el derecho de los judíos a Palestina en lo que ha llegado a ser conocido como la Declaración de Balfour. ¿He comprendido su punto de vista correctamente o no?

Sr. BEN GURION: No correctamente. Lo que dije es que el derecho que los judíos tienen a Palestina es anterior a la Declaración de Balfour. No pienso que sea la misma cosa. Nuestro derecho ha existido por 3.500 años. La Declaración de Balfour fué únicamente el reconocimiento de ese derecho, por una gran potencia. El derecho existía antes. Eso es lo que dije y lo que mantengo ahora.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Trataré de averiguar algo más acerca de tal asociación

histórica por medio del señor rabino Fishman y de cualquier otro de sus representantes. No molestaré a Vd. ahora con referencias bíblicas. Pero por ahora quiero referirme a otra parte del asunto. ¿Es cierto que antes de que se hiciera lo que ha llegado a ser conocido con el nombre de la Declaración de Balfour, varios miembros del Comité Político Sionista redactaron diferentes versiones de la fórmula sugerida, poco después de la entrevista entre el señor Balfour y dos judíos muy respetados, el Dr. Weizmann y el Barón Rothschild?

Sr. BEN GURION: Es verdad que hay varias versiones.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Han sido correctamente impresos dos de esos proyectos en las páginas 163 y 164 de la obra de Jeffries?¹

Sr. BEN GURION: Hay una persona, según creo, que puede contestar esa pregunta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): El Dr. Weizmann vendrá. Yo sólo le hago esa pregunta. Si Vd. no puede contestarla, dígalos.

Sr. BEN GURION: Creo que como al Dr. Weizmann corresponde tratar ese asunto, no responderé a preguntas de carácter histórico de las que no tengo conocimiento directo. Como vendrá la persona que conoce el asunto, estimo que es mejor preguntarle a ella. Yo no estuve allí. Cuando se escribió la Declaración de Balfour estaba en el ejército.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Usted ha hecho numerosas declaraciones de hechos acerca de los cuales no tiene un conocimiento personal, pero es cosa suya decir si estos proyectos están impresos incorrectamente. Supongo que Vd. no lo sabe.

Sr. BEN GURION: Yo no lo sé. No lo he leído, así es que no puedo decir cuál es el proyecto que está allí y cuál no lo está. No he visto todas las mociones y todos los proyectos de la Declaración de Balfour.

El PRESIDENTE: Haremos esa pregunta al Dr. Weizmann.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Eso seré yo quien lo decidirá. Si lo estimo necesario lo haré. Ahora solamente le pido que las lea. Si rehusa leerlas...

Sr. BEN GURION: Las estoy leyendo.

Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducido de la versión inglesa del francés*): Desearía solicitar al señor

¹ J. M. N. Jeffries. *Palestine the Reality* (1939).

Presidente que pida al público de esta sala que no exprese sus opiniones ni a favor ni en contra de ninguna de las partes. Debemos estudiar un problema difícil e importante. Para que podamos cumplir nuestro cometido es necesario que el público se abstenga de hacer toda manifestación.

Sr. BEN GURION: ¿Puedo unirme a los deseos expresados por el representante de Irán?

El PRESIDENTE: Yo, por mi parte, estoy de acuerdo con esa opinión y pido al público que no exprese sus sentimientos.

Sr. BEN GURION: Estoy leyendo y siento decir que no puedo dar una opinión; no tengo ninguna razón para decir que es correcto o que no lo es.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Eso es suficiente para mí. ¿Podrá Vd. decirnos si el señor Edwin Montagu, Secretario de Estado para la India, Sir Philip Magnus y sus colaboradores entre los judíos británicos se oponían a la Declaración de Balfour?

Sr. BEN GURION: Muchísimo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No querían ellos el establecimiento ni siquiera del Hogar Nacional?

Sr. BEN GURION: No.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Mucho menos un Estado Nacional.

Sr. BEN GURION: Sabían que era un Estado Nacional y estaban en contra de un Estado judío y de un Hogar Nacional Judío, y en contra de que los judíos fueran judíos. Ellos no son verdaderos judíos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Ahora ha visto Vd. estos proyectos. Suponiendo que estos proyectos han sido impresos correctamente, encuentra Vd. que las palabras "Hogar Nacional en Palestina" fueron reemplazadas o substituídas en la Declaración de Balfour, tal como fuera impresa, por las palabras "Palestina como Hogar Nacional del pueblo judío"?

Sr. BEN GURION: Sí, sé que en el Libro Blanco de 1922 se indica que no se dijo "Palestina como un Hogar Nacional" sino "Un Hogar Nacional en Palestina".

Sir ABDUR RAHMAN (India): Trato únicamente de llamar su atención. ¿Encuentra Vd. alguna diferencia entre esas dos expresiones?

Sr. BEN GURION: En lo que se refiere al proyecto ya dije que no los he leído todos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sólo pregunto si nota Vd. alguna diferencia en el hecho de que en el proyecto primeramente se decía "Palestina como Hogar Nacional", mientras que la propia Declaración de Balfour, tal como fué promulgada en noviembre de 1917, dice "Hogar Nacional en Palestina". ¿Encuentra Vd. alguna diferencia entre las palabras "Palestina como Hogar Nacional" y "Hogar Nacional en Palestina"?

Sr. BEN GURION: Ya le dije que en lo que se refiere al proyecto no puedo decirlo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Pregunto a Vd. el significado de las palabras "Palestina como Hogar Nacional" y "Un Hogar Nacional en Palestina".

Sr. BEN GURION: Ya dije que no puedo afirmar si existió o no tal proyecto. Posiblemente existió.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No se preocupe de los proyectos.

Sr. BEN GURION: La Declaración de Balfour dice "Hogar Nacional en Palestina"—y no "Palestina como un Hogar Nacional".

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Encuentra alguna diferencia entre las palabras "Palestina como un Hogar Nacional" y "Un Hogar Nacional en Palestina"?

Sr. BEN GURION: Yo no veo ninguna diferencia, excepto que cuando Vd. dice "Palestina como un Hogar Nacional" podría interpretarse en el sentido de que los árabes deben salir de Palestina, y no se quiso decir eso y con razón.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Las palabras "Hogar Nacional" no se definieron y hasta esa fecha no se conocían en el derecho internacional.

Sr. BEN GURION: Que yo sepa, no lo fueron. Pero yo no soy un internacionalista.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Era el señor Bentwich un internacionalista judío?

Sr. BEN GURION: Todavía es judío y me parece que todavía es un internacionalista.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Definió él en su libro¹ relativo al Sistema de Mandato la expresión "Hogar Nacional"? ¿Podría Vd. leerlo?

Sr. BEN GURION: ¿Desea Vd. que lo lea ahora? No puedo dar a Vd. mi opinión sobre lo que voy a leer ahora.

¹ N. Bentwich. *The Mandates System* (1930).

Sir ABDUR RAHMAN (India): Únicamente llamo a Vd. la atención sobre la definición del Hogar Nacional dada por el señor Bentwich.

Sr. BEN GURION: Estimo que lo mejor sería que Vd. leyera lo que él dice.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Está escrito allí? Únicamente llamo su atención hacia ese libro. En él se define Hogar Nacional como un territorio en el cual un pueblo sin gozar de soberanía política tiene, sin embargo, una condición jurídica reconocida y la oportunidad de mejorar su situación moral, social e intelectual. ¿Es de esa manera como el señor Bentwich entiende tal término?

Sr. BEN GURION: Diré lo que creo que eso significa. Si Vd. me pide que le diga si esas palabras están aquí, no necesita hacerlo puesto que están aquí. Si me pregunta cómo las interpreto, se lo diré. Si Vd. no lo desea no lo haré.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Ya que Vd. no es un internacionalista no le molestaré.

Sr. BEN GURION: Si Vd. desea llamar mi atención sobre un asunto, yo deseo dar mi opinión sobre él.

El PRESIDENTE: Desearía acortar la discusión. Estamos aquí para obtener información y tal vez no sea necesario solicitar la opinión de la Agencia Judía sobre todo lo que se ha escrito al respecto. Nosotros podemos discutirlo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No, no es ese el caso. Las respuestas del señor Ben Gurion han sido dadas en cierta forma que hacen suponer que las palabras "Hogar, Nacional" significan "Estado Nacional". Trato de llamar su atención al hecho de que los internacionalistas judíos que han escrito libros han dado a entender otra cosa: eso es todo. Es en beneficio suyo, en el mío y en el de todos.

Sr. BEN GURION: Desearía dar mi opinión ya que creo que Vd. trató de llamar mi atención hacia algo que no está allí y me parece que Vd. quiso decir que en la primera parte de la Declaración de Balfour, tal como fué hecha, no se daba a los judíos la soberanía en el país. Los judíos hasta ahora no tienen derechos soberanos en Palestina, pero a los judíos que no estaban aquí se les dió el derecho de regresar al país y de fomentarlo. Eso es a mi parecer lo que Vd. quiere decir. En segundo lugar, es posible que el parecer del señor Bentwich sea diferente al de otros. No veo por qué el señor Bentwich no pueda tener opiniones propias ni por qué éstas han de ser aceptadas por los demás. Estimo

que los que formularon la Declaración de Balfour sabían tanto acerca de su significado como el señor Bentwich. Lo mismo es verdad con respecto a la Comisión Real. También había abogados en ella.

Sir ABDUR RAHMAN (India): De acuerdo con el señor Balfour esta Declaración tenía la naturaleza de una aventura. El mismo lo dijo; ¿no es así?

Sr. BEN GURION: Puede ser que sea así si Vd. lo ha leído. Creo en su palabra de que lo dijo así. Me pregunta Vd. si él lo dijo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sí.

Sr. BEN GURION: Bien, diré que si Vd. me dice que el señor Balfour lo dijo, yo confío y creo en Vd.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Muy bien. ¿Puede usted indicar algún documento que muestre que hay alguna referencia respecto a la creación de un Estado judío en Palestina, que haya sido hecha al señor Balfour o al Gabinete británico antes de la publicación de esta Declaración?

Sr. BEN GURION: ¿Antes de publicarse la Declaración? Eso fué lo que se les propuso.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Se reclamó alguna vez, al señor Balfour o al Gabinete británico, que Palestina llegara a ser un Estado Nacional Judío?

Sr. BEN GURION: De nuevo debo decirle que, si Vd. se refiere al Gabinete británico de la época del señor Balfour o de la época anterior, no soy yo quien pueda darle una prueba histórica. Yo era entonces muy joven. No fuí elegido miembro del Gabinete. Simplemente era un soldado en el ejército.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Ha visto Vd. algún documento sobre el asunto hasta ahora?

Sr. BEN GURION: No, no he visto ninguno.

Sir ABDUR RAHMAN (India): En la declaración hecha a la Comisión por el señor Shertok se dice que cualquier idea que tengan los judíos de que Palestina sea tan judía como Inglaterra es inglesa, es completamente errónea. ¿Es eso correcto?

Sr. BEN GURION: Es correcto.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Sabe Vd. que Lord Balfour hizo la siguiente declaración en la Cámara de los Lores el veintitrés de marzo de

1922: "No puedo concebir ningún interés político ejercido con mayores garantías que los intereses políticos de la población establecida en Palestina. Cualquier acto del gobierno debe ser cuidadosamente vigilado. La organización sionista carece de poderes políticos. Si usa o usurpa poderes políticos, ese es un acto de usurpación. Confío que, pase lo que pase en Palestina, bajo el Gobierno británico no se permitirá ninguna forma de tiranía, ni racial ni religiosa".

Sr. BEN GURION: Desde luego eso es un hecho. En 1922 no tenía poder político. Tampoco lo tiene ahora.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Continuaba todavía la primera guerra mundial cuando en 1917 se hizo la Declaración?

Sr. BEN GURION: Sí, todavía continuaba.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y hubo más de una razón para hacer esta Declaración?

Sr. BEN GURION: Realmente, no puedo contestar con respecto a sus razones.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No es un hecho que en esos días había soldados judíos combatiendo por Alemania y por las Potencias del Eje?

Sr. BEN GURION: Sí.

Sir ABDUR RAHMAN (India): El señor Shertok era uno de ellos.

Sr. BEN GURION: ¿Judíos de Alemania?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sí.

Sr. BEN GURION: Usted me ha preguntado; déjeme contestar. Los judíos de Alemania combatieron por Alemania. No había Potencias del Eje en 1917. Las Potencias del Eje se formaron mucho después de la primera guerra mundial, y su pregunta es extraña a la cuestión. Los judíos de Alemania, como súbditos alemanes, combatieron, y creo que valientemente, a favor de Alemania. Era justo que lo hicieran.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Convengo en que las Potencias del Eje se organizaron más tarde, en la siguiente guerra mundial. Yo me refería a Alemania y Turquía. ¿Había judíos combatiendo por Alemania en aquellos días, en aquella guerra o no los había?

Sr. BEN GURION: Sí. Ese es un hecho. No hay necesidad de preguntar aquí esas cosas. Los judíos de Palestina que estaban en el ejército turco, combatieron con los turcos. Mi colega

era un oficial del ejército, mi colega el señor Shertok. Yo fui expulsado por los turcos, aunque protesté por ello. Quería permanecer allí y fui expulsado por Jemal Pashá. Les dije que regresaría tan pronto como fuera posible. Ellos dijeron: Sabemos que Vd. tratará, pero no regresará. Fui expulsado con el señor Ben-Zoi, mi colega, que es ahora Presidente de la Comunidad Judía de Palestina. Fuimos expulsados juntos. Ambos regresamos como voluntarios para combatir a Jemal Pashá. Ya no lo encontramos aquí.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Desde que Vd. vino a Palestina hace unos cuarenta y dos años, Vd. habrá visto que el nacionalismo árabe había empezado y que estaba creciendo mucho en 1914, y en 1915.

Sr. BEN GURION: Bien, lo que yo sé es algo diferente. Vine a Palestina exactamente hace cuarenta y un años. Viví entre los árabes. Debo decir que en la mayor parte del tiempo viví entre gente del pueblo, con obreros y campesinos, porque trabajaba como agricultor. No encontré en ninguna parte entre aquellos árabes, a quienes conocía, ninguna oposición política o ningún movimiento político contra los judíos. Pero para decirle la verdad, debo manifestarle que aun entonces se publicaba un periódico en Haifa, *Carmel*, publicado por un árabe cristiano que trataba de agitar sentimientos antisemíticos en contra de los judíos. Pero entre los árabes que conocí no habían sentimientos políticos, aunque sí ocurrían reyertas y tiroteos entre aldeas árabes y judías. Pero el sentimiento creció naturalmente a causa de que los árabes son como otros pueblos del mundo, y el movimiento nacionalista surgió entre los árabes. Pude apreciar su nacimiento y crecimiento.

Sir ABDUR RAHMAN (India): A causa de ese nacionalismo naciente, ¿decidieron independizarse del Imperio Otomano en 1915?

Sr. BEN GURION: No, no los árabes de Palestina. Al menos, no los que yo conocí. Los árabes de Palestina combatieron junto a los turcos. No los acuso; era muy natural que combatieran junto a los turcos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Creció el nacionalismo entre los árabes de Arabia, Siria y Transjordania?

Sr. BEN GURION: Conozco bien la historia de la primera guerra mundial en aquellos países. La conocí por experiencia personal. Yo viví aquí. Había únicamente un pequeño número de beduinos que, de vez en cuando, cuando se les ofrecía la oportunidad, atacaban a los turcos. No he visto a ningún árabe combatiendo contra

los turcos, ni aquí, ni en Transjordania, ni en Siria, ni en ninguna otra parte. No quiero decir que los árabes de Siria no querían independizarse de los turcos. Pero el hecho es que ellos no combatieron contra los turcos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Hubo una *Jehad* declarada por los turcos, por el sultán otomano, como Califa, sin oposición entre los árabes de Arabia, de Palestina, del Líbano, de Siria y de otras partes, y hubo una declaración del rey Hussein?

Sr. BEN GURION: Usted está muy lejos de la realidad en lo que respecta a estos países al pensar que era necesario una *Jehad* para que los árabes de Palestina fueran a combatir en el ejército turco. Tenían que ir al ejército y tenían que combatir. No se les preguntaba si querían o no. No era necesario preguntarles, ni tenían ninguna opinión. Nunca oyeron mencionar una *Jehad*. Sabían que tenían que servir en el ejército y servían en él como lo habían hecho durante muchos siglos. Los árabes habían servido en el ejército otomano durante varios siglos sin necesidad de una *Jehad*. No había necesidad de una *Jehad*.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No solamente los árabes. Cuando se declaró la guerra todos los musulmanes tenían que combatir.

Sr. BEN GURION: Ningún musulmán combatió, fuera de los que sirvieron en el ejército.

El PRESIDENTE: ¿Cree Vd. que terminará su interrogatorio a las dos de la tarde?

Sir ABDUR RAHMAN (India): No.

El PRESIDENTE: Entonces, creo que tendremos que suspender la audiencia y continuar la discusión de ciertos asuntos que discutimos ayer en sesión a puerta cerrada.

Se suspende la audiencia hasta mañana a las nueve horas.

Se suspende la audiencia a las 13.15 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 21a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, el martes 8 de julio de 1946, a las 9 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá

Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día para la sesión de hoy contiene tres puntos: aprobación del orden del día, audiencia pública del Dr. Weizmann y audiencia pública de los representantes de la Agencia Judía. Creo que podemos aprobar el orden del día. Queda aprobado.

Audiencia del Dr. Weizmann

Dr. Weizmann, ¿quiere Vd. hacer el favor de subir al estrado?

(El Dr. Chaim Weizmann ocupa un puesto en la mesa.)

Dr. WEIZMANN: Sr. Presidente, señores: agradezco la oportunidad de poder hablar ante Vds. sobre los principios e ideales en que se funda nuestro movimiento y su obra en este país que han venido a estudiar. Les ruego me perdonen si soy demasiado lento. Me falla la vista y tengo que consultar el documento, lo que es de por sí un menester lento y desagradable.

Tuve el privilegio de pertenecer al grupo de personas que negoció con los hombres de Estado, durante la primera guerra mundial, entre 1915 y 1918, y en los años siguientes, con respecto a la formulación de la Declaración de Balfour. Estuve especialmente en contacto con el Sr. Balfour que, junto con el Primer Ministro, el Sr. Lloyd George, tuvo papel preponderante en la puesta en práctica de esta Declaración, y por esto creo tener algún título para hablar sobre el significado de la Declaración de Balfour, que, según tengo entendido, ha sido objeto de concienzuda investigación y bastante controversia. También quiero agregar que intervine en las actividades que siguieron a la publicación de la Declaración y continuaron después de la redacción del Mandato, hasta fecha bien reciente. Y aun ahora, aunque no desempeño cargo alguno, y hablo en mi propio nombre bajo mi responsabilidad personal, creo conocer algo de lo que el pueblo judío piensa sobre su posición y también creo entender la mentalidad

del Gobierno británico; por lo menos he tratado de hacerlo durante toda mi vida. En consecuencia, creo poder sostener ante Vds., señor Presidente y señores, sin ser tachado de jactancioso, que hablo como resultado de una larga experiencia contradictoria y de equivocaciones, por las cuales hemos sufrido y pagado.

Deseo empezar mi declaración — y lo hago desde lo más hondo de mi corazón — expresando ante Vds. y ante el público que asiste a estas sesiones, mi más sincero agradecimiento a la Potencia Mandataria, a Gran Bretaña, por haber iniciado esta política y por haber tratado, durante muchos años, de ponerse de acuerdo con nosotros para la aplicación de esta política. No cabe duda, cualquiera que sea la situación actual, que si vemos hoy en Palestina una comunidad grande, interesante y floreciente, tal cosa no habría sido posible sin la conquista previa de Palestina por el ejército británico y la administración del país por el Gobierno británico. Y este es un sincero tributo de gratitud, que no se menoscaba por ningún suceso posterior. Entiendo que lo que sucede ahora, el empeoramiento de las relaciones entre nosotros y Gran Bretaña, que junto con muchos judíos lamento, es sólo temporal, y a la luz de la perspectiva histórica del pasado, un intermedio desagradable.

Aunque la iniciativa de la Declaración de Balfour vino primordialmente de Gran Bretaña, es del dominio público que Gran Bretaña contaba en ese momento con el apoyo de las Potencias Aliadas y asociadas de Francia, de Italia y, sobre todo, de los Estados Unidos de América; y en consecuencia, el Mandato y la Declaración de Balfour y el régimen palestino en su conjunto fueron, por decirlo así, una creación de la Sociedad de las Naciones, con Gran Bretaña como mandataria en nombre de la Sociedad. Gran Bretaña tenía que dar cuenta de sus actos anualmente a la Comisión Permanente de Mandatos de la Sociedad. La Comisión Permanente de Mandatos debía preparar anualmente un informe y someterlo a la Asamblea de la Sociedad, que así tenía la oportunidad de expresar su aprobación o desaprobación, total o parcial, de la diligencia de la administración británica en Palestina. Continuó de esa manera casi por un cuarto de siglo, hasta el año 1939, hasta la publicación del Libro Blanco que interrumpió tal labor y que rompió las relaciones que manteníamos con el Gobierno británico y la Administración de Palestina, con gran sentimiento de todos los que deseaban el bien de Palestina. La última acción de la Comisión Permanente de Mandatos de la Sociedad de las Naciones en 1939 fué declarar el Libro Blanco incompatible con el espíritu del Mandato tal como se había interpretado siempre, y esto fué hecho por una mayoría, creo que con la opinión unánime de

los miembros de la Comisión Permanente de Mandatos. La mayoría de la Comisión Permanente de Mandatos sostuvo que el Libro Blanco no era compatible con el Mandato, y aquí se abandonó el asunto porque estalló la guerra y todo el trabajo sistemático y la Sociedad misma desaparecieron en un torbellino de sangre y dolor.

El Mandato, en mi modesta opinión, tenía dos fines principales y quisiera que se me permitiera, antes de referirme a ellos, decir algunas palabras acerca de los motivos que movieron en aquel momento a Gran Bretaña, y quizá también a otros amigos, tanto de Gran Bretaña como del pueblo judío, a formular la Declaración de Balfour. Estoy al tanto de la gran cantidad de desatinos que se han dicho (si se me permite emplear esta palabra, por no encontrar otra expresión más a tono); y tal vez este es el momento y el lugar para corregirlos, en todo caso, lo es para quien ha sido partícipe por muchos años en este período de la historia judía e internacional.

Como todo acto humano, la Declaración de Balfour tuvo dos motivos principales. No cabe duda que había un motivo ideal. Los estadistas de esa época, entre ellos, los señores Balfour y Lloyd George, querían manifestar en primer lugar cierto reconocimiento al pueblo judío por la aportación de los judíos, en estos miles de años, a la civilización de la humanidad, aportación que como Vds. bien saben, es reconocida por todo el mundo. Los señores Lloyd George y Balfour eran hombres profundamente religiosos y conocían la Biblia, conocían el valor de la Biblia y el efecto que la Biblia ha producido en el carácter y en la vida de la nación británica; y no podían menos de relacionar tal influencia con las otras de la Biblia o con la nación que produjo la Biblia y así lo hicieron de buen grado.

Recuerdo muy bien que en la primera conversación que tuve con el señor Lloyd George — mucho antes de que ni siquiera se hablara de una Declaración o algo similar — dijo medio serio, medio en broma: “Vd. me habla de Palestina. Es la única geografía que conozco y estoy casi más familiarizado con la geografía de Palestina que con la del actual frente.” Estaba orgulloso de participar en esta labor y no cabe duda de que los hombres de Estado, especialmente los dos más eminentes de entonces, obedecían a un motivo ideal al formular la Declaración.

Había también, como dije antes, otra serie de motivos y éstos eran utilitarios; no utilitarios en un sentido grosero o puramente materialista, como voy a explicar dentro de un momento. Estábamos todos — me refiero al pueblo británico y a quienes con él se asociaron, como yo lo hice, y de ello me siento orgulloso — comprometidos

en una guerra de vida o muerte, que significaba la existencia o la desaparición de la comunidad de Gran Bretaña. Mucho dependía de los Estados Unidos de América. En los Estados Unidos de América había una poderosa comunidad judía que, por una u otra razón — tal era la opinión generalizada en Gran Bretaña, que no comparto — se mostraba o muy neutral o inclinada en favor de Alemania, por contener algunos influyentes judíos alemanes o judíos de ascendencia alemana. Se pensó que con este acto de reconocimiento — en todo caso en la forma de una declaración — se podía conquistar la simpatía de un poderoso grupo de la judería americana.

También existía otro grupo — el grupo sionista — que nunca fué germanófilo, que deseó siempre la victoria británica. Pero nosotros queríamos tener una comunidad judía norteamericana unida que apoyara el gran esfuerzo de guerra y al Presidente Wilson, quien preparaba cuidadosamente a su nación para entrar en la guerra, para asumir esta gran prueba; y se pensó que la Declaración de Balfour ayudaría a conquistar la simpatía de esta comunidad. Creo que tuvo algún efecto y que en este sentido logró el propósito que entonces buscaba.

También había en aquella época otra comunidad — otra comunidad judía — que desempeñó un gran papel en la guerra, la comunidad judía rusa. Esto ocurría, como Vds. recuerdan, antes de que se dividiera Rusia y antes de que fuera restaurada Polonia y la comunidad judía rusa era la más numerosa del mundo. Contaba con seis millones de miembros y también la opinión de la comunidad judía rusa era de considerable valor en esa constelación de circunstancias. Había dos finalidades: una puramente idealista y otra parcialmente utilitaria, en el sentido que he tratado de explicar. Confío que se me perdone haber tratado este asunto con tal extensión, pero entiendo que esta es la ocasión de hacerlo; soy de edad avanzada y quizá no tenga la oportunidad de explicarme de nuevo, por lo que me permito, señores, repetirlo ante Vds.

Las naciones del mundo, especialmente Gran Bretaña, Estados Unidos de América, Francia e Italia, se daban cuenta de que una gran parte de las dificultades, preocupaciones y persecuciones que han agobiado a los judíos en el curso de su historia se ha debido a la situación anormal de los judíos en el mundo. ¿En qué consiste la situación anormal de los judíos en el mundo? ¿Qué es lo que la caracteriza? Una sola cosa: y creo, por los informes que he podido ver, que se han hecho aquí frecuentes referencias a ella. Empleé por primera vez esa palabra al hablar ante la Comisión Real. Es la "falta de hogar". A esto debo agregar un comentario. No me

refiero a la condición de los judíos individualmente. Hay grupos de judíos en el mundo que tienen hogares muy confortables — los judíos norteamericanos, los judíos de muchos países del Oeste y del Norte, los judíos de Suecia, Dinamarca, Francia y también, antes, en Alemania — pero como colectividad, como grupo étnico, carecen de hogar. Lo tienen y no lo tienen. Son un pueblo sin la consistencia de un pueblo. Es un fantasma desencarnado. Tienen gran número de caracteres típicos, muchos rasgos bien definidos, que no han desaparecido a través de los siglos, de los milenios de martirio y de vida errante y, sin embargo, carecen de la consistencia que caracteriza a toda nación. Cuando preguntamos: "¿Qué son los polacos? ¿Qué son los franceses? ¿Qué son los suizos?" todo el mundo señala a un país, a ciertas instituciones, a las instituciones parlamentarias; y el hombre de la calle sabe exactamente qué significa eso. Tiene un pasaporte. Si preguntan Vds. qué es un judío, verán que es un hombre que necesita dar una larga explicación de su existencia. Y toda persona que necesita dar una explicación de lo que es, resulta sospechosa, y de la sospecha al odio y al desprecio hay sólo un paso. Estoy tratando de hablar en la forma más suave que puedo. No quiero describir esto como la tragedia que realmente es. Esto ha producido la situación anormal de los judíos en el mundo y como consecuencia muy lógica de esta situación anormal, sus relaciones con el mundo exterior son anormales.

Palestina está en un proceso de crecimiento, y tiene una comunidad muy activa, pero aun hoy existen judíos, no sé cuántos, unos pocos que negarán, a) que *hay* judíos; b) que son judíos; c) que existe Palestina; d) que es necesario que haya una Palestina. Todo esto confunde a las mentes de los gentiles, que no lo entienden. Y cuando no se entiende a alguien, se empieza a sospechar de él. Y cuando se empieza a sospechar de él, de la sospecha al odio sólo hay un paso. Se pensó que esto se remediaría al normalizarse la situación de los judíos, considerándolos normales como los demás y dándoles el apoyo y los atributos materiales de que carecen. De aquí el intento y el ardiente deseo de una gran parte de la judería de crearse una vida normal propia. ¿Dónde podría hacerse sino en este país?

Creo que es mi deber tratar de explicar, aunque no sea necesario: "¿Por qué en Palestina?" ¿Por qué no en Kamchatka, en Alaska, en México o en Tejas? Hay muchos países vacíos. ¿Por qué han de elegir los judíos un país que tiene una población que no quiere recibirles en forma precisamente amistosa; un país pequeño; un país que ha estado olvidado y abandonado durante siglos? Parece extraordinario que un pueblo práctico y astuto como el judío malgaste

sus esfuerzos, su sudor, su sangre y su esencia, en las arenas, en las rocas y en los pantanos de Palestina. Si quisiera ser irónico, podría decir que esto no es culpa nuestra, ni culpa de los judíos aquí presentes, sino culpa de Moisés, que actuaba por inspiración divina. Pudo habernos llevado a los Estados Unidos de América y en vez del Jordán habríamos tenido el Misisipí. Hubiera sido una tarea más fácil. Pero, Moisés decidió quedarse aquí. Somos un pueblo antiguo, con una historia antigua y no se puede olvidar la propia historia y empezar como si nada hubiera sucedido. La prueba de lo que estoy diciendo, que puede parecer muy abstracto, es la siguiente: casi paralelamente, al mismo tiempo que la colonización de Palestina, se inició otro proyecto de colonización en otra parte del mundo, muy lejos de aquí, pero más cerca de numerosos países que tienen aquí representantes; me refiero a la colonización en la Argentina. La colonización de los judíos en la Argentina empezó, como lo dije antes, casi simultáneamente con el intento de colonizar Palestina. Detengámonos un momento y comparemos estos dos países: Argentina es un país vastísimo con tierras vírgenes, que tenía un gobierno benévolo. No hubo oposición. Por el contrario, el gobierno estaba muy deseoso de que los judíos fueran allá — por lo menos entonces, no sé lo que ocurra ahora. Generalmente los deseos muy vivos no duran demasiado, pero existieron y los judíos fueron a Argentina. Fueron allá guiados por un comité poderoso, que disponía de fondos cuantiosos, algo así como diez millones de libras, libras oro. En aquella época significaban probablemente más de lo que hoy representan cincuenta o setenta y cinco millones. Iniciaron su trabajo bajo los mejores auspicios posibles. Hoy tal colonización en la Argentina representa sólo unas cuantas colonias judías. Son bastante buenas, y en ellas una población honrada trabaja laboriosamente la tierra, pero son unas cuantas aldeas judías. Las nuevas generaciones de muchas de las colonias judías gradualmente se han dirigido a Buenos Aires para convertirse en abogados y doctores, proceso corriente, como sabemos, en el desarrollo económico y social de una comunidad judía rodeada por una mayoría que no es judía.

Comenzamos en este país al mismo tiempo. Ya han visto Vds. el país. Lo han visto Vds. ahora. En muchos sitios es atractivo. Está cubierto de árboles y de yerba. Pero, recuerdo la primera vez que vine en 1908 y luego en 1918 cuando viajé con el General Allenby, el gran general en jefe que conquistó Palestina; viajé con él desde Rammalla, desde Tel Aviv a Jerusalén, por un país árido y estéril. No había mucha vegetación y volviéndose a mí me dijo: “Creía que era Vd. una persona razonable. ¿Cree Vd.

que habrá alguien que venga a establecerse en este país?” Todo lo que pude contestar a Allenby, por quien tenía profundo respeto, fué: “Bueno, mi General, esperemos otros veinte años y tal vez tendremos la oportunidad de encontrarnos de nuevo y de discutir otra vez el asunto”. Nos encontramos de nuevo, volvimos a discutir el asunto y, por su parte, había cambiado de opinión y lo manifestó públicamente. Ahora bien, este progreso se debe al hecho de que se trata de Palestina. Palestina, por razones en las que no necesito insistir, libera en el pueblo judío energías y actividades que no se liberan en ningún otro lugar. Tan pronto como un judío entra en contacto con este país empieza a tener el sentimiento de que ha vuelto a él. No quiero decir que todo judío lo tenga. No voy a asegurar que lo tenga inmediatamente. Pero estos son sentimientos que se desarrollan, que crecen en cada uno de nosotros; y las rocas, los pantanos y las arenas de Palestina se convierten en preciada posesión que regamos con nuestro sudor y nuestra sangre y a la que aportamos nuestro esfuerzo e inteligencia para hacer de ella lo que es.

He dado algunas de las razones que fueron la causa de la Declaración de Balfour en 1917. Eran, como dije antes, ideales y eran lo que se llama “utilitarias”. Derivaban también de la idea de que se cambiaría la situación de los judíos y se aliviarían sus sufrimientos si tuvieran un lugar donde ir. Y, si estas razones eran válidas en 1918, con mayor razón son mil veces más válidas hoy día. Las razones que nos instigaron a hacer un diagnóstico del problema judío en los años 1904, 1905 y 1906 y que hicieron que se nos considerara como soñadores y visionarios que trataban de alcanzar algo imposible, se confirmaron y la realidad empeoró todos estos vaticinios sobre lo que iba a ocurrir a los judíos. Seis millones de judíos han muerto en Europa, y cientos de miles de judíos languisecen en los campos de personas desplazadas o en países donde no se les quiere. Esto prueba que la situación exige un remedio rápido. Insisto, señores: un remedio rápido. Me tomé la libertad, que tal vez pareció excesiva, de advertir el año pasado a la Comisión Anglonorteamericana que el tiempo era un factor esencial. Soy lo bastante viejo para repetir esa advertencia. El factor tiempo es esencial. Hemos perdido demasiada sangre; no podemos permitarnos perder más. Para nosotros esta es una cuestión de vida o muerte, que no tolera ningún retraso. La situación de la judería en el mundo es hoy sombría. En Palestina es algo diferente y la situación presenta características que nos inspiran confianza. No quiero aparecer ante Vds. como un profeta de desgracia o de tristeza. Nunca creí que pudiéramos fundar Palestina con Jeremías.

Tenemos una esperanza consoladora en la actitud de los Estados Unidos de América, en la actitud de la opinión británica (a pesar de lo que he dicho de las dificultades temporales, que estoy seguro desaparecerán) y por último, aunque no sea menos importante, en la actitud de la U.R.S.S. Leímos con satisfacción el mensaje del Presidente Truman a Ibn Saud, que, en términos muy claros expresó la actitud del Gobierno norteamericano respecto a la fundación del Hogar Nacional Judío. También leí con agrado y reconocimiento la declaración del señor Gromyko en su bien meditado discurso que pudo haber sido (no quiero atribuirle nada que no sea exacto) que pudo haber sido pronunciado por un sionista. Estoy seguro que no es sionista y no quiero ofenderle con lo que dijo, pero de todas maneras su discurso fué una buena declaración sionista.

Hay otra característica de la situación que ha llamado, sin duda, la atención de Vds. Hasta ahora, el ingenio, los recursos financieros y todo lo que Vds. han visto levantado aquí, que constituye el Hogar Nacional, ha sido creado con nuestras propias manos. Sobre ello quiero especialmente llamar la atención de esta Comisión. Uno de los mayores reproches que generalmente se hace al judío es: "Oh, sí, puede ser muy buena persona, y no cabe duda que cuando viene a un país respeta las leyes, paga los impuestos, no roba ni hace daño. Pero hay algo en él que no nos acaba de gustar. Siempre llega cuando todo está listo. Llega al segundo piso del edificio. Los cimientos, el trabajo pesado que se necesita para excavarlos y construirlos, para poner los ladrillos y las piedras, todo eso ha sido hecho por otros. Cuando todo está listo y los cuartos bien pintados y las camas hechas, llega y arrienda un departamento elegante y en él se queda. Esto no nos gusta".

Esta es la razón por la que se califica a los judíos de parásitos: parásitos, no en el sentido habitual de la palabra, sino en este sentido especial.

Pues bien, aquí en Palestina había pantanos y los hemos desecado; había piedras y hemos plantado sobre ellas; no había casas y las hemos construido; había enfermedades y las hemos combatido. Todo esto ha sido hecho aquí; desde la modesta choza del colono hasta la Universidad en el Monte Scopus, es obra de los proyectos judíos, de la inteligencia judía aquí y, no sólo es fruto del dinero y de la iniciativa de los judíos, sino también del sudor y de los músculos de los judíos. Esto nos da cierta confianza y cierto orgullo. Démosles una oportunidad, por pequeña que sea y podremos hacer tanto como cualquier otro. No creo que seamos mejores que los demás; tampoco creo que seamos peores. Creo que somos tan buenos y tan malos como los demás; pero las oportunidades son

diferentes. Y aquí tuvimos una oportunidad, una oportunidad reparadora, fruto de circunstancias políticas. Sostengo, y quiero subrayar esto, que en las circunstancias en que hemos actuado, hemos aprovechado lo mejor posible tal oportunidad.

Algo más he de agregar, y lo hago con toda humildad. Otros pueblos han colonizado grandes países, países ricos. Encontraron a su llegada pueblos atrasados. E hicieron por estos pueblos atrasados lo que hicieron. No soy historiador, ni trato de juzgar la obra de las grandes naciones que colonizaron regiones atrasadas. Pero quiero agregar que, si lo comparamos con el resultado de las actividades colonizadoras de otros pueblos, nuestras actividades no han producido sobre los árabes resultados mucho peores que los producidos por otros, en otros países. En efecto, se reconoce, incluso por la Administración de Palestina, que no puede ser sospechosa de prejuicio en favor de nuestra labor actual—observarán Vds. que trato de ser todo lo comedido que puedo: hubiera podido usar una expresión más fuerte, pero este no es hoy el caso—que los árabes se han beneficiado del trabajo de los judíos. Lo reconoce en el Libro Azul, que he tratado de leer con gran esfuerzo antes de presentarme ante Uds. Este Libro dice: sí, Vds. lo han hecho muy bien, pero han creado algo que está ciertamente muy mal: han creado una disparidad entre Vds. y la población local. El trabajo en un país, la actividad colonizadora, la reconstrucción de un país, la creación de condiciones sociales, no es como un convoy de buques que avanza con la velocidad del más lento. Cada nación avanza por el camino del progreso con la velocidad resultante de sus cualidades, de su capacidad, de sus condiciones. No pueden suprimirse artificialmente estas cualidades especiales con objeto, por decirlo así, de no crear una disparidad. Habrá siempre disparidad donde haya dos estratos de población. Reconozco que esto crea ciertas dificultades a la Administración. No dudo que la Administración de Palestina tuvo dificultades. Estoy dispuesto a reconocerlo. Hemos suscitado una cantidad considerable de dificultades a la Administración de Palestina. Lo deploro, en verdad. He tratado de mitigar estas dificultades, pero los seres humanos nacemos para crearnos dificultades unos a otros. Si el mundo marchase sin tropiezos, como una clase en que todos los alumnos fueran siempre muy obedientes y muy formalitos, el mundo sería un lugar terriblemente aburrido y nadie querría vivir en él. Ahí está la dificultad. Es la vida, es la lucha. Es un choque entre concepciones e intereses diferentes. A la Administración le gustaría que fuésemos lentamente. Convengo en que sería más fácil para la Administración que fuéramos despacio. Pero nosotros hemos sido azotados por todas las furias del mundo. No

podemos permitirnos el lujo de la lentitud. Cada vez que frenamos nuestro progreso significa demasiados muertos y demasiada destrucción. Cada uno de los judíos que salvamos del infierno de Europa fué para nosotros un avance, un doble, triple, décuple avance. Por consiguiente, nuestra concepción de la velocidad y la concepción de la velocidad de la Administración son necesariamente diferentes. Hablar de disparidad en tal sentido no es enteramente justo, por no decir más.

Quiero referirme a otro tema que es también objeto de considerable controversia. ¿Qué es un Hogar Nacional? ¿Qué significa? ¿Qué es lo que significa hacer o no un Estado del Hogar Nacional? Puesto que casi me he constituido en historiador del movimiento sionista, aunque no lo soy, tal vez pueda referirme por un segundo a la cuestión de cómo nacieron las palabras "Hogar Nacional". Como Vds. saben, vinimos aquí en 1917 y teníamos el problema de reconstruir el país. El Gobierno de Su Majestad esperaba que reconstruyéramos Palestina. Ni el Gobierno británico, ni tal vez nosotros, nos dábamos cuenta de las dificultades que tendríamos que afrontar para hacerlo. Era esencial crear algo que sirviera de instrumento para tal reconstrucción. Antiguamente, los países atrasados eran desarrollados por compañías con carta de fundación. Todos ustedes recordarán la Compañía de las Indias Orientales. Pero esta clase de compañías estaba bastante anticuada en 1918, en el primer cuarto del siglo XX. La concepción wilsoniana del mundo, ciertamente, no habría aceptado una compañía con carta de fundación. Por consiguiente, teníamos que crear un substitutivo. El substitutivo fué la Agencia Judía, que tenía las funciones de una compañía con carta de fundación, que tenía las funciones de un organismo encargado de dirigir la colonización, la inmigración, el mejoramiento de la tierra y toda la labor que generalmente incumbe a un gobierno, sin ser realmente un gobierno. Hemos tenido todas las dificultades de un gobierno y ninguna de sus ventajas. En el Mandato se atribuyó una posición especial a la Agencia Judía. No era en realidad un privilegio, sino una pesada carga. Y puedo decirlo como fruto de la amarga experiencia de muchos años.

Diferentes personas del Gobierno británico nos decían que estábamos actuando demasiado de prisa. Los judíos nos decían que obrábamos con demasiada lentitud. Lo he creído así toda mi vida. Todavía lo sigo creyendo. Siempre se me ha reprochado: ¿por qué no pide Vd. la inmigración de 100.000 ó 150.000? Podemos recibirlos, pero el Gobierno británico es malvado y no les permite entrar. No es Vd. lo bastante enérgico; hay que golpear en la mesa y dar la impresión al Gobierno británico de que tiene que hacerlo. Y bien, no voy a repetir a ustedes cuáles fueron mis respuestas. Todas constan en documentos.

Me estrellé en varias ocasiones. Es muy difícil estar entre el yunque y el martillo de tales fuerzas contendientes. Pero todos estamos convencidos de que esta labor seguirá adelante. Si podemos adquirir tierra, si podemos traer inmigración judía, sea o no numerosa, corresponda o no a las necesidades inherentes a la situación de los judíos, finalmente en la plenitud de los tiempos, cuando Dios sea servido, llegará a existir un Estado judío.

No había duda acerca de este punto en las mentes de los hombres de Estado de aquella época, ni en las mentes de los que colaboraron con ellos; y yo traté de colaborar honrada y concienzudamente y en armonía con todos los elementos interesados: todos creíamos que el resultado de ello sería un Estado judío.

La dificultad estaba también aquí en la velocidad. Algunos británicos solían decirme: empujan Vds. demasiado; un Estado puede nacer dentro de cincuenta, de sesenta o de setenta años. Nosotros creíamos que podría ser más pronto. Estábamos en un círculo vicioso y quiero explicar lo que por ello entiendo. Para realizar la labor que se esperaba de nosotros según el Mandato, debíamos tener tierra, mejorar la tierra, recuperar las regiones desiertas, traer a ellas masas de hombres—masas de 20.000 a 40.000 por año—y establecerlas; atender los problemas educativos, los problemas sociales, hospitalarios y de otra índole. Había que tener, realmente, poderes de gobierno, porque nuestra labor, nuestra capacidad de inmigración, dependía de la capacidad de absorción del país. Ahora bien, el país no tenía capacidad de absorción. La capacidad de absorción no crece en los árboles. No puede encontrarse ninguna capacidad de absorción en los cerros de Jerusalén. Los cerros de Jerusalén son muy hermosos, pero no puede vivirse en ellos sin hacerlos productivos. Por consiguiente, nos encontrábamos ante este dilema: con objeto de crear la capacidad de absorción en la escala requerida, se necesitaban poderes de gobierno y para tener poderes de gobierno se necesitaba tener una cierta mayoría en el país. Necesitábamos inmigración y desarrollo en tal escala que sólo un gobierno podía darnos. Por una parte necesitábamos el gobierno; por otra, sólo podíamos conseguir el gobierno cuando trajéramos masas suficientes al país. Este era el círculo vicioso en que nos movíamos y que tratamos de romper con nuestras pobres cabezas. Muy a menudo, nos rompimos la cabeza, pero no logramos romper el círculo.

Creo haber explicado nuestra concepción de las funciones de la Agencia. Me he referido a lo que yo llamo una injusta crítica gubernamental de la disparidad. He señalado que la disparidad es un fenómeno natural ineludible. Sólo puede eludirse si se deja de cooperar, y eso significa estancamiento.

A estas alturas, quiero agregar que, hasta cierto punto, esta disparidad pudo haberse evitado, si la otra parte de la población, la población árabe, hubiera estado dispuesta a cooperar con nosotros en el mismo grado en que nosotros estábamos dispuestos a cooperar con ella. Pero los árabes se mantuvieron apartados. Muy a menudo oí decir a árabes bastante benévolo—sin ninguna mala intención, en tono bastante amistoso—ustedes los judíos son un pueblo raro; han venido a Palestina y tienen en sus manos la mejor tierra del país. En efecto, algunos de los que conozco—no quiero nombrarlos—decían: ustedes realmente nos han engañado; les vendimos éste y ese otro trozo de terreno, muy baratos; si hubiéramos esperado otros diez años, hubiéramos podido vendérselo a precio doble o triple. A los árabes les gusta el dinero tanto como a los judíos. No es este un rasgo especialmente judío. Mi respuesta fué siempre: señores, parece que ustedes olvidan que somos nosotros los que la hemos convertido en buena tierra; la hemos convertido en buena tierra porque hemos puesto en ella nuestro esfuerzo. Si ustedes hacen lo mismo, sus tierras serán tan buenas, si no mejores, que las nuestras. No nos reprochen haber mejorado esa parte de la tierra que nos vendieron porque no podían hacer nada con ella.

Otro reproche que se nos hace es que perturbamos el *statu quo*. Naturalmente toda administración—y la Administración británica no es diferente de la holandesa o de la francesa en ese sentido—es reacia a la perturbación del *statu quo*. Prefiere que todo se deslice sin contratiempos ni tropiezos. Cuando una administración viene a un país atrasado tiene un modelo que aplica al país. Los británicos, por ejemplo, a los que conozco mejor en este sentido, cuando vienen a un país atrasado, ¿qué es lo que hacen? Adoptan las medidas sanitarias del caso, establecen cierto grado de justicia, crean ciertos medios de comunicación, ofrecen a la población un mínimo de educación. Todo esto se hace sin sobresaltos, calladamente, sin demasiado dinamismo. No son demasiado estáticos, pero no les gusta el dinamismo de los judíos que están siempre apresurados y siempre trastornan la rutina de la Administración. Es completamente natural que un administrador sienta de esta manera. Un amigo mío me ha dicho repetidamente: estos malditos judíos son unos impertinentes; nunca aceptan un no como respuesta; si se les echa por la puerta, entrarán por la ventana. Mi única contestación fué: no podemos permitirnos aceptar un no como respuesta; no tenemos tiempo. Si nos niegan Vds. esto, aquello o lo de más allá, para nosotros significa la pérdida de muchos cientos, de muchos miles de personas. Para nosotros es cuestión de vida o muerte. Un poco de agua aquí, una parcela de terreno allá, tienen para nosotros un

gran valor en vidas humanas. Para ustedes, sólo es una fracción de un vasto territorio que poseen y han poseído por bastante tiempo, y que quieren conservar. Ustedes están a salvo, pero nosotros no tenemos ninguna seguridad de nuestro futuro.

Por ello, algunas veces no se nos prefiere, no digo que se discrimine en contra nuestra, aunque ciertas leyes, previstas en el Libro Blanco, constituyen una discriminación. Pero es más bien una apariencia. La Administración británica querría ser justa con ambas partes de la población.

Por lo que a nosotros respecta, este ritmo lento nos es insuficiente. Puede ser suficiente para los británicos; puede ser suficiente para los árabes. Creo—y lo digo a la luz de los recientes acontecimientos en Gran Bretaña—que esta lentitud de ritmo no es ahora suficiente ni siquiera para el pueblo británico.

Veamos ahora la diferencia que se ha establecido entre el Mandato y el Libro Blanco. El Mandato estimula la colonización de la tierra; el Libro Blanco no sólo la desalienta, sino que la detiene. El Mandato estimula la colonización intensiva; el Libro Blanco está en contra de ella. El Libro Blanco anula el Mandato. Por ello tenemos que oponernos al Libro Blanco con todas nuestras fuerzas.

Quiero agregar que el Libro Blanco produjo dos efectos fatales. Tuvo repercusión en las relaciones entre judíos y árabes. ¿Por qué habrían de escuchar los árabes las proposiciones de los judíos, si sabían que con un poco de violencia, como sucedió en los años de 1934 a 1935 y de 1936 a 1939, podían obtener lo que necesitaban y más? Todos nuestros esfuerzos para tratar de persuadirlos que es beneficioso para ambas partes el llegar a un acuerdo, fallaron en el momento en que el Gobierno británico nos partió la espina dorsal, por decirlo así, con el Libro Blanco.

El Libro Blanco tuvo también otro efecto fatal. Y sostengo esto con toda mi alma y con toda solemnidad. El Libro Blanco provocó ciertos fenómenos en la vida judía que no son judíos, que son contrarios a la ética judía y contrarios a la tradición judía. El “No matarás” es algo que tenemos grabado en nosotros desde el monte Sinaí. Hace diez años, era inconcebible que los judíos faltaran a este Mandamiento. Desgraciadamente, hoy no lo respetan y nadie lo deplora más que la mayoría de los judíos. Se me cae la cara de vergüenza al hablar de esto ante ustedes, señores. Confío que alguna acción internacional, en concierto con Gran Bretaña, elimine de nuestra comunidad este mal.

El Mandato nació de la esperanza. El Libro Blanco nació del temor. Del temor traído al

mundo por Hitler, por el nazismo, por todas las tinieblas que se cernieron sobre el brillante horizonte de los judíos antes de la guerra. Este temor ha encontrado su expresión en múltiples formas, y especialmente en el Libro Blanco. Este temor fué el resultado de la política de apaciguamiento: apaciguamiento de Alemania, apaciguamiento de los árabes. La nación británica ha pagado muy cara esta política de apaciguamiento. La ha pagado muy cara con una guerra devastadora y sangrienta. Tendrá que sufrir aún por muchos años los efectos de esta guerra. Todos y cada uno de nosotros tendremos que sufrir por ella. Los judíos de Palestina han pagado este apaciguamiento, en forma de Libro Blanco. Lo peor de todo es que el precio que se paga es inútil. Todo este apaciguamiento es infecundo como el Mar Muerto.

En el último Congreso, que se celebró en Basilea, dije en mi discurso de apertura y creo que puedo permitirme repetirlo hoy ante ustedes: "Siempre que un nuevo país estaba a punto de caer bajo las garras de la Gestapo, pedimos que se abrieran las puertas del Hogar Nacional, para salvar de las cámaras de gas a cuantos fuera posible de nuestro pueblo. Nuestras súplicas no fueron oídas; parecía que el Libro Blanco era más sagrado para algunas personas que la vida misma. Algunas veces se nos dijo que nuestra exclusión de Palestina era necesaria para hacer justicia a una nación dotada de siete territorios independientes que cubren un millón de millas cuadradas; otras veces se nos afirmó que la admisión de nuestros refugiados podría poner en peligro la seguridad militar durante la guerra. Era más fácil condenar a los judíos de Europa a una muerte cierta, que buscar un sistema para resolver tales dificultades. Cuando la necesidad humana y el instinto de conservación estaban en oposición con el Libro Blanco, el resultado fué el Struma, el Patria y el Mauritius".

Tal vez Vds. tienen derecho a preguntar cuáles fueron los intentos, a que me he referido varias veces en mis observaciones, hechos con objeto de entendernos con los árabes. Puedo hablar por mí mismo, y estoy seguro que incluyo a un buen número de mis colegas o ex-colegas sionistas, cuando digo que desde el primer momento, dos meses después de la Declaración de Balfour, esta fué una de las primeras labores a que me dediqué, y algunos de aquéllos colaboraron conmigo para ponernos en contacto con los dirigentes árabes. Aun antes de ello, no es verdad, y lo digo sabiéndolo, lo que han afirmado los árabes y sus casi amigos, que la Declaración de Balfour fuese formulada a espaldas de los árabes. La Declaración de Balfour no sólo fué un acto público, sino un acto de los caballeros que tomaron parte en la investigación que precedió a la Declaración de Balfour, y entre los que se destacaba el extinto Sir Mark Sykes, una persona que

conocía a los árabes y a quien tuve el agrado de tratar. Los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores Británico pueden confirmarlo: él informó de cada paso de estas negociaciones al entonces representante de los árabes, el Rey Hussein, Jerife de la Meca en aquella época, y más tarde Rey Hussein. Siempre estuvo plenamente informado acerca de lo que pasaba. Esto se hizo así hasta la formulación de la Declaración de Balfour.

Después de formulada la Declaración de Balfour en noviembre de 1917, vine a Palestina y a Egipto, a principios de marzo de 1918; y durante varias semanas traté de ponerme en contacto y de reunirme con toda clase de dirigentes árabes, principiando por el señor Nimir, el venerable director del "Mokattam" — creo que tiene noventa y seis años — y terminando con los doctos jeques de la Universidad de Al Azheer y muchos otros dirigentes árabes de Siria, Líbano y Palestina que vivían entonces en Egipto, porque el resto de estos países, así como parte de la propia Palestina, estaba aún bajo el dominio turco y en estado de guerra.

Cuando vine a Palestina en junio o julio de 1918, con el consentimiento del comandante en jefe, General Allenby, hice un largo y peligroso viaje al desierto. No se podía ir a Transjordania tan confortable y rápidamente como ahora. Tuve que ir a través del desierto. Casi tuve que seguir el mismo camino que mis antepasados hace cuatro mil años y finalmente llegué a Transjordania con objeto de conocer al hombre que en ese momento se mantenía en el flanco derecho de los ejércitos árabes en Transjordania, a la cabeza de un grupo de tres mil árabes, según creo, que le ayudaban en la lucha.

En mi primera conversación le expliqué exactamente lo que queríamos hacer, lo que deseábamos que se hiciese, cómo podríamos ayudarlo si así lo deseaba y además le pregunté si podríamos contar con su apoyo. Esta conversación nos llevó a muchas otras. Me estoy refiriendo al Emir Feisal, que luego fué Rey Feisal de Irak. Nuestras conversaciones iniciaron una amistad que duró por el resto de la, desgraciadamente, corta vida del Rey Feisal. Entre paréntesis, puedo agregar que desde esa época visité Transjordania muchas veces y los jeques de Transjordania nos visitaron en Palestina. Estos jeques quedaron asombrados al ver el desarrollo de Palestina e ingenuamente sugirieron, que si yo iba a Transjordania probablemente podría hacer lo mismo allí. Y bien, contesté, hay unos pocos obstáculos. Creo que es mejor que no hablemos sobre el particular. Pero no había ninguna traza de enemistad en ellos.

Por ejemplo, hay un caballero en Siria, que protesta fuertemente ahora contra el sionismo y las actividades sionistas. Creo que es el Primer

Ministro de Siria. Se llama Jamal Mardam. Este caballero, Jamal Mardam, es un antiguo conocido mío. Estoy seguro de que no le agrada que diga esto. Es probablemente el tipo de caballero que diría que somos amigos, pero que no me saludaría en Piccadilly. No le gustaría reconocer públicamente que me conoció, pero Jamal Mardam en esa época — debe haber sido durante la primera época en que fué Presidente del Consejo de Ministros el señor León Blum, es decir en fecha que no recuerdo exactamente, pero que es bastante reciente — quería un tratado entre Siria y Francia y solicitó mi ayuda. Yo se la dí. Hice todo lo que pude. Si el tratado fué roto más tarde, no creo que deba hacerse responsable.

Este es un ejemplo. Hay muchos más. No quiero aburrirles ni abrumarles con enumeraciones, pero no pasó ningún año sin que se intentara llegar a algún acuerdo con los árabes. Es la culpa y la responsabilidad de un pequeño grupo de hombres, encabezados por el Muftí o Gran Muftí. Sobre él recae la grave responsabilidad de no haber permitido que se llegará a una solución.

Aun ahora — Vds. han podido cerciorarse por sí mismos — en muchas actividades económicas, como la Junta de Frutas Cítricas, la concesión del Mar Muerto y muchas otras actividades, los judíos y los árabes están tratando de trabajar juntos y se esfuerzan por ello, asimismo en algunas municipalidades. Haifa, la ciudad más importante en Palestina, es un excelente ejemplo de municipio mixto de gran importancia comercial. Allí estos dos elementos parecen trabajar en armonía, hasta que intervenga alguna mente diabólica y la rompa. Hasta este momento ninguna mente diabólica ha tenido éxito, pero hay muchas mentes diabólicas que actúan en Palestina con bastante frecuencia.

Estos intentos de entablar amistad no se han detenido nunca y no se detendrán hasta que empecemos a entendernos los unos a los otros. Uno de los requisitos más importantes para tal amistad es reconocer a los judíos y los árabes una condición jurídica definida, clara e igual.

El PRESIDENTE: ¿Quiere Vd. descansar?

Sr. WEIZMANN: Si pudiera hacerlo cinco minutos, me agradecería mucho.

El PRESIDENTE: Se suspende la audiencia por diez minutos. Ruego al público que no salga, ya que puede tener dificultades para volver a entrar cuando la reanudemos dentro de diez minutos.

(Se suspende la sesión por diez minutos).

El PRESIDENTE: Se reanuda la sesión.

Sr. WEIZMANN: Mencione el tratado de amistad con el entonces Emir Feisal, más tarde Rey Feisal de Irak. Debí haber agregado que redactamos un tratado de amistad. El texto de este tratado es parte de la documentación general del Tratado de Paz de aquella época y, sin duda, entre los documentos que tienen ante ustedes se encontrará una copia de tal tratado. También se incluyó en este tratado un *post scriptum*. Este *post scriptum* se refiere a una reserva del Rey Feisal en el sentido de que cumpliría todos los compromisos de este tratado, en el caso de que se satisficieran sus demandas, y concretamente la de independencia de los países árabes. Si no me equivoco, estas condiciones del Rey Feisal ya han sido cumplidas. Todos los países árabes son independientes y en consecuencia la condición de que dependía el cumplimiento de este tratado ha sido cumplida. Por ello este tratado, para todos los efectos y propósitos, debería ser tenido hoy como un documento válido.

También quiero hacer notar que este tratado fué redactado con la ayuda del fenecido T. E. Lawrence, sin duda uno de los mejores amigos de los árabes, hombre que tampoco era enemigo de nuestras aspiraciones.

Me referiré ahora a otro asunto que aparentemente es, o fué, invocado en relación con el Libro Blanco. Hay quienes justifican el Libro Blanco a base de que el Hogar Nacional ya ha sido establecido; de que es una obra terminada y, en consecuencia, no es necesario seguir mucho más adelante en tal labor.

Sostengo que esta es una afirmación sin sentido, errónea en teoría y falsa en la realidad. El Hogar Nacional tal como está hoy día, aun en su forma limitada, batallando contra grandes dificultades, es un organismo vivo. Un organismo vivo nunca está terminado. Sólo está terminado cuando muere. Incluso viejos países, como Inglaterra, o Bélgica o Francia, no están aún terminados. Siguen adelante, se desarrollan, evolucionan. Algo nuevo puede suceder en este país que dé un sentido diferente a su historia, espero que favorablemente. Pero decir de un país que está terminado significa condenarlo a muerte. ¿Es esta la intención del Libro Blanco y de quienes lo interpretan? Si es así, debemos resistirlo con todo nuestro poder. Protestamos con todas nuestras fuerzas.

Otra afirmación, o dicho, que ha surgido recientemente de la atmósfera del Libro Blanco, es el consejo benévolo que se nos da algunas veces: ¿por qué no dedican los judíos su inteligencia y su experiencia a ayudar a la restauración de Europa, y especialmente a la de Alemania? Hemos oído ese consejo en boca de distinguidos hombres de Estado británicos que desempeñan un gran papel hoy día en los círculos europeos. Con todo el respeto que merecen estos

hombres de Estado y las opiniones que puedan tener acerca de los asuntos británicos, debo decirles que no tienen la menor idea de la reacción de los judíos ante tal sugerencia. Estamos cansados. Estamos cansados de trabajar por Alemania y otros países para que luego nos destruyan otra vez. Hemos sufrido esta experiencia por algunos siglos y si quienes nos dan este consejo tan benévolo no lo saben, sólo les queda abrir cualquier manual de historia judía. No valdría la pena de vivir en la tierra si aceptásemos un consejo de esta clase.

Lo he advertido a las diferentes comisiones ante las cuales tuve el honor de hablar. Espero no tener que hacerlo de nuevo, no porque no aprecie en lo que vale este honor, sino porque confío en que no será necesario. Lo dije en 1936: hay en esta parte del mundo — quiero decir en la Europa Central, en Alemania y otros países — pueblos que están acorralados sin poder salir; el mundo está dividido para ellos en dos partes, los países de los que no pueden salir y los países en los que no pueden entrar, y así están condenados. Esta negra profecía de 1936, fué una realidad en 1942. En consecuencia, frente a este hecho terrible, aconsejarnos vivir de nuevo entre los odios del presente y las tumbas del pasado, es pedir demasiado a hombres de carne y hueso. Hace muy poco se descubrió una conspiración en Francia, probablemente de los nazis franceses, encaminada a derribar la República francesa. Uno de los proyectos que se descubrió era un programa detallado de la forma de exterminar a los judíos franceses, por el sistema de Hitler y sus cohortes.

No es, en consecuencia, para nosotros, sólo una cuestión de refugiados. Es muy importante salvar a los refugiados. Es muy importante, como lo señalé, salvar a cuantos judíos podamos, especialmente ahora, cuando todo judío vivo es un tesoro para nosotros. Pero está en juego algo más importante, la supervivencia de los judíos como pueblo; y esto sólo puede obtenerse por medio de la independencia en un Estado judío en este país, en parte de este país.

Hay quienes arguyen que el Mandato es impracticable. Hay incluso algunas personas que llegan a decir que el Mandato era impracticable *ab initio*. Uno tiene la tentación de preguntarles: si sabían que el Mandato era impracticable *ab initio*, ¿por qué se escogió la solución del Mandato? Pero ese es un conocimiento *post factum*, siempre algo preligroso. Sostengo que el Mandato no era impracticable; se le hizo impracticable. Se le hizo impracticable porque muchas de las personas que tenían a su cargo el cumplimiento del Mandato no tenían fe en esta política; tenían tal vez poca simpatía por él y, por consiguiente, exageraron demasiado las dificultades inherentes a esta política. Sería yo el

último en negar que esta política ha tenido y tiene muchas dificultades. Si alguien conoce las dificultades, somos nosotros, porque las hemos sufrido en nuestra propia piel, en nuestro propio cuerpo, en nuestra propia alma. Pero las dificultades existen para ser superadas. Si se abandona la carga cuando aparece el primer tropiezo, como todo instrumento es meramente un fruto del cerebro humano, lleno de faltas y dificultades, su funcionamiento resultará impracticable. Por otra parte, este Mandato fué puesto a prueba y sometido a informe de la Comisión de Mandatos. Esta Comisión de Mandatos, me atrevo a sostenerlo, estaba compuesta por caballeros no sólo de reconocida integridad, sino también de gran discreción y experiencia. Pertenecía a ella también un distinguido personaje británico, un hombre del calibre de Lord Lugard, gran administrador, ilustre en la historia de la administración de las dependencias africanas del Imperio británico. No he oído nunca, ni he visto nunca en las actas de la Comisión Permanente de Mandatos, declaración alguna en el sentido de que el Mandato no fuera practicable. Se ha hecho impracticable desde la aparición del Libro Blanco, en 1939.

Tal vez les interesará que lea una carta escrita por un soldado que fué administrador militar en Palestina en su primera etapa. Se trata del General Louis Bols, persona que se suponía no era especialmente amiga nuestra. No sé en qué se basaba esta fama, pero su carta habla por él. En efecto, es una carta al General Allenby, que era su superior y estaba entonces en Londres. Yo me disponía a ir a Londres, y me pidió que llevara la carta al General Allenby. No tuve conocimiento de su contenido en esa época, pero lo tengo ahora:

“Es necesario que el país se desarrolle rápidamente, para mantener contenta a la población. En este momento sufrimos por vernos forzados a equilibrar el presupuesto. Tenemos que estar preparados para emitir un empréstito considerable, parte del cual debe ser suscrito por los habitantes, en el momento en que se establezca el Mandato. Necesito aquí a Sir Herbert Samuel, para que me asesore en este asunto; y necesito también un asesor financiero muy superior a los que hasta este momento nos han enviado. Con tal empréstito, digamos de 10 a 20 millones, estoy seguro de poder desarrollar el país rápidamente y hacerle subvenir a sus necesidades, y de que la población aumentará gradualmente de los 900.000 habitantes que ahora tiene, a 2.500.000. Hay bastante superficie disponible para esto. El valle del Jordán puede sustentar a un millón, en vez de los mil habitantes que hay en él actualmente. Pero hemos de tener agua. Las fronteras del Norte y del Este deben ser fijadas para asegurar el control del Litani y

del Jordán. Esto no es de ninguna utilidad para nuestros vecinos del Norte y del Este, pero es esencial para nosotros."

Esta era la opinión de un militar en la época en que Palestina era casi un desierto. Una de las razones de que el Mandato pareciera impracticable fué que la política seguida para poner en práctica el Mandato no fué nunca firme; fué siempre vacilante. Cada vez que los árabes protestaban o hacían un pequeño pogromo, la Potencia Mandataria retrocedía; y así los árabes se dieron cuenta de que la violencia era útil.

Me voy a referir ahora al problema de la solución. Pero antes de hacerlo me gustaría citar dos opiniones, que fueron sostenidas en la época en que el Gobierno de Su Majestad promulgó la Declaración de Balfour. Una de ellas está contenida en un telegrama que el Embajador británico en Petrogrado — entonces San Petersburgo — recibió del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este telegrama dice:

"El Gobierno británico ha publicado una declaración oficial acerca de la restauración de un Estado judío en Palestina". Adviertan Vds. la palabra "restauración".

Ahora, una cita tomada de una historia del señor Lloyd George, que hace referencia a una opinión manifestada por el señor Balfour en el Gabinete, con anterioridad a la publicación de la Declaración de Balfour.

"La Declaración de Balfour no implica necesariamente el establecimiento rápido de un Estado judío independiente, que debe ser fruto de un desarrollo gradual, de acuerdo con las leyes ordinarias de la evolución política."

La misma opinión fué expresada por el señor Churchill ante la Comisión Real. En mi modesta opinión, no cabe duda que lo que el Gobierno británico pensaba fué que, por medio del esfuerzo y a su debido tiempo, se desarrollaría un Estado judío en Palestina. En aquella época, Palestina no sólo significaba Palestina Occidental, sino también Palestina y Transjordania. Transjordania aparece en el escenario histórico sólo en 1922 ó 1923. Estas citas se refieren a los años 1917 y 1918. ¿Cuál es, en consecuencia, la solución del arduo problema que Vds., señores, están llamados a resolver? Puede parecerles algo audaz que yo sugiera una proposición, pero mi experiencia y mi cooperación a la edificación de Palestina me animan a hablar sobre el particular. No habría duda sobre esto cuando se hizo la promesa de Palestina, cuando se formuló la Declaración, cuando se redactó el Mandato; y debo agregar que el Mandato no fué sólo redactado cuando el señor Balfour era Ministro de Relaciones Exteriores, sino que fué completado en su forma actual bajo Lord Curzon; y cito a Lord Curzon porque podrían atribuirse al

señor Balfour prejuicios en favor de la política de la que él es autor principal. Por muchos esfuerzos de imaginación que se hagan, no cabe acusar a Lord Curzon de ninguna parcialidad en esa dirección. Aun en aquella época, "Palestina" quería decir "Palestina y Transjordania". Luego, se separó Transjordania. Como Vds. saben, la superficie de Transjordania es mucho mayor que la de Palestina — más de tres veces mayor. Fué separada, por decirlo así, sin notificación previa. Y hay en ello una especie de ironía. Primero se amputa a Palestina, separando de ella a un país que es tres o cuatro o cinco veces más grande que Palestina; y luego, volviéndose hacia los pobres sionistas, se les dice: están Vds. en un país pequeño, al que no pueden traer ninguna población; tendrán Vds. que desalojar a otros, y nosotros no podemos permitirlo. Creo que esto no es juego limpio. O no se los separa o, si se ha hecho esto, no se nos puede echar en cara que estamos tratando de traer población a un pequeño país. En efecto, lo que hemos estado tratando de hacer desde entonces, con ayuda de la inteligencia y el progreso científico, es aumentar el tamaño del país y como no podemos aumentarlo, material o geográficamente, hemos tratado de aumentarlo haciendo crecer dos briznas de hierba donde antes crecía una; de hecho, haciendo crecer cuatro tomates donde antes crecía uno; intensificando la producción (algunas veces superintensificando) y utilizando cada agujero, cada rincón y cada grieta en Palestina, para hacerlos producir sustento humano. Esta ha sido nuestra tarea desde que Palestina fué amputada. Pero esto ya está hecho, y no quiero volver a ello y aun me doy cuenta de que hoy, para gozar de paz en este país, y de estabilidad en el Oriente Medio — y el Oriente Medio es importante no sólo para los judíos y los árabes, sino también para todo el mundo civilizado — tenemos la gran responsabilidad de no perturbar la paz en esta parte del mundo.

Con pleno conocimiento de todo esto, creo estar expresando el pensamiento de una gran mayoría de judíos, después de este largo período de sinsabores, después de este largo período de prueba, después de pesar con todo cuidado todo lo que podíamos hacer, al decir que estamos en favor de una forma de partición que satisfaga las justas demandas, tanto de judíos como de árabes. Nos damos cuenta que toda Palestina no puede ser nuestra. Dios hizo una promesa: Palestina para los judíos. Queda en manos del Todopoderoso cumplir su promesa a su debido tiempo. Nuestra tarea es hacer lo que podamos, con la imperfección de las obras humanas. No quiero acogerme a la simpatía del distinguido representante de la India aquí presente. Pero debo decir que la partición está de moda, no sólo en la pequeña Palestina, sino también en la

inmensa India. Pero por lo menos en esta última hay algo que someter a partición. Aquí tenemos que hacerla con micrófono. Allí pueden hacerla con un gran cuchillo.

¿Cuáles son las ventajas de la partición? Tiene, en mi modesta opinión, dos grandes ventajas. Es decisiva y ayuda a disipar algunos de los temores de nuestros amigos árabes. No quiero decir que se puedan disipar fácilmente todos los temores. El temor no es cuestión de lógica. Es una emoción y las reacciones emotivas no pueden ser disipadas por la lógica. Pero, en todo caso, podemos hacer todo lo que podamos para ayudar a mitigar su temor en el futuro. Es decisiva; los árabes sabrán y los judíos sabrán, que no pueden transgredir los límites de sus propios dominios. Para nosotros significa algo más. Quiere decir igualdad de condición jurídica con nuestros vecinos árabes: el requisito más importante para las buenas relaciones entre ellos y nosotros. Mientras nos consideren en situación política inferior a la suya, no tendrán ningún interés en estar en paz con nosotros. En consecuencia, es una solución conveniente, aunque represente, como lo señalé antes, un nuevo y gran sacrificio para el pueblo judío. No se nos puede retirar, ni se nos puede regatear; y la parte de Palestina que quede, después de la partición, debe ser donde los judíos puedan vivir y donde podamos traer un millón y medio de personas en un plazo relativamente corto. No debe ser sólo un lugar para tumbas o cementerios, o para estar, como a veces se lee en los tranvías muy repletos, "de pie solamente". Por ello quiero hacer una súplica a esta distinguida Comisión. Respetuosamente ruego a Vds. que lleguen a una decisión de esta clase y, sobre todo, que velen por que esta decisión se cumpla—y se cumpla rápidamente.

Tal vez ahora pueda leerles una carta que recibí hace sólo dos días, de uno de los dos sobrevivientes de los autores de la Declaración de Balfour: es una carta del General Smuts. Dice lo siguiente:

"Mi estimado Doctor:

"...puedo imaginar su angustia en un mundo que estuvo tan lleno de esperanzas y que hoy no puede ofrecer sino desesperación.

"No podemos anular el pasado y sólo podemos tratar de encontrar un camino mejor para el futuro. Como le dije el año pasado en Londres, le repito ahora: en esta triste etapa, no hay otra salida que la Partición. He estado mucho tiempo en favor de una Palestina indivisa, pero después de todos estos fracasos y de tantas oportunidades perdidas, no veo otra salida para este callejón. Precisamente ayer, al hablar en nuestro Parlamento, me manifesté públicamente en favor de esta solución, si es que se la puede llamar solución.

Palestina nunca estuvo indivisa en su gran pasado; y tal vez una parte suficiente de ella para el judaísmo puede ser de nuevo el núcleo de un Hogar Nacional y de una Tierra Santa. Ahora que ha sido nombrada una Comisión de las Naciones Unidas para reunir los antecedentes y elaborar recomendaciones, la manifestación de mi opinión como uno de los autores iniciadores de la Declaración de Balfour, puede tener algún peso ante la Comisión. En todo caso esto es algo concreto y definido y no una nueva postergación de una decisión que no puede tolerar nuevo aplazamiento.

"Tiene que ser una terrible desgracia para Vd. vivir en ese ambiente de frustración y sufrimiento—y de repetidas ilegalidades. Usted que ha trabajado tanto y tan sufriendamente para entrar a la Tierra Prometida...

"No culpo a nadie, ni alabo a nadie. Sólo ruego que la Gran Misericordia baje una vez más y borre hasta el recuerdo de estos años....

"Siempre afectuosamente,

Jan Smuts".

Casi he terminado lo que quería decir. No obstante, antes de concluir este capítulo acerca de la solución, querría recalcar una vez más, con todas mis fuerzas, que uno de los requisitos capitales para la solución y para el establecimiento de una atmósfera en la que pueda encontrarse una solución, es olvidarse del Libro Blanco—descartarlo—tirarlo a la basura, donde debe estar. No conozco un solo documento que haya causado tantas dificultades y tanto mal como el Libro Blanco.

Al hablar de partición, se está tentando a entrar en detalles sobre la región objeto de ella. No quiero molestar a Vds. con detalles. Si se me da la oportunidad de constestar a algunas preguntas, puede que dé más detalles. La región debe ser suficientemente adecuada para absorber algo así como millón y medio de personas, además de la población actual. Esta es la magnitud del problema urgente en este momento. Debe ser una superficie que pueda ser trabajada. Hablando en términos generales, puede tomarse la Línea Peel, un tanto mejorada (creo que todos Vds. tienen presente el Informe Peel y la "Línea" que la Comisión Peel ofreció como base para un Estado judío). Digo, conscientemente, la Línea Peel un tanto mejorada. Esta Línea Peel no fué fijada por la Comisión Peel. Era simplemente una indicación de lo que sus miembros pensaban. Estaban dispuestos a discutir mejoras, alteraciones y modificaciones. Si a esta región Peel se agrega la región generalmente llamada el Negeb, que me parece que Vds. han visitado y que en su mayor parte es un desierto que, me atrevo a decir, nunca será trabajado sino

por nosotros, porque para nosotros es nuevamente una lucha de vida o muerte hacer habitable tal región; entonces habrán creado Vds. una parte de Palestina que puede llegar a ser en el futuro, con ayuda de Dios, una tierra en la cual fluyan la leche y la miel y que dé alimento y asilo a un pueblo duramente probado, el pueblo judío. Además, quiero agregar que, en mi opinión, esto también ayudará al progreso futuro de la población árabe. Se me podrá preguntar—no puedo adivinar todas las preguntas—se me podrá preguntar: “¿Habrá dificultades? ¿Será esta solución motivo de fricciones y dificultades?” Sería estúpido que contestara: “Oh, no; todo resultará fácil”. Nada es fácil. Y, nada que valga la pena hacer se hace sin dificultad. Pero creo que una gran cantidad de árabes inteligentes, si ven que este proyecto se pone en práctica con toda autoridad, dignidad y fuerza (no quiero decir fuerza militar o física, sino fuerza moral), bajo la dirección de las Naciones Unidas, creo que los árabes acabarán por darle su aquiescencia. Probablemente el Muftí no la dará, ni quizá tampoco algunos otros extremistas de nuestro lado; pero no creo que esto signifique una dificultad insuperable. En consecuencia, la condición previa es no dejar rastro del Libro Blanco y darnos la oportunidad de traer una población considerable. He citado antes la cifra de millón y medio. Démosles oportunidad de desarrollar esa parte hoy abandonada de Palestina que es el Negeb. Y les ruego con el más profundo respeto, háganlo rápidamente. No lo dejen de la mano. No prolonguen nuestra agonía. Ha durado ya bastante y ha causado en muchos demasiado dolor y sangre.

Estoy casi al final de mi declaración. He hablado de Gran Bretaña, de su administración del Mandato y de la política subsiguiente, en 1939. Quiero declarar públicamente que he hablado con más dolor que cólera. Aun estoy convencido de que las relaciones normales y buenas con Gran Bretaña, que ha sido firmemente amiga de los judíos y aun amiga del sionismo durante los últimos trescientos años, mucho antes de que se hiciera la Declaración de Balfour, pueden ser restauradas en su antiguo esplendor y que podremos mirar este episodio como algo transitorio. He hablado de nuestra obra. Sostengo, con cierto orgullo, aunque sin fanfarronería, que si se nos da una oportunidad podremos realizar nuestra tarea. Y Vds., señores, y aquéllos que les dieron facultad para hacer esta investigación, tienen el poder de poner en nuestras manos las llaves de la cooperación—cooperación con los árabes, cooperación con los demás pueblos de este país—para que podamos contribuir al renacimiento y al rejuvenecimiento del Oriente. Dios ha elegido a los pequeños países para enviar por medio de ellos sus mejores mensajes al mundo;

y tal vez no es excesivo el pensar que cuando la rivalidad haya concluido y principie la paz y el trabajo de construcción, y el viejo errante vuelva a su heredad—tal vez saldrá de este país una vez más un mensaje de paz para ese mundo que tan penosa necesidad tiene de él.

El PRESIDENTE: Gracias, Dr. Weizmann. ¿Nos permitirá que le hagamos algunas preguntas?

Sr. WEIZMANN: Sí.

El PRESIDENTE: Primero, hay algunas preguntas que se hicieron ayer al Sr. Ben Gurion, que desearía hacer a Vd. El primer grupo de preguntas se refiere a la Declaración de Balfour y al Mandato. ¿No hay, en su opinión, en estos documentos nada que indique expresa o implícitamente alguna reserva en el compromiso? Ante todo me refiero a los derechos y a la posición de los otros sectores de la población. ¿Quiere Vd. hacer el favor de contestar a esta pregunta?

Sr. WEIZMANN: Sí, está en la Declaración de Balfour; y no en forma meramente implícita. Está explícito en la Declaración de Balfour que el Gobierno británico mira con simpatía el establecimiento de un Hogar Nacional para los judíos y luego agrega una disposición (no me acuerdo exactamente de su redacción) en el sentido de que los derechos y la posición de otras partes de la población serán garantizados.

El PRESIDENTE: ¿Cree Vd. que esto, en ciertas circunstancias, hacía que el Mandato fuese impracticable? ¿Cree Vd. que se llegó a una etapa en que los derechos y la posición de los otros sectores de la población sufrían tal detrimento que el Mandato resultaba impracticable?

Sr. WEIZMANN: No señor, no lo creo así, por la siguiente razón. Puede ser interpretado así por personas que deseen hacer tal clase de interpretaciones, pero lo que sucedió es que, bajo el Mandato, la posición árabe, si Vd. se refiere a la posición económica, material y monetaria, no ha empeorado, sino mejorado. En esto todo el mundo está de acuerdo.

Políticamente, los árabes no han tenido nunca una posición en Palestina. La tuvieron en Bagdad, en Beirut y en la Meca. Allí estaba el hogar de las aspiraciones políticas de los árabes, no en Palestina.

El PRESIDENTE: ¿Tenía el Mandatario la obligación de llevar a la práctica el Mandato cualquiera que fuese la resistencia que pudiera encontrar?

Sr. WEIZMANN: Reconozco que me hace Vd. una pregunta bastante complicada. Es muy

difícil para mí decir lo que el Mandatario pudiera pensar en un momento dado. Lo que creo es que el Mandatario debió hacer procedido con firmeza y decisión desde el primer momento: en este caso no habría tenido que emplear la fuerza. Traté de explicar a Vds. que los árabes se mostraron bastante amistosos cuando nos vieron llegar a Palestina. En el momento en que vieron vacilación, incertidumbre, emperaron a sacar partido de la situación; y sin duda hicieron la posición del Mandatario bastante difícil. Tanto como para que el Mandatario pudiera decir, "Miren, señores, lo siento mucho. No fué esto lo convenido y no puedo hacerlo". Estimo que si el Mandatario lo interpretara así (y no digo que así lo interprete) pero si tal fuera el caso, entonces su deber sería proponer otra solución.

El PRESIDENTE: Ahora quiero hacerle una pregunta relativa al acuerdo a que Vd. llegó con el Emir Feisal. En aquel documento se insertó la condición de que el compromiso del Emir Feisal sería nulo si no se cumplían las promesas dadas a los árabes. El Emir Feisal y los árabes han sostenido que, por sucesos posteriores, los compromisos no fueron cumplidos. Supongo se referían a los acontecimientos que ocurrieron en Siria. ¿No es así?

Sr. WEIZMANN: Sí, las promesas no fueron cumplidas entonces; él fué expulsado de Siria y tuvo que dirigirse a Irak. Lo que sostengo ahora es que los árabes han obtenido toda la independencia que habían reclamado bajo Feisal.

El PRESIDENTE: Querría preguntarle si el Emir Feisal, después de haber sido expulsado de Damasco, tenía derecho a considerar nulo el acuerdo celebrado con usted.

Sr. WEIZMANN: Creo que lo tenía. Creo que lo tenía y nunca se pidió la ejecución de este acuerdo.

El PRESIDENTE: Querría hacerle una pregunta, que tal vez es una cuestión jurídica; es ésta: ¿puede revalidarse el acuerdo por el cumplimiento ulterior de la condición que incluía?

Sr. WEIZMANN: Realmente creo, señor, que puede ser revalidado bajo nueva autoridad, bajo nuevas condiciones; desde entonces ha habido muchos cambios.

El PRESIDENTE: Aun tengo que hacer otra pregunta relativa a la solución. Usted se refirió a la posibilidad de una transacción y en sus sugerencias se refirió a la partición. Descaría preguntarle si usted ha oído de algún sistema que no sea una partición definida sino una división del país en diferentes partes, manteniéndosele unido

en una especie de Estado federal. ¿Tiene usted conocimiento de que se haya discutido un plan semejante?

Sr. WEIZMANN: Sí. Hay toda clase de condiciones y conclusiones que han pasado por la mente de uno en todos estos años, y si yo, personalmente, llegué a la conclusión de que la partición es lo mejor, lo hice así por un proceso de eliminación. Sé que se habla de un Estado binacional; de una especie de solución federal; lo que se llama generalmente el Plan Morrison. No creo que tenga las ventajas de una partición que es definitiva, clara y cristalizada. Todo lo que pueda dejar una incertidumbre, dará ocasión para que las dos fuerzas se pongan en juego. Los judíos querrán obtener algo mejor. Los árabes querrán expulsarnos de lo que tenemos. En consecuencia, creo que, aunque la partición sea una especie de juicio de Salomón, dadas las circunstancias, tal vez es lo mejor.

El PRESIDENTE: ¿Cuál es, en su opinión, la principal objeción al sistema de Estado federal? ¿Se opone Vd. a su vaguedad, o cree Vd. que no es posible que judíos y árabes trabajen juntos en asuntos políticos?

Sr. WEIZMANN: Sí, creo que probablemente los judíos y los árabes podrían trabajar juntos; pero un Estado federal significará de nuevo, en otra forma, un tercer partido. Puede haber una especie de federalización en muchos grandes puntos. Hay muchos grandes intereses en común: ferrocarriles, aduanas, medios de comunicación. Todas estas cosas llevan eventualmente a una cooperación económica en muchas esferas. Pero sería mejor estar separados políticamente y dejar que el proceso natural de evolución produzca la unidad económica.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Dr. Weizmann, quiero decirle que la India defiende el amor y la paz y cuando le haga ciertas preguntas sólo será con la intención de que el amor y la paz puedan dar frutos en este país. Se ha referido Vd. a la infortunada partición de la India. Espero que haya leído la declaración del señor Gandhi, que apareció en los periódicos de esta misma mañana. Es exactamente eso lo que quiero evitar, si es posible, porque temo que lleve a nuevos rozamientos. Una línea de partición, una línea de demarcación, no es cosa permanente. Si los árabes son más fuertes, tratarán de forzar esa línea de demarcación. Si los judíos son más fuertes, tal vez lo hagan también. ¿Sería esa una solución permanente que estimulase el amor y la paz en el país?

Sr. WEIZMANN: Creo que tal vez pudiera serlo. No soy tan estúpido para pensar que si se proclama una partición, desaparecerán todas

estas pasiones, a las que Vd. se ha referido. Estoy de acuerdo con Vd. en que habrá ciertos judíos que tratarán de forzarla y ciertos árabes que tratarán de hacer lo mismo. Pero, en general, si proclaman Vds., con la autoridad de las Naciones Unidas, esta solución, y se hace un llamamiento a los judíos y a los árabes y se les dice: "Señores, tienen Vds. que respetarla: es un pacto sagrado", seguramente a la larga prevalecerá. No quiero hacer de profeta. Ya dije antes a algunos de sus colegas que es muy difícil ser profeta en Palestina. Hay aquí demasiada competencia. Lo que sí digo, es que les corresponde a Vds. establecer el máximo de condiciones que impidan la posibilidad de que se viole la solución, y el tiempo se encargará del resto. Después de todo, lo sucedido en la India es también el fin de un largo camino de sufrimiento; y Dios les conceda que sea el fin.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Confío en que lo será.

Sr. WEIZMANN: Pero ningún ser humano podrá garantizar que este sea el fin. Cada día leo que alguien ha sido asesinado aquí o allá. Claro que esto en la India no es sino una gota de agua en el océano. Pero para nosotros una gota de sangre recorre un largo camino. Se necesita tiempo. Dénnos Vds. tiempo. Tengan benevolencia con nosotros. Dénnos la posibilidad de movernos y hacer amistad con los países árabes que nos rodean; estoy seguro que con el tiempo todo tendrá un buen fin. Nadie puede garantizar que sea suficiente proclamar una solución para que siga su camino sin ninguna dificultad.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Dr. Weizmann, siento mucho comprobar que hasta los judíos han recurrido a ciertas formas de discriminación que probablemente han llevado a la perturbación actual. No necesito entrar en detalles con Vd. Vd. los conoce, y yo también.

Sr. WEIZMANN: ¿Quiere Vd. concretar?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Tomemos, por ejemplo, al Congreso sionista con respecto a la mano de obra no judía y otros semejantes. Tales cosas provocan rencor, provocan una especie de odio. Puede haber sido muy bueno para una comunidad, pero desde el punto de vista de un país, fué probablemente bastante torpe. Me refiero a lo que puede causar disensión y odios en los espíritus. Esa clase de discriminación contra la que ha protestado el Sr. Ben Gurion ha venido realmente del lado de Vds., en este país.

Sr. WEIZMANN: Bueno, ya veo a qué se refiere Vd. Permítame contestarle de la siguiente manera: Hay tres sectores en este país. Hay un

sector árabe, hay un sector judío y entre ambos está el sector británico. Todos emplean trabajadores. En el sector judío empleamos una gran cantidad de árabes. En el sector árabe no se emplea a ningún judío. En el sector británico se emplea a un número considerable de judíos, pero no a tantos como nosotros creemos tener derecho. ¿Qué vamos a hacer? Nosotros vinimos a este país y tratamos de traer a él más hombres. Se nos contesta que sólo podemos traer a "A" y "B" si encontramos trabajo para ellos. Con el objeto de encontrarles trabajo, de darles empleo, tenemos que invertir algún dinero en algún proyecto. Este dinero se recauda, centavo a centavo, en su mayoría, entre los judíos pobres. Ahora es diferente. Pero hace diez años eran los judíos pobres los que daban el dinero. Los judíos ricos creían que era mejor dar dinero para un hospital en Berlín, o para una escuela de odontología en Berlín, y no para algo en Palestina. En consecuencia, la conclusión normal es decir que todo el dinero que ha sido dado para dar trabajo a los judíos y para traer judíos, debe ser empleado por judíos. Creo que una vez que los árabes empiecen a dar trabajo a los judíos, se abandonará también la norma judía equivalente. No puedo prometerlo en nombre de los demás, pero si yo fuera el jefe, trataría de hacerlo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sé que Vd. trataría de hacerlo.

Sr. WEIZMANN: Me doy cuenta de que lo que dice Vd. tiene mucha importancia. Pero Vd. también debe darse cuenta, al mismo tiempo, de que se ha discriminado tanto contra nosotros, con tanta frecuencia durante nuestra historia, que al fin tenemos la oportunidad de no discriminar contra los árabes. Después de todo, damos trabajo a una gran cantidad de árabes. Podrían comprobarlo si vinieran Vds. al lugar donde vivo o si van a la *Palestine Potash*.

Sir ABDUR RAHMAN (India): *Palestine Potash* y *Kadimah* son las únicas empresas que conozco en que se emplean árabes.

Sr. WEIZMANN: Visite Vd. la zona naranjera.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Hay muy pocas instituciones, dos o tres a lo más.

Sr. WEIZMANN: Pero dan trabajo a una gran cantidad de árabes. En cambio no puede Vd. citar una sola institución árabe que dé trabajo a los judíos, con la sola excepción posible de algún doctor. Cuando un árabe está muy, muy enfermo y ha de ser operado y no puede ser operado por ningún otro doctor que no sea judío, trata de obtener un doctor judío. Sólo entonces está contento, ya que generalmente la operación es un éxito.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): Siento mucho molestarlo.

Sr. WEIZMANN: No, no me molesta Vd. Estoy aquí para eso. Sólo quiero agregar, con todo respeto, que es mucho más fácil hacer preguntas que contestarlas. Hago lo que puedo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Ya lo sé. Desgraciadamente, toda mi vida he estado haciendo preguntas y recibiendo respuestas.

Sr. WEIZMANN: Hago lo que puedo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Bien, en todo caso, como Vd. es el autor, o por lo menos uno de los caballeros que intervinieron en la preparación de la Declaración de Balfour, creo poder obtener en este momento mejor información sobre ella de Vd. que de ninguna otra persona. Antes de la declaración final se redactaron varios proyectos, ¿no es así?

Sr. WEIZMANN: Sí, señor.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y algunos de ellos fueron examinados por el Congreso Sionista?

Sr. WEIZMANN: Desearía rectificar esto, Sir.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Por su Comité Político?

Sr. WEIZMANN: No había Congreso en aquella época.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿El Comité Político Sionista?

Sr. WEIZMANN: Hubo un grupo sionista que ayudó. Todos nosotros cooperamos. Es claro, que todos los proyectos fueron examinados por él.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Ha leído Vd., por casualidad, esos borradores en el libro de Jeffries?

Sr. WEIZMANN: No. He visto el libro de Jeffries, pero mis ojos, de por sí bastante débiles, no me han permitido leerlo todo. He leído una parte de él.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sólo quería saber si Vd. los había visto.

Sr. WEIZMANN: Me doy cuenta exactamente de lo que quiere Vd. saber.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Esos proyectos de declaración tal como aparecen ahí, están más

o menos exactamente reproducidos? Esto es todo lo que quería saber.

Sr. WEIZMANN: Tengo conocimiento de un proyecto de declaración. No sé si aparece en el libro de Jeffries. Hubo un proyecto, que fué presentado al Sr. Balfour y a Lloyd George, en el que se declaraba que el Gobierno de Su Majestad estaba en favor del establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina. ¿Es esto todo lo quería Vd.?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Es todo lo que quería saber.

Sr. WEIZMANN: La frase restrictiva a que Vd. se refiere, no estaba demasiado elaborada. Pero si Vd. quiere que yo complete la historia, lo haré con gusto, si es que puedo molestarlo por un momento. Este proyecto de declaración lo presenté yo. Lo entregué al señor Balfour. Este le puso sus iniciales. En efecto, en algún lugar de mis archivos, que envié a Canadá durante la guerra, aun debe estar el original de este proyecto, que también fué puesto en manos de Lloyd George. Después que este último le puso sus iniciales, el asunto terminó. Yo estaba fuera de Londres en aquella época. Entonces, súbitamente apareció en *The Times* una carta firmada por doce judíos, considerados muy importantes. Eran importantes especialmente para los no judíos; no eran tan terriblemente importantes para nosotros. Pero eran importantes por el peso de su posición en el mundo no judío, por el peso de sus cuentas bancarias y por varias otras cualidades. Publicaron, como sabe Vd. probablemente, la famosa carta en *The Times*, desligándose de toda actividad sionista, sosteniendo que perjudicaría a los judíos; queriendo decir que les perjudicaría a ellos. El Gobierno quedó perplejo. El Gobierno británico no quería realizar un acto en contra de la voluntad de los judíos. En aquella época no había sopesado el valor de esos intereses particulares. No tengo nada contra ellos personalmente, pero creo que el Gobierno británico de aquel entonces tomó demasiado en cuenta la actitud pública de aquellas personas. Claro que eran personas que tenían una posición social muy alta y ocupaban una posición muy alta en el mundo británico. Eran los judíos del Gobierno británico; no eran mis judíos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Uno de ellos era el señor Montague.

Sr. WEIZMANN: No, el señor Montague no pertenecía al grupo. El señor Montague estaba dentro de la fortaleza. Era ministro y miembro del gabinete y disponía de todos los medios para sabotear la Declaración de Balfour, e hizo lo mejor que pudo. Así, pues, como Vds. pueden darse cuenta, la lucha fué bastante desigual.

¹ J. M. N. Jeffries: *Palestine, the Reality* (1939).

Por una parte, estos grandes duques judíos, por decirlo así, con toda su influencia en Londres; por otra, yo representaba a los judíos pobres. Estábamos hundidos, no nos hacíamos oír: los que habían venido de los *ghettos* de Polonia y de Rusia no podían hablar ni oír, aunque se les obligara. Era una lucha muy desigual. Y dice mucho en favor de la intuición de Gran Bretaña el haber elegido a mis judíos y no a los suyos. Quiero decirlo con toda franqueza.

Sir ABDUR RAHMAN (India): En *The Times* del 1° de marzo de 1918, Vd. aparece diciendo: "No aspiramos a fundar un Estado sionista. Lo que queremos es un país en que todas las nacionalidades y todos los credos tengan iguales derechos e igual tolerancia".

Sr. WEIZMANN: Es posible que dijera eso; no lo recuerdo. Lo he olvidado. No se pueden citar los discursos de un hombre público después de veinticinco años, porque en ese lapso de veinticinco años han cambiado demasiadas cosas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sólo hice la cita porque Vd. citó lo que sucedió hace veinticinco años atrás. Sólo es pertinente en ese sentido.

Sr. WEIZMANN: Está bien. No queríamos hablar de Estado en aquella época. Hablábamos de un Hogar Nacional. Pero las características son las mismas, se trate de un Hogar Nacional o de un Estado. Creemos que en un Estado judío todos los pueblos vivirán en armonía y libertad.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Estaba incluida Palestina en el acuerdo con Feisal?

Sr. WEIZMANN: No, ciertamente no.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Entonces, ¿se incluía la inmigración en Palestina, pero no la libertad del pueblo que vive en Palestina?

Sr. WEIZMANN: No entiendo bien. No se incluyó a Palestina porque Feisal no la consideraba como país árabe, como un país sobre el que tuviera algún título.

Sir ABDUR RAHMAN (India): En aquella época, él no tenía títulos sobre ningún país.

Sr. WEIZMANN: Oh, sí. Reinvidicaba sus títulos sobre los países árabes. Estaba dispuesto a excluir de la reclamación a Palestina.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Pero en el acuerdo no se menciona la exclusión de Palestina.

Sr. WEIZMANN: No, pero sí permitía la inmigración en Palestina — que nosotros deberíamos

dirigir, financiar y fomentar — quería decir que no reclamaba ningún derecho sobre Palestina como país árabe.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Eso es todo.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Desearía volver a la cuestión de la solución. Estimo que, en una de sus respuestas, usted no destacó suficientemente la única ventaja que la partición puede tener, que sería la inmediata independencia. Esta es la única ventaja, como dije antes. Pero en todo caso, creo que Vd. eliminó sin mayor estudio la cuestión del Estado federal. Creo que los Estados federales tienen algunas ventajas. La primera es la forma de resolver la cuestión de las minorías. Otra, que conservan intacta la integridad económica del país. Además, a Vds. les consta que cierta parte de la población judía se opone a la partición. Unos porque quieren más, otros porque creen que existe una posibilidad de colaborar con los árabes. Ahora quiero referirme a la respuesta que usted dió antes al Presidente. Desearía que Vd. expusiera más claramente los inconvenientes reales de un posible Estado federal, que estuviera gobernado por un Consejo nombrado en parte por las Naciones Unidas y en parte por los Estados mismos, en el cual cada Estado legislaría para sí mismo y, por supuesto, se trataría de dar a la población judía todos los territorios que ahora no están poblados o están poco poblados. Le ruego que tome en consideración esta pregunta y se sirva contestarla.

Sr. WEIZMANN: No le importaría a Vd., señor, que aplazase por algunas horas mi respuesta. Así podré darle una respuesta adecuada. No estoy preparado para contestar en este momento.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Muy bien, señor.

Sr. WEIZMANN: Muchas gracias por su pregunta, que me abre nuevos horizontes.

Sr. BLOM (Países Bajos): Quiero hacer sólo una pregunta. Querría saber si el Dr. Weizmann recuerda en qué época oyó hablar por primera vez del Mensaje de Hogarth.

Sr. WEIZMANN: Conocí al profesor Hogarth la primera vez que vine a Palestina, en 1918. Fui primero a Egipto y luego a Palestina. Conocí aquí al Profesor Hogarth y tuve la oportunidad de discutir con él toda esta política. Sabía que tenía una misión cerca de los árabes, pero no llegué a saber cuál fuera. No se me informó sobre el particular.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Sabe Vd. de qué misión se trataba? ¿Se enteró Vd. cuando se

publicaron estas cartas, creo que por primera vez, en 1939?

Sr. WEIZMANN: Leí acerca de Hogarth, sólo lo que fué publicado, pero no sabía nada en la época en que estuvo en Palestina.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Cree Vd. que sus cartas fueron publicadas por primera vez en 1939?

Sr. WEIZMANN: Sólo las leí cuando fueron publicadas, aunque conocí a Hogarth mucho antes. Ignoraba cuáles eran sus actividades. Sabía que trabajaba entre los árabes. No creo que fuera partidario entusiasta de la política de la Declaración de Balfour. No puedo decirlo. No era muy comunicativo sobre el particular.

Sr. BLOM (Países Bajos): Lo que desearía saber, señor Presidente, es si cuando el Dr. Weizmann vió impresas las cartas de Hogarth por primera vez, estimó que estaban en contradicción con la Declaración de Balfour.

Sr. WEIZMANN: No puedo hacerme responsable de los mensajes contradictorios que el Gobierno británico envió a diferentes personas durante la guerra. Tal vez hay ahí un elemento de contradicción. No lo sé. No es una contradicción de la que seamos responsables. Agradezco la oportunidad que Vd. me ha dado de hacer esta declaración en respuesta a su pregunta. No quiero eludir la pregunta: no puedo contestarla. No es de mi incumbencia. Es posible que haya habido casos, no sólo en el Gobierno británico sino en muchos otros gobiernos, especialmente durante la guerra, en los que un departamento no sabe lo que hace otro departamento. Ha sucedido así antes. Sucede aún en la Organización Sionista, que no es aún un gobierno. Pero hemos visto esas divergencias muchas veces. Lo que sé es esto: Fuera lo que fuera el mensaje de Hogarth, si contenía alguna contradicción, no fuimos informados sobre el particular. Se nos dió una Declaración y se nos dijo que nos correspondía a nosotros aplicarla. Se nos pidió que aplicásemos el Mandato. El Mandato fijaba, como Vds. saben, todas las formas y los medios de poner en práctica esta Declaración. Lo aceptamos al pie de la letra. Basados en su autoridad, en lo que se nos dijo repetidamente, nosotros consagramos nuestro dinero, nuestra energía, nuestros hombres a este país, y hemos hecho de este país lo que es. Si desde el principio, por el mensaje del Profesor Hogarth, hubo alguna contradicción, no lo sé. Esto se aplica también a todas las contradicciones que hay en la carta de McMahon, que sin duda Vds. conocen.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Querría hacer una pregunta. Ha leído Vd. una carta

del Mariscal Smuts. ¿Cree Vd. que la opinión del Mariscal Smuts sobre la cuestión de Palestina y la Declaración de Balfour está incluida en la carta que acaba de leer?

Sr. WEIZMANN: Creo que representa la opinión del Mariscal de Campo Smuts.

Sr. BLOM (Países Bajos): Hay otras opiniones en la Carta del Mariscal Smuts sobre los aspectos históricos de la Declaración de Balfour.

Sr. WEIZMANN: Sí. Creo saber algo sobre el particular. Solía ver al Mariscal Smuts bastante a menudo. El Mariscal Smuts se identificó con la Declaración de Balfour y con el significado de la Declaración de Balfour, en el sentido que el señor Balfour le daba. El Mariscal Smuts pensaba que acabaría por llevar a un Estado judío en la totalidad de Palestina. Y como Vds. ven ahora, él considera la partición como lo que los franceses llaman un *pis-aller*, como un mal menor.

Sr. BLOM (Países Bajos): Muchas gracias, Dr. Weizmann.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguien hacer otra pregunta?

(No hay respuesta.)

El PRESIDENTE: Entonces lo doy las gracias, una vez más, Dr. Weizmann. Espero que no le hayamos fatigado.

Sr. WEIZMANN: Gracias a Vd. señor Presidente, gracias a Vds., señores. Han sido muy amables y muy generosos conmigo.

(El Dr. Weizmann se retira de la mesa.)

Continuación de la audiencia de los representantes de la Agencia Judía

El PRESIDENTE: Pasaremos ahora al tercer punto del orden del día: la audiencia de la Agencia Judía. Sir Abdur Rahman continuará interrogando al señor Ben Gurion y al señor Shertok.

(El señor Ben Gurion y el señor Shertok ocupan puestos en la mesa.)

Sir ABDUR RAHMAN (India): Señor Ben Gurion, ¿quiere Vd. hacer algún comentario sobre las siguientes declaraciones formuladas en nombre del Gobierno británico?: 1. La declaración del General Allenby, poco después de la derrota de los turcos, según la cual él "recordó al Emir Feisal que los Aliados tenían el compromiso de honor de esforzarse por lograr

una solución, de acuerdo con los deseos de los pueblos interesados, y le pidió que confiase sin reservas en la buena fe de aquéllos"; 2. La declaración del Comandante Hogarth al Rey Hussein, en enero de 1918, en el sentido de que el Gobierno británico estaba decidido, hasta donde fuera compatible con la libertad tanto económica como política de la población existente, a que no se pusiera ningún obstáculo para que los judíos volvieran a Palestina; 3. La carta de Bassett al Rey Hussein, fechada el 9 de febrero de 1918, en el sentido de que el Gobierno de Su Majestad hasta la fecha había hecho suya la política de asegurar la liberación de los árabes, y que esta era la política que estaba resueltamente decidido a continuar, protegiendo a los árabes ya libres de todos los riesgos y peligros, y ayudando a los que aun estuvieran bajo el yugo de los tiranos, a obtener la libertad; 4. La Declaración anglofrancesa del 7 de noviembre de 1918, de que el objetivo previsto por Francia y Gran Bretaña al proseguir la guerra en el Oriente era asegurar la liberación completa y final de los pueblos que habían estado tanto tiempo oprimidos por los turcos, y establecer gobiernos y administraciones nacionales, cuya autoridad derivase del libre ejercicio de la iniciativa y de la elección de las poblaciones indígenas; y contribuir al establecimiento de gobiernos y administraciones indígenas en Siria (desde la línea del Taurus a la frontera de Egipto y a Mesopotamia) que ya había sido liberada por los Aliados, así como en aquellos territorios que estaban tratando de liberar, y reconocerlos tan pronto como fueran establecidos.

Sr. BEN GURION: No, señor.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Sabe Vd. algo acerca de la Comisión Haycraft, nombrada para investigar los desórdenes de 1921 en Palestina?

Sr. BEN GURION: Sí, señor.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Ha leído Vd. sus recomendaciones?

Sr. BEN GURION: Creo que las leí oportunamente.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Hicieron los árabes alguna objeción, suscitada por el celo religioso, a las visitas de los judíos a Palestina, o incluso a la inmigración moderada antes de 1917?

Sr. BEN GURION: Antes de esa fecha nada tenían que decir en Palestina. Eran los turcos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Motivó la inmigración judía desórdenes árabes y derramamiento de sangre en Palestina?

Sr. BEN GURION: Hubo inmigración judía y hubo desórdenes. Tal vez lo uno fué causa de lo otro. Es un hecho que ambas cosas sucedieron. Pudo haber otras causas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Podría Vd. señalar alguna otra causa?

Sr. BEN GURION: Sí, una causa muy importante fué que las Potencias del Eje enviaron dinero e instrucciones para preparar una campaña terrorista contra los judíos. Esta fué una de las causas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo sucedió eso?

Sr. BEN GURION: En 1936, 1937, 1938 y 1939.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No hubo desórdenes antes de 1936?

Sr. BEN GURION: Los hubo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿A qué se debieron? ¿Cuál fué la causa?

Sr. BEN GURION: Hubo muchas causas. Esta fué una de ellas. Una causa, por ejemplo, fué que en 1929 algunas personas nos acusaron falsamente de haber atacado la Mezquita de Omar, acusación tan verdadera como la hecha contra los judíos, de beber sangre de niños cristianos por razones rituales. Esa fué una causa bastante grave de disturbios en Damasco en 1940, en los que fueron asesinados por la población muchos judíos con motivo de tal acusación. Una acusación de esa índole se hizo en 1929, y fué causa de graves desórdenes que dieron por resultado el exterminio de toda la comunidad judía de Hebrón, donde no había habido inmigración.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Llegó la inmigración en Palestina entre 1931 y 1939 a 218.000, mientras que en el conjunto de los Estados Unidos de América, Brasil, Australia y la Argentina, con una superficie doscientas veces mayor que la de Palestina, sólo alcanzó a 207.000?

Sr. BEN GURION: Sí, esos son hechos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Qué sabe Vd. acerca del Estado judío de Birobidján?

Sr. BEN GURION: He oído hablar de él.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Como de un Estado extranjero?

Sr. BEN GURION: Creo que tiene autonomía, pero verdaderamente no puedo dar detalles exactos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No ha tenido Vd. antes oportunidad de informarse acerca de él?

Sr. BEN GURION: Creo que hay muchas cosas que Vd. ha visto y yo no. No, no he visto esto.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Le estoy exponiendo la cuestión. Así es que, ¿no sabe usted si su superficie llega a treinta mil millas cuadradas o si viven allí cien mil judíos?

Sr. BEN GURION: Sé que la U.R.S.S. es un país tan vasto que bien puede contener una región tan amplia como la que Vd. menciona, pero verdaderamente no puedo afirmarlo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Sabe Vd. si es verdaderamente un Estado?

Sr. BEN GURION: No; por lo que yo sé, no lo es. Tiene autonomía y es fiel a esa condición autónoma. Sólo hay una minoría judía, según tengo entendido; pero desconozco el resto. No soy un especialista en esto, e ignoro por qué deba dar yo esta información.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sólo quiero saber si el lenguaje oficial de aquella región es el yidish.

Sr. BEN GURION: Hasta donde yo sé, no lo es. Creo que éste es el único lugar del mundo en donde se reconoce un idioma oficial judío.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Palestina es sagrada para los cristianos, y es sagrada para los musulmanes; admitido esto, ¿permitirían Vds. a todos los musulmanes y a todos los cristianos que vinieran a establecerse en Palestina, en las mismas condiciones en que Vds. quieren establecerse en Palestina?

Sr. BEN GURION: Hay una diferencia. Es desde luego que es sagrada para los cristianos. Usted es musulmán y dice que es sagrada para los musulmanes. Le creo por su palabra.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No lo sabe Vd.?

Sr. BEN GURION: Me basta con su palabra en este caso. Pero los judíos venimos a Palestina porque es nuestro país; ha sido nuestro hogar durante 3.500 años. Además de esto, es sagrada para nosotros porque es el centro de nuestra religión. Sé que Roma es sagrada para los cristianos, y ningún cristiano reclamará el derecho a poseer Roma. Aquí no es este el caso. Estamos aquí basados en el hecho que es el país de nuestro pueblo; fuimos desposeídos por la fuerza, pero no renunciamos a él. Estamos volviendo a nuestro hogar.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Me referiré a eso más adelante. Sólo quería saberlo porque, como Vd. lo sabe, los musulmanes solían volverse hacia la región sagrada de Masjid Aqsa, como su Caaba, en el momento de la oración hasta que el Profeta les ordenó volver la cara hacia la Meca.

Sr. BEN GURION: Lamento sinceramente tener que contradecirle, pero por lo que he leído de historia de los musulmanes, al principio, el Profeta de los musulmanes les hacía volverse hacia Jerusalén; mientras estuvo en esta ciudad aceptaba también otras cosas; pero más tarde, cuando los judíos vivían en Arabia, se negaron a aceptar ese precepto y muchos de ellos, especialmente los judíos de Medina, murieron por eso, porque se negaron a aceptarle como profeta. Dijo a su pueblo que se volviera hacia la Meca, pero a mi entender esto no tenía nada que ver con la reconstrucción de la Meca.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Era la Caaba de la Meca....

Sr. BEN GURION: Esta es una discusión en la que no debo entrar, ya que es materia religiosa.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sólo quería saber cuántas sinagogas había en Palestina antes de 1939.

Sr. BEN GURION: No dispongo de esa información.

El PRESIDENTE: Ruego una vez más al público que guarde silencio.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Pronunció el Presidente del Décimo Congreso Sionista, celebrado en junio de 1931, las siguientes palabras?: "Sólo aquellos que sufren de crasa ignorancia o actúan de mala fe, pueden acusarnos del deseo de establecer un reino judío independiente. Quienes sostienen esto, si lo hacen honradamente, parecen confundir el sionismo con la creencia mesiánica. Nuestro ilimitado amor a Palestina debe su origen también a esta creencia, pero nunca se nos ha ocurrido a nosotros, modernos sionistas prácticos, introducir tendencias mesiánicas en nuestro movimiento."

Sr. BEN GURION: El Presidente estuvo aquí hace pocos momentos. Creo que esta pregunta debió Vd. habérsela hecho a él.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No, no sabía que el doctor Weizmann hubiera sido el presidente de aquel Congreso.

Sr. BEN GURION: No fué presidente de aquel Congreso. Hasta donde yo sé, el que entonces era Presidente no hizo tal declaración.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ La hizo alguna otra persona ?

Sr. BEN GURION: No lo sé. Usted me preguntó si el Presidente hizo tal declaración. Si mal no recuerdo, el Presidente de aquel Congreso no hizo tal declaración.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ No puede Vd. decir si alguna otra persona hizo esa declaración ? Sólo estoy tratando de tener una idea clara acerca de la cuestión. Pudo haber sido alguna otra persona.

Sr. BEN GURION: Personas de todas clases hicieron toda clase de declaraciones, pero no se me puede pedir que me acuerde de cada una de ellas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Fuera de los intentos sionistas, ¿ han intentado otros judíos obtener la soberanía política de Palestina ? ¿ Han intentado otras personas crear un Estado soberano en Palestina ?

Sr. BEN GURION: Sí, los judíos en el curso de la historia. Antes de las Cruzadas y durante las Cruzadas, todos los judíos de Palestina fueron exterminados. Después de ello, en tiempos de los turcos, los judíos intentaron volver a Palestina y restaurarla, porque creían que al restaurarla iban a restablecer, como lo llamaban en su propio lenguaje, un reino judío. Nosotros no usamos la palabra reino; lo que querían decir era Estado. En cierto momento, uno de los militares turcos, un alto funcionario de Turquía, escribió un capítulo sobre el movimiento para establecer una parte de Palestina como una provincia judía.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ A qué distancia de la frontera egipcia está la colonia judía más meridional del Negev ?

Sr. BEN GURION: Creo que a unos diez kilómetros. No puedo puntualizarlo exactamente. No lo recuerdo, a pesar de que viajé por esa región. Tal vez a veinte kilómetros.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Hay algunas colonias judías cerca de la frontera siria ?

Sr. BEN GURION: Sí, las hay.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Cuántas y a qué distancia ? Dígame sólo los números.

Sr. BEN GURION: Hay muchos judíos en la frontera. Hay una colonia cerca de la frontera del Líbano. La frontera pasa por el medio de una colonia.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Se aprobó alguna ordenanza legalizando los piquetes de

protesta de los judíos contra el empleo de mano de obra árabe, en 1940 o en época cercana ?

Sr. BEN GURION: No. Hubo piquetes de protesta en diferentes épocas, y en una ocasión tuve el honor de tomar parte en ellos. Entonces se excluía a los judíos del trabajo en las colonias judías.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Se aprobó la ordenanza legalizando los piquetes de protesta ?

Sr. BEN GURION: Sí, se aprobó una ordenanza sobre piquetes de protesta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Fué en 1940 o en fecha cercana ?

Sr. BEN GURION: No, antes de esa fecha. ¿ A qué ordenanza se refiere Vd. ?

Sir ABDUR RAHMAN (India): A la ordenanza sobre piquetes de protesta.

Sr. BEN GURION: No, no sobre piquetes de protesta, ni en 1940. Fué mucho antes de eso.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Puede Vd. imaginar que algún país del mundo — Canadá, Australia, los Estados Unidos de América, Africa del Sur o Inglaterra — permitiera la inmigración de judíos en número ilimitado, de estar expuesto al riesgo de que sus propios naturales queden en minoría ?

Sr. BEN GURION: No veo ninguna necesidad de imaginar tal cosa. Si Vd. quiere preguntar por qué queremos venir a Palestina, ya se lo he dicho, es porque volvemos a nuestro país; pero no entiendo por qué quiere Vd. que imagine la posibilidad de tal cosa fuera de nuestro país. Claro que no nos la imaginamos, que no nos la podemos imaginar. Por el contrario, como dije en mi discurso de apertura, se nos ofreció espacio en otro país, en Africa; y rehusamos por esa razón, porque no lo considerábamos nuestro país.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Cree Vd. que aumentará la amistad entre judíos y árabes si se permite una inmigración ilimitada en Palestina ?

Sr. BEN GURION: Creo que cuando los judíos sean de nuevo una nación independiente, establecerán buenas relaciones con sus vecinos. En otro caso, no. Habrá dificultades con los árabes que creen poder hacer con los judíos lo que los europeos hicieron con ellos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿ Han sido muy tirantes las relaciones entre árabes y judíos desde el Mandato ?

Sr. BEN GURION: Como he dicho, las relaciones individuales entre judíos y árabes eran a menudo muy cordiales en tiempo de los turcos y lo son hoy, pero las relaciones políticas entre las comunidades árabes y las comunidades judías no son buenas y esto se debe a que se les ha colocado en oposición.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Quién poseía y ocupaba Palestina, como se la conoce hoy, antes de los israelitas?

Sr. BEN GURION: Hubo numerosos pueblos que vinieron aquí; son muchos los nombres.

El PRESIDENTE: ¿Antes de quién?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Antes de los israelitas.

Sr. BEN GURION: Se pueden encontrar los nombres en nuestra Biblia.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Han desaparecido todos?

Sr. BEN GURION: Sí, todos ellos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Han desaparecido todos ellos y sus descendientes?

Sr. BEN GURION: Sí, desaparecieron.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Y los labriegos que existen hoy en Palestina, ¿son sus descendientes?

Sr. BEN GURION: No lo creo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Sabe Vd. que Abraham tuvo dos esposas — por lo menos las dos esposas que nos interesan — Agar y Sara? Sara fué la primera y Agar la segunda. Ismael fué el hijo de Agar; Isaac fué el hijo de Sara. ¿Es verdad esto?

Sr. BEN GURION: Sí.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Bien, se predijo en la Biblia — cuando hablo de la Biblia me refiero al Viejo Testamento, no me refiero en nada al Nuevo Testamento — se predijo en el Viejo Testamento que nacerían de Israel doce tribus.

Sr. BEN GURION: No, no es cierto.

El PRESIDENTE: Sir Abdur, ¿querría usted hacer el favor de dirigir las preguntas hacia este lado?

Sr. BEN GURION: Se dice en la Biblia, respecto a aquellos dos hijos, que a "Isaac y a la simiente de Isaac daré esta tierra".

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo abandonaron Palestina los judíos?

Sr. BEN GURION: Nunca la abandonaron.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Han permanecido siempre aquí?

Sr. BEN GURION: Sí, con excepción del período de las Cruzadas, en que todos los judíos fueron totalmente exterminados.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo sucedió eso?

Sr. BEN GURION: Como sabe Vd., sucedió en los siglos X, XI y XII.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuántos judíos . . . ? ¿Fué Tito muy cruel con los judíos?

Sr. BEN GURION: Puede Vd. confiar en los documentos históricos que existen. Quiero decir que fué cruel. Destruyó el Templo, expulsó a sus dirigentes, los condenó a muerte en los circos en Roma, los vendió como esclavos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y eso también sucedió en el siglo I de la Era Cristiana?

Sr. BEN GURION: Sí, pero no expulsó a todos los judíos; 130 años después de que los judíos guerrearon con los romanos, 600.000 judíos, según los Apóstoles, fueron muertos por las legiones romanas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo sucedió eso?

Sr. BEN GURION: En el año 130 de la Era Cristiana.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Volviendo ahora a cuestiones relacionadas con el Mandato, ¿puede usted darme una idea de la porción del presupuesto que se gasta — no deseo la cifra exacta, si me da Vd. la referencia al Informe de la Administración — sólo quiero tener una idea suya de lo que, en proporción con el ingreso total, se gasta en seguridad pública?

Sr. BEN GURION: Le referiré al Informe y a nuestros testigos, el señor Horowitz y el señor Bernstein.

El PRESIDENTE: Reservaremos las preguntas sobre asuntos económicos para la audiencia del señor Horowitz y del señor Bernstein.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Ahora, algo más. Voy a leerle una lista de aldeas árabes que se me ha dicho fueron arrasadas y le pregunto si

es exacta o no: Shatta, Afuleh, Jeidah, Tab'oon, Jinjar, Mejdal, Jisr al-Majme, Tel Adas, Jallood, Sasafeh, Tel Esh-Shamaam, Al-Hartiya, Sheikh Breik, Hrief, Defna, Kahn ed-Duer, Madekhel, Khayyan al-Walid, Cofarta, Jadra, Kirdana, etc. ¿Han sido arrasadas estas aldeas árabes? ¿Existen ahora como aldeas árabes?

Sr. BEN GURION: Agradezco a quienes le proporcionaron este material, que nos haya dado Vd. la oportunidad de hablar sobre ello. Quiero que, no sólo Vd., sino toda la Comisión lo sepa. Uno de nuestros testigos le contará la historia completa y no sólo en una forma de "sí o no", como Vd. pide.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Me dará Vd. la información más tarde.

Sr. BEN GURION: Recibirá Vd. esa información más tarde y le estoy profundamente agradecido por haber hecho la pregunta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Dado que los judíos han hecho declaraciones en el sentido de que ningún árabe ha sido desplazado, y los árabes han asegurado lo contrario, quería verificar esas afirmaciones.

Sr. BEN GURION: Es su función hacerlo.

El PRESIDENTE: Les ruego que continúen.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Es verdad que, a pesar de las medidas restrictivas, los judíos han estado de hecho adquiriendo tierras de los árabes?

Sr. BEN GURION: Sí, en forma limitada. Es verdad, durante los últimos años, desde 1939.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Tendría Vd. la amabilidad de darme todas las cifras respecto a la división de tierras adquiridas en contra de los reglamentos existentes?

Sr. BEN GURION: Lo siento, no podemos hablar de eso. No se infringió ningún reglamento. Se hizo en conformidad con los reglamentos. Recibirá Vd. todas las cifras referentes a todos los años desde 1939 hasta este momento. Lástima que tales reglamentos no hayan podido ser derogados; se hizo de conformidad con los reglamentos.

El PRESIDENTE: ¿Desea Vd. hacer alguna otra pregunta sobre el problema político?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sí. ¿Cree Vd. que políticamente hay espacio en este país tanto para los árabes como para un número ilimitado de judíos?

Sr. BEN GURION: En primer lugar, no existe lo que Vd. llama un número ilimitado de judíos. Existe un número limitado de judíos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Entonces, digamos, un número ilimitado de inmigrantes?

Sr. BEN GURION: Su número es limitado. Creo — y estoy convencido, no es una cuestión de creencia — que durante los últimos 40 años no he hecho otra cosa sino estudiar este problema, porque es un asunto de vida o muerte para mí y para mi pueblo. Sostengo que esto es una convicción, y no una mera creencia, que hay espacio en este país para cada uno de los habitantes de Palestina que ya están aquí, sean estos judíos, cristianos, armenios, árabes, musulmanes u otros, y para varios millones de judíos por venir. No puedo fijar el número exacto, porque esto depende de numerosos factores, especialmente del grado de desarrollo económico y del grado de autoridad para obtener tal desarrollo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Confío en que Vd. recuerde mi pregunta. No me refiero al aspecto económico, sino al político.

Sr. BEN GURION: Entonces, no entiendo exactamente lo que quiere Vd. decir. Si me pregunta Vd. acerca del espacio, esto es, si hay espacio, esta es una pregunta económica. Pero si me pregunta Vd. acerca de ello políticamente, en absoluto, no es una pregunta. Políticamente, por ejemplo, puedo imaginar un vasto territorio donde no puede entrar ningún judío, aunque haya millones de millas cuadradas de tierra. Se trata de dos preguntas diferentes, y la política nada tiene que ver con el espacio.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Por vía de información, ¿se paralizaron en Palestina las exportaciones de varios productos en 1920 o cerca de esa fecha?

El Presidente: ¿No cae eso también dentro del campo económico?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Es una pregunta de alcance económico y la retiro. Suprimiré todas las preguntas sobre cuestiones económicas.

El PRESIDENTE: ¿Desea Vd. hacer alguna otra pregunta sobre el problema político?

Sir ABDUR RAHMAN (India): No.

El PRESIDENTE: En este caso, creo que debemos levantar la sesión y dar a Vd. las gracias.

Sr. BEN GURION: ¿Han terminado todos conmigo?

El PRESIDENTE: Continuaremos en una audiencia próxima con las preguntas al señor Horowitz y a sus colegas.

Sr. BEN GURION: Quiero decir, ¿se ha concluido con todo el aspecto político?

El PRESIDENTE: Tal vez haga algunas preguntas y una de ellas es la misma que le hicimos al Dr. Weizmann. ¿Qué piensa Vd. de un Estado federal? No quiero decir con ello que estamos especialmente interesados en un Estado federal. Sólo queremos explorar las posibilidades.

Sr. BEN GURION: Estoy dispuesto a contestar ahora si usted lo desea. No queremos tomar en consideración ninguna solución que excluya la independencia completa y la igualdad como nación con los árabes en este país. Si de cualquier modo se llegara a una solución en la que no se nos considerase una nación y se nos negase la igualdad como nación, estaremos en contra de ella, porque hay dos cosas que estimamos como esenciales para nuestra existencia misma y para nuestra dignidad humana — porque creemos que los judíos como pueblo y como seres humanos tienen derecho a la dignidad — ; y estos dos problemas vitales son los siguientes: el primero, el derecho del judío desgraciado, molesto, oprimido, maltratado — o que, por cualquier otra razón, no puede permanecer donde está y para el cual hay económicamente un lugar en Palestina — su derecho a venir y establecerse aquí; y el segundo, que el pueblo judío en su conjunto, en su propio país, tenga la misma condición jurídica que cualquier otro pueblo libre en el mundo. Si el mundo aboliese las soberanías separadas, lo bendeciríamos, pero aunque la familia humana hubiera de ser una, aun entonces el mundo no podría abolir la autonomía; pero cualquiera que sea el régimen que haya en el mundo para cualquier otra nación libre, lo reclamamos para nuestro pueblo; nada menos y nada más. Estaremos en contra de toda discriminación contra el pueblo judío, pero si se puede asegurar nuestra independencia e igualdad como nación — lo que también incluye el ser Miembro de las Naciones Unidas — por el bienestar de aquellos que están en el país y por el bienestar de nuestros vecinos, será necesario — creemos que será necesario — que el Estado judío (ayer declaré lo que queremos decir con Estado judío, un Estado donde los judíos estén en mayoría y sean todos iguales) que tal Estado coopere con los Estados vecinos. Somos los primeros en manifestar nuestra aquiescencia, aunque esa cooperación no haya de limitarse solamente a asuntos económicos, sociales y culturales.

Si nuestros vecinos están dispuestos a cooperar políticamente en una organización regional, los recibiremos con agrado, y se crearán

lazos entre estos y los Estados vecinos, como se acuerde libremente entre ellos y como lo deseen las Naciones Unidas. Esta puede ser la consideración principal, pero la condición es que seamos copartícipes iguales y que tengamos intereses mutuos que deben ser deseables para las Naciones Unidas.

De esta manera, un Estado judío independiente no excluye el ser parte de una judería más numerosa, ni la cooperación ya sea de Estados simpatizantes o de Estados del Oriente Medio, o de cualquier otro Estado extranjero. No las excluye. Es posible que lo que necesitamos sea esta cooperación, esencial para nuestra tarea, verdaderamente interminable.

El PRESIDENTE: ¿Tiene Vd. preferencia por un Estado federal o por un sistema de partición?

Sr. BEN GURION: Queremos tener un Estado propio y ese Estado puede ser federado si el otro Estado o los otros Estados están dispuestos a ello en interés mutuo, a condición de que nuestro Estado sea, por derecho propio, Miembro de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE: Otra pregunta que no ha surgido antes. ¿Cree Vd. que los Lugares sagrados requerirán un sistema especial para Jerusalén?

Sr. BEN GURION: Desde luego, no solamente en Jerusalén; todos los Lugares sagrados deben ser protegidos internacionalmente, para que todas las religiones que tienen interés especial en esos Lugares sagrados tengan acceso libre y sin trabas a ellos; y, hasta donde sea posible, la custodia debe ser puesta en sus manos. No quiero seguir adelante, porque conozco las dificultades que esto puede hacer surgir entre las comunidades cristianas. Por ello, eso debe ser puesto en manos de una autoridad más alta. Pero, sin duda, debe haber garantías internacionales para la libertad y el carácter sagrado de todos los Lugares sagrados de Palestina.

El PRESIDENTE: ¿Cree Vd. que sería necesario para Jerusalén el sistema de administración fiduciaria o algo semejante?

Sr. BEN GURION: No, la cuestión de los Lugares sagrados es verdaderamente confusa. Los Lugares sagrados son sólo unos pocos lugares en Jerusalén. No son Jerusalén. Los hay también en la Ciudad antigua, y sobre ello hay diferentes opiniones, pero este no es asunto que hayamos de discutir aquí. Mas, no deben identificarse los Lugares sagrados de Jerusalén con ninguna otra ciudad de Palestina. Los hay en ciertos sitios. Hay un lugar sagrado para los cristianos en Belén. Hay un lugar sagrado en Nazaret.

Hay lugares sagrados para judíos, cristianos y musulmanes en Jerusalén. Aquí en Jerusalén las palabras "Lugares sagrados" sólo significan ciertos sitios de Jerusalén, pero Jerusalén mismo no es una parte de eso Lugares sagrados, y, por consiguiente, para la protección de esos lugares no debe comprenderse a Jerusalén en su conjunto, fuera de los Lugares sagrados.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): No sé si el punto a que me voy a referir ha sido ya planteado. Sinceramente creo que el pueblo judío desea vivir en paz con el pueblo árabe y cooperar con él para bien común; pero el estado de cosas en Palestina no parece seguir ese camino. Ambos pueblos parecen vivir separados. En la vida normal hay ciudades como Tel Aviv, para los judíos, o Gaza o Hebrón, cuya población es únicamente árabe. Todas éstas son o completamente judías o completamente árabes. Las escuelas también están separadas. Hay una escuela para los niños judíos y una escuela para los niños árabes. Hay escuelas técnicas separadas para unos y otros, y aun la Universidad es, en realidad, una Universidad judía. En la industria, los industriales judíos dan empleo a trabajadores judíos y los industriales árabes a trabajadores árabes. Hasta los sindicatos obreros están separados. ¿No cree Vd. que esta separación física y espiritual hace cada día más difícil la cooperación futura, la cooperación que usted desea y todo el mundo desea?

Sr. BEN GURION: Creo que lo que Vd. ha mencionado es un hecho, y un hecho muy importante en la vida de este país: que existe separación o, podría decir, diferenciación en la vida económica, en la vivienda, en la cultura, en las escuelas, como Vd. ha mencionado. Es verdad. Pero no creo que esto impida la cooperación futura entre judíos y árabes, como no creo que porque Inglaterra y Francia tengan economía, lengua y tradición distintas, se vean en la imposibilidad de cooperar. A pesar de sus discordias y de que durante muchos siglos cada una ha considerado a la otra como su principal enemigo, creo que desde 1940 ha habido una cooperación muy estrecha y creciente entre ambos países. Así, el hecho de que los pueblos tengan vidas separadas y distintas no debe impedir la cooperación. Por el contrario, advertimos el fenómeno opuesto: pueblos que tienen el mismo lenguaje y el mismo estado de cultura, se querellan entre sí y pelean uno con otro. No se deduce necesariamente de ello que los pueblos, para cooperar, hayan de usar el mismo lenguaje; no se deduce necesariamente que pueblos que usen el mismo lenguaje no puedan querellarse y guerrear entre sí.

Hay profundas razones que obligaron a los judíos a construir nuevas aldeas y ciudades. Hubo dos razones principales. Temo tener que

entrar en una explicación tal vez demasiado extensa, que no desearía hacer a esta hora tan avanzada.

Una de esas razones fué que no querían privar de nada al pueblo que ya estaba aquí. En segundo lugar, no podían vivir al mismo nivel. Pero esto no quiere decir que el judío que vive en su aldea y habla hebreo, y el árabe que vive en su aldea y habla árabe, no puedan cooperar para estar en las mismas condiciones, protegerse contra los ladrones, contra las plagas y contra todos los demás peligros. Hay casos de tal cooperación, aunque en una escala reducida. Estamos convencidos de que tan pronto como los judíos obtengan la igualdad, como miembros de un Estado, tal vez no en un solo día, pero por necesidad de ambos pueblos y en virtud de los dos hechos establecidos, habrá cooperación entre ellos, a pesar del hecho de que cada uno viva su propia vida. Viven su vida judía y viven su vida árabe. No vemos en ello ninguna dificultad para cooperar.

Sr. ENTEZAM (Irán): Sólo quiero hacer una pregunta, pero antes de hacérsela al señor Ben Gurion, desearía manifestarle que me complació mucho su alusión al Emperador de Persia, ya que en aquella época Persia prestó un servicio al pueblo de Israel.

Mi pregunta es la siguiente: Tal como yo lo entiendo, el señor Ben Gurion acepta una sola solución, y es la de un Estado de Palestina independiente. Es evidente que en ese punto el señor Ben Gurion y los árabes están de completo acuerdo. Ambos quieren un Estado independiente y ambos quieren un Estado democrático. Insisto en las palabras "democracia" y "Estado democrático" porque, en primer lugar, es una expresión de moda y preferida en este momento; y también porque significa el gobierno de la mayoría. La única diferencia entre los árabes y el pueblo judío en este punto está en que los árabes dicen que se "establezca ahora ese Estado independiente", mientras que el pueblo judío dice: "no lo hagan ahora, esperen hasta que tengamos una mayoría en el país".

Si aceptamos que Palestina es un caso especial y que puede necesitar un trato especial, ¿podemos aceptar al mismo tiempo la cuestión del aplazamiento y el principio de la autodeterminación? Me parece difícil aceptar al mismo tiempo el principio de la autodeterminación y el aplazamiento hasta que se establezca un Estado independiente. Esta es mi pregunta.

Sr. BEN GURION: Quiero ante todo informar al representante de Irán que aunque hayamos de olvidar, y olvidemos, todos los males que se nos han infligido, nunca olvidamos el bien que se nos haga; y esto no solamente en relación con Persia, no obstante que nuestras relaciones con

Persia fueron realmente brevísimas ya que fueron entre el pueblo judío y el gran imperio que llegaba a la frontera de Palestina.

En cuanto a la pregunta del representante de Irán, verdaderamente plantea todo el problema. Pero quiero ante todo decir que no se trata exactamente de la misma cosa, aun suponiendo que hablemos de un Estado democrático. Concebimos un Estado democrático como un Estado donde todos los ciudadanos son absolutamente iguales (aquí puedo usar la palabra "absolutamente", porque o hay igualdad o no la hay; no se puede tener igualdad para el 99% porque en este caso hay discriminación), sean judíos, árabes, musulmanes o de cualquier otra nacionalidad o religión; mientras que el Estado exigido por los árabes, en la forma manifestada oficialmente por la delegación árabe y por la Liga Árabe, es un Estado en el que desean hacer una discriminación contra los judíos, que no tendrían libertad de establecerse como ciudadanos iguales en derechos y esto no respecto a los judíos de fuera de Palestina, sino a los judíos que fueran ciudadanos de un pretendido Estado democrático de Palestina. No es, pues, exactamente lo mismo. Desde el principio quieren fundar un Estado sobre la discriminación racial. Este es el verdadero problema. No es una cuestión meramente de tiempo. Lo quieren ahora y nosotros lo queremos después de cierto tiempo. Formalmente, puede parecer lo mismo, pero creo que por mi parte sería injusto hacer de todo el problema sólo una cuestión de tiempo, diciendo que también queremos tener un Estado democrático, pero no ahora, sino después de cierto número de años. Es algo completamente diferente. Lo que decimos es que aquí, nosotros los judíos y nosotros el pueblo judío, tenemos un Estado y tenemos un derecho. No se puede crear ningún Estado, ningún régimen político conforme con la justicia, con la historia y con el Derecho internacional, si no se reconoce este Estado judío y este derecho judío, si se impide la realización de nuestro derecho. Y nuestro derecho comprende dos cosas: nuestra facultad de inmigrar a Palestina, por derecho propio, no como un judío que inmigra a América. Cuando yo fui a los Estados Unidos de América, los Estados Unidos de América eran libres. Yo había sido expulsado de Palestina por los turcos, y fui a los Estados Unidos de América, sin pasaporte (no tenía pasaporte porque me habían confiscado todos mis papeles). Fui a los Estados Unidos de América en 1915. Aun en aquella época, los judíos, o cualesquiera otras personas de Europa, podían entrar libremente en los Estados Unidos de América. No inmigraron en virtud de un derecho, porque los Estados Unidos de América podían decir sí, ustedes tienen la libertad de inmigrar, o podían decir no. Había épocas en que permitían la inmigración y otras

en que no la permitían. Pero el Gobierno francés, o el Gobierno inglés, o el Gobierno persa, no pueden decir a un persa o a un francés, usted no puede volver por derecho propio. Este es nuestro derecho en este país, y sólo en este país. Estoy manifestando nuestro punto de vista que creo es el punto de vista del derecho internacional y de la conciencia humana, tal como lo hemos conocido hasta ahora. Este es nuestro derecho, y sostenemos que sería injusto crear condiciones políticas que nos arrebatasen nuestro derecho. Esto se hace en muchos países. Les daré un ejemplo, aunque el caso no sea exactamente el mismo.

En el distrito de Columbia, en los Estados Unidos de América, viven más de un millón de personas — número superior al de judíos en Palestina — que no tienen derecho de autodeterminación. No tienen el derecho que todo norteamericano tiene en todos los Estados de la Unión, de elegir su propio gobernador. Se les privó de este derecho por una razón más general. Es el lugar central que pertenece a los cuarenta y ocho Estados de la Unión y por tener el privilegio de vivir allí, no tienen el derecho que tiene el ciudadano de Ohio, de Minnesota o de cualquier otro Estado. Así pues, este derecho no es siempre absoluto.

Cuando existe un derecho superior que pueda dejar sin efecto el derecho de autodeterminación, ningún país reconocerá — ni Persia ni Francia — el derecho de autodeterminación, digamos, de uno de sus territorios dependientes a ser independiente. Hay ciertos derechos de autodeterminación, y digo que el derecho del judío a volver a su país, como el derecho de nuestro pueblo a permanecer aquí como iguales copartícipes en la familia del mundo, están determinados por un derecho superior que se aplica a Palestina, y por consiguiente no debe crearse ningún régimen — ni Estado árabe, ni administración fiduciaria ni mandato — que haga imposible la realización de este derecho. Esta es la causa de nuestra oposición. No es sólo una cuestión de tiempo, pero si se nos dan los medios necesarios podrá resolverse siempre que haya independencia y que los judíos estén en mayoría. Sólo entonces el judío podrá volver si es perseguido. No quiero referirme a ningún país — digamos Patagonia — pero si en cualquiera estuviera en peligro de ser asesinado o perseguido, podrá volver si hay un lugar para él porque la mayoría se haya preocupado de ello. Y el pueblo judío en su conjunto — no cada judío — gozará de la misma condición jurídica que cualquier otro pueblo. Este es el punto esencial y no la cuestión de tiempo.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Supongo que el señor Ben Gurion ha escuchado la declaración del Dr. Weizmann, que fué recibida con aplau-

sos de entusiasmo por el público. Esta declaración está en favor de la partición de Palestina en dos Estados. Desearía conocer la opinión del señor Ben Gurion acerca de este sistema; no su opinión personal que es conocida en sus líneas generales, sino la opinión de la Agencia Judía. No pido una respuesta inmediata. Preferiría una opinión más cuidadosa, previa deliberación, de la Agencia Judía. Si se me permite sugerirlo, desearía que se incluyera en esta opinión meditada el punto de vista de la Agencia Judía sobre el posible sistema federal de estos dos Estados — un Estado judío y un Estado árabe — en Palestina, después de la partición. No me refiero a una federación rígida, sino a una especie de confederación de vínculos flexibles, en la que se afirmase el carácter independiente del Estado judío. Me permito hacer esta pregunta, pero no pido una respuesta inmediata.

Sr. BEN GURION: Quiero hacer dos observaciones al respecto. La primera, que el Dr. Weizmann tiene tal prestigio entre el pueblo judío y ocupa un lugar de tal importancia en nuestra historia y entre nosotros, que tiene derecho a hablar por sí mismo, sin delegación oficial alguna. Ustedes oyeron sus opiniones. También yo tuve el placer de oírlas. Como Vd. no insiste en que yo dé una respuesta inmediata acerca del sistema de partición, no lo haré, pero voy a repetirle lo que dijimos el año pasado y este año al Gobierno: que sostenemos y exigimos nuestro derecho, que se nos debe conceder en su totalidad por lo menos la parte occidental de Palestina y que la Palestina occidental debe constituirse en Estado judío, lo que creemos posible. Tenemos derecho a ello, pero estamos dispuestos a examinar una proposición de Estado judío en una región que no comprenda la totalidad de Palestina. La examinaremos, pero le agradezco que no me pida usted un plan completo.

Sobre la cuestión de la federación, dejé en claro anteriormente que depende realmente de lo que se quiera decir con la palabra "federación". Cuando se dice "Estado federal", quiere decirse que el Estado judío sería un Estado independiente. Daré un ejemplo, en Australia, pongamos por caso. Aunque Australia es parte de la Comunidad británica de Naciones, Australia es independiente. Cuando Inglaterra declara la guerra, Australia puede permanecer neutral; y cuando Australia declara la guerra, Inglaterra no está obligada a hacerlo. Tiene su propia representación y sus propios representantes, aunque esté ligada a un grupo más grande en una comunidad libre.

Si se quiere decir que el Estado judío debe estar federado con otros Estados, pero siendo independiente y Miembro de las Naciones Unidas, en este caso, no tendríamos ningún incon-

veniente en aceptarlo. En efecto, lo recibiríamos con agrado si fuera en beneficio de todos los pueblos de esta región y si fuera al mismo tiempo el deseo de las Naciones Unidas. Pero si se quiere decir que habría un Estado federal como, digamos, los Estados Unidos de América, donde hay cuarenta y ocho Estados — Nueva York es un Estado — pero realmente sólo hay un Estado; los Estados Unidos de América son sólo un Estado como Francia o como el Reino Unido, aunque existan Gales y Escocia e Inglaterra. Si se quiere decir que el Estado judío debe formar parte de un Estado Federal, como Nueva York forma parte de los Estados Unidos, esa es una negación del Estado judío y de la independencia judía. Estaremos en contra de esto. Un sistema tal no significa un Estado judío.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Creo que usted no me oyó cuando me referí a una confederación de vínculos flexibles.

Sr. BEN GURION: Digo que estaríamos dispuestos a formar parte no de una federación flexible, sino de una federación mucho más rígida sobre un pie de libertad e igualdad como pueblo libre e igual a los demás, sea confederado o federado. Esto no excluye la federación de un Estado judío con alguno de los Estados vecinos.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguien más hacer alguna pregunta? Si no, suspenderemos la audiencia hasta mañana a las 9 a.m.

Sr. BEN GURION: Permítanme ustedes que, antes de terminar, les manifieste, a todos y cada uno, mi más profunda gratitud por su paciencia y amabilidad al plantearme preguntas y escuchar mis contestaciones. Sé que Vds. desean conocer la verdad y hasta donde yo y mis colegas hemos podido, hemos tratado de complacerlos. Nuevamente agradezco su paciencia y amabilidad.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Ben Gurion. Los miembros de la Comisión se reunirán ahora a puerta cerrada.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.

ACTAS TAQUIGRAFICAS DE LA 24a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en Jerusalén, el miércoles 9 de julio de 1947, a las 9 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia

Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión. El orden del día para la sesión de hoy contiene dos puntos: la audiencia pública a los representantes de la Agencia Judía y la audiencia pública a los representantes del Vaad Leumi.

Creo que podemos aprobar este orden del día.
Se aprueba el orden del día.

Continuación de la Audiencia de los representantes de la Agencia Judía

En consecuencia, vamos a proseguir interrogando a los representantes de la Agencia Judía. En primer lugar, desearía saber si alguien quiere dirigir algunas preguntas al Rabino Fishman.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Yo desearía formularle una o dos.

Sr. KAPLAN (Representante de la Agencia Judía): El Rabino Fishman no está presente. No estaba enterado de que sería interrogado.

El PRESIDENTE: En ese caso, dejaremos las preguntas para otra ocasión. Señores Horowitz, Kaplan y Bernstein, tengan a bien ocupar sus puestos en la mesa.

(Los señores Horowitz, Kaplan y Bernstein ocupan sus puestos en la mesa.)

El PRESIDENTE: Por mi parte, sólo deseo reiterar mi pedido relativo a los mapas sobre los cuales hablamos cuando el señor Kaplan hizo su exposición.

Sr. KAPLAN: Le fueron enviados ocho ejemplares. Los otros mapas le serán remitidos mañana.

El PRESIDENTE: ¿Desea algún otro miembro formular algunas preguntas?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sí.

Al reunir datos sobre la mortalidad infantil, ¿calcularon Vds. la proporción de inmigrantes entre las diferentes categorías económicas o en los diferentes grupos económicos de árabes y de judíos?

Sr. HOROWITZ: Mis datos sobre la mortalidad infantil se referían a la población musulmana. No suministramos ninguna información sobre la población judía, entre la cual la disminución de la mortalidad fué también muy notable, pero lo que se trataba de demostrar era que la mortalidad infantil en la población musulmana disminuía junto, y en exacta correlación, con el aumento de la proporción de la población judía. Los datos suministrados se referían solamente a la población musulmana de Palestina. Aunque hay alguna inmigración de musulmanes en el país, es tan pequeña que no podría afectar en forma considerable las cifras definitivas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Esa no es una contestación a la pregunta que le formulé.

Sr. HOROWITZ: Quizás no la comprendí bien. ¿Me hace el favor de repetirla?

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Calcularon Vds. la proporción de la mortalidad infantil en las diferentes categorías económicas o en los diferentes grupos económicos de árabes?

Sr. HOROWITZ: Estudiamos la mortalidad infantil en la población rural musulmana, que es la más representativa del conjunto de la sociedad musulmana; y también estudiamos el grupo más pobre, el del agricultor árabe, que representa aproximadamente los dos tercios de la población árabe de Palestina.

Sir ABDUR RAHMAN (India): No creo entonces que hayan calculado la mortalidad infantil en relación con la condición económica de los distintos grupos sociales.

Sr. HOROWITZ: No, no hay datos para un análisis de esa naturaleza. Además, nosotros no creímos que fuera pertinente.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Calcularon Vds. los rendimientos económicos del capital que está siendo invertido en este país con el objeto de aumentar su capacidad de absorción?

Sr. HOROWITZ: Sí, señor.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Guarda relación el incremento de la actual capacidad económica de absorción con las grandes sumas de dinero que se han invertido con ese fin o con el rendimiento que se obtiene de tales inversiones?

Sr. KAPLAN: El costo de la colonización en Palestina es menor que en la mayoría de los otros países; menor que en Australia, por ejemplo. Si se compara el costo por persona, o por familia, en Palestina, con el correspondiente en Australia o en el Canadá, se verá que hemos

invertido aquí menos de lo que el Gobierno u otros organismos han invertido en esos países para colonizar. Y ya que se plantea la cuestión, deseo manifestar que sin duda estamos destinando cantidades considerables a la colonización, pero si no lo hiciéramos, el Gobierno tendría que hacerlo. No obstante, si se me pregunta si el costo de colonización guarda relación con el incremento de la capacidad de absorción, mi respuesta es afirmativa.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿A cuánto ascienden las cantidades adeudadas por las colonias judías al Fondo Nacional Judío? Creo que Vd. dió una cifra al Congreso Sionista.

Sr. KAPLAN: En relación con el Fondo Nacional Judío, las cifras son dos: una se refiere a la tierra. Respecto a la tierra, no hay problema, porque se pagan solamente el arrendamiento y lo que pagan es un cierto porcentaje proporcional al costo de la tierra y a la productividad. En el terreno agrícola es generalmente el 2%. La deuda con el Fondo de Fundación de Palestina y con los demás organismos que le están relacionados, asciende a cuatro o cinco millones de libras, aproximadamente.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Esa fué la cifra que usted dió al Congreso Sionista?

Sr. KAPLAN: No. Usted me preguntó cuál es la deuda con el Fondo Nacional. En el Congreso Sionista yo me referí al conjunto de las deudas agrícolas de los Establecimientos Judíos en Palestina, lo cual incluye muchos préstamos privados y comerciales.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿A cuánto ascendía ese préstamo?

Sr. KAPLAN: Mi cálculo actual es de 11 a 12 millones de libras, aproximadamente. Puede ser interesante agregar que actualmente es inferior a la producción agrícola anual. Comparando la producción agrícola con la deuda, esta última resulta menor que la producción agrícola anual.

El PRESIDENTE: ¿Cuánto es la diferencia?

Sr. KAPLAN: Muy poca. Según nuestros cálculos, la producción agrícola del año pasado fué de 14 millones de libras más o menos. Me refiero a la agricultura mixta judía.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No reciben ustedes grandes cantidades de dinero de Estados Unidos de América y de otros lugares y no están concentrando sus esfuerzos en transformar a Palestina en un Estado judío sea cual fuere

la cantidad de dinero que se esté gastando en el mejoramiento del país?

Sr. KAPLAN: Tendré que dividir esa pregunta en varias partes. Respondí ya a la primera parte en mi declaración y no tengo el propósito de repetirla. Permítame recordarle que dije, en mi declaración, que las colectas hechas en todo el mundo judío son muy importantes y que se hacen para incorporar nuevos inmigrantes y para aumentar la capacidad de absorción de Palestina. Los Estados Unidos de América tienen un papel de suma importancia. Hay actualmente cinco millones de judíos en los Estados Unidos de América. Constituyen la comunidad judía más grande y más rica. Por lo tanto, nosotros recibimos actualmente la mayor parte de nuestras contribuciones de los Estados Unidos de América. Si se me pregunta si recabamos dinero para absorber inmigrantes y desarrollar nuestro país, la respuesta es ciertamente afirmativa. Pero, si se me pregunta si hemos tomado en consideración el costo, lo que se quiere insinuar que estamos invirtiendo o gastando dinero sin preocuparnos de que el costo resulte fantástico, entonces mi respuesta es negativa. Estamos tratando de ahorrar dólares y centavos y de invertirlos en la mejor forma posible en las circunstancias actuales. Y estamos rindiendo cuentas a nuestros contribuyentes de todo el mundo y a los norteamericanos para mostrar cómo, desde nuestro punto de vista, se trata de una inversión muy buena. Es una inversión para revivir al pueblo judío.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Hay algunos aldeanos árabes totalmente desprovistos de tierras?

Sr. KAPLAN: Respecto a esa pregunta, permítame llamar su atención sobre el Estudio preparado por el Gobierno hace un año. Hay allí un capítulo titulado "Árabes Desalojados" y hay abundante información referente al censo realizado, no por nosotros, sino por el Gobierno respecto a los árabes desalojados. Allí se encontrará la cifra a que se ha llegado tras larga investigación de muchos años. Reconocidamente, el número de árabes desalojados es de 666. El Gobierno ofreció ciertas facilidades para su reinstalación. Sólo la mitad se aprovecharon de estas facilidades; la otra mitad las desecharon. Sobre este punto puede darle una información más detallada el Sr. Shertok, quien responderá también a la pregunta formulada ayer por el representante de la India. Pero todas las cifras que estoy mencionando ahora, se pueden encontrar en el Estudio del Gobierno. Mencioné hace un momento el total: 666. Sólo la mitad de ellos utilizan las facilidades gubernamentales para reinstalarse. Los otros consideraron que no valía la pena porque encontraron otras ocupaciones o medios de vida.

El PRESIDENTE: ¿Se sabe algo sobre la suerte de los que no utilizaron las facilidades ofrecidas por el Gobierno?

Sr. KAPLAN: Hay algunas indicaciones en el Estudio que he citado. Pero tenemos algún material complementario que el Sr. Shertok preparará para ustedes.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Considera Vd. que los predios de los árabes son, término medio, suficientes para mantener a la familia árabe a un nivel de vida razonable en las condiciones actuales?

Sr. KAPLAN: Traté de dar una respuesta bastante detallada en mi declaración. No deseo profundizar este asunto, pero diré que si tiene en cuenta la situación de los propietarios árabes en Palestina y en Transjordania y compara el nivel de vida, comprobará que es mucho mejor la condición del labrador árabe. A la pregunta de si la situación del labrador o agricultor árabe es satisfactoria, responderé que no. Pero esto no depende del tamaño de los predios. Su condición era peor hace veinte años. Depende de la forma de explotación de la tierra. Permítame llamar su atención sobre lo que dije anteriormente, cuando me referí a este asunto en forma más amplia. No desco repetirlo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): En vista de que existe un déficit y de que la población árabe experimenta un crecimiento gradual que duplica su número aproximadamente cada 27 años, ¿no es necesario adoptar una política agraria que ampare a la población rural?

Sr. KAPLAN: Otra vez estamos tratando la misma cuestión. Deseo aclarar bien mi punto de vista. Quizá no lo he logrado todavía. En primer lugar, la población agrícola árabe aumentó durante los 27 años. No conozco la cifra exacta para los 27 años, pero puedo darle la cifra correspondiente a quince años aproximadamente. Según mis datos, la población agrícola aumentó en un 20% más o menos. Lo que quiero decir es que no se trata de una cuestión de reservas de tierra. Hay grandes reservas de tierra en Palestina que, o están sin cultivar—hasta se las llama incultivables—y tenemos que convertirlas en tierra cultivada o bien se explotan en forma muy extensiva. El beduino de Negeb, a pesar de que utiliza 499 “dunums” de tierra, lleva una vida miserable. Podría vivir bastante bien si se mejorara la forma de cultivar la tierra y si nosotros aportásemos el riego. Hay, pues, una cuestión de tenencia de la tierra. También he dado especial importancia a lo que llamo la necesidad de la reforma agraria. No es cuestión de cantidad. Es una cuestión de legislación y de métodos agrícolas. Hay enormes reservas de

tierra en Transjordania e Irak que han sido cultivadas probablemente durante cientos de años. ¿Qué situación existe aquí y qué situación existe allí?

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Antes de la guerra, podían las industrias de Palestina competir con las industrias extranjeras?

Sr. KAPLAN: No, pero creo que el señor Bernstein puede responder a eso puesto que es la persona a quien se deben dirigir preguntas respecto a la industria.

Sr. BERNSTEIN: Antes de la guerra, la producción industrial de Palestina se destinaba principalmente al mercado local y podía competir con la de la industria extranjera en la medida en que suministraba una buena parte de lo que se vendía en el país. No había en aquella época exportación industrial. Existía una cierta diferencia entre el producto extranjero y el de Palestina, pero esa diferencia no era suficiente para impedir que se vendiera el producto local.

Sr. KAPLAN: Un momento. Quisiera rectificar. No había comprendido la pregunta. Cuando usted dijo antes de la guerra, creí que se refería a la primera guerra mundial. Entonces no había industria, así es que la respuesta a la pregunta es tal como la dió el Sr. Bernstein.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Se han desarrollado Líbano y Siria durante los últimos veinticinco años?

Sr. HOROWITZ: No sé si debemos referirnos a Líbano y Siria, pero hubo un cierto progreso. Sin embargo, no se puede comparar, en ninguna forma, con el de Palestina.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Una pregunta más y habré terminado. ¿En general, se bastaban a sí mismas las colonias judías antes de la guerra?

Sr. KAPLAN: Tengo que hacer una observación referente a lo que nosotros llamamos nuestros métodos de colonización. Nuestro método de colonización consiste en que un grupo se organiza y negocia con las que llamamos instituciones nacionales. Las instituciones nacionales, junto con el grupo, preparan el llamado plan de coordinación, pero el grupo es absolutamente independiente para decidir su forma de vida. La ejecución del plan de colonización agrícola requiere tiempo. No es asunto de un año. A veces lleva unos cuantos años. Antes de la guerra, cuando el plan era de carácter administrativo y las colonias disponían de un empréstito completo de colonización — porque nosotros no

concedemos subvenciones, sino solamente empréstitos — todas ellas se bastaban a sí mismas.

El PRESIDENTE: ¿Antes de la última guerra?

Sr. KAPLAN: Antes de la última guerra todas las colonias eran administrativas y recibían lo que llamamos un empréstito completo para equiparse y se bastaban a sí mismas. Había muchas en proceso de formación.

Le citaré un ejemplo. En el caso del cultivo del naranjo, la obtención de un naranjal productivo exige cinco años con inversiones adicionales cada año. La colonia recibía la parte adicional del empréstito. Pero a la pregunta que Vd. me formuló, respondo que sí. Digo que en los últimos años estuvimos tratando de hacer generales las entradas y gastos totales de la agricultura judía. Hubo un superávit neto de entradas.

El PRESIDENTE: ¿Ha terminado sus preguntas?

Sr. ABDUR RAHMAN (India): Sí.

Sr. HOOD (Australia): Solamente una pregunta referente a lo que acaba de decir el señor Kaplan. ¿Podría precisar y darnos más detalles sobre el término "bastarse a sí mismas"? Por ejemplo, ¿considera Vd. incluido en ese concepto la devolución, a tasas ordinarias, del capital invertido?

Sr. KAPLAN: Trataré de hacer algunas observaciones adicionales. Quizá sea interesante decir que el 85%, poco más o menos, de las cuotas adeudadas a la Agencia Judía sobre los empréstitos para la colonización recién mencionada, fué pagado a su debido tiempo.

Permítame agregar una segunda observación. Cientos de nuestros colonos durante la guerra pagaron y liquidaron de una vez el total, a pesar de que tenían derecho a pagar los empréstitos diez, quince y en algunos casos veinte años más tarde.

Cuando Vd. pregunta si las colonias se bastan a sí mismas, la respuesta es muy sencilla. La cuestión es que, cuando tomamos en cuenta los ingresos, tomamos en cuenta los gastos. Luego tomamos en cuenta los pagos que han de efectuarse por concepto de intereses devengados en las primeras etapas. La cuestión es ésta: ¿los ingresos cubren los gastos dejando margen para la amortización de sus deudas? ¿Está bien claro así?

Sr. HOOD (Australia): Sí.

El PRESIDENTE: ¿Desean preguntar alguna otra cosa?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): En la página 8 de su testimonio Vd. mencionó un proyecto de ley llamado Proyecto de Ley de Riego y Agua de 1947. ¿Considera que es restrictivo y no constructivo? ¿Podría describir en términos generales las estipulaciones de esta ley y las disposiciones tomadas por el Gobierno de Palestina para aplicarla?

El PRESIDENTE: ¿Qué leyes?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): El Proyecto de Ley de Riego y Agua. ¿Considera usted que es restrictivo y no constructivo?

Sr. KAPLAN: En primer lugar deseo declarar que dije que es un proyecto de ley y nosotros todavía tenemos el propósito de someter detalladamente al Gobierno por escrito nuestras críticas con la esperanza de que esta ley sea modificada. La consideramos burocrática y restrictiva. Como dije, no se permite interponer recurso. Se identifica a los funcionarios por lo que pueden hacer. No se les puede pedir identificación cuando se ha comprobado que hubo alguna omisión o errores al privar de agua a alguien. No hay modo de dirigirse a nadie. Hay una sola posibilidad de apelación, al Alto Comisario de Palestina, y no podemos apelar directamente sino por medio del Funcionario de Riego y su decisión es definitiva. No se puede explicar, no se puede discutir. Se ha propuesto que haya una especie de comité asesor, pero se deja a la discreción de los señores funcionarios solicitar o no el parecer del Comité, aceptar o no la opinión de la mayoría. De acuerdo con la ley, el funcionario tiene autoridad para decidir cuánta agua puede uno utilizar: sesenta kilómetros por hora, ochenta, ciento veinte, ciento cincuenta. No depende del trabajo, depende de su decisión. El funcionario puede prescribir cómo se ha de usar el agua. Uno debe usar el agua de su propio pozo, o de lo contrario otro la usará. Uno debe dar agua a los demás. Como ven, la ley concede al Gobierno o a las autoridades gubernamentales poderes muy vastos. De acuerdo con nuestra experiencia, a menudo tenemos dudas a causa de la incertidumbre. No se puede conservar una parte, tampoco se puede usar, ni se puede ceder el agua.

Por esta experiencia es por lo que tememos que se usará la ley en forma restrictiva y no para desarrollar la región. Si la ley fuera parte de un amplio plan de desarrollo sujeto a la fiscalización pública, nosotros la discutiríamos de otra manera.

El PRESIDENTE: ¿Es correcta mi interpretación de que ese punto está en un proyecto de ley?

Sr. KAPLAN: Dije que se trata de un proyecto de ley.

El PRESIDENTE: De modo que no tiene un interés inmediato, sino para el futuro?

Sr. KAPLAN: Espero que no lo tendrá.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Deseo formular otra pregunta, pero dirigida al señor Bernstein. ¿Es este el momento oportuno para hacer esta pregunta?

El PRESIDENTE: Sí, si se refiere al tema en discusión.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Con relación a sus observaciones en la página 15 de su declaración sobre concesiones petroleras, ¿podría saberse la fecha en que se otorgaron tales concesiones, a qué compañías y en qué condiciones?

Sr. BERNSTEIN: No tengo todos los detalles aquí entre mis papeles, pero puede verse la información en la Gaceta del Gobierno de Palestina.

Sr. HOROWITZ: En aquella época se publicaba una Gaceta especial. Fué durante el período de Sir John Chancellor. Indicaba las concesiones, los concesionarios, las fechas y los nombres de las compañías con claridad.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Podría yo obtener esa Gaceta?

Sr. HOROWITZ: Seguramente.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Podría usted facilitármela?

Sr. HOROWITZ: Sí.

El PRESIDENTE: ¿Puede usted indicar las fechas aproximadas en que fueron otorgadas esas concesiones? ¿Fué al comienzo del Mandato?

Sr. HOROWITZ: No. Fué durante el período de Sir John Chancellor, entre 1928 y 1933 aproximadamente.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguien hacer alguna otra pregunta?

Sr. BLOM (Países Bajos): Quisiera preguntar sobre la absorción de inmigrantes. Me gustaría saber cómo se selecciona a los posibles inmigrantes en la actualidad para darles cabida dentro de la pequeña cuota estipulada por el reglamento.

Sr. KAPLAN: Una parte de los llamados permisos o certificados (actualmente, una parte bastante importante) se adjudica directamente

por el Gobierno y, por lo tanto, es el mismo Gobierno el que hace la selección. Otra parte se adjudica a las personas desalojadas que se encuentran en la zona británica. Allí la selección la hacen los representantes militares británicos después de consultar a los representantes de la Agencia Judía. Otra parte se adjudica actualmente a personas de nuestro pueblo que están en Chipre. Esta selección también la hacen las autoridades gubernamentales después de consultar a nuestro pueblo. Tratamos de dar prioridad a los niños, especialmente a los huérfanos. Luego tenemos que pensar en si tienen o no parientes, la cuestión de su adaptabilidad al país. El Gobierno a veces trata de autorizar la inmigración de personas mayores.

El PRESIDENTE: ¿Cuántas personas traen mensualmente de los campamentos de Chipre?

Sr. KAPLAN: Alrededor de unas 750 por mes.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Es esta cantidad aproximadamente el 50% de la cuota?

Sr. KAPLAN: Sí, y alrededor de otras 375 de la zona británica. La mayoría de las restantes son seleccionadas por el Gobierno.

Sr. HOROWITZ: Los certificados para soldados y esposas de soldados también se deducen de la cuota. Las personas que se alistaron en el ejército británico durante la guerra y combatieron en ésta contra Hítler, si no estaban legalizadas (estaban admitidas en el ejército, pero no en Palestina) tenían que obtener certificados especiales que se deducían de la cuota; los soldados que combatieron en el ejército británico, pero que vinieron a Palestina antes de la guerra o durante la guerra sin certificado legal, reciben ahora un certificado que se deduce de la cuota mensual.

Sr. KAPLAN: Estoy dispuesto a darles por escrito la distribución exacta de los certificados durante los cinco o quince últimos meses, por categorías, si ustedes lo desean.

Sr. BLOM (Países Bajos): Me gustaría preguntar esto: en todos los documentos y cálculos sobre la capacidad económica de absorción de este país, toda la información sobre la situación ha sido calculada y presentada muy esmeradamente, pero lo que yo desearía saber es si esos cálculos también toman en cuenta la capacidad media, tanto física como mental, y el nivel de educación de los posibles inmigrantes.

Sr. KAPLAN: Sí. ¿Desea Vd. que me extienda sobre ese tema? En un tiempo, tuvimos un sistema de preparación bastante extenso en los distintos países. Ahora tratamos de volver a esta-

blecer ese sistema y de preparar a la gente cuanto sea posible, aún durante su permanencia en los países de Europa, para su futuro trabajo en Palestina. Algunas veces a este proceso de preparación lo llamamos proceso de rehabilitación. Hoy es un proceso doble. Ante todo es lo que llamamos una rehabilitación humana, porque a las personas que han pasado años en los campos de concentración no es fácil devolverles la capacidad y el deseo de trabajar, de realizar trabajos recios, no porque los obliguen los nazis u otros, sino porque ellos mismos deseen realizarlos.

Uno de los aspectos de la rehabilitación humana es la rehabilitación física, ya que muchos padecen todavía los efectos de lo que les ha sucedido.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Sufren también padecimientos mentales?

Sr. KAPLAN: Por el momento me refiero a la parte física. Se hace un gran trabajo de selección y asistencia médica. Les ruego recordar que lo que se está haciendo está lejos de ser perfecto. Hay muchísimo por hacer. Nos esforzaremos cuanto podamos, pero tendremos que vencer muchas dificultades.

También tratamos de realizar, de acuerdo con el Comité Mixto de Distribuciones, aun en los campamentos, lo que llamamos un plan de empleo. Casualmente la semana pasada estábamos negociando con el Gobierno de Palestina para organizar un plan semejante de preparación vocacional y empleo en los campamentos de Chipre para preparar a los detenidos de la mejor manera posible. Pero debemos reconocer que habrá un cierto porcentaje de personas—los llamados casos sociales, ya por su edad, ya por hallarse enfermos—que llegarán inválidos y a quienes tendremos que cuidar. Pero puedo decir que nuestra experiencia reciente, es decir, después de la época de los nazis, es bastante alentadora, especialmente entre los jóvenes. Yo calcularía, como dije en mi declaración, que alrededor del 75 o el 80% de las personas físicamente capacitadas han logrado encontrar trabajo y más o menos incorporarse a la vida económica del país. Esto no significa que el trabajo haya terminado. Afrontamos problemas difíciles, pero estamos tratando de resolverlos y los resultados son muy alentadores.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Comprendo bien si creo que la Agencia prevé que, como consecuencia de las penalidades sufridas por la mayoría de esas personas, un cierto porcentaje de ellas, difícil de calcular, no volverá a estar en condiciones de realizar un trabajo totalmente productivo?

Sr. KAPLAN: Quizás. Pero por el momento es un porcentaje pequeño. Entre los refugiados que están aquí hay muchos obreros especializados, quizás porque a causa de los trabajos forzados de los campos de concentración, sólo los más capaces pudieron sobrevivir. Por lo tanto, hay entre ellos bastantes obreros especializados y el proceso de rehabilitación incorporará a numerosos refugiados en la industria de la construcción. Nos faltaban obreros en las industrias de la construcción y hemos conseguido traer a un gran número en poco tiempo aumentado así nuestra fuerza de trabajo.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Tiene la Agencia Judía actualmente algún cálculo fidedigno del número total de judíos que desean emigrar de Europa a Palestina? ¿Saben cuántos de ellos están viviendo en centros de reunión?

Sr. KAPLAN: Creo que podrá encontrar todas las cifras en nuestro libro: *The Jewish Case*.

Sr. BLOM (Países Bajos): Ese libro es de hace un año.

Sr. KAPLAN: No creo que las cosas hayan cambiado mucho. Ha habido cambios en dos direcciones, en dos direcciones opuestas puede decirse. El número de personas que se encuentran en los campamentos de detenidos o de manutención, es decir, personas desalojadas, ha aumentado. En lugar de disminuir ha aumentado 484 por la infiltración de personas procedentes de Polonia, de Hungría y, en parte, de Rumania. El señor Earl Harrison, enviado por el Presidente Truman para investigar la situación en Alemania inmediatamente después de la guerra, calculó que el número de personas desalojadas que necesitaban establecerse y que deseaban ir a Palestina era entonces de unas cien mil. Ahora la cifra, como el señor Ben Gurion les ha dicho, asciende a más de doscientos mil y, desde el punto de vista de las personas judías desalojadas, las fuerzas militares de ocupación afrontan ahora un problema más difícil que hace dos años y nuestro pueblo tiene la perspectiva de un tercer año más en esas condiciones.

También existe una diferencia en lo que se refiere a los demás países. Hay algunos países—y no deseo inculpar a nadie—donde el número es todavía muy grande; por ejemplo, en Rumanía. El número de judíos que necesitan y desean salir de Rumanía no es menor hoy que hace dos años. En los países más pequeños quizá una parte de ellos lograron entretando establecerse. No creo que la cifra total haya cambiado.

Sr. BLOM (Países Bajos): Esa era mi pregunta: si se habían producido cambios importantes desde el año pasado.

Sr. KAPLAN: Siento tener que decir que no.

Sr. BLOM (Países Bajos): Deseo hacer algunas preguntas al señor Bernstein. Señor Bernstein, en la página 3 de su declaración, Vd. afirma lo siguiente: "Los judíos se consideran con derecho a una política fiscal que utilice la progresiva capacidad tributaria de la 'Comunidad Judía de Palestina' en beneficio de quienes están creando esa capacidad con su trabajo e inversiones y del gran número de judíos de todo el mundo que necesitan y desean emigrar a Palestina".

Estaba pensando en si la norma de conducta que ahí se reclama, pidiendo que se empleen los impuestos que paga una parte de la población en beneficio exclusivo de esa parte de la población, sería considerada como realmente prudente en cualquier otro país.

Sr. BERNSTEIN: No puedo decir si sería o no una norma prudente. De cualquier modo, la norma no fué aplicada, de modo que se trata de una cuestión puramente hipotética. Sólo traté de indicar cuáles fueron en aquella época las principales diferencias de opinión respecto a la forma de tratar los asuntos o de cumplir el Mandato.

Sr. BLOM (Países Bajos): Aquí dice que los judíos se consideran con derecho a esa política fiscal.

Sr. KAPLAN: De acuerdo con lo que podíamos esperar de la Declaración de Balfour y del Mandato, y teniendo en cuenta el proceso de colonización, deseo recordarle que nos hacen muchas preguntas—quizá no todas aquí en este salón—respecto a la capacidad de la Comunidad Judía para bastarse a sí misma, y hemos oído muchas referencias al dinero que nos llega del extranjero. De modo que si se pregunta cómo puede una comunidad que se está estableciendo, que está creciendo, pagar sus necesidades y servicios, entonces, tenemos que responder que puede hacerlo mediante la progresiva capacidad tributaria de dicha comunidad. El resultado neto de las inversiones y del trabajo se manifiesta en una capacidad tributaria creciente, y es muy natural que, al emprender una colonización, esa capacidad tributaria se emplee en beneficio de la comunidad que se establece. El hecho de que las prácticas del Gobierno nos han obligado a traspasar a otro sector una gran parte de esa capacidad tributaria, tuvo por consecuencia que tuviéramos que depender del capital extranjero para una parte de nuestros propios servicios. Pero quizá yo no comprendí bien su pregunta.

Sr. HOROWITZ: ¿Me permite ampliar la declaración? La situación es tal que la declaración no significa que el total de los impuestos adicio-

nales se deba emplear para beneficio exclusivo de los judíos. El problema es distinto. Si un tercio de la población paga dos tercios de los impuestos y recibe menos de un tercio—alrededor de una cuarta parte—de los servicios, la desproporción es demasiado grande y, además, una parte de los impuestos adicionales realmente no procede de ingresos, sino de la importación de capital en forma de derechos de aduana sobre varios medios de producción. De modo que una parte del capital que se debía emplear para la colonización y el aumento de la maquinaria de producción, fué traspasado a la población árabe. Ese sistema de tributación es muy discutible, sobre todo si se considera la desproporción entre los dos sectores, debido a la cual un tercio de la población paga dos tercios de los impuestos y utiliza sólo una cuarta parte del dinero. Si los impuestos provinieran íntegramente de ingresos, el punto todavía sería discutible, pero se trata en parte de impuestos sobre la importación de capitales que contribuyen al desarrollo del país en beneficio de los dos sectores de la población. Esa parte es hasta cierto punto injustificable. Dificulta el proceso de colonización.

Sr. BLOM (Países Bajos): Sabemos que es un propósito declarado de la Agencia Judía contribuir a elevar el nivel de vida de la población árabe aquí y creo por lo tanto que esta declaración fué formulada en términos demasiado absolutos.

Sr. BERNSTEIN: Fué formulada así respecto a una censura retrospectiva de la práctica adoptada. Si a mí me tocara definir en qué debería consistir esta práctica, seguramente lo haría en términos menos absolutos.

Me gustaría agregar que el asunto depende hasta cierto punto de la situación política general. Usted me preguntó si sería prudente aplicar esa norma. Como ya lo hice notar, sería prudente en el sentido de que entonces, a nuestro albedrío, nosotros hubiéramos podido traspasar parte de nuestra capacidad tributaria al sector árabe. Lo que yo traté de destacar en este pasaje es el hecho de que todas estas ventajas las recibía el sector árabe casi como una dádiva de la Administración y no como una consecuencia de la colonización judía, sin mencionar la buena voluntad que los judíos probablemente hubieran podido obtener de la población árabe por el hecho de que una parte considerable de los impuestos, de los impuestos judíos, era transferida a la población árabe.

Sr. BLOM (Países Bajos): Creo que podríamos terminar este debate, pero quisiera hacer una observación. En todo país donde el sistema de tributación asigna impuestos más elevados a la gente más rica y esos fondos se utilizan en beneficio de la gente más pobre, las personas

acaudaladas no dicen: "Quisiéramos dárselos nosotros mismos, pero ahora parece una dádiva del Gobierno". Creo que podríamos dejar así la cuestión.

Me gustaría hacer una última pregunta. En la página 11 de la declaración del señor Bernstein, leo lo siguiente: "Entretando debe hacerse notar que, con especial liberalidad, se han concedido licencias para la importación de productos industriales de consumo que también se producían en este país en una época en que era evidente que la transición de la economía de guerra a la economía de paz pondría a prueba severamente la joven industria de Palestina". Quizás el señor Bernstein podría explicar esto con algunos ejemplos y extenderse un poco más acerca del reglamento observado.

Sr. BERNSTEIN: Creo que puedo hacerlo. La norma del Gobierno consistía en conceder licencias principalmente para la importación de lo que se suelen llamar bienes de consumo, imponiendo severas restricciones a la importación de bienes de capital y materias primas, cuando nosotros suponíamos que se haría lo contrario. El resultado es que el país está hoy inundado de productos industriales de la misma clase que hacemos aquí, al paso que hay escasez de materias primas y maquinarias. La importación fué especialmente abundante en uno de los ramos más desarrollados durante los años de guerra, el de los textiles, hasta el punto de que nosotros tratamos continuamente de restringir la importación de esas mercaderías mediante acuerdos entre los comerciantes y los industriales.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Esa práctica ha traído como consecuencia una disminución de la producción industrial de aquí?

Sr. BERNSTEIN: Por el momento, sí, por lo menos en la producción de textiles. Espero que la disminución del trabajo y la producción sea solamente temporal. No puedo decirles el porcentaje exacto, pero me parece que es alrededor del 40% en la producción de textiles. En otros ramos no se ha sentido tanto.

El PRESIDENTE: ¿No es quizás posible que la deficiente importación de bienes de producción y materias primas se deba a la escasez de tales mercaderías?

Sr. BERNSTEIN: En parte se debe a la escasez, pero se debe más aún a dificultades monetarias. En realidad es cuestión de disponibilidad de dólares. Creo que hubiéramos podido obtener prácticamente todo lo que queríamos si hubiésemos podido utilizar nuestras ganancias en dólares para hacer compras en los Estados Unidos de América.

El PRESIDENTE: Usted sabe desde luego que hay una gran escasez de ciertas materias primas; por ejemplo, de madera.

Sr. BERNSTEIN: Para decir la verdad, eso es una leyenda. No hay tal escasez de madera y nosotros podríamos obtener toda la que quisiéramos comprar, y aun el doble, si dispusiéramos de dólares.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): En cuanto al problema de la inmigración, ¿tiene la Agencia Judía algún plan respecto a los niños judíos de Europa? Me refiero, por supuesto, a los que escaparon de la persecución nazi y están actualmente en los campamentos de Chipre. Pregunto esto porque quiero saber quién atiende actualmente a esos niños.

Sr. KAPLAN: Si usted me pregunta si están suficientemente atendidos, tengo que responder que no. Si lo que quiere saber es quién se encarga de ellos, le diré que los atienden actualmente tres instituciones. Una es del Gobierno. No conozco exactamente de qué manera, pero el Gobierno proporciona a los niños un mínimo de cuidado. Otra institución que los atiende es el Comité Mixto de Distribución, que está recogiendo sumas importantes con ese fin. Y la Comunidad Judía de Palestina y la Agencia Judía tienen una institución especial llamada "Inmigración de Jóvenes".

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Cómo son las condiciones higiénicas y culturales?

Sr. KAPLAN: Muy penosas. Las condiciones son lamentables y nosotros pedimos permiso para traer, por lo menos, todos los niños a Palestina. A pesar de todos los esfuerzos, las condiciones son malas, particularmente las condiciones culturales.

Sr. HOOD (Australia): Quisiera saber si se ha calculado, aunque sea aproximadamente, hasta qué punto ha dependido el desarrollo de la comunidad judía de los medios de producción existentes, especialmente alimentos, en la comunidad árabe. ¿Hasta qué punto ha sucedido así en el pasado y qué cálculos pueden hacerse al respecto? ¿Será en el futuro un factor necesario?

Sr. HOROWITZ: la agricultura judía produce el 50% de los alimentos consumidos por la comunidad judía en Palestina. Además, la agricultura judía de Palestina produce alimentos para la exportación que permiten adquirir una parte considerable del 50% de los alimentos que no producimos. No hay dificultad para importar alimentos. Una parte se compra a la comunidad árabe. Se calcula que esta parte constituye

actualmente el 15%, poco más o menos, del consumo de alimentos de la comunidad judía. El 15% de lo que consumimos se lo compramos a los árabes; el 50% lo produce la agricultura judía; el resto lo importamos. Esto significa que las importaciones representan alrededor del 35% de nuestro consumo de alimentos, y esa aportación la equilibramos hasta cierto punto exportando frutas cítricas. De modo que el comercio de alimentos está casi equilibrado.

Sr. HOOD (Australia): ¿Es esa proporción constante?

Sr. HOROWITZ: No, corresponde al año pasado. Cambia todos los años. Depende de la inmigración y del desarrollo de la agricultura. En los años en que la inmigración es abundante hay cierto atraso en la producción. Toma algún tiempo ponerse al día. En los años en que hay un aumento de la producción agrícola, nos ponemos al día más rápidamente. Todo depende de dos factores. Por una parte, del aumento de la agricultura mediante el establecimiento de nuevas colonias y el incremento de la producción en las colonias ya existentes; y, por otra parte, del crecimiento de la población judía. La cifra, pues, cambia. La que yo le proporcioné corresponde al año pasado.

Sr. KAPLAN: Antes de la guerra, nosotros producíamos aproximadamente un tercio de nuestros propios alimentos. Durante la guerra, elevamos ese porcentaje hasta un 50%.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Me gustaría volver al punto ya discutido por el señor Blom y el representante de la Agencia Judía. Me refiero a la pretensión expuesta en la declaración del señor Bernstein de que la comunidad judía tiene derecho a recobrar en forma de beneficios para ella la parte de impuestos aportada por ella. Creo que la cuestión planteada por el señor Blom es muy sencilla. Es indiscutible que la comunidad judía es el sector más rico de la población de Palestina y es un hecho indudable que el sector más rico de la población de cualquier país pague la mayor parte de los impuestos. Es algo reconocido actualmente en todas partes, y creo que Vd. mismo así lo admite, puesto que hace hincapié, y con razón, en su carácter progresista. Hablando con franqueza, los ricos están pagando los impuestos, no para su propio beneficio, sino para el del sector más pobre de la comunidad. Creo, por lo tanto, que es tiempo de poner término a esa pretensión y a ese alegato de que los judíos están pagando más impuestos que los árabes. Así es, indiscutiblemente, pero es completamente natural que así sea porque aquí los judíos son las personas más ricas. Al sostener que lo que Vds. pagan en impuestos debería serles devuelto en forma de

beneficios para su propia comunidad, Vd. está retrocediendo al sistema feudal. Creo que no es esa su intención y quizás convenga rectificar ahora, definitivamente, esa impresión.

Sr. BERNSTEIN: Temo que en cierto modo exista un mal entendido con respecto a este punto. Si se tratara de distribuir las rentas procedentes de los impuestos de una población entre los ricos y los pobres, entonces todos nosotros aceptaríamos plenamente el principio de que los impuestos habrían de pagarse de acuerdo con la capacidad de pagar y habrían de emplearse según las necesidades de los diferentes sectores de la población.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): De toda la comunidad.

Sr. BERNSTEIN: Si Vd. lo permite, sobre este principio no cabe ninguna discusión. Lo que nosotros pensábamos y exigíamos entonces, y no obtuvimos, fué lo siguiente: Preguntábamos cómo podríamos encontrar medios para desarrollar una comunidad, en este caso excepcional, en que no se cuenta con una población ya existente, si no se trata de iniciar una colonización desde los comienzos. Hubo una amplia discusión sobre el modo de sufragar los gastos de esta colonización. Surgió inevitablemente la cuestión de cómo convenía utilizar la creciente capacidad tributaria de esta comunidad para atender a su expansión ulterior y a sus necesidades. Al principio, tuvimos serias dudas respecto a la capacidad de la nueva comunidad para pagar sus gastos. En este caso excepcional, en que se trata, no de una comunidad existente, sino de una comunidad en vías de ser fundada por medio de la colonización, creíamos tener derecho a utilizar la capacidad tributaria de esa comunidad recién creada en beneficio suyo. No fué así, y retrospectivamente yo traté de decir lo que habíamos pensado entonces. En realidad, actualmente es un problema de proporción, pero nosotros no queremos dar aquí la impresión de que no comprendíamos plenamente la necesidad de emplear los ingresos tributarios de acuerdo con las necesidades. Pero quisiera que Vd. no olvidara que en Palestina el empleo de los impuestos no es solamente una cuestión de equidad social, sino también una cuestión política, porque la distribución de los impuestos influye sobre las relaciones políticas y esto fué, en realidad, lo que yo traté de destacar en mis observaciones.

Sr. KAPLAN: ¿Me permite recordarle la manifestación adicional que hice? La repetiré textualmente: "En su declaración, el Gobierno recomendaba que cada uno estuviera dispuesto a contribuir de acuerdo con sus propios medios y las necesidades del otro". Nosotros la acepta-

mos como principio general, pero es menestar que haya una evaluación equitativa de las necesidades y de los medios para poder aplicarla con justicia. Esto era lo que nosotros poníamos en duda con respecto a la declaración del Gobierno. Permítame citarles dos ejemplos de mi propia experiencia.

La necesidad de enseñanza en Palestina es muy grande y quiero subrayar que esta necesidad es también muy grande entre la población judía. También es una leyenda la que afirma que todos los judíos son ricos. No es así. Nosotros introdujimos una cantidad de impuestos, de impuestos voluntarios, pero en todo caso impuestos de Palestina. El Gobierno dictó una ley entre 1930 y 1940, hace unos 12 ó 15 años según creo, que confiere a los municipios el derecho de introducir impuestos especiales para mejorar la enseñanza. En realidad, como Vds. saben, los municipios están bajo la autoridad del Gobierno. Voy a dar un ejemplo tomado de esta ciudad de Jerusalén, donde ahora nos encontramos. Durante muchos años pedimos que se introdujera un impuesto destinado a desarrollar la enseñanza. No es cierto que la comunidad árabe de Jerusalén sea pobre. Basta caminar por las calles de Jerusalén y ver las casas árabes para advertir que hay muchos árabes ricos, así como también hay muchos judíos ricos. Suplicamos que se introdujera el impuesto. No conseguimos nada hasta hace un año o dos. Aun ahora, si se comparan los impuestos pagados por los sectores acaudalados de la población, tanto los árabes como los judíos — y digo acaudalados en relación con necesidades tan esenciales — me atrevo a afirmar que algunas aldeas árabes han pagado proporcionalmente más por su enseñanza que los árabes ricos de Palestina.

Ahora voy a dar un segundo ejemplo. Está tomado de la declaración mencionada por nuestro Consejo Consultivo Económico de Guerra. Tuve el privilegio de formar parte del Consejo Consultivo Económico de Guerra. Se planteó la cuestión de los impuestos. Se sugirió la introducción en Palestina de un impuesto sobre las herencias. No es un impuesto que recae sobre los pobres, ni implica discriminación racial. Los árabes se opusieron obstinadamente a la introducción del impuesto sobre las herencias. Llegaron a citar razones religiosas. Nosotros les preguntamos si en Egipto y en Irak no existía tal impuesto e insistimos en que el dinero se necesitaba desesperadamente en Palestina para multitud de servicios sociales. Pero, a causa de la oposición de los árabes — probablemente de los no muy pobres — ese proyecto de ley, que ya estaba empezado, no llegó a presentarse. Lo que nosotros ponemos en tela de juicio es el cálculo de los medios. Si comparan el impuesto sobre la renta que se paga en Nablus — creo que Vds. han visitado Nablus — con el de un munici-

pio pequeño, un municipio judío, advertirán una gran diferencia. No una diferencia de riqueza, sino una diferencia en la aplicación de la ley. Ponemos en tela de juicio el cálculo de los medios. No ponemos en tela de juicio el principio que mencionaron, y podemos citar muchas cifras para demostrarlo, pues decíamos, como el Dr. Weizmann, que algunas veces sirve para aplacar, pero para aplacar en el campo de los impuestos.

Sr. RAND (Canadá): Quisiera hacerle una pregunta al señor Horowitz. Declaró que la comunidad árabe suministra alrededor del 15% de los alimentos requeridos por la comunidad judía. ¿Podría él darme un cálculo del canje económico total entre los árabes y los judíos en todos los terrenos? En otras palabras, los árabes suministran 15% del alimento consumido por la comunidad judía.

Sr. HOROWITZ: Yo dije que el 50% de los alimentos consumidos por la comunidad judía se suministra por la agricultura judía y 15% por los árabes.

Sr. RAND (Canadá): Bien. Eso fué lo que yo dije: 15%. Ahora bien, ¿podría Vd. darme un cálculo del canje económico total entre los árabes y judíos en este país?

Sr. HOROWITZ: Es imposible presentar cifras exactas. Sólo sabemos que en cualquier clase de balanza comercial entre judíos y árabes, las cifras serían completamente desfavorables para los judíos.

Sr. RAND (Canadá): ¿Podría Vd. indicar las mercancías?

Sr. HOROWITZ: Sí, puedo hacerlo. En primer lugar, productos agrícolas. Nosotros no vendemos ningún producto agrícola a los árabes, aunque un 15% de productos de procedencia árabe se vende a los judíos, es decir, el 15% del consumo judío de alimentos. En cifras absolutas, esto es una proporción muy elevada del excedente de la producción agrícola, ya que nuestra población árabe tiene un consumo muy elevado de alimentos. En cantidades absolutas de alimentos, es un renglón muy considerable en los ingresos de la agricultura árabe. Constituye sólo el 15% de nuestro consumo, pero es un renglón muy importante en los ingresos de la agricultura árabe, según puede verse por la curva ascendente de la producción de estos alimentos.

Sr. RAND (Canadá): ¿Qué distinción hace usted entre la agricultura y los alimentos?

Sr. HOROWITZ: Quiero decir productos alimenticios. Ese es un punto. Luego tenemos la

cuestión de los forrajes. Nuestra agricultura es intensiva. Estamos ligados a la agricultura árabe hasta cierto punto, como Dinamarca está relacionada con los países que le venden alimentos para sus animales. Nos dedicamos a la cría de aves de corral, a los productos lácteos, etcétera, y como no tenemos bastante tierra, no producimos en cantidad suficiente alimentos para animales. En este renglón, nuestras compras a la agricultura árabe son mucho mayores. Hay un tercer punto, en el cual nosotros compramos de los árabes, pero ellos no compran de nosotros los materiales de construcción. Compramos de los árabes cantidades considerables de piedra, piedra triturada y una especie de arena gruesa. Este es un ramo que da empleo a muchos árabes del país. En su mayor parte, estos productos se venden a los judíos, ya que la mayor parte de las construcciones en este país son hechas por judíos. En cuarto lugar, una gran parte de la población judía vive en casas construidas por árabes, quienes se las alquilan a judíos, ya que es un negocio muy lucrativo. En quinto lugar, el trabajo. Por cada judío empleado en la economía árabe, si es que hay alguno, hay por lo menos cien árabes empleados en la economía judía, en servicios judíos, en algunas empresas industriales judías, como la *Palestine Potash*, etc. Por cada judío empleado en la economía árabe hay, por lo menos, cien árabes empleados en la economía judía. Creo que este cálculo es muy moderado. Ese es otro medio de transferencia. En sexto lugar, otro medio de transferencia lo constituyen las rentas públicas. Aunque algunos no quieran admitirlo, las rentas públicas constituyen una transferencia en el balance de pagos entre las comunidades judía y árabe. En séptimo lugar, la venta de tierra sobrante, que asciende a millones, es también un tráfico de una sola dirección. Estos siete conductos forman una especie de sistema de vasos comunicantes, por el cual una parte considerable del capital judío importado es transferida a la comunidad árabe. Un factor adicional es la relación existente en el comercio exterior entre Palestina y los países árabes vecinos, el cual ha creado, en pocos años, un déficit de 26.000.000 de LP en la balanza comercial entre Palestina y esos países. Se debe casi exclusivamente al desarrollo del país por los judíos y a las tremendas compras hechas por nosotros en los países árabes vecinos. Por lo tanto, no sólo proporcionamos capital para el desarrollo del sector árabe de Palestina, sino que también somos en gran parte los proveedores de capital y hacienda para el desarrollo de los países vecinos. Cuanto mayor es la inmigración judía, tanto mayores son esos déficits comerciales, especialmente ahora, cuando el boicot árabe ha disminuído nuestras exportaciones a esos países. Pero carecemos de poder para usar ese déficit en la balanza comercial como ele-

mento de negociación, no podemos decir: si continúan con el boicot, nosotros no les compraremos. No podemos hacerlo porque no tenemos la autoridad del gobierno. De modo que, en este caso, el boicot tiene como retribución las crecientes ganancias de los países vecinos, ganancias procedentes de los judíos de Palestina.

Sr. RAND (Canadá): ¿Esas compras que dice que hacen a los países árabes vecinos, son de productos agrícolas o de mercancías en tránsito?

Sr. HOROWITZ: No son de mercancías en tránsito. Son de productos agrícolas del país, especialmente materias primas, alimentos, etc.

Sr. RAND (Canadá): ¿Hay en Palestina algún canje perceptible de mercancías manufacturadas entre judíos y árabes?

Sr. HOROWITZ: Existe la venta de productos manufacturados judíos a los árabes. Ese es el único renglón que va en el otro sentido, pero no puede compararse de ningún modo con los otros siete renglones que he mencionado. Constituiría una fracción pequeñísima, casi insignificante, en el balance de pagos. Aun hoy hay un boicot oficial en el país que no es efectivo, lo cual prueba que lo sería aún más en Egipto e Irak. Produce efectos en esos países porque sus respectivos gobiernos prohíben la concesión de licencias de importación de mercaderías de Palestina. Cuando tiene que decidir por sí mismo el parroquiano, comprador o consumidor árabe encuentra procedimientos y medios — que no puedo mencionar aquí por razones obvias — recurriendo a subterfugios varios para comprar productos judíos en proporción insignificante en el balance de pagos naturalmente, pero que prueba en forma concluyente que el boicot es muy poco efectivo cuando el consumidor árabe tiene que decidir por sí mismo.

Sr. RAND (Canadá): ¿Existe algún grado de reciprocidad en la forma de compras de productos manufacturados árabes por los judíos?

Sr. HOROWITZ: No. La industria árabe constituye menos del 10% de la industria de Palestina. No es una industria. Hay pequeños talleres que no tienen muchos productos para vender. La única industria de la comunidad árabe es la industria del jabón en Nablus. Este jabón es un producto especial que se vende fácilmente entre la población musulmana, ya que ésta, por razones religiosas, prefiere jabón de ingredientes puramente vegetales. Tiene un valor religioso garantizado y no contiene ninguna grasa animal. Tiene un aspecto exterior muy tosco y se adquiere especialmente en Egipto y Palestina por musulmanes devotos por ser la única clase de jabón que tiene la garantía de no contener

ninguna clase de grasas animales. Es, por lo tanto, una especie de producto especial.

Sr. RAND (Canadá): ¿Ustedes no fuman el tabaco árabe?

Sr. HOROWITZ: Sí. En proporciones muy considerables.

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): Señor Presidente. He oído decir que los impuestos en Palestina son, por ejemplo, el doble de los del Líbano, cuatro veces más elevados que los de Siria y diez veces mayores que los de Egipto. ¿Puede decirnos algo acerca de esta comparación?

Sr. HOROWITZ: ¿Por persona o por población?

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): Por persona.

Sr. HOROWITZ: No podría decirle con exactitud si las cifras son correctas o no, pero hasta cierto punto es cierto. Como las dos terceras partes de los impuestos se cobran a los judíos, los ingresos son mucho mayores porque la población judía tiene un rendimiento tributario mucho mayor. Pero si toma sólo un tercio y lo compara con las cifras indicadas, verá que la población árabe paga poco más o menos la misma tributación que los países vecinos. Pero hay un rendimiento tributario adicional procedente de la población judía que, en su mayor parte — de lo cual no me quejo — va a mejorar los servicios públicos árabes, de modo que esta disposición particular de la capacidad tributaria del país resulta íntegramente en beneficio de la población árabe de Palestina.

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): La Agencia Judía declaró aquí que las compañías petroleras no pagan ni derechos de aduana ni impuesto sobre la renta. Me gustaría saber si sólo las compañías petroleras disfrutaban de tales privilegios o si éstos son compartidos por otras firmas en Palestina.

Sr. HOROWITZ: No hay otros renglones de esa especie. Ese es un acuerdo particular entre el Gobierno de Palestina y las compañías que instalaron las refinerías. El oleoducto fué colocado en 1929 ó 1930. Después del contrato, se otorgaron tales privilegios a esas compañías exclusivamente.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): ¿Esa exoneración de impuestos es temporal o por toda la duración del contrato?

Sr. HOROWITZ: Por toda la duración del contrato.

El PRESIDENTE: ¿Desean hacer otras preguntas?

(Nadie responde.)

El PRESIDENTE: Entonces, caballeros, damos por terminado el interrogatorio. Por supuesto, y en caso de desearlo, nos reservamos el derecho de volver más tarde, a hacerles preguntas sobre otros puntos.

Ahora, el Rabino Fishman tiene la palabra.

(En este momento, el Rabino Fishman ocupa su puesto en la mesa y sus observaciones, hechas en hebreo, son traducidas al inglés por el señor Kaplan.)

Sir ABDUR RAHMAN (India): Rabino Fishman, yo no conozco la Biblia ni pretendo conocerla, pero desearía que Vd. me informara y conocer su punto de vista; espero que Vd. me ilustrará sobre lo que tiene que decir respecto a unas pocas cuestiones que voy a plantearle. Rabino Fishman, ¿qué era "la Tierra Prometida"?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): La Tierra Prometida era muy vasta. Se extendía desde el río de Egipto hasta el Eufrates.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Incluía toda Siria?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): Sí. Una parte.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Toda Transjordania e Irak?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): No.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Toda Siria, el Líbano, Transjordania y la Palestina actuales?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): Sí, posiblemente parte de Siria y del Líbano.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y cuándo hizo Dios la promesa?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): La promesa fué hecha a Abraham, Isaac y Jacob, hace unos 4.000 años.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo fué confirmada por Dios?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): Fué reafirmada a Moisés.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Prometió Dios también que Ismael, hijo de Agar y Abraham, daría origen a doce tribus?

RABINO FISHMAN (traducido de la versión inglesa): Se declaró categóricamente que los hijos de Isaac heredarían la tierra.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Esa no era la pregunta. ¿Prometió o no Dios que Ismael daría origen a doce tribus?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): No lo dijo. Doce tribus nacerían sólo de Jacob, hijo de Isaac.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo fué que Ciro, el rey persa, ordenó a los judíos que volvieran a Jerusalén?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Hace unos 2.400 años.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No se cumplió la promesa hecha por Dios a Abraham y a Moisés con la orden de Ciro de regresar a Jerusalén?

RABINO FISHMAN: Ciro sólo dió a los judíos una parte de la tierra.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Por lo tanto, según Vd., se cumplió una parte de la promesa de Dios.

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Los Macabeos extendieron el territorio que Ciro devolvió a los judíos. Ciro, en su ofrecimiento, les dió sólo una parte del país, y los Macabeos más tarde extendieron esa parte.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Se opuso el príncipe árabe Yohan a que regresaran los judíos por orden de Ciro y trató de detenerlos?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Después del destierro, muchos de los pueblos vecinos establecidos en una parte de Palestina se opusieron al regreso de los judíos. Entre ellos también estaba el caballero mencionado por el representante de la India.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Según los judíos, no debía el regreso a este país coincidir con el advenimiento del Mesías?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): No. De acuerdo con la tradición judía, los judíos debían regresar a Palestina antes de la venida del Mesías y Jerusalén debía formar parte de Palestina. Sólo entonces, después del regreso de los judíos a Palestina conforme a la tradición, puede venir el Mesías.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Según Vd., ¿cuánto tiempo tendrá que pasar después del regreso de los judíos para que venga el Mesías?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Eso es algo que nadie puede decir.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuánto tiempo ha estado en Palestina el Rabino Fishman?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Cuarenta y un años.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuántas sinagogas había en Palestina hasta 1917?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Por el momento no puedo darle la cifra exacta, pero en Jerusalén había alrededor de catorce.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y fuera de Jerusalén?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Había muchas en otros lugares, tales como Jaffa, Hebrón; algunas que ya no existen en Safad, Haifa, Tiberíades, y en todas las aldeas judías.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Hay algunos judíos cristianos en el país?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): A eso no tengo por qué contestar. Puede haber judíos conversos, pero yo no me mezclo con ellos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Pero hay algunos?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): No sé, porque no me mezclo con ellos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Le estoy preguntando si reconoce Vd. a los judíos cristianos como judíos. El Gobierno no los trata como judíos.

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Yo creo que un judío, aun cuando se haya convertido y haya cometido un pecado, es judío a pesar de todo y no puede eximirse de los lazos del judaísmo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿De modo que, según Vd., un judío cristiano es un judío?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Yo escribí un largo artículo sobre eso. Los judíos que han cometido un pecado y se han convertido, no pueden eximirse de los lazos del judaísmo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿De modo que, según Vd., todos los cristianos y todos los musulmanes son judíos?

El PRESIDENTE: ¿Desean hacer alguna otra pregunta?

RABINO FISHMAN (*traducido de la versión inglesa*): Esa es la opinión de Vd., no la mía.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Le estoy preguntando a Vd. su opinión.

El PRESIDENTE: Nos conformaremos con esa respuesta. ¿Desean preguntar algo más al Rabino Fishman? Entonces, muchas gracias y ahora daremos por terminada la audiencia de la Agencia Judía.

Suspendo la audiencia por diez minutos. Después escucharemos a los representantes del Vaad Leumi.

(La reunión se suspende por diez minutos.)

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

Audiencia de los representantes del "Vaad Leumi"

Ahora oiremos a los representantes del Vaad Leumi. Creo que el señor Ben-Zevie, presidente del Vaad Leumi, va a pronunciar el discurso de apertura.

Sr. BEN-ZEVIE (Vaad Leumi): Somos una delegación de cuatro.

El PRESIDENTE: Podrán venir cuando vayan a hablar. No es necesario que todos permanezcan en el estrado mientras uno habla. Se llamará a cada uno de Vds. cuando le corresponda.

Sr. BEN-ZEVIE (Vaad Leumi) (*traducido del inglés*): Ante todo, permítanme saludar en nombre de la Comunidad Judía de Palestina a todos Vds., los representantes de las Naciones Unidas que han venido de Oriente y Occidente para averiguar la verdad acerca de esta tierra y de su problema particular, único en el mundo. Les agradecemos las molestias que se han tomado y especialmente el interés que han demostrado en las colonias judías, tanto agrícolas como urbanas. Ustedes han visto los Lugares sagrados que les recuerdan milenios de historia de este país, de historia judía pasada. Han visto a la generación iniciadora de nuevos rumbos preparando el camino del futuro. Acepten nuestros saludos en su tarea de presentar al tribunal de las Naciones Unidas el problema del pueblo y de la tierra de Israel.

El Vaad Leumi, Consejo General de la Comunidad Judía de Palestina, representa a toda la comunidad judía palestina de más de 600.000 judíos. Cada una de las 340 colonias, rurales y urbanas, son unidades del Knesset Israel, como se llama a la Comunidad Judía. Cada cuatro años se realizan las elecciones generales para la Asamblea Electiva, el órgano parlamentario supremo

de la comunidad judía palestina. Las últimas elecciones nacionales tuvieron lugar en agosto de 1944, época en que el número de electores fué de 300.000, de los cuales un 67% fueron a las urnas. Somos el único cuerpo elegido sobre una base democrática, autorizado para hablar en nombre de los judíos de Palestina.

Hemos presentado a Vds. varios memorándums que tratan de historia, autonomía local, servicios sociales y aspectos de la Ley de medidas extraordinarias (*Emergency Legislation*); mis colegas aquí presentes complementarán los memorándums y responderán a las preguntas a que puedan dar lugar. El Dr. Eliash, nuestro asesor jurídico honorario, que está aquí a mi derecha, hablará sobre la actitud de la comunidad judía palestina respecto de los problemas que afronta el país. El Dr. Katznelson, miembro de la junta directiva del Vaad Leumi encargada de la Sección de Higiene Pública y Bienestar Social, hablará a continuación. Y el presidente del Vaad Leumi, Sr. David Remez, resumirá y terminará nuestro testimonio.

Por mi parte, deseo complementar aquí el memorándum histórico.

Nuestro derecho a Palestina se funda en nuestra historia nacional. Como cualquier otra nación, reclamamos el derecho elemental a la independencia y nos identificamos con la Agencia Judía en reclamar el establecimiento de un Estado judío en Palestina. Aunque en el curso de la historia perdimos la independencia, nunca abandonamos nuestra entidad como nación, nunca cesamos de esperar nuestro retorno a la Tierra y la restauración de nuestro Estado. Soló una vez en su historia ha constituido esta tierra un Estado independiente, y ése fué el Reino de Israel. Los habitantes que poblaron la Tierra antes que los hijos de Israel vinieran a ella, nunca lograron echar los cimientos de una unidad política y económica en Palestina. Las Sagradas Escrituras y la tradición histórica viva de nuestra nación nos hablan del Estado judío como establecido no sólo sobre la base de un origen y unos antecedentes comunes, sino también de una religión, una cultura, un idioma y unos ideales comunes. El Estado judío de Palestina existió con pequeñas interrupciones durante casi once siglos, desde los tiempos de Saúl y David hasta los más sombríos días de la destrucción del Templo por los romanos en el año 70 de la era cristiana. A pesar del hundimiento del Estado independiente, la mayoría de la población judía de Palestina perduró casi por otros seis siglos; y sus sobrevivientes esparcidos se aferraron a su tierra y persistieron en cultivar las tradiciones de su pueblo. Ninguno de los conquistadores que registra la historia del país, sean éstos romanos, árabes, mogoles, mamelucos o turcos, se propusieron ni lograron establecer

un estado, a excepción del Imperio Romano que consiguió unificar el país durante noventa años.

Creemos firmemente que la restauración de la independencia de la tierra de Israel es el destino histórico de todo el pueblo judío. En nuestro documento intitulado *Three Historical Memoranda* probamos que nunca se interrumpieron las vinculaciones históricas del pueblo judío con Palestina. En un capítulo especial, que versa sobre la continuidad de la colonización judía de Palestina, probamos que ya existía una población judía en Palestina representada por las generaciones que nunca abandonaron la Tierra Santa y su suelo. Además, siempre se mantuvo constante la llegada de inmigrantes procedentes de Oriente y de Occidente y de los lugares de Oriente a donde se dispersaron los judíos. Es un hecho histórico que durante los siglos de la dominación árabe y los períodos de los cruzados y de los turcos, el país fué inculto y malsano, y una población que anteriormente ascendía a 3.200.000 habitantes, a principios del siglo séptimo, se redujo a 673.000 habitantes poco antes de la ocupación británica. Desde entonces la población se triplicó; el *Yishuv*, es decir, la población judía de Palestina se elevó de 60.000 a 640.000. El sector árabe alcanzó un aumento debido tanto al crecimiento natural cuanto a la inmigración procedente de los países árabes adyacentes. Durante este período, la población árabe aumentó aproximadamente en 600.000 habitantes. Debe hacerse constar el hecho que en el país vecino de Transjordania bajo el mismo Mandato británico, no se efectuó ningún aumento similar en su población, ni en su progreso, a pesar de que sus condiciones no son muy diferentes de las de Palestina occidental y que sus recursos naturales son mucho más abundantes que en este país.

¿Qué significa Palestina para nosotros y qué significa para los árabes? Para nosotros es el único refugio, el puerto de salvación, la única esperanza para nuestra nación dispersa, mientras que para los árabes es una insignificante parte de sus vastos territorios. Comparada con los territorios árabes de Asia, Palestina solamente representa el 0,8 por ciento; si incluimos los países árabes de Africa, Palestina es solamente el 0,4 por ciento. Aun los países árabes dotados de tan ricos recursos naturales, como Irak, tienen una densidad de población de 8 habitantes por kilómetro cuadrado, y Siria 15 por kilómetro cuadrado. Los vastos territorios árabes y sus recursos naturales permiten un enorme aumento de la población árabe, la cual, para desarrollarse no depende de este pequeño territorio de 27.000 kilómetros cuadrados ya que sólo los países árabes de Asia cuentan con 3.226.000 kilómetros cuadrados con una población total que asciende aproximadamente sólo a 14.000.000 de habitantes.

Durante el período del Mandato los judíos hicieron esfuerzos supremos para reconstruir el país en la creencia de que la Potencia Mandataria habría favorecido y estimulado el proceso de reconstrucción, de acuerdo con la letra y el espíritu del Mandato. Pero, en vez de esto, la política del Libro Blanco de 1939 se propuso detener el desarrollo ulterior, la inmigración y la colonización del país. Estamos convencidos de que si se nos hubiera permitido la libertad de dirigir nuestros propios asuntos cientos de miles de inmigrantes habrían sido traídos a Palestina y se habrían salvado. Ahora nos encontramos frente al hecho de que más de un millón de aquellos que sobrevivieron al infierno nazi están condenados a la más completa desesperación si no se les conceden inmediatas facilidades de inmigración. Los poderosos vínculos de unión que existen entre ellos y nosotros—entre ellos hay muchos de nuestros familiares—y el anhelo de volver a verse reunidos aumenta su angustia. Los hogares de la población judía, en cada colonia, en cada aldea y en cada ciudad, están abiertos para recibir a sus hermanos salvados.

Al mismo tiempo empeora rápidamente la situación política, cultural y económica de las minorías judías en los países vecinos. El progreso alcanzado durante los últimos veinte y cinco años por los Estados árabes de reciente creación, no permite ninguna oportunidad a las minorías no árabes, sean éstas de sirios, curdos o judíos. La única esperanza para las minorías judías es el éxodo.

Nuestro llamamiento a Vds. es: Abran las puertas de nuestro país.

Permítaseme, señor Presidente, concluir mi exposición con la cita de un profeta que hace tres mil años anunció lo siguiente: Isafas (62.10), "Salid pues, salid fuera de las puertas de Jerusalén, preparad el camino al pueblo, allanadle la senda, apartad de ella las piedras y alzad el estandarte o señal para los pueblos. He aquí lo que el SEÑOR ha mandado pregonar hasta el fin de la tierra, y decid a la hija de Sión: Mira que ya llega tu salvación."

El PRESIDENTE: Gracias, seños Ben Zevie. Tiene la palabra el Dr. Eliash.

Dr. ELIASH: Hace diez y seis meses, en marzo de 1946, esta misma delegación ocupó su puesto en esta misma mesa como vuelve a hacerlo ahora para defender la misma causa. Entonces nos esforzamos por explicar la actitud de la comunidad judía de Palestina con respecto a la política general; hoy queremos explicar nuestra actitud en relación con el problema que ahora confronta a Palestina.

Después de cuanto Vds. han oído de los varios testigos que han hablado sobre la situación

judía, estoy seguro que la Comisión se habrá convencido de que si alguien, hace diez y seis meses, hubiera predicho que el pueblo que desfallece en los campos de concentración, llamados ahora "centros de reunión", habría de pasar allí otro invierno y que además debería confrontar ahora un tercer invierno, habría sido llamado en este país "falso profeta", o tal vez, en estos tiempos modernos, "falso especialista". Pero nos encontramos nuevamente ante Vds. para explicar la actitud de la comunidad judía de Palestina en estos asuntos.

El Yishuv, como se llama generalmente a la población judía de Palestina, por una parte es un eslabón, el eslabón actual de una larga cadena de generaciones judías que han residido en Palestina y que retornan a su vida nacional, al hogar nacional que se debe reconstruir en Palestina.

Por otra parte, esta población judía residente en Palestina es la representación material del moderno hogar nacional instituido por la Declaración de Balfour como resultado del proceso de reconstrucción de la nación judía al que han contribuido nuestros hijos e hijas del este y del oeste, del norte y del sur, para la creación del Yishuv de estos días.

Es posible preguntar por qué nosotros, este puñado de judíos residentes en Palestina, nos presentamos a rendir nuestro testimonio sobre un caso que ya ha sido tan elocuentemente expuesto por los representantes—por los representantes más autorizados—del pueblo judío. Puedo decir que esto se debe a que en Palestina nos consideramos depositarios de ciertos valores, de ciertos valores creados y recreados por el pueblo judío que reside en el exterior.

He visto que en el informe de la Comisión Anglonorteamericana se consigna que un testigo judío declaró ante la Comisión que el pueblo judío de Palestina se considera como "la vanguardia de un ejército que ha de seguirle". Temo que esta declaración no represente acertadamente la opinión que de sí misma tiene la comunidad judía de Palestina. Estamos aquí como iniciadores de una tarea, como los que hemos recibido el privilegio de comenzarla y hacerla más fácil para los que vendrán. Y esta es la razón por la cual estimamos que discutir si el hogar nacional ha sido ya establecido es inútil e improcedente como sería ocioso e improcedente discutir si un niño ha alcanzado ya su madurez, para que se le pueda encerrar en una caja de cemento. Es así como interpretamos el abandono de la política del Mandato: que se considera realizado el hogar nacional y se quiere ahora petrificarlo; que se lo considera suficientemente crecido como para paralizarlo; que se le considera suficientemente desarrollado como para mutilarlo y tullirlo.

Nosotros los que integramos el Yishuv, los judíos residentes en Palestina, hemos comprobado

que consideramos la inmigración en Palestina como la sangre de nuestra vida, como la esencia indispensable para la continuación de nuestra existencia y prosperidad. Acaso puede parecer extraño que una entidad económica no se considere en situación de propugnar la eliminación de la competencia en la cual las profesiones, las organizaciones obreras, los comerciantes, los artesanos, vengan y digan, no queremos que nadie venga a rivalizar con nosotros. Otra característica única entre las muy singulares que presenta el caso de Palestina es la que se puede comprobar al ver que la población judía residente en Palestina no solamente sufre las consecuencias del Libro Blanco al verse privada de reunirse con sus parientes más próximos y con las personas que han permanecido muchos años en espera de ver siquiera los restos, solamente los restos, de las familias que sobrevivieron al holocausto europeo, sino también al ver que se impide su crecimiento; que se sienta privada del influjo de sangre nueva, energías nuevas, de fuerzas que le ayudan a existir y a continuar su desarrollo.

La situación actual de Palestina es tal que si un hombre acoge en su hogar a su propia esposa, que puede haber venido a Palestina procedente de un campo de concentración sin haber obtenido el permiso necesario, tal hombre sería culpable por ayudar a un inmigrante ilegal y podría ser castigado con ocho años de prisión y una multa de mil libras. Se establece esto en las ley de medidas extraordinarias de defensa (*Emergency Defense Regulations*) y se ha producido la situación anómala de que si alguien da albergue a un asesino en su hogar es acreedor a una condena de solamente tres años de prisión. Pero lo que es más importante, si el asesino es pariente cercano, el encubridor no sería perseguido en absoluto, mientras que, por el hecho de albergar a un inmigrante ilegal quienquiera que sea, el castigo que deberá sufrir la persona malvada que tal cosa hiciera es una prisión de ocho años y una multa de mil libras.

En estas condiciones ha vivido la población judía de Palestina durante los últimos ocho o nueve años, y es esto lo que hemos venido a decirles. El mismo Libro Blanco dispone que sólo el dos y medio por ciento de la tierra de Palestina puede ser adquirido por los judíos. Ustedes preguntarán por qué esta cifra es el dos y medio por ciento y no el cinco por ciento como han afirmado otros testigos que han declarado ante Vds. Esto se explica porque la mitad de tal área ya pertenecía a los judíos, la mitad de la llamada "zona libre". Esta importante disposición no significa que el legislador, en su sabiduría, hubiese decidido que una parte de Palestina se reserve para que la aprovechen los judíos y la otra para los árabes. Este legislador excluyó completamente a los judíos del noventa

y cinco por ciento del territorio y les dejó solamente el cinco por ciento, mejor dicho, como ya he afirmado el dos y medio por ciento, para la libre competencia, no sólo para la libre competencia en Palestina, sino también para la inversión de capitales por parte de sirios o egipcios que desearan emplear su dinero en comprar terrenos que aumentarán de precio porque los judíos tendrán que comprarlos de un modo o de otro. Esta legislación ha dispuesto las cosas en tal forma que toda la energía árabe, tanto financiera como política puede dedicarse, mediante propaganda, a impedir la venta de tierras a los judíos aun en este dos y medio por ciento. De esta, manera cualquier persona que se proponga vender su tierra en el mercado libre puede ser intimidada o persuadida de no venderla a los judíos que tienen libertad para comprarla si lo pueden hacer.

Además de esto, la población judía de Palestina advierte con temor, como se ha declarado a la Comisión, la nueva legislación proyectada con respecto a los recursos hidráulicos de Palestina. No con respecto a las aguas superficiales que caen dentro de la competencia del Alto Comisario, y para las cuales aun no se ha previsto ninguna legislación, sino a las aguas subterráneas que han sido aprovechadas mediante esfuerzos especiales; y con respecto a estas aguas se ejercerán los más amplios poderes posibles por parte de los funcionarios cuyas decisiones serán definitivas, y la población judía de Palestina teme mucho que esto constituya un medio de contener sus actividades y detener su crecimiento. Este Libro Blanco ha sido aplicado a la población judía de Palestina como iniciación de su condición política de minoría, y estimo que la Comisión Anglonorteamericana de Investigación ha empleado la palabra "terror" para decir "la comunidad que vive en el terror de continuar siendo una minoría y tal vez una minoría en constante disminución en este país". A esta minoría se la ofrecieron algunas garantías, y acaso no esté fuera de lugar el que yo mencione un ejemplo de algunas de ellas que han venido a ser de escasa protección.

El Mandato de Palestina, aprobado por cincuenta naciones, contenía en su artículo 15 la garantía de que no se aprobará ninguna legislación referente a Palestina que trate de establecer distinciones entre los habitantes de Palestina por motivos de raza o de religión. El Real Decreto (*Order in Council*) relativo a Palestina, estableció una garantía ulterior al disponer en una de sus secciones — en realidad en tres secciones — que el Consejo Legislativo de Palestina no tenía autoridad para hacer distinciones entre los habitantes. También dispuso en otro lugar que el Alto Comisario no tendría la autorización para legislar con ese propósito y, finalmente, en la sección 89, previó que Su Majestad se

reservaba el derecho de legislar con respecto a Palestina solamente de acuerdo con el Mandato.

Además el mismo Real Decreto (*Order in Council*) (se enmendó mediante la inserción del artículo 16, d) que en realidad establece una distinción entre el pueblo de Palestina, por motivos de raza y de religión y que limita los derechos de los judíos para poder comprar tierras aun a otros judíos, en el caso de que estas tierras estén en la Zona A.

Vivimos ahora en un período en el que la historia rápidamente cambia a los pueblos y a los gobiernos, y podemos ver por nuestros propios ojos cómo dos grandes sectores de un gran pueblo que se unieron en su lucha por su libertad, uno de ellos con grande y poderosa minoría, decidieron no contar con las medidas de garantía que se le ofrecían para su futuro. Esto podría ser para el pueblo judío un índice revelador para ver si las garantías pueden ayudar a una minoría a vivir en el seno de una mayoría. Además, esta población judía de Palestina tiene ya asignadas verdaderas funciones estatales. Tiene que proporcionar sus propios servicios sociales, y con respecto a esto quisiera decir unas pocas palabras sobre el asunto de impuestos, que fué tema de un interrogatorio realizado esta mañana.

La situación en Palestina consiste en que la comunidad judía paga impuestos y los servicios se dividen por igual; como consecuencia de esto la comunidad árabe se beneficia más, dada la manifiesta preponderancia de su número. Si se aplica el principio de que el rico ha de pagar impuestos a fin de que el pobre pueda recibir servicios, se puede preguntar si en algún país el rico paga impuestos y luego se le dice: "¿Oh, agua? No vamos a dársela. ¿Escuelas? No se las damos porque Vd. es rico. ¿Hospitales? Tampoco, porque Vd. mismo puede procurárselos". Me parece que si el principio de imponer contribuciones a los ricos es común, también lo debe de ser el principio de proporcionar, tanto al rico como al pobre, los servicios, esenciales para ambos. Aun cuando se comprobara total y científicamente el mito de que la comunidad judía es rica y la comunidad árabe pobre, la iniquidad de gravar con impuestos a la comunidad judía para decirle luego que atienda a su propia educación, su salud y sus necesidades esenciales, en mi opinión, requiere comentario.

Además de estas funciones de mantener la vida de la comunidad como tal, es obvio que los judíos de Palestina tendrán también su parte — y en este caso la parte del león — en el restablecimiento de los judíos dispersos que quedan en Europa. Tendrán que hacerlo no como una comunidad, sino como un pueblo. Tendrán que hallar el sitio que les corresponde entre otras naciones que actualmente reciben ayuda

de las naciones más ricas y más felices para rehabilitación de sus propios pueblos. En la situación en que nos encontramos ahora, como una comunidad que no tiene en el mundo la categoría de un pueblo, no podremos, indudablemente, cumplir con este deber.

Además nos sentimos completamente indefensos para contrarrestar las acciones y reacciones políticas de los países vecinos. Ustedes conocen el boicot que se ejerce contra nuestras mercancías; han tenido noticias de las dificultades que encontramos si queremos atravesar los países vecinos, las dificultades de obtener pasaporte para un niño que deba viajar a través de un país que no desea que vengan más judíos a Palestina. Continuamos completamente indefensos en ese respecto. No podemos sugerir reciprocidad ni acudir a nuestras propias prácticas como judíos para la abolición de estos procedimientos que se emplean contra nosotros; solamente cuando alcancemos la condición de pueblo libre nos hallaremos en capacidad de defendernos contra estas distinciones.

Esta política también conduce a otro resultado — acaso el más trágico para el pueblo judío de Palestina — y éste es como un cáncer que está creciendo en nuestra propia carne, el terror del que se acusa con frecuencia a los judíos en masa, con el resultado de que nuestros propios hijos se hayan apartado del precepto de sus padres. Generaciones de judíos les enseñaron el gran mandamiento: “No matarás”; y la población judía de Palestina lucha ahora entre el deseo de erradicar ese cáncer y la imposibilidad de cooperar con el Gobierno que ha proclamado como su política la de condenarnos a la condición jurídica de una minoría en este país. Por consiguiente, hemos vivido por muchos años bajo un régimen de regulaciones de defensa. Se puede comprobar que tales regulaciones han pasado a ser una parte substancial del Código de Palestina. Tales regulaciones han merecido el honor especial de ser editadas por el Gobierno en una compilación que comprende hasta las últimas medidas adoptadas en marzo de 1947. Desde entonces, tales regulaciones han sido de nuevo aumentadas, mejoradas y enmendadas. Se puede comprobar, al leer tales regulaciones, que las leyes pueden ser promulgadas oralmente prescindiendo de toda publicación; que pueden ser contrarias a cualquier otra ley del país y que, sin embargo, deben prevalecer. Esta otra ley puede ser hasta el mismo Real Decreto (*Order in Council*), la gran fuente de garantías. Es fácil comprobar que la propiedad y la libertad no están protegidas adecuadamente. Como resultado de esto, cientos de personas se hallan en los campos de detención. Es obvio que muchos detenidos son inocentes, pues los hechos comprueban que algunos de ellos fueron libertados en cuanto comenzaron las investigaciones.

¿Ha de perpetuarse este régimen? ¿Es éste el régimen para el cual no se puede hallar solución? Hemos venido aquí para rogar que la solución sea pronta y radical. La conciencia organizada de la humanidad ha comprobado que se puede tratar individualmente a los judíos con justicia en casi todas las naciones. Los grandes ideales de la Revolución Francesa proclamaron al mundo: libertad, igualdad y fraternidad, y estos principios se aplican a los judíos individualmente considerados en cada uno de estos países. Quizás los grandes ideales que hoy inspiran a las Naciones Unidas enseñen a la conciencia organizada de la humanidad a que haga justicia a los judíos como a pueblo. Entonces se nos dará a los judíos de Palestina no solamente la condición de una comunidad religiosa, como ahora se nos considera, sino la condición política que corresponde al pueblo de Israel en la tierra de Israel.

El PRESIDENTE: Gracias, Dr. Eliash.

Tiene la palabra el Dr. Katznelson.

(*El Dr. Katznelson ocupa su puesto en la mesa.*)

Dr. KATZNELSON: Señor Presidente, miembros de la Comisión: En nuestro memorándum, *The Jewish Community of Palestine and its Social Services*, presentado a Vds., hemos descrito la estructura de la comunidad judía de Palestina, su autoridad y sus funciones, así como también el desarrollo de sus servicios sociales: Educación, Sanidad y Bienestar Social. En el memorándum se explicaba que el peso de estos servicios sociales, que han alcanzado el nivel propio de una comunidad civilizada, pesa casi por entero sobre la comunidad judía de Palestina, sin ayuda adecuada del Gobierno y aun sin la necesaria autorización para coleccionar fondos por medio de impuestos progresivos tales como un impuesto especial a la renta de los miembros de la comunidad.

El objeto de mi testimonio es el de presentar, con algunos ejemplos explicativos, esta peculiar situación mediante una descripción objetiva del problema.

Los Servicios Sociales han merecido siempre el más profundo interés por parte de los miembros de la comunidad judía y sus autoridades nacionales y locales. La atención a la educación de la generación más joven, a la salud de los habitantes, al socorro de los necesitados, hace mucho tiempo que ha dejado de ser, para la comunidad judía de Palestina, un asunto privado que interesa sólo a las organizaciones filantrópicas y sociales. La comunidad judía de Palestina considera éstos como deberes públicos que corresponden a las autoridades centrales y locales, y reclama que los gravámenes financieros requeridos se distribuyan por igual entre estos

dos elementos. Pero todo ha sido en vano. El Gobierno de Palestina considera a la comunidad judía de este país, principalmente como una fuente de ingresos fiscales, y encuentra razón suficiente en las posibilidades económicas de que dispone para privarle de la ayuda financiera que le corresponde.

He aquí algunas cifras:

Los judíos gastaron más de seis millones de libras en 1945-1946 para servicios sociales; esto es, algo así como diez libras esterlinas *per cápita*—suma que podría ser normal en una comunidad progresiva, y que, desde luego, no es elevada considerando las condiciones en que vive y se desenvuelve la comunidad judía de Palestina. ¿Cómo contribuyen a este gasto el Gobierno y los judíos de Palestina? No sobre a base del cincuenta por ciento, como se estima normal en Inglaterra y otros países, sino en la proporción de 5 a 95. Y este 95 por ciento no es, como pudiera creerse, procedente en su mayor parte de fuentes extranjeras; solamente el 13 por ciento del total de la suma procede de contribuciones colectadas en el exterior; la cantidad restante la aporta la propia comunidad judía de Palestina.

Aquí hay un diagrama que puede ilustrar esta proporción, mejor dicho esta desproporción, de la renta procedente de varias fuentes. He aquí los gastos ocasionados por los servicios sociales para los judíos en los años 1945-46.

Están divididos de acuerdo con las fuentes de ingresos. La comunidad judía de Palestina suministra el 82 por ciento; las comunidades judías del extranjero—principalmente americanas, incluso la Hadassah—13 por ciento; el Gobierno de Palestina, 5 por ciento.

Esta desproporción es aún más notable en el presupuesto de sanidad de la población judía, si se lo considera separadamente. De 3 millones de libras esterlinas gastadas en este servicio, solamente el 1,6 por ciento ha sido proporcionado por el Gobierno. También en este presupuesto la renta procedente de fuentes extranjeras es muy reducida. Ustedes han visto el hospital de la Universidad de Hadassah en el Monte Scopus, y han podido observar su espléndida labor; pero la contribución de la Hadassah en los Estados Unidos de América para el presupuesto de sanidad de la población judía de Palestina es menos del 10 por ciento del total. Tampoco esta contribución procede del pueblo rico de los Estados Unidos de América, más bien es el resultado del esfuerzo voluntario de los 200.000 miembros de la Hadassah. Las principales fuentes de donde proceden los fondos de nuestros servicios sociales son los seguros de enfermedad pagados por los trabajadores judíos.

Aquí se puede ver que el presupuesto de sanidad de la comunidad judía de Palestina

(véase el diagrama de la página 16 de *Palestine's Health in Figures*) está incluido en la suma anterior de 6 millones de libras esterlinas. El presupuesto para el servicio de sanidad asciende aproximadamente a 3 millones de libras esterlinas al año y el 90,2 por ciento lo paga la población judía de Palestina; el 8,2 por ciento proviene de fuentes judías del exterior—casi enteramente del Hadassah americano—y el 1,6 por ciento representa la contribución del Gobierno de Palestina.

Como he dicho, las fuentes principales de las que nuestros servicios sociales recibían sus ingresos son las cuotas de seguros de enfermedad pagadas por los trabajadores judíos—miembros del Fondo de Enfermedades de los Trabajadores, llamado en hebreo Kupat Holim—de las cuotas de los pacientes y, en menor escala, de fondos municipales. En 1946 los gastos sufragados por el Kupat Holim, que abarca prácticamente toda la población judía de trabajadores—casi el 50 por ciento de la comunidad—alcanzaron la cifra de 1.900.000 libras palestinas. La salud del obrero es un haber nacional, según una definición aceptada en los convenios internacionales de trabajo, y habría sido natural dividir estos gastos igualmente entre las tres partes interesadas: el obrero, el patrono y el Gobierno. En vez de esto, la proporción es de 82:15:1, y aun este uno por ciento ha sido obtenido hace poco sólo como una pequeña subvención para los hospitales del Kupat Holim.

He aquí un diagrama que pone en claro la situación de la institución médica más importante de este país, la cual, como ya he dicho, gastó en el pasado año de 1946 la suma de 1.900.000 libras palestinas, de la que el 82 por ciento fué sufragado por los mismos obreros; el 16 por ciento por los patronos—estos últimos en forma voluntaria por cuanto no hay una legislación al respecto—el uno por ciento por el Gobierno; y el uno por ciento con fondos procedentes de otras fuentes.

En el memorándum que hemos presentado indicamos que el Vaad Leumi solicitó en vano al Gobierno que ayudara al Kupat Holim, tanto en forma de una apropiada legislación social cuanto contribuyendo para el sostenimiento de los servicios. La actitud característica del Gobierno se demuestra mejor por los siguientes extractos tomados de las cartas dirigidas por el Departamento de Sanidad del Gobierno al Vaad Leumi, en respuesta a las solicitudes bien fundadas que este último le dirigiera sobre el asunto:

“... El Departamento (el Departamento de Sanidad) opina que una legislación que estableciere contribuciones obligatorias a favor del seguro de enfermedad, aun cuando conviniera a los trabajadores judíos, no sería aceptada favora-

blemente por la mayoría de los trabajadores de este país".... y

"... En opinión del Gobierno, el estado de desarrollo alcanzado hasta ahora en Palestina no es tal que permita poner en práctica un plan general de seguro social o de enfermedad y, a falta de dicho plan, se estimará que el Gobierno no puede contribuir para un fondo que tiene por objeto beneficiar solamente a un sector de la población."

Esta actitud, en verdad, significa que el Gobierno elude el cumplimiento de sus deberes más elementales para con la salud de una numerosa comunidad de trabajadores y ha cargado sobre las espaldas de esta comunidad la tarea de atender a sus necesidades de servicios médicos. La buena voluntad del trabajador para pagar excesivas contribuciones en relación con sus ganancias limitadas, a fin de procurarse servicios médicos cuando está enfermo, es una razón extraña para privarle de la ayuda de fondos públicos.

En cuanto a la proporción de los beneficios que la población judía de Palestina recibe de los servicios sociales del Gobierno, el sistema de educación oficial es puramente árabe, y el servicio de sanidad del Gobierno satisface sólo una pequeña parte de las necesidades de la población judía de Palestina. Menos del seis por ciento de todos los pacientes judíos que se admite en los hospitales, y solamente el tres por ciento de los pacientes judíos que reciben asistencia médica en las clínicas, reciben tratamiento en instituciones gubernamentales.

He aquí un diagrama que ilustra la situación de los pacientes judíos hospitalizados en Palestina (página 12, *Palestine Health in Figures*). Aproximadamente 52.000 pacientes judíos reciben anualmente atención médica en los hospitales. De estos 52.000, el 92,1 por ciento, o sea 48.000 reciben tratamiento en hospitales judíos; menos de 3.000 o sea el 5,5 por ciento, en hospitales gubernamentales, y 2,4 por ciento en hospitales no judíos, es decir, en hospitales misioneros. Esta es la situación en lo que respecta a la hospitalización de pacientes judíos.

El siguiente diagrama (página 13 de *Palestine Health in Figures*) prueba la gran escasez de camas en nuestros hospitales. En los hospitales judíos el número de camas que se ocupan diariamente, por término medio, es el ciento por ciento. Esto significa que en algunos días hay que poner camas adicionales en los corredores; en los hospitales del Gobierno se ocupa el setenta y cinco por ciento de las camas y en los hospitales de los misioneros aproximadamente un cincuenta por ciento. Esta escasez de camas es un constante motivo de sufrimiento para los cientos de enfermos, inclusive para aquéllos que constituyen los casos más graves que no pueden ser admitidos en los

hospitales. La distribución de los pacientes judíos que reciben tratamiento en los dispensarios de varias instituciones, puede apreciarse por el diagrama que aparece en la página 14 del folleto *Palestine Health in Figures*. Es la siguiente: el 95,4 por ciento recibe tratamiento médico en las clínicas judías, el 3,1 por ciento en clínicas gubernamentales, y el 1,5 por ciento en clínicas de misioneros, que no son judías.

Quiero mencionar también que todas estas cifras han sido suministradas por el Gobierno. En el folleto distribuido a los miembros de la Comisión se incluyen estas cifras y citan las fuentes de donde han sido tomadas; todas son fuentes oficiales.

La característica más sobresaliente de la política del Gobierno con respecto a la sanidad pública consiste en su actitud para con los médicos judíos. Los médicos judíos son aproximadamente el 90 por ciento de los médicos de Palestina, pero ¿cuál es su participación en los servicios de sanidad del Gobierno? De un total de 13 funcionarios médicos de categoría superior no hay uno solo judío, pues todos son ingleses o árabes; y de los veinte y cinco funcionarios médicos de grado I, veinte son árabes y sólo cinco judíos, estos últimos nombrados hace pocos meses gracias a la presión ejercida en nombre del Vaad Leumi.

He aquí un diagrama que ilustra esta situación (página 15, *Palestine Health in Figures*). En él se puede ver que de los 2.700 médicos de Palestina, aproximadamente 2.400, o sea casi el 90 por ciento, son judíos, y solamente el 10 por ciento no lo son.

Sin embargo, ninguno de los trece funcionarios médicos del Gobierno más elevados son judíos, y hay solamente cinco judíos entre los veinte y cinco funcionarios médicos de grado I.

Esto sucede en una época en que los médicos judíos han conquistado gran popularidad entre los árabes tanto en Palestina como en los países vecinos. De acuerdo con las cifras oficiales que tenemos a nuestra disposición, aproximadamente 2.500 pacientes no judíos reciben anualmente tratamiento médico en los hospitales judíos y muchos millares de pacientes no judíos son atendidos en los dispensarios judíos. Al respecto, es interesante observar que aun después del boicot contra los doctores judíos, declarado oficialmente hace algún tiempo por la Asociación Médica Árabe, los pacientes árabes continúan frecuentando las instituciones médicas judías, como antes. Debo añadir también que en Jerusalén hay más pacientes árabes en el hospital Hadassah que judíos en el hospital del Gobierno.

La conducta del Gobierno en cuestiones de salud pública pone a la población judía de Palestina ante el más serio dilema: o se reducen los

servicios esenciales tales como educación, atención médica y servicios sociales, o se aumentan cada vez más los impuestos que actualmente pesan sobre la comunidad judía. Los judíos de Palestina intentan seguir este último camino, aumentando las cuotas para el seguro de enfermedad y los impuestos municipales, así como también los pagos por servicios tales como los hospitales y dispensarios, los derechos de matrícula y de enseñanza en las escuelas y las cuotas para el mantenimiento de las instituciones de asistencia social, etc. Este último procedimiento es contrario al carácter social de este servicio, y afecta profundamente a los sectores más pobres de la comunidad. Esto puede observarse particularmente en las poblaciones habitadas por árabes y judíos, donde no se obtiene ayuda de las autoridades municipales para satisfacer las necesidades sociales de la población.

Mientras la política del Gobierno en lo que se refiere a la comunidad judía es la de no ayudar a aquellos a quienes se ayudan a sí mismos, su política con respecto a la comunidad árabe es la opuesta: servir a aquellos que no tratan de servirse a sí mismos. Con pocas excepciones, el Gobierno sufraga todos los servicios de asistencia social de los árabes. Las contribuciones que se dedican a este último fin cuentan con escasos ingresos procedentes de impuestos y derechos locales. En vez de educar a la población árabe para la responsabilidad económica y administrativa mediante la participación de sus autoridades locales en el mantenimiento y administración de sus servicios sociales, el Gobierno la ha relevado de esta responsabilidad. En vez de estimular la iniciativa de los árabes, el Gobierno desalienta la iniciativa de los judíos. De esta manera el Gobierno no puede, naturalmente, con los escasos fondos disponibles para este fin, satisfacer las necesidades de sanidad de la población, aun cuando descuide sus deberes para con la comunidad judía. La omisión más notable en el cumplimiento de los deberes del Gobierno puede comprobarse en dos aspectos de la salud pública, que debieron interesarle principalmente: la lucha contra la tuberculosis y el cuidado de los enfermos mentales.

Un especialista del Gobierno que en 1935 llevó una investigación sobre la tuberculosis en este país, informó lo siguiente:

“El problema de la tuberculosis en todas las comunidades de Palestina es de una gravedad suficiente como para justificar una atención sistemática con procedimientos modernos; el tiempo precioso perdido en el pasado por la incapacidad del Gobierno para tomar medidas enérgicas hace la situación más crítica.”

Desde que se emitiera este informe nada se ha hecho para cumplir sus recomendaciones. Además, cuando el Vaad Leumi, para satisfacer los

insistentes pedidos de la comunidad judía, sometió el año pasado a la consideración del Gobierno un plan para la construcción de dos hospitales para tuberculosos con un total de 400 camas y solicitó que el Gobierno contribuyera con el veinte y cinco por ciento del costo total, lo que indicaba que ella misma iba a sufragar el setenta y cinco por ciento, su solicitud fué rechazada por el Gobierno.

La escasez de camas en los manicomios es a veces un escándalo público. Aun no se ha puesto en práctica la decisión tomada por el Gobierno hace veinte y cinco años de fundar un manicomio en Jerusalén. La sensible omisión del Gobierno al no satisfacer estas vitales necesidades de la comunidad es mucho más impresionante en vista de que los cálculos aproximados hechos por el Gobierno de los ingresos y gastos para el ejercicio fiscal de 1947-48 arrojan un superávit de seis millones de libras al 31 de marzo de 1947.

Es lamentable que el presupuesto de sanidad del Gobierno sea relativamente pequeño, pues, constituye solamente el cinco por ciento de sus gastos totales. Como se sabe, el Gobierno dice que no puede dedicar grandes sumas de dinero para los servicios sociales debido a los grandes gastos que tiene que realizar en los servicios de seguridad; pero también debe anotarse el hecho real de que, en años de paz, por ejemplo, 1931-35, el porcentaje de gastos en servicios de sanidad, no fué más elevado que el que existe ahora. Sin embargo, aun admitiendo los argumentos del Gobierno, es posible preguntarse si realmente el contribuyente judío debe sobrellevar el peso de los impuestos, a fin de permitir al Gobierno que mantenga en Palestina un régimen carente de moral y fundamento constitucional.

Estas son las condiciones políticas y administrativas en las que la población judía residente en Palestina tiene que afrontar sus siempre crecientes necesidades; suministrar educación a todos los niños judíos en un país donde la educación no es obligatoria; velar por la salud del trabajador en un país donde el seguro social tampoco es obligatorio; mantener los servicios de bienestar social en un país donde no existen disposiciones legislativas para la seguridad social. Los fondos voluntarios con que se cuenta para estos fines, proporcionados por la Federación General de Trabajadores Judíos, tales como el Fondo de Paro Forzoso, el Fondo de Invalidez, el Fondo de Pensiones, etc., no reciben ninguna ayuda sea de parte del Gobierno o de los patronos.

En tales condiciones la población judía de Palestina tiene no sólo que dedicar su atención al sostenimiento de sus servicios normales, sino que desde el comienzo tuvo que superar los obstáculos interpuestos en el camino de los primeros colonos y ante todo, eliminar los peligros que

amenazaban su salud y su misma vida a causa de las graves enfermedades que azotaban al país. Los pocos mapas y diagramas que presentaré, ponen de relieve algunos de los éxitos alcanzados en este aspecto.

Estudiando primeramente el gran problema del paludismo se puede ver aquí un mapa oficial tomado de una obra publicada por el Gobierno antes de la guerra (el último mapa de *Palestine Health in Figures*). Se refiere a Palestina en 1920. Las áreas azules representan aquellas infectadas gravemente por el paludismo. En esta área azul la proporción de palúdicos fué, en 1920, del 50 al 100 por ciento. Hubo paludismo también en el resto del país, pero el porcentaje fué del diez al cincuenta por ciento. Esta es la proporción del paludismo en Palestina en 1920, tal como lo presenta un mapa oficial del Gobierno de Palestina.

Ahora viene otro mapa: el de las colonias de judíos en Palestina desde 1920. Al observar los lugares en color pardo, se puede ver que los colonizadores judíos se establecieron muy cerca de las áreas intensamente infectadas de paludismo. Es fácil comprender lo que eso significa para los colonos y para los servicios de sanidad de los judíos, durante veinte y cinco años.

El siguiente diagrama muestra los resultados de la campaña antipalúdica realizada durante veinte y cinco años (página 9, *Palestine Health in Figures*). Esta campaña comenzó en 1922 con la fundación de una institución especial para investigaciones sobre el paludismo. Aquí se pueden ver algunas de las regiones colonizadas por los judíos, el Hulé, el Beisan y el Emek Hefer, y es fácil observar cómo el índice del paludismo en estas regiones decreció en el transcurso de los años hasta llegar a un porcentaje insignificante. Esto ha ocurrido aun en la región del Hulé que está muy lejos de ser colonizada.

Ahora pasemos a ver otra enfermedad, el tracoma (diagrama, página 10, *Palestine Health in Figures*), endémica en Palestina después de la primera guerra mundial, pero que ahora ha disminuído en la población judía hasta cifras casi insignificantes. Además, esta enfermedad también declina constantemente entre la población árabe. Aquí vemos dos líneas: una representa la comunidad judía en su conjunto, la otra solamente a los judíos orientales, tales como los de la comunidad del Tiberíades, la cual tuvo el 80 por ciento de niños afectados de tracoma en las escuelas; este porcentaje ahora se acerca al promedio de los casos que se registran en la comunidad judía de Palestina.

Esta línea demuestra el descenso del número de árabes afectados de tracoma; por esta representación gráfica se puede ver que el trabajo del Gobierno en las escuelas árabes evidentemente logró un éxito mucho menor del que consiguieron

los judíos y que el tracoma volvió a presentarse entre los judíos orientales entre quienes la proporción de casos de tracoma en los escolares fué la misma que entre los árabes.

Me refiero ahora al diagrama titulado *Mortality from Typhoid in Various Countries* (página 11). Este gráfico demuestra cómo los resultados conseguidos por las medidas tomadas en la lucha contra la fiebre tifoidea son desalentadores. La razón es porque no teníamos el control en el sector árabe y sobre la fuente de la enfermedad. Se puede ver que mientras en los países occidentales la tifoidea ha decrecido hasta el punto de que casi no constituye una enfermedad grave, la comunidad judía de Palestina continúa estando aún entre los países más atrasados mientras que la comunidad árabe tiene el más alto porcentaje de mortalidad debida a la tifoidea, casi el dos por mil de la población. La comunidad judía tiene un caso por mil al año, incluso muchos casos de tifoidea que pudieran evitarse si se emprendiera una campaña efectiva mediante medidas sanitarias, etc. Ahora estamos obligados, casi cada año, a vacunar colectivamente contra la tifoidea siguiendo métodos análogos a los del ejército durante la guerra, a fin de contrarrestar la frecuencia de esta enfermedad. Por ejemplo, hemos tratado de impedir la propagación de esta enfermedad vacunando a nuestros escolares, pero ciertamente este no es un medio de erradicar la enfermedad; representa sólo un medio de impedir sus ataques violentos.

Miremos ahora al diagrama titulado *Death Rates* (página 3). Aquí se pueden ver los índices de mortalidad por cada mil habitantes. La línea más baja indica los judíos palestinos. La siguiente línea, situada exactamente encima, señala los musulmanes palestinos. La línea más alta de todas corresponde al índice de mortalidad en Egipto. Se puede ver que el índice de mortalidad entre los judíos bajó del 16 casi al $6\frac{1}{2}$ por cada mil habitantes. La mortalidad entre los musulmanes disminuyó muy rápidamente y en la actualidad se aproxima al índice de mortalidad europea. Hubo un tiempo en que el índice de mortalidad entre los musulmanes, hace veinte años, fué más elevado que el de la mortalidad entre los egipcios. A su vez, el índice de mortalidad en Egipto es casi el mismo que hace veinte años. Como he mencionado antes, todos estos diagramas se basan en cifras oficiales. Por lo que respecta a Egipto las cifras oficiales son las proporcionadas por el Gobierno egipcio. Me refiero ahora al diagrama titulado *Death Rates in Thirty Countries* (página 4). Este diagrama que indica la situación inmediatamente posterior a la primera guerra mundial, muestra la posición de Palestina comparada con la de treinta países. Abajo se puede ver la situación de Palestina inmediatamente antes y después de la segunda guerra mundial. Después de la primera guerra

mundial, hace veinte y cinco años, se ve a los judíos de Palestina en medio de estos treinta países. Ahora la situación ha alcanzado el primer lugar. Como he dicho, el índice de mortalidad de los judíos palestinos es uno de los más bajos del mundo: 6,5. También el índice de mortalidad entre los musulmanes ha avanzado desde el segundo lugar, hasta situarse mucho más cerca de los países europeos, dejando atrás a casi todos los países orientales.

Me refiero ahora al diagrama que lleva por título *Infant Mortality in Palestine and Egypt* (página 6). Aquí es posible observar nuevamente el descenso, casi paralelo, en la mortalidad infantil judía comparada con la mortalidad infantil musulmana durante los pasados veinte años. La mortalidad egipcia es la misma de hace aproximadamente veinte años.

Ahora me refiero al diagrama titulado *Infant Mortality among Oriental and European Jews in Palestine* (página 7). En este diagrama tenemos la representación concreta de lo que puede lograrse mediante los modernos trabajos sanitarios y, en particular, mediante las labores sanitarias especialmente dedicadas a la infancia. Como Vds. saben, existe en Palestina una considerable proporción de judíos orientales. Estos judíos orientales tienen un índice elevado de mortalidad infantil. Esta fué tan alta como la registrada en el sector árabe de la comunidad. Ahora, gracias a los constantes esfuerzos realizados por los servicios de bienestar social de la infancia, por la organización médica Hadassah y por otras entidades, el índice de tal mortalidad decreció hasta ser casi el mismo del grupo europeo de la comunidad judía. En esta parte del diagrama aparecen los niños judíos de origen europeo, y en esta otra los niños judíos de origen oriental; pueden Vds. observar fácilmente la diferencia. Sobre este punto debe subrayarse, una vez más, que entre los judíos de origen oriental, el porcentaje es mucho más alto en las clases muy pobres; puedo decir que es más alto que el promedio corriente. Pero el diagrama nos muestra que las diferencias en los índices de mortalidad que se registran en las clases ricas y en las clases pobres podrían eliminarse adoptando un trabajo médico amplio y sistemático.

Examinemos ahora el diagrama titulado *Child Mortality in Palestine* (página 8, *Palestine Health in Figures*). Este diagrama nos muestra la mortalidad infantil entre los niños de la edad de cinco años. He aquí la cifra de mortalidad entre los musulmanes y he aquí la de los judíos. Entre los musulmanes, de cada mil niños nacidos morirían casi quinientos antes de llegar a los cinco años. Esta era la situación hace quince años. Ahora se puede ver cómo esta proporción ha sido reducida casi a la mitad, es decir, a solamente doscientos cincuenta. Esto se refiere a todas las poblaciones de Palestina.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Dijo usted doscientos?

Dr. KATZNELSON: No, doscientos cincuenta, casi la mitad de la proporción anterior. Ahora tenemos la mortalidad entre los niños musulmanes que residen en los distritos puramente árabes. Se puede ver el índice de hace quince años y el actual. Pero si se comparan con las cifras de los distritos mixtos, el subdistrito rural de Jaffa y el subdistrito rural de Haifa, se puede observar el benéfico efecto de la colonización judía en la mortalidad de los niños árabes. En los distritos puramente árabes el índice de mortalidad es mucho más elevado que el existente en los distritos mixtos de Jaffa y Haifa. La mortalidad entre los niños judíos es desde luego menor, pero aun mueren cien niños antes de llegar a la edad de cinco años. Es muy claro que el índice de mortalidad entre el pueblo musulmán puede bajar aún más si se permite que continúe la instalación de judíos en el país.

Ahora para concluir mi testimonio. ¿A qué conclusiones pueden conducirnos los hechos arriba mencionados? A. La comunidad de judíos de Palestina ha demostrado durante un cuarto de siglo de labor constructiva, su habilidad para establecer y mantener, aún en las condiciones más desfavorables, los servicios públicos en escala nacional para beneficio de la población judía y del país en general. B. Las condiciones políticas de este país están en completa contradicción con el carácter progresivo de la comunidad judía, y entorpecen su habilidad constructiva para hacer progresar al país, mediante la asimilación de inmigrantes en una escala adecuada a las necesidades del pueblo judío. C. La situación actual obliga a la población judía de Palestina a debatirse en un conflicto trágico y constante entre sus necesidades sociales, que son las que corresponden a un Estado civilizado y sus recursos que son los de una organización voluntaria. Sólo existe un remedio para esta intolerable situación, éste es el de conceder a la comunidad judía de Palestina una condición jurídica que le permita satisfacer su misión histórica al fundar un Estado judío en Palestina.

El PRESIDENTE: Gracias, Dr. Katznelson. Tiene la palabra el señor David Remez.

(En este momento, el señor David Remez ocupa su puesto en la mesa).

Sr. REMEZ (Presidente del Vaad Leumi): Al presentarme para resumir el testimonio sometido a la consideración de Vds. en nombre de la comunidad judía residente en Palestina, quiero mencionar ante todo que nuestra comunidad recibió la noticia de la visita de la Comisión Especial de Palestina de las Naciones Unidas

con esperanza y fe, a pesar de que estamos cansados de estas investigaciones. Más de dos años han transcurrido desde que terminó la guerra mundial contra Hitler, sin embargo, en lo que se refiere al pueblo judío, hemos visto solamente promesas quebrantadas y ofertas no cumplidas. Nos hemos dicho: "Por fin la cuestión ha llegado ante la alta magistratura de las Naciones Unidas, y ha llegado ya el día de que se pronuncie un veredicto internacional". Se han tomado Vds. la molestia de viajar de norte a sur; no han temido emprender largas travesías durante nuestros cálidos días de verano; por esto, les estamos agradecidos. Creemos que cuanto la Comisión haya podido apreciar con sus propios ojos constituye el mejor testimonio de nuestra tarea. Ustedes han visto la gran urgencia de vivir y el poderoso impulso creativo que animan a los que realizan el trabajo más pesado de nuestro restablecimiento. Estas fuerzas no son destructivas sino creativas y nunca se han detenido ni amedrentado ante la arena o el pantano, la roca o el desierto. Gracias al trabajo esforzado de los primeros colonizadores todo esto se ha convertido en tierra labrantía que puede alimentar a una población en crecimiento. En verdad, no tenemos que elevar al cielo sino una sola oración: que Vds., los representantes de las Naciones Unidas, puedan comprender este grandioso esfuerzo constructivo que tiene sus orígenes en las esperanzas de las generaciones que ahora, por fin, se están cumpliendo. La responsabilidad que recae sobre Vds. y sobre quienes les han enviado, es tanto más grande, en cuanto, al abordársela internacionalmente, el problema no es de difícil solución.

2. Las vinculaciones del pueblo judío con su tierra no constituyen recuerdos momificados del pasado; son las de un pueblo animado de vida, que siempre tuvo fe en su liberación y rehabilitación. Los recuerdos del pasado y las esperanzas en el futuro son inseparables. A estas playas del pasado y del futuro llegan incesantemente las olas de judíos inmigrantes procedentes de todos los países de su destierro, desafiando los peligros de largos viajes y los varios regímenes de opresión de este país. El mundo ha reconocido esta vinculación única del pueblo judío con su tierra y la Sociedad de las Naciones la aprobó expresamente en el Mandato sobre Palestina.

3. Los judíos de Palestina constituyen una vigorosa comunidad educada desde sus comienzos para la independencia y la defensa propia. Desde los días del régimen otomano en Palestina, esta comunidad ha soportado las más severas pruebas. Aquellos que tenían la responsabilidad del Gobierno de este país no siempre fueron capaces de defender a los judíos, o no estuvieron resueltos firmemente a hacerlo. Sin

embargo, la población judía de Palestina ahondó sus raíces, fomentó la agricultura y las industrias según normas modernas, revivió su lengua, fundó institutos científicos, en forma tal que ahora representa una entidad económica y cultural de contenido propio, capaz de realizar su misión histórica sancionada por las naciones del mundo, cual es la de reunir en su propio hogar a los dispersos hijos de Israel. Si un hombre no da albergue en su propia casa a su hermano afligido y carente de hogar, o no es buen hermano, o su casa no es un hogar. Nuestro hogar, nuestro hogar nacional, nos está cerrado por fuera y durante dos años hemos golpeado nuestras cabezas contra las puertas guardadas por flotas marítimas y aéreas. Sería privilegio de Vds., representantes de las naciones, abrir de una vez estas puertas. No se permita que el veneno intoxique más las almas de esos proscritos y nuestras propias almas. Los proscritos que hoy viven en Europa no son los únicos.

4. Sabemos que cuanto nos espera son solamente tierras de desecho, pero estamos capacitados para fertilizarlas y hacer desaparecer la desolación de todo lugar del país. Agradecemos a la Providencia que nuestro trabajo no va a despojar a otros sino más bien a añadir algo a lo que ya tienen. El trabajo ha de mejorar nuestras condiciones de vida y las de nuestros vecinos, y nuestros vecinos, los árabes, no tienen razón alguna para poner obstáculos a nuestro retorno. Ustedes, representantes de las naciones, saben que cinco Estados árabes son Miembros de las Naciones Unidas, que un sexto Estado no es miembro por que así lo desea y que el séptimo, cuyo territorio estuvo anteriormente incluido dentro de las fronteras del Mandato, trata de que lo admitan. La extensión de territorio que poseen dichos Estados es enorme pero tiene una densidad escasa de población. ¿Existe acaso una ley internacional por la cual la única oveja que posee un hombre pobre como todo patrimonio ha de ser entregada al rico?

5. Los dirigentes de la comunidad judía de Palestina y del movimiento sionista han declarado en términos explícitos que un Estado judío independiente se fundará, desde el principio, en la concesión de garantías a los derechos civiles, culturales y religiosos de los árabes, tanto como individuos cuanto considerados como una comunidad. Habrá para ello una garantía triple: la presencia de los pueblos árabes cerca de nosotros y nuestro sincero deseo de vivir en paz con ellos, la existencia en todo el mundo de comunidades judías dispersas y la adhesión del Estado judío a los principios de las Naciones Unidas. Pero no se puede modificar nuestra reclamación y proponer a los judíos que, en vez de la independencia política en su propio país, la única que tienen en el mundo, acepten los derechos correspondientes a una minoría,

mientras se concede a los árabes otro Estado además de los siete que ya tienen.

En conclusión, señor Presidente, me permito indicar los tres puntos substanciales siguientes:

- a) *No más demoras.* No se permita que la amargura de la decepción penetre en los corazones de los judíos. Lo más cruel de esta situación es la demora.
- b) *Ninguna solución que no sea verdadera solución.* ¿De qué nos servirá cualquier arreglo constitucional que nos haga depender de quienes niegan este principio esencial: el derecho que tenemos para retornar a nuestro propio país y procurar su progreso como nuestra propia patria?
- c) *Ningún nuevo mandato.* Hemos llegado a una etapa en la que la culminación de nuestra tarea así como el fomento de relaciones amistosas entre nosotros y los árabes dependen absolutamente de nuestra independencia. En cuanto se instituya nuestro Estado han de nacer y fomentarse recíprocas relaciones entre él y sus vecinos. Dese al genio constructivo del pueblo judío una oportunidad adecuada y encontrará solución justa y feliz uno de los más arduos problemas internacionales.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Remez. Ahora, desearía hacerle algunas preguntas. Usted ha indicado ciertos principios generales, pero si deseara definirlos de una forma más concreta, ¿qué solución propondría Vd.?

Sr. REMEZ: Nuestro Presidente, el señor Ben-Zevie, ha declarado en su alocución inicial que estamos completamente de acuerdo con las demandas de la Agencia Judía, que ya han sido según creo, ampliamente explicadas.

El PRESIDENTE: Así, pues, Vds. proponen la misma solución que la Agencia Judía.

Sr. REMEZ: Sí.

El PRESIDENTE: ¿Qué opina Vd. del esquema de partición que ha sido ya discutido aquí en muchas ocasiones?

Sr. REMEZ: También con respecto a esto estamos de acuerdo con la declaración hecha por el Presidente de la Agencia Judía, señor Ben Gurion. Estamos dispuestos a estudiar una propuesta encaminada al establecimiento del Estado judío, sin perjuicio de nuestra principal reclamación.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguno de los miembros de la Comisión hacer alguna pregunta?

Sr. BLOM (Países Bajos): Me agradecería preguntar si el problema de Palestina y la solución

presentada por la Agencia Judía han sido discutidos en el seno de las entidades representativas de la comunidad judía de Palestina y, en tal caso, si podríamos obtener una información acerca de los resultados. ¿Se han sometido a votación algunas de las decisiones adoptadas?

Sr. REMEZ: Sí, señor. Naturalmente, en el seno de las entidades electivas de la comunidad judía se discutieron muchos puntos. Pero, considerándonos una parte del pueblo judío, pertenecemos a una organización mundial, y consideramos que las decisiones tomadas por el Congreso sionista nos obligan también a nosotros.

Sr. BLOM (Países Bajos): Usted dijo que se ha discutido en el seno de la entidad representativa del Vaad Leumi. ¿Se decidió, entonces, que cualquier opinión que presentare el Congreso Sionista y, en su nombre, la Agencia Judía representaría el modo de pensar de los judíos de todo el mundo y que sería aceptada también por la comunidad judía de Palestina, o se hicieron acaso propuestas y soluciones expresas de la entidad representativa de Vds. antes de que se efectuaran las discusiones?

Sr. REMEZ: Uno de los principios fundamentales de la comunidad judía de Palestina y de su asamblea electiva, es el que estas entidades constituyen parte integrante de la Organización mundial judía. Podría decir que esta es una base constitucional aceptada definitivamente. Pero, además, hemos hecho nuestra la solicitud de un Estado judío. Hay una resolución aceptada por la asamblea elegida por la comunidad judía de Palestina, haciendo suya la propuesta encaminada a la creación de un Estado judío. Si Vd. lo desea, podríamos proporcionarle la resolución.

Sr. BLOM (Países Bajos): Aun no lo veo completamente claro. Si es un procedimiento constitucional que el Vaad Leumi no presente sus propios puntos de vista, ¿por qué, entonces, discutirlos en el seno de la entidad representativa de el Vaad Leumi? Mi primera pregunta fué si el problema ha sido discutido y la respuesta fué, sí.

Dr. ELIASH: Si Vd. se digna leer la última página del suplemento presentado a las Naciones Unidas por el Gobierno, encontrará allí que la comunidad judía de Palestina ha enviado 79 delegados al último Congreso Sionista y que estos delegados pertenecen a varios partidos políticos. La mayor parte de estos mismos partidos políticos también están representados en la asamblea elegida por la comunidad judía. No puede haber la menor duda de que una cuestión tan importante y que afectá vitalmente al

futuro de una comunidad, habría de merecer la más viva discusión en su asamblea representativa; pero ésta, desde el punto de vista constitucional, no puede aprobar una resolución obligatoria para el pueblo judío de Palestina. Por el contrario, una resolución contraria habría sido obligatoria para la población judía de Palestina, que se considere políticamente obligada a ella. Por lo tanto, cuando se discute acerca de la opinión más generalmente aceptada en el país, la Organización Mundial Sionista considera y concede la debida importancia a la opinión de la comunidad judía; las resoluciones que realmente se presentan en nombre del pueblo judío se someten en nombre de la Agencia Judía y no del Vaad Leumi.

EL PRESIDENTE: Quiero hacer una pregunta que se relaciona con una de las que hizo el señor Blom. Leo aquí en la alocución inicial del señor Ben-Zevie, lo siguiente: "El Vaad Leumi, el Consejo General de la Comunidad Judía de Palestina, representa a toda la comunidad judía organizada de Palestina, cuyos miembros ascienden a más de 600.000 judíos. Cada una de las trescientas cuarenta colonias rurales y urbanas, constituye una unidad del Knesset Israel, como se denomina la comunidad judía organizada. Cada cuatro años se celebran elecciones generales para designar a los miembros de la Asamblea, que constituye el supremo cuerpo parlamentario de la comunidad judía de Palestina. Las últimas elecciones nacionales se verificaron en agosto de 1944 cuando el número de electores llegó a 300.000, de los cuales el 67 por ciento concurrió a las urnas. Nosotros, por lo tanto, constituimos la única entidad elegida en forma democrática y autorizada para hablar en nombre de los judíos de Palestina". ¿Con cuántos miembros cuenta esta entidad parlamentaria electiva?

Sr. BEN-ZEVIE: Ciento setenta y un miembros.

EL PRESIDENTE: ¿Y esta entidad elige representantes al Congreso Sionista?

Sr. BEN-ZEVIE: No exactamente. Esta entidad elige solamente el Vaad Leumi, que es el Consejo Ejecutivo llamado también Consejo General o Consejo Nacional, integrado por cuarenta y dos miembros. Este Consejo, que se reúne aproximadamente cada mes, elige una junta permanente ejecutiva compuesta de 11 a 13 miembros, la mayoría de los cuales trabaja diariamente en la oficina. Ahora, en lo que se refiere a los delegados al Congreso Sionista, estos son elegidos separadamente, no por esta asamblea sino por elecciones populares.

EL PRESIDENTE: ¿Discuten Vds. en la comunidad judía de Palestina estos temas políticos?

Sr. BEN-ZEVIE: Sí, desde luego, los discutimos en nuestra asamblea y después llegamos a las mismas conclusiones en apoyo de los puntos de vista relacionados con la demanda de la Agencia Judía de un Estado judío en Palestina. Esta es la única solución que nuestra asamblea aceptó y estamos autorizados, en nombre del Vaad Leumi, en nombre de las comunidades, a expresar aquí las opiniones que fueron presentadas por el Presidente.

EL PRESIDENTE: ¿Fué aprobada por unanimidad la cuestión a la que Vd. se refiere?

Sr. BEN-ZEVIE: Desde luego, tal cosa sucede pocas veces en un parlamento; la votación no fué unánime, pero hubo una mayoría muy grande. La minoría se mantuvo como minoría pero aceptó la opinión de la mayoría. La decisión de la mayoría prevalece. Puede ser que las minorías aun mantengan su opinión, pero aceptaron la de la mayoría y ésta se mantiene, como en cualquier otro Gobierno. La opinión de la mayoría del Gobierno o de la mayoría del parlamento es la que prevalece, aun cuando las minorías pueden mantener sus puntos de vista.

EL PRESIDENTE: ¿Se procedió a tomar esta votación antes o después del Congreso Sionista?

Sr. BEN-ZEVIE: Se tomó votación antes del Congreso Sionista.

Sr. BLOM (Países Bajos): Tengo aún otra pregunta que hacer. Me permito observar que el señor Ben-Zevie acaba de decir que como en todos los demás gobiernos, la mayoría prevalece.

El último punto que deseo aclarar es el siguiente: Desearía saber cuáles son los convenios de trabajos que están vigentes aquí en Palestina. La política que sigue el Gobierno con respecto a la aplicación de los convenios de trabajo, ¿es aquí la misma que se sigue en el Reino Unido o en los territorios coloniales, o es diferente? ¿Puede Vd. decirme algo al respecto? Quiero decir, ¿cuál es la tendencia de dicha política?

Sr. ELIASH: En lo que se refiere a una verdadera legislación social en Palestina, esta legislación está aún en su infancia. Tenemos una Ordenanza de Accidentes del Trabajo, que hace poco ha sido modificada. Esta es casi la única cosa existente en el Código de Palestina en materia de legislación de trabajo.

Sr. BRILEY (Yugoeslavia): Usted nos ha dicho que el Vaad Leumi mantiene el mismo punto de vista que la Agencia Judía en relación con la partición o el establecimiento de un Estado independiente en Palestina. ¿Significa esto que todos los grupos representados por la Agencia

Judía tienen la misma opinión, o existen algunos grupos que no tienen la misma opinión con respecto a la partición? ¿Hay sólo una mayoría o una minoría numérica en contra de la partición o en favor de la misma?

Sr. ELIASH: En todo caso, no hay duda acerca de que no todos los partidos ven la solución con los mismos ojos. Hay partidos que excluirían la partición como una posible solución porque piden toda Palestina para el Estado judío. Otros la excluyen por cuanto prefieren la paridad y un Estado binacional. El asunto ha sido, ciertamente, discutido a fondo durante muchos años. Pero en todas estas cuestiones, los judíos, como un Gobierno de coalición, adoptan finalmente una línea de conducta. Un Gobierno de coalición exhibe una plataforma política que la presenta en nombre de su entidad y no en nombre del grupo que la patrocina.

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): Me permito preguntar, ¿cuáles son los grupos de la Agencia Judía y de la Comunidad Judía que están a favor del establecimiento de la independencia de Palestina como un Estado judío que tuviere todo el territorio de Palestina? ¿Qué grupos favorecen el establecimiento de un Estado en un territorio adecuado? ¿Quiénes propugnan un Estado binacional? Desearíamos aclarar esta situación.

Sr. ELIASH: Si se me permite decirlo, una parte de esta información está contenida en la declaración formulada por el Gobierno, la cual con mayor o menor precisión pone de manifiesto la situación. Se puede encontrar en dicho documento que los miembros de la Hashomer Hatzair son los promotores de un Estado independiente con carácter binacional basado en los principios del sionismo y del socialismo. También se puede observar que algunos partidos comparten esta opinión. En verdad, no se puede exponer esta situación muy brevemente. El Gobierno ha empleado casi media docena de páginas para hacerlo.

Si la Comisión lo desea, el Vaad Leumi presentará una exposición que ponga en claro con precisión los puntos de vista de los varios partidos. También daremos las proporciones numéricas de éstos.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Desearía hacer unas cuantas preguntas al Dr. Eliash.

El Vaad Leumi ha sometido un memorándum sobre el Reglamento de Medidas Extraordinarias (Defensa) de Palestina. Además, Vd. mismo, señor Eliash, mencionó en su exposición, algunas características del Reglamento de Medidas Extraordinarias. La primera pregunta es ésta: ¿Conoce Vd. una legislación similar que estu-

viere vigente en alguna parte del mundo o que se aplicó en alguna ocasión o en alguna época de la humanidad? Dada su calidad de excelente abogado, como jurisconsulto versado en la legislación de Palestina, ¿conoce usted alguna ley análoga en algún otro país?

Sr. ELIASH: Desde luego, no reclamo para mí tan vasto conocimiento de la legislación de todo el globo, particularmente si considero que estoy ante una asamblea que representa a muchas naciones. Pero estimo que se puede atribuir a tal legislación el carácter de única. Es demasiado bien sabido que este caso de Palestina es único. Por lo que yo sé, la combinación entera de todas estas disposiciones es desde luego única.

El PRESIDENTE: Tal vez podríamos aclarar este asunto en la Comisión al redactar nuestro informe.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Estoy interrogando a un testigo que es un jurisconsulto conocedor de la legislación de Palestina. Creo que estoy autorizado a conocer cuanto él pueda decirnos al respecto.

Ahora bien, señor Eliash, ¿cuáles eran los fundamentos jurídicos de dicha ley?

Sr. ELIASH: En 1937 se promulgó un Real Decreto (*Order in Council*) que concedía poderes sumamente amplios al Alto Comisario para promulgar dichas regulaciones; casualmente tengo a mano esa orden y puedo referirme a ella si Vd. lo desea.

El Real Decreto de 1937, publicado en Palestina el 20 de marzo de 1937, dió poderes al Alto Comisario para dictar las órdenes que, a su entera discreción, estime necesarias o convenientes para garantizar la seguridad pública, la defensa de Palestina, la conservación del orden público y la supresión de los motines, las rebeliones y las insubordinaciones y para garantizar las condiciones esenciales para la vida de la comunidad. De acuerdo con este Real Decreto se publicó en 1945 el presente Reglamento.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Puede explicarme, doctor Eliash, ¿cómo puede aplicarse en Palestina un Real Decreto de Su Majestad Británica? Quiero decir, ¿cuáles son los fundamentos jurídicos de los Reales Decretos de Su Majestad Británica? ¿Están en la Ley de 1890?

Sr. ELIASH: Su Majestad promulgó el Real Decreto para Palestina, fundándose principalmente en el Decreto de 1890 sobre Jurisdicción Extranjera, y los tribunales de Palestina han sostenido recientemente que los tribunales municipales de este país no pueden poner en tela de

juicio si la promulgación de estas regulaciones es o no contraria al Mandato; los tribunales afirman que por ser el Mandato un tratado o convenio entre las potencias aliadas y Su Majestad, corresponde sólo a las potencias aliadas o sus sucesores hacer objeciones a la legislación que juzguen contraria al Mandato, pero que esto no lo puede hacer el pueblo de Palestina ante sus tribunales municipales.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Tiene Vd. allí el texto del Mandato?

Sr. ELIASH: Lo tengo.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Ha observado Vd. que en varios artículos del Mandato se hace una distinción entre la Potencia Mandataria y la Administración de Palestina?

Sr. ELIASH: Sí, señor.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Podría leer el Artículo 1 del Mandato?

Sr. ELIASH: Sí, lo tengo a la vista. "La Potencia Mandataria tendrá plenos poderes de legislación y administración con las limitaciones que se fijan en el presente Mandato."

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Quiere Vd. hacer el favor de leer ahora el Artículo 7?

El PRESIDENTE: Señor García Granados, ¿qué se propone Vd. ahora?

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Voy a solicitar la opinión jurídica del señor Eliash.

El PRESIDENTE: ¿Sobre la validez de estos Reales Decretos de Su Majestad?

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Sí.

El PRESIDENTE: Pero ninguna de las partes ha puesto en duda su validez.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): No se trata de una argumentación sino de querer oír opinión de un jurisconsulto conocedor de la legislación de Palestina.

El PRESIDENTE: No se trata de la legislación de Palestina. Se trata de la legislación de la Potencia Mandataria.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Bien, se trata de la aplicación del Mandato.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Esta es una cuestión que corresponde conocer a la Comisión.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): El Mandato es la base de todo cuanto se ha hecho en Palestina.

El PRESIDENTE: Podría comprender tal pregunta si alguien hubiese insinuado que la legislación carecía de fundamento jurídico.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Lo siento, señor. He observado que en el caso de la legislación de Palestina hay una especie de reserva y, como expuse en una de las sesiones secretas de la Comisión, tengo la intención de probar, o por lo menos mostrar, que la mayor parte de la legislación de Palestina, según mi opinión, carece de validez. Creo que estoy autorizado a pedir la opinión de uno de los más sobresalientes abogados de Palestina. Deseo solamente hacerle dos preguntas más.

Primero, ¿quiere Vd. leer por favor la primera parte del Artículo 7 del Mandato?

Sr. ELIASH: "La Administración de Palestina tendrá la obligación de dictar una ley de nacionalidad."

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿No piensa Vd. que la Administración de Palestina sólo puede dictar leyes si, de acuerdo con el Artículo primero, las limitaciones contenidas en los términos del Mandato se refieren a la Administración de Palestina?

Sr. ELIASH: Con todo respeto diré que siempre se ha considerado que el Artículo 7 especifica como un deber que incumbe a la Administración de Palestina, el de dictar una ley de nacionalidad. Nunca se entendió como que significaba que la Administración de Palestina estaría limitada en sus poderes para legislar sólo a la expedición de la ley de nacionalidad. Se entiende y siempre se entendió que la Potencia Mandataria legisla en Palestina por intermedio de la administración local, pero que tal legislación se limita a las disposiciones del Mandato y en ningún caso puede ser contraria o estar en contraposición con las disposiciones del Mandato.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿La Ley de 1890 es algo que debe aplicarse a las colonias?

Sr. ELIASH: El Decreto de Jurisdicción Extranjera concede a Su Majestad poder para legislar en cualquier parte del mundo de la que Su Majestad sea responsable en cualquier forma, sea como soberano o, en el presente caso, como Mandatario.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): ¿Puede Vd. darnos las cifras de la inmigración procedente de los países árabes vecinos?

Sr. BEN-ZEVIE: Con respecto a esto, no puedo declarar con seguridad ninguna cifra. Sé que se habla de 30.000.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo fue eso?

Sr. BEN-ZEVIE: El año pasado 1945-1946. Pero no garantizo la exactitud de esta cifra. En ella se incluye, desde luego, una proporción muy pequeña de inmigrantes legales. Por lo que respecta al resto, podría decir que admitimos en los pueblos, en las aldeas, a inmigrantes que vienen de Siria y que son empleados en diferentes trabajos. Los hemos admitido — no puedo decir exactamente cuántos — pero tal es la cifra mencionada por diferentes personas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Vienen por períodos temporales o para establecerse aquí permanentemente?

Sr. BEN-ZEVIE: Hay ciertos casos en que vienen para trabajar temporalmente, pero hay muchos casos de personas que vienen a trabajar ocasionalmente y que se quedan permanentemente. Por ejemplo, en las cercanías de Haifa se pueden ver grandes cantidades de tiendas y barracas construidas por el pueblo Haurani que permaneció allí por muchos años. Construyeron temporalmente su campamento, pero permanecieron en él durante años.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Supongo que no le es posible dar una idea exacta acerca del número.

Sr. BEN-ZEVIE: No. No lo haría, pero el número global es conocido. En 25 años la población árabe ha aumentado en casi 600.000 habitantes. Este número no representa solamente el crecimiento natural; representa un crecido número de inmigrantes. De otro modo, un aumento tan grande no podría explicarse como resultado de crecimiento natural. En Palestina hubo solamente una población aproximada de 680.000 inclusive 80.000 judíos. Esta cifra incluye a beduínos y árabes cristianos. Ahora se tiene aproximadamente 600.000 árabes más. Este aumento no podría nunca explicarse como un aumento natural. Incluye un gran número de inmigrantes.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Ahora bien, ¿es verdad que el Gobierno les da el 27 por ciento de su presupuesto para educación y que Vds. proporcionan el resto?

Sr. KATZNELSON: No.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuánto?

Sr. KATZNELSON: La contribución del Gobierno al Vaad Leumi para el ejercicio fiscal de 1945-1946 fué aproximadamente de un cuarto de millón de libras esterlinas. Los fondos públicos invertidos en el sistema educativo judío eran de un millón y tres cuartos de millón de libras.

Sir ABDUR RAHMAN (India): El 27 por ciento del presupuesto total de educación.

Sr. KATZNELSON: ¿Del Gobierno?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Del Gobierno.

Sr. KATZNELSON: Existe una fórmula especial que rige las asignaciones de fondos gubernamentales para la educación judía. La fórmula se basa en la proporción existente entre los niños árabes de edad escolar y los niños judíos de la misma edad, comprendidos entre los cinco y los quince años.

Ahora bien, el actual porcentaje aproximado es del 30 por ciento. La comunidad judía recibe el 30 por ciento de lo que se gasta en la educación árabe. Eso viene a ser algo como el 25 por ciento de los gastos totales del Gobierno en educación.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuánto gasta el Gobierno en la educación árabe, en el pago de empleados gubernamentales, inspectores, etc.?

Sr. KATZNELSON: Los gastos del Gobierno en la educación incluyen el pago de todo el personal. Los profesores en su mayor parte son árabes; es decir entre el personal de inspectores.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Es ese personal árabe?

Sr. KATZNELSON: Algunos miembros de la dirección del departamento son ingleses, pero en general el sistema educativo árabe tiene un personal de profesores e inspectores árabes. Según sé, unos pocos de éstos son ingleses.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Ha llegado a mi conocimiento que se dió a los judíos 226.000 libras esterlinas para la campaña antipalúdica en las tierras del Hulé; ¿es eso cierto?

Sr. KATZNELSON: ¿Quién las dió?

Sir ABDUR RAHMAN (India): El Gobierno.

Sr. KATZNELSON: Por lo que yo sé, no. Las obligaciones de la Comisión del Hulé eran, ante todo, que las autoridades judías tendrían que asignar una tercera parte de las tierras antiguas del Hulé a los habitantes árabes. Esa es la primera cosa. La segunda, teníamos que desecar todos los pantanos de la región del Hulé, in-

clusive la parte árabe, el tercio asignado a los árabes. No conozco otros gastos realizados con fondos del Gobierno para la colonización judía.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): No comprende Vd. mi pregunta. ¿Se dió a los judíos la suma de 226.000 libras para la campaña antipalúdica en las tierras del Hulé?

Sr. KATZNELSON: No, no se dió a los judíos ni siquiera un centavo. Por el contrario, los judíos tuvieron que gastar su dinero en las tierras árabes.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Puedo hacer algunas preguntas mañana?

El PRESIDENTE: ¿No es mejor hacer todas las preguntas al mismo tiempo?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Pero yo desearía hacer algunas mañana.

El PRESIDENTE: Pero los representantes tendrán que regresar mañana y nosotros retardamos nuestro trabajo.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Tengo que escribir mis preguntas para mañana.

Sr. BLOM (Países Bajos): Supongo que la organización Vaad Leumi se divide en varios departamentos, el Ejecutivo, el de Sanidad, el de Educación, etc. Estos departamentos, ¿mantienen aún comunicación regular con los correspondientes departamentos del Gobierno?

Sr. KATZNELSON: Ante todo, los departamentos técnicos del Vaad Leumi, de Educación, de Sanidad, de Bienestar Social, mantienen estrecha comunicación con los correspondientes departamentos del Gobierno.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Subsiste todavía esa situación?

Sr. KATZNELSON: Sí. Se mantiene el contacto con el Gobierno con respecto a los asuntos corrientes que interesan a la comunidad en todos los ramos del servicio social.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Se realiza esa cooperación sin fricciones?

Sr. KATZNELSON: Observando nuestro memorandum y el diagrama que hemos presentado, se puede apreciar que la cooperación fué solamente unilateral. Por nuestra parte, hemos suministrado una proporción considerable de los ingresos del Gobierno, pero teníamos que mantener una lucha casi constante, permanente, para conseguir cada centavo asignado para la

comunidad judía. Yo, personalmente, estuve vinculado a tal trabajo por un período de veinte o veinte y cinco años, y debo decir que nada es más difícil ni más desagradable que discutir con el Gobierno acerca de la provisión de adecuadas facilidades, tanto en servicios como en dinero para los requerimientos de la comunidad judía. Si a eso se puede llamar cooperación, puede ser, pero yo no puedo aceptarlo.

Sr. BLOM (Países Bajos): Tengo que hacer una pregunta más. Temo que no fuí lo suficientemente claro cuando hace poco formulé una pregunta acerca de los convenios de trabajo. Quise referirme a los convenios internacionales de trabajo, convenios de la Organización Internacional de Trabajo. ¿Comprendió Vd. la pregunta en ese sentido?

Sr. ELIASH: Creí que Vd. me preguntaba si existía alguna disposición legal en Palestina que trate, digamos, sobre los sindicatos de trabajadores o sobre las relaciones entre patronos y empleados, en forma análoga a las existentes en Inglaterra, o si ella sigue el modelo de Inglaterra. A tal pregunta, mi respuesta fué: la única cosa que ha tomado cuerpo y forma de un reglamento en Palestina, es el Reglamento de Trabajadores de Palestina.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Existen aquí inspectores del trabajo?

Sr. ELIASH: Solamente de acuerdo con la Ordenanza para indemnizaciones a los obreros. Con respecto a esto existe, la inspección de maquinarias. Pero la legislación social en Palestina está aún en su infancia.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Qué tal es esta legislación comparada con la de los territorios coloniales británicos?

Sr. ELIASH: Puede que haya lugares más atrasados que Palestina; nosotros, desde luego, no encabezamos la lista.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): No pienso hacer ninguna pregunta acerca del tema relacionado con la política, por cuanto, en este respecto, la posición del Vaad Leumi es completamente clara y puede expresarse en una sola frase. Esta organización apoya todo cuanto ha dicho o puede decir en el futuro la Agencia Judía; así que es completamente innecesario discutir sobre este aspecto.

Tengo que hacer una sola pregunta. En la página 1 de la declaración inicial del señor Ben-Zevie, veo que las últimas elecciones para designar representantes ante el Vaad Leumi se celebraron en agosto de 1944, y que sólo el 67 por ciento de los votantes concurrió a las

urnas. Esto significa que toda una tercera parte de los votantes se abstuvo de votar. Este es motivo de sorpresa para mí en vista del sentido político altamente desarrollado entre la comunidad judía de este país. ¿Puedo obtener una explicación sobre este hecho, que a mi modo de ver, es un tanto sorprendente?

Sr. BEN-ZEVIE: Creo que, en general, el 67 por ciento es un porcentaje aceptable de concurrencia a las urnas. Sin embargo, desearía aprovechar esta oportunidad para manifestar que nuestro judaísmo organizado cuenta con más de 600.000 miembros, mientras que la cifra real puede que ascienda a 630.000, o algo semejante. No obstante, hay un número de judíos que han abandonado la comunidad debido a dos razones; unos lo han hecho por razones de principio, y otros por motivos económicos, ya que no deseaban pagar sus cuotas. Sea como sea, todos los pertenecientes a estos grupos en total pueden llegar al 5 por ciento. Diría que tenemos cerca de 600.000 judíos organizados, incluyendo en esta cifra niños y párvulos. Consideramos que el número de votantes puede ascender casi a 300.000. Hubo unos que se abstuvieron de votar por razones políticas, y otros que lo hicieron, naturalmente, o porque no deseaban concurrir a dar su voto o porque estuvieron demasiado ocupados y no pudieron conseguir que se les permitiera salir para tal acto. Opino que podemos considerar que el 67 por ciento es una proporción muy razonable de votantes. Si Vd. toma en consideración otros países y otros lugares podrá comprobar una proporción aun mayor de ausentes.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Sí, esto es verdad en otros países donde la situación es más normal, pero dado el carácter especial de este país subrayado por cada orador, debo recalcar este hecho personal del ausentismo, porque la votación constituye, como Vd. dice, la única forma democrática de expresar opiniones.

Sr. BEN ZEVIE: Acaso deba yo recordar a Vd. que después de estas elecciones, cuando se hubo elegido la primera asamblea, recibimos una comunicación del Alto Comisario en la que nos expresaba su satisfacción porque el número de votantes había sido suficiente y razonable.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): No hablo en nombre del Alto Comisario.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguien hacer más preguntas? El señor Rodríguez Fabregat desea hacer mañana algunas preguntas al Dr. Eliash y al Dr. Katznelson. Tengan la bondad de estar aquí mañana para contestarlas.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Les ruego me perdonen por no haber podido hacer las preguntas hoy.

El PRESIDENTE: Hemos concluido con el orden del día previsto para hoy, y se suspende la sesión hasta mañana a las 9 de la mañana.

La Comisión se reunirá en sesión a puerta cerrada en la Sala de Conferencias.

(Se levanta la sesión a las 13.30 horas.)

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 26a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el Edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en Jerusalén, Palestina, el jueves 10 de julio de 1947 a las 9 horas

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. BRILEJ, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día para la sesión de hoy contiene los siguientes puntos: primero, audiencia pública de los representantes del Vaad Leumi; segundo, audiencia pública de los representantes del Gran Rabinato; tercero, audiencia pública de los representantes de Agudath Israel. Las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina no podrán comparecer el día de hoy.

Continuación de la audiencia de los representantes del Vaad Leumi

El PRESIDENTE: ¿Tiene Vd. preguntas que hacer, señor Fabregat?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Sí.

El PRESIDENTE: Dr. Eliash y Dr. Katznelson, hagan el favor de ocupar sus puestos en la Mesa.

(El Dr. Eliash y el Dr. Katznelson ocupan sus puestos en la Mesa.)

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): En el punto 7) de su exposición Vds. expresaron que el sistema de enseñanza del Gobierno es puramente árabe, o que sus ventajas se extienden solamente a los árabes. Desearía saber qué entienden por "sistema de enseñanza puramente árabe".

Dr. KATZNELSON: El sistema de enseñanza en Palestina comprende dos tipos de enseñanza pública oficial, denominados:

1) el sistema de enseñanza pública árabe, y
2) el sistema de enseñanza pública hebreo. El Gobierno administra y mantiene el sistema de enseñanza pública árabe; el Vaad Leumi administra y mantiene el sistema de enseñanza pública hebreo. Tales son los nombres oficiales y su estatuto oficial. En realidad, el sistema escolar árabe no es árabe solamente de nombre; es árabe por el idioma empleado en la enseñanza y por la composición de la población escolar; también es árabe el ciento por ciento del personal docente. Eso significa que, en la práctica, estas escuelas son accesibles solamente para los alumnos árabes. El Gobierno reconoce el sistema escolar hebreo como el sistema escolar hebreo oficial.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Quién aprobó el sistema de enseñanza de las escuelas judías, y quién controla este sistema? ¿No es el Gobierno?

Dr. KATZNELSON: No. El Departamento de Educación del Vaad Leumi controla nuestro sistema de enseñanza que está sujeto a la inspección del Departamento de Educación del Gobierno.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Y, ¿quién controla el sistema árabe?

Dr. KATZNELSON: El Departamento de Educación del Gobierno.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): He visto algunas escuelas interesantes para los niños judíos en varios lugares, por ejemplo, en Tel Aviv. Si estas escuelas no se sostienen con el presupuesto del Gobierno, ¿se mantienen acaso con impuestos municipales adicionales que aumentan la tributación del lugar?

Dr. KATZNELSON: El método financiero para sostener el sistema escolar hebreo — es decir, el sistema escolar del Vaad Leumi — es el siguiente. El Vaad Leumi y las autoridades locales judías, proveen al sostenimiento de las escuelas. Las fuentes de ingresos del presupuesto son las siguientes: todas las autoridades locales judías imponen cuotas especiales para la educación. Esta es la primera fuente de ingresos.

La segunda fuente de ingresos, me cuesta decirlo, está representada por los derechos escolares que se pagan por la enseñanza, aun en las escuelas elementales, a excepción de las de Tel Aviv. En todas las otras poblaciones y colonias, existe aún un sistema de derechos escolares que, en nuestra opinión, no es bueno. Los derechos escolares son derechos que pagan los alumnos por la enseñanza que se les da y nosotros no estamos en situación de suprimirlos, como han sido suprimidos, por ejemplo, en las escuelas gubernamentales árabes. Estas últimas son gratuitas. No podemos hacer lo mismo porque nuestros fondos no bastan para satisfacer las necesidades de la comunidad judía. Esta es la segunda fuente de ingresos.

La tercera fuente es una subvención de la Agencia Judía al Vaad Leumi, suministrada con fondos sionistas que, para el año corriente, ascendió a la suma de 200.000 libras palestinas.

La última fuente de ingresos está representada por una subvención del Gobierno, según se explicó ayer. Esta subvención asciende aproximadamente al 25 por ciento del presupuesto total del Gobierno para educación. Como se puede ver en los cuadros estadísticos contenidos en nuestro memorándum, son casi iguales el número de alumnos que van a las escuelas del Vaad Leumi y el de los que van a las escuelas gubernamentales árabes, unos 90.000 en cada caso. Pero, la suma que gasta el Gobierno en las escuelas árabes es tres veces mayor que la que gasta en las escuelas del Vaad Leumi, y esta es la razón de nuestra protesta. En nuestra opinión, el aporte del Gobierno para la educación debe ser o bien proporcional al número de niños que asisten a las escuelas o bien proporcional a la tributación local. Vale decir que la contribución del gobierno debería ser estrictamente proporcional a la contribución de las autoridades locales, a fin de estimular cada vez más los esfuerzos locales tendientes a la expansión del sistema educativo. Pero el Gobierno ha adoptado una fórmula completamente diferente, la cual, en nuestra opinión, es de índole discriminatoria, porque un alumno árabe que va a una escuela del Gobierno cuesta al Gobierno tres veces más de lo que le cuesta un alumno judío que va a una escuela del Vaad Leumi.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Usted mencionó también el problema de la tuberculosis en Palestina. ¿Cuál es la gravedad de este problema y cuáles son las medidas tomadas por el Gobierno para hacerle frente? Deseo conocer también qué grupos de la población, con relación a la edad y a la raza, son los más afectados por el problema de la tuberculosis.

Dr. KATZNELSON: Desde hace muchos años apremiamos a las autoridades de sanidad del

Gobierno para que emprendan una campaña antituberculosa. En nuestra opinión, este es un deber imperioso del Gobierno, ya que la tuberculosis es una enfermedad infecciosa que constituye un peligro para toda la comunidad, tanto para los judíos, como para los árabes. El Gobierno realizó una encuesta en 1935 a pesar de que se sabía desde hace tiempo, que no existían dudas respecto a la presencia del problema en Palestina. El experto sanitario del Gobierno sometió un informe y, en mi exposición, he citado un extracto de este informe según el cual el problema de la tuberculosis en todas las comunidades de Palestina es de suficiente gravedad para justificar una atención sistemática, siguiendo procedimientos modernos y la intensificación de las investigaciones. El tiempo perdido y el no haber tomado el Gobierno medidas activas, han agravado más esta situación.

El informe incluye una serie de recomendaciones tendientes al establecimiento de dispensarios y hospitales; pero, desgraciadamente, desde entonces muy poco se ha hecho al respecto. Hay unos cuantos dispensarios del Gobierno en ciertas ciudades, pero no hay hospitales del Gobierno para tuberculosos.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Existen dispensarios solamente en las ciudades?

Dr. KATZNELSON: Solamente en las ciudades. Por tal razón no nos queda más solución que la de continuar nuestro programa y desarrollar nuestras instituciones. Por ejemplo, tenemos un hospital en Safad. Fué muy modesto en sus comienzos, con unas 35 camas. Ahora cuenta con 100 camas. En Jerusalén, el Hadassah, proyecta ahora construir un hospital para tuberculosos, con 200 camas. Solicitamos del Gobierno que contribuyera con el 25 por ciento de los gastos de instalación, ofreciendo nosotros contribuir con el 75 por ciento. De esto hace sólo pocos meses. El Gobierno rechazó nuestra proposición por falta de fondos. Una vez más, hemos de procurar recaudar ciertos fondos recurriendo a fuentes judías a fin de proseguir este proyecto, porque debemos realizarlo. Esta es la situación con respecto a la tuberculosis.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Usted ha hablado de los médicos judíos. ¿Cómo repercuten las medidas discriminatorias establecidas contra ellos en el fomento de la asistencia suministrada por los hospitales de Palestina? (Este es el punto 7).

Dr. KATZNELSON: El boicot contra los doctores judíos, obedece a motivos puramente políticos y fué proclamado por la Sociedad Médica Árabe hace más o menos un año, al principio de 1946. Pero, de acuerdo con las informaciones que tenemos, tal boicot no surtió

efecto en el ánimo del público árabe. Los árabes continuaron beneficiándose de nuestros servicios médicos particularmente en Jerusalén, y no sólo los árabes de Palestina, sino también pacientes procedentes de los países árabes vecinos, que vienen a nuestras instituciones donde se les atiende, así lo espero, a su entera satisfacción. En todo caso, tenemos numerosos testimonios de prominentes visitantes de los países vecinos que demuestran la hospitalidad extremadamente cordial que se les brinda en nuestras instituciones médicas.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Según ciertos informes recogidos por miembros de la Comisión, la Administración de Palestina gastó en 1934, el 6,24 por ciento del presupuesto en la educación, y el 5,1 por ciento en los servicios de sanidad; en 1944-45 solamente el 2,9 por ciento fué dedicado a la educación, y el 2,7 por ciento al servicio de sanidad. ¿Corresponden estas cifras a lo que Vd. sabe sobre la materia, y las estima aceptables, comparadas con las de algunos otros países?

Dr. KATZNELSON: Sí, constantemente nos hemos quejado de que la asignación de fondos para servicios sociales, educación y sanidad, en el presupuesto del Gobierno, es relativamente muy pequeña. Nunca excedió del 5 por ciento para la sanidad y casi lo mismo para la educación. No había ninguna asignación antes de la guerra, para servicios sociales de ninguna clase; por ejemplo, para el bienestar de los niños y otras instituciones de asistencia. Recientemente, ha habido una ligera mejora; y para el actual ejercicio económico, las estimaciones del Gobierno prevén asignaciones para servicios sociales, educación, sanidad y bienestar social, por un total que asciende casi al 12 por ciento del presupuesto; 5 por ciento para sanidad, 5 por ciento para la educación y cerca del 2 por ciento para el bienestar social. Pero se trata indiscutiblemente — tomando en cuenta el costo de la vida tan alto actualmente en Palestina — de un aumento sin efectos reales porque obedece al acrecentamiento de los sueldos y de los gastos administrativos. Las facilidades médicas adicionales previstas son muy escasas y absolutamente inadecuadas para satisfacer las necesidades de ambas comunidades, tanto de judíos como de árabes. Y como he explicado en mi exposición, las razones dadas por el Gobierno, son razones de seguridad. Esas razones, en nuestra opinión, no son convincentes, ya que, en efecto, el 31 de marzo de 1947, al finalizar el último ejercicio económico, el Gobierno tuvo un superávit de cerca de 6 millones de libras palestinas. Una parte de tal superávit debió asignarse, por lo menos, a gastos de instalación para ampliar los hospitales y para edificaciones escolares. Acaso hayan visto que, en la mayor

parte de nuestras escuelas de Tel Aviv, los alumnos asisten en dos turnos. Esto es lamentable, ciertamente; pero nada puede hacerse contra este estado de cosas, porque el Gobierno tiene la intención de invertir el superávit presupuestario en algunos propósitos específicos, tales como el mantenimiento de los internados en los campos de Chipre, y en otros propósitos que ciertamente están muy lejos de ser productivos.

El PRESIDENTE: Desearía hacer una pregunta al respecto. ¿Cree Vd que el descenso del porcentaje de los fondos asignados para escuelas y sanidad, significa también una reducción del importe total de los fondos asignados para estos servicios?

Dr. KATZNELSON: No. Las asignaciones del Gobierno, considerándolas en total, han aumentado — esto supone, en verdad un aumento en el total de los fondos. Pero como lo he explicado, este aumento representa muy poco para la mejora de los servicios, porque lo absorben el alto costo de la vida, las mejoras de los sueldos, etc. Por consiguiente, no puede haber muchos progresos con este aumento. Pero, en relación a un proyecto presupuestario de 25 millones de libras palestinas, consideramos que una asignación de sólo un millón para sanidad y para todos los servicios médicos, resulta absolutamente insuficiente. No puedo proporcionar una información precisa con respecto a la situación de otros países, pero sí conozco la de los países occidentales. Puedo aseverar que los gastos de Inglaterra dedicados a los servicios sociales ascienden casi a 10 libras esterlinas por persona, mientras que los gastos del Gobierno de Palestina en todos los servicios sociales es solamente de una libra por persona. Aquí se gastan unos dos millones y medio de libras en todos los servicios sociales para una población aproximada de dos millones. Esto es muy poco más de una libra esterlina por persona. Representa un décimo de los gastos análogos que actualmente se realizan en un país como Inglaterra.

El PRESIDENTE: ¿La disminución en el porcentaje obedece, pues, a un aumento del total de los gastos, y por ello ha bajado el porcentaje?

Dr. KATZNELSON: No, el porcentaje sigue como antes, más o menos cerca del cinco por ciento para sanidad, y casi lo mismo para la educación. Pero el total de créditos es mayor y ya he explicado de dónde procede la diferencia en el total de los créditos; es debida principalmente a un cambio de las condiciones del país.

El PRESIDENTE: ¿A qué ramas de la actividad del Gobierno se ha destinado el aumento de los gastos?

Dr. KATZNELSON: Cada año aumentan en el presupuesto del Gobierno, las partidas destinadas a los llamados "gastos de seguridad". En el presupuesto de Palestina para 1947-48, ya publicado, los mencionados gastos ascienden a 7 millones de libras esterlinas, contra un millón asignado para sanidad y un millón y cuarto para educación. Hay también un aumento en los gastos administrativos, y un aumento muy considerable en los gastos generales. Pero, desgraciadamente, la cantidad destinada a los servicios sociales, no guarda proporción con los requerimientos y las necesidades de la comunidad.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Pienso Vd. que las actuales leyes de Palestina son conformes al Mandato tal como fué concedido a la Potencia Mandataria? Me refiero ahora al carácter discriminatorio de la ley agraria y del proyecto de ley de riego.

El PRESIDENTE: Las organizaciones que nos han presentado sus testimonios, han insistido ya en este punto, y consideran que esas leyes tienen un carácter discriminatorio.

Dr. ELIASH: Con respecto a la ley agraria o mejor dicho a los reglamentos para el traspaso de tierras¹ de 1940, que así se les llama, el propósito discriminatorio aparece tanto en el Real Decreto, que hizo posible la promulgación de esa ley, como en la misma ley. La enmienda especial al Real Decreto conocida por el título de Artículo 16 D², dió poderes especiales al Alto Comisario para establecer reglamentos aplicables solamente a los traspasos de tierras de árabes a judíos o a otras personas no árabes; o de judíos a árabes, o a otras personas no judías; o de árabes o de judíos a cualesquiera entidades dotadas o no de personalidad civil. De esta suerte, el mismo poder conferido al Alto Comisario en virtud del Artículo 16 D, de el Real Decreto prevé y prepara una legislación discriminatoria. Y los mismos reglamentos publicados en 1940, establecen con absoluta claridad que en ciertas zonas los traspasos de tierras deben permitirse solamente a favor de los árabes de Palestina. No puede ponerse en duda el carácter discriminatorio de estos reglamentos.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Cómo fué promulgada la ley agraria?

Dr. ELIASH: Fué promulgada, ante todo, gracias a una enmienda especial a la Orden del Consejo Privado. Sin esa enmienda habría sido absolutamente imposible, porque el Real Decreto prohibía la promulgación de leyes de carácter discriminatorio. El Real Decreto disponía ante-

¹ *Palestine Gazette* N° 988, 1940, Suplemento 2, página 327.

² *Palestine Gazette* N° 898, 1939, Suplemento N. 2, página 461.

riormente, en su Artículo 17.1 c)¹ que “Ninguna ordenanza podrá ser promulgada si en cualquier forma estuviere en pugna o fuere incompatible con las disposiciones del Mandato” y también que “No se promulgará ninguna ordenanza que tendiere a establecer entre los habitantes de Palestina discriminaciones de cualquier género basadas en motivos de raza, de religión o de idioma”. En realidad, por lo que se refiere al poder reservado a Su Majestad, en virtud del Artículo 89², del anterior Real Decreto, también existe una disposición, al final, que dice: “Se reservará a Su Majestad, a sus herederos y sucesores, el derecho de consultar a su Consejo Privado al efecto de promulgar en Palestina, cuando lo estime oportuno, leyes u ordenanzas con arreglo al Mandato que le ha sido conferido”. Así pues, se estimó necesario introducir una modificación especial en la Orden del Consejo Privado con objeto de darle poder al Alto Comisario para dictar reglamentos relativos a las ventas de tierras, reglamentos que habían de tener un carácter discriminatorio por su propia naturaleza. Y fué en uso de ese poder que se promulgaron estos reglamentos en 1940. Como declaré ayer, éstos fueron recientemente impugnados ante la Corte de Palestina y los tribunales sostuvieron que le pertenecía a Su Majestad no establecer discriminaciones, como así lo estipula el Mandato. Y como el Mandato, por su naturaleza, es un convenio entre las principales Potencias aliadas y Su Majestad, corresponde a las principales Potencias aliadas, o a sus sucesores entablar cualquier reclamación al respecto. Los tribunales municipales de Palestina están sujetos a dicha legislación y no pueden conocer de ninguna acción o queja incoada por un representante de la población de Palestina.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Esta Comisión ha recibido varias comunicaciones en las que se indica que los prisioneros de los campos de reunión se encuentran en deficientes condiciones sanitarias y de alojamiento. ¿Tiene alguna información con respecto a quién corresponde el cuidado de los servicios médicos y de las condiciones de vida de esas personas?

Dr. ELIASH: No he comprendido bien el sentido de la pregunta. ¿Se refiere a las prisiones en general?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Sí, mi pregunta se refiere a las condiciones de vida y de salud en los campos de detención. Desde luego, entiendo que los campos de detención se llaman aquí campos de reunión.

El PRESIDENTE: ¿A qué campos se refiere Vd.?

¹ Drayton: *Laws of Palestine*, Vol. III, página 2591.

² Drayton: *Laws of Palestine*, Vol. III, página 2589.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): A los de Chipre, y a los campos de detención de Palestina.

Dr. ELIASH: Con respecto a Chipre, mi amigo el Dr. Katznelson manifestó ayer que grupos judíos residentes en el exterior toman medidas para mejorar las deficientes disposiciones tomadas por el Gobierno y sus agentes en Chipre para el confort y mantenimiento de los internados. Con respecto a los campos de detención de Palestina, constituyen una parte del sistema general de prisiones de Palestina y, por lo tanto, la atención médica corre a cargo del Gobierno y del Departamento de Sanidad, que también tiene a su cargo los servicios médicos de los prisioneros en general. Además, hay campos fuera de Palestina donde se interna a los detenidos políticos. No tengo datos acerca de las disposiciones que rigen en estos campos ni sobre los encargados de dictarlas.

Dr. KATZNELSON: Con respecto a Chipre, las autoridades judías de Palestina, en cooperación con el Comité Mixto de Distribución — que es la Organización Judíonorteamericana de Socorro — hacen todo lo que pueden para mejorar las condiciones médicas en los campos de Chipre. Hemos enviado una misión médica a Chipre y un personal de enfermeras, y ahora una misión especial va a llevar a cabo investigaciones acerca del estado de higiene mental. Pero, a la verdad, todos nuestros esfuerzos no son muy eficaces en vista de las muy duras, puedo decir inhumanas, condiciones sanitarias existentes en los campos. Por ejemplo, cuando hay absoluta escasez de agua y se debe distribuir el agua en muy moderadas raciones, o cuando hay tal aglomeración dentro de las tiendas y las barracas, que varias familias tienen que vivir juntas, evidentemente las facilidades médicas no pueden ser suficientes para mejorar las condiciones sanitarias de esos campos. Hacemos todo lo que podemos y me cumple decir que las autoridades sanitarias militares nos prestan valiosa ayuda. Hay un hospital militar en Nicosia donde unas 300 camas están reservadas para los internados, pero estas medidas son meros paliativos en vista de las condiciones existentes. Con 16.000 personas que viven en condiciones completamente insalubres, sin suficiente cantidad de agua, sin luz, y sin lo mínimo indispensable con respecto al alojamiento, todos estos esfuerzos resultan, en gran medida, hechos en vano.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Y los 2.000 niños están en las mismas condiciones en los campos de Chipre?

Dr. KATZNELSON: Sí. Hay un campamento separado para 2.000 niños dentro del campo.

El PRESIDENTE: Supongo que los campos de Chipre no están bajo la jurisdicción de la Administración de Palestina.

Dr. KATZNELSON: No, señor.

El PRESIDENTE: ¿Están bajo la administración de las autoridades de Chipre?

Dr. KATZNELSON: Sí, señor.

El PRESIDENTE: ¿Hay otras preguntas?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Perdonen por haber hecho tantas preguntas esta mañana. Muchas gracias, señor Presidente.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguien hacer alguna otra pregunta?

Dr. ELIASH: Quisiera rectificar la declaración que hice en respuesta a una pregunta del representante de los Países Bajos con respecto a la cuantía de la legislación del trabajo vigente en Palestina. He hecho ulteriores comprobaciones y puedo asegurar que cuanto dije es correcto, que no se ha puesto en aplicación en Palestina ningún convenio internacional del trabajo, pero se han aprobado algunas disposiciones legislativas adicionales, que siguen más o menos las tendencias de algunos de estos convenios. Además de la Ordenanza de accidentes del trabajo, que mencioné ayer, y que ha sido modificada hace poco, hay un nuevo proyecto de Ordenanza de fecha 19 de junio de 1947, y otra ordenanza sobre sindicatos, cuyo texto modificado se ha publicado para conocimiento del público en la misma Gaceta oficial. Debí mencionar también dos ordenanzas sobre reglamentación del trabajo que se hallan en vigor. Una de éstas es la ordenanza sobre empleo de niños y adolescentes (1945), y la otra es la ordenanza sobre empleo de mujeres, en las cuales se ha tratado de incorporar algunas de las disposiciones del Convenio. Existe además una ordenanza sobre reparación de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales y hay, desde luego, una ordenanza orgánica del Departamento de Trabajo que establece los órganos necesarios para tratar estos asuntos del trabajo. Hay también una ordenanza sobre Juntas Profesionales y una ordenanza de establecimientos industriales que trata de la inspección de las fábricas. He averiguado que algunos inspectores organizan inspecciones de fábricas y de lugares de trabajo.

Hay también un folleto¹, que quería entregar, y que interesaría al representante de los Países Bajos, que trata de la asistencia social y del seguro social en Palestina, y creo haber dicho verdad ayer, cuando afirmé que nada se ha hecho hasta ahora en materia de legislación sobre seguros sociales. No existe el seguro obligatorio de enfermedad, ni el seguro de invalidez, de vejez o de vida, ni tampoco el seguro de ma-

¹ "Social Policy and Social Insurance in Palestine" por I. Kanievsky.

ternidad, ni de paro forzoso. Creo que este folleto puede darles datos al respecto hasta 1947.

Quedan uno o dos puntos que deseo rectificar acerca de algunas preguntas de ayer, a las que no se contestó con amplitud suficiente.

Ayer se formuló una pregunta con respecto a las resoluciones aprobadas por la Asamblea Electiva sobre los problemas políticos de Palestina. Se han aprobado resoluciones sobre esta materia en dos períodos de sesiones de la actual Asamblea, que fué elegida en agosto de 1944.

La primera resolución fué aprobada en diciembre de 1944, y tengo aquí una copia de esta resolución. ¿Desea Vd., señor Presidente, que se la entregue o prefiere que la lea tal como fué aprobada?

El PRESIDENTE: Sírvase leerla.

Dr. ELIASH: Esta resolución fué aprobada en diciembre de 1944, y consta de cinco párrafos:

"1. La Asamblea Electiva exhorta a Gran Bretaña, a los Estados Unidos, a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a las Potencias Aliadas que deben establecer los fundamentos del nuevo orden mundial, a que busquen también una solución para el problema del exilio de su propia patria de la nación judía, y que resuelvan favorablemente las demandas presentadas por la Organización Sionista Mundial:

"a) Abrir las puertas de Palestina a la inmigración judía;

"b) Encargar a la Agencia Judía el control de la inmigración en Palestina y conferirle los poderes necesarios para desarrollar y construir el país, así como para poner en estado de cultivo las deshabitadas tierras baldías;

"c) Establecer un Estado judío en Palestina, que se adapte a la nueva estructura mundial . . .

"2. La Asamblea Electiva solicita de las Potencias Aliadas que se contraigan obligaciones y se den garantías internacionales para una ayuda concreta a la ejecución del proyecto sionista: libre inmigración en masa y colonización en gran escala, a fin de concentrar a los miembros de la nación judía en su propia patria y asegurar su independencia política.

"3. La Asamblea Electiva afirma que cualquier plan tendiente a la partición de Palestina es contrario a los vínculos históricos, religiosos y nacionales del pueblo de Israel con la Tierra de Israel y contraría los reconocidos derechos del pueblo judío, sus necesidades, sus reivindicaciones y su capacidad de desarrollar el país, y declara que toda la comunidad judía residente en Palestina se opondrá vigorosamente a dicho plan.

"4. La Asamblea Electiva declara que la finalidad de la comunidad judía residente en Palestina y del movimiento sionista, consiste en cooperar con los árabes de Palestina, con un espíritu de mutua ayuda sobre la base de iguales derechos políticos, culturales, religiosos, y económicos para todos los habitantes de este país, sin dominación ni hegemonía.

"5. La Asamblea Electiva solicita que Gran Bretaña proceda a abolir inmediatamente el Libro Blanco con todos sus decretos, que anulan y dejan sin efecto las obligaciones consignadas en el Mandato de Palestina y en la Declaración de Balfour."

Eso decía la resolución de 1944. Siguió una resolución, aprobada en mayo de 1947, después de la Asamblea Extraordinaria de las Naciones Unidas para el problema de Palestina. La Comisión encontrará que se han introducido considerables modificaciones con respecto a la primera, en particular en lo que se refiere al párrafo tercero, que no aparece en esta nueva resolución. El texto es el siguiente:

"La Asamblea Electiva de la Comunidad Judía de Palestina, en su período de sesiones celebrado del 20 al 22 de mayo de 1947, aprueba un voto de sincero reconocimiento y gratitud a los representantes de la Agencia Judía por sus presentaciones ante la Asamblea Extraordinaria de las Naciones Unidas para el problema de Palestina.

"La Asamblea Electiva hace suyas las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía repudiando la política de la Potencia Mandataria y la presentación hecha por ellos de las reivindicaciones del pueblo judío tendientes a la restauración de su independencia en su patria histórica, es decir, al establecimiento de un Estado judío.

"La Asamblea Electiva considera esta solución como la vía más segura para crear lazos de amistad entre el pueblo judío y los árabes de Palestina y los países vecinos.

"La Asamblea Electiva insiste enérgicamente en señalar el deber que incumbe a la Potencia Mandataria, mientras siga asumiendo la responsabilidad del Mandato, de cumplir sus compromisos fundamentales y de dar a la nación judía el pleno derecho de inmigración e instalación en su patria."

La resolución que acabo de leer fué aprobada por 67 votos contra 23, con 14 abstenciones. Votaron en contra los miembros del "*Labour Unity Group*" y de la organización Hashomer Hatzair. La Asamblea Electiva consta de 171 delegados y su composición es la siguiente: dos terceras partes de la Asamblea Electiva pertenecen a la Confederación General de Trabajadores Judíos; el tercio restante está

integrado por sionistas religiosos y "*General Zionists*", que forman el ala derecha de la Asamblea. Otro punto que requiere más amplia explicación, es el que se relaciona con las especiales razones que motivaron la proporción relativamente baja de votantes en las últimas elecciones de 1944. Sobre este punto me permito hacer la siguiente aclaración.

Desde que se instituyó la Asamblea Electiva, la proporción de participantes en las elecciones ha oscilado entre el 57 y el 77 por ciento del total. En las últimas elecciones, la proporción fué del 67 por ciento. Una de las razones para esta proporción relativamente baja es la abstención de ciertos grupos de electores que insistían en que se introdujeran modificaciones a la presente ley electoral, demanda que no pareció aceptable a la mayoría de los miembros de la Asamblea Electiva.

El PRESIDENTE: Gracias, Dr. Eliash y Dr. Katznelson.

Audiencia de los representantes del Gran Rabinato

El PRESIDENTE: El siguiente punto del orden del día es la audiencia pública de los representantes del Gran Rabinato. Tengo entendido que el Gran Rabino, Dr. Herzog, será el primero en tomar la palabra y le invito a ocupar su lugar en la mesa.

(El Dr. Herzog toma asiento en la mesa.)

Gran Rabino, Dr. HERZOG: Tengo el honor de comparecer ante esta Comisión, en mi calidad de representante de los Grandes Rabinos de Tierra Santa, para defender la causa espiritual de mi pueblo. Me cumple asumir esta defensa como vocero de la religión de Israel para nosotros tan cara, y tan sagrada; en nombre de la Atora Israel, del Talmud, en la más amplia significación de este término, que para nosotros es tan majestuoso e inspirador de temor reverente; en nombre de la Atora, que encierra nuestra Carta nacional fundamental, y en nombre de nuestro título más antiguo que es el de Eretz Israel o Palestina, la tierra de Israel.

Los recientes acontecimientos trágicos acaecidos en Palestina han colocado los sufrimientos físicos de los judíos en el primer plano de las discusiones internacionales. No obstante éste no es sino el aspecto externo de esta eterna cuestión. La causa fundamental de nuestro sufrimiento es nuestra condición de individuos faltos de patria desde hace dos mil años, y esta amarga apatridia trae consigo no sólo el tormento del cuerpo sino también el tormento del espíritu, lo que en hebreo llamamos Shechina. El revivir

nacional judío, del que la Comisión ha visto frecuentes pruebas durante sus viajes en este país, tiene sus raíces más profundas en el reino del espíritu. Ese revivir representa una nueva fase, la culminación de ese fenómeno único de fe y de sufrimiento que constituye la historia judía.

Lo que buscamos es vivir libres, libres de opresión física, libres de la eterna sumisión a la buena voluntad y tolerancia ajenas, y sobre todo, libres de esclavitud espiritual. Nuestra historia nacional, que comienza con la divina redención de nuestro pueblo de la esclavitud egipcia, es algo único, sin analogía en los anales de la humanidad. Durante una peregrinación de cuarenta años, bajo el sol abrasador del desierto de Sinaí, lejos de las moradas de los hombres, llevando aún fresco el recuerdo de las lecciones de la inhumanidad del hombre para con el hombre, sus almas exaltadas por la emoción de una manifiesta ayuda providencial, nuestros antecesores recibieron la gracia de esta comunión con la divinidad, de esta revelación, que para siempre ha fijado nuestro lugar en la historia.

El mensaje del espíritu no ha sido una fórmula abstracta. Ha sido preciso trasladarlo a la realidad viviente de una vida nacional en una tierra concreta. La historia de esa vida nacional, sus esfuerzos, sus éxitos y fracasos, ha pasado a ser un libro de enseñanzas para la humanidad. Al perseguir el cumplimiento de esta misión sagrada, hemos sufrido un martirio que no tiene analogía en la historia de las naciones. El actual retorno no es sino la última fase de aquel anhelo sin fin. Es una protesta contra un exilio que tortura nuestras almas y destroza nuestro cuerpo. Ahora queremos echar nuevas raíces en el solar patrio, para que el alma de nuestro pueblo pueda volver a vivir. Queremos echar raíces en la tierra de nuestros padres, en la tierra donde tanto de lo que para nosotros es sagrado y querido tomó por vez primera cuerpo y forma. El revivir del pueblo judío representa un caso *sui generis*. No existe caso análogo de un pueblo que ha preservado sus leyes e instituciones, su idioma y sus tradiciones, su firme apego a la tierra de sus orígenes, y la perenne esperanza de su final retorno y de su restauración, durante más de diez y ocho siglos de dispersión por todo el orbe. Los judíos no son el único pueblo, el único pequeño pueblo, cuya independencia fué aniquilada por vecinos poderosos. Otras naciones sufrieron el mismo destino, pero reaccionaron de modo diferente. Cuando el Imperio Romano arrojó esta nación al exilio, los judíos hubieran podido aceptar su derrota y desaparecer en el crisol de las civilizaciones oriental y griega que los rodeaban. O bien hubieran podido emigrar del país en masa para establecer su comunidad nacional en otro lugar del Oriente Medio, como lo hicieron otras naciones antes y después de ellos.

Los judíos no hicieron ninguna de estas dos cosas. Escogieron una vía muy diferente. Su Estado había sido destruído; su santuario reducido a cenizas; muchos miles, habían sido vendidos como esclavos; gran número de familias, habían sido diezmadas por las ejecuciones, y la masa del pueblo, sumida en la miseria. La emigración constituía entonces el único modo de evitar la extinción. Sin embargo, un número reducido permaneció aferrándose porfiadamente a su suelo ancestral, pero la mayor parte de la nación marchó al exilio. Eran judíos, y continuaron siendo judíos, dondequiera que el destino los dispersara. Nunca renunciaron a su identidad nacional ni a su herencia religiosa. Pero no todas las fases de su largo exilio fueron períodos de sufrimiento. En algunas épocas—como, por ejemplo, en la época de la España musulmana—gozaron, en grado apreciable, de libertad y de prosperidad económica. Pero aun entonces nunca cesaron de aferrarse con todo su corazón y toda su alma al país que por siempre siguió siendo para ellos el Eretz Israel, “la tierra de Israel”.

¿Cuál es la fuente de este indestructible apego a su tierra? Es la experiencia del espíritu, cuya fuerza se registra en las páginas de la Biblia y en nuestra sagrada literatura postbíblica. Es esta experiencia la que ha modelado siempre el carácter y el destino tanto del pueblo judío cuanto de Palestina.

Amigos míos, ha llegado a ser de buen tono, en esta cínica era, el menospreciar las cuestiones espirituales, y nuestra causa ha sido una de las principales víctimas de la interpretación desalmada de la historia. He sufrido profundamente al ver en el Suplemento del *Survey of Palestine*, presentado a Vds. por el Gobierno de este país, una relación de la historia judía en Palestina, que trata de reducir las páginas gloriosas de la Biblia a un menguado relato de idolatrías de tribus y de guerras entre tribus. Se cita el Antiguo Testamento para recordar las vicisitudes y los padecimientos sufridos por los hebreos durante su dominio en Palestina, al que arbitrariamente se atribuye la duración de mil años; pero no contiene ni una palabra reveladora de lo que tal período significó desde el punto de vista espiritual y cultural. Mientras este estudio proporciona los menores detalles de los recuerdos sagrados que Palestina entraña para los cristianos y los musulmanes, hace absoluto silencio sobre el mensaje de la profecía hebrea que tuvo su origen en estas colinas. Este estudio nada dice del desafío moral de Isaías y de Jeremías, de Amos y de Miqueas; ni del “lamento desde las profundidades” del Salmista hebreo; del mensaje y valiente examen de conciencia de Job; de la prístina belleza del Libro de Ruth; ni de la angustia de las lamentaciones. No se hace ninguna mención del alto

nivel de la vida política, económica y cultural que floreció en la edad de oro del gobierno hebreo, de la cual las excavaciones modernas dan testimonios cada vez más interesantes. No se dice una palabra de las grandes academias fundadas por los Hombres de la Gran Asamblea a principios de la reconstrucción del segundo templo, nada tampoco de los acontecimientos de la era postbíblica, consignados en el Mishnah y el Talmud.

Al contemplar esta claudicación patética del Gobierno de Palestina, uno no puede menos que pensar que buena parte del fracaso del Gobierno en la solución de los problemas presentes puede explicarse por su interpretación superficial, falta de simpatía y de incompreensión de la historia judía.

La primera comunidad de naciones hebreas fué destruída por el abrumador poderío del imperio caldeo. El grueso de estas naciones fué reducido al cautiverio bajo el yugo de Babilonia, pero desde el primer momento de su exilio nunca cesaron de rogar por su retorno. Rehusaron aceptar una tierra extraña por patria. "Si yo te olvido, ¡oh Jerusalén!, quede mi mano derecha lisiada, quede mi lengua pegada al paladar de mi boca, si no te recuerdo, Jerusalén, si no te tengo por mi mayor júbilo". Aun antes de que los judíos fueron arrojados al exilio, su retorno final había sido anunciado en proféticos mensajes de insuperable fervor: "Y yo he de redimir de su cautiverio a mi pueblo y él reconstruirá ciudades desoladas y las habitará"—este fué el divino mensaje dictado por Amos, el pastor de Tekoa. Jeremías, el testigo atormentado de la destrucción de Jerusalén, envió un mensaje desde su exilio en Egipto a los cautivos de Babilonia: "Otra vez yo he de construirte y serás contruída, ¡oh, virgen de Israel!... Ved, yo los he de reunir desde los más apartados rincones de la tierra. Ellos vendrán con lamentos, y con súplicas los he de guiar... Y sus almas serán como un jardín luciente de rocío."

En tiempos de la supremacía del imperio persa, bajo el gran Ciro, comenzó la segunda reconstrucción. Esta continuó después de la destrucción del imperio persa a manos de Alejandro el Grande, hasta que Palestina cayó bajo el dominio de Siria, cuyos gobernantes trataron de quebrantar el espíritu de la nación y helenizar el país. Este intento condujo a la gran revuelta religiosa y nacional de los macabeos, que tuvo por resultado el establecimiento del reino judío sobre Palestina y Transjordania, el cual dió lugar a una era de creación espiritual y de prosperidad material que duró hasta que el Imperio Romano conquistó a Judea.

Los romanos adoptaron una política de represión y de desgaste que forzó a la parte principal de la nación a marchar al exilio. En esta forma

comenzó su martirio nacional, pero sea cual fuere la parte del globo donde fueron arrojados, mantuvieron la memoria de Sion con vehemente tenacidad. Jamás renunciaron a sus sagrados derechos al retorno. En las páginas de la Biblia y de la literatura postbíblica tomaron ellos fuerza en las vicisitudes del exilio, y en esas páginas vibraba la atmósfera de Palestina. Los recuerdos de la tierra y de su cielo, de sus florestas, sus viñedos, sus ciudades y palacios, y sobre todas las cosas, de Jerusalén y su santuario, constituyeron una parte integrante de la conciencia del pueblo judío. Por esta razón los judíos nunca desaparecieron como entidad distinta. Por esta razón nunca intentaron construir para sí una vida política nacional en ninguna otra parte. Para salvaguardar su herencia espiritual, sobrellevaron la terrible carga de su exilio. Lo hicieron así porque no podían obrar de otra manera.

Ellos vincularon el recuerdo de Sion con todas las fases de su vida personal y colectiva. Desde la cuna hasta la tumba, los ritos religiosos, las oraciones y las bendiciones asociaron a los judíos con el recuerdo de la destrucción nacional y con la esperanza de su retorno. En la iniciación de los niños en el pacto de Abraham, se recitan oraciones para que se les conceda la gracia de ir en peregrinación a Jerusalén. En la ceremonia nupcial, se reza por que "pronto se oigan en las ciudades de Judea y en las calles de Jerusalén los gritos de júbilo y de alegría, la voz del novio y de la novia, porque Sión pueda nuevamente recoger en su seno a sus hijos que desmayan en la ausencia". En la ceremonia del entierro se pone un puñado de tierra del suelo de Palestina bajo la cabeza del muerto a fin de que pueda descansar en el suelo ancestral. ¡Qué esfuerzos no hicieron los pobres judíos de todas las edades para procurarse el saquito de tierra de Palestina que había de colocarse en sus tumbas! La exhumación de los muertos, está, en general, prohibida en nuestra religión; pero no sólo se permite, sino que se alienta cuando el propósito es volverlos a enterrar en Palestina. Dondequiera que los judíos rezan, vuelven la cara hacia Jerusalén, ¡Palestina! En nuestra liturgia, en las oraciones cotidianas y en las bendiciones, Sion y Jerusalén, y la oración por la reunión de los exilados y la reconstrucción de Jerusalén ocupan un lugar preponderante. El devoto judío se levanta a media noche y se sienta en el suelo, cubierta de cenizas su cabeza, para llorar la destrucción de Jerusalén y orar por la restitución de su gloria. En oraciones de místico éxtasis, Sion es llamada la "madre que espera el regreso de sus hijos dispersos", "la afligida viuda que rehusa recibir consuelo". "El próximo año en Jerusalén", es la conclusión de los rituales solemnes de la Noche de Pascua de los Judíos y del Día de Expiación. En tierras distantes noso-

tros rogamos por que caiga la lluvia y se forme el rocío sobre las tierras de Palestina cuando los necesita. Nuestra suma autoridad postalmúdica, Maimónides, asevera que la validez del calendario judío, que fija las fechas de la Fiesta Santa y del Día de Expiación, obligatorias para los judíos en todas las partes del mundo, depende, en último término, de la presencia de una comunidad judía en Palestina que, si no *de facto* al menos *de jure*, sigue siendo la sede de la autoridad religiosa judía. En la ley judía, que es una ley concreta, un marido podía obligar a su mujer y viceversa, la mujer podía obligar al marido, so pena de las oportunas sanciones judiciales, a emigrar a Palestina.

Del mismo modo, el anhelo por Sion ha penetrado toda la literatura hebrea. Aun cuando los judíos han adoptado, en todas partes, el idioma del país en que viven, el hebreo ha seguido siendo el idioma de sus oraciones, de su estudio y de su expresión literaria. El regreso a Sion ha sido igualmente el tema central de la literatura judía, jurídica, mística y de las homilías. Las leyes y preceptos aplicables al suelo y a sus productos en Palestina han sido objeto de hondos estudios e investigaciones en la Diáspora. En efecto, toda la estructura de la vida de Palestina ha sido conservada tradicionalmente de modo que pueda establecerse una vez más cuando llegue la hora del retorno.

Toda la existencia de los judíos tenía sus raíces, por así decirlo, en una tierra distante, que pocos tuvieron oportunidad de ver con sus ojos. En efecto, sean cuales fueren los dominadores de Palestina, bizantinos, árabes, cruzados, invasores mogoles, mamelucos y turcos, nunca tuvieron los judíos una oportunidad para regresar en masa. Esta oportunidad ha llegado sólo con nuestra generación, y no hemos dejado de aprovecharla. Pero en todos los tiempos los judíos, en grupo o individualmente han realizado la "ascensión" (la "Aliya") a la Tierra Sagrada y en ciertos períodos la ansiedad por su regreso estalló en movimientos mesiánicos de fervor extremado que sacudieron toda la estructura de la vida judía en la Diáspora.

La llama mística no se ha extinguido; está viva en todas partes en el esfuerzo de reconstrucción que ustedes ven surgir en este país. Tengo la firme convicción de que, aparte de las colonias ortodoxas y de los cientos de sinagogas e instituciones religiosas, bajo todas las manifestaciones externas de la reconstrucción nacional, brota un anhelo intenso, no sólo de un refugio, sino también de una regeneración espiritual. Esta ansia ha encontrado expresión en el renacimiento de la lengua y la literatura hebreas y, con igual fuerza, en la revivificación de los estudios y la investigación religiosos en el número siempre creciente de excelentes colegios religiosos hebreos, incluso el mayor del mundo, cuyo número

excede en mucho la proporción de la población judía de Palestina. Sion ya se ha transformado en el centro de la erudición sagrada para los judíos de todo el mundo. Aquí se han iniciado monumentales publicaciones religioso-legales que parecen anunciar el cumplimiento de la profecía: "Sion será el centro de la ley y Jerusalén el de la palabra de Dios". El Gran Rabinato de Palestina, al cual se referirá dentro de poco mi reverenciado colega, es una demostración más de este proceso. Algunos críticos hostiles califican, a veces, nuestro esfuerzo nacional de ejemplo de materialismo seglar. Nada más alejado de la verdad. Como lo declaró repetidas veces mi santo predecesor, el Rabino Kook, de sagrada memoria, los nuevos constructores, consciente o inconscientemente, están inspirados por el antiguo ideal. Creemos fervorosamente, tenemos la convicción de que ese ideal llegará finalmente a dar forma a la vida y a la mentalidad de toda la comunidad judía.

Hay enemigos de nuestro pueblo que fingen una preocupación falsamente espiritual por su porvenir religioso y que afirman que todo lo que los judíos necesitan, es un llamado "centro espiritual", una gran academia religiosa, una universidad, un Sínodo Rabínico central, pero nada de tierra, colonias, pueblos, industria, ni comunidad política.

Aquí me yergo para desmentir esas aseveraciones hipócritas. La vida espiritual, especialmente en el caso de nuestro pueblo, no puede florecer si está divorciada de la realidad. No podemos ser creadores a menos que nuestras vidas hinquen sus raíces en la tierra. El descanso sabático judío, el pilar central del judaísmo, se está desmoronando en el destierro bajo el peso de las condiciones económicas actuales y por el hecho de vivir en grupos minoritarios. La conservación del judaísmo en su aspecto religioso, para no mencionar el nacional ni el histórico, depende en gran parte de la restauración de una mancomunidad judía en Palestina. Y no sólo nuestras escuelas, universidades y academias religiosas nos son caras, sino también nuestras aldeas y colonias. Nuestras aspiraciones religiosas y nacionales encuentran su expresión más significativa en el establecimiento de academias religiosas judías junto a las colonias agrícolas.

Es este entrelazamiento de la realidad física con la vida espiritual, esta santificación del esfuerzo humano, lo que constituye nuestra contribución característica, o mejor, una de nuestras contribuciones características al acervo de la humanidad civilizada. Fué esta idea de un renacimiento espiritual judío basado en una restauración nacional, la que inspiró a muchos no judíos amigos y defensores de la causa sionista, desde la época de los puritanos ingleses hasta los días de Byron, Shaftesbury y George Eliot. Fueron

estos inspirados sionistas cristianos quienes prepararon el camino para la adopción, en nuestros días, de la política de la Declaración de Balfour. Eminentes ministros anglicanos como los recientes arzobispos de Canterbury, Dr. Land y Dr. Temple, y seglares de notoria religiosidad como Lloyd George y Lord Balfour, fueron ardientes defensores del sionismo. Cuando en 1937, al proponer la partición, la Comisión Real excluyó a Jerusalén del territorio del Estado judío, el entonces Arzobispo Dr. Land hizo una declaración en la Cámara de los Lores, de la cual quisiera citar aquí algunas frases:

"Hay aquí un punto acerca del cual siento que los judíos tienen ciertas razones legítimas para quejarse de las propuestas hechas por la Comisión Real. Me refiero a la posición de Jerusalén misma. Me parece sumamente difícil conciliar el cumplimiento de los ideales del sionismo con la exclusión de los judíos de todo lugar en Sion. ¿Cómo podrían nuestras simpatías no estar con los judíos en este punto? Todos recordamos su determinación, lamento y anhelo antiquísimos:

Si yo te olvido, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza.

Ellos no pueden olvidar a Jerusalén."

Y, finalmente, permítaseme citar a Lord Balfour mismo. En el gran discurso que pronunció en el décimo aniversario de su histórica declaración, refiriéndose a los aspectos espirituales del sionismo, dijo palabras exactamente opuestas a las que actualmente se pronuncian con el designio de reducir la cuestión judía a una preocupación meramente humanitaria por la suerte de refugiados desalojados: "Yo nunca habría podido lanzarme en favor de esta causa", dijo Lord Balfour, "con el entusiasmo que siempre he sentido por ella, si se hubiese tratado solamente de sacar de condiciones muy desdichadas a cierto número de judíos y reinstalarlos en la tierra de sus antepasados. Si se hubiese tratado de eso solamente, yo habría sido, así lo espero, un partidario entusiasta de la causa. Pero creo que va a ser mucho más que eso. Espero y creo que el pueblo altamente dotado que ha hecho tanto en favor de la civilización occidental en varios de los campos más elevados del esfuerzo humano, hará aún más en la tierra originaria de su inspiración, si se le da la oportunidad de realizar la tarea junto a todas las grandes naciones civilizadas del mundo, si se le da la oportunidad de trabajar junto a ellas por el adelantamiento general de la sabiduría".

La humanidad se encuentra en una encrucijada de la historia y no afronta problema de más difícil solución que la cuestión judía. En este país se han dado en forma alentadora los primeros pasos hacia la solución de este antiguo problema, pero la luz de Sion brilla sobre el fondo de la terrible catástrofe que ha caído

sobre nuestro pueblo en Europa. El año pasado, yo pasé seis meses visitando los restos de nuestro pueblo en el continente europeo, vagando entre los montones de cenizas de lo que era hace diez años la tercera parte de Israel. Vi la valiosa labor que la UNRRA había hecho por ellos y quiero aprovechar esta oportunidad para dejar constancia de mi profundo agradecimiento por sus abnegados esfuerzos y para expresar la esperanza de que la nueva organización, la Organización Internacional de Refugiados, habrá de mantener esa noble tradición de socorro mientras las circunstancias lo reclamen. Pero esos campamentos no pueden continuar. Las condiciones han llegado en ellos casi al límite de lo resistible. Nada material puede consolar a la madre cuya criatura le fué arrancada del pecho por perros rabiosos en Belsen o Dachau, ni a los huérfanos que vieron enterrar vivos a sus padres y agitarse la tierra que los cubría por sus movimientos agónicos. Estos restos humanos casi perdidos deben ser rehabilitados espiritualmente, y esa rehabilitación sólo puede producirse entre su propio pueblo en la tierra anhelada por su espíritu y donde el tormento del pasado se olvidará al construir el porvenir.

Señores, yo les encarezco visitar esos campamentos y ver por sí mismos la situación. Esas personas han padecido lo que ningún ser humano jamás ha tenido que sufrir y me parece esencial que quienes han venido a investigar la cuestión de Palestina, lleven consigo también una impresión directa de ese agudísimo aspecto del problema. Porque esos sobrevivientes judíos de Europa son parte integrante de la escena política de Palestina. No haya, sobre este punto, ningún error. Es por ellos, no menos que por nosotros, que suplicamos que el Libro Blanco sea derogado y que se llegue a un arreglo político que permita el rápido traslado de esos judíos a Palestina.

Y ya que estoy refiriéndome a este asunto, permítaseme tratar una cuestión especial que ha surgido repetidas veces en relación con el arreglo político propuesto. Se ha sostenido que el establecimiento de una comunidad política judía en este país tendría consecuencias adversas para las otras religiones. A este respecto, me gustaría repetir lo que dije el año pasado al Comité Anglonorteamericano. Nosotros, los Principales Rabinos de Palestina, estamos aquí para declarar que el pueblo judío no tratará de imponer, en forma alguna, su religión o sus tradiciones a personas de otra fe, ni por la fuerza, ni por la persuasión, ni por legislación, ni por ningún otro medio. En la comunidad política judía, cada grupo tendrá plena autonomía para administrar sus asuntos religiosos y culturales de acuerdo con sus tradiciones dentro de un marco semejante al establecido en Mandato. Cada grupo administrará libremente sus propias

instituciones sin ninguna ingerencia por parte del Estado. Los Lugares sagrados de las diversas religiones serán custodiados por aquellos para quienes son sagrados.

Señor Presidente y señores, ustedes están a punto de abocarse para juzgar un caso que no tiene precedentes ni paralelos, un caso que es único. Les suplico solemnemente que no nos juzguen según los cánones ordinarios. Olviden sus libros de leyes y jurisprudencia. Olviden todas las palabras y pensamientos de proscricción y expulsión y cosas análogas. Nada de eso puede servirnos en absoluto.

Ustedes están frente a un caso sin precedentes. En este momento crítico, toca a ustedes decidir si la gran historia del pueblo llamado Israel, esa historia de cuatro mil años de antigüedad que ha dado a la humanidad dos grandes religiones, que ha dado a la humanidad la perspectiva moral y espiritual del mundo, que ha dado a la humanidad ese gran ideal de paz perpetua que, desgraciadamente, no hemos alcanzado todavía, toca a ustedes decidir si esa historia grande y maravillosa de este pueblo único ha de perderse en gigantescos montones de cenizas, en las inmensas fosas comunes de seis millones de judíos, incluso 1.200.000 niños y criaturas, o si esa historia ahora habrá de dar origen a algo grande y noble que forme parte de un magno plan divino en la historia de la humanidad.

Voy a terminar mis observaciones. El mundo está purificándose de nuevo en el crisol de los cambios. Los hombres y mujeres de los pueblos de todas las tierras anhelan la paz y una revivificación del espíritu. Necesitamos volver a descubrir las verdades básicas sobre las cuales descansa toda verdadera civilización: la Paternidad de Dios y la Fraternidad de los Hombres. La paz y la justicia son indivisibles. El mundo sólo encontrará su paz cuando alivie su conciencia de este grave fardo: la carencia de hogar de uno de sus más antiguos pueblos.

A nuestro Padre que está en los Cielos ruego que las deliberaciones de ustedes puedan contribuir a resolver en forma duradera este problema tan difícil y doloroso de nuestra época.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Su Eminencia.

Tiene la palabra a Su Eminencia, el Rabino Ben Zion Ouziel.

(El Rabino Ben Zion Ouziel, Richon-Le-Zion, Principal Rabino de Palestina, habla en hebreo. No se traduce su discurso, pero se distribuye la siguiente versión escrita.)

Rabino Ben Zion Ouziel: Para nosotros es un gran honor darles nuestra sincera bienvenida con

motivo de la trascendental llegada de ustedes a la Ciudad Sagrada de Jerusalén, la ciudad de Dios, para encargarse de la alta y delicada tarea que tanto ha de significar para la paz de Israel y para la paz del mundo. Que sean ustedes bendecidos, distinguidos emisarios de todas las naciones del mundo, ustedes que, de acuerdo con nuestra convicción, son también emisarios de Dios, soberano de todos los reinos y Rey del mundo.

Tenemos la esperanza—y oramos por que se cumpla—de que el Todopoderoso habrá de bendecir los esfuerzos de ustedes encaminados a poner término al martirio y al andar errante del pueblo de Israel que se prolongan desde hace ya dos mil años, y restituir a los judíos su libertad y paz de espíritu, su tierra, su Estado y su dignidad entre todas las naciones del mundo, como corresponde a una tan antigua que ha enriquecido con sus leyes y su ética a todas las demás y que ha hecho contribuciones de tanta entidad y trascendencia en todos los campos de la actividad humana, en la ciencia, en la educación y en el progreso social, aun durante el tiempo de su larga dispersión, mientras eran empujados de un país a otro y de una nación a otra. Oramos por que el Todopoderoso extienda su divina gracia y protección al trabajo de ustedes, por que los guíe por la senda de la verdad y les imparta Su sabiduría de modo que sus nombres sean siempre bendecidos y alabados en el futuro.

Sus Excelencias, en nombre de todas las comunidades judías que todavía subsisten en toda la Diáspora judía, incluso las comunidades sefardíes del Cercano Oriente y del Oriente Medio, de los países europeos y de los Estados Unidos de América, así como de aquellas comunidades judías que han sido completamente destruídas, y en nombre de los millones de hijos de Israel que han sido salvajemente asesinados por los nazis y sus satélites a la vista de todas las naciones que observaban pasivamente el derramamiento de esta sangre inocente, nosotros unimos nuestra voz a la de la comunidad judía de Palestina y a la de sus más altas entidades y a la voz del pueblo de Israel en su dispersión y de sus representantes acreditados, los miembros de la Agencia Judía, y con un grito surgido del fondo de nuestro corazón y de un sufrimiento de milenios de dispersión y humillante vagar, apelamos a ustedes y les decimos: Palestina se distingue entre todos los países del mundo como la tierra sobre la cual el favor providencial se ha concentrado, como un país del cual fué dicho en las Escrituras: “la mirada del Señor tu Dios está siempre posada sobre él, desde el comienzo del año hasta la terminación del año”. Fué, por lo tanto, distinguido preeminentemente y señalado como cuna de las profecías, donde los profetas de Israel, que lo son también de todo el mundo, profetizaron acerca de Israel, su dispersión y

su redención, y acerca de todas las naciones del mundo y proclamaron el advenimiento de la paz basada en la verdad y la justicia, y cuyos mensajes proféticos han quedado y quedarán para siempre como parte del preciado patrimonio espiritual de Israel y de toda la humanidad. Esta tierra venerada como sagrada por todas las naciones y todos los credos, fué dada como posesión perpetua a Israel por conducto del primer Patriarca de nuestra nación, según lo declaran las Escrituras: "Y a tí y a tu simiente daré la tierra donde eres un extraño, toda la tierra de Canaán en posesión perpetua". Por un milagro, los hijos de Israel se posesionaron del país al entrar en él conducidos por su jefe Josué y también, mucho después, bajo Ezra y Nehemías.

Los romanos que conquistaron y despojaron a todas las naciones, también con su espada conquistaron este país. Desde entonces, ha sido el deseo del Todopoderoso, expresado por boca de nuestro legislador Moisés, que el pueblo de Israel esté difundido y disperso. "Y el Señor te difundirá entre todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro." Pero tan fuerte ha sido su inconvencible fe en la promesa divina ("Que entonces el Señor tu Dios revocará tu cautiverio y tendrá compasión de tí y volverá y te recogerá de todas las naciones donde te ha difundido. Y el Señor tu Dios te traerá a la Tierra que tus padres poseyeron y entonces tú la poseerás y El te favorecerá y te multiplicará más que a tus padres."), que el pueblo de Israel no ha perdido nunca su esperanza ni ha abandonado su aspiración a regresar a su tierra.

Con su firme fe en la Ley de Israel, que es la ley eterna, Israel nunca ha consentido y nunca consentirá en ser despojada de su país y de su libertad por la violencia. Es por eso que en ningún momento de la historia ha dejado de haber judíos que habitaran la tierra de Israel, que ha sido llamada "la tierra de vida", porque no hay vida para el pueblo de Israel sin la tierra de Israel.

Después de la destrucción del Segundo Templo, hubo durante siglos numerosos judíos establecidos en Jerusalén a despecho de la prohibición del Emperador Adriano, que decretó que a cualquier judío que hollara la tierra de Jerusalén le sería aplicable la pena de muerte. También hubo numerosos judíos establecidos en Galilea que constituyeron el núcleo principal de la población judía de Palestina. Esa dinámica comunidad de Galilea se dedicó a la agricultura y a las industrias y produjo una literatura ética y jurídica que cristalizó en la composición del Mishnah y del "Talmud de Jerusalén". Después del Destierro Español esa comunidad recibió aportaciones importantes y valiosas de desterrados, entre los cuales figuraban algunas de las autoridades rabínicas más eminentes. Así reforzada, esa comunidad ha hecho revivir a la

Yishuv en Galilea y en Jerusalén y ha cultivado nuestra compleja literatura jurídica y mística que culminó en la composición del "Shulhan Aruch" (el Código de Conducta judío) y en la obra clásica del misticismo judío.

A pesar de las persecuciones y decretos anti-judíos, de las acusaciones difamatorias lanzadas contra nosotros y del trato inhumano a que fuimos sometidos, y a despecho de la vida de miseria y agonía que nos vimos obligados a llevar y en la que se ha cumplido la más amarga profecía del Pentateuco: "Y entre esas naciones no encontrarás alivio ni la planta de tu pie tendrá reposo" y la visión del profeta de nuestra dispersión: "Por lo tanto también les di estatuas que no eran buenas y juicios según los cuales no debían vivir", fué gracias a la maravillosa voluntad divina que nosotros logramos sobrevivir en nuestra dispersión y existir en la tierra divina en la cual, y particularmente en Jerusalén, sobrevivió una colonia judía porque, como escribió el gran Maimónides, "estaba lejos de la voluntad de Dios que los hijos de Israel estuvieran ausentes de Palestina, en la cual se les prometió que los signos de la nacionalidad nunca desaparecerían".

Inspirados por esta fe, nuestros antepasados hicieron un juramento de vasallaje y fidelidad a su tierra: "Si te olvido, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza". Hemos cumplido con ese juramento durante todas las generaciones de nuestra dispersión y hemos recordado a Tierra Santa en nuestros pensamientos y acciones y en todos nuestros movimientos hasta el punto de que, religiosamente, en los últimos momentos de la vida de cada judío moribundo, solemos echar polvo de Palestina en sus ojos. Y hemos transmitido todo esto a nuestros hijos y posteridad.

Ningún judío o judía, por su propio albedrío, ha convenido jamás en mudar su residencia de Palestina a un país extranjero. La causa de ello ha sido su amor por el país y su obediencia a los mandamientos de la ley judía que expresamente prohíben tal deserción, excepto cuando un judío esté expuesto al hambre o en peligro de muerte. (Maimónides. Reyes. V, 5, 6).

Durante las últimas décadas, el pueblo de Israel, dondequiera que estuviera disperso, fué inspirado por Dios Todopoderoso e impulsado a ir a la tierra de sus antepasados para reedificarla y devolverle la vida a su desierto. Ese fué el origen de las modernas colonias agrícolas establecidas antes de la primera guerra mundial, que fueron el fundamento principal y determinante de la Declaración de Balfour. Así fué como la inmigración judía de todas partes de la Diáspora se dirigió a Palestina en cumplimiento de la profecía del profeta: "¿Quiénes son aquellos que vuelan como una nube y como las palomas a sus ventanas?".

Todo Israel, tanto en Palestina como en la Diáspora, había esperado ver en la Declaración de Balfour hecha por el Gobierno de Su Majestad la continuación de la famosa declaración hecha por Ciro a nuestros antepasados. Inspirados por esa declaración e impulsados por su fe, vinieron a Palestina, individualmente y en grupos, judíos de todas partes del mundo. Por la gracia de Dios, hemos edificado ciudades, aldeas y colonias agrícolas, completas y bien equipadas, incluso algunas que establecieron su vida enteramente sobre fundamentos religiosos.

Hemos construido grandes edificios para el culto, en los cuales miles de nuestros correligionarios se consagran diariamente a sus estudios religiosos y elevan sus plegarias; y en todo el país ha sido establecida una red de escuelas religiosas elementales, secundarias y superiores (escuelas bíblicas y seminarios rabínicos), en las cuales las leyes y las tradiciones judías son objeto de enseñanza y culto.

Gracias a los esfuerzos concentrados de los particulares y de la comunidad, hemos llevado vida y prosperidad a tierras áridas y desoladas que adquirimos con equidad y justicia. Hemos horadado el suelo y utilizado las aguas subterráneas que no habían sido antes alumbradas ni utilizadas, a fin de transformar en una bendición los sequeales que eran una maldición para la gente del país. La fertilidad así restituída al suelo de Palestina es un monumento viviente a la iniciativa y energía de nuestros emprendedores hermanos y atestigua la verdad del nombre bíblico de nuestro país: "tierra donde fluyen la leche y la miel".

El hecho de congregarse en esta tierra los dispersos restos del pueblo de Israel ha producido la unión y organización activa del pueblo mediante el resurgimiento de su lengua hebrea original, la lengua de los Profetas, que ha vuelto a ser usada como la vernáculo del pueblo y como la lengua de la literatura, de la ciencia y de la investigación, y que cada año cobra más auge en ambos sentidos. También ha producido la maravillosa cohesión y organización de todos los judíos de Palestina bajo la égida de la "Knesset Israel" (La Comunidad Judía de Palestina), que se distingue por su unidad.

Durante el período transcurrido desde que fué proclamada la Declaración de Balfour, se ha efectuado en la comunidad un proceso muy importante: la fusión de las dos tribus de Israel, los sefarditas y los asquenesitas, quienes por la maldición de la Diáspora han tenido que existir como comunidades separadas tanto en el Este como en el Oeste.

Durante el período del primer Alto Comisario, nuestro correligionario Sir Herbert Samuel, se constituyó un Consejo Rabínico mixto (más comúnmente llamado el Gran Rabinato) bajo

la presidencia conjunta de los dos Principales Rabinos, representantes de las comunidades sefardita y asquenesita, respectivamente. Ese Consejo, que actúa como un Tribunal de Apelación en el orden religioso, recibe las apelaciones de todas las oficinas rabínicas locales y ejerce jurisdicción en todos los casos que le corresponden según el Real Decreto relativo a Palestina de 1922, y actúa también como una comunidad de arbitraje en conformidad con el Reglamento de la Comunidad Judía de 1926.

La reconstitución de esa importante entidad es considerada por nosotros como el cumplimiento de las profecías bíblicas que contemplaban la redención de Sion mediante el ejercicio de la justicia y la rectitud por Jueces Judíos. También se cumple la visión del profeta que previó la reunión de todas las tribus de Israel y su fusión en una nación unificada.

Con gran aflicción nuestra, sin embargo, el Gobierno de Palestina opuso obstáculos a la realización de estas nobles visiones proféticas, al restringir y limitar la jurisdicción del Rabinato a los ciudadanos de Palestina y, peor aun, a aquéllos que son oficialmente miembros de la comunidad reconocida (Knesset Israel), una reducción de derechos que jamás se había registrado en toda la historia del pueblo judío. Nos atrevemos a expresar nuestra esperanza de que esa deficiencia será remediada confiriendo a los tribunales religiosos judíos una plena jurisdicción, aplicable a todos los judíos de Palestina, semejante a la que ha sido conferida a los tribunales religiosos musulmanes.

Durante esos años de intenso esfuerzo judío que trajeron una bendición al país y a toda su gente, nosotros nunca hemos encontrado verdadera calma y tranquilidad y nuestro trabajo ha sido perturbado por los tumultos y disturbios promovidos por nuestros vecinos árabes, con quienes nosotros siempre hemos vivido y tenemos la intención de vivir en relaciones de amistad. Esos disturbios se produjeron después de una instigación incesante, ayudada por fuentes extranjeras con aviesos designios, y tenían por finalidad socavar y destruir el trabajo que hemos comenzado con innumerables sacrificios de vidas y propiedades. A esos reveses deben agregarse los estragos de la guerra, que han retardado y debilitado decididamente nuestra tarea. Algunas de nuestras antiguas colonias en el país han tenido que ser abandonadas, por ejemplo: Ramlé, Shechem, Gaza, Hebrón y Pekiin, al paso que la comunidad de Safad se ha salvado milagrosamente a duras penas. Nos vimos obligados a abandonar también una parte considerable de la zona que ocupábamos en Jerusalén a causa del peligro a que habríamos estado expuestos si hubiésemos continuado viviendo allí. Estos hechos sirven para indicar la existencia de muchas otras colonias judías que fueron sucesiva

y totalmente destruidas, tan totalmente que no pudieron encontrarse ni vestigios de los cementerios en su sitio. Estos hechos también explicarán nuestra escasa importancia numérica en Palestina antes de la primera guerra mundial.

Pero nuestro crecimiento en este país y la expansión de nuestro trabajo constructivo revelan la devoción intensa y la unidad de propósito de nuestro pueblo para revivificar su antigua tierra; también revelan la enorme bendición en todas las esferas de la vida que habrá de seguirse directamente del retorno de Israel a su antigua patria, desde donde una paz permanente y verdadera irradiará a todas partes del mundo.

Es con gran aflicción, sin embargo, que tenemos que hacer constar nuestra profunda decepción por el persistente aumento de las restricciones a la inmigración decretadas por la Potencia Mandataria. Esas restricciones han culminado en el Libro Blanco, que virtualmente ha invalidado un compromiso internacional solemne, ha restringido numérica y geográficamente nuestra colonización y significa la cristalización de nuestra comunidad como minoría permanente y, lo que es peor aun, extranjera en su propia tierra, porque la mayor parte del país ha sido cerrada a la colonización judía por el Libro Blanco.

Esa medida cruel y despiadada ha cerrado el país a veintenas de miles de nuestros hermanos refugiados que, a riesgo de sus vidas, habían esperado encontrar seguridad en esta tierra después de haber escapado a la sevicia y a los ultrajes de sus crueles perseguidores.

No puedo describir a ustedes en palabras la trágica calamidad que ha caído sobre nosotros como resultado del salvajismo de los nazis y sus satélites. Es una historia cuyos rasgos de bestialidad son hartamente conocidos, y cualquiera que haya sido creado por Dios a imagen suya habrá de sentirse lleno de vergüenza por los monstruosos atropellos que han tenido como consecuencia el exterminio de seis millones de judíos y judías, incluso niños. Entre las víctimas figuran algunos de los hombres más sabios y eminentes de nuestro pueblo. ¿Quién sabe cuántos de nuestros niños permanecen aún entre no judíos, llevando una vida de cautivos y prisioneros? Aunque han transcurrido más de dos años desde el armisticio, con todo, veintenas de miles de judíos están todavía detrás de alambradas en los campos de concentración, o errantes de lugar en lugar sin encontrar descanso para sus fatigados espíritus. Debo mencionar los motines antijudíos organizados durante la guerra y después del Día de la Victoria en Trípoli, en Irak y en Egipto, y el régimen de terror que prevalece en Siria y en Afganistán. Esos disturbios son tristes pruebas de la condición actual de nuestros hermanos en esos países

y del porvenir aun más sombrío que les espera allí. Frente a esa situación trágica, tan única en su amargura, que caracteriza la vida de Israel en los años de su dispersión, Sus Excelencias apreciarán mejor la justificación del grito de Israel en su agonía cuando apela al mundo civilizado con palabras de profunda humanidad: ¿Acaso no tenemos el mismo Padre, el mismo Dios? ¿Por qué, entonces, se nos separa así y se discrimina contra nosotros? ¿Por qué se nos tiene por peores que todas las naciones?

El único remedio es la restitución a Israel de su Estado y su libertad, con los cuales podrá desarrollar y utilizar sus dotes, reedificar el país y mejorar la tierra con el sudor de su frente en beneficio de todos los que la habitan, sin discriminación alguna, como nos lo ordena nuestra ley: "Pero el extranjero que viva con vosotros será para vosotros como uno nacido entre vosotros, y tú lo amarás como a tí mismo... y no lo vejarás". (Levítico: 19, 34).

Nosotros trataremos a nuestros vecinos según el elevado nivel de nuestros preceptos éticos. A ellos los reconocemos hoy y los reconoceremos en el porvenir como plenos ciudadanos con derechos absolutamente iguales para el ejercicio de su culto, la observancia de su religión y el goce de todos los demás derechos civiles. Restituid a Israel su tierra y Estado para que pueda ser partícipe de la comunidad internacional; para que pueda hacer su propia contribución específica al progreso y al esclarecimiento de la humanidad, en su propio beneficio y en el del resto del mundo.

No he expresado más que una parte de mis sentimientos y de mi dolor. Solamente puedo terminar orando por que sean ustedes los fieles agentes de la Providencia, del Dios de Israel que es el Dios del Universo, a fin de que, gracias a la tarea que realicen, se cumpla la profecía del Profeta: "Los recogeré de todos los países adonde los he enviado por mi enojo y mi furor y mi gran ira; los traeré nuevamente a este lugar y haré que vivan con seguridad... Me regocijaré por ellos haciéndoles bien y los fijaré en esta tierra, protegidos con todo mi corazón y toda mi alma". (Jeremías: 32, 37,41).

El PRESIDENTE: Doy las gracias a Su Eminencia.

Ahora voy a suspender la audiencia por diez minutos, pero le agradecería a Su Eminencia se sirviera permanecer para que la Comisión pueda formularle algunas preguntas.

Se suspende la audiencia por diez minutos.

(La audiencia se suspende por diez minutos.)

El PRESIDENTE: Señores, se reanuda la sesión. Ruego a Su Eminencia, el Gran Rabino Dr. I.

Herzog, y a Su Eminencia, el Rabino Ben Zion Ouziel, que tengan a bien ocupar sus puestos en la mesa.

(Su Eminencia, el Gran Rabino Dr. I. Herzog, y Su Eminencia, el Rabino Ben Zion Ouziel, ocupan sus puestos en la mesa.)

EL PRESIDENTE: Por mi parte, no tengo que formular preguntas. ¿Desea algún miembro de la Comisión formular alguna?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Señor Presidente, tengo un gran respeto por los jefes espirituales y religiosos de toda comunidad, y siento por ellos una gran veneración. Pero, en mi humilde opinión, deberían mantenerse por encima de las controversias políticas. Por respeto a su jerarquía, no les dirigiré preguntas referentes a las cuestiones políticas que fueron entremezcladas en sus discursos, pero quisiera hacerles algunas preguntas que no se refieren a la política.

Su Eminencia, ¿deben ser considerados como judíos aquellos que, aunque en otro tiempo eran judíos, creen ahora que Cristo es una de las Personas de la Santísima Trinidad?

Rabino HERZOG: Tengo el honor de responder al distinguido delegado de la India, Sir Abdur Rahman. Debe hacerse una distinción entre un buen judío y otro que no lo es. La adopción de otra fe no le quita al judío su carácter de tal, desde el punto de vista jurídicoreligioso. Le daré un ejemplo: el casamiento entre judío y no judío, según nuestra ley, no es válido. El matrimonio es un lazo religioso. Tampoco es válido entre un judío y una mujer cristiana o de cualquier otra religión. Pero el casamiento entre una judía y un judío renegado sólo puede ser disuelto mediante el divorcio en la forma prescrita por las Leyes de Moisés. En suma, un judío que ha abandonado el judaísmo para adoptar otra fe, continúa siendo judío en un sentido jurídico, pero no es ciertamente un buen judío, es un judío renegado.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Consideraría usted a Cristo, por lo tanto, como judío en religión por el hecho de serlo por su linaje?

Rabino HERZOG: No lo sé. Creo, Sir Abdur Rahman, que está usted entrando en un terreno muy delicado. No creo que sea conveniente abordar este tema. Pero, ciertamente, Cristo era judío. No cabe duda de que era judío.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuál fué la extensión de los Reinos que, en Palestina, tuvieron los Reyes David y Salomón, la paz sea con ellos?

Rabino HERZOG: Bien, eran muy, muy extensos. Se extendían prácticamente, desde Wadi

el Arish hasta Siria. No tengo un mapa conmigo ahora. Si ustedes desean detalles precisos, puedo ofrecerlos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Haga el favor, Su Eminencia.

Rabino HERZOG: David y Salomón . . . puedo darle los detalles precisos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuándo reinaron ellos sobre estas tierras?

Rabino HERZOG: En el siglo noveno antes de la era cristiana.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Mi última pregunta es la siguiente, Su Eminencia: ¿a cuáles de las tribus dió origen Ismael, hijo de Agar y Abraham, la paz sea con ellos?

Rabino HERZOG: Usted sabe que Ismael e Isaac fueron hijos de Abraham.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Mi pregunta se refiere solamente a Ismael.

Rabino HERZOG: A las tribus arábicas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Dió origen Ismael a las tribus arábicas?

Rabino HERZOG: Sí, señor.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y los edomitas?

Rabino HERZOG: Los edomitas fueron los hijos de Esaú. Esaú fué hijo de Isaac. Esaú dió origen a los edomitas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Dió origen Ismael a las tribus arábicas?

Rabino HERZOG: Ismael, sí.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Eso es todo.

EL PRESIDENTE: ¿Desea algún otro miembro formular más preguntas?

(Nadie responde.)

Entonces, doy las gracias a Sus Eminencias. El próximo punto en el orden del día es la audiencia a los representantes de Agudath Israel. ¿Nos harían el favor los Rabinos Lewin, Klein y Glikman-Parush ocupar sus puestos en la mesa?

Audiencia a los representantes de Agudath Israel

(Los Rabinos Lewin, Klein y Glikman-Parush ocupan sus puestos en la mesa.)

EL PRESIDENTE: Concedo la palabra al Rabino I. M. Lewin (Presidente de Agudath Israel).

(El Rabino Lewin habla en hebreo.)

Rabino I. M. Lewin (*traducido de la versión inglesa*): En nombre de Agudath Israel de Palestina y del resto del mundo, deseo dar a Vds. la bienvenida y expresarles cuán grandes son las esperanzas que todos nosotros abrigamos de que Vds. tengan éxito en su tarea.

Creo que es un acontecimiento sin precedente en la historia, que representantes de cincuenta y cinco naciones organizadas en las Naciones Unidas hayan venido a Tierra Santa, a Jerusalén, a fin de realizar una investigación respecto de la cuestión de Palestina y del pueblo judío.

Nos presentamos ante ustedes como representantes del judaísmo ortodoxo independiente organizado en Agudath Israel en Palestina y en todo el mundo.

Es nuestra creencia que sólo la Divina Tora forma la constitución eterna del pueblo judío y que sólo ella sirve de fundamento y esencia de la existencia del pueblo judío como la nación del Señor; sólo la Tora es el alma y el eje de esta nación y todo lo que hay de formativo en Palestina y en el pueblo judío sólo puede tener un valor duradero y derecho a existir en cuanto esté ligado con la Tora del Todopoderoso y dimane de ella.

Esta opinión nuestra tiene una tradición ininterrumpida de más o menos tres mil años, que siempre se ha basado de un modo absoluto en la Biblia y sus enseñanzas escritas y orales y que no está influida por ninguno de los demás fundamentos espirituales, de los cuales es independiente. Al dirigirles estas breves palabras, mi deseo es ayudarlos a resolver, desde nuestro punto de vista, el difícil problema que los ha traído aquí.

En primer lugar, declaramos que nuestra principal aspiración, en la que nos sentimos unidos con todo el pueblo judío, es la siguiente:

La Tierra de Israel y el pueblo de Israel forman una entidad completa inseparable para siempre. En la práctica, nosotros reclamamos, por lo tanto, que las puertas de Tierra Santa sean abiertas a todos los judíos que deseen venir aquí; que la capacidad de absorción de la Tierra sea desarrollada hasta el último límite posible; y que se establezca un régimen político capaz de garantizar la libre inmigración, el desarrollo del país y su explotación en la medida de su capacidad de absorción.

Ustedes han podido comprobar los detalles de nuestra reivindicación en el memorándum que hemos sometido a la Comisión.

Nosotros sostenemos que lo que reclamamos es lo que prescriben la justicia y la moral y me gustaría dar razones en apoyo de mi aserto. Ustedes, señores, antes de proseguir en el cumplimiento de su cometido, deberán formarse un

juicio claro sobre el significado esencial de lo que nosotros llamamos "el Pueblo Judío".

Ruego que me permitan, como hijo de un antiguo pueblo, hablarles en un lenguaje tan peculiarmente singular como el propio Pueblo de Israel.

Durante dos mil años, este pueblo ha vagado errante sobre la faz de la tierra y no ha podido encontrar un lugar de reposo bajo sus plantas; ha padecido los más infernales e inhumanos sufrimientos y ha caído bajo las ruedas de naciones, soberanos, gobiernos, regímenes y partidos.

Las formas de la guerra contra los judíos han sido varias y las persecuciones, campañas y planes protervos han cambiado incesantemente; pero el Pueblo de Israel ha preservado su vida y su existencia, sobreviviendo a sus torturadores y perseguidores, que han ido desapareciendo de la liza de la historia. Grandes sectores del pueblo pueden ser destruidos o asimilados, pero ningún poder del mundo puede liquidarlo o hacer olvidar el viviente recuerdo de su pasado.

Desde que la humanidad se dividió en naciones, cuando el mundo se volvió contra su Creador, la guerra del hombre contra el hombre comenzó. Entonces se irguió nuestro Padre Abraham y demostró que hay un Jefe Divino que guía al mundo. Fué Abraham nuestro Padre quien le reveló al mundo su Creador, quien trajo el mensaje del Señor a la humanidad. El Señor le prometió que el sería El Padre de esa Israel que habría de realizar un destino sagrado: "Vosotros sois mis testigos, dice el Señor". "Yo he creado a este pueblo a fin de que El proclame mi gloria"; esa Israel que marchará a través de la historia como la nación del Señor y demostrará con su propio ser y existencia que hay un Creador de este mundo.

Ha sido así el destino de Israel realizar en su vida aquellos grandes principios éticos expuestos en la Tora y en los mensajes de sus Profetas.

El cumplimiento de la gran mayoría de los preceptos de la Tora depende del establecimiento activo en la Tierra de Israel. Sólo en la Tierra de Israel, y no en ninguna otra parte, puede Israel cumplir la formidable misión que le ha confiado el Todopoderoso.

La Tierra de Israel fué prometida al primer judío, a Abraham nuestro Padre; y desde el día en que el Señor dijo: "porque toda la tierra que tú ves, a tí y a tu simiente la daré por la eternidad", ha habido un enlace eterno entre el pueblo de Israel y su Señor.

En la Tora, en los Profetas y en las palabras de nuestros sabios reaparece, perdurable, la expresión de esta idea: que el destino definitivo de la tierra de Israel como Tierra del Señor, y

el destino de Israel como Pueblo del Señor, sólo se realizarán cuando estén unidos, cuando ambos estén ligados al Creador del Cielo y de la Tierra.

Solamente en esta Tierra alcanza el judío elevación y plenitud espiritual. Aquí los hombres de Israel han logrado la suprema luz de la inteligencia humana: la Profecía. Aquí los Profetas tuvieron sus visiones. El aire de esta nuestra tierra es el que respiraron nuestros grandes maestros de la Ley, aquellos egregios conductores del Pueblo de Israel, que fueron los más grandes de sus santos.

También después de haber sido expulsado nuestro pueblo de su tierra por los romanos, ha continuado ininterrumpido el enlace del pueblo judío con Palestina.

En todas las épocas hubo judíos que abandonaron la comodidad, o comodidad comparativa, de los países en que se cumplía su dispersión y, a menudo con peligro inmediato de muerte, vinieron a congregarse en la Tierra Judía, tierra que estaba asolada y completamente yerma. El grado de fidelidad de Israel a su tierra se reflejaba en la lealtad de la tierra a su pueblo. Ni uno solo de los conquistadores del país en los pasados siglos logró hacer florecer la tierra yerma. Las palabras de la Tora: "Y vuestros enemigos se consumirán en ella" se cumplieron al pie de la letra. La tierra negaba su beneficio al extranjero. El pueblo de la Diáspora se tornaba estéril en la lejanía y suspiraba ansiosamente por la tierra; y la tierra permanecía estéril, anhelando el regreso de sus hijos.

En su reciente viaje ustedes han visto con sus propios ojos la gran maravilla: la esterilidad de las partes de esta tierra no habitadas por judíos y la fresca floreciente dondequiera que el judío se ha arraigado con amor, sacrificio y devoción en la tierra del país. Ojalá que esta visión maravillosa que está ante ustedes llegue a ser una evidencia viva y una prueba manifiesta del lazo metafísico que une a Israel con la Tierra de Israel, un lazo fijado por el Divino Creador desde los días de Abraham hasta el fin de los días Mesiánicos.

Durante dos mil años de dispersión hemos sufrido ilimitadas persecuciones, pero nunca hemos olvidado estos dos tesoros: la Tora del Señor y la Tierra del Señor.

El amor del judío a su tierra no conoce límites, no admite comparación con el llamado amor a la patria. En su tierra, el judío ve, no sólo la tierra de su nacimiento, sino también la tierra santificada por el Divino Creador, la cuna escogida por El para la profecía y sobre la cual se posa la mirada del Señor, vuestro Señor, desde el principio del año hasta el fin del año.

Desde su nacimiento hasta su partida de este mundo, en todos sus pensamientos y contemplaciones, durante sus comidas, en sus horas de duelo y de alegría, el judío lleva la tierra de Israel a sus labios y reza por su retorno a la Tierra. "Si yo te olvido, oh Jerusalén, que mi mano derecha olvide su destreza" es el juramento que hemos hecho, y el curso mismo de nuestra historia manifiesta categóricamente que ni por un momento hemos olvidado la Tierra de Israel.

Poblar a Palestina sobresale entre los mandamientos de la Ley de la Tora. Y desde el comienzo de nuestra dispersión, nunca hemos dejado de estar establecidos aquí. Cada piedra, cada planta, cada grano de arena de nuestra tierra ha sido querido y venerado por nosotros porque el amor de pueblo y tierra es en verdad una inspiración divina siempre presente en el alma de todo judío.

No es, pues, sino natural que no podamos imaginar la existencia de la nación en su tierra sobre ningún fundamento que no sea el de la Tora.

Un estadista muy conocido ha dicho que se está desarrollando una guerra entre judíos y gentiles. Lamentamos no poder admitir eso. Lo que ha existido y todavía continúa es una guerra completamente unilateral contra el judío. Como ya lo he hecho notar antes, esa guerra es hecha en muchas formas distintas y con pretextos varios. Esa guerra corre como una línea roja y por toda la historia, desde Faraón, Nabucodonosor, Haman, Tito, Torquemada, Chamilnitzki, hasta Hítler. ¿Cuántas son las persecuciones que hemos sufrido y por qué se nos ha perseguido de ese modo?

¿Acaso no somos todos hijos de un mismo padre y no nos ha creado a todos un mismo Dios?

¿No hemos traído al mundo el reconocimiento de Dios? ¿Cuántos son los valores de bondad, verdad, majestad, rectitud y justicia que las naciones han aceptado de mano de ésta, la más antigua de todas ellas? ¿Por qué, pues, se nos persigue?

Nuestra respuesta a todo esto es la siguiente: siempre que las fuerzas del mal se han levantado en rebelión contra el Creador del mundo, han desatado su ira contra este pueblo, el Pueblo de Israel; su odio contra Israel surgía del odio contra las enseñanzas de la Tora, contra las visiones de los Profetas.

Ustedes han venido aquí en nombre de las Naciones Unidas. El desastre ocurrió en vuestra propia época. Nosotros necesitaríamos hoy a un Isaías, a un Jeremías para lanzar su acusación contra las naciones.

Nos sostiene el conocimiento de un Señor, el Creador. Estamos persuadidos de que ningún sufrimiento o crueldad se pierde jamás; de que los sufrimientos de nuestro pueblo durante miles

de años han ido sumándose en un cómputo total. Hay justicia y hay un juez en este mundo. Pero lo que sucedió durante los años de 1940 a 1945 no tiene precedentes en los anales de la historia del mundo.

Puede parecer fastidioso reabrir el capítulo de la destrucción de seis millones de judíos, pero nosotros no podemos dejar de volver a repetir el tema reiteradas veces; seis millones de judíos han perecido. El judaísmo de Europa ha sido destruido.

La matanza se efectuó en Polonia. Tuve el privilegio de ser uno de los tres millones de judíos de Polonia. Se levantan ante mis ojos. Cada uno constituía un mundo por sí mismo, un ponderoso tesoro de doctrina emanada de la Tora y de sabiduría de la vida. Nosotros, desamparados, buscamos en derredor nuestro a un tercio de nuestro pueblo, que por su calidad era el sector más importante. Hubo un tiempo en que Europa albergaba el grueso de nuestro pueblo, el cerebro y el corazón del judaísmo mundial. Pero todo eso ha desaparecido de la faz de la tierra, ha desaparecido en la más cruel y horrible de las muertes, víctima de un sadismo inigualado y una ingeniosidad perversa. Los ancianos y los jóvenes han sido quemados vivos.

Yo viví en Polonia. Llevé la vida que los judíos llevaban allí. Fuí educado conforme a los principios del judaísmo fiel. Viví entre mi gente, entre mi familia. Mis hermanos y hermanas fueron eliminados. Tres de mis amados nietos fueron quemados junto con todos los otros niños de Israel; en total un millón y medio de niños judíos, inocentes y desconocedores de todo pecado, cada uno de los cuales podría haber llegado a ser el orgullo de nuestro pueblo y de la humanidad.

Yo soy uno de los que, como por milagro, se salvaron de las abiertas fauces del monstruo. Yo no sé por qué a mí, entre todos, hubo de corresponderme el privilegio de escapar del fuego que nos envolvía a todos en los crematorios de Trablynka y Aushchwitz. Acaso fué para que yo viniese, como su mensajero, a reiterar su grito de dolor ante ustedes.

Nosotros, los de Agudath Israel, hemos sufrido quizás las mayores pérdidas. Los mejores de nuestros amigos y guías han dejado de existir.

Seis millones de almas judías se yerguen con su llanto ante ustedes, su sangre se agita y no halla reposo; conmueve los fundamentos mismos del universo. ¡Un millón y medio de niños! ¿Cuándo ha oído el mundo algo semejante? ¿Cuándo ha habido una guerra parecida? ¿Pueden ustedes imaginar el significado de estas palabras? Un millón y medio de niños desdichados, cuyas manos no nos permitieron besar antes de que ascendieran a las llamas para ser quemados

vivos en los hornos. ¿Cómo puede la humanidad, cómo puede ningún ser humano tolerar un sadismo tan inimaginable?

¿Y cómo se despidieron de nosotros? Santificando Su gran nombre, hablando a sus opresores en estos términos: ¡Podéis destruir nuestros cuerpos, pero nunca nuestras almas! Su sangre continúa sacudiendo y conmoviendo los fundamentos de todos los vivientes. Mundo, mundo, ¿dónde estás? Y permítaseme, por conducto de ustedes, preguntar al mundo: ¿Mundo, dónde está tu conciencia?

Es verdad que las naciones amantes de la libertad combatieron contra Hítler, pero no por nosotros. La persecución de los judíos fué emprendida por Hítler cinco años antes de la guerra mundial.

Hítler hizo varios tanteos para averiguar hasta dónde le permitiría el mundo avanzar por el camino del mal. Cuando en 1939 el barco de refugiados "St. Louis", con sus 700 pasajeros judíos a bordo, recorría los mares, no hubo ningún país, incluso Estados Unidos de América, que estuviese dispuesto a aceptar a los judíos, para bárbara satisfacción de Hítler. Habiendo llevado a cabo una "acción" menor, es decir, una matanza de judíos en pequeña escala ante la mirada de un mundo silencioso, Hítler procedió a realizar una "acción" más vasta. Nuevamente el mundo permaneció silencioso. Y entonces, Hítler prosiguió sin vacilación su programa de sevicia insana, realizando la más espantosa destrucción que el mundo haya contemplado jamás.

No me propongo presentar aquí hechos probatorios de cómo se hubiera podido salvar a los judíos y cómo el mundo presenció inmóvil el derramamiento de nuestra sangre.

Si bien es cierto que el Libro Blanco es responsable en una gran medida de la inercia en el salvamento de los judíos, el mundo en general y, especialmente, las grandes Potencias no pueden ser eximidas de responder a este cargo.

Nosotros no tenemos la sensación de estar en el banquillo de los acusados. Permítaseme decir que sería más justo colocar en él a todos los que tienen que reconocerse responsables de la destrucción de nuestro pueblo.

No podemos creer que exista ningún medio natural de reconfortarnos ni de encontrar algo con que compensar nuestro desastre, la pérdida de seis millones de hermanos. ¿Cuál es, pues, el problema?

Han quedado vivos un millón y medio de judíos que lograron librarse de la destrucción.

Los judíos ya no tienen ningún lugar en el mundo. Por lo tanto, debe permitírseles retornar a su patria, a la tierra de sus padres. Ustedes mismos tendrán que visitar los campos, ver su con-

dición, averiguar lo que ha sucedido, lo que aun se puede ver. Entonces ustedes comprenderán por qué los judíos ya ni pueden ni quieren permanecer en el cementerio europeo. Es simplemente que no pueden continuar viviendo donde sus familias fueron asesinadas y todo lo que les era más caro, destruido. En algunos de los campamentos que Hitler estableció para ellos, en esos mismos campamentos todavía cercados con alambradas, esos desgraciados hermanos nuestros continúan llevando una vida de prisioneros en un mundo libertado desde hace dos años.

Ustedes han viajado por el país. Han visto sus maravillosas ciudades y sus colonias florecientes. Todo esto sólo puede haber sido obra del enorme amor a Eretz-Israel sentido por todos nosotros, desde la llamada "Antigua Yishuv" que mantuvo colonias judías durante las generaciones pasadas, aquellos judíos ortodoxos que fundaron la Petah Tiqvah, madre de nuestras colonias, y de otras más, desde aquellos que abrieron los cimientos de la moderna Yishuv (Comunidad Judía Palestina), hasta nuestros constructores contemporáneos que, humedeciendo con el sudor de sus frentes la tierra del desierto, la transformaron en el verdor de los campos cultivados.

Ustedes también han visto la tierra yerma que espera brazos, que espera a sus hijos constructores. La tierra espera a los judíos, los judíos ansían venir a la tierra. ¿Cómo puede postergarse su encuentro?

Los judíos no son ya más que meros remanentes, uno en una aldea, dos en una familia, que han perdido lo que les era más próximo y caro, cuyo único deseo es venir a la Tierra de Israel y besar sus piedras. ¿Cómo puede nadie impedirselo?

Aquí, en nuestra comunidad misma, no hay una casa que no haya perdido a uno de sus miembros. Y si queda algún sobreviviente en el destierro cuyo único anhelo es venir aquí y reunirse con su familia, y si su familia está sufriendo por la ausencia del último sobreviviente de su casa, ¿cómo se les puede mantener separados?

No les hemos robado nada a los árabes. Todo lo que hemos tomado lo hemos pagado a muy buen precio. Hemos elevado su nivel de vida, nosotros que, habiendo padecido el destierro, hemos aprendido a apreciar las vidas ajenas. El pueblo judío quiere vivir en paz con el pueblo árabe. Hay lugar para todos nosotros en este país.

Para desagraviar, siquiera sea levemente, al pueblo de Israel, se requiere buena voluntad, se requiere que ustedes encuentren en su corazón el valor necesario para dar un paso enérgico y decisivo.

Las Naciones Unidas están obligadas, a juicio nuestro, a adoptar medidas realmente generosas, medidas que no sólo permitan al pueblo judío retornar a su tierra, sino también ser ayudado para desarrollar el país y colonizarlo.

Si ustedes están resueltos a establecer a la humanidad sobre una base moral, sobre una base de justicia, de fraternidad entre las naciones y de reparación de nuestro mundo, entonces reparen la gran injusticia hecha al Pueblo del Señor.

El Creador ve y observa al mundo. ¿Qué ha hecho ese mundo en favor de Su pueblo?

Hitler, comenzando por los judíos, quería esclavizar y destruir a todo un mundo. Si ustedes desean cooperar en la tarea de volver a establecer el equilibrio en el mundo, tienen que comenzar por reparar la injusticia hecha al pueblo judío.

La primera guerra mundial estalló en 1914 y su resultado fué la creación de una "Sociedad de las Naciones". La humanidad abrigaba entonces grandes esperanzas de que, por fin, estábamos aproximándonos al desarme y a la fraternidad de las naciones.

Mientras el mundo comenzaba a reconstruir lo devastado por la guerra, la Declaración de Balfour fué otorgada como algo con que compensar al pueblo judío por sus sufrimientos. Si hubiera existido la voluntad de cumplirla en el espíritu con que fué concebida, ¡quién sabe si no se le hubiera ahorrado al mundo una nueva erupción de las llamas de la guerra! La Declaración no fué cumplida y el desarme se transformó en preparación para una segunda guerra mundial. Una vez más estamos pasando por todo eso. El mundo está tratando de reconstruir lo que fué arrasado en la última guerra y se ha organizado en las Naciones Unidas para el establecimiento de la paz. El mundo necesitará de la gracia del Cielo para preservarse de caer en la más horrible y mortal de todas las guerras. Plazca al Cielo otorgar al mundo el privilegio de esa gracia, haciendo justicia al pueblo judío.

Nos alienta la confianza de saber que nuestra redención será realizada por el Señor y que estamos aproximándonos a esa redención.

Como en los días de nuestro éxodo a través del desierto, desde el primer destierro, el destierro en Egipto, hasta la revelación del Señor en el Monte Sinaí, así vagamos hoy errantes por el desierto de las naciones, avanzando hacia la redención de Israel y la de todo el mundo.

¡Así confiamos en que el Todopoderoso nos ayudará!

Pero el día del ajuste de cuentas vendrá y a todas las naciones del mundo se les dirigirá esta pregunta: ¿Qué habéis hecho? ¿Dónde

estabais cuando se asesinaba a grandes sectores del Pueblo del Señor?

¿Qué habéis hecho para reparar el terrible mal y resarcir a sus víctimas?

¿Cuál no sería el beneficio que recibirían las naciones y la humanidad si, por haber dado ahora el primer paso importante en defensa de nuestro sufrido pueblo, pudieran entonces dar una respuesta afirmativa?

Al ayudar a conseguir tales fines, habrán Vds. realizado un señalado hecho histórico. Que el Todopoderoso los ayude y les apoye. Gracias.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Rabino Lewin.

El Rabino Klein tiene la palabra.

(El Rabino Klein habla en hebreo.)

Rabino KLEIN: Se me ha confiado la señalada y honrosa misión de darles la bienvenida en nombre de nuestro Ejecutivo Central y del Agudath Israel Central de Palestina.

El Agudath Israel Central constituye la sucursal local de la organización mundial y se encarga de los asuntos relativos a la enseñanza, a las comunidades religiosas y a otras cuestiones palestinas enunciadas en nuestro memorándum conjunto.

Agudath Israel es la organización del Pueblo de la Tora. Somos los voceros de una tradición ininterrumpida de más de 3.000 años.

El Agudath Israel Central cuenta también entre sus miembros a muchos habitantes que nacieron en Palestina y de muchas generaciones que vinieron en épocas pasadas a este país por apego a Tierra Santa y que han contribuido en forma considerable al desarrollo del país.

Les suplicamos que recomienden que las puertas del país se abran a nuestros hermanos, a fin de salvar así a millares y decenas de millares de la deterioración moral y física; y en esa forma cancelar el Libro Blanco con su radical discriminación contra nosotros, semejante a la cual no se ha conocido otra en Palestina, desde los días de Adriano, famoso enemigo de los judíos.

Lo que pedimos es lo siguiente: el derecho de inmigrar sin restricciones y la oportunidad de desarrollar las riquezas de la tierra, a fin de que nuestros hijos puedan retornar y llevar aquí una vida de reposo y dignidad.

Además, queremos recalcar que nosotros, judíos ortodoxos para quienes la Tora es la suma finalidad de nuestro pueblo y el fundamento de toda su existencia, nosotros que no reconocemos más soberanía popular que la soberanía de la Tora, reclamamos categóricamente que en esta Tierra de Israel todo se haga de acuerdo con las

Leyes de la Tora y que a todas nuestras organizaciones y congregaciones se les conceda una absoluta libertad legal para actuar enteramente según nuestras concepciones.

En el hecho de que las Naciones Unidas hayan enviado aquí una comisión investigadora, nosotros vemos una revelación de que la conciencia del mundo por fin se ha despertado a favor del oprimido pueblo de Israel.

Creemos firmemente que la redención de Israel se cumplirá de acuerdo con el testimonio que nuestros Profetas recibieron de boca del Todopoderoso, Guía del Universo.

Y creemos que el Todopoderoso les ayudará a encontrar la Justicia y la Verdad a quienes las busquen, y hacemos votos para que Él guíe los corazones de Vds. hasta que encuentren la justicia y la equidad.

Recomienden, pues, las medidas que les hemos pedido.

Que el Todopoderoso bendiga su trabajo.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Rabino Klein.

El Rabino Glikman-Porush tiene la palabra.

(El Rabino Glikman-Porush habla en hebreo.)

Rabino GLIKMAN-PORUSH (*traducido de la versión inglesa*): Permítanme que les dirija algunas palabras sobre acontecimientos de nuestra vida aquí, en esta Tierra Santa, durante las generaciones anteriores.

He nacido en Jerusalén, miembro de una familia que ha vivido en esta ciudad sin interrupción durante ocho generaciones.

Mis antepasados vinieron a Palestina con gran sacrificio después de un peligroso viaje de varios meses. Con amor y devoción se impusieron grandes privaciones, sabiendo perfectamente bien que las condiciones de vida en Palestina por aquella época distaban mucho de ser confortables, pero éste era su único deseo, pues en esta Tierra de Israel radican los deseos íntimos de todos los judíos; porque más de la mitad de los preceptos de la Tora no pueden cumplirse sino viviendo en esta Tierra Santa y carecen de sentido en el extranjero.

Nuestras relaciones con los vecinos árabes eran extremadamente buenas; vivíamos en un mismo lugar con ellos y entre nosotros existía una amistad verdadera. En aquella época solíamos viajar desde Jerusalén hasta Tiberíades o Safad, atravesando aldeas y pueblos árabes durante tres días y tres noches en una carreta o a lomo de burro, sin ningún temor. Con frecuencia pernoctábamos en aldeas y pueblos habitados

exclusivamente por árabes, sin que jamás nos inspiraran temor alguno.

Como nativo de este país y domiciliado permanentemente aquí, puedo declarar, con conocimiento de causa, que en la época de la publicación de la Declaración de Balfour sobre la reconstitución del Hogar Nacional para los judíos en Palestina, tanto los jefes como las masas árabes pensaron que Palestina había sido, en realidad, entregada a los judíos. En esa misma época, los territorios del Imperio otomano fueron divididos en varios Estados entre los árabes, tales como Irak, Hedjaz y Siria. En cuanto al territorio que nosotros siempre hemos solido llamar "Eretz-Israel", se creyó que en realidad había sido entregado a los judíos.

Las relaciones entre nosotros y nuestros vecinos árabes continuaron excelentes aun después de la Declaración de Balfour, y hasta los sucesos de 1936, solíamos visitar a los dirigentes y a los más destacados personajes árabes en sus días de fiestas, entre ellos al Muftí de Jerusalén en las oficinas del Supremo Consejo Musulmán o en su residencia.

Fueron los judíos ortodoxos que habían venido a Palestina quienes construyeron Jerusalén y los cincuenta y dos barrios que la rodean. Construyeron las ciudades de Tiberíades y Safad; construyeron los barrios de los alrededores de Jaffa; echaron las bases de la colonización agrícola en Palestina, en Judea, en Samaria y en Galilea. Muchos de ellos murieron en su juventud de paludismo. Nunca vacilamos; aquí vimos el cumplimiento de uno de los preceptos de la Tora. Fué nuestra fe la que nos inspiró, la que nos convenció que con nuestras vidas y nuestras muertes estábamos colocando la piedra fundamental de la Yishuv judía aquí en la Tierra de Israel, la Tierra de la Tora.

Los judíos ortodoxos erigieron instituciones públicas, fundaciones caritativas y religiosas, escuelas, centros de estudios de la Tora, escuelas femeninas "Beth-Yaaquv", hospitales, orfanatos, sociedades de préstamos sin interés y sin plazo e instituciones de bienestar social.

Como nativo de este país y como miembro de una familia que ha estado domiciliada aquí durante muchas generaciones, puedo dar testimonio del pasmoso desarrollo que la inmigración judía nos ha traído a Palestina. Nosotros, los nacidos en Palestina, sabemos que toda la población, tanto la judía como la árabe, vió con gran satisfacción la elevación del nivel de vida y el mejoramiento general que la inmigración judía produjo en este país.

Ustedes han viajado por el país y necesariamente habrán observado las grandes zonas que hasta hoy permanecen yermas.

Permítanme, pues, que les pida que borren de este país y de nosotros la mancha vergonzosa del Libro Blanco.

Abran las puertas de Palestina. ¡Por cuánto tiempo hemos de ser abandonados a la vergüenza y al desprecio! ¡Tengan misericordia de las ciudades de Judea y Jerusalén! ¡Y que lleguen ustedes así a ser una bendición para esta tierra!

Que se nos dé en esta tierra, escogida por la Suprema Providencia, la oportunidad de fundar una patria segura para el pueblo del Señor y para la Tora del Señor.

El PRESIDENTE: Por mi parte no tengo nada que preguntar a los representantes del Agudath Israel. ¿Desea algún otro miembro hacerles alguna otra pregunta?

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Las tribus árabes que viven en Siria, Líbano, Palestina y Transjordania descienden de Ismael?

Rabino KLEIN (*traducido de la versión inglesa*): La mayoría son hijos de Ismael.

El PRESIDENTE: ¿Desean hacer alguna otra pregunta?

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): Aquí en la página 13 de su declaración leo unas recomendaciones respecto a la solución de nuestro problema. Veo aquí que una de sus recomendaciones es la abrogación del Libro Blanco de 1939 y el retorno a los términos del Mandato de Palestina. Otra recomendación es que se abra la puerta a los elegidos y así sucesivamente.

Todas estas recomendaciones se refieren a la comunidad judía, pero me parece que todos nosotros, y Vds también, sabemos que lo que estamos considerando es la cuestión de Palestina, es decir, que no se trata solamente de la comunidad judía, sino también de la otra población de Palestina, del sector árabe también. Como ustedes hacen aquí recomendaciones respecto a la comunidad judía, yo tendría mucho gusto en oír sus recomendaciones sobre la cuestión total de Palestina.

Rabino LEWIN (*traducido de la versión inglesa*): Ya hemos expresado, tanto oralmente como en nuestro memorándum, que lo que pedimos es el derecho a inmigrar sin restricciones y la posibilidad de desarrollar el país hasta su plena capacidad de absorción.

Sr. BRILEJ (Yugoeslavia): Ya lo sé, pero eso sólo se refiere a la comunidad judía. ¿Pero qué dicen del problema de toda Palestina, teniendo en cuenta que hay en ella 1.200.000 árabes?

Rabino LEWIN (*traducido de la versión inglesa*): Creemos que los judíos y los árabes pueden vivir

e paz. Hemos elevado enormemente su nivel de vida. Todo lo que la inmigración judía podría traerles es de gran beneficio. Todas las controversias entre una comunidad y otra tendrán que ser objeto de negociaciones políticas. Si éstas no producen ningún resultado, tocará a una autoridad suprema, las Naciones Unidas, dirimir las a base de la justicia y el derecho. Yo creo que en Tierra Santa se debería iniciar un esfuerzo por resolver las diferencias políticas, no mediante el derramamiento de sangre, sino por medio de negociaciones políticas. Estoy convencido de que la justicia está con nosotros. Si las Naciones Unidas toman una decisión, ellas, naturalmente, tendrán que proteger la autoridad del organismo supremo y sólo así se conseguirá paz y orden.

Me gustaría que el problema de Palestina sirviera como una primera prueba y les deseo éxito en la tarea de darnos paz y orden, a nosotros y a todo el mundo.

El PRESIDENTE: ¿Desean preguntar algo más? Pues, entonces, muchas gracias.

Hemos terminado de atender a los puntos del orden del día de hoy. Se suspende la audiencia hasta mañana a las 11.30 horas.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 27a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el Edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en Jerusalén, Palestina, el viernes 11 de julio de 1947 a las 11 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sr. VISWANATHAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la 27a. sesión. La audiencia ha comenzado con atraso debido a que nos hemos demorado durante el vuelo efectuado esta mañana sobre Tierra Santa.

El orden del día contiene dos puntos: El primero, audiencia pública de los representantes

de la Iglesia de Inglaterra y de la Iglesia de Escocia y, segundo, la audiencia pública de los representantes de las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina. ¿Aprobamos este orden del día?

(No se formula ninguna objeción).

El PRESIDENTE: Se aprueba el orden del día.

Audiencia de los representantes de la Iglesia de Inglaterra y de la Iglesia de Escocia

El PRESIDENTE: Entiendo que Su Excelencia, el Reverendo W. H. Stewart, Obispo de la Iglesia de Inglaterra en Jerusalén, y el Reverendo W. Clark-Kerr, Presidente de la Iglesia de Escocia en Jerusalén, hablarán en nombre de estas Iglesias. ¿Nos haría Su Excelencia el favor de ocupar su puesto en la mesa?

(Su Excelencia el Reverendo W. H. Stewart ocupa su lugar en la mesa.)

Reverendo W. H. STEWART (Obispo de la Iglesia de Inglaterra en Jerusalén): El señor Presidente de la Iglesia de Escocia y yo ya hemos presentado por escrito un memorándum conjunto, preparado especialmente para las sesiones de esta Comisión. Cada uno de nosotros ha sometido también una copia de los memorándums presentados el año pasado por nuestras respectivas Iglesias a la Comisión Anglonorteamericana. Presumo que Vds. no desean que leamos hoy el memorándum presentado hace algún tiempo y que está en sus manos, según es de suponer. Es, quizás, inevitable que haya algunas repeticiones en los documentos del año pasado y el que hemos sometido conjuntamente este año. Espero que no contengan tantas repeticiones que los priven de todo valor.

El señor Presidente y yo estamos aquí, por supuesto, dispuestos cada uno por su parte, a referirnos a los documentos que hemos presentado, respectivamente, del año pasado, y a nuestro documento conjunto de este año. Hablando en mi nombre, puedo decir que, en ambos documentos, he tratado de limitarme a aquellos aspectos del problema que, en mi opinión, son de la legítima incumbencia del representante de una entidad religiosa. En los documentos sometidos por nosotros como expresión más o menos oficial de las opiniones de nuestras respectivas Iglesias, hemos tratado de abstenernos tanto de manifestar opiniones políticas como de referirnos a cuestiones políticas. Por mi parte, siento — y creo que mi colega también — que si la Comisión desea hacernos preguntas de carácter más bien político, es nuestro deber contestarlas y estaremos dispuestos a hacerlo. Pero en todo aquello que nosotros les digamos espontáneamente,

trataremos de mantenernos dentro del aspecto religioso y eclesiástico. Permítaseme, señor, referirme en primer término a dos puntos de estos dos documentos. Me parece que uno de ellos debe ser corregido y el otro puede ocasionar malas interpretaciones. En el documento más extenso, que yo presenté en marzo de 1946, hay, en su primera página, una frase al fin del primer párrafo según la cual parecería que las Iglesias se quejan en cierto modo de la actitud adoptada por el Departamento de Enseñanza respecto de nuestras escuelas. Desearía corregir eso señalando que, desde marzo de 1946, cuando el documento fué escrito, ha habido un cambio en la Dirección del Departamento de Enseñanza, y también un cambio en su actitud respecto de nuestras escuelas. En cuanto ese párrafo sugiere que nos quejamos del Departamento de Enseñanza, creo que se me permitiría decir: en cuanto sugiere que la queja se refiere a nuestras escuelas misioneras — desearía retirarlo totalmente en vista de las circunstancias actuales.

El segundo punto que desearía tratar se refiere a nuestro memorándum conjunto de este año. Al fin del primer párrafo hay una frase sobre el Gobierno Mandatario que dice lo siguiente: "La Potencia Mandataria está compuesta en su mayor parte de cristianos, pero por esa misma razón ha evitado tan escrupulosamente toda parcialidad en favor de los intereses cristianos, que a veces ha sido acusada de ser parcial en sentido opuesto". Me han dicho que algunas personas han interpretado esto como una crítica al Gobierno o como una queja a su respecto. La frase fué puesta como un elogio sincero. Pero yo creo que es verdad que, a veces, por su misma consideración a los sentimientos, prácticas y costumbres religiosos de los no cristianos, el Gobierno se ha visto forzado, por ejemplo, a ser algo duro con los sentimientos religiosos de los cristianos.

Señor Presidente, si Vd. me lo permite, sin que signifique descortesía, sugeriré un ejemplo tomado de nuestra experiencia. Sé que algunos cristianos se han sentido heridos porque esta Comisión, por justo y debido respeto a los días sagrados de otras religiones, ha tenido que reunirse los domingos. Perdóneme el que yo lo diga, señor. Es un ejemplo de lo que ocurre a veces con el Gobierno y es algo que nosotros tenemos presente con pesar.

Ahora, señor, permítame referirme a los dos puntos que considero principales en nuestro documento conjunto de este año. Hemos recalcado, quizás algo severamente, lo que en verdad juzgamos como una falta de verdadera libertad religiosa en este país, particularmente cuando por libertad religiosa se entiende, y nosotros sostenemos que así debe entenderse, la libertad de conversión de una fe a otra. También hemos

dicho al pie de la página 4, que nosotros sabemos que hay muchos, más de lo que generalmente se reconoce, tanto entre los árabes como entre los judíos, que desaprueban, aunque no se atrevan a decirlo, la intransigencia de sus propios jefes políticos. Permítaseme, señor, en apoyo de estas dos afirmaciones, mencionar muy brevemente cuatro incidencias que han ocurrido en mi propio despacho desde que este memorándum fué presentado a ustedes.

Justamente ayer recibí la carta adjunta dirigida a Vd., señor, con la petición de que yo la sometiera. No conozco al autor. Nunca había oído hablar de él. Escribe para darle a conocer las experiencias de un judío que desea profesar su culto en una iglesia cristiana. Creo que el resto de la carta se explica por sí mismo, y que no me corresponde leerla. Quizás sea significativo que el autor me la ha enviado por conducto de uno de mis clérigos para que yo se la entregue a usted, con la esperanza de mantenerse anónimo, aunque él firma con su nombre la carta.

También ayer, justamente, se me pidió que ayudara a salir de este país a un árabe convertido al cristianismo, que hoy está arruinado y temeroso. Estas dos cosas me sucedieron ayer.

Hace pocos días, también después de redactado este memorándum, vinieron a verme dos árabes cristianos. Eran de Transjordania, lo cual los excluye, bien lo sé, de la esfera de acción de ustedes. Pero el paralelo es interesante. Vinieron a mí a quejarse de los resultados de la independencia y de su efecto sobre la minoría cristiana. Yo les dije: "Sí, ¿pero no clamaban Vds. por la independencia?" Y respondieron: "Por supuesto que sí. No nos atrevíamos a hacer otra cosa".

Al día siguiente vinieron a visitarme tres judíos ortodoxos y me pidieron que interviniera ante esta Comisión en favor del derecho de los judíos estrictamente ortodoxos a organizarse como comunidad religiosa, aparte del Knesset Israel y de su organización, el Vaad Leumi. Entiendo que tal solicitud ha sido dirigida varias veces anteriormente al Gobierno de Palestina y que ha sido denegada. Lo único que se les permite, es separarse individualmente de la comunidad judía. Yo les pregunté cuántos estaban en el mismo caso que ellos. No he podido comprobar la cifra, pero la respuesta fué: "veinticinco mil ahora y otros veinticinco mil dentro de una semana, si se nos permitiera constituir una comunidad religiosa".

Sea como fuere, este grupo — y a la verdad las personas que intervinieron en las cuatro incidencias que he tratado de referir — a mí me parece que prueba la tesis que estoy tratando de exponer: que por todos lados hay más elementos de cooperación — o, si me permite de-

cirlo así, de voluntad de cooperación — de lo que los jefes políticos reconocen o admiten, y que Vds. encontrarán esos elementos entre las personas religiosas. Puede parecer extraño que las personas mencionadas, que no son personas convertidas al cristianismo, hayan venido a mí con sus quejas y problemas y hayan solicitado mi ayuda. Pero es un hecho que sí vienen y estoy orgulloso de ello. Creo que es entre esas personas donde Vds. encontrarán al árabe y al judío que no tienen querellas el uno contra el otro. Es entre los elementos religiosos y piadosos de ambas partes donde Vds. encontrarán los factores de pacificación. Y yo considero que es una tragedia que un grupo de personas que no son de mi misma raza ni de mi mismo credo, venga a mí a solicitar permiso para constituir una comunidad religiosa fuera de la comunidad de su propio pueblo, que otrora fué el principal impulso religioso en el mundo.

Señor, yo no tengo nada más que decir, a menos que no sea para responder a las preguntas que se me formulen. No sé si mi colega desea hablar. En caso de que se me dirijan preguntas, tendré mucho gusto en contestarlas si me es posible o si se me permite.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Su Excelencia.

Reverendo Clark-Kerr, ¿desea Vd. agregar algo a lo que ha dicho Su Excelencia?

Reverendo CLARK-KERR: Es muy poco lo que deseo decir, señor Presidente. Meramente quisiera subrayar que los memorándums sometidos a otras Comisiones, y que presentan el punto de vista cristiano, generalmente se han limitado a insistir sobre lo que nosotros llamamos brevemente "Templos y Almas", es decir, la protección de los Santos lugares y de la libertad religiosa. Como lo hemos señalado en nuestro memorándum actual, al referirnos a los Santos lugares, nosotros no nos referimos meramente a unos pocos edificios antiguos en Jerusalén y en Belén; por lo menos para la mente cristiana occidental, todo este país es una Tierra Santa y quizás aun más santa que esos pocos edificios. Todo el ambiente del país, su tradición, y su historia, son sagrados: ninguna parte de él queda fuera de nuestro sentido de reverencia y de nuestro sentimiento de que todo él es sagrado.

En respuesta a la cuestión de la libertad religiosa, sobre la que ya se ha insistido mucho, sean cuales fueren los preceptos insertos en la constitución de cada país y especialmente en la de éste, la libertad religiosa no está expresamente protegida por la ley escrita. Se necesita algo más que lo que nosotros hemos tratado de subrayar en este memorándum, y ese algo es que sea cual fuere el sistema de gobierno que se formule para este país en el porvenir, a causa

del interés de todo el mundo cristiano y a causa de nuestro deseo de libertad, no sólo para nosotros los cristianos, sino para las otras religiones del país, nosotros estimamos que cada religión debe estar representada en forma adecuada en el gobierno de Palestina. Esto nos ha llevado en este memorándum un poco más lejos de lo que otros han ido. Hemos tratado de hacer destacar que debería procurarse cierta forma de cooperación entre las comunidades, especialmente entre las personas de espíritu religioso, a fin de desarrollar el país por rumbos religiosos, culturales y humanitarios, tratando de sacarlo del campo de la política y de volver a colocarlo en el elevado lugar en que ha estado, el de Tierra Santa, no solamente para las tres grandes religiones, sino también como inspiración de cooperación y de cultura para todo el mundo.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Leo en el memorándum conjunto, en su última página, que la conclusión inevitable es alguna forma de cooperación positiva y constructiva entre las comunidades. ¿Se refiere eso también a la cuestión política?

Obispo STEWART: Entiendo, señor, que eso debe significar que por lo menos en cualquier forma de gobierno que se proyecte, suponiendo que este país continúe como Estado unitario, la voz de los cristianos en el gobierno y la participación de los cristianos en los organismos gubernativos deberían ser suficientemente claras y fuertes para mantener un trato justo, tanto respecto de las minorías cristianas como respecto de las mayorías no cristianas.

El PRESIDENTE: ¿Haría Vd. el favor de explicar más ampliamente cómo entiende que habría de ser esa cooperación? ¿Se siente dispuesto a abordar estos temas políticos, o desea abstenerse de tratarlos?

Obispo STEWART: Me parece, señor, que el señor Presidente de la Iglesia de Escocia podría quizás contestar esa pregunta en forma más amplia que yo. Es cierto que nosotros, después de considerarlo, finalmente decidimos no presentar ningún plan de gobierno. Nos pareció que eso no nos correspondía. Estimo que no se debe pedir a los representantes de pequeños organismos cristianos que sometan un plan de gobierno para este país, surgido de su propio deseo de tener una justa participación en él. Me parece que, de sernos sometido un plan, nosotros podríamos decir cómo y dónde estimamos que los intereses cristianos deben ser protegidos. Pero no me sentiría dispuesto a comenzar con eso para luego verme obligado a atender a todo el resto.

El PRESIDENTE: Entonces, ¿haría Vd. el favor de decirnos cómo deberían ser protegidos los intereses cristianos?

Obispo STEWART: Sólo si nosotros supiéramos la forma del gobierno que habría de conceder tal protección, señor, podría yo responder a eso.

El PRESIDENTE: Bien. En ese caso, no deseo insistir en mi pregunta.

Sr. VISWANATHAN (India): Comprendo perfectamente que si un judío o un musulmán, ejerciendo el derecho de conversión, se convierte al cristianismo, el grupo social al cual pertenece se levante indignado contra él y le aplique diversas formas de coerción social. Pero, ¿qué disposiciones de carácter constitucional o administrativo se podrían adoptar para contrarrestar esa clase de coerción sobre el recién convertido? No creo que tales disposiciones hayan sido adoptadas por el Gobierno de ningún país y me parece que esto es un fenómeno común a todo el mundo.

Obispo STEWART: Sí, a mí me parece así, y en verdad hemos tratado de demostrar que la libertad religiosa presenta una dificultad que no ha sido bien comprendida. Si nosotros, como cristianos, pedimos libertad religiosa para los cristianos, estamos naturalmente dispuestos a conceder libertad religiosa a todos los demás. Pero, en la religión del Islam, por ejemplo, hay ciertos dogmas que son esencialmente opuestos a la libertad religiosa de otros pueblos. Yo no lo sé. Corresponde a los juristas resolver cómo se puede evitar. Hemos sugerido que cualquier Gobierno futuro debería por lo menos incluir un contingente de cristianos suficientemente fuerte como para protegernos contra esta situación. No conozco lo suficiente de leyes como para saber qué puede hacerse, pero tengo presente un trabajo musulmán sobre jurisprudencia musulmana que aclara perfectamente, por ejemplo, lo que la diferencia de religión significa en la fe musulmana y en la ley musulmana, que son idénticas, según creo. La diferencia de religión es un impedimento absoluto para heredar. Por lo tanto, un musulmán que adopte otra religión queda automáticamente desheredado. Comúnmente se dice y se cree que el castigo que corresponde a la apostasía del Islam es la pena capital. Creo que estoy en lo cierto al afirmar que eso no está claramente declarado en ninguna parte del Corán, pero que las tradiciones de la Zuna interpretan unánimemente el Corán en ese sentido. La desheredación y la muerte no son sanciones religiosas sino civiles, y la dificultad a que nos referimos es que no es conveniente aplicar penas civiles al cambio de religión. Vd. me preguntó cómo podría eludirse esa dificultad. ¡Ojalá pudiera responderle! Yo tenía la esperanza de que fuera esta Comisión quien diera la respuesta a esta pregunta.

Sr. VISWANATHAN (India): Por ejemplo, si nos pusiéramos a redactar la constitución de su país,

¿qué disposiciones deberíamos insertar a ese respecto, en el caso de que se decidiera adoptar tales disposiciones?

El PRESIDENTE: Excúseme. No oí la pregunta.

Sr. VISWANATHAN (India): Si nosotros estuviéramos tratando de redactar una constitución para este país, ¿de qué manera, señor Obispo, deberíamos incluir ese principio en la constitución para garantizar el derecho de convertirse a otra religión? ¿Tiene algunas sugerencias concretas que formular a este respecto?

Obispo STEWART: Con toda franqueza, señor, no creo que me gustaría anular ninguno de los preceptos religiosos que imponen sanciones civiles, aun al precio, que admito, de violar hasta ese punto la libertad religiosa de otra persona.

Sr. VISWANATHAN (India): En el pasado reciente, ninguna de las instituciones cristianas de este país se ha visto abocada a peligro alguno. El mundo, en general, ha ayudado a Palestina a conservar el carácter sagrado de todo lo que hay en esta tierra. ¿Hay alguna razón especial para que se adopte una disposición especial en el futuro? ¿Acaso no son satisfactorias las condiciones actuales?

Obispo STEWART: Creo, señor, que hay que considerar dos situaciones diferentes. Respecto a la primera, a saber, que no hay peligro para las instituciones cristianas, me gustaría poder estar de acuerdo con usted. Podría nombrar dos o tres escuelas cristianas que nos hemos visto obligados a abandonar porque se nos dijo que era peligroso para nuestro personal europeo trabajar en ellas. Podría nombrarle una en cuyo umbral fué colocada una bomba hace sólo tres o cuatro semanas. No creo que sea enteramente exacta la afirmación de que no hay peligro, aunque no creo que ninguno de nosotros, los trabajadores cristianos, desearía ni por un instante atribuirle mucha importancia o exagerarla. En realidad, la mayoría de nosotros nos mofamos de él franca y alegremente. Pero existe. El otro punto, el referente al carácter de todo el país, me parece un asunto completamente distinto. Ahí el peligro no es físico; es el peligro de secularizar cosas y lugares sagrados. Es un peligro que podría llamarse "corrupción de atmósfera". Hemos tratado de esta cuestión con algún detenimiento en nuestro memorándum y la Comisión Anglonorteamericana se refirió a la misma en un caso particular que advirtieron casualmente, aunque no era ciertamente el caso más extraordinario que podían haber escogido. Creo que sentimos con mucha fuerza que Galilea, por ejemplo, tiene para los 700 millones de cristianos un carácter y suscita unas asociaciones que se están viendo minadas poco a poco, y a veces con rapidez.

Sr. VISWANATHAN (India): Una pregunta más. Usted ha sugerido que los cristianos tengan participación en el gobierno. ¿Basaría esa participación del cristianismo en el Gobierno en la población cristiana minoritaria del país o en el hecho de que el cristianismo es una de las tres religiones interesadas en este país?

Obispo STEWART: Creo, señor, que la respuesta está en nuestro memorándum. Diría, señor, como lo he dicho antes, que eso habría de depender de la proporción de representación que se le otorgara a las otras religiones. Actualmente es un hecho que los intereses de las otras dos grandes religiones son reconocidos, no por su proporción dentro del país, sino por su proporción en el mundo. Todo el judaísmo está interesado en los judíos de Palestina. Todo el Islam está interesado en los árabes de Palestina. Y todo el cristianismo está interesado en los cristianos de Palestina. Si los dos primeros hubieran de ser representados en forma adecuada, nosotros sostendríamos que el tercero debería estar igualmente representado.

Sr. VISWANATHAN (India): ¿No simplemente como minoría de este país?

Obispo STEWART: No, no simplemente como minoría.

El PRESIDENTE: ¿Desean preguntar algo más?

(Nadie responde.)

El PRESIDENTE: Bien, entonces, muchas gracias.

Audiencia de las representantes de las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina

El próximo punto del orden del día es la audiencia de las representantes de las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina, y entiendo que las representantes son las señoras Raquel Katznelson-Rubatchov y Rebeca Sieff. ¿Nos harían ustedes el favor de ocupar sus puestos en la mesa?

Tiene la palabra la señora Katznelson-Rubatchov.

(La señora Katznelson-Rubatchov habla en hebreo. Se distribuye una traducción en inglés.)

Sra. KATZNELSON-RUBATCHOV *(traducido de la versión inglesa):* El Consejo de las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina ha solicitado el privilegio de comparecer ante ustedes, no con el fin de repetir el comprensivo testimonio que ustedes ya han oído de parte de los repre-

sentantes de la Yishuv y de la Agencia Judía, sino porque nosotras sentimos que una apreciación del papel de la mujer en la construcción del Hogar Nacional Judío podría ayudar a aclarar el problema que tienen encargo de resolver.

En nuestro pueblo, como en todos los pueblos modernos, la participación de la mujer en la vida pública ha aumentado y no hay duda de que este progreso se debe en gran parte a las actividades de los grupos de mujeres organizadas, que tienen unos cien años de antigüedad en las democracias de Europa y América.

Las organizaciones en cuyo nombre hablamos forman parte de ese movimiento femenino internacional. Pero el movimiento femenino en la Yishuv y en el sionismo tiene dos rasgos distintivos. Aunque nuestro movimiento también se ha preocupado por la protección de los intereses femeninos específicos, su principal preocupación ha sido asumir plena participación en la fundación del Hogar Nacional Judío. Esto es natural en mujeres de un pueblo perseguido y oprimido que lucha por la libertad. Otra característica, típica de las mujeres de un pueblo colonizador, es el vivo deseo de desarrollar servicios fundamentales de higiene pública, enseñanza y bienestar social.

A fin de mostrar hasta qué punto y de qué manera el trabajo de la mujer ha influido en el proceso constructivo, citaré sólo unos pocos ejemplos, ya que el memorándum especial presentado por el Consejo de las Organizaciones de Mujeres Judías de Palestina describe esas cosas con mayor detalle.

Uno de los propósitos del movimiento sionista ha sido infundir en la juventud judía el deseo de realizar trabajos manuales, especialmente labores agrícolas. Este objetivo no podría haber sido alcanzado con tanta amplitud si las organizaciones femeninas no hubieran educado a varias generaciones de mujeres jóvenes aquí y en la Diáspora a respetar el trabajo físico, particularmente en el campo. Una parte considerable del esfuerzo y del dinero gastados por las organizaciones femeninas en el país ha sido dedicada a la preparación de muchachas para la agricultura. En los años transcurridos desde que la primera Escuela Agrícola para Niñas fué fundada en 1911, miles de agricultoras han salido de las instituciones educativas establecidas y mantenidas por las organizaciones femeninas. Y debe recordarse que fueron esas niñas criadas originariamente en la ciudad, lejos de las labores del campo, las que desempeñaron un papel tan importante en el desarrollo agrícola de Palestina. Su deseo de formar un pueblo de trabajadores y de preparar a las mujeres para toda clase de tareas, hizo que la formación profesional general se convirtiera, además de la enseñanza agrícola, en uno de los principales pro-

pósitos de las organizaciones femeninas sionistas de Palestina y del extranjero.

En una comunidad de orígenes y antecedentes diversos, el hebreo es hoy el elemento unificador. Es el idioma que se habla en el hogar y en la vida social; es el medio de enseñanza en la escuela. Se está formando una cultura hebrea común con las ricas fuentes del pasado y los esfuerzos creadores del presente. No habríamos podido alcanzar esto sin los esfuerzos de las madres judías, que a menudo han tenido que aprender el idioma al mismo tiempo que sus hijos, y sin la cooperación activa de la mujer en todos los campos de nuestro esfuerzo cultural del país.

La transición fué difícil para los inmigrantes que vinieron hace varias décadas: transición de la organizada sociedad europea a una tierra extraña y yerma, donde no había gobierno organizado, ni casas adecuadas, ni servicios médicos, y donde sólo existían medios de transporte primitivos. Las emprendedoras mujeres de ese período, a pesar de las enfermedades infecciosas reinantes y de las mortificaciones de un clima duro para personas de regiones nórdicas, lograron criar a sus familias, a la primera generación de la Palestina moderna, a una generación sana y trabajadora llena de la alegría de vivir. Y así fueron abiertos los cimientos de la nueva Comunidad Judía Palestina.

Esas mismas madres, después de criar a sus hijos en circunstancias tan adversas, dedicaron luego su energía y su talento a la creación de organizaciones que establecieron en todo el país una red de instituciones de enseñanza y de bienestar social para el cuidado de los niños de las madres que trabajaban fuera de sus hogares, de los hijos de inmigrantes recién llegados, de los niños necesitados. Fué una organización femenina sionista de los Estados Unidos de América la que, al finalizar la primera guerra mundial, emprendió una campaña de higiene pública en Palestina para combatir las enfermedades endémicas, preparar enfermeras, suministrar asistencia médica y cuidar adecuadamente a la madre y al niño. Sin este servicio de las primeras horas, la colonización habría sido aún más arriesgada.

Durante sus viajes por el país, Vds. vieron algunas de las instituciones médicas y de higiene pública, escuelas y asilos de inmigrantes establecidos gracias a los esfuerzos de mujeres de Palestina y del extranjero. El dinero que permitió la realización de esos proyectos no vino de los ricos. Provino del trabajo intenso de las mujeres de Palestina y de sus hermanas en la Diáspora.

Y en este punto me gustaría hacer una observación que nos parece pertinente. Ustedes han visto nuestras hermosas granjas e instituciones,

pero hay un reverso de este cuadro, de que ustedes acaso no se dan bastante cuenta: la lucha cotidiana por la vida de parte de la Comunidad Judía.

Si los primeros años de su adaptación son difíciles para todo inmigrante, cuánto más no habrá de serlo para el refugiado de hoy, que ha perdido a todos sus seres queridos y ha sido despojado por los nazis de todas sus bienes terrenos. Y, en contraste, tenemos otra inmigración de familias de prole numerosa, que llegan a Palestina de los países vecinos: del Yemen, de Siria, del norte de Africa. Vienen por amor a Palestina y por la profunda necesidad de librarse de una vida de degradación y servidumbre. Sus numerosos hijos son una bendición para Palestina, pero requieren educación y desvelos. Las organizaciones femeninas han asumido gustosamente la tarea de fundar instituciones de higiene pública y bienestar social, pero han recibido poca ayuda del Gobierno.

Y hay otra esfera importante de la vida (sobre la cual sin duda hablarán a ustedes detalladamente los representantes de la Federación Judía del Trabajo), en la cual casi no ha habido ayuda gubernamental. Me refiero a la implantación de condiciones de trabajo adecuadas y a la seguridad de una paga equitativa para las obreras.

Gracias a nuestros esfuerzos en cooperación con las organizaciones obreras, estos objetivos hasta cierto punto han sido logrados y las mujeres en las profesiones liberales reciben una paga igual a la de los hombres, al paso que las mujeres pueden continuar trabajando en cualquier oficio después del matrimonio. Del mismo modo, en nuestra comunidad judía democrática, la mujer tiene el derecho de votar y ser elegida para ocupar puestos en organismos municipales (excepto en las comunidades mixtas donde no se les concede ese derecho), y está representada en los cuerpos electivos de la Comunidad Judía y del movimiento sionista.

Como lo señalé al principio, la lucha por sus derechos no es el principal objetivo de la actividad social femenina en nuestra comunidad. Nosotras no nos contentamos con nuestra contribución al desarrollo de la economía agrícola, de la enseñanza y de la literatura, ni con el hecho de que las mujeres palestinas participaran en una gran medida en el esfuerzo de guerra y por millares se alistaran voluntariamente en los servicios femeninos auxiliares y en las industrias de guerra. Para nosotras es evidente que esas contribuciones carecen de valor práctico y ético si hemos de continuar siendo una minoría en este país y si las puertas de Palestina han de permanecer cerradas para los judíos que aguardan la posibilidad de iniciar una nueva vida en Palestina.

Comenzamos a asumir nuestras responsabilidades para con la Diáspora cuando aun no éramos sino una pequeña vanguardia femenina. En el movimiento colonizador que actuó como un cuerpo de reserva en el desarrollo de este país, los hombres y las mujeres de Palestina trabajaron juntos. Las mujeres de Palestina viajaron de país en país a fin de llevar a un pueblo disperso el mensaje del sionismo y organizaron a las mujeres de la Diáspora para el desarrollo de la Patria. Patriotas judías palestinas murieron en tierras extranjeras con la esperanza de poder salvar a las que estaban destinadas al exterminio por los nazis. Miles de mujeres palestinas se alistaron en el servicio activo, no sólo para luchar contra el enemigo común, sino porque querían llegar a Europa y ayudar a sus hermanos, víctimas del nazismo.

Junto con la Yishuv, las judías de Palestina resistieron los decretos del Libro Blanco que cerraron las puertas de Palestina e hicieron que barcos cargados de refugiados fueran enviados a Chipre, y esos actos de resistencia costaron vidas preciosas.

Hoy hay mujeres de Palestina en los campamentos de desalojados de Alemania, Austria e Italia; entre ellas hay madres que dejaron a sus familias en Palestina. Están cuidando a los niños y a los huérfanos y a los jóvenes que fueron víctimas del terror nazi. Les están restituyendo la fe en la humanidad e infundiendo la esperanza de volver a empezar la vida. Y pueden hacer eso por lo que Palestina significa para ellas.

El invierno pasado, trabajé durante varios meses en un campo alemán de la zona estadounidense. Allí estuve con niños y niñas y jóvenes, y puedo, por lo tanto, referirme a este asunto. Y yo les digo a ustedes, no sólo como sionista sino también como madre judía: no puede haber rehabilitación física ni espiritual para esos niños, mientras permanezcan en los campamentos.

Independientemente de cualquier solución política fundamental, nosotras les pedimos a Vds. que insistan en que se permita venir aquí a los niños y jóvenes de los campos de desalojados de Europa y Chipre. Aquí las madres los recibiremos. Aquí no carecerán de afecto. Y si es experiencia lo que se requiere para la educación de esos miles de niños y niñas, nuestras maestras, niñeras y trabajadoras sociales de la Comunidad Judía tienen la experiencia necesaria.

Nosotras creemos que no puede haber argumento contra esta súplica nuestra, contra el hecho de que un pueblo que llora la pérdida de un millón de sus hijos, asesinados por manos malvadas, anhele dar a los pocos sobrevivientes la oportunidad de vivir en la Patria, porque sólo el aire y el clima, tanto físico como espiritual, de Palestina pueden ofrecerles lo que necesitan.

Que el salvamento de esos niños sea el primer paso de Vds. en la empresa de poner término a la aflicción del pueblo judío.

El PRESIDENTE: Supongo que este escrito que se nos ha dado contiene la traducción exacta de su discurso y creo, por lo tanto, innecesario que nos sea traducido ahora. Muchas gracias, Sra. Katznelson-Rubatchov.

Tiene la palabra la señora Sieff.

Sra. SIEFF: Señor Presidente y señores, se me ha pedido que inicie mi exposición enumerando las organizaciones que están aquí representadas. Son las siguientes: Hadassah, es decir, la Organización Femenina Sionista de los Estados Unidos de América; la Organización Femenina Sionista Internacional; el Consejo General de Obreras; la Organización Femenina Sionista de Palestina; Mizrahi, es decir, la Organización de Mujeres de Palestina y de América; la Organización Norteamericana de Colonizadoras; la Organización de Obreras de Mizrahi; la Liga Femenina en Pro de Palestina, de Nueva York; la Asociación de Mujeres Judías en Pro de la Igualdad de Derechos, de Palestina. La Mizrahi, como supongo que ustedes ya lo saben, representa a las organizaciones religiosas.

Me es grato adherirme a las expresiones de agradecimiento de mi colega por haber consentido en darnos esta audiencia. Nosotras no hubiéramos sobrecargado más el ya nutrido programa de la Comisión, si no hubiésemos sentido que la situación de nuestro pueblo es tal que la voz de la mujer judía no debe dejar de hacerse escuchar ante este auditorio internacional.

A fin de completar el cuadro presentado por mi colega referente a la participación de la mujer en el desarrollo del Hogar Nacional Judío, desearía bosquejar brevemente el papel desempeñado por la mujer en el movimiento sionista mundial. La constitución original de la Organización Sionista, tal como fué adoptada por el primer Congreso Sionista hace cincuenta años, dió a las mujeres derechos completos e iguales, poniendo de manifiesto así su carácter democrático y progresista. Como consecuencia, las primeras mujeres sionistas pudieron, desde el comienzo, dedicar todas sus energías a la tarea de alistar a la mujer judía en el movimiento a fin de permitirle hacer su contribución específica al renacimiento de su pueblo. Como es una condición indispensable para la mujer moderna desempeñar un doble papel, las mujeres sionistas, además de estas tareas específicas, han tenido también una participación importante en la recaudación de los grandes fondos nacionales.

En los memorándums presentados a la Comisión por las diversas organizaciones femeninas, y en el sumario conjunto presentado por el

Consejo Femenino Judío, hemos tratado de indicar concisamente su carácter y actividades específicos. Estas organizaciones surgieron bajo regímenes de condiciones sociales y económicas tan diversas como lo eran las que prevalecían en la Rusia zarista, en los libres Estados Unidos de América, en la liberal Gran Bretaña, incluso en todos los países de Europa, de la América Latina, de la Comunidad Británica y hasta de las más pequeñas comunidades judías del Extremo Oriente. La unidad esencial del pueblo judío se refleja con claridad meridiana en el hecho mismo de que las mujeres judías, en condiciones tan diversas y entre las dificultades especiales comunes a todas las mujeres, se han organizado en pro de un ideal fundamental: la reconstrucción de su antigua patria y el retorno a ella. Durante todos los amargos siglos del destierro, la mujer judía ha participado en las plegarias cotidianas por el retorno a Sion y ha guardado celosamente las tradiciones y fiestas religiosas seculares, indisolublemente ligadas a la vida y al suelo de la Tierra de Israel. Mientras cantaba para arrullar a sus niños, la madre judía expresaba este anhelo profundo y lo transmitía de generación en generación. No ha sido una tarea fácil cristalizar esa arraigada fe en una organización mundial concreta que abarca a cerca de medio millón de mujeres. La verdad es que ha exigido una devoción incansable y un sacrificio personal constante.

Las mujeres tuvieron que aprender lo que significa ser vanguardia colonizadora, asumir la responsabilidad de tareas claramente definidas, que mi colega les ha descrito y, finalmente, recaudar los fondos requeridos para su realización material en la tierra de sus plegarias.

El advenimiento del régimen nazi con su secuela de sufrimientos increíbles para el pueblo judío, exigió una inmediata intensificación de nuestros esfuerzos y una amplia difusión de todos nuestros servicios e instituciones. Si pudimos hacerle frente a la situación en una medida no pequeña, se debió a la fundamental solidez de nuestros trabajos y de nuestra organización.

Fué una mujer, víctima potencial del furor nazi, quien concibió la idea de la Inmigración Juvenil a Palestina, la redención de la juventud judía del infierno fascista, trayéndola en una edad temprana a este país, único lugar del mundo que podía resarcir a esas víctimas infantiles de la pérdida de su hogar paterno y ofrecerles la perspectiva de una vida plena como seres humanos libres. Esta idea conmovió poderosamente los instintos maternos de las judías de todo el mundo, que, espiritual y materialmente, aceptaron a esos niños, como verdaderos tesoros arrebatados de las llamas. A una gran mujer de Israel le fué confiada la tarea de incorporarlos a la vida y a la tierra de Palestina, y con

ella colaboró entusiastamente toda nuestra Comunidad Judía, que recibió a los desheredados con los brazos abiertos.

Otro nuevo problema se presentó entonces: la reorientación de las mujeres mayores procedentes de la zona de Europa ocupada por los nazis, que pertenecían en su mayor parte a la llamada clase media. Fué menester idear modos y medios nuevos y muy prácticos para facilitarles el adaptarse a las condiciones de vida enteramente diferentes de Palestina. Otra vez, la mujer judía de todas partes respondió al llamamiento de sus hermanas desarraigadas y encontró los recursos materiales necesarios para esta gran tarea de rehabilitación.

Luego vino la guerra. ¡Millones de judíos atrapados en el infierno europeo, toda vía de escape atrancada y acorrajada! En tan desesperado aprieto, nuestras mujeres sionistas se colocaron a la vanguardia, desplegando un valor invencible y demostrando aptitudes para el mando y el heroísmo en condiciones desconocidas hasta entonces en la historia humana. ¿Qué fué lo que les dió ese valor? Fué el fuerte sentido de orgullo y dignidad nacional que habían desarrollado durante dos décadas de intensa actividad sionista. Ellas ya habían rechazado toda posibilidad de evasión individual, a fin de mantener reunidas a sus comunidades destrozadas y maltrechas en las diversas etapas de esa senda de martirio que conducía al campo de concentración y a la cámara de gases. Ellas mantuvieron viva la herencia cultural del pueblo judío mientras quedó aliento en sus cuerpos. Arriesgaron y perdieron sus vidas en el más extraño de los contrabandos, haciendo desaparecer a los niños a través de fronteras prohibidas o escondiéndolos en hospitalarios hogares no judíos. Muchas de ellas se adhirieron a los grupos de resistencia clandestina y lucharon a su lado en la montaña y en el bosque. En aquella heroica resistencia última del ghetto de Varsovia, esa batalla por la libertad que no tiene parangón en la historia del mundo, nuestras mujeres jóvenes combatieron y cayeron. Sólo un puñado ha sobrevivido para relatar lo sucedido.

En los países que estaban en guerra, las judías a pesar de lo mucho que, desde luego, se les exigía en pro del esfuerzo bélico por ser ciudadanas, ni por un momento descuidaron su trabajo en favor del desarrollo nacional. Al contrario, aumentaron su actividad, en primer lugar para llenar el vacío dejado por el cierre de nuestras Federaciones y Organizaciones en Europa; en segundo lugar, para responder a las nuevas exigencias que ya he descrito y que se hicieron aún más intensas durante la guerra; y en tercer lugar, para compartir la responsabilidad financiera creada por la afluencia de grandes cantidades de mujeres, jóvenes y niños venidos a sus respectivos países como refugiados.

Es significativo que la vasta mayoría de los jóvenes que huyeron de este modo, no consideraron este período sino como una transición y preparación para su vida futura en Palestina. En Inglaterra, por ejemplo, como todos se habían alistado en las fuerzas armadas o habían hecho alguna contribución valiosa al esfuerzo bélico como agricultores, ningún obstáculo les impedía obtener la ciudadanía británica. Ellos no la adoptaron porque su único deseo era venir a su propia patria. Muchos ya están aquí; los demás están esperando ansiosamente su día.

Pero, ¿de qué nos sirve todo lo que hicimos si, después del gran exterminio, los restos de nuestro pueblo todavía se consumen en los campamentos de desalojados y todavía viven en cotidiano temor de perder la vida en países a los cuales se les obligó a regresar, ya que el único camino que hubieran escogido les está vedado? Quizás sólo aquellos que, como yo, han visitado los campos de desalojados en Alemania, pueden sentir plenamente esta amarga humillación de que los sobrevivientes del primer pueblo ultrajado por los nazis, estén colocados en una categoría inferior a la de los responsables de haber desencadenado esta espantosa guerra sobre la humanidad, en vez de haber sido colocados en primer término en la consideración de las naciones victoriosas.

Me gustaría interrumpir por un momento mi exposición para expresar nuestra gratitud a la UNRRA por lo que ha hecho en Europa, y a países como Suecia y Suiza que hicieron cuanto pudieron para ayudar a salvar y a cuidar a los millares que lograron atravesar los países ocupados por los nazis hasta llegar a sus hospitalarias tierras.

A pesar de esto, es tal la fidelidad de nuestras mujeres a su ideal que, hasta detrás de las alambradas de los campos de desalojados, han vuelto a agruparse espontáneamente bajo la bandera del sionismo, procurando no sólo prepararse para el futuro, sino también organizar de nuevo servicios culturales y sociales para sus compañeros de prisión.

Sólo hombres y mujeres desesperados por ir a su hogar y a ningún otro lado, podrían encontrar la energía necesaria para salvar las barreras impuestas por sus llamados libertadores, para navegar por alta mar en barcos tan peligrosos y en condiciones tan indescriptibles. Entre esos viajeros hay muchas mujeres con criaturas en sus vientres o en sus brazos. ¿Es necesario decir más? Se necesita la fuerza de la Marina Británica para impedir que esos seres humanos a la deriva arriben a la patria y para escoltarlos hasta los nuevos campos de concentración de Chipre, donde ayer mismo los hambrientos se declararon en huelga de hambre como protesta

contra las degradantes e inmundas condiciones en que se les mantiene.

La prolongación de esta agonía es una mancha sobre la humanidad que sólo puede ser borrada poniendo término a la falta de patria del pueblo judío. Nos adherimos plenamente a las reclamaciones políticas de la Agencia Judía entre las cuales figuran el derecho a una inmigración libre y sin trabas en Palestina y la fundación de un Estado independiente, sin el cual no se podrá lograr.

Pero hay un asunto vital que no tolera ni un minuto de postergación y que nosotras, como mujeres y como madres, sentimos que es nuestro derecho moral y nuestro deber sagrado presentar a las Naciones Unidas: que los 30.000 niños sobrevivientes en los campamentos de desalojados de la zona norteamericana de Europa y los 2.000 que están actualmente en Chipre sean entregados inmediatamente a la Comunidad Judía Palestina para su custodia. ¿Cómo podemos hacer comprender al mundo que esos niños son casi los únicos sobrevivientes de familias enteras y que están totalmente desprovistos de parientes y amigos? ¿Pueden ustedes imaginar el estado psicológico de esos niños, después de lo que sus ojos han presenciado y después de lo que han sobrevivido? La risa ha desaparecido de sus labios. Ni siquiera en sus juegos, cuando los vi en un campamento recién establecido en las afueras de Francfort, tenían la alegría infantil y esa espontaneidad que debería ser uno de los atributos de todo niño desde su nacimiento. La mujer judía anhela restituir esos atributos hasta donde sea humanamente posible. ¿Dónde podría lograrse eso sino en esta vida vigorosa que es la de Palestina judía, junto a su normal y sana generación joven?

Señores, esta no es una situación que pueda afrontarse con fórmulas ordinarias ni mediante procedimientos normales. Nosotras les pedimos a Vds., como representantes de las Naciones Unidas y como seres de la raza humana, que se adhieran a nuestra demanda de liberación inmediata para nuestros niños.

Señores, no descansaremos, ni les daremos a ustedes descanso, hasta que hayamos traído a nuestros niños a su patria.

El PRESIDENTE: Mucho gracias, señora Sieff. ¿Desea algún miembro de la Comisión formular algunas preguntas?

(Nadie responde.)

El PRESIDENTE: En ese caso, señoras, les doy de nuevo las gracias. Hemos terminado la audiencia inscrita en el orden del día de hoy y, por consiguiente, suspendo la sesión hasta el domingo a las nueve y media de la mañana. Lamento que debamos tener audiencias en

domingo, pero el tiempo de que disponemos es tan breve que, si queremos terminar, será necesario tenerlas. Se suspende la sesión.

Se levanta la sesión a la 1.25 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 29a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el Edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en Jerusalén, Palestina, el domingo 13 de julio de 1947 a las 9.30 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. BRILEJ, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión. El orden del día de hoy contiene dos puntos: audiencia pública de los representantes del Partido Comunista de Palestina y solicitud de la Comunidad Judía Asquenesita de que se aplase su audiencia hasta algún día de la semana próxima. ¿Aprueban ustedes este orden del día?

(No hay objeciones.)

Audiencia de los representantes del Partido Comunista de Palestina

El PRESIDENTE: Se aprueba el orden del día. Entiendo que por el Partido Comunista de Palestina van a hablar las siguientes personas: el señor Mikunis, el Dr. Ehrlich y el señor Vilner. ¿Nos harían el favor estos caballeros de venir a la Tribuna?

(En este momento, el señor Mikunis, el Dr. Ehrlich y el señor Vilner, Representantes del Partido Comunista de Palestina, ocupan puestos en la mesa.)

El PRESIDENTE: El señor Mikunis tiene la palabra.

Sr. MIKUNIS (Secretario del Partido Comunista de Palestina): Señor Presidente, señores de la Comisión, muchas comisiones investigadoras han visitado a nuestro país desde la ocupa-

ción británica al fin de la primera guerra mundial. Con cada nueva comisión, disminuía la confianza de los habitantes de este país en su valor práctico, hasta que dejó de tomarlas en serio. Entretanto, la situación económica y política de Palestina fué de mal en peor, hasta que las cosas llegaron a la culminación actual.

Este cambio de actitud de los pueblos de Palestina se debe a que todas esas comisiones tenían una parcialidad original: eran comisiones establecidas por el imperialismo británico. Su tarea no consistía en aconsejar y ayudar a liberarse a nuestro país y a sus esclavizados pueblos; su tarea consistía en estudiar y proponer medidas al Gobierno británico para consolidar su dominio y reforzar sus posiciones estratégicas y económicas en Palestina. Más que eso: su tarea consistía en aumentar, por sus métodos de trabajo y sus propuestas, la tensión política, y fomentar la política imperialista de "dividir y dominar".

Desde el fin de la segunda guerra mundial, con el aplastamiento de las fuerzas fascistas e imperialistas germanojaponesas en los campos de batalla con el poderoso crecimiento de las fuerzas de la democracia y paz en todo el mundo y con el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional en las colonias, las condiciones han cambiado.

Debido al apremiante clamor de los pueblos de Palestina por su libertad el Gobierno británico no podía ya continuar sin ayuda sus "investigaciones" y la consolidación progresiva de su posición en Palestina. Se vió obligado a pedir ayuda a los Estados Unidos de América. Fué así como nació la Comisión Investigadora Anglo-norteamericana a fines de 1945, a espaldas de las Naciones Unidas. Esa Comisión era una manifestación de la penetración política y económica de los Estados Unidos de América en Palestina. Era una Comisión Investigadora conjunta de las dos principales potencias imperialistas, y el papel que desempeñó fué análogo al de las varias Comisiones británicas que la precedieron. Como consecuencia, sus recomendaciones fueron también rechazadas a la par por judíos y árabes, ya que no contenían ni un adarme de solución justa.

En un espíritu completamente distinto, les damos la bienvenida, señores miembros de la Comisión Especial de Palestina de las Naciones Unidas. Las masas de este país, que luchan por su libertad e independencia, les reciben con los brazos abiertos. Ustedes han sido enviados por la más alta organización mundial, por las Naciones Unidas, a la cual todos los pueblos del mundo amantes de la libertad dirigen sus miradas con la esperanza de que darán una base duradera a la paz y a la libertad por las cuales millones de seres vertieron su sangre en la gran guerra antifascista. La presencia de Vds. en

este país, como representantes de las Naciones Unidas, es ya un triunfo para nosotros, los pueblos de Palestina; significa una etapa más avanzada en nuestra lucha por obtener la intervención, de la única entidad investida de una autoridad internacional, en la solución de nuestro problema. La presencia de Vds. simboliza que los esfuerzos de las masas judías y árabes para sacar sus problemas de manos del imperialismo, hasta cierto punto han tenido éxito.

El Partido Comunista de Palestina tiene derecho a declarar ante este auditorio que ha desempeñado un papel considerable en la tarea de obtener la intervención de las Naciones Unidas en nuestro problema. Fuimos los primeros y más firmes promotores en este país de la movilización del pueblo en la lucha por que se sometiera el problema de Palestina a las Naciones Unidas. Tuvimos en esto la ayuda de las fuerzas del mundo que luchan por la paz y la democracia. Eso no significa que no hayamos observado, o que no hayamos advertido al pueblo de este país al respecto, los peligros de las numerosas intrigas realizadas dentro y fuera de las Naciones Unidas, de los esfuerzos imperialistas para disminuir la importancia de Vds. por medio de reservas previas acerca del derecho de aceptar o no aceptar sus propuestas. El éxito más significativo de esas intrigas imperialistas ha sido mantener a los representantes del pueblo árabe de Palestina alejados del tribunal internacionalmente constituido.

Pero nosotros, los pueblos de Palestina, seguimos adelante, hacia adelante a pesar de todo. La resolución de nuestros pueblos de continuar la lucha hasta la plena realización de la libertad e independencia de nuestro país, es firme e inquebrantable.

Lamentamos que, por razones imperialistas, es decir, para evitar la participación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en esta Comisión, los Gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos de América hicieron fracasar, en el período de sesiones de las Naciones Unidas celebrado en mayo de 1947, la propuesta de incluir a las grandes potencias en esta Comisión.

Eso ha hecho más difícil la tarea de Vds. Pero nosotros podemos asegurarles que, con un poco de buena voluntad por parte de todos los interesados, especialmente por parte de los pueblos árabe y judío de Palestina, se podrá encontrar una solución justa. Porque Vds. no deben olvidar que los pueblos de nuestro país esperan obtener, como fruto de sus trabajos y decisiones, una solución final y justa en el período de sesiones de las Naciones Unidas que se celebrará en setiembre.

Señor Presidente, señores miembros de la Comisión, el imperialismo británico ha mantenido a Palestina bajo su dominio durante treinta

años, gobernando a nuestro país como a una colonia de la Corona. Han sido años de opresión, de dominio político, económico y militar sobre toda la población de Palestina, tanto la árabe como la judía. Años de miseria, de desocupación, de atropellos por parte de las fuerzas policíacas y militares, consciente y deliberado esfuerzo del imperialismo para mantener el atraso económico, social y cultural del país.

Han sido años de terror y de opresión contra el surgente movimiento de Liberación Nacional y contra los campesinos, contra las fuerzas patrióticas y antiimperialistas; años de prisiones y deportaciones, multas colectivas, terror policiaco y ley marcial. Un sangriento régimen colonial de opresión, de perpetuación y fomento de la tensión y el antagonismo entre árabes y judíos, de denegación de las libertades civiles elementales y de explotación del pueblo. Pobreza en las zonas agrícolas, trabajo abrumador en las ciudades y aldeas, malas condiciones higiénicas en las plantaciones de frutas cítricas, pésimas viviendas, sin ningún esfuerzo por parte del Gobierno para eliminar los barrios antihigiénicos en los alrededores de los pueblos y ciudades principales. ¡Prisiones en vez de escuelas, campamentos de concentración en vez de hospitales!

Durante la primera guerra mundial, los ingleses fingieron actuar como libertadores de los pueblos árabes y prometieron la independencia a todos los países árabes, incluso Palestina. Al mismo tiempo, prometían a los círculos sionistas que establecerían un Hogar Nacional para el pueblo judío. Desde entonces, casi veinte comisiones diferentes han visitado nuestro país.

La Comisión Anglonorteamericana señaló una "nueva" fase de acción combinada anglonorteamericana a favor de la continuación del dominio colonial, basado en el "hecho" del antagonismo árabigojudío y en la presentación del problema de Palestina como una cuestión de rivalidad entre los árabes y los judíos, y no como lo que es: liberrar al país de la dominación extranjera y restituirle su independencia.

Después vino una comisión de expertos, cuyas recomendaciones fueron rechazadas por el Gobierno británico. Luego el Plan Morrison, o Plan Federal, o la cuádruple partición de Palestina, y luego el Plan Bevin de división en cantones bajo un régimen británico, llamado de "Administración Fiduciaria". Todos esos planes no son sino pasos adicionales en el plan general de perpetuar la dominación imperialista. Después de todas esas comisiones y declaraciones, hay una cosa que ha continuado: la dominación británica y la esclavitud árabe y judía.

Aunque Palestina no sea más que un país pequeño en el sentido geográfico, tiene importancia estratégica y económica suficiente para que el imperialismo británico la haya transformado

en una base militar formidable. Esta base está dirigida no sólo contra los habitantes de Palestina, sino también contra los países coloniales y semicoloniales del Oriente Medio.

Las maniobras británicas, realizadas hace algún tiempo en el desierto contiguo a Palestina, en las que se hizo combatir a las tropas contra un imaginario Ejército Rojo invasor del Oriente Medio, indican claramente contra quién tienen los círculos reaccionarios británicos la intención de dirigir esos preparativos militares en Palestina.

Sobre las intenciones del imperialismo británico respecto del porvenir de Palestina puede obtenerse alguna información en el libro *Great Britain and Palestine*, publicado en Londres en 1946 por el Instituto Real de Asuntos Internacionales. Allí se lee: "Cualquiera que sea el régimen de Palestina, desde el punto de vista de las líneas de comunicación imperiales, es tan importante como Egipto. Desde el punto de vista estratégico es una posición avanzada en el Este contra cualquier amenaza potencial al Canal de Suez. Es el término del oleoducto procedente de Kirkuk; es un punto de aterrizaje en la ruta aérea internacional a la India y más allá; y es el punto de arranque de la carretera que atraviesa el desierto hasta Irak".

Las grandes riquezas petroleras del Oriente Medio constituyen evidentemente una de las razones principales por las cuales los poderes imperialistas desean mantener su dominio sobre los países del Oriente Medio.

Palestina ocupa una posición clave como término de los oleoductos y como asiento de una de las mayores refinerías del Oriente Medio. También tiene gran importancia por la riqueza mineral del Mar Muerto. Además, ofrece un mercado atrayente para las industrias de exportación de la Gran Bretaña y los Estados Unidos de América.

Para conservar su dominio sobre una población que desea obtener su libertad, el Gobierno británico ha implantado en nuestro país un régimen policíaco y militar tan despiadado, que existe en pocos otros países coloniales del mundo.

Las fuerzas militares y policíacas de Palestina han sido aumentadas hasta tal punto que hay ahora un soldado o agente de policía por cada trece ciudadanos; y, sin embargo, con el incremento de las llamadas "medidas de seguridad", la inseguridad ha aumentado.

Según las cifras gubernamentales, los gastos para el "Mantenimiento de la Ley y el orden" durante el período 1920-1945 ascendieron a 143 millones de libras esterlinas, mientras que los gastos relativos a todos los demás servicios, incluyendo 22 millones de gastos originados por medidas especiales provocadas por la guerra,

sumaron 96 millones de libras. Según el presupuesto para el año 1947-1948, se calcula que los gastos serán de 24 millones y medio de libras, de los cuales el principal renglón se refiere a policía y prisiones y asciende a 7 millones, es decir, el 30 por ciento del presupuesto total.

El régimen policíaco y militar de Palestina se manifiesta, no sólo en la magnitud de los establecimientos policíacos y prisiones, sino también en los decretos y reglamentos que dan a todo agente de policía y a todo soldado, poderes casi ilimitados sobre cualquier ciudadano. El Reglamento (medidas extraordinarias) de Defensa de 1945, publicado en el Suplemento de la Gaceta Oficial del 27 de setiembre de 1945, ha abolido los últimos restos de libertad individual, de libertad de conciencia, y de libertad de pensamiento, de prensa y de reunión.

Los métodos de semejante régimen de "defensa" han dejado a los ciudadanos de Palestina completamente indefensos frente a la crueldad policíaca. Se dice que pelotones británicos especiales secuestraron a Rubowitz y, desde entonces, nada se ha sabido de la víctima. No se ha visto a nuestro camarada, Sjoma Mirojanski, desde que cayó en manos de la policía el 7 de julio de 1941. Antes de la guerra, se deportaba a los refugiados políticos antifascistas a los países fascistas si se sospechaba que eran comunistas.

Los consejos de guerra absuelven generalmente a los soldados culpables de asesinato o robo, cuando se les arresta.

Es evidente que, en las circunstancias que acabo de describir, no existen en Palestina derechos civiles ni nada que se les parezca. Los habitantes de Palestina no participan en las tareas gubernamentales de responsabilidad. "Los funcionarios principales, tanto en los departamentos centrales como en los de los distritos, eran británicos", dice el Informe de Peel.

Tanto los judíos como los árabes están excluidos de toda actividad legislativa del gobierno. La censura a la prensa fué impuesta desde el principio y ha sido renovada de tiempo en tiempo. La ordenanza de prensa de 1933 hasta prohibía tener una imprenta sin permiso.

La vida política de Palestina, después de veintinueve años de dominación británica, se caracteriza por la ausencia de toda clase de instituciones legislativas o ejecutivas democráticas. La dominación británica, desvirtuando hasta las medidas iniciales más elementales, ha impedido la democratización del país.

Hasta el Consejo Consultivo establecido en 1936, está compuesto exclusivamente de funcionarios británicos.

Todo el poder reside en el Alto Comisario. El sistema introducido por la administración

militar británica después de la conquista de Palestina, continúa en vigor todavía hoy.

El Poder Ejecutivo está formado totalmente por funcionarios coloniales. Del mismo modo, todos los cargos gubernamentales elevados en las administraciones central y de distrito, están ocupados por funcionarios del Servicio Administrativo Colonial. Los palestinos están excluidos de todos los cargos administrativos elevados.

Tampoco las zonas administradas por concejos municipales y locales se gobiernan democráticamente. El derecho de sufragio está condicionado por exigencias que incluyen el pago de cuotas. En la mayoría de las zonas administradas por concejos municipales y locales, el derecho a votar en las elecciones de concejales se concede solamente a las clases propietarias. En las últimas elecciones realizadas en Jerusalén en 1935, sólo 7.000 de nuestros 70.000 adultos tuvieron derecho a votar. En Jerusalén, en Haifa, en Jaffa y en casi todos los pueblos y ciudades pequeñas, las mujeres no pueden votar.

El Alto Comisario puede nombrar alcaldes y tenientes de alcalde escogidos entre los concejales contra el voto mayoritario del Consejo Municipal, como se ha hecho en Tel Aviv. El Alto Comisario puede libremente destituir a un alcalde, a un teniente de alcalde o a todo un concejo municipal electivo, como se ha hecho en el caso de Jerusalén y otros nueve municipios.

Los actuales concejos municipales, locales y de aldea, tienen poderes muy limitados. No se les permite gastar ni la más pequeña cantidad sin el consentimiento escrito del Comisario de Distrito británico.

El Gobierno aplaza una y otra vez las elecciones de concejales municipales a fin de mantener a las mayorías reaccionarias en el poder; hace doce años que en la mayor parte de los municipios no ha habido elecciones.

Hace poco tiempo, otra medida retrógrada fué introducida en la administración de las comunidades rurales árabes por el Reglamento de Administración de Aldeas, de 1944, mediante el cual quedan abolidas las elecciones de concejales.

Como en cualquier país colonial del Imperio, el Gobierno británico explota al pueblo y a los recursos de Palestina de la manera más descarada. Los principales cargos económicos del país están en manos británicas, como, por ejemplo, las concesiones del Mar Muerto y las concesiones eléctricas, las refinerías de petróleo y los oleoductos, las compañías de seguros y los grandes bancos.

La riqueza mineral del Mar Muerto, la materia prima más importante de Palestina, en vez de ser usada para costear el mejoramiento de las

condiciones del pueblo palestino, la higiene pública, la enseñanza y el nivel de vida, se extrae exclusivamente para el beneficio de los accionistas británicos de la *Palestine Potash Company*. Esta compañía está exonerada del pago de impuestos y no paga derechos sobre las importaciones. El principal accionista de la compañía es la *Imperial Chemical Industries*.

La refinería de petróleo de Haifa (*The Consolidated Refineries Limited*) es una compañía extranjera exonerada del pago de derechos de aduana. Se han concedido monopolios a la *Irak Petroleum Company* y a la *Trans-Arabian Oil Company*. Estas concesiones incluyen el derecho — libre de pagos de regalía, impuestos, derechos de importación u otros pagos, cargas o compensaciones — de instalar oleoductos en cualquier parte del país, expropiar tierras, adquirir toda la madera, la piedra, el agua u otros materiales locales que se requieran, importar trabajadores a quienes pagan poco prescindiendo de las leyes de inmigración vigentes, pasar libremente la frontera de Palestina, construir y usar sus propios puertos, ferrocarriles, aeródromos y estaciones de radio, cobrar derechos portuarios por atracar y descargar, y mantener su propia fuerza policiaca. De esas concesiones, otorgadas por el Gobierno sin haber consultado con el pueblo, la población de Palestina no consigue tan siquiera el beneficio de obtener aceite crudo y petróleo a precios más baratos.

Dos compañías extranjeras han recibido monopolios para el suministro de electricidad en Palestina. Los concesionarios, sin pagar derechos de regalía ni impuestos de ninguna clase, tienen el derecho de explotar la fuerza hidráulica de Palestina y de fijar tarifas exorbitantes. No tienen que pagar derechos de importación ni sobre la maquinaria ni sobre ninguna otra cosa, hasta que se asegure a los accionistas un dividendo de $8\frac{2}{3}$, libre de impuestos. El Gobierno no toma ninguna medida contra ellos, aunque no cumplan su obligación de suministrar electricidad al público, como en el caso de Jerusalén.

El poder del capital extranjero invertido en monopolios se puede juzgar por el hecho de que, en 1943, dos compañías, la *Palestine Electric Corporation* y la *Palestine Potash Company*, poseían más del 40% de las inversiones totales de capital industrial en Palestina.

El Gobierno británico utiliza a Palestina como mercado para los productos británicos y, en beneficio del comercio británico, entorpece el desarrollo de las industrias locales competidoras.

Las exigencias de la guerra obligaron al Gobierno a permitir la expansión de ciertas industrias locales dentro de los límites de esas exigencias. Pero, desde el fin de la guerra el Gobierno hace todo lo que puede para estrangular el desarrollo industrial por medio de una política

de importación y de fiscalización que mantiene condiciones de inflación en este país y constituye una pesada carga para la masa de los consumidores. Los medios empleados con ese fin son los siguientes:

1) Restricciones a la importación de maquinaria moderna. Por ejemplo, durante 1946, de un total de importaciones de 70 millones de libras, sólo tres millones se gastaron en maquinaria.

2) Restricciones a la importación de materias primas en combinación con un sistema de permisos que obliga a dirigirse a los mercados más caros para la compra de materias primas destinadas a las industrias palestinas. Un ejemplo digno de mención lo ofrece la crisis actual en la industria textil. Tiene su origen en el alto costo de producción, debido en gran parte a los altos precios de las materias primas destinadas a Palestina. Cuando un fardo de hilaza, que cuesta cuarenta libras en Italia, llega a este país, su precio ha subido a 130 libras, es decir, más de tres veces el precio de exportación.

3) Mantenimiento de un alto costo de vida mediante una política de restricción de las importaciones de alimentos baratos procedentes de las zonas llamadas de "moneda fuerte" (*hard currency*) cerrando a los consumidores de Palestina el acceso a los mercados baratos del Imperio. Imposición de un monopolio de compra de ciertos alimentos en países con niveles de precios de inflación. Restricción de la importación de materiales de construcción baratos a fin de crear un alto nivel de alquileres para las viviendas de obreros y los locales industriales; e implantación de un gran número de medidas antisociales que agobian a las masas de la población.

Unos pocos ejemplos pueden servir para ilustrar la política de suministro del Gobierno. La harina de trigo ha sido comprada por el Gobierno al precio de 68 libras la tonelada, cuando una harina de tipo semejante se puede obtener en Australia a 27 libras la tonelada.

El azúcar se vende a precios exorbitantes. En Australia los fabricantes de mermelada pagan de 16 a 18 libras por una tonelada de azúcar; en Gran Bretaña de 20 a 20½ libras, mientras que el Gobierno de Palestina vende azúcar a las fábricas de mermelada a 64 libras la tonelada. Pero aun este precio es sólo nominal; en realidad, el precio en el mercado negro, donde se vende la mayor parte del azúcar, ha llegado a 300 libras por tonelada, es decir, al quintuplo del precio máximo oficial. Este hecho también demuestra la falta de control efectivo de los precios por parte del Gobierno.

Todos estos hechos llevan a una sola conclusión, a saber, que el Gobierno de Palestina no tiene la menor intención de importar mercancías

baratas, lo cual reduciría los precios locales, sino que está interesado en mantener un nivel de precios de inflación a fin de asegurar un mercado abierto para los productos de exportación británicos.

El hecho de que la mayoría de los habitantes viven en el campo y de lo que el campo produce, pone de manifiesto la importancia del problema agrario en Palestina.

Al igual que en otros países coloniales y semi-coloniales sometidos a la dominación británica, el Gobierno británico de Palestina no apoya el desarrollo de una economía agraria bien equilibrada, capaz de abastecer el mercado local, sino que dirige su política hacia una expansión excesiva de la producción de monocultivos, como el de las frutas cítricas, que hace depender al país del mercado metropolitano, y subordina las grandes plantaciones a los intereses británicos. Pero lo que demuestra mejor el completo abandono de la agricultura en general es la asignación a la agricultura de sólo un 4 por ciento del total de los gastos presupuestarios.

Durante los treinta años de dominación británica, el Departamento de Topografía no ha "logrado" completar su trabajo y presentar un cuadro claro de las condiciones de la tierra en Palestina. Eso está de acuerdo con la política del Gobierno de ocultar el sombrío panorama de la vida de la clase campesina, de ocultar su política agraria de mantener en Palestina un sistema agrario anticuado para facilitar así la explotación y el desahucio de los colonos.

No existe ninguna legislación para la protección de los arrendatarios contra el desahucio, no hay instituciones que presten ayuda a la agricultura, que concedan empréstitos libres de interés (entre los árabes los intereses sobre los empréstitos llegan al 30 por ciento; entre los judíos, al 11 por ciento), que faciliten la adquisición de equipo moderno, abonos (los abonos químicos cuestan en Palestina dos veces y media más que en el extranjero) y medios de riego. Todos estos problemas de la vida diaria de la aldea son tan apremiantes hoy como antes de la guerra.

Los grandes bancos—*Barclay's, Anglo-Palestine*—y otras instituciones que representan a los intereses bancarios extranjeros, agobian la agricultura local con tipos de interés exorbitantes. Mediante esa política, el Gobierno ha fortalecido la posición de los usureros en sus transacciones con los inquilinos y pequeños agricultores.

El Gobierno no apoya ningún plan de riego. La importación de maquinaria agraria moderna está restringida por una política de importación desfavorable. Durante la guerra, el monopolio de la importación de forraje fué concedido a un particular que obtuvo enormes beneficios de los

dueños de lecherías y los criadores de gallinas. No hay laboratorios del Gobierno que se dediquen a la investigación de los problemas agrarios.

El presupuesto, decretado por el Gobierno sin consultar con la población, es característico de la política colonial de explotación y represión, tanto en lo que se refiere a las rentas públicas como a los gastos.

Más del 50 por ciento de las rentas públicas proviene de impuestos indirectos, tales como derechos de aduanas sobre artículos importados e impuestos sobre el consumo de productos locales. Los impuestos indirectos que aumentan de año en año, tanto en un sentido relativo como en un sentido absoluto, abruma a las masas de la población. Sólo la cuarta parte del total de los recursos proviene de los impuestos directos.

Los impuestos sobre el capital y sobre las sucesiones, que recaerían sobre las clases propietarias, no existen, en tanto que impuestos tales como los impuestos sobre los animales, todavía están en vigor.

El impuesto sobre la renta, introducido sólo recientemente, grava en particular al pequeño contribuyente, debido a que la inflación de los precios ha incluido a gran cantidad de obreros y empleados en el número de los que deben pagar el impuesto sobre la renta, al paso que las grandes rentas están relativamente poco afectadas. Las inmensas rentas de los concesionarios extranjeros, extraídas de los recursos del país, no están gravadas por impuestos sobre la renta, ni por otros impuestos o derechos. Las compañías locales pagan una tasa fija del 25 por ciento sobre las ganancias declaradas.

De las inmensas sumas extraídas de la masa del pueblo de Palestina, casi nada se gasta en mejorar las condiciones económicas, sociales, educativas o higiénicas. Más del 30 por ciento del total de los gastos se destina a sufragar la opresión del pueblo: policía y prisiones.

En enseñanza, higiene pública y otros servicios sociales, el Gobierno gasta aproximadamente el 8 por ciento del presupuesto total. El vergonzoso estado de la enseñanza en Palestina es un ejemplo de este aspecto de la política colonial.

En la población árabe sólo el 32 por ciento de los niños entre 5 y 14 años asiste a las escuelas. Hay 23.000 niños beduinos que no reciben absolutamente ninguna enseñanza. Después de treinta años de dominación británica, el 70 por ciento de los pobladores árabes en Palestina son completamente analfabetos.

Aun entre la comunidad judía, que contribuye en gran manera a su propio sistema educativo, hay alrededor de 10.000 niños que no reciben

ninguna educación escolar. El 30 por ciento de los niños de 10 años, el 40 por ciento de los de 11 años, el 55 por ciento de los de 12 años, el 65 por ciento de los de 13 años, no asisten a la escuela.

Las pocas escuelas profesionales e instituciones de enseñanza agraria que hay en Palestina han sido establecidas con recursos privados, sin ayuda gubernamental.

Para la población árabe sólo hay 445 camas en 7 hospitales. 800 aldeas árabes sólo tienen 21 clínicas gubernamentales, 45 clínicas sanitarias y 30 centros provisionales de bienestar social para niños. Eso es todo lo destinado a la población árabe. Los judíos tienen 2 camas por cada mil habitantes, mientras que en Inglaterra hay 8 camas por cada mil.

La inexistencia de una legislación progresista de trabajo en Palestina, que afectó seriamente a los obreros en el pasado, se ha hecho sentir aún más durante los últimos años en que, debido al desarrollo industrial ocurrido durante la guerra, la clase obrera se hizo mucho más numerosa.

Las pocas leyes para la protección de las mujeres y los niños, introducidas en 1927, y las enmiendas de 1944-45, son insuficientes, tanto más cuanto que nunca han sido más que proyectos ya que el Gobierno no ha dado ningún paso para aplicarlas.

Derechos elementales, tales como el de formar y reconocer gremios de obreros, el derecho de reunión y de huelga, la limitación de los horarios de trabajo, los salarios mínimos, las compensaciones en caso de despido, el pago en caso de ausencia por enfermedad, las vacaciones anuales y el sueldo en las fiestas públicas, no están ni siquiera mencionados en las leyes que rigen las condiciones del trabajo en el país.

En muchas industrias y fábricas todavía es común el trabajo infantil. El Gobierno mismo da empleo a niños desde la edad de 10 años, con jornales extraordinariamente bajos, en la construcción de caminos, edificios, etc., especialmente en los distritos árabes de la Palestina meridional.

Es evidente que un Estado sometido a una política extranjera tal no puede ser gobernado contra las voluntades unidas de los dos pueblos de Palestina.

Por lo tanto, el Gobierno británico se ha esforzado cuanto le ha sido posible por distraer la atención de los pueblos de su principal problema, que es su opresión, y por promover y fortalecer las reclamaciones ultranacionalistas de uno contra el otro. Mientras que la propaganda nacionalista extremista no fué nunca reprimida en Palestina por el Departamento de Investigación Criminal, creado para imponer "la Ley y el orden", los esfuerzos encaminados a lograr un

acercamiento arábigojudío fueron, o obstruidos o francamente aniquilados.

En junio de 1930, una sociedad llamada Fraternidad de Obreros (*Workers' Brotherhood*) fué fundada en Palestina con objeto de organizar a los obreros judíos y árabes en sindicatos comunes. El manifiesto de esta sociedad fué firmado por obreros árabes y judíos y por intelectuales sionistas progresistas. (Uno de estos últimos, el Dr. Bergman, era el Director de la Biblioteca Nacional Hebrea.) El periódico de esta sociedad y la sociedad misma fueron suprimidos y prohibidos.

El Gobierno, además de contar con el apoyo de las fuerzas reaccionarias tanto árabes como judías, cosecha sus frutos políticos de la norma de "dividir y dominar", ya que no tiene que afrontar los esfuerzos combinados de los árabes y los judíos de Palestina por obtener la abolición del régimen colonial, la independencia y la democratización del país; el Gobierno ha logrado, en cambio, fomentar hospitalidades de tipo nacionalista en torno a problemas tales como la inmigración, el temor a la dominación nacional, la compra de tierras, los empleos en la administración y en las obras públicas, la política de importación, el desarrollo industrial y agrícola, la tributación, le enseñanza y los servicios de higiene pública.

Un ejemplo notable de esta política es la conservación de sectores judíos en el límite común entre Jaffa y Tel Aviv en el municipio de Jaffa, para incitar así a los judíos contra los árabes; incitando al mismo tiempo a los árabes contra los judíos mediante la inclusión de una aldea árabe dentro de la zona municipal de Tel Aviv.

El Gobierno ha logrado transformar la propaganda de boicot recíproco de los jefes reaccionarios judíos y árabes en un rasgo característico de la vida económica de Palestina, favoreciendo así, no sólo su propia finalidad política, sino también la venta de productos británicos con detrimento de la producción local.

El boicot de las mercancías de producción judía, declarado por la Liga Árabe en El Cairo, ha durado casi dos años. Durante este período, sus iniciadores y ejecutantes han contribuido considerablemente a promover la tirantez política y a intensificar el antagonismo nacional en el país. Durante todo este período, el Gobierno no ha movido un dedo para tratar de prohibir la propaganda y las actividades raciales y no ha intervenido en el boicot árabe, del mismo modo que, anteriormente, no puso término al boicot judío de alimentos y trabajadores árabes.

Hasta que el boicot de los productos industriales judíos fué declarado por la Liga Árabe, al cual la Asociación en Pro de los Productos

Judíos reaccionó declarando un boicot de los productos agrícolas árabes, las relaciones económicas entre judíos y árabes habían sido normales y satisfactorias. Los judíos constituían un mercado importante para la producción agrícola árabe. En 1945, las compras judías a los árabes ascendieron a dos millones y medio de libras, o sea al triple de lo que fueron en 1936. Por otra parte, los árabes compraron a los judíos productos industriales por valor de 850.000 libras en 1935 y tres millones de libras en 1943.

Los agentes del Gobierno fomentan el boicot mutuo que tiene como resultado el aumento del volumen de las exportaciones británicas al Oriente Medio, como lo demuestra el registro del Ministerio de Alimentación Británico, que declara que en 1946 las exportaciones británicas al Oriente Medio aumentaron en un 500%. Desde enero a septiembre de 1946, las exportaciones británicas a Siria y al Líbano aumentaron de 686.726 libras en 1945 hasta 3.518.199 libras. Estos hechos muestran claramente quién se beneficia con el empeoramiento de las relaciones económicas entre judíos y árabes.

He aquí otro ejemplo de la norma de "dividir y dominar". Hace pocas semanas, el Alto Comisario al pronunciar un discurso en Lydda, declaró que sus palabras "no eran políticas". Sin embargo, estimó necesario dedicar la parte esencial de su discurso a excitar la hostilidad entre las comunidades, declarando que el 70% de las rentas del Gobierno provenían de bolsillos judíos, al paso que el 69% de los gastos públicos se hacían en beneficio de los árabes.

Con estas palabras el Alto Comisario reveló su finalidad verdadera de aumentar la tirantez nacional durante la visita a este país de la Comisión Especial de Palestina de las Naciones Unidas. De esta manera trató de ocultar la sencilla verdad de que la mayoría de los impuestos sale de los bolsillos judíos y árabes y va a parar a la Tesorería del Gobierno para construir prisiones, promover actividades policíacas y fortificar las bases estratégicas británicas en este país.

La intriga más reciente del Gobierno es el "impuesto sobre la bencina". Este impuesto, establecido al comienzo de julio de 1947, es el último ejemplo de la política gubernamental de "dividir y dominar". La intención de este impuesto es proporcionar a la reacción árabe material para provocación antijudía: "Los judíos ponen bombas y los árabes pagan"; y a la reacción judía, material para provocación antiárabe: "las rentas sobrantes se invertirán en desarrollar zonas árabes a costa de los judíos". La verdad es que, desde el punto de vista material, tanto las masas judías como las árabes tienen que soportar el costo del impuesto, ya que están obligados a pagar precios más altos por la benci-

na, mientras que el Gobierno, junto con aquellos propietarios de las compañías que son socios suyos obtiene beneficios, tanto materiales como políticos, de las grandes sumas extraídas a la población y de que se promueva e intensifique el antagonismo entre las comunidades.

Antes de concluir esta parte de mi exposición, considero necesario agregar unas pocas palabras sobre la cuestión de la emigración a Palestina. El imperialismo ha explotado mucho el interés del pueblo en esta cuestión. Esta es una de sus importantes "armas secretas" para distraer a los pueblos de este país de su lucha por la libertad, e incitarlos en cambio el uno contra el otro. El imperialismo ha sabido muy bien cuándo permitir cierta inmigración que sirviera sus propósitos y cuándo detenerla por completo. En el primer caso, el imperialismo incitaba a los árabes contra los judíos, en el segundo, a los judíos contra los árabes. El imperialismo ha sabido explotar, en beneficio propio, tanto el desastre de los judíos perseguidos, como la miseria de los árabes oprimidos, pueblos ambos que sólo desean paz y libertad. Las fuerzas reaccionarias judías y árabes han ayudado al imperialismo en su juego.

Debe comprenderse claramente que la abrumadora mayoría de los judíos que emigraron a Palestina, no vinieron a buscar una vida fácil y confortable en este país—tal cosa no existe aquí—ni vinieron por razones políticas. Vinieron a este país, como fueron a otros países, como consecuencia de persecuciones antisemitas y fascistas. Sin la política imperialista y la de "conquista del país" de la Agencia Judía, la cuestión de la inmigración nunca hubiera adquirido su carácter actual.

Todos saben que durante largos períodos no ha existido ninguna rivalidad enconada entre judíos y árabes, y confiamos en que, como corresponde a pueblos libres, los judíos y los árabes, en una Palestina libre e independiente, encontrarán un modo justo y democrático de ofrecer ayuda fraternal y un hogar a las personas perseguidas.

Sin embargo, aun en las circunstancias especiales de hoy, el imperialismo trata de emplear y utilizar el problema de la inmigración para sus propios fines. Por una parte, es el imperialismo el responsable de la detención en campamentos de cientos de miles de judíos desalojados, impidiéndoles entrar en otros países y encontrar en ellos nueva vida, hogar y esperanza. Por otra parte, el Gobierno sigue la pista a los que vienen a las costas de este país, y los deporta a Chipre.

La terrible tragedia del pueblo judío es, en general, conocida. Millones de personas de diferentes naciones han sido aniquiladas por los criminales fascistas. Pero no hay pueblo cuya sangre haya sido derramada tanto como la del

pueblo judío. Sin embargo, un cuarto de millón de aquellos que han sobrevivido a esta horrible destrucción, todavía están consumiéndose—dos años después de finalizada la guerra—en campamentos donde prevalecen condiciones terribles. Este hecho en sí mismo, es una ignominia y un sello de Caín en la frente de quienes gustan de hablar tanto de la "Cultural Occidental" y abren de par en par la puerta de sus países a fascistas y colaboradores nazis, mientras las mantienen firmemente cerradas para las víctimas judías del fascismo.

Mientras en la Europa Oriental los judíos participan en una vida normal y productiva, en las zonas británica y americana de Alemania se encuentran detenidos en campamentos, como personas desalojadas.

Nadie puede pensar en las penalidades del pueblo judío sin que el recuerdo lacerante de Naidanek y Belsen surja en su memoria, sin un sentimiento de profundo horror ante los crímenes cometidos por los fascistas contra los judíos de Europa. Es imperativo liquidar los campamentos de la Alemania occidental, de Austria, de Italia y de Chipre, donde cientos de miles de víctimas judías del fascismo todavía están sufriendo.

Es un deber urgente de la Organización de las Naciones Unidas prestar toda ayuda posible y dar una oportunidad a esos judíos desalojados, para que puedan llevar una vida normal y productiva. La liquidación inmediata de los campamentos es una necesidad absoluta.

La Organización de las Naciones Unidas debería proporcionar todas las facilidades posibles a los judíos desalojados que deseen regresar a sus países de origen en donde se hayan establecido regímenes democráticos, así como a aquellos que tienen interés en emigrar a otros países, incluso Palestina, teniendo en cuenta el deseo de reunirse con sus parientes. Este es el modo de resolver este urgente problema y de eliminar las especulaciones del imperialismo fundadas en el lema de "dividir y dominar".

En síntesis: esta es, en pocas palabras, la historia del Mandato británico, historia de opresión colonial y explotación. Este es el cuadro de los intereses imperialistas en Palestina, y del esfuerzo constante para obligar a los pueblos árabe y judío de nuestro país a coadyuvar en sus propósitos. Esta es la historia del terror militar y policíaco de la administración colonial y del estrangulamiento económico. Este es el cuadro sombrío del modo en que la norma de "dividir y dominar" ha sido aplicada en las condiciones particulares de nuestro país, tan lleno de sufrimientos. Esta historia, que se explica por sí misma, comprende un período de treinta años aproximadamente. Es la acusación severa presentada ante Vds. por ambos pueblos, árabe y judío

a la par, contra el Mandato, contra sus ejecutores imperialistas.

El imperialismo británico tuvo que afrontar desde el principio la resistencia de las masas del pueblo contra su dominación. Las masas árabes y judías nunca se han sometido al yugo de la dependencia y dominación extranjera. Han luchado en muchas ocasiones y de muchos modos por la eliminación del dominio imperialista y a favor de su libertad nacional. Durante los disturbios o las revueltas, así como en los tensos intervalos, las masas del pueblo han luchado tenazmente por su independencia y paz.

Todas las comisiones británicas trataron de subrayar y hacer resaltar la animosidad arábigojudía, presentándola como una causa en vez de una consecuencia, de la política del Mandato. La Potencia Mandataria siempre trató de tergiversar el problema de Palestina, presentándolo como una rivalidad arábigojudía y no como la lucha de árabes y judíos por su liberación del dominio imperialista.

Pero, por supuesto, la integridad de esta "teoría" es dudosa, ya que las masas obreras de los pueblos árabe y judío la han estado minando periódicamente. Los hechos sorprendentes de cooperación arábigojudía en los campos económico y político, intensificados durante los últimos dos años a pesar de la tensión política desfavorable, han creado una profunda brecha en el frente de este argumento imperialista tradicional.

Los dos pueblos de nuestro país, el árabe y el judío, piden la abolición del Mandato y la terminación del dominio británico.

La evacuación de Palestina por el ejército británico es una demanda común de las masas, tanto árabes como judías.

La gente comprende ahora muy bien que esas dos demandas son sólo una, ya que nada se ganaría con la abolición del Mandato si las tropas extranjeras permanecieran en nuestro país. Tanto el pueblo árabe como el pueblo judío de Palestina luchan por sus legítimos y elementales derechos de independencia nacional, a favor de una Palestina arábigojudía independiente, libre y democrática. Esta demanda, justa y elemental, debe ser satisfecha.

Señor Presidente, señores miembros de la Comisión: varios lados han tratado de presentar las relaciones entre árabes y judíos de la peor manera posible. Demasiados personajes prominentes, tanto árabes como judíos, los llamados jefes tradicionales, sostienen la teoría de que las aspiraciones árabes y judías no pueden ser conciliadas. Esto, por supuesto, está de acuerdo con el interés imperialista en la partición de Palestina.

Nada puede estar más lejos de la verdad que semejante teoría. La historia, aun la de estos

últimos años, nos enseña que varios pueblos pueden convivir en un mismo país y progresar juntos y cooperar, siempre que no haya dominación o intervención extranjera creadora de división y antagonismo. Como ejemplos podemos tomar la nueva Yugoslavia, Checoslovaquia, etc.

Pongan fin al Mandato. Hagan que las tropas británicas evacúen el país, proclamen la independencia de Palestina y los dos pueblos de nuestro país se unirán y trabajarán juntos para la realización de un próspero Estado democrático arábigojudío.

Nosotros rechazamos categóricamente la idea de partición, ya que es contraria a los intereses económicos y políticos de los dos pueblos. Preconizamos el plan de que Palestina se constituya en un Estado independiente, democrático y "biunitario", lo cual significa un solo Estado habitado y gobernado por los dos pueblos, el judío y el árabe, con iguales derechos.

La terminación del dominio británico y la evacuación del país por las tropas crearán las condiciones preliminares esenciales para que se efectúen negociaciones libres entre los dos pueblos libres, a fin de llegar a una decisión sobre la futura estructura política del país, conforme a sus mejores intereses. En tales condiciones de colaboración libre arábigojudía y una vez eliminados los obstáculos artificiales de la senda de las fuerzas democráticas, los árabes y los judíos estarán en libertad de decidir el carácter del Estado independiente fundado sobre una base binacional o federal.

Sólo la abolición del Mandato imperialista, la completa evacuación del país por las fuerzas militares británicas y la oportunidad para Palestina de desarrollarse libremente en el orden económico, el establecimiento de instituciones democráticas de gobierno, junto con reformas sociales y la consolidación de los derechos democráticos civiles y nacionales de los pueblos árabe y judío darán por resultado la completa independencia de Palestina.

Voy a referirme ahora a las medidas cuya adopción inmediata pedimos.

Señor Presidente, señores miembros de la Comisión: La política británica está llena de graves peligros para la paz de Palestina. La situación es peligrosa. Ustedes han sido enviados por una autoridad mundial de gran importancia, por la Organización de las Naciones Unidas. Es justo que todos nosotros, los pueblos de Palestina y la opinión pública mundial, espere-mos la ayuda de ustedes para aliviar la tensa situación existente en Palestina.

Elevamos nuestras voces de protesta contra el terror y la ilegalidad coloniales mantenidos por la policía y el ejército de opresión británicos.

La Organización de las Naciones Unidas debería exigir al Gobierno Mandatario la satisfacción inmediata de nuestras demandas, que son las demandas de las masas del pueblo:

1. Devolver y extender las libertades cívicas de que se nos despoja.
2. Abolir todos los Reglamentos de Medidas Extraordinarias.
3. Abolir la pena capital y abstenerse de ejecutar las sentencias de muerte dictadas recientemente.
4. Abolir el sistema de expulsión del país aplicado a los habitantes palestinos, sea cual fuere su nacionalidad y sus opiniones políticas.
5. Promulgar leyes para el reconocimiento de los derechos de los sindicatos obreros.

Apelamos a Vds., a todas las fuerzas progresistas del mundo, para que ayuden a nuestros pueblos en su justa lucha por la liberación. Formamos parte de un frente mundial que combate a favor de la paz y la libertad, de la liberación nacional, del adelanto social y de la democracia.

De nuevo les repito que no deben olvidar que los pueblos árabe y judío de este país esperan, como resultado de los trabajos y la decisión de Vds., una solución final y justa, en el período de sesiones que la Organización de las Naciones Unidas celebrará en septiembre. Muchas gracias.

Sr. EHRLICH (Miembro del Consejo Central del Partido Comunista de Palestina): Señor Presidente, señores miembros de la Comisión, habiendo visitado tantas partes del país, Vds. deben haber visto las inmensas fortalezas policíacas que dominan aldeas y pueblos, las zonas de seguridad de las ciudades, las alambradas y barreras anti-tanques, los carros blindados y los tanques que recorren caminos y calles, un campamento militar junto a otro, soldados y policías armados en todas partes. Aunque Vds. han sido alojados por el Gobierno en los Apartamentos Kadimah y otros lugares retirados, han podido sentir la tirantez, la inseguridad y la inestabilidad que reinan en el país. Han visto la expresión de odio con que el pueblo, tanto los judíos como los árabes, ven pasar retumbando por las calles los tanques y los camiones llenos de soldados. Deben saber que con motivo de su llegada, muchas cosas han sido mejoradas durante este mes. Este edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes ha sido sacado de la zona de seguridad; durante largos meses Jerusalén estuvo sometida intermitentemente a toques de queda y a la ley marcial. Durante largos meses los soldados no habían mostrado la moderación que han asumido ahora. La intensidad de la opresión ha fluctuado. Hubo períodos de franco terror y períodos en que se alentaron algunas ilusiones de libertad. Ade-

más, hubo períodos en que el peso de la opresión caía principalmente sobre la población árabe y otros en que cargaba principalmente sobre los judíos, de manera que, alternativamente, cada comunidad aparecía ante la otra como "privilegiada". De este modo, el peso de las medidas opresivas fué explotado como un instrumento para "dividir y dominar".

En conjunto, la opresión ha ido constantemente en aumento. Observando las cifras publicadas por el Gobierno sobre los gastos para mantener "la ley y el orden", Vds. verán que al principio eran inferiores a 400.000 libras anuales, llegaron a casi cinco millones en 1944-45, y en este año ascenderán a unos siete millones según la declaración hecha por el Secretario de Hacienda el 4 de junio de 1947. Sin embargo, estas cifras no incluyen los gastos del ejército. Esos siete millones representan el 30% del presupuesto de veinticuatro millones y medio de libras. En la misma declaración, el Gobierno explicaba que el presupuesto para fines de "seguridad" no había permitido proveer fondos adecuados para la enseñanza, la higiene pública y los servicios sociales. Pero durante los años anteriores a la segunda guerra mundial, cuando el superávit del Gobierno ascendía a nada menos que 6,3 millones de libras, esos servicios no estaban mejor atendidos.

Cuando el Partido Comunista se presentó ante la Comisión Investigadora Anglonorteamericana en 1946, declaramos que entonces había en Palestina un policía o soldado por cada dieciocho habitantes, cifra que ha sido luego mencionada frecuentemente en el extranjero. Entretanto, la cifra ha sido reducida a menos de trece habitantes por cada policía y soldado, ya que hay 150.000 policías y soldados estacionados en un país de 1.900.000 habitantes.

Ustedes han oído el argumento del Gobierno. Ese inmenso ejército es considerado necesario para defender lo que el Gobierno llama "la ley y el orden", y para proteger a una comunidad contra la otra. Es ese un argumento imperialista tradicional y muy gastado, que no puede ser tomado en serio por nadie. Hasta en el *Survey* presentado a Vds. por el Gobierno se dice: "Desde el comienzo de la ocupación británica ha habido sólo pocos intervalos en que el problema de la seguridad interna no haya sido una preocupación fundamental de la administración de Palestina". Eso significa que la inseguridad vino a Palestina con la ocupación británica y se ha transformado en la principal característica de la vida del país durante los últimos treinta años.

Ustedes habrán observado que la policía y el ejército no custodian los edificios de los jefes árabes o judíos, ni las casas o instituciones de esas comunidades, sino sus propios baluartes y establecimientos militares y civiles. En Transjor-

dania, donde no hay ni judíos ni árabes que deban ser protegidos los unos de los otros, Vds. encontrarán, no obstante, un gran ejército británico y bases militares. Todo esto prueba que los ingleses no están aquí para preservar la ley y el orden, ni para proteger a los judíos y a los árabes de la llamada "amenaza" de ataques mutuos. Si el ejército y la policía no se necesitan para proteger a un pueblo de los ataques del otro, ¿para qué realmente se necesitan?

Se única tarea es guarnecer y fortificar las bases estratégicas británicas dirigidas contra la libertad de Palestina y contra las fuerzas de la paz en el Oriente Medio y en el mundo en general. Las actividades del ejército y de la policía contra el pueblo de Palestina se basan en un sistema de leyes dictatoriales sancionadas por el Gobierno británico. Ya en 1933 varios reglamentos para la prevención del crimen dieron facultades ilimitadas a las autoridades policíacas, de tal modo que el consentimiento y la sentencia de un tribunal resultan ilusorios. Tales métodos se desarrollaron de etapa en etapa, comenzando con la administración militar, pasando por los Reglamentos sobre Castigos Colectivos en vigor desde 1926, hasta crear la situación descrita por la Comisión Anglonorteamericana en los siguientes términos:

"En 1936 . . . el Gobierno promulgó reglamentos que autorizan la ocupación y el uso de edificios y medios de transporte, la imposición de toques de queda, la censura de la prensa, la deportación de personas indeseables y privilegios excepcionales de arresto, allanamiento y multas colectivas."

¿Cuál era la situación en 1946, según la Comisión Investigadora Anglonorteamericana? Hela aquí: "Recientemente . . . el Gobierno ha vuelto a recurrir extensamente a reglamentos de medidas extraordinarias, algunos de ellos promulgados por primera vez y revisados en 1945 y en 1946. Mandamientos de detención pueden ser expedidos contra cualquier ciudadano por un comandante de zona, y tales mandamientos no pueden ser reexaminados por ningún tribunal judicial".

Este sistema de opresión se está aplicando a base de los llamados Reglamentos (de Defensa) de Medidas Extraordinarias de 1945, modificados recientemente a fin de privar a la población de los últimos restos de libertad. Es una lástima que el voluminoso *Survey and Supplement* presentado a Vds. por el Gobierno no contenga el texto de esos reglamentos. La razón es fácil de comprender. De acuerdo con la "Ley" de Palestina, no hay libertad individual, libertad de conciencia, libertad de palabra, libertad de prensa, ni libertad de reunión. Cualquier persona puede ser colocada bajo vigilancia policíaca, expulsada, detenida o deportada del país. He-

mos presentado a Vds. una petición de ciudadanos de Jerusalén que les suplican que intervengan en el caso de sus hijos e hijas los que, sin haber mediado juicio ni acusación, permanecen detenidos en campamentos prisiones durante meses y años. Los jóvenes pueden ser golpeados y muchos casos de palizas y latigazos han sido notificados oficialmente. Recursos de "habeas corpus" son rechazados por las autoridades judiciales, so pretexto de que, en virtud de esos Reglamentos, los poderes del Comisario de Distrito, son absolutos y no está obligado a dar razones cuando actúa conforme a dichos Reglamentos.

La descripción de los Reglamentos de Medidas Extraordinarias de 1945 no debe causar la impresión de que, antes de esa fecha, la opresión colonial en Palestina fuese moderada. Hubo largos años, que culminaron en 1941, en que se empleó el terror contra las fuerzas progresistas del país y, especialmente, contra el Partido Comunista de Palestina.

Por otra parte, deseo decir unas pocas palabras que no están contenidas en mi discurso escrito. La Comisión Shaw (1930) se manifestó en contra de "la política de reducir la guarnición de Palestina", y fomentó "la creación de un Servicio de Inteligencia" adecuado contra "toda forma de actividades subversivas en Palestina". Sir Herbert Dowbiggin, Inspector General de Policía, de Ceilán, propuso en el mismo año de 1930, "un nuevo Departamento de Investigación Criminal". El Departamento de Investigación Criminal, significativamente, tuvo muy poco que ver con los delitos comunes. Fué "reorganizado" en 1932, como el Informe de Peel lo declara con satisfacción, para contrarrestar "movimientos políticos, especialmente el comunismo", para "disponer deportaciones" y cosas por el estilo, es decir, para fines de represión política y de persecución del pueblo.

Los comunistas fueron arrestados, varios cientos deportados y el resto detenido en las prisiones de Palestina. La menor sospecha de adhesión a propósitos antiimperialistas o cualquier conexión, aur privada, con un miembro del Partido, eran consideradas como razones suficientes para un mandamiento de detención. En 1936, la denegación a los detenidos de los derechos de los prisioneros políticos provocó una huelga de hambre que duró diecinueve días y fué extensamente apoyada por la población. Durante esos años estuvo prohibida la importación de literatura progresista o cualesquiera libros o periódicos considerados de izquierda por las autoridades.

El Gobierno considera a la policía como una panacea capaz de resolver todas las dificultades que se le presentan. Citaré un ejemplo: el invierno pasado, una severa sequía afligía al distrito de Bersabé y el pueblo clamaba que se le

diera ayuda. El Gobierno ayudó, destacando temporalmente allí algunos cientos de guardias civiles como medida para contrarrestar la falta de empleo.

Permítaseme decir unas pocas palabras como ciudadano de Jerusalén. ¿Qué ha hecho el Gobierno con nuestra ciudad? Cientos de familias han sido expulsadas de sus viviendas, tiendas y oficinas. Se nos dieron cuarenta y ocho horas de plazo para partir y llevarnos nuestras posesiones adonde pudiésemos. Los distritos de donde se expulsó a la gente están cercados con alambradas. Cuatro de las llamadas zonas de seguridad cortan los dos caminos principales de la ciudad. En el centro de nuestra antigua ciudad, se han establecido campamentos armados, sorprendente ejemplo de ocupación militar. Se expiden pasaportes para las zonas de seguridad, con la "raza" del portador a menudo indicada con la letra "J", que significa judío, del mismo modo que los nazis marcaban los pasaportes de los judíos alemanes. Durante semanas se impusieron toques de queda nocturnos, y durante muchos días, también toques de queda diurnos. Los toques de queda se imponen en Palestina como castigo colectivo, sin justificación moral ni legal. La Ley Marcial fué decretada en una parte importante de Jerusalén, en Tel Aviv, Ramath Gan y en Petar-Tikva. Durante tres semanas, en marzo de 1947, el ejército suspendió los servicios públicos esenciales, incluso los de correos, teléfonos y telégrafos, los transportes de pasajeros y mercancías y todos los servicios administrativos civiles y judiciales. La Ley Marcial afectó a los hospitales, a los médicos y a los casos de urgencia. Los obreros no podían comunicarse con sus lugares de trabajo, las fábricas tuvieron que cerrar, 15.000 obreros quedaron sin trabajo en Tel Aviv, 1.650 en Ramath Gan, 6.000 en Jerusalén. El paro provocado por la Ley Marcial afectó en una ocasión a 25.000 obreros. Los obreros, a fin de llegar a los talleres, tenían que caminar varias millas todos los días, bajo peligro constante de ser atacados a balazos durante las horas de obscuridad. Cesó el trabajo en el puerto de Tel Aviv. Un millón de cajas de frutas cítricas se pudrieron en las zonas portuarias. En los distritos de la costa, en un área de 15.000 dunums, es decir, de 15 kilómetros cuadrados, las frutas quedaron sin recoger. En Tel Aviv, todos los lugares de esparcimiento tenían que estar cerrados a las diez de la noche. En Jerusalén, la zona de la Ley Marcial estuvo sometida al toque de queda durante veintiuna horas por día y, más tarde, durante diecisiete horas. El 10 de abril de 1947, el Gobierno publicó un nuevo Reglamento de Medidas de Emergencia para "Zonas Controladas". De acuerdo con este reglamento, en las zonas colocadas bajo control, todas las oficinas gubernamentales, incluso las estaciones de ferrocarril se cerrarán todas . . . excepto las

comisarías de policía. No se realizarán transacciones comerciales. Se cerrarán los tribunales civiles; todo quedará bajo la jurisdicción exclusiva de los tribunales militares, aun los delitos cometidos antes del establecimiento del control, y los procesos pendientes. No se permitirán servicios telefónicos, telegráficos o de correos. Las personas, los vehículos, las embarcaciones, los aviones y las cosas no podrán entrar en las zonas controladas o salir de ellas sin un permiso especial. Las autoridades tendrán autoridad para expulsar de la zona a cualquier persona y para hacer requisiciones.

Pero, para hablar con claridad, aun sin la implantación de estas medidas especiales, la mayor parte de las facultades recién mencionadas ya habían sido, siempre y en todas partes, conferidas a las autoridades. Desde el punto de vista práctico, toda Palestina es una zona controlada donde los habitantes no gozan de derechos de ninguna clase.

La emigración a Palestina ha sido explotada por el Gobierno británico para toda una serie de provocaciones. La Marina y el Ejército británicos reciben aquí a refugiados inermes con acorazados y tanques. Han utilizado contra ellos gases lacrimógenos y, en muchos casos, armas de fuego, y varios de ellos han sido muertos a balazos o a golpes. El resto es enjaulado y confinado en Chipre en recintos cercados con alambradas dobles.

A pesar de una multitud de leyes y de órdenes, la ley y el orden no prevalecen. Las medidas de seguridad han llegado al máximo y la seguridad ha desaparecido completamente. El memorándum del Gobierno sobre la administración de Palestina bajo el Mandato, habla de la supremacía de la ley y del régimen liberal, pero en realidad, la ley se aplica ilegalmente y el régimen es liberal solamente para sus altos funcionarios y para los soldados, los cuales pueden actuar a su gusto.

El soldado que estuvo estacionado en Palestina durante la guerra antifascista era amigo del pueblo, y el pueblo era su amigo. Hoy, a los soldados estacionados en Palestina se les infunden sistemáticamente prejuicios raciales y el espíritu propio de un ejército de ocupación en territorio enemigo. Se les ha inoculado el veneno del antisemitismo. El General Barker, ex Comandante Militar, transmitió a sus soldados la siguiente orden secreta: "Péguele al judío en el único sitio donde le duele: en su bolsillo".

Fué una extraña reticencia por parte de Ben Gurion decir a Vds. que "causó sorpresa que los atropellos extraoficiales fueran tan pocos". Hubo demasiados, e incluyen asesinatos, violaciones y pillaje.

Comencemos con los asesinatos. El 30 de junio de 1946, el toque de queda impuesto en

Tel Aviv fué levantado a media noche. Diez minutos después de media noche, Amram Rosenberg, caminando con su hermana por la calle de Ben Yohuda, fué muerto por un oficial británico de un balazo por la espalda. El oficial, que confesó su crimen, fué meramente sentenciado a expulsión del ejército.

El 24 de abril de 1946, un soldado llamado Carson estaba de guardia en la línea divisoria entre Jaffa y Tel Aviv cuando se acercó un grupo de seis árabes, uno de los cuales llevaba dos relojes de pulsera. El soldado exigió uno de los relojes y cuando el árabe le respondió que pertenecía a un amigo, Carson lo mató y le robó el reloj. Hubo muchos testigos presenciales, pero la alegación del soldado de que se le había escapado la bala del rifle, fué aceptada por el tribunal británico y Carson fué puesto en libertad.

El 8 de abril de 1947, Moshe Cohen, comerciante de Jerusalén, de cuarenta y tres años de edad, regresando a su casa fué muerto a balazos por una patrulla militar.

Estrer Tobi fué muerto a balazos mientras esperaba en una parada de autobuses. Aboud Mizrahi fué muerto a balazos caminando hacia su casa en compañía de su hija. Kati Shalom, una niña de cuatro años, fué muerta a balazos mientras estaba en un balcón. Ismail Ibn Mahmud, un chicuelo árabe, fué muerto cerca del puente en Hertzelia. Cuando su madre corrió en su auxilio, fué golpeada y pisoteada por los soldados. El asesinato de Alexander Rubowitz, muchacho de dieciséis años, que fué secuestrado por una patrulla terrorista británica a las órdenes del Comandante Farran, lo conocen Vds. por la prensa. Durante los disturbios de 1936-39, fué herido un policía británico. Inmediatamente, una patrulla británica escogió al azar a tres jóvenes en la aldea más próxima, Gilat-el-Harithiya, y los asesinó en la plaza de la aldea.

Ni el ejército ni la policía muestran consideración alguna por los hogares o la propiedad de los ciudadanos. Con frecuencia se irrumpe en las viviendas de día y de noche para efectuar pesquisas y allanamientos, con destrucción de propiedad y robo. La gente solía decir: "No deje nada valioso en su casa. Puede haber un allanamiento". Durante los disturbios de 1936-1939 se llevó a cabo una destrucción en grande escala de las aldeas árabes — en algunos casos por medio de bombardeos aéreos; en la aldea de Mas-miya, situada en el Distrito de Gaza, destruyeron 14 casas. El año pasado, durante las pesquisas efectuadas en las colonias agrícolas, fueron destruidas casas, almacenes y establos, como ocurrió en Doroth y Ruhama.

Mujeres y niñas han sido ultrajadas y violadas.

Hubo una noche en Tel Aviv — los habitantes la llamaron la Noche del Horror — la noche del

8 de marzo de 1947, en que los soldados dispararon con ametralladoras desde carros blindados, matando a cuatro e hiriendo a quince personas. Hubo días de asesinatos en masa realizados por la soldadesca en Tel Aviv y Nathanya.

Es un cuadro sombrío, pero el conocimiento de estos hechos es esencial para comprender la gravedad de nuestra situación y la naturaleza criminal de las actividades del ejército y la policía en Palestina. Aun hoy, el Gobierno británico, después de confesar su fracaso en la ejecución del Mandato, no ha confesado los crímenes cometidos en su nombre en nuestro país.

En la política del Gobierno británico de "dividir y dominar", el ejército desempeña un papel importante. Ponen a judíos y árabes uniformados para que intervengan en áreas y lugares determinados en los que su mera presencia basta para promover el odio nacional. Las Fuerzas Fronterizas de Transjordania, por ejemplo, fueron empleadas contra la colonia judía de Kfar Giladi en tal forma que la responsabilidad recayera, no sobre los oficiales británicos, sino sobre los soldados árabes.

Ya en la primavera de 1946, cuando la Comisión Anglonorteamericana de Investigación estuvo aquí, los hechos eran tan patentes, que la Comisión se vió obligada a declarar que Palestina era un campo armado y a admitir que, aun desde el punto de vista del presupuesto, Palestina se había convertido en un Estado policíaco. Hoy, la situación es aún peor que hace un año.

En síntesis: cualesquiera que sean las recomendaciones de orden político que esta Comisión haga, deberán incluir clara e inequívocamente la evacuación de Palestina por las fuerzas armadas británicas. Esta es la demanda común de las masas judías y árabes de Palestina. Ustedes pueden deducir los sentimientos de esas masas por las 27.000 tarjetas ilustradas enviadas a Vds. por el pueblo de Palestina para pedirles la evacuación del ejército británico — aunque el censor ha prohibido la publicación de esas tarjetas en nuestro periódico Kol Ha'am. El día de la visita de Vds., las fuerzas militares arrancaron de los muros de Jerusalén y de Haifa los carteles en los que se reprodujeron esas vistas. La evacuación de Palestina por las tropas británicas es indispensable para la paz y el desarrollo del país. Es uno de los pasos más importantes y más urgentes que han de darse para libertar a los habitantes de este país del instrumento de opresión colonial, y para hacer de Palestina una nación independiente.

La evacuación de Palestina por las tropas británicas es una necesidad imperiosa para el desarrollo pacífico del Oriente Medio. El Estado policíaco creado en Palestina es también una amenaza para los países vecinos.

Por la paz de este país, por su libre desarrollo y por la colaboración democrática entre los pueblos, y por la conservación de la paz y la seguridad internacionales, Palestina debe ser libertada y debe dejar de servir de campamento militar al Ejército imperialista. En nombre de las grandes masas de los dos pueblos de este país, pedimos a Vds. y por su conducto a las Naciones Unidas, que han reafirmado en su Carta su fe en los derechos humanos fundamentales, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos para hombres, mujeres y naciones, grandes y pequeños, que exijan al Gobierno británico la evacuación de sus tropas. ¡La evacuación de Palestina!

Sr. VILNER (Secretario del Partido Comunista de Palestina): En mi declaración tendré el honor de poner en su conocimiento de una manera más detallada que la adoptada en el memorándum sometido a Vds., el plan del Partido Comunista para la solución del problema de este país en forma justa y democrática.

Antes de presentarles este plan, permítanme aclarar algunas de las premisas fundamentales que sirven de base a este plan y analizar y combatir los otros planes que, en nuestra opinión, no convienen a los intereses de los habitantes del país ni a los de la paz universal.

Consideremos el Problema de la Independencia.

En el período siguiente a la segunda guerra mundial, cuando las fuerzas democráticas del mundo aumentaron en poderío y vigor y cuando la lucha de los pueblos coloniales por la libertad nacional y la independencia alcanzó una nueva cima, el imperialismo comenzó a adaptar sus tácticas a esas nuevas condiciones, pero sin cambiar en lo más mínimo su política ni sus propósitos.

Uno de los métodos empleados por el Gobierno británico en su política colonial después de la guerra, es la perversión del concepto de la independencia. El ejemplo clásico de esa actitud es Transjordania. Con objeto de evitar una discusión sobre este territorio bajo mandato ante la Organización de las Naciones Unidas, el Gobierno británico celebró una especie de acuerdo con uno de sus agentes, el Emir Abdullah, en virtud del cual Transjordania fué proclamada país independiente con el Emir Abdullah como Rey. Pero todos comprenderán que en todo esto no hay sino engaño e hipocresía. Transjordania, llamada ahora "independiente" en virtud del tratado con la Gran Bretaña, es en realidad una de las bases militares más poderosas de los ingleses en el Oriente Medio. Grandes fuerzas militares y aéreas británicas dominan a la pequeña Transjordania. Por lo tanto, ese Estado de Transjordania es, en realidad, una

colonia británica y un centro estratégico importante. Su alegada independencia no es más que un engaño propagado a fin de reprimir la lucha por la verdadera independencia de Transjordania.

El imperialismo británico ha intentado "resolver" la cuestión de Palestina de la misma manera. En el otoño de 1946 reunió a los representantes oficiales de los judíos y de los árabes para resolver el problema de nuestro país conforme al precedente de Transjordania, a espaldas de las Naciones Unidas, a fin de colocar a esa Organización ante un hecho consumado. El Gobierno de los Estados Unidos de América, con su participación en la Comisión Anglonorteamericana de Investigación, ha mostrado públicamente que se ha confabulado con la Gran Bretaña en las intrigas imperialistas en el Oriente Medio y en la tarea de minar la autoridad de las Naciones Unidas, que es la única entidad internacional competente para manejar el problema de Palestina. Esto, porque Palestina es, en primer lugar, un territorio bajo mandato y, en segundo lugar, porque es una zona estratégica importante que, en las circunstancias actuales, sirve como uno de los puntos donde los imperialistas anglonorteamericanos realizan los preparativos para una nueva guerra mundial.

La Conferencia de Londres, que fué una intriga imperialista anglonorteamericana, fracasó por completo a causa de la rivalidad entre esos dos países, que corre parejas con su colaboración, y a causa de las actitudes contradictorias de los jefes árabes y judíos. Sólo después de este fracaso, la Gran Bretaña se vió forzada a remitir el problema de Palestina a las Naciones Unidas. Los jefes oficiales de los árabes, como los de los judíos, sólo comparecieron en Lake Success después que el señor Bevin había llegado allá.

Las negociaciones de Londres y los planes presentados en aquella ocasión por la Gran Bretaña demostraron que el verdadero propósito del Gobierno británico es conceder al país una "independencia" al estilo de la de Transjordania y convertir a Palestina en una base militar británica "en virtud de un acuerdo".

En vista de esos designios del imperialismo británico, creemos necesario hacer hincapié sobre lo siguiente: al hablar de la independencia de Palestina no pensamos en una independencia ficticia, sino en una independencia plena y verdadera, que implica la evacuación de Palestina por el ejército y la policía británicos y la eliminación de las bases militares británicas; una independencia que signifique, además, la desaparición del yugo económico sobre el país por los monopolios extranjeros, subyugación realizada con la ayuda y la connivencia de las

autoridades británicas, tanto civiles como militares.

La abrogación del Mandato británico y el retiro del ejército británico estacionado en Palestina son requisitos que han de preceder a cualquier solución. Ningún plan para la independencia de Palestina puede realizarse mientras la dominación británica continúe y el ejército extranjero permanezca en el territorio de Palestina.

Consideremos el Plan Morrison.

Una de las propuestas recientes del Gobierno británico es el llamado "Plan Morrison". De acuerdo con este plan, se establecería una "provincia árabe" en el 38% del país, un "país judío" en el 37%, mientras que el Negeb y Jerusalén seguirían siendo cotos británicos. El punto más interesante, sin embargo, es que el poder central residiría en un gobierno designado por la Gran Bretaña. Tenemos aquí ante nosotros uno de los más elocuentes ejemplos de los verdaderas intenciones del Gobierno británico. Propone ese Gobierno, una y otra vez, nuevos planes que no conceden ni un ápice de verdadera independencia al país y que han sido elaborados solamente para incitar a los árabes contra los judíos y viceversa.

De acuerdo con el Plan Morrison, incorrectamente llamado un Plan de Federación, todo el poder efectivo queda en manos del Gobierno Central Británico. El Alto Comisario tendría autoridad para intervenir en todos los asuntos de las llamadas "regiones autónomas", tanto la judía como la árabe, además del dominio directo sobre los distritos que quedan bajo la dominación británica.

Las fuerzas militares, la policía, los tribunales, las relaciones exteriores, las aduanas, los transportes — todo quedaría en manos del Gobierno Central Británico. Salta, pues, a la vista que el plan británico no debilita absolutamente en nada el actual dominio imperialista y solamente crea nuevos motivos de fricción entre judíos y árabes sobre cuestiones de límites y tamaño de los territorios de los llamados distritos "judío" o "árabe".

El Gobierno británico se porta de la misma manera que la astuta zorra de la antigua fábula. La zorra vió a dos monos disputando sobre la forma de repartir un pedazo de queso que habían encontrado. La zorra ofreció su mediación y trajo una balanza. Partió luego el queso en dos partes y puso éstas en los platillos. Naturalmente, un pedazo era más pesado que el otro y como cada uno de los dos monos estaba atento a que el otro no recibiera más de la parte que estrictamente le correspondía, la zorra mordió un trozo del pedazo más grande, con la clara intención de hacer que el otro pedazo pesara

entonces más, para tener que volver a morder un trozo de ese otro pedazo. Como los dos monos se preocupaban solamente de que el otro no recibiera más de lo que le correspondía, dejaron que la zorra continuara su labor mediadora hasta que todo el queso desapareció, tragado por ésta.

El Plan Morrison es un plan de astucia zorruna. No lo combatimos por la idea de federación que contiene. Nos oponemos a él porque ese instrumento no elimina de Palestina la dominación británica y porque no tiene como base la independencia de Palestina y su liberación del yugo extranjero, político, moral y económico.

El Plan Morrison es uno de los ejemplos más notables del modo como el imperialismo británico busca medios para conservar su dominio colonial sobre Palestina bajo nuevas formas constitucionales que no afecten a la dominación extranjera, y calculadas para provocar choques entre los judíos y los árabes.

Consideremos ahora el Plan Bevin.

El 7 de febrero de 1947 el Gobierno británico proclamó un "nuevo" plan. Este plan está construido a base de la creación de cantones judíos y árabes en Palestina; pero parte también del principio imperialista de que se debe mantener la dominación extranjera. El Alto Comisario Británico sería el "guardián" de las minorías de los diferentes cantones. El Gobierno Central sería nombrado por la Gran Bretaña. En manos del Alto Comisario quedarían el supremo poder legislativo y ejecutivo. Este régimen, que habría de durar cinco años, se llamaría de administración fiduciaria. Después de ese período vendría uno de transición hacia la independencia, siempre que los judíos y los árabes convinieran en adoptar una nueva constitución.

Así pues, este plan se basa en la idea de un período de transición hasta la independencia, pero en realidad esto es sólo en apariencia. El Gobierno británico es el primer interesado en lograr una ruptura entre judíos y árabes para impedir la lucha de ambos pueblos unidos contra él para conseguir su liberación. Toda la política del Gobierno británico en este país se funda, como en otras colonias británicas (India, Ceilán, etc.), en el fomento de los antagonismos nacionales y religiosos, según el principio imperialista de "dividir y dominar". Un "período de transición", bajo la protección del imperialismo, no puede poner la independencia más cerca de Palestina ni crear la paz entre los pueblos. Por el contrario, trata solamente de ganar tiempo para consolidar la dominación extranjera y fomentar los nuevos antagonismos nacionales. En realidad, el "Mandato" británico de Palestina ha debido ser un período de transición hacia

la independencia. Pero es evidente que Gran Bretaña, investida de la calidad de ejecutora del Mandato por la Sociedad de las Naciones, no solamente no fomentó la independencia, sino que hizo cuanto estuvo a su alcance para evitar que aumentara el sentimiento de independencia. Así, después de treinta años de dominación británica, somos testigos de que el sistema de mandatos internacionales ha fracasado completamente y de que Palestina, no solamente no ha obtenido su independencia, sino que los derechos democráticos más elementales, y aun la seguridad de la vida, han sido denegados a los habitantes de este país.

En síntesis: los planes de Morrison y Bevin tienen una cosa en común, y es la tendencia a crear nuevos puntos de fricción entre judíos y árabes fundados en una lucha sobre los límites imaginarios de unos distritos que tendrían un ilusorio gobierno autónomo, mientras que sobre todos los "cantones" y "distritos federativos" se ciernen intrusos ángeles de paz—los aeroplanos británicos—para proteger el petróleo, las bases militares y las utilidades excesivas procedentes del capital de monopolio.

El plan de partición de Palestina es el plan que el Ministerio de Relaciones Exteriores Británico ha tenido en reserva para el caso de que el "plan federativo" a la Morrison y el "cantonalismo" a la Bevin fracasaran. El plan de partición británico se funda en el concepto de profundizar la división entre judíos y árabes y de perpetuar la dominación británica. Se inspira en el designio de dividir a Palestina en tres partes, una judía, una árabe y la tercera, británica. Las secciones árabe y judía disfrutarán de una independencia imaginaria de la misma clase de la que existe en Transjordania. La intención es disfrazar las bases militares británicas fijando límites políticos que en realidad no cambiarían en nada el actual estado de cosas. En realidad no podrá haber independencia mientras se mantengan distritos británicos en Palestina. No habrá independencia si no se consigue la evacuación del ejército extranjero.

El plan de partición fué propuesto por la Comisión Peel por primera vez en 1937. De acuerdo con este plan, debería establecerse un "Estado judío", un "Estado árabe" y un "enclavado" británico o corredor que se extendería desde Jerusalén hasta Jaffa.

El plan de partición preparado por la Comisión Peel de 1937, proponía la creación de un "Estado judío" en el cual más de la tercera parte de los habitantes hubieran sido árabes. El mismo informe decía:

"Es esperar demasiado, desde luego, que después de la partición no haya fricción alguna entre árabes y judíos, ni 'incidentes', ni recriminaciones que mantengan abierta la

herida que habrá de causarles la partición... y la cuestión de las minorías debe ser abordada resueltamente y atendida con entereza."

En una Palestina dividida no habrá paz entre los judíos y los árabes, sino desconfianza y deseos de venganza y de expansión territorial. La propuesta presentada últimamente por el señor Ben Gurion sobre la conservación del Mandato en la parte árabe de la Palestina dividida, no deja dudas acerca de las intenciones de los que propugnan la partición.

Este plan sólo serviría para robustecer la dominación imperialista extranjera en toda Palestina. Permanezcan o no algunas partes del país bajo la administración imperialista directa, no cabe duda de que el control imperialista sería la fuerza predominante en toda Palestina. Las secciones del país competirían unas con otras por obtener ayuda imperialista, "protección para sus minorías", expansión territorial, préstamos, armas, ofreciendo a cambio de ellas bases estratégicas, concesiones para la explotación de materias primas y ventajas económicas decisivas.

La lucha por una independencia genuina se hará más difícil en las secciones así separadas, debido al fomento del antagonismo entre árabes y judíos y las minorías recién creadas.

La partición de Palestina es defendida por Abdullah, Rey de Transjordania, quien, con ayuda de algunos políticos influyentes de otros países árabes, trata de organizar un bloque de países árabes. Este plan, conocido con el nombre de "Gran Siria", propone la creación de un Estado que comprenda toda la parte árabe de Palestina y sirva de cordón sanitario y como base estratégica del imperialismo anglonorteamericano bajo una corona Hashemita. Los defensores de la partición dentro del campo sionista estiman que un "Estado judío" fundado en una parte de Palestina bajo la "protección" imperialista sería un medio para la futura conquista de la parte restante del país, en tanto que el ala derecha sionista quiere que se incluya a Transjordania en el futuro Estado judío.

Desde el punto de vista económico, la partición sería desastrosa, tanto para los pueblos árabes como para los judíos de Palestina. No hay ninguna frontera natural que divida a Palestina en dos partes. La partición del país destruiría completa y arbitrariamente la unidad de Palestina. Los árabes y los judíos no viven, por lo general, en áreas claramente separadas.

En un país dividido los importantes yacimientos minerales del Mar Muerto, que constituyen la riqueza natural básica de Palestina, sólo beneficiarían a los intereses locales.

En cualquier plan de fomento que incluya un proyecto de riego en grande escala para toda

Palestina, las aguas del Jordán tienen que desempeñar un papel esencial.

La partición cortaría el sistema de ferrocarriles de Palestina en varias secciones. La principal línea férrea de Palestina, la que conecta a Gaza con Haifa, atraviesa las fronteras propuestas por la Comisión Peel no menos de cinco veces. Los principales caminos por donde circula la mayor parte de los pasajeros y la carga de Palestina, quedarían análogamente afectados.

Las industrias están, en su mayor parte, concentradas en la Bahía de Haifa y en la zona industrial del área de Tel Aviv. En la Palestina dividida, las zonas industriales quedarían separadas de las principales regiones agrícolas del país. Todo esto quiere decir, en síntesis, que la partición no resolvería el problema de Palestina. Sería una catástrofe para la economía del país y retardaría el progreso social y económico por mucho tiempo. Aumentaría el antagonismo entre árabes y judíos y cerraría el camino de la libertad para ambos pueblos; esa partición fortalecería el dominio del imperialismo y de los reaccionarios locales y facilitaría considerablemente la fortificación del baluarte angloamericano contra los movimientos de liberación nacional en el Oriente Medio, y contra la paz.

Puede asimismo ocurrir que el Gobierno británico trate de continuar su opresión colonial y de conservar las bases militares, cambiando la palabra "mandato" por las palabras "administración fiduciaria", sin alterar la significación de esos términos y sin abandonar en lo más mínimo su posición. Es también posible que con ello se intente llegar a un acuerdo con los Estados Unidos de América respecto a una administración fiduciaria anglonorteamericana conjunta. Las masas árabes y judías de Palestina se opondrán a toda administración fiduciaria, ya sea británica o anglonorteamericana, como a una dominación colonial disfrazada.

¿Por qué se fundan todos los planes del Gobierno británico en la negación de la posibilidad de hermanamiento entre los pueblos y en la "necesidad" de conservar el régimen británico y las fuerzas armadas so pretexto de mantener la paz entre los judíos y los árabes? La razón de ello no es accidental ni afecta solamente a Palestina. Es la consecuencia directa de las prácticas internacionales generales empleadas por la Gran Bretaña y corresponde a la naturaleza opresora del imperialismo.

Se está llevando a cabo en este país la construcción de bases militares en gran escala. Los preparativos militares de los gobernantes coloniales son en la actualidad tan febriles como durante la guerra.

Decenas de miles de brazos están trabajando para el ejército. Palestina se está convirtiendo

en una de las principales bases militares británicas en esta parte del mundo. Los intereses estratégicos y petroleros son los que guían la política británica en Palestina.

El programa político de la Agencia Judía, tal como ha sido proclamado ante esta Comisión, es un plan para el establecimiento del Estado Judío. De las respuestas del señor Ben Gurion se deduce claramente que la Agencia Judía está dispuesta a tomar en consideración la partición.

En realidad, el plan de la Agencia Judía es el mismo del Dr. Weizmann, siendo la única diferencia que el Dr. Weizmann dice abierta y claramente lo que desea, mientras que la Agencia quiere conservar la posibilidad de negociar y teme que si propone la partición pública y sinceramente puede perder parte de su fuerza para regatear en futuras negociaciones. En particular, la Agencia no se atreve a mostrarse abiertamente favorable a la partición, porque esa solución no tiene buena acogida entre las masas judías. La vigorosa oposición de la Agencia a un estado binacional tiene su origen principalmente en su oposición a una cooperación judaico-arábiga y a un acuerdo que tuviera en cuenta las justas aspiraciones nacionales de los dos pueblos de Palestina y que garantizara a éstos igualdad de derechos.

La Agencia ha declarado por primera vez que no está dispuesta a apoyar la continuación del Mandato británico. Aunque esta declaración fué hecha solamente para conformarse a la actitud y a la furia de las masas de la Yishuv contra el imperialismo, expresa, sin embargo, los sentimientos de la Yishuv, excepción hecha de un pequeño grupo de imperialistas serviles.

Toda la Yishuv está de acuerdo en que el *statu quo* no puede continuar por más tiempo. Las masas están ya hartas de la dominación opresora de Gran Bretaña.

De la misma manera, la abrumadora mayoría de la Yishuv se opone al plan de partición de la Agencia Judía y al del Dr. Weizmann. A los partidos laboristas, tales como el Hashomer Hatzair, Ahdut Avoda y el Poale Zion, que protestan con vehemencia contra la partición del país, la Agencia les ha prohibido declarar ante esta Comisión. En muchos sectores de la clase media, también hay oposición al plan de protección por razones económicas. Cuando la Agencia Judía pide la partición de Palestina, no expresa la opinión pública de la Yishuv.

Se sabe también que los árabes de Palestina están unidos en su sentimiento de oposición al plan de partición. Se consideran, y con mucha razón, como una obstrucción a las posibilidades de lograr una liberación nacional y como una consolidación de la posición del dominio extranjero en todo el país. Los agentes británicos

—del tipo del Rey Abdullah de Transjordania— que piden la partición de Palestina debido a su servil adhesión a los planes estratégicos de la Gran Bretaña en el Oriente Medio, no expresan la opinión de los árabes de este país ni la de sus propios países.

El Alto Comité Árabe no ha comparecido ante vosotros, pero su programa político es, como se sabe, el establecimiento de un Estado palestino, lo cual significa un Estado exclusivamente árabe, en el que se concederían derechos de minoría a los judíos que ya estaban establecidos en el país en 1918 y a sus descendientes. Este programa no toma en cuenta la realidad, la existencia de dos pueblos en Palestina. Tal programa a quien aprovecha es a los gobernantes extranjeros en su deseo de crear una división mayor entre judíos y árabes y es un plan de dominación que sólo puede convenir a los imperialistas.

Las fuerzas democráticas del pueblo árabe, que han aumentado considerablemente durante los últimos años y ejercen una influencia particularmente decisiva entre los trabajadores árabes, se oponen a esa actitud reaccionaria hacia los judíos de Palestina.

A la pregunta fundamental: “¿Es posible la cooperación judaicoarábica?”, nosotros respondemos clara e inequívocamente: “Sí, lo es.” Aun en las actuales condiciones de incitación colonial, la cooperación va en aumento. ¡Cuánto más no habrá de ser posible en una Palestina independiente y democrática!

Presentaré ahora algunos ejemplos de la identidad de intereses y del deseo de cooperación entre los judíos y los árabes.

A pesar de todos los esfuerzos realizados por personajes muy influyentes de Palestina para fomentar el antagonismo entre los trabajadores judíos y árabes, la cooperación entre ellos sigue en aumento y alcanza cada vez más a un número mayor de trabajadores de ambos pueblos en una lucha común por la protección de sus derechos y el logro de mejores jornales y condiciones de trabajo, como lo demuestra el número de huelgas conjuntas de judíos y árabes durante los años de 1943 a 1947.

Tres de esas huelgas ocurrieron en 1943; una en Jaffa, en donde 130 trabajadores del servicio sanitario municipal, tanto judíos como árabes, se declararon en huelga para conseguir jornales más altos, ayudas por el costo de vida elevado y mejores condiciones sociales. En Jerusalén hubo dos huelgas conjuntas de trabajadores municipales: 385 judíos y árabes participaron en ellas para recabar mejores condiciones y el derecho de obtener puestos permanentes. Esas huelgas costaron, en total, 2282 días de trabajo.

En 1944 el número de huelguistas aumentó, de 515 el año anterior, a 1300. En Haifa, unos

1250 trabajadores ferroviarios, árabes, judíos y armenios, se declararon en huelga para recabar jornales más elevados y mejores condiciones sociales. En Jaffa, trabajadores industriales judíos y árabes hicieron una huelga contra los paros injustificados y para racabar mejores condiciones de trabajo. El total de días sin trabajo a causa sólo de esas huelgas conjuntas, fué de 5640 en 1944.

En 1945, en un campo militar de trabajo, 1300 trabajadores judíos y árabes se declararon en huelga para oponerse a los despidos arbitrarios y para recabar el reconocimiento de la organización de los trabajadores. (Hasta la fecha, el Gobierno no ha reconocido todavía los comités de trabajadores ni los sindicatos de los trabajadores de los campos militares). Esta huelga duró una semana completa y fué acompañada de demostraciones y reuniones conjuntas que fueron recibidas con simpatía por la población. Otros 130 trabajadores del servicio telefónico, judíos y árabes, se declararon en huelga para recabar mejores condiciones sociales. La huelga duró tres días y tuvo pleno éxito. En Haifa, 1100 trabajadores del taller de reparaciones del ferrocarril suspendieron el trabajo en un movimiento de completa disciplina y solidaridad. El total de participantes en huelgas conjuntas en 1945 fué de 2530 y la pérdida ocasionada por esas huelgas fué de 8500 días de trabajo.

En 1946 la ola de huelgas de los trabajadores del Gobierno llegó al máximo. Los empleados del Departamento de Correos y Telégrafos, los del servicio radiotelegráfico, los empleados del Servicio Civil (segunda división) y los ferroviarios, declararon una huelga que paralizó completamente toda la organización gubernamental. El número de huelguistas judíos y árabes ascendió a 30.000. Los jefes políticos y religiosos, así como los periodistas influyentes de todos los partidos, fueron movilizados con el propósito de romper la huelga. Se hicieron circular rumores provocativos y se echó mano de todos los medios, pero los huelguistas permanecieron unidos y conservaron su solidaridad, logrando así que se les concediera la mayor parte de sus demandas. Sólo mediante falsas promesas pudo el Gobierno impedir que la huelga se extendiera con la adhesión de 45.000 trabajadores de los campamentos militares y de miles de trabajadores de la industria petrolera, que estaban a punto de unirse a ella.

Además de numerosas reuniones conjuntas, hubo varias demostraciones de solidaridad en todo el país, y especialmente en las grandes ciudades, con carteles en los que podía leerse el siguiente grito de combate: “La Unidad de los Trabajadores Árabes y Judíos significa Victoria”. Estas demostraciones fueron generalmente recibidas con muestras de simpatía y apoyo por parte de la población judía y árabe.

En mayo de 1947, después de un período de huelgas conjuntas en compañías de petróleos tales como la Shell, Mantacheff y Socony Vacuum, los tres grandes sindicatos de trabajadores — el Histadruth, el Congreso de Trabajadores Arabes y la Sociedad de Trabajadores Arabes —, por primera vez en la historia de las clases trabajadoras de Palestina, llegaron a un acuerdo para organizar una huelga de los trabajadores de los campamentos militares que sirviera de advertencia. La huelga se efectuó el 20 de mayo de 1947, y transcurrió en un espíritu de unidad y solidaridad. En esta huelga participaron 40.000 trabajadores árabes y judíos.

Es importante hacer hincapié en el hecho de que estas huelgas conjuntas ocurrieron en una época de aguda tirantez nacional provocada por el Gobierno y por sus partidarios entre judíos y árabes.

Estas huelgas conjuntas y la solidaridad expresada por los trabajadores árabes y judíos, han trascendido los límites de una lucha meramente económica para convertirse en una manifestación de lucha política y en una demostración contra la administración de tipo colonial y la incitación patrioter.

Para dar un ejemplo de cómo el hombre de la calle considera la cuestión de la cooperación, citaré las palabras de un aldeano árabe durante una campaña conjunta contra la plaga de la langosta, que asolaba una extensión de 2.500 dunums en el Valle de Sharon. Aquel aldeano dijo, según el periódico *Haaretz*: "Si las langostas ponen sus huevos en la tierra del 'combania' (como llaman los árabes las granjas colectivas judías) dentro de dos semanas, naturalmente, los insectos invadirán mis campos y se comerán también mis cosechas. Estas cosas están unidas las unas a las otras y los judíos y los árabes, en iguales proporciones, son eslabones de esa cadena."

Era elocuente ver en largas filas a los aldeanos árabes y judíos, entremezclados y marchando hombro a hombro, para combatir al enemigo común.

Además de las acciones conjuntas que expresan la cooperación de las laboriosas masas judías y árabes, hubo otros ejemplos de cooperación arábigojudía. En su memorándum a la Comisión Investigadora Anglonorteamericana, el Gobierno se vió obligado a consignar varios ejemplos típicos de la fructuosa cooperación entre judíos y árabes. El memorándum decía:

"El Consejo General de Agricultura, compuesto de un número igual de miembros árabes y de judíos, con una existencia ininterrumpida de más de diez años, terminó solamente porque sus principales atribuciones pasaron a otras manos. El ejemplo quizá más significativo es

el funcionamiento de las Juntas de Control y de Venta de Frutas Cítricas, establecidas por ley en 1940 y 1941, respectivamente. Ambas están compuestas de igual número de árabes y de judíos y han continuado manteniendo las mismas normas en la conducta de los negocios de la industria cítrica, lo cual ha sido muy alentador. Se formó con éxito una Junta Asesora de Transportes con miembros de ambos grupos. La Comisión Municipal Mixta de Haifa ha seguido funcionando satisfactoriamente desde su nombramiento."

Los numerosos casos de colaboración económica en lugares comunes de trabajo, en los concejos municipales mixtos, y, en varias ocasiones, entre vecinos judíos y árabes, han trascendido los límites de los intereses puramente económicos para convertirse en una demostración política encaminada a contrarrestar el deseo del Gobierno de provocar discusiones y promover la división entre los dos pueblos.

Además de estos hechos, podría enumerarse una larga serie de tentativas realizadas por judíos y árabes para llegar a un acuerdo político.

En vista de la importancia de estas tentativas, algunos ejemplos demostrarán cómo los varios círculos de judíos y árabes han trabajado incesantemente a favor de un acuerdo político.

A principios de 1922, se reunió en El Cairo un Congreso Panarábigo. En este Congreso se discutieron propuestas para celebrar un acuerdo judaicoarábigo y para establecer un sistema de colaboración política y económica de los dos pueblos. Las negociaciones comenzaron entre los representantes de los árabes y el Dr. Eder, miembro del Comité Ejecutivo Sionista. El señor Saphir, de Jerusalén, actuó como mediador. El Dr. Weizmann constantemente estuvo al corriente del curso de las discusiones, y las aprobó. Pero las negociaciones fueron interrumpidas después que el Dr. Weizmann informó al Gobierno británico acerca de ellas. Los oficiales del Gobierno británico pidieron que se "difirieran" todas las negociaciones en vista de que la aprobación del Mandato figuraba en el orden del día. (Medzini: *Ten Years of Zionist Policy*)

El Dr. Magnes manifestó ante la Comisión Investigadora Anglonorteamericana que en las negociaciones celebradas en 1936 entre los jefes árabes y la Agencia Judía, aquéllos convinieron en una inmigración judía considerable. El número de judíos en este país debía ascender hasta 800.000 en 1946, o sea un 40% de la población total.

¿Por qué no se realizó ese acuerdo? Moshe Shertok lo reveló el 26 de marzo de 1946 ante la misma Comisión Investigadora Anglonorteamericana, a quien manifestó lo siguiente:

"Había jefes árabes que se sentían inclinados a dar su asentimiento a una inmigración judía considerable, pero impusieron condiciones que no podían ser aceptadas. Era imposible para los judíos acceder a la liquidación inmediata de la dominación británica fundada en el Mandato; esa no era su función y en aquellos días, los judíos no sentían entusiasmo por tal idea." Estos pocos ejemplos demuestran que:

1. Durante los años de ocupación británica, el Gobierno ha estorbado, directa o indirectamente, todas las tentativas para llegar a un acuerdo efectuadas entre judíos y árabes:
2. Han existido y aun existen círculos judíos y árabes que desean llegar a un acuerdo político y están dispuestos a realizarlo.
3. El problema de la inmigración no presenta obstáculos insuperables para una amistad recíproca.
4. Es posible llegar a un acuerdo político, si se toma como base la lucha conjunta contra la dominación colonial y el esfuerzo por alcanzar completa igualdad de derechos entre árabes y judíos.
5. Las numerosas acciones conjuntas que han hallado expresión en las huelgas solidarias de miles de trabajadores árabes y judíos, demuestran plenamente el intenso deseo de las masas del pueblo de vivir una vida pacífica y de obtener una mutua comprensión.
6. La abolición del dominio colonial creará condiciones que permiten alcanzar la paz y la hermandad entre judíos y árabes.

El problema de Palestina no reside en el antagonismo judaicoarábigo. La cuestión de Palestina es la reacción de un país colonial subyugado por la dominación extranjera y sediento de libertad. Lo que determina el problema de Palestina es el choque entre los intereses del imperialismo británico y los de la población de este país, tanto árabe como judía. La tirantez existente entre judíos y árabes no justifica en absoluto la dominación británica ni el estacionamiento de tropas británicas en nuestro país. Lo contrario es lo cierto: treinta años de dominación británica en nuestra patria son la principal causa de las actuales relaciones entre judíos y árabes. La dominación colonial es la fuente principal del antagonismo nacional que existe en nuestro país. La abolición del Mandato británico, la evacuación de nuestra patria por el ejército británico y la fundación de un Estado arábigojudío democrático e independiente, son la única solución del problema de Palestina.

Los planes reaccionarios del Alto Comité Árabe y de la Agencia Judía no expresan los verdaderos sentimientos ni la opinión de las

masas árabes y judías en esta crisis. Interroguen Vds. a cualquier judío, a cualquier árabe, y ellos les dirán cuán distanciadas están las masas de esos planes de dominación fraguados por sus gobernantes reaccionarios. Se convencerán entonces del deseo vehemente de esas masas de establecer relaciones de amistad entre los judíos y los árabes fundadas en la paz y en la igualdad; y del íntimo anhelo de liberación del yugo extranjero que sienten ambos pueblos.

Las propuestas del Partido Comunista traen esas demandas de las masas y del hombre del pueblo tanto árabe como judío. El Partido Comunista sostiene que cualquier solución política, para ser aceptable a las grandes masas de los dos pueblos de Palestina para cumplir sus justas aspiraciones nacionales y para responder a sus comunes intereses, debe fundarse en los dos principios siguientes:

1. Total independencia de Palestina, es decir,
 - a) abrogación del Mandato;
 - b) evacuación de los ejércitos extranjeros;
 - c) abolición del predominio económico de los monopolios extranjeros; y
2. Reconocimiento del derecho de ambos pueblos a la independencia en una Palestina indivisa, libre y democrática, independencia que deberá fundarse en la plena igualdad de los derechos civiles, nacionales y políticos.

Sometemos el siguiente plan para la consecución de nuestra independencia:

1. Como primer paso, las Naciones Unidas deberán proclamar la independencia de Palestina y declarar la abrogación del Mandato. Las Naciones Unidas deberán fijar una fecha para efectuar lo antes posible la evacuación de nuestro país por el ejército y la policía británicos.
2. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas deberá nombrar una Comisión encargada de cumplir las decisiones adecuadas que adopten las Naciones Unidas y de restablecer las libertades democráticas de que se han visto privados los habitantes de Palestina. La Comisión de las Naciones Unidas que habrá de nombrarse deberá convocar a los representantes de los dos pueblos de Palestina, democráticamente elegidos, quienes determinarán el futuro régimen de gobierno de este país a base del principio de dos pueblos libres con plena igualdad de derechos. Los judíos y los árabes libertados de la presión extranjera, decidirán por su propia voluntad si la Palestina independiente deberá ser un Estado de estructura binacional o federativa.

La restauración de las libertades democráticas y la abolición del régimen de terror imperialista son condiciones previas para la libre expresión

de la voluntad de los dos pueblos y para el afianzamiento de los fundamentos de su fraternidad. No debería olvidarse que el Gobierno británico, durante los treinta años de su dominación, ha eliminado todas las fuerzas que luchan por una amistad arábigojudía. Hasta 1942, el Partido Comunista de Palestina se consideraba ilegal, centenares de sus miembros fueron deportados y centenares más fueron encerrados en cárceles y campos de concentración, bajo la acusación de incitar a las masas árabes y judías a luchar contra la opresión colonial y a combatir a favor de la amistad entre los pueblos.

Durante todos estos años la Administración británica ha alentado a los nacionalistas árabes y judíos más exaltados a fin de prevenir la lucha conjunta de ambos pueblos contra el dominio extranjero.

Preocuparse de si habrá o no paz entre los judíos y los árabes después de la evacuación del ejército británico, es poner la carreta delante del caballo. Es la dominación británica lo que constituye la fuente principal de antagonismo nacional. Durante muchos años los dos pueblos semitas han vivido en paz y fraternidad; han tenido épocas de felicidad y progreso comunes, de cooperación y amistad. Pero el imperialismo británico, insistiendo en su propósito, ha hecho cuanto ha estado a su alcance para incitar a un pueblo contra el otro.

El gran filósofo griego Arquímedes dijo una vez: "Dadme un punto de apoyo, y moveré el mundo".

Nosotros decimos: "Dadle la libertad a Palestina, y las masas judías y árabes hallarán el camino de la cooperación".

El Gobierno británico, sin duda, tratará, con objeto de prevenir una rápida y definitiva solución, de poner trabas a la labor y recomendaciones de Vds. Pero las masas árabes y judías están unidas en su demanda de que inmediatamente se ponga término al régimen de opresión colonial.

Señor Presidente, señores miembros de la Comisión: si prestan su ayuda a los pueblos árabe y judío de Palestina en su lucha por la libertad, pondrán los cimientos para la paz, no solamente de Palestina, sino de todo el Oriente Medio. Contribuirán eficazmente a la causa de la cooperación internacional y a la de la paz universal.

Al llegar a este punto, el Presidente suspendió la sesión durante un breve intervalo.

El PRESIDENTE: Se abre la sesión. ¿Nos haría el favor el representante del Partido Comunista de Palestina de subir a la tribuna?

¿Podría Vd. decirnos el número de miembros del Partido Comunista?

Sr. MIKUNIS: El Partido Comunista de Palestina trabaja en condiciones muy difíciles. Esa es la razón por la cual nuestro partido sólo tiene miembros militantes. Nuestra comunidad tiene hoy 1.400 miembros militantes. Además, contamos con miles de personas que apoyan nuestro periódico diario y otras empresas del partido.

El PRESIDENTE: ¿Cuál es la tirada de su periódico?

Sr. MIKUNIS: 5.000 ejemplares.

El PRESIDENTE: ¿Todos ellos van a parar a manos del público?

Sr. MIKUNIS: Sí, señor.

El PRESIDENTE: Cuando Vd. habla de los deseos de las masas de la población palestina, ¿se basa usted en el elevado número de miembros de su partido?

Sr. MIKUNIS: No, pero nosotros conocemos el ánimo, las aspiraciones y los deseos de las masas árabes y judías.

El PRESIDENTE: ¿Comprende el Partido Comunista tanto el sector judío como el árabe?

Sr. MIKUNIS: No, señor.

El PRESIDENTE: ¿Se compone solamente de judíos?

Sr. MIKUNIS: Sí, solamente de judíos — los comunistas árabes trabajan en la Liga de Liberación Nacional.

El PRESIDENTE: ¿A qué se debe que no hayan logrado Vds. la cooperación de judíos y árabes dentro del Partido Comunista?

Sr. MIKUNIS: Eso no tiene nada que ver con esto. La cuestión es que en todos los problemas básicos de Palestina, el Partido Comunista de Palestina y la Liga de Liberación Nacional comparten las mismas opiniones. Esto significa que sostenemos una lucha común por la independencia, por un Estado democrático, por la abrogación del Mandato, por la evacuación de las tropas y contra la partición de nuestro país.

En cuanto a la segunda parte de su pregunta, se trata de una cuestión de organización que no tiene nada que ver con el éxito o la falta de éxito en obtener la cooperación.

El PRESIDENTE: ¿Quiere Vd. decir que eso no demuestra que los árabes no están dispuestos a cooperar con los judíos en esta organización política?

Sr. MIKUNIS: No demuestra nada de eso. Es una cuestión de organización interna, tanto del Partido Comunista como de la Liga de Liberación Nacional.

El PRESIDENTE: A base de los datos económicos suministrados por Vd., desearía hacerle algunas preguntas. Habla Vd. del interés que los terratenientes judíos y árabes tienen que pagar sobre sus tierras.

Sr. MIKUNIS: Los campesinos.

El PRESIDENTE: Sí, los campesinos; usted nos dió a entender que los intereses son muy elevados, es decir, que son intereses usurarios. Yo no sé si la deuda es grande. ¿Es grande esa deuda?

Sr. MIKUNIS: Sí, señor.

El PRESIDENTE: Usted cita en el memorándum que nos fué entregado hace algún tiempo, la cifra de 14.000.000 de libras como el total de la deuda de los terratenientes judíos, y entiendo que una gran parte de esa deuda, quizás la mayor parte, está contraída con organizaciones judías y que es probable que la mayor parte de esa deuda será cancelada.

Sr. MIKUNIS: En nuestro memorándum indicamos la cifra de 14.000.000 de libras, como correspondiente solamente a los establecimientos comunales judíos. Como no disponemos de estadísticas relativas a los campesinos y arrendatarios árabes, juzgamos sólo por la deuda judía cuán grande será el total de la deuda contraída por los campesinos árabes con los usureros, con los terratenientes o con los bancos.

El PRESIDENTE: ¿Pero, no se habló durante la guerra de que los campesinos árabes habían obtenido grandes beneficios y habían pagado sus deudas?

Sr. MIKUNIS: La situación durante la guerra fué la siguiente: los campesinos y los arrendatarios muy pobres, aquellos que no podían seguir trabajando en el campo, lo abandonaron para buscar empleo en los campamentos militares, y el resultado general durante la guerra fué que ciertas capas de la población se enriquecieron. Eso no quiere decir que pudieran pagar todas sus deudas, ni siquiera el 50% de ellas, a juzgar por el hecho de que las colonias comunales judías, durante la guerra, no pudieron pagar ni siquiera el 50 o el 55% de sus deudas.

El PRESIDENTE: En lo que se refiere a las colonias judías, lo comprendemos muy bien, porque hemos oído decir que pagaron precios muy altos por la tierra, pero suponemos que los

árabes, que eran dueños de sus tierras, no los pagaron.

Sr. MIKUNIS: No. Las deudas de las colonias comunales judías no se deben a los altos precios de la tierra. Los judíos obtuvieron sus tierras principalmente del Fondo Nacional Judío por un período de 99 años, y pagaron muy poco por ellas. Sus deudas son el resultado de un sistema económico que el Gobierno británico introdujo en el país. Los precios elevados de las materias primas indispensables, el sistema de inflación y las compañías monopolistas son los principales responsables de esas fuertes deudas que pesan tanto sobre los árabes como sobre los judíos.

El PRESIDENTE: Pasemos ahora a otro asunto. ¿Cree Vd. que se debe favorecer y continuar la inmigración judía?

Sr. MIKUNIS: En mi discurso, me referí al problema de la inmigración judía y particularmente a la cuestión más urgente en estos momentos, a saber, la necesidad imperiosa de salvar a las víctimas judías del fascismo concentradas en los campos de desalojados. He demostrado que incumbe a la Organización de las Naciones Unidas cerrar esos campos, liquidarlos, y facilitar a aquellos judíos desalojados que quieran emigrar a otros países los medios para hacerlo; a otros países, incluso Palestina, por razones de familia, porque hay muchos judíos que tienen parientes en Palestina. Es así como nosotros enfocamos hoy este problema.

El PRESIDENTE: ¿Cuál es en su opinión la reacción de los árabes respecto a un aumento de la inmigración judía?

Sr. MIKUNIS: Mi opinión es que los árabes han demostrado durante los últimos años, una comprensión mayor del problema más grande de Palestina. Comprenden que el mayor problema de Palestina es la independencia del país, y mis camaradas aquí han demostrado también que durante los últimos 20 años muchos sectores y muchos jefes árabes influyentes comprendieron que el problema más importante de Palestina no es la inmigración, argumento de que se sirve el imperialismo para dividir y dominar —, sino luchar por la independencia del país, porque es muy natural que, en un país libre e independiente de dos pueblos con iguales derechos, esos dos pueblos estén dispuestos a resolver todos sus problemas, incluso el de inmigración, lo mismo que otros pueblos libres, lo mismo que otros países libres.

Así pues, respecto a los terribles sufrimientos de los judíos en Europa, creemos y esperamos — si de esto no se hace un problema esencial de Palestina, como muchos círculos reaccionarios lo desean — que será una cuestión normal el

que Palestina participe en la solución de este problema, sin que haya dificultades por parte de los árabes.

El PRESIDENTE: Si se formara aquí, ahora mismo, un Estado palestino independiente con base democrática, supongo que el primer asunto que tendría que decidir sería la cuestión de la inmigración. ¿Qué decisión cree Vd. que se tomaría en tal Estado si los árabes tuvieran la mayoría?

Sr. MIKUNIS: Confiamos en que la preocupación de una Palestina libre e independiente será, en primer lugar, garantizar esa independencia y esa democracia. La primera preocupación de los pueblos de Palestina será crear condiciones que les protejan de cualquier intervención extranjera en esta Palestina independiente y democrática. Confiamos asimismo en que, a base del pasado que les hemos mostrado, a base del pasado, no habrá dificultades entre los judíos y los árabes para resolver las cuestiones vitales de Palestina que les son comunes, resolviendo también sobre una base justa y democrática el problema de la inmigración, y en que en una Palestina libre dos pueblos libres ofrecerán refugio a las víctimas del fascismo o de otras persecuciones, como lo hacen otros pueblos libres y otras naciones libres del mundo.

El PRESIDENTE: Pero, ¿esa opinión suya se funda en lo que Vd. sabe de las opiniones prevalecientes en Palestina? ¿Cree Vd. que los árabes votarían por la inmigración judía?

Sr. MIKUNIS: Sabemos que los árabes y los judíos luchan ambos por la independencia de Palestina. Sabemos, además, que, en un Estado independiente, dos pueblos libres hallarán, al igual que otros pueblos — y nuestros pueblos no son peores que otros — hallarán, digo, medios comunes para cooperar y resolver todos los problemas que conciernen a esos pueblos de Palestina.

El PRESIDENTE: ¿Entonces, no es cierto que los árabes se opongan a la inmigración?

Sr. VILNER: Yo desearía agregar algo a este respecto, y si mi inglés no es muy bueno, o más bien, es malo, les ruego que me disculpen.

En primer término, en nuestras propuestas no hemos sugerido simplemente una Palestina independiente y democrática. Hemos sugerido la fundación de una Palestina democrática e independiente fundada en el reconocimiento de la existencia de dos pueblos en Palestina, dos pueblos con iguales derechos. ¿Qué es lo que eso significa? Sea cual fuere la forma constitucional que determine la futura organización del Estado de Palestina, ambos pueblos tendrán en todo

caso el mismo derecho para intervenir en la solución de los problemas de Palestina. En otras palabras, juzgamos que la situación actual de Palestina no es la que era antes de la guerra. En nuestros discursos hemos subrayado el hecho de que tanto los árabes como los judíos están dispuestos a llegar a un acuerdo, están dispuestos a cooperar, y esta disposición se manifestará también, entre otras, respecto a la cuestión de inmigración.

En segundo lugar, el problema de la inmigración nunca fué una cuestión independiente de los demás problemas de Palestina. Yo no he oído decir que los árabes se opongan a la inmigración por la inmigración misma. No he oído decir esto. Se oponen a la inmigración por razones políticas. No es una cuestión de inmigración aislada de los otros problemas. Es una cuestión política desde el punto de vista de la independencia, la igualdad de derechos y la eliminación de la intervención extranjera. No abrigamos dudas respecto a que, como la experiencia también nos lo ha demostrado — las negociaciones entre el Dr. Magnes y los jefes árabes, etc. — no dudamos, repito, que la intervención extranjera es únicamente responsable de que la cuestión de inmigración haya sido en el pasado tan difícil, pero en condiciones distintas eso no entorpecerá ni la independencia ni la cooperación entre los dos pueblos. Es una cuestión política ligada a todos problemas de Palestina.

El PRESIDENTE: ¿Pero cree Vd. que se pueda separar este aspecto político de la cuestión, de los demás aspectos?

Sr. VILNER: No hemos dicho que lo podamos separar. He dicho que no podemos separar esta cuestión. Ella tiene una solución común, que los judíos y los árabes también sabrán encontrar; el problema de la inmigración puede ser y será resuelto.

El PRESIDENTE: Pero si Vd. se equivoca en su suposición y los árabes continúan oponiéndose a la inmigración, como lo han hecho hasta ahora, y si, además, como Vd. prevé, los judíos y los árabes gozan de iguales derechos en el Estado democrático que se va a formar, ¿quién decidirá entonces la cuestión? ¿No se convertiría esto en un nudo gordiano?

Sr. VILNER: No, creemos que tanto los árabes como los judíos están dispuestos a ser independientes, y que los dos pueblos se opondrán a toda intervención extranjera en cualquier asunto. No les interesa, ni les interesará, ninguna intervención por parte de una nación extranjera. La cuestión de la inmigración, como dije anteriormente, puede ser resuelta a base de una Palestina independiente que garantice las legítimas y justas aspiraciones nacionales de los dos pueblos.

Desde luego, el problema de la inmigración no puede ser resuelto prescindiendo del de la independencia. Pero el acuerdo entre los dos pueblos, como hemos propuesto, después que la Organización de las Naciones Unidas decida la terminación del Mandato, creará automáticamente un nuevo ambiente en Palestina. Las masas sabrán que de ahí en adelante no tendrán intervención extranjera. Entonces, el problema que se les presentará será, o llamar nuevamente a los imperialistas extranjeros, o bien resolver sus dificultades por sí mismas. Estamos seguros de que decidirán hacer esto último. Ustedes han oído hablar antes de la balcanización. Con ello se daba a entender una lucha entre los pueblos de los Estados balcánicos. Todas las cuestiones difíciles fueron y están siendo resueltas, y creo que lo mismo ocurrirá en Palestina.

El PRESIDENTE: Deseo subrayar que todas mis preguntas fueron hechas en la suposición de que hubiera una Palestina libre e independiente y de que se formara aquí un Estado libre y democrático. Presumo también que no habría intervención extranjera en los asuntos internos de su Estado. Por consiguiente, mi pregunta subsiste y me parece entender que Vd. quiere decir que los judíos y los árabes podrían ponerse de acuerdo con respecto a la inmigración. ¿Estoy en lo cierto?

Sr. VILNER: Sí, creo que sí. En realidad, estoy seguro de ello.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Señor Presidente, si he comprendido bien a este señor, lo que él desea es que sea el nuevo Estado, una vez constituido, el que decida la cuestión de la inmigración.

El PRESIDENTE: Eso es también lo que yo he comprendido.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Es correcta mi interpretación de que lo que él quiere es que el nuevo Estado, una vez formado, sea el que decida la cuestión de la inmigración?

Sr. VILNER: Así es, pero eso es sólo una parte de la cuestión. Hemos dicho enfáticamente que para nosotros los judíos desalojados constituyen un problema de imperiosa urgencia, que debe ser resuelto inmediatamente por la Organización de las Naciones Unidas por medio de acuerdos internacionales, entre ellos uno relativo a la inmigración de los que quieran entrar a otros países, incluso Palestina.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Quiere Vd. tener la bondad de decir si cuando habla de "igualdad de derechos" quiere significar igualdad de voto para árabes y judíos. Yo no comprendo las pa-

labras "igualdad de derechos". ¿Serán garantizados todos los derechos y libertades civiles a ambos pueblos sin tener en cuenta la diferencia de votos? Yo no entiendo lo que Vd. quiere decir con las palabras "igualdad de derechos" para los judíos y para los árabes.

Sr. VILNER: "Igualdad de derechos" en dos sentidos: "igualdad de derechos" para cada ciudadano e "igualdad de derechos" para ambos pueblos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Igualdad numérica?

Sr. VILNER: No es cuestión de números. Es cuestión de derechos. Yo creo que la constitución puede ser de una u otra forma, y creo que la cuestión de los detalles de la constitución cobrará actualidad después que la Organización de las Naciones Unidas haya decidido poner fin a la dominación británica. Los principios que hemos sostenido en nuestros discursos y en el memorándum que les sometimos son los de igualdad de derechos de ciudadanía para cada ciudadano e igualdad de derechos nacionales para ambos pueblos como pueblos. Esto puede asumir varias formas conforme a las condiciones de Palestina que, como lo hemos subrayado, son condiciones especiales. No podemos encontrar otro ejemplo de ellas en otros países.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Cuando vemos que en la situación actual las dos comunidades, la árabe y la judía, no son hoy numéricamente iguales, ¿qué deberíamos, según la opinión de Vd., recomendar a la Asamblea General de las Naciones Unidas respecto a la forma de Gobierno? ¿Que las dos comunidades gocen de paridad, igualdad de derechos e igualdad de voto, o que no gocen de esas cosas?

Sr. VILNER: Nosotros estimamos que prescindiendo de toda consideración numérica, ambos pueblos deben gozar de igualdad de derechos.

El PRESIDENTE: Entiendo, por lo que dijo Vd. en su declaración, que Vd. opina que se debería fundar una especie de Estado binacional, o federativo. ¿He entendido bien?

Sr. VILNER: Quizás podría añadir algo a mi declaración a fin de definirla mejor. Abogamos por una solución que garantice la plena independencia, el más firme acuerdo y la más grande unidad de los dos pueblos y del país. Nuestro partido aboga por una solución binacional unitaria, pero en condiciones de independencia absoluta. Una solución federativa, de ser adoptada de común acuerdo por los dos pueblos de Palestina, satisfaría también en nuestra opinión, sus intereses comunes y sus aspiraciones nacionales. Creo que esto es bastante claro.

EL PRESIDENTE: Si Vd. habla de igualdad de derechos para los dos grupos, supongo que Vd. admite que aun en un Estado palestino independiente habrá divergencia de opinión sobre la manera de resolver los problemas. En ese Estado con igualdad de derechos para las dos comunidades, ¿quién habrá de resolver las diferencias de opinión?

Sr. VILNER: Yo creo que los miembros de las dos comunidades las resolverán. Para ellos el problema sería, o llamar a un gobierno extranjero para que resuelva sus diferencias, o resolverlas ellos mismos. Creo que ningún árabe, ni ningún judío deseará la intervención extranjera, militar y policíaca, como la han experimentado en el pasado y como la están experimentando actualmente.

EL PRESIDENTE: Pero nosotros estamos discutiendo ahora solamente sobre la hipótesis de una Palestina independiente, sin Potencia Mandataria extranjera ni nada semejante. ¿Cree Vd. que ocurrirían disensiones entre las dos comunidades?

Sr. VILNER: Sí, creo que habría otras disensiones, por ejemplo, entre patronos y obreros, además de las de origen nacionalista. Todas las dificultades serán resueltas por el pueblo—por las instituciones mismas del país. En otras palabras, suponemos, y estamos seguros de que entre las dos posibilidades que se nos ofrecerán, la de llamar a un gobierno extranjero o la de resolver las dificultades entre los pueblos mismos, estamos seguros, repito, de que ninguno de los dos pueblos optará por llamar a un gobierno extranjero. Encontrarán alguna solución. Pedimos a la Organización de las Naciones Unidas que nos dé esta oportunidad: que se les dé a los pueblos de Palestina la oportunidad de ser libres. Que ordene la abolición del Mandato. Que ordene la evacuación de las tropas. Luego, que llame a los representantes recién elegidos de los dos pueblos para que se pongan de acuerdo sobre la constitución y sobre los problemas de un Estado palestino independiente. En esas condiciones, la independencia de Palestina quedará asegurada por la cooperación y la mutua comprensión arábigojudía, siempre que la intervención extranjera sea abolida y terminada.

Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducción de la versión inglesa del texto francés*): Señor Presidente, mi pregunta es de la misma naturaleza que la que ha sido hecha aquí. Veo, por el discurso del señor Mikunis, que ellos no son partidarios del plan de partición de Palestina; que proponen la creación de un Estado biunitario. Es la misma pregunta que Vd, señor Presidente, y Sir Abdur Rahman han formulado. Yo comprendo su idea, señor Mikunis. Usted quiere que el Mandato se

termine y que se funde una Palestina independiente, que no esté sometida a ninguna influencia extranjera. En la hipótesis, por ejemplo, de que nosotros resolvamos el problema en esa forma—es decir, que ya no exista ningún Mandato en Palestina y que Palestina haya obtenido la independencia, entonces Vds. tendrían el problema de crear un gobierno y, como Vd. dice, un "gobierno democrático". Si Vd. no hubiera dicho que quería igualdad de derechos, me sería fácil comprender su propuesta porque entonces Vds. tendrían que encontrar una forma de gobierno para este país. Pero Vd. ha prejuzgado ya el caso. Usted ha decidido ya la clase de gobierno que desee. Dijo que quería un gobierno democrático y una Palestina independiente, con igualdad de derechos para los judíos y los árabes. Ahora bien, si quiere un Estado igualitario, eso presupone que habrá problemas de mayoría y minoría, que habrán de ser resueltos conforme al principio de gobierno de mayoría y minoría, y que Vds. tendrán que aceptarlo. Si no, y Vd. dice simplemente que quiere la igualdad de derechos sobre la base de igualdad de derechos para los judíos y los árabes, entonces lo que resultará será un Estado binacional. Si esa es su solución, entonces Vds. tendrán que buscar también alguna solución para los problemas sobre los cuales tal Estado binacional no logre ponerse de acuerdo. Por consiguiente, no deseo que esta discusión se prolongue por más tiempo. En términos generales, su propuesta me merece simpatía. Pero, desearía hacerle esta pregunta: ¿qué quiere Vd. decir por igualdad de derechos, y cómo espera Vd. resolver los problemas sobre los cuales haya divergencias de opinión en el Estado binacional que usted propone? ¿Cómo podría Vd. armonizar el principio de la igualdad de derechos con el principio de gobierno de mayoría a minoría?

Sr. MIKUNIS: Lo que es significativo en nuestro programa es que refleja exactamente las realidades de este país. Ustedes nos están dando audiencia después de haber visitado varias regiones del país, y habrán notado que Palestina no es un problema numérico de minoría o de mayoría. Ustedes pueden ver que los judíos y los árabes han contribuido en forma muy eficaz al desarrollo económico y cultural de este país. Eso quiere decir que no ha existido el problema de que una comunidad dominara al país y a cierta minoría; Vds. pudieron ver a los pueblos trabajando, tratando de crear sus propias patrias. Sí, y eso significa que nuestro programa, hablando de los dos pueblos de Palestina con igualdad de derechos, refleja la realidad de Palestina. Ustedes piensan en términos de mayoría y minoría. Pero el problema de Palestina no es un problema de mayoría y minoría. Las fuerzas reaccionarias están interesadas en especular acerca de este asunto para lograr sus propósitos de dominación.

El lema de la Agencia Judía de convertir a toda Palestina en un Estado judío, es ciertamente el lema de la dominación de un pueblo sobre el otro. El programa del Alto Comité Árabe de fundar un Estado Nacional—es decir, un Estado palestino-árabe con derechos para los judíos de Palestina, es también el mismo lema de dominación de un pueblo sobre otro pueblo. Nosotros queremos, en bien de los dos pueblos, y en interés de la paz, evitar semejante solución de dominación de un pueblo sobre otro. Por eso ahora, desde este punto de vista, que es el punto de vista democrático y justo, y teniendo en cuenta la realidad de Palestina, que es un país con dos pueblos igualmente importantes para el desarrollo y el porvenir de ese país, elaboramos nuestro programa a base de que este debe ser un Estado biunitario. ¿Qué significa un Estado biunitario? Significa un Estado único e indiviso de ambos pueblos, o dos pueblos con igualdad de derechos. Nosotros no abordamos este problema desde el punto de vista aritmético. No se trata de una cuestión de aritmética que signifique que tan pronto como logremos la independencia, los votos indicarán una mayoría árabe y una minoría judía. El criterio aritmético traería como consecuencia el que la mayoría dominara a la minoría. Esto quiere decir que Vds. piensan todavía como se pensaba hace treinta años. Nosotros queremos poner término a este problema de la intervención extranjera a fin de acabar con las actuales condiciones de Palestina, tales como Vds. y como nosotros mismos las hemos visto durante los últimos treinta años. Para poner término a este mal, llegamos a la conclusión de que Palestina no debe ser dividida. Palestina debe constituir un solo Estado democrático. Palestina está habitada por dos pueblos que están contribuyendo mucho al actual desarrollo del país y que, así lo esperamos, habrán de contribuir asimismo a su prosperidad futura. Y por esa misma razón, los dos pueblos, además de convivir en Palestina, deben gobernarla por sí mismos, como pueblos que gozan de igualdad de derechos en lo que se refiere a su desarrollo cultural, económico y nacional. Igualdad de derechos e igualdad de oportunidades significa que se nos permitirá elevar el nivel de vida de las masas árabes y judías para que marchen juntas, como pueblos iguales, hacia un porvenir mejor y más próspero. Por esa razón, al abogar por un programa de una sola Palestina gobernada por dos pueblos, decimos con ello que nuestro programa refleja la realidad de Palestina. Nuestro programa elimina la posibilidad de dominación de un pueblo sobre el otro. Elimina la posibilidad de la intervención extranjera. Además estamos seguros, como dije antes, de que el pueblo árabe y el judío no son, en ningún caso, inferiores a otros pueblos. Hubo disturbios y matanzas en Yugoslavia a causa de la intervención extranjera y porque las fuerzas reaccionarias, que

eran la capa social que servía de instrumento a esa intervención, gobernaban al país. Cuando el pueblo comprendió allí el peligro que representaba para él la ocupación por la Alemania nazi, se unió y luchó conjuntamente por su porvenir. En esa forma crearon las condiciones de su vida común. En el caso del pueblo de Yugoslavia Vds. no oyen hablar de diferencias. ¿Por qué? Porque como en Yugoslavia hay cuatro o cinco pueblos y regiones autónomas, la Constitución democrática fué basada en los mismos principios y concedió igualdad de derechos a todos los pueblos, ya fueran grandes o pequeños, pobres o ricos, inteligentes o torpes. No es una cuestión de tamaño, no es una cuestión de cifras.

Los principios democráticos preceptúan la igualdad de derechos para todos los pueblos. Por eso es por lo que, para llegar a una solución de independencia para Palestina, no debemos adoptar un criterio aritmético, sino uno derivado de la realidad de este país. Esa realidad la constituye un país con dos pueblos iguales. No es, pues, una cuestión de números.

Estos dos pueblos deben gobernar juntos al país. Yo creo que la liberación, la independencia y la oportunidad que tendrán estos pueblos para gobernarse a sí mismos serán una razón mucho más poderosa que cualquier diferencia que pueda surgir entre árabes y judíos. Voy a decirles otro secreto, que Vds. ya conocen. Si hubiere en el Parlamento fuerzas que tratasen de continuar su labor de división entre los árabes y los judíos, las masas judías y árabes hallarán medios adecuados para retirar a esos falsos representantes, reemplazándolos por representantes democráticamente elegidos que comprendan el sentido de nuestros problemas y que sepan hallar soluciones justas y apropiadas a cualesquiera diferencias a fin de preservar el Estado independiente y democrático en Palestina.

El PRESIDENTE: ¿Está Vd. pensando en un partido único?

Sr. MIKUNIS: ¿De un qué?

El PRESIDENTE: ¿Piensa en el sistema de un partido único?

Sr. MIKUNIS: No, estamos en contra del sistema de un solo partido. Apoyamos la creación de un Estado democrático que refleje la realidad del país.

Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducido de la versión inglesa del texto francés*): Señor Presidente, después de esta explicación, me parece entender que lo que entienden por igualdad de derechos es el reconocimiento de derechos iguales a los dos pueblos del país para realizar sus aspiraciones nacionales, y no igualdad de derechos en cuanto a

participación en el gobierno. Así pues, si se logra implantar un gobierno democrático en este país, esperan poder contar con la colaboración judaicoarábiga sobre esa base, sin la intervención de ningún criterio aritmético. Lo repito: lo que quieren decir por igualdad de derechos es, evidentemente, un poder igual para realizar sus aspiraciones nacionales, y no igualdad de derechos en cuanto a participación en el gobierno.

EL PRESIDENTE: No nos oponemos a sus propósitos. Solamente desearíamos que nos aclarara un detalle de su propuesta. Por ejemplo, pienso en la posibilidad de una división en el Parlamento sobre cualquier asunto, ya sea el de la inmigración o cualquier otro. Supongo que el Parlamento estaría compuesto, según su opinión, de un número de representantes de la comunidad judía igual al de los representantes de la comunidad árabe. ¿Estoy en lo cierto al pensar que esto es lo que usted ha querido decir?

Sr. MIKUNIS: No, lo que nosotros hemos querido decir es un Parlamento constituido a base de la representación proporcional, no sobre una base comunal.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Desearía que nos explicara algo. Si los derechos civiles y religiosos se han de proteger por la Constitución, el gobierno, no obstante, tendrá que ser ejercido por algunas personas. ¿Cómo se elegirán? ¿Tendrán que ser iguales en número?

Sr. MIKUNIS: No le entiendo bien.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Si los derechos civiles y religiosos van a ser protegidos por la Constitución, que es lo que nosotros recomendamos a las Naciones Unidas, el gobierno tendrá, no obstante, que empezar a funcionar. ¿Cómo habrán de ser elegidas las personas que vayan a formar parte de ese gobierno? ¿Deberán ser elegidas en números iguales por ambas comunidades, o habrán de elegirse por mayoría y minoría?

Sr. MIKUNIS: Vuelve usted a introducir la cuestión de mayoría y minoría. Nuestro plan comprende la garantía, no solamente de la libertad y de los derechos civiles y religiosos, sino también la garantía de igualdad de derechos nacionales para esos pueblos. Cómo haya de formarse el gobierno es una cuestión del porvenir — del porvenir inmediato. El gobierno no tiene que estar necesariamente constituido a base de paridad entre judíos y árabes. La historia de los últimos años nos enseña que la paridad no existe en los países que obtienen la independencia. La garantía de igualdad y de derechos religiosos, civiles y nacionales es el pueblo mismo. Las fuerzas democráticas de la mayor parte del pueblo están interesadas en preservar su independencia, pero durante los últimos treinta años el gobierno de la Gran Bretaña ha realizado

grandes esfuerzos para poner obstáculos en el camino de las fuerzas democráticas de Palestina. A pesar de ello, hubo posibilidades y existieron condiciones para que los árabes y los judíos realizaran sus huelgas conjuntas y llevaran a cabo diferentes actos conjuntamente, condiciones que han sido fortalecidas durante los últimos dos años debido a la creciente conciencia de sí mismas adquirida por las masas árabes y judías gracias a la lección de los veinticinco años transcurridos desde el fin de la primera guerra mundial. En condiciones de independencia, en condiciones de no intervención por ningún país extranjero, estamos seguros de que las fuerzas democráticas de los árabes y los judíos hallarán los mejores medios, los más conformes a los intereses del pueblo, para elegir su parlamento, crear un gobierno y formar una asamblea constituyente que redacte la primera constitución del primer Estado democrático independiente palestino. Todo se resolverá de acuerdo con las condiciones existentes en Palestina.

Como hemos subrayado antes — y ahora lo recalamos — el pueblo de Palestina no estará nunca dispuesto a sacrificar su independencia, a sacrificar una oportunidad histórica para fundar un Estado democrático independiente, por ninguna diferencia que pueda presentarse durante las primeras etapas del desarrollo de una Palestina independiente. Fundándonos en lo que nos enseña la historia, en los acontecimientos ocurridos en diferentes países en los años recientes, estamos seguros de que cuando Vds. nos ofrezcan la oportunidad, abrogando el Mandato y evacuando las tropas, ambos pueblos demostrarán que están capacitados para formar un Estado independiente y democrático, y sabrán encontrar sus propios caminos, los mejores caminos, para la solución de todos sus problemas y diferencias.

EL PRESIDENTE: Son ya las dos de la tarde, y tendremos que continuar este interrogatorio mañana. Les ruego que vuelvan a comparecer mañana.

Se suspende la sesión hasta mañana a las 9 de la mañana.

Se levanta la sesión a las 14.05 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 30a. SESION (PUBLICA)

*Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, en Jerusalén, Palestina,
el lunes 14 de julio de 1947, a las 9 horas.*

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia

Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día de la sesión de hoy contiene tres puntos: audiencia pública de los representantes del Comité Central del Partido Comunista de Palestina, audiencia pública de los representantes de la Asociación Ihud (Unión), y audiencia pública de los representantes del Consejo (Waad Hair) de la Comunidad Judía Asquenazita. Por razones especiales, tendremos que cambiar el orden en que habrán de darse las audiencias a fin de oír primero a los representantes de la Asociación Ihud. ¿Adopta la Comisión el orden del día con este cambio?

(No hay objeciones.)

El PRESIDENTE: Se aprueba el orden del día.

Audiencia de los representantes de la Ihud

Tengo entendido que hablarán en nombre de la Ihud el Dr. Magnes y el Dr. Rainer. Dres. Magnes y Rainer, ¿tendrían a bien ocupar sus puestos en la mesa?

(El Dr. Magnes y el Dr. Rainer ocupan sus puestos en la mesa.)

Sr. MAGNES: Señor Presidente y señores: En primer término, deseo presentar las excusas del señor Smilansky, que debía comparecer ante Vds. Han recibido Vds. un memorándum del señor Smilansky sobre el problema de la tierra en Palestina. Desgraciadamente, el estado de su salud le impide concurrir.

Deseo también presentarles al Dr. Rainer, quien durante veinticinco años fué uno de los principales ingenieros del Departamento de Obras Públicas en Palestina, y al señor Gabriel Stern, editor del *Hebrew Monthly*, publicado por la Asociación Ihud.

No esperábamos tener que ser los primeros en hablar. Esperábamos emplear la mayor parte del tiempo que nos ha sido asignado en responder a las preguntas que se nos formularan, basadas en el material que hemos suministrado.

Como el procedimiento adoptado parece ser que cada testigo inicie su declaración con un discurso, en estos últimos días he preparado unas notas, que según creo les han sido entregadas, y que constituyen lo que podría llamarse un resumen de las observaciones que deseo hacer, como una introducción a lo que realmente tenemos que decir. Les ruego, pues, que me disculpen por no haber escrito en detalle esas observaciones, lo que hubiera permitido seguirlas con mayor facilidad.

Nuestro argumento es que la cooperación entre árabes y judíos es no solamente necesaria para la paz de esta parte del mundo, sino también posible. Sostenemos, en vista de la experiencia de los últimos veinticinco años, que dicha cooperación no ha sido nunca el principal objetivo político ni del Gobierno Mandatario, ni de la Agencia Judía, ni de quienes representan a los árabes. Consideramos que esto constituye un grave pecado de omisión cometido a lo largo de todos estos años. Las relaciones entre árabes y judíos son el principal problema político que tenemos por delante. Puede haber intentos de eludirlo haciendo hincapié en otros aspectos importantes del problema, pero ese es el meollo del problema y hay que abordarlo valerosamente y con inteligencia y a la luz de la experiencia de los últimos veinticinco años.

Palestina es un país *sui generis*, y nadie puede tener en Palestina todo lo que quiere. En toda la historia de Palestina nadie ha tenido todo lo que ha querido. Palestina no es únicamente una tierra judía; tampoco es únicamente una tierra árabe. Entre otras cosas, Palestina es una Tierra Santa para tres grandes religiones monoteístas. Los árabes tienen grandes derechos naturales en Palestina. Han estado aquí desde hace siglos. Las tumbas de sus padres están aquí. Se encuentran restos de cultura árabe a cada paso. La mezquita de Aksa es la tercera mezquita santa del Islam. La mezquita de Omar es uno de los grandes monumentos arquitectónicos del mundo islámico. Los árabes han cultivado la tierra durante todos estos siglos; por eso tienen, como decimos, grandes derechos naturales en Palestina.

Los judíos, por otra parte, tienen grandes derechos históricos sobre Palestina. Nunca hemos olvidado este país. "Si yo te olvido, ¡oh Jerusalén! que se seque mi mano derecha". Estas palabras han estado en los labios de nuestros niños de generación en generación. La Biblia fué escrita aquí, en esta ciudad, por nuestros antepasados. Desde aquellos tiempos hasta el día de hoy el pueblo judío ha entonado cánticos, ha rezado oraciones, ha hecho viajes, ha sufrido grandes emociones, que indican que esta Tierra Santa ha estado grabada en sus corazones durante todos estos siglos.

Además, desde el regreso a Sion, desde hace más de una generación, los judíos, por su sacrificio, por su capacidad científica, por su amor a la tierra, por sus esperanzas en el porvenir, han edificado un Hogar Nacional del cual pueden estar orgullosos por muchos conceptos. Esta labor les ha dado también una especie de derecho que es digno de aprecio. Tenemos, por consiguiente, por una parte, los derechos naturales árabes, y, por otra parte, los derechos históricos de los judíos. La cuestión, por lo tanto, es encontrar una transacción honrosa y razonable. Sabemos que hay algunos que no aceptan ni la mera idea de una transacción. No puede hallarse respuesta a esta complicada situación, como no sea mediante una transacción que sea razonable y factible.

Estamos en completo acuerdo con la Recomendación No. 3 del Informe de la Comisión Anglonorteamericana de Investigación. Les ruego que me permitan leer una parte de ella: "que Palestina no sea ni un Estado árabe ni un Estado palestino", sino "un país en donde puedan conciliarse las legítimas aspiraciones nacionales, tanto de los judíos como de los árabes, sin que ninguna de las dos partes sienta la ascendencia de la otra. En nuestra opinión, esto no puede realizarse bajo ninguna forma de constitución en la que sea decisiva la mera mayoría numérica". Yo querría subrayar que la Comisión dice que no puede hallarse una solución bajo ninguna forma de constitución en que la mera mayoría numérica sea decisiva, "puesto que es precisamente la lucha por una mayoría numérica lo que envenena las relaciones arábigojudías. A fin de asegurar un auténtico gobierno autónomo, tanto a la comunidad árabe como a la judía, esa lucha" — es decir, la lucha por la mayoría — "debe quedar sin objeto en virtud de la constitución misma".

Por desgracia, la Comisión Anglonorteamericana no sometió un bosquejo de tal constitución. Consideramos esta omisión como el defecto principal de su Informe, con cuyas recomendaciones estamos en perfecto acuerdo. Nosotros intentamos presentar un bosquejo de una constitución para Palestina, en el cual la mera mayoría numérica no es decisiva. Proponemos que se haga de Palestina un país binacional compuesto de dos nacionalidades iguales, la de los judíos y la de los árabes, un país en el que cada nacionalidad goce de iguales poderes políticos, sea cual fuere el que constituya mayoría y el que constituya minoría. Esto es lo que llamamos "Paridad Política".

El gobierno de la mayoría es, por de contado, la forma de gobierno aceptada en países uninacionales como, por ejemplo, los Estados Unidos de América, pero el gobierno de la mayoría no es la norma universal de gobierno seguida

en países multinacionales, tales como Bélgica, el Canadá, Checoslovaquia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Suiza, Yugoslavia, donde la igualdad de los derechos nacionales básicos de las diferentes nacionalidades que componen el Estado está protegida contra el gobierno de la mayoría. No procede, pues, tratar de aplicar a un país como Palestina el sistema de gobierno de la mayoría tal como se practica en los países occidentales. El binacionalismo fundado en la paridad es un sistema relativamente nuevo. Ofrece protección a las varias religiones del país, a los idiomas, culturas e instituciones nacionales, y, con todo eso, impone plena fidelidad al Estado político. Suiza demuestra que esto es posible. Y esto, seguramente, no es tan nuevo, como que tiene más de cien años de existencia. En Suiza hay tres o cuatro nacionalidades fundamentales. No hay rivalidad de religión, lenguaje o nacionalidad en los veintidós cantones. Algunos de ellos están divididos. Sin embargo, encontramos que en Suiza este gran experimento de tres nacionalidades distintas, todas las cuales guardan celosamente su cultura y cuyos ciudadanos son al mismo tiempo fieles ciudadanos del Estado político, ha tenido éxito durante más de cien años.

Sostenemos que el multinacionalismo es un ideal elevado y no simplemente un arbitrio al cual se recurre para hacer frente a una situación especial. Consideramos como reaccionario el viejo sistema de que en un Estado de varias nacionalidades haya un pueblo principal y uno secundario. No basta con que haya un pueblo dominante y un pueblo dominado. Eso ocasiona continuos rozamientos, brotes revolucionarios y, finalmente, la guerra. Nosotros sostenemos que la paridad es el único vínculo justo entre las diferentes nacionalidades de un Estado multinacional.

No siempre es fácil lograr la formación de un Estado binacional o multinacional. En Palestina sería necesario que todos los interesados hicieran grandes concesiones. ¿Cuáles serían las concesiones que tendrían que hacer los árabes? Tendrían que renunciar a su ambición de consolidar en Palestina un Estado uninacional independiente y soberano. Hay otros Estados árabes que son uninacionales, independientes y soberanos. Con todo, al renunciar a esa gran ambición suya, que es comprensible y natural, gozarían de un máximo de libertad nacional en una Palestina binacional al igual que sus compatriotas judíos.

¿Qué concesiones habrían de hacer los judíos? Tendrían que renunciar a su sueño de un Estado Judío uninacional, independiente y soberano. Es una concesión muy grande. Este es el único país donde puede concebirse tal cosa. Con todo,

una Palestina binacional fundada sobre la paridad entre las dos nacionalidades, daría a los judíos lo que no podrían tener en ninguna otra parte. Los convertiría en uno de los pueblos constitutivos de este país. No serían clasificados como una minoría, porque en el Estado binacional, fundado en la paridad, no hay lugar para las ideas de mayoría y minoría.

Hemos visto cómo las garantías que el Tratado de Versalles ofrecía a las minorías se desmoronaron en todas sus partes. Las minorías sólo pueden ser protegidas por la paridad, y el caso judío, la causa de los judíos en Palestina, puede ser protegida aquí a base del binacionalismo con dos nacionalidades iguales, de manera que no sean en Palestina una minoría — tampoco, desde luego, una mayoría — y que disfruten de plenos derechos nacionales, al igual que sus compatriotas árabes.

Hay otra concesión más que los judíos tendrían que hacer, muy importante y que requiere una seria consideración. Si existiera un Estado judío, es de presumir que ese Estado judío estaría representado en las Naciones Unidas. Este es un problema que requiere la más cuidadosa consideración. Nosotros opinamos que los judíos deberían tener representación en las Naciones Unidas; exactamente en qué forma, es lo que falta por ver. Tenemos ciertas ideas sobre la manera como esto podría lograrse.

Ahora bien, ¿cuáles serían las concesiones que tendría que hacer la Autoridad Administradora, o la Potencia Mandataria, o como se quiera llamar a esa autoridad? Sería una concesión cuya importancia es de largo alcance. Nosotros decimos que Palestina es la Tierra Santa de tres grandes religiones monoteístas. ¿Qué consecuencias prácticas deben derivarse de este hecho? ¿Significa simplemente que habrá unos pocos lugares llamados sagrados, que serán conservados intactos y el acceso a los cuales será libre? Nosotros no lo comprendemos así. Nuestra idea de Palestina como Tierra Santa abarca todo el país. Nuestras asociaciones históricas y religiosas comprenden a toda Palestina y no solamente unos pocos sitios aislados. La consecuencia práctica que se desprende de esta tesis es que debe hacerse de Palestina un país neutral, que debería otorgársele a Palestina una neutralidad perpetua. Suiza tiene esa neutralidad. El Vaticano es igualmente neutral. Y lo que nosotros queremos decir con ello es que Palestina no debería ser, no debería convertirse en una base militar, o una base naval, o una base aérea, al servicio de ninguna de las potencias, ya sea la Potencia Mandataria, o la autoridad administradora, o cualquiera otra.

Hemos tratado de exponer en los documentos presentados a Vds. cómo podría ser introducido y realizado en Palestina un gobierno autónomo

basado en la paridad. Nuestro plan abarca tres etapas:

Primero, mientras dure el Mandato, por cualquier tiempo que sea, pedimos que se nombre inmediatamente — ahora, hoy, mañana — un número igual de judíos y de árabes en el Consejo Ejecutivo del Gobierno, en la Secretaría, como jefes de los Departamentos del Gobierno Central que no den lugar a controversias, como Presidentes de los tribunales, como Comisarios de Distrito. No hay judíos ni árabes en tales puestos en el Gobierno Central. Hay una cantidad considerable de cargos administrativos locales, pero los judíos y los árabes han sido excluidos de todos los puestos de responsabilidad en el Gobierno Central, como he tratado de bosquejar. La Comisión Anglonorteamericana declaró que “los funcionarios británicos conservan todos los puestos importantes. Ejercen tanta autoridad como si se tratara de un país cuyos habitantes se encontraran en un estado primitivo de civilización”.

No debe entenderse esto como una crítica a los funcionarios británicos. Creo que son hombres buenos y capaces. Hay muchos centenares de funcionarios británicos, fuera del servicio de policía, en este diminuto país. Lo que sostenemos es que hay judíos y árabes — y muchos — que podrían desempeñar esos puestos con igual distinción, y no vemos ninguna razón para que en esos puestos de gran autoridad en el Gobierno Central no haya judíos ni árabes. Pedimos que esto se haga ahora, en seguida.

En segundo lugar, apoyamos — siempre lo hemos apoyado y no solamente ahora, por estar delante de ustedes — el traspaso de Palestina, durante un período de transición previamente convenido, al sistema de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas. Cuando se llegue a ese estadio, si es que se llega, creemos que lo primero que debe hacerse es nombrar una Comisión de redacción de la Constitución, que debería estar compuesta, entre otros, por un número igual de judíos y de árabes. No será tarea fácil redactar un proyecto de constitución para una Palestina binacional fundada en la paridad. Puede necesitar mucho tiempo. Puede requerir el concurso de peritos, especialmente de aquellos países que hasta el presente han tenido éxito en su condición de multinacionales. Puede ser que más de un proyecto sea presentado a la Asamblea Constituyente en que pensamos. Pero es necesario que este trabajo fundamental se haga bajo los auspicios del Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas. Si en la Asamblea Constituyente, que habrá de ser elegida sobre una base de paridad entre judíos y árabes, no hubiere acuerdo sobre este o aquel asunto, proponemos que los puntos de controversia, sean sometidos a la decisión del Consejo

de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas.

Nos damos cuenta de que una de las desventajas de un sistema binacional basado en la paridad es que puede llegarse a un empate, a un equilibrio insuperable de fuerzas encontradas y que puede ser difícil adoptar una decisión. Creemos que, como dijo en su Informe la Comisión Real, en cuestiones sociales y económicas, algunos judíos y algunos árabes votarían de conformidad. Sin embargo, en asuntos nacionales puede ocurrir que la representación judía y la representación árabe no encuentren modo de llegar a una conclusión. Proponemos, para conjurar esta posibilidad, que funcione constantemente un tribunal de arbitraje, nombrado por el Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas. Algunas de esas disposiciones tendrían que ser incorporadas en la ley orgánica del Estado. Esas disposiciones habrían de ser preservadas de cualquier peligro de "mayorización", es decir, depender de una mayoría. Se ha preguntado, por ejemplo, cómo podría el Estado binacional legislar sobre inmigración. Proponemos que haya una Comisión Permanente de Inmigración, en la cual estén representados los judíos, los árabes y las Naciones Unidas. Me referiré después al problema de la inmigración, pero la voz decisiva en esa comisión debería ser la de las Naciones Unidas. En general, no creemos que, en el porvenir inmediato, Palestina pueda arreglárselas sin la ayuda de un tercero, el cual, por el momento, podría ser las Naciones Unidas. Puede ocurrir que en el curso del desarrollo de Palestina se pueda lograr eso. Ciertamente se requiere, no digo un largo tiempo, pero sí un período considerable de transición bajo los auspicios del sistema de administración fiduciaria de las Naciones Unidas.

¿Por qué habría de ser tan duro aceptar esto? Una Palestina binacional sería la unión, la federación de dos pueblos. Toda unión, toda federación, impone ciertas limitaciones a sus miembros constitutivos. Aun las Grandes Potencias acuden a las Naciones Unidas o esperan someter sus problemas a la Corte Internacional de Justicia a fin de que algunos de esos mismos difíciles problemas fundamentales sean considerados y decididos por una entidad exterior. ¿Por qué habría de considerar un minúsculo país como Palestina, Tierra Santa para tres religiones, que es un infortunio tener que recurrir al Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas en solicitud de ayuda para resolver estas dificultades que la historia — historia larga y accidentada — ha creado?

Abordemos ahora la tercera etapa. Después de este período de transición de administración fiduciaria, la Palestina binacional de dos nacionalidades iguales habrá de convertirse en un Estado independiente. Deberá tener la facultad

de decidir si ha de adherirse a una federación más grande de países vecinos dentro de la estructura de las Naciones Unidas. Apoyamos esta idea y la venimos apoyando desde hace muchos años. Creemos que una Palestina binacional fundada en la paridad tiene una gran misión que cumplir, a saber, ayudar a revivir material y espiritualmente este mundo semita. Los judíos y los árabes son los únicos dos pueblos que quedan de la antigüedad semita. Existe entre nosotros un vínculo de parentesco. Hemos vivido y trabajado juntos. Juntos hemos creado valores culturales a lo largo de toda nuestra historia. Consideramos que es una misión de la Palestina binacional hacer resurgir una vez más, dentro del mundo semita, el espíritu que ha caracterizado la historia semítica desde la antigüedad.

Hasta aquí nos hemos referido a la estructura del Estado binacional fundado en la paridad. Si han estudiado Vds. los documentos que les hemos sometido, habrán visto que hemos hecho, con gran número de detalles, ciertas sugerencias sobre la manera cómo debería estar constituido ese Estado, sugerencias que podrían ser comunicadas a esa Comisión, a que me he referido, encargada de redactar la Constitución. Hablamos allí del Jefe del Estado. Hablamos del Ejecutivo Federal, del Cuerpo Legislativo Federal. Hablamos de las provincias o cantones, como quiera llamárseles. Hablamos del Consejo Ejecutivo y del Consejo Asesor. Hablamos también de un cuerpo consultivo que habrá de ser establecido durante el tiempo del Mandato o de la Administración Fiduciaria. Si Vds. desean interrogarnos acerca de algunos de esos detalles, haremos cuanto esté a nuestro alcance para satisfacer sus dudas. No pretendemos que el proyecto que hemos preparado no pueda mejorarse, pero sí podemos decir que le hemos dedicado la más cuidadosa atención.

Ahora bien, así como la estructura del Estado es un aspecto del problema, la inmigración constituye otro. En realidad, la cuestión de la inmigración judía es, por muchos conceptos, el meollo de la situación total. Proponemos tres principios sobre los cuales podría estimularse la inmigración judía. Sírvanse observar que he dicho "estimularse".

Primero, que se permita la inmigración judía hasta alcanzar la paridad con los árabes. Llamamos a esto paridad numérica. Lo que he estado describiendo anteriormente es, como dije, lo que llamamos paridad política. En esta forma, se permitiría a los judíos traer otros 500.000 ó 600.000 inmigrantes.

El segundo principio sería que se regulase la inmigración judía conforme a la capacidad económica de absorción del país.

Tercero, que esa capacidad económica de absorción del país se amplíe por medio de un Plan

de Fomento, que habrá de aprovechar a todos los habitantes del país.

Permítaseme que me detenga a analizar tan brevemente como me sea posible estos tres principios o etapas: Número uno. ¿Por qué no habría de admitirse rápidamente en Palestina a los 100.000 judíos desalojados? Creo que el Presidente Truman comenzó a hablar de esto desde hace casi dos años. Admitir a esos judíos en Palestina significaría, desde luego, una empresa considerable. Requeriría grandes sumas de dinero, gran capacidad de absorción y un enorme sacrificio por parte de los judíos de Palestina y quizás del resto del mundo. Deseamos expresar ante Vds. nuestra opinión de que si se decide admitir a esos 100.000 judíos en Palestina lo más pronto posible, encontrarán Vds. a los judíos de todo el mundo dispuestos a cooperar, suministrando el personal, la aptitud organizadora, el dinero, junto con el dinero que los Estados Unidos y la Gran Bretaña han declarado estar prontos a aportar para la realización de esta empresa. Sería un gran estímulo para el pueblo judío. Nadie puede aseverar que en la actualidad esas 100.000 personas puedan ser absorbidas por Palestina en un año, como se había pensado. Pero se debería dar ese estímulo al pueblo judío. Tan intensamente hemos deseado tener a nuestro lado a esos 100.000 hermanos y hermanas nuestros, que nos parece que se nos debería conceder, si no por otras razones, por la inenarrable tragedia que ha sufrido el pueblo judío. Cuarenta por ciento del pueblo judío ha sido aniquilado. Ningún otro pueblo ha sufrido jamás una pérdida semejante. El acicate que se daría al pueblo judío, al confiarle esa tarea, ese cometido, le tranquilizaría en gran manera y le distraería del recuerdo obsesionante de la suerte corrida por el padre, la madre, el hermano y la hermana en las cámaras de gas. El pueblo judío necesita que se le encomiende esa empresa. No deberíamos ser meticulosos y decir que podrán admitirse 1.500, ó 4.000 ó 5.000 mensualmente, ni ningún número determinado. Otórguense 100.000 certificados, y dígaselo al pueblo judío que él es el principal responsable del uso de esos certificados. Aquellos de nosotros que tengamos habitaciones disponibles en nuestras viviendas, cedemos algunas. Aquellos de nosotros que tengamos ropas de sobra, las regalaremos. Quienes tengamos algunas economías, contribuiremos algún dinero, y si no las tenemos, tomaremos dinero prestado. Es una cuestión de clemencia histórica. Es más bien un problema psicológico que político o económico. Al pueblo judío debe dársele algo — no como un regalo, ni como caridad — sino que debe dársele una tarea, imponérsele un cometido, confiársele una empresa. ¡Cien mil almas! Qué mayor empresa podríamos proponernos que la de hacer cuanto esté a nuestro alcance para arrancar esas almas del infierno de

sufrimientos en que se hallan y traerlas a este nuevo Hogar Nacional.

Los árabes no tienen por qué temer a esos 100.000 judíos. En uno de nuestros documentos hallarán Vds. que hemos hecho un cómputo basado en cifras auténticas, que demuestra que durante la guerra hubo muy poca inmigración judía. El aumento natural de población entre los árabes es mucho mayor que entre los judíos — casi dos veces mayor. Durante la guerra, durante todos estos años, el crecimiento vegetativo de los árabes ha elevado la población árabe a cifras que están fuera de toda proporción respecto de las anteriores. El año pasado, cuando estudiábamos esas cifras, encontramos que si se trajeran a este país 100.000 judíos de una sola vez, el aumento de la población judía, en comparación con la árabe, sería sólo de cerca de 30.000, teniendo en cuenta la falta de inmigración durante la guerra y el mayor crecimiento natural de la población árabe. Esas 30.000 personas no crearán el Estado judío, del que se muestran tan temerosos los árabes. Estamos convencidos de que si se hubiese admitido a esas 100.000 personas, sin todas estas discusiones durante casi dos años, los árabes habrían dado su consentimiento. Habrían protestado, pero sabemos que en el fondo, son nuestros hermanos y que no habría estallado ninguna revuelta a causa de esos cien mil inmigrantes. Hoy pensamos lo mismo, a pesar de que la situación se ha agravado por estos dos años de acres y enconadas discusiones.

La próxima etapa que consideramos es, como dije, la de llegar a una paridad con los árabes. ¿De dónde habría de venir esa inmigración adicional? Hay, según las cifras que he visto últimamente, cerca de 200.000 judíos desalojados en los campos de Europa. Con eso no se completarían los 500.000 o 600.000 que se necesitarían para elevar el número de judíos a la paridad con los árabes. Esos inmigrantes vendrían, probablemente, en primer término, del Africa del Norte. Hay de 300.000 a 400.000 judíos en el Africa del Norte, que están en mala situación. Hay cientos de miles de judíos en Hungría y Rumania. Y en la historia judía, desgraciadamente, nunca se puede decir dónde apretará el zapato mañana. Además, hay muchos jóvenes judíos, hombres y mujeres, que desean dar toda su energía a la construcción del Hogar Nacional, aunque no tienen realmente necesidad de abandonar su actual residencia. Todo esto completaría, a nuestro juicio, el número adicional de inmigrantes.

La tercera etapa mencionada es la de paridad. Si se lograra conseguir esa paridad con los árabes, ¿qué ocurriría entonces? Ya he hecho notar, en primer lugar, el gran crecimiento natural de la población árabe. Y siempre tendríamos ese factor en contra de la paridad. Pero la respuesta más importante que damos a

ese argumento es que si, en el curso de los años, los judíos y los árabes encuentran la manera de vivir en paz y armonía, llegarán a un convenio en virtud del cual se concederá a los judíos un margen adicional de inmigración.

Como les he dicho, mi amigo el señor Smilansky había tenido la esperanza de poder dar a Vds. su opinión sobre la legislación relativa a las reformas agrarias. Su idea es que deben eliminarse todas las restricciones que tengan un sentido de discriminación y que deben aplicarse, en cambio, medidas destinadas a proteger adecuadamente a los pequeños propietarios y agricultores arrendatarios, particularmente entre los árabes. Mencione, de paso, el Plan de Fomento. Se ha dicho que el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de la Gran Bretaña están dispuestos a invertir grandes sumas de dinero en el desarrollo económico de Palestina y del Oriente Medio. Proponemos que en la Junta de Fomento, que es la encargada de llevar a efecto este plan, estén representados por igual los judíos y los árabes, entre otros, tal como lo propusimos respecto a la Junta de Inmigración, a la cual me referí de paso.

No tenemos ninguna fe en la partición, por muchas razones: religiosas, históricas, políticas, económicas. En realidad, no sólo creemos que la partición es impracticable, sino que, de ser llevada a efecto, constituiría una gran desgracia tanto para los judíos como para los árabes. No hemos querido abultar los documentos que les hemos presentado enredándonos en polémicas con los que abogan por la partición, por quienes tenemos profundo respeto. Hemos querido presentar un alegato en favor de un Estado palestino binacional unido. Sin embargo, si fuese menester, estaríamos dispuestos a formular también nuestros argumentos en contra del plan de partición.

Nos ha alentado el hecho de que en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea dedicado al problema de Palestina, algunos representantes patrocinaron la idea de una Palestina binacional. El jefe de la delegación de la U.R.S.S. manifestó que sólo debería considerarse el plan de partición en caso de que resultara impracticable la solución de un Estado binacional.

Creemos que incumbe a los estadistas hacer factible ese plan. En cualquier caso, consideramos que el estudio del plan de partición es completamente prematuro mientras no se le haya dado a la Palestina binacional una oportunidad completa y cabal de ensayar este sistema durante cierto número de años.

Deploramos tener que decir que esta oportunidad no se le ha dado nunca. Ni el Gobierno británico, ni los dirigentes judíos y árabes, han tratado jamás, de una manera sistemática y

resuelta, de hacer de la cooperación entre judíos y árabes el principal objetivo de su política fundamental. La Comisión Anglonorteamericana de Investigación hizo recomendaciones muy importantes en ese sentido, pero los jefes de todos los grupos no las aceptaron o no las llevaron a efecto.

Muchos judíos, lo mismo que muchos árabes de todas clases y condiciones—algunos abiertamente y muchos en forma privada—ansían vivamente que Vds. asuman valerosamente la iniciativa de salvar a este desgraciado país de los males de la tirantez política y la pasión nacionalista, y del terror mental y físico. Nosotros les suplicamos que emprendan esta noble tarea, rechazando los consejos fruto de la desesperación, y que ensayen lealmente las propuestas constructivas que prometen a la larga hacer fructificar la esperanza de libertad, de prosperidad y de paz verdaderas para los dos pueblos de esta tierra.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, doctor Magnes. Entiendo que el doctor Rainer no piensa pronunciar hoy su discurso. ¿Estoy en lo cierto?

Sr. MAGNES: No, el doctor Rainer está dispuesto, si Vds. lo desean, a darles detalles, especialmente respecto al plan de partición, y muy particularmente respecto a los análisis de la Comisión Woodhead que rechazó, en su oportunidad, la propuesta de la Comisión Peel. El doctor Rainer puede darles mucha información respecto a los recursos hidrográficos del país, a la erosión de las tierras y a otras cosas. Y si Vds. lo desean, el doctor Rainer responderá a las preguntas que se sirvan hacerle.

El PRESIDENTE: Así pues, podemos comenzar nuestro interrogatorio.

Sr. MAGNES: Pueden Vds. comenzar por preguntarme a mí, si así lo desean.

El PRESIDENTE: Antes de hacerlo, querría preguntarle si desea Vd. que hagamos una pausa antes de que comencemos.

Sr. MAGNES: No, estoy listo para una larga reunión con Vds.

El PRESIDENTE: Entonces principiaremos inmediatamente. Primero desearía saber si sus sugerencias de hoy son las mismas que hizo Vd. ante la Comisión Anglonorteamericana.

Sr. MAGNES: En esencia son las mismas.

El PRESIDENTE: ¿Con pequeñas modificaciones?

Sr. MAGNES: Sí, hemos tenido en cuenta algunos de los documentos aparecidos durante el año

pasado, especialmente el Informe Morrison-Grady y las propuestas del señor Bevin de fecha 7 de febrero de 1947, que son las últimas propuestas británicas, y nos hemos referido, con algún detalle, a ellos; pero, en esencia, lo que les proponemos a Vds. es lo que le propusimos a la Comisión Anglonorteamericana, y por esa razón la documentación que hemos presentado a Vds. es realmente bastante escasa. Hemos pensado que tendrán que leer Vds. varios miles de páginas y que, al encontrar un documento poco voluminoso, quizás podrían sentirse tentados por su lectura.

El PRESIDENTE: Agradecemos esa consideración. Desearía, entonces, hacer algunas preguntas sobre el funcionamiento de su plan para la creación de un Estado binacional. Querría saber si tengo razón al pensar que su plan funcionaría en parte por medio de provincias regionales y provincias territoriales y, en parte, por medio de comunidades sin ninguna base territorial.

Sr. MAGNES: Sí, nosotros proyectamos la división de Palestina en condados, empleando el término inglés, o cantones, utilizando la expresión suiza. Algunos de esos condados no tendrían que ser territorialmente contiguos. Algunos serían en su mayor parte árabes o totalmente árabes. Algunos podrían ser totalmente judíos. Algunos serían mixtos. Esos condados estarían dispersos por todo el país. Esto por un lado. Por otra parte, nuestro plan prevé la creación de dos consejos nacionales, un Consejo Nacional Judío y un Consejo Nacional Árabe, que tendrían ante todo funciones culturales. Luego, prevemos también la creación de tribunales religiosos, tanto judíos como musulmanes, ya que son instituciones muy arraigadas en la tradición más antigua de este país.

El PRESIDENTE: Supongo que Vd. quiere decir que los detalles de la constitución serían elaborados por esa comisión que habrá de crearse para elaborar la constitución. Pero me gustaría conocer su opinión sobre cómo habrían de realizarse las elecciones para los cargos legislativos.

Sr. MAGNES: No estamos en favor de lo que se llaman "listas comunales". Por listas comunales se entiende que todos los judíos del país formarían un censo electoral y que todos los árabes del país formarían otro. Somos partidarios del método territorial. Preferimos la elección, como he dicho, por condados. En los condados puramente árabes, presumimos que podría haber dos o tres o muchas más candidaturas, por las cuales votaría el elector. Lo mismo ocurriría en los condados puramente judíos. En los condados mixtos vamos aún hasta el extremo de pensar que en algunos sitios los árabes podrían patrocinar la elección de un candidato judío, y que los judíos podrían darle su apoyo a un candidato árabe.

No desearía parecer demasiado subjetivo, pero creo que yo podría mencionar algunos distritos mixtos donde eso podría muy bien ocurrir. La votación se haría por condados y estaría regulada de tal manera que, en definitiva, en la Asamblea Constituyente produjera un número igual de miembros judíos y de miembros árabes, y en la Asamblea Legislativa, que esperamos que habría de resultar de la Asamblea Constituyente, un número igual de miembros judíos y de miembros árabes.

El PRESIDENTE: ¿Quiere eso decir que en la constitución habrá alguna disposición en virtud de la cual la votación producirá un número igual de miembros judíos y de miembros árabes?

Sr. MAGNES: Sí, señor.

El PRESIDENTE: Ahora voy a referirme a la cuestión respecto a la cual están más divididas las opiniones—la cuestión de la inmigración. Supongo que la cuestión de los cien mil judíos a quienes se permitiría inmigrar inmediatamente, sería resuelta por la decisión de las Naciones Unidas. Cuando se refirió Vd. a la política de inmigración adicional, mencionó el principio de que se permitiría a los judíos inmigrar hasta una cifra que igualara a los dos grupos raciales, y dijo también que el criterio que se aplicaría sería el de la capacidad económica de absorción. ¿Quiere Vd. decir que ese principio y ese criterio podrían insertarse en la decisión original de las Naciones Unidas o en la constitución? ¿O qué ha pensado al respecto?

Sr. MAGNES: Sí, creo que es absolutamente necesario que ese principio y ese criterio sean enunciados desde el comienzo. Convendría que fuesen asentados muy claramente porque en esa forma estarían Vds. creando dos nacionalidades iguales: esa es la base de nuestra concepción del problema.

El PRESIDENTE: Creo que su plan está inspirado en un alto ideal. Si se vacila en aceptarlo, es, como Vd. mismo indicó, al pensar en la viabilidad práctica del plan y la prueba de la viabilidad del plan, creo que Vd. mismo lo dijo, sería la cooperación. Si no se puede obtener la necesaria cooperación, yo creo que el plan fallará. ¿Está Vd. de acuerdo conmigo en la importancia de la cooperación para la viabilidad de su plan?

Sr. MAGNES: Su pregunta se refiere a la manera de obtener esa cooperación. Algunos dicen que los judíos y los árabes tendrán que convenir de antemano en ciertos principios abstractos relativos a la cooperación entre ellos. Nosotros decimos que la cooperación no se obtiene en esa forma. Afirmamos que el examen de este punto, aunque muy esencial, puede prolongarse por

años y no producir resultado práctico alguno. Así ha ocurrido siempre en este país. Ha habido ciertos acuerdos, se han elaborado ciertos textos de acuerdos y se han celebrado ciertas conversaciones entre judíos y árabes. Lo que sostenemos es que la cooperación no se logra por medio de la discusión, sino por medio de la vida misma. Por vida queremos decir, entre otras cosas, gobierno.

¿Por qué proponemos que haya judíos y árabes en el Consejo Ejecutivo? ¿Por qué proponemos todas las cosas a que me he referido? Porque eso es la vida. Eso es algo que influye íntimamente en la vida individual y comunal de todas las personas y de todas las comunidades. La inmigración la afecta. El desarrollo la afecta. El ocupar un puesto en el Consejo Ejecutivo del Gobierno la afecta; el ser funcionario de la Secretaría del Gobierno, presidente de un tribunal, comisario de distrito—posición muy importante, que pone en contacto con la población del país—la afectan. Es en esa forma como puede lograrse la cooperación. Hemos aprendido por experiencia que no puede obtenerse la cooperación por medio de acuerdos previos. Si hubiera sido posible, tal acuerdo se habría celebrado desde hace mucho tiempo porque, cualesquiera que hubieran sido los puntos de vista de este o de aquel grupo, nadie puede negar que la cooperación es preferible a la inquina y a la animosidad.

¿Por qué no se ha registrado esa cooperación hasta el presente? Porque no se les ha dado a los judíos ni a los árabes la oportunidad de crearla conjuntamente. Una de las vías de creación conjunta es la del gobierno. Esa es tal vez la principal manera de realizar una labor conjunta. Y es por esa razón por la cual hacemos tanto hincapié en declarar de antemano cuál debe ser, más o menos, la forma de gobierno.

Un hombre de una población—un judío o un árabe—sabe la importancia de pavimentar una calle frente a su casa o la de construir un albañal. Pero hallamos que no ha habido oportunidades para que los judíos y los árabes se sienten a estudiar esas cuestiones. Ha habido oportunidades—rectifico—en relación con el municipio, pero me estoy refiriendo ahora principalmente al Gobierno central. Esa es la manera, volvemos a afirmarlo, como puede producirse la cooperación. Al crear las condiciones de vida, el pueblo debe unirse y trabajar conjuntamente por su bienestar económico.

El PRESIDENTE: Aprecio muy bien lo que Vd. dice. Cuando se lucha por un ideal, uno quizás no advierte las dificultades, pero por otra parte, hay que tener un concepto claro de estas dificultades, y supongo que Vd. se da cuenta cabal de que las que existen en el camino de la cooperación en este caso pueden ser más grandes de las que se presentarían en el caso de los Estados binacionales o federales a los que Vd.

se ha referido. Tenemos, por ejemplo, la diferencia de mentalidad entre las dos comunidades, la diferencia en la concepción general de la vida, la diferencia en las maneras de vivir, la diferencia en el nivel de vida. Supongo que esas son dificultades que no han existido en el mismo grado en los otros Estados multinacionales o binacionales de que Vd. ha hablado.

Sr. MAGNES: No quiero entrar en la descripción de los otros Estados multinacionales, aunque creo poder demostrar que existen esas diferencias en los niveles de vida de algunos de ellos. Pero esos son hechos que ha mencionado Vd. Esas diferencias existen en los niveles de vida de los judíos y de los árabes. Esos son los hechos que tenemos que arrostrar conjuntamente, los hechos que hemos tratado de superar conjuntamente. De nada serviría, en nuestro parecer, el tratar de separar a los judíos de los árabes, o a los árabes de los judíos, porque existan diferencias entre los respectivos niveles de vida. Uno ve, por ejemplo, en los Estados Unidos de América cómo en una generación — y no se trata más que de una generación, a veces de media generación — quedan completamente anuladas diferencias de educación y de tradición y el ignorante se hace sabio en un nivel de igualdad con aquellos que tienen una larga tradición de sabiduría.

No se trata de problemas insuperables. Se requiere solamente la voluntad de afrontarlos juntos. Pero no pueden resolverse tratando de poner a los árabes en un pabellón de un manicomio y a los judíos en otro pabellón.

En el memorándum del Gobierno me sorprendió una frase que — debo confesarlo — me pareció de excepcional franqueza porque concuerda con lo que he estado observando durante los últimos veinticinco años de mi permanencia en este país. Se dice en aquel documento — no creo poder citar sus términos exactos — que no se aplicó el Mandato para tender puentes. Pues bien, esa fué siempre nuestra concepción: que se había dado el Mandato justamente con ese fin — el de tender un puente entre dos pueblos. Por lo que da a entender este documento — lo cual no es verdad, por ejemplo, en el caso de la Administración de un Alto Comisario como el general Sir Arthur Wauchope, quien tomó mucho interés e hizo mucho por el acercamiento de árabes y judíos — parecería que la Potencia Mandataria era una especie de árbitro en una liza donde se atacaban recíprocamente dos combatientes con la esperanza de ganar el trofeo. Estos combatientes realizaban la totalidad de los esfuerzos y el árbitro se limitaba a juzgarlos. Nosotros no consideramos el problema desde ese punto de vista, en absoluto. Creemos que la idea de acercar a estos pueblos constituye un ideal mucho más elevado. Se construye un

punto en esta forma — partiendo de ambos extremos — atrayendo recíprocamente a los pueblos. Y pensábamos también en el Mandato desde el punto de vista educativo: el Mandatario, como maestro, tratando de enseñar y dirigir a dos pueblos, no siempre iguales en su nivel de educación, ni en muchos otros aspectos, perseverando en su enseñanza y en sus consejos. Sin embargo, se dice en el memorándum que el Mandato no se aplica a tender puentes.

Lo que proponemos es ese acercamiento. Es factible. Llevará mucho tiempo. No tratamos de engañarnos a nosotros mismos, y ciertamente no estamos tratando de engañar a nadie. No se hará de la noche a la mañana. No se puede hacer de un día para otro. Por esa misma razón, no creemos que, en la actualidad, pueda darse solución final alguna a este problema. Debe permitirse que esta situación se desarrolle y crezca bajo auspicios favorables, bajo la dirección de hombres de buena voluntad, de maestros que comprendan lo que es tener en la clase a dos alumnos, uno retrasado y otro más adelantado. Eso es todo lo que pretendemos. Esa es una de las razones a que me he referido, una de las razones por las cuales nos oponemos al plan de partición. En esos principios se funda nuestra tesis.

El PRESIDENTE: Ciertamente, se puede especular mucho con las dificultades, y una de ellas es, desde luego, la que Vd. ha señalado, la del alejamiento entre las comunidades y la tendencia del gobierno Mandatario a agrandar la brecha en vez de tender un puente sobre ella. Pero no me voy a ocupar de este asunto. Me referiré solamente a una dificultad que creo sería la mayor, y que lo es en realidad. Cuando Vd. afirma que el punto de vista árabe, la ambición árabe, como Vd. la ha llamado, es el logro de la autonomía, Vd. dice verdad; pero me pregunto si los árabes, en su concepto de autonomía, no incluyen cierta noción de propiedad del país y consideraran que la inmigración judía en Palestina constituye una invasión, una penetración, y que, por lo tanto, se resientan de ella. Mi pregunta es, pues, si al ponerse en práctica el plan que Vds. proponen, los árabes no protestarían por la inclusión de esta inmigración como condición para la cooperación de Vds. Eso sería justamente lo contrario de lo que ellos quieren, me parece.

Sr. MAGNES: Tiene Vd. razón al decir que esa es la principal objeción que los árabes hacen a los judíos, la de que los judíos vienen aquí en excesivo número. Y desde cierto punto de vista, cuando ellos usan el término "invasión" es posible que tengan razón. Viene de fuera gente que no ha nacido aquí, y bien podría eso llamarse una invasión. Comprendemos perfectamente el temor de los árabes por la dominación judía.

En esto estriba el asunto. No creemos que los árabes deban ser dominados por los judíos. No creemos que Palestina sea un lugar adecuado para eso objeto. Pero tampoco creemos que los judíos deban ser dominados por los árabes. Si llegamos aquí como invasores — empleando ese término tan disonante — no es porque hayamos encontrado un nuevo continente, como los primeros colonos americanos que se encontraron frente a grandes riquezas y aniquilaron a los indios para labrarse un hogar en aquellos vastos territorios. Nosotros no hemos venido a este país atraídos por la riqueza, porque difícilmente podría llamarse rico a este país, desde el punto de vista material. La riqueza que pueda haber aquí la hemos creado en mayor o menor grado nosotros, utilizando ciertos recursos naturales que hasta entonces se había supuesto no existían, como, por ejemplo, el agua. No hemos venido aquí porque hubiéramos descubierto en el mapa un país que en 1917 tenía 800.000 habitantes y que posiblemente podría albergar 4.000.000; un país cuyos habitantes son débiles y a quienes, por eso, vamos a someter y a despojar.

Y entonces, ¿por qué venimos aquí? ¿Por qué se encuentran entre nosotros estos jóvenes, hombres y mujeres, que no tienen en absoluto ninguna necesidad material ni espiritual de abandonar sus hogares? Es porque esta tierra es Palestina. Porque es Eretz Israel. Porque tenemos muchos vínculos con este país. Si los árabes quieren negar la realidad de estos vínculos espirituales, allá ellos, pero nosotros creemos que estos vínculos espirituales son tan reales como el *Kusan* (escritura de propiedad) que tenía mi antiguo casero sobre la casa en que yo vivía y que se había transmitido dentro de su familia por espacio de casi seiscientos años. Antes de que Colón descubriera a América, la familia de aquel casero tenía ese título de propiedad sobre la tierra en que estaba su casa. Esa antigüedad le confiere un poderoso derecho. Nosotros afirmamos que nuestro derecho es igualmente poderoso, aunque no, seguramente, tan material. He aquí un ejemplo de cómo el pueblo judío, al que se tilda de materialista, está tratando de fortalecer lazos espirituales, y procurando que estos lazos espirituales e históricos tengan el mismo valor, por lo menos, que los *Kusans*, o títulos escriturarios, que ciertos propietarios poseen sobre el suelo.

Ha planteado Vd. el problema desde el punto de vista árabe y debe Vd. considerarlo desde ese ángulo. Yo he tratado de responderle desde nuestro propio punto de vista. Algunos de los que nos critican dicen que no pueden equipararse los derechos históricos de los judíos con los derechos naturales de los árabes, como hemos dado en llamarlos. En conjunto, nuestro concepto consiste en tratar de hacerlos equivalentes; que haya igualdad. Puede haber cierta dosis de

artificialidad en esto. Si se pesan estos factores, si fueran susceptibles de ser pesados — los derechos naturales y los derechos históricos a que me he referido — sabe Dios de qué lado se inclinaría la balanza. Pero esta es una situación humana y creemos que esa situación puede resolverse, más o menos satisfactoriamente si les decimos a los dos pueblos, ya que ambos pueden pretender legítimamente vivir en este país: Vuestras pretensiones son justas; vuestros derechos son igualmente válidos; tratemos, pues, de ver si es posible preparar juntos una vida común sobre esos antecedentes comunes.

EL PRESIDENTE: Se ha referido Vd. al carácter un tanto artificial de este principio de igualdad. Eso me sugiere otra pregunta. ¿No se resentirían los árabes de ese carácter artificial que tendrían algunos de los más importantes principios de la constitución? ¿No dirían que esos principios se habían concebido con la intención de humillarlos? Es decir, me parece que tienen la mayoría en el país actualmente, y podrían decir que estos principios tienden a privarlos de esta situación preponderante.

Sr. MAGNES: Estos principios privan a los árabes de los derechos que la mayoría tiene en los Estados uninacionales. Si Palestina fuera un Estado árabe y los árabes fueran la mayoría, ellos serían los regidores del Estado; serían el pueblo dominante, y los judíos serían el pueblo dominado. Si éste fuera un Estado judío, y se invirtiera el orden de los factores, los judíos serían el pueblo dominante y los árabes el pueblo dominado. Hemos tratado de evitar eso. Hemos tratado de sentar los principios del multinacionalismo. No es un principio que hayamos inventado nosotros. Hay mucha literatura que estudiar sobre ese principio. Hemos citado por lo menos tres libros en algunos de nuestros documentos, todos ellos publicados en 1945: uno sobre *Nacionalismo y Nacionalidades* del Profesor Janovsky, de Nueva York; otro, *La Europa Oriental entre las Dos Guerras, 1918-1941*, del Profesor H. Seton Watson; y otro, del señor A. Cobban, sobre *Autodeterminación Nacional*. No se trata de saber, por ejemplo, si la situación de Yugoslavia, que es el Estado multinacional de más reciente creación, es la misma que en Suiza, o si la situación en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es la misma que en Bélgica. La situación en Palestina es diferente de la de cualquiera de esos países, pero en ellos se aplica el principio fundamental por el cual abogamos. Afirmamos que este principio es un principio elevado. Es elevado porque trata de abolir la dominación de una mayoría sobre una minoría. Y es elevado porque trata de hallar la manera práctica de hermanar diferentes tipos de seres humanos. Es la historia la que ha creado esta situación. Es la historia la que ha creado ese

conglomerado de nacionalidades en los Balcanes, por ejemplo, y en este país y en otros países. Ninguno de nosotros lo ha creado. La cuestión es saber cómo vamos a hacer frente a esa situación histórica.

Afirmamos que Vds tienen que basarse en un principio. Este principio es el principio del binacionalismo. Dentro de ese principio tendrán Vds. que hallar muchos métodos ingeniosos para hacer frente a ciertas dificultades prácticas de la vida cotidiana. Hemos tratado de bosquejar algunos de esos métodos — no todos desde luego — y esa es la razón por la cual sugerimos que haya una Comisión de constitución, que es la que debe elaborar todos los detalles de este Estado binacional o multinacional, empleando para ello todo el tiempo que sea necesario.

EL PRESIDENTE: En todo momento considero esta cuestión desde el punto de vista de su viabilidad práctica, y desde ese punto de vista haré otra pregunta. Este carácter artificial del principio de igualdad a que nos hemos referido, ¿no daría desde un principio a la constitución un carácter odioso para los árabes?

Sr. MAGNES: Podría ser. Algunos árabes lo dicen. Por otra parte, hay árabes — y puedo certificarlo por mi experiencia personal — que están completamente en favor del principio de la binacionalidad de dos pueblos iguales en Palestina. Si hay otra solución mejor que ésta, debería aplicarse esa solución. Nosotros creemos que no hay mejor solución y pensamos, por lo tanto, que debe aprovecharse, en el máximo grado posible, este principio del binacionalismo o del multinacionalismo.

EL PRESIDENTE: ¿No habría sido conveniente para el éxito de su idea — de su plan — haberla puesto a prueba en una época anterior — digamos hace diez años?

Sr. MAGNES: No creerá Vd. que hablo en broma si digo que habría sido mejor ensayarla hace veinticinco años.

EL PRESIDENTE: Lo que me propongo averiguar es si la situación no ha empeorado con el tiempo.

Sr. MAGNES: Ha ido empeorando casi de año en año.

EL PRESIDENTE: Incluso puede decirse desde que la Comisión Anglonorteamericana realizó su investigación.

Sr. MAGNES: Ha empeorado en ciertos aspectos desde entonces, creo que principalmente por no haberse otorgado los 100.000 permisos de inmigración. Por otra parte, desde que la

Comisión Anglonorteamericana estuvo aquí, se ha discutido este problema por el lado árabe y no siempre con el espíritu del actual Alto Comité Árabe. Creo que podrán Vds. encontrar en las actas de algunas de las discusiones de la Liga Árabe, o en algunos de los miembros de la Liga Árabe, una actitud mucho más moderada hacia estas propuestas nuestras que la actual posición intransigente del Alto Comité Árabe. Pero tiene Vd. razón; la situación ha empeorado. La situación ha empeorado técnicamente, en mi opinión, desde que la Agencia Judía adoptó como programa oficial la creación del Estado judío de Palestina.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Desearía hacer una pregunta a este respecto.

El PRESIDENTE: Yo querría hacer mi pregunta primero. Luego concederé la palabra a otros miembros para que formulen las suyas.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Pero es que la mía se relaciona con este asunto.

El PRESIDENTE: Sí, pero aunque se relacione con él, puede Vd. también formularla después.

¿No es justo decir que la inquietud de los árabes ha sido suscitada por esa reivindicación de un Estado judío?

Sr. MAGNES: No hay duda sobre ello.

El PRESIDENTE: ¿Y no es cierto que la exasperación ha crecido en ambos grupos?

Sr. MAGNES: Sí.

El PRESIDENTE: ¿Y que hay bastante tensión en este país?

Sr. MAGNES: Sí.

El PRESIDENTE: ¿Pero Vd. no cree que es demasiado tarde para poner a prueba su idea?

Sr. MAGNES: Nunca es demasiado tarde para obrar bien.

El PRESIDENTE: Ustedes proponen la continuación del Mandato durante un período de transición y luego un régimen de administración fiduciaria. Hasta cierto punto, ¿no prolongaría eso la actual situación, con importantes modificaciones? Por ejemplo, veo muy claramente la importancia de procurar una mayor participación de los elementos de la población en el gobierno y seguir intentando poner en práctica la cooperación. ¿Pero no seguiría existiendo, en lo fundamental, la misma situación con un administrador fiduciario que con el mandatario?

Sr. MAGNES: Si he comprendido bien su pregunta, significa que sea cual sea la situación en cualquier parte, se requiere cierta continuidad, excepto en el caso de producirse una revolución. Si se produce una revolución, se puede derrocar la situación actual y se destruye la continuidad. No creo que nadie esté planeando semejante cosa en la actualidad. Así pues, necesariamente debería continuar el Mandato por un período determinado, hasta que el sistema de administración fiduciaria convierta el territorio bajo mandato en un territorio bajo administración fiduciaria. Para llegar a este fin, la Carta dispone que todo acuerdo de administración fiduciaria ha de ser preparado con la propia Potencia Mandataria. En mi opinión, ello exigiría un tiempo considerable. Sea cual fuere la solución, no puede abandonarse al país a su propia suerte, en forma repentina, de un día a otro.

El PRESIDENTE: Pensaba más bien en el régimen de administración fiduciaria que habría de seguir y que, en su opinión, requeriría un tiempo considerable.

Sr. MAGNES: Sí, creo que el régimen de administración fiduciaria duraría varios años.

El PRESIDENTE: Quiero decir que durante ese período se presentarían las mismas dificultades.

Sr. MAGNES: No. Usted conoce mejor que yo, las condiciones de la administración fiduciaria, pero si las he interpretado correctamente, me parece que la situación sería diferente. Por ejemplo, la antigua Comisión de Mandatos de la Sociedad de las Naciones no tenía permiso para visitar a Palestina. En cambio, con un acuerdo de administración fiduciaria, la autoridad administradora no tendría derecho de oponerse a que esta Comisión, o cualquier otra Comisión de las Naciones Unidas, visitara a Palestina. Hay muchas otras diferencias, me parece, entre un mandatario y un administrador fiduciario.

El PRESIDENTE: Entonces, voy a hacerle una pregunta, en relación con el sector de la población que apoya la solución de Vds. Yo sé que Vds. no representan una organización grande, que su organización es relativamente pequeña, pero creo que ya se indicó a la Comisión Investigadora Anglonorteamericana que una porción bastante crecida de la población comparte en conjunto sus ideas.

Sr. MAGNES: Una proporción muy grande de la población aboga por un Estado binacional y otra proporción, mucho mayor, aceptaría el Estado binacional, cualesquiera que sean sus actuales puntos de vista. Una gran parte de la población está comprometida a defender el Estado binacional, y otra proporción mucho mayor

aceptaría el Estado binacional si se propusiera esta solución.

EL PRESIDENTE: Supongo que sería difícil expresar numéricamente el sector de población que estaría en favor de tal solución.

Sr. MAGNES: Es difícil, en efecto, pero creo que podrían darse esas cifras aproximadamente. Como observó Vd., nuestra organización no es un partido político. Es un pequeño grupo político, un club — como podría llamársele — que edita una revista mensual, en hebreo, de 1.300 ejemplares de tirada. Sabemos que contamos con miles y miles de lectores. Estamos asociados con la Organización del Trabajo Hashomer Hatzair en el movimiento llamado Liga Pro Acercamiento y Cooperación judíoárabe que, según creo, ha de comparecer ante Vds. Ellos y nosotros formamos esta Liga y ellos abogan por un Estado binacional. En la última elección celebrada aquí, de miembros del Vaad Leumi, la Liga obtuvo, si mal no recuerdo, más de 25.000 votos. Luego, hay que tener en cuenta a los comunistas, que comparecieron ante esta Comisión ayer. Ellos propugnan también un Estado binacional. He de decir que hay diferencias, desde luego, entre todos nosotros respecto a ciertos detalles. Permítaseme agregar, además, que un gran sector de población no agrupada en partidos se manifiesta en favor de algún arreglo con los árabes. Una gran parte de la población judía de Palestina no está afiliada a los partidos políticos. Constantemente tenemos pruebas de ello; yo las tengo personalmente.

En febrero pasado publicamos un libro, un ejemplar del cual hemos sometido a la consideración de los miembros de esta Comisión, titulado *Hacia la Unión en Palestina*. Publicamos 2.500 ejemplares de ese libro. La edición se agotó casi inmediatamente.

Estuve en Nueva York el verano último, y allí publicamos la declaración que prestó nuestra organización ante la Comisión Anglonorteamericana. Publicamos 2.000 ejemplares. Esos 2.000 ejemplares fueron absorbidos por el público en pocos días. Tuvimos que hacer otra edición de 2.000 ejemplares, que se agotaron en seguida. En otras palabras, de todas partes tenemos indicios de que gran parte de la población pasiva judía se sentiría feliz, se alegraría, si pudiera encontrarse algún sistema de arreglo entre judíos y árabes, poco más o menos en el sentido que se ha indicado. Cuántos son, y cuál es su proporción, es cosa que no sé. Pero no dudo, y estoy dispuesto a reconocerlo, que la mayoría de la población judía se pronuncia en favor de un Estado judío.

EL PRESIDENTE: ¿Un Estado judío uninacional?

Sr. MAGNES: En favor de un Estado judío, sea cual fuere su forma. Creo se puede afirmar esto sin riesgos de equivocarse.

EL PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Magnes por sus respuestas.

Ahora puede Vd. formular sus preguntas, señor García Granados.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Le doy las gracias más expresivas por el gran favor que se sirve concederme. Al parecer, la dictadura es un poco contagiosa en estos tiempos.

Desearía hacer algunas preguntas al doctor Magnes en relación con su plan, aunque sin referirme al objetivo final del mismo. Desearía saber exactamente por qué este plan, que fué, en gran parte, adoptado por la Comisión Anglonorteamericana, no se llevó a efecto. Por ejemplo, la Comisión Anglonorteamericana pidió que fueran admitidos aquí 100.000 inmigrantes. La Comisión Anglonorteamericana aceptó la idea de un Estado binacional. Ha pasado más de un año y nada se ha hecho. ¿No falta algo en los fundamentos de su plan? ¿Cuál es su opinión a este respecto, doctor Magnes?

Sr. MAGNES: No creo que la razón sea esa. Creo que hay otras, si comprendo claramente la situación actual. La Comisión Anglonorteamericana presentó esta idea general: ni Estado judío, ni Estado árabe — y ese será el Estado binacional. Pero no propuso ninguna constitución para ese Estado.

Se ha dicho, después, que el Gobierno británico demoró la expedición de los 100.000 permisos de inmigración con objeto de tratar de conciliar los dos aspectos principales del problema: uno era el de la inmigración, y el otro el de la forma de Estado — el gobierno autónomo.

La Comisión Anglonorteamericana estudió con mucho detalle uno de los aspectos, es decir, el de la inmigración. El Gobierno británico propuso, entonces, si no me equivoco — ya que no cuento con más información que la que da la prensa — al Gobierno norteamericano que se reunieran en Londres dos comisiones de expertos, que fueron llamadas delegaciones, con objeto de tratar de dilucidar el segundo aspecto del problema, es decir, el político. El resultado de aquellas reuniones fué lo que se conoce con el nombre de Informe Morrison-Grady. Es de deplorar que el Informe Morrison-Grady no haya sido publicado íntegramente. Yo supongo que Vds., señores, lo conocerán en todos sus detalles; creo que otras personas también lo han conocido en su totalidad. En ese informe se indica que hubo muchas discusiones sobre el modo de llevar a la práctica esta recomendación, la recomendación No. 3 de la Comisión Anglonorteamericana,

que les he leído. El fin que se propusieron los expertos de la Comisión Morrison-Grady fué el de tratar de presentar la recomendación en forma aplicable.

Pues bien, creo que, en aquella fecha, el señor Morrison no comunicó a la Cámara de los Comunes más que una parte del plan. El plan preveía, como saben Vds., la creación de dos provincias, una provincia árabe y una provincia judía, sin ninguna participación de los judíos ni de los árabes en el gobierno central, amén de otras disposiciones desventajosas. Inmediatamente, ambas partes — tanto los judíos como los árabes — rechazaron el Plan Morrison-Grady. El Gobierno británico, no podía, por lo tanto, considerar que se habían conciliado los dos aspectos del problema: el aspecto de la inmigración y el aspecto político, o sea el gobierno autónomo.

Lo que hizo el gobierno fué preparar otros planes. El 5 de febrero de 1947 trató de reunir una conferencia, con todo lo del caso. No necesito entrar en esos detalles. Sea como fuere, creo que hubo dos razones principales por las cuales no se recomendó la creación de un Estado binacional. La que ya les he explicado, de que no se había examinado el aspecto político del problema de la inmigración; y la otra, el hecho de que se hizo una propaganda tremenda en favor del plan de partición, especialmente en Inglaterra, durante todo el año pasado. Se decía que el Secretario de Estado de Colonias estaba en favor de plan de partición. El *Times* de Londres estaba en favor de la partición, como lo estaban asimismo un gran número de prominentes personalidades y de publicaciones periódicas. Creo que fué por las dos razones indicadas, falta de una solución política precisa y propaganda que se hizo en favor de la partición, por lo que se arrinconó el plan del Estado binacional.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Cree Vd. que su plan, o el de cualquiera otra entidad, tendría probabilidades de ser puesto en ejecución, bajo la dirección de un mandatario, o cree Vd. que habría una mejor oportunidad con un Estado independiente?

Sr. MAGNES: Creo que para llegar a tener un Estado independiente es necesario un período de transición.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿Durante cuánto tiempo?

Sr. MAGNES: Debo confesar que me es difícil decir por cuánto tiempo. En estas propuestas británicas del 5 de febrero de 1947, el señor Bevin propone cinco años. Yo creo que ese tiempo es demasiado corto. Y creo que es demasiado corto por dos razones. En primer lugar,

hay que proporcionarles a los judíos un plazo más largo dentro del cual puedan realizar su inmigración. En segundo lugar, es necesario darles, tanto a los judíos como a los árabes, un plazo más largo para que lleguen a un acuerdo, con objeto de poder elaborar la constitución de que he hablado. Yo diría que el período interino, el período de transición bajo administración fiduciaria, debería medirse por el tiempo requerido para la elaboración de esa constitución.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Cuando habla Vd. de administración fiduciaria, ¿piensa en un país determinado como autoridad administradora?

Sr. MAGNES: Sí. Yo no sé exactamente cuál vaya a ser el resultado, pero doy por supuesto que Gran Bretaña seguirá en el país como administrador fiduciario. ¿Y por qué? Porque Gran Bretaña, dígame lo que se quiera, tiene intereses en esta parte del mundo. El acuerdo de administración fiduciaria que celebren las Naciones Unidas tendrá que hacerse con Gran Bretaña, si es que ha de realizarse uno. Y me imagino que Gran Bretaña diría: Bueno, pues, podemos quedarnos como autoridad administradora. Además, Gran Bretaña ha tenido aquí esa enorme experiencia de veinticinco años, que no es justo desestimar. Algunos de nosotros, si se me permite esta confesión, sienten gran admiración por el liberalismo de Gran Bretaña, por el liberalismo tradicional de Gran Bretaña, especialmente en las actuales circunstancias, si se me permite expresar mi opinión personal, por la forma en que Gran Bretaña está tratando de modificar su política imperial, de cambiar su imperialismo, causa de tanta desdicha, en una comunidad de naciones; por la forma en que ha tratado de hacerlo en la India, por la forma en que ha procurado hacerlo en Birmania, por la forma en que trata de hacerlo en Egipto, sea o no con éxito completo. Ese es uno de los grandes fenómenos políticos de la historia. Esa es otra de las razones—puesto que me lo preguntan—por las cuales digo que la Gran Bretaña sería, probablemente, el administrador fiduciario durante el período de transición.

Desearía agregar algo más. Suponemos también que el Consejo de Administración Fiduciaria ejercerá cierto control. Suponemos, asimismo, que el Consejo de Administración Fiduciaria está en situación diferente de la que tenía el Consejo de la Sociedad de las Naciones en relación con la infortunada Comisión de Mandatos. Además, creo que no habrán pasado Vds. por alto lo que dije con respecto a la neutralidad de este país. Espero que se prestará alguna atención a esa cuestión. Creo que se puede hacer que Palestina o esta parte del mundo carezca de interés, y creo que puede lograrse que carezca por completo de interés, tanto para Gran Bretaña como para cualquier otro país, si se prohíbe

el establecimiento de bases militares, navales y aéreas en Palestina. Ignoro, sin embargo, si, en una Palestina así neutralizada, Gran Bretaña desearía ser el administrador fiduciario e insistiría en ser el administrador fiduciario cuando celebre los acuerdos de administración fiduciaria con esta Comisión o con las Naciones Unidas. Pero he tratado de dar a su pregunta una respuesta tan completa como me ha sido posible.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Ha vivido Vd. en este país durante los últimos veinticinco años. Ha visto Vd. los resultados del Mandato. ¿Cree Vd. que su pueblo, los judíos, los amigos de Vds. y los árabes, serían felices bajo el régimen de administración fiduciaria?

Sr. MAGNES: Si serán felices o no, es cosa que no puedo saber. Me parece que podría decir lo siguiente, si Vds. me lo permiten, en lo que se refiere a los judíos, ya que no puedo hablar por los árabes: Creo que, si llegan a resolverse estos problemas, dentro del espíritu de cooperación que hemos tratado de esbozar, los judíos estarían contentos de que fuera Gran Bretaña el administrador fiduciario durante el período de transición. Esto puede parecerles extraño, pero creo conocer un tanto a mis compatriotas y creo que Vds. podrán hallar expresiones de ese modo de sentir aun dentro de los sectores más extremistas. Además, ¿quién podría venir aquí en reemplazo de Gran Bretaña? Si lo supiéramos quizás podríamos dar a Vds. una respuesta más concreta sobre si preferiríamos como administrador fiduciario a ese país en lugar de Gran Bretaña.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Pues bien, eso es exactamente lo que quise decir cuando manifesté que a la base de su razonamiento faltaba algo. Muchas gracias.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): Deseo pedir al Dr. Magnes que se sirva explicarnos lo siguiente: Usted afirmó que en un Estado binacional con paridad política, la relación numérica entre árabes y judíos no tendría importancia de ninguna clase. Y, sin embargo, Vd. propone que se permita la inmigración judía hasta lograr la paridad numérica. Encuentro cierta contradicción entre esas dos proposiciones. ¿Quiere Vd. tener la bondad de aclararnos su concepto?

Sr. MAGNES: Pues bien, admito que haya contradicción. Si, por una parte, dice uno que debe establecerse un Estado binacional, con dos grupos étnicos iguales, prescindiendo de quién tenga la mayoría o la minoría, y al mismo tiempo se declara que no deberá permitirse a los judíos rebasar la paridad numérica, existe indudablemente una contradicción.

El partido Hashomer Hatzair, por ejemplo, que junto con nosotros aboga por un Estado binacional, suprime esa contradicción en una forma que a nosotros nos ha sido imposible. Dice ese partido que, como el concepto de mayoría-minoría no debe jugar un papel decisivo, debe permitirse a los judíos alcanzar la mayoría, si lo consiguen, si así lo exigieran las necesidades de la vida judía. Nosotros, en cambio, hemos propuesto lo que puede llamarse nivelación política por medio del aumento de la población judía hasta lograr la paridad, y ello por consideraciones de orden político.

He observado que, al hablar de estos asuntos con los árabes, ellos admiten el concepto de paridad de población, pero no comprenden en absoluto la idea de que, como la idea de mayoría-minoría no tendría un papel decisivo, habría de permitirse a los judíos alcanzar la mayoría. En este terreno es donde hay que esforzarse por encontrar una fórmula aceptable para ambos grupos. Subsiste, sin embargo, la contradicción lógica que Vd. ha señalado.

Sr. BLOM (Países Bajos): Desearía preguntar al Dr. Magnes lo siguiente: el Dr. Magnes prevé un período de transición. Nosotros no sabemos exactamente—ni lo sabe el Dr. Magnes—cuánto duraría ese período. Pero el Dr. Magnes dijo que, en su opinión, cinco años sería un plazo demasiado corto. Me parece que eso fué lo que expresó. Lo que yo quisiera saber es esto: ¿Cuál sería, durante este período de transición propuesto en el plan del Ihud, la autoridad y la situación de la Agencia Judía? Por una parte, se propone que se nombre inmediatamente a judíos y árabes para cargos del gobierno central. ¿Qué relaciones tendría, entonces, la Agencia Judía con el gobierno central, por una parte, y con los elementos judíos del mundo entero, por la otra? Tal vez quiera el Dr. Magnes explicarnos su opinión al respecto.

Sr. MAGNES: Me perdonará Vd. si no puedo darle una respuesta breve. Consideramos a la Agencia Judía como la entidad representante de todos los judíos del mundo en lo tocante a Palestina. En nuestro memorándum a la Comisión Investigadora Anglonorteamericana, nosotros tratamos de equiparar a la Liga Árabe con la Agencia Judía, considerando así a la Liga Árabe como representante de todos los árabes y musulmanes del mundo en relación con Palestina. Dijimos luego que la Potencia Mandataria, o la Autoridad Administradora, sería probablemente la representante de todos los cristianos del mundo en relación con Palestina. Palestina no es un país con intereses puramente locales. Como se ha dicho con tanta insistencia, como traté de repetirlo esta mañana, este es un país que cautiva el sentimiento y el interés de millones y millones de personas del mundo entero, de los

judíos, árabes y cristianos. Consideramos, por lo tanto, que debería haber en toda esta estructura lo que hemos llamado, en términos más o menos apropiados, un Consejo Regional de Administración Fiduciaria. No he insistido sobre este punto, porque eso sería entrar en demasiados detalles, pero creo que ese Consejo Regional de Administración Fiduciaria debería estar formado en número igual por representantes de los judíos, de los árabes y de la Autoridad Administradora. ¿Con qué objeto? Con objeto de resolver este problema de la inmigración y fijar el número de inmigrantes, estudiar la capacidad económica de absorción, y elaborar el Plan de Fomento. Esas son tres ideas, planes o proyectos básicos, que, en nuestra opinión, deberían tenerse en cuenta al preparar cualquier solución de estos problemas.

¿Y quiénes serían, entonces, los representantes de los judíos, de los árabes, de los musulmanes y de los cristianos en este Consejo Regional de Administración Fiduciaria? Creemos que la Agencia Judía debería representar a los judíos, la Liga Árabe a los árabes, y la Autoridad Administradora, o las Naciones Unidas o cualquier otro representante, al resto del mundo. La Agencia Judía, por otra parte, recibe grandes cantidades de dinero procedente de todos los judíos del mundo. Eso no pueden hacerlo funcionarios de Gobierno, sean judíos o lo que sean. La Agencia Judía realiza también cierto trabajo en materia de colonización, como es el de la compra de tierras, el de educación, trabajo que no ha hecho el Gobierno en favor de los judíos. Por eso, opinamos que la Agencia Judía tendría todavía un papel muy importante que desempeñar en los años venideros, hasta que la situación aquí sea estable y mientras los mismos judíos y árabes no demuestren que en esta Palestina binacional e independiente fundada en la paridad, ellos pueden ser los fiduciarios—y esperamos que lleguen a serlo—de sus hermanos del mundo entero.

Nuestra finalidad es lograr que, en esta Palestina independiente, los judíos de Palestina—y ya no necesariamente la Agencia Judía—puedan ser los fiduciarios de todos los judíos y los árabes de Palestina, los fiduciarios de todos los árabes y musulmanes del mundo; pero durante un período considerable—nadie sabe de cuánta duración—la Agencia Judía, en nuestra opinión, debería ser un eslabón necesario de esta cadena. Me gustaría continuar y desarrollar algo más lo que dije antes respecto del aspecto final del problema, porque algunas de las preguntas que se me hacen parecen indicar que algunos miembros de la Comisión piensan que se puede poner fin a esta cuestión. Uno de los argumentos que se presentan en favor de la partición, por ejemplo, es el logro de una solución definitiva. El mismo argumento se esgrime en favor de la creación de un Estado Árabe. Este problema

no tiene solución definitiva. Este problema es de la clase de los que pesarán sobre el espíritu de la humanidad durante años y años; tanto si hay un Estado Judío formado por parte de Palestina o por toda ella, como si hay un Estado Árabe de toda Palestina, el problema nunca terminará, porque es de naturaleza evolutiva. Si esta es Tierra Santa, no lo es simplemente porque constituye un museo de antigüedades, sino porque es una Tierra Santa en el espíritu de las generaciones de hoy y de mañana, una Tierra Santa que influye en el desarrollo de sus valores espirituales e intelectuales de hoy y de siempre.

Nosotros no consideramos a Palestina como un lugar donde se puede poner, de una vez para todas, el sello de lo definitivo. Además, si al hacer la partición se crea un Estado Judío con una tremenda minoría árabe—y no puede haber Estado Judío en tal supuesto sin que haya una tremenda minoría árabe, casi tan grande como la misma mayoría judía—se plantearía el mismo problema de la binacionalidad. ¿Por qué no considerarlo, entonces, para toda Palestina? ¿Por qué tratar de decir que un problema de tanta complejidad como éste, un problema histórico que ha estado evolucionando durante centenares, o quizás miles de años, pueda solucionarse mediante una fórmula que, de la noche a la mañana, en un abrir y cerrar de ojos, declare que “el problema ha quedado resuelto de una vez y para siempre”? Nosotros no presumimos que nuestra solución constituya el arreglo definitivo de este problema. Sostenemos, simplemente, que ofrece la estructura para el desarrollo de los intereses comunes de árabes y judíos, que son la gente que va a quedarse aquí, a menos que los árabes arrojen a los judíos al mar, como dicen que una vez lo hicieron con los Cruzados, o a menos que los judíos rechacen a los árabes hacia el desierto, como tal vez piensen algunos que debería hacerse. Nosotros no creemos en tal solución. Nosotros creemos que la única solución práctica y fecunda—ni la llamamos solución tampoco—el único modo práctico y fecundo de enfocar el asunto, es el que hemos tratado de señalar, de manera que no importa mucho, en nuestra opinión, que ese período transitorio dure un año más o menos. Esa duración habría de ser determinada, oportunamente, por el Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas.

Sr. BLOM (Países Bajos): Tengo otras dos preguntas más. Una de ellas es ésta: el Dr. Magnes nos ha expresado, en forma elocuente, su creencia, y la de los miembros de su asociación, en la cooperación que impondrá la vida misma por razón de la diaria necesidad de resolver los problemas de orden práctico de la administración. Lo que yo quisiera saber es cuál sería, en concepto del Dr. Magnes, la influencia que se

ejercería desde fuera sobre esta voluntad de cooperar. Me es fácil ver que la diaria necesidad de tomar decisiones sobre diversos aspectos prácticos de la administración favorecerá mucho la cooperación; pero me pregunto si esa cooperación no se vería perjudicada por la influencia de países extraños, vecinos o no.

Sr. MAGNES: En cuanto a los países vecinos se refiere, nosotros creemos que la Palestina binacional, basada en la paridad, vendrá a ser, en la debida oportunidad, miembro de una federación más grande, de una unión más grande, ya sea de una federación árabe o de una unión de los países del Oriente Medio. Desde ese punto de vista, los países vecinos ejercerían, indudablemente, una gran influencia sobre los acontecimientos de Palestina, y Palestina — así lo esperamos — ejercería quizás una benéfica influencia sobre ellos. Esta influencia podría manifestarse en la forma siguiente: si se pudiera descartar estos problemas de mayoría y minoría en Palestina, es perfectamente concebible que otros países de esta federación dijeran, como lo han dicho algunos en tiempos pasados: "Nosotros también queremos que vengan algunos inmigrantes judíos para que nos ayuden a desarrollar nuestro territorio". Eso no significaría, desde luego, que el Hogar Nacional Judío fuera a extenderse a esos países. Pero la capacidad científica de los judíos, el poder de organización de los judíos, quizá su dinero, quizá su experiencia de occidentales, de todo lo cual necesitan muchos países de esta parte del mundo, podrían ser puestos a su disposición para beneficio de toda esta región. En esta forma, podría sentirse una influencia recíproca. Es cierto que, si he comprendido bien el alcance de su pregunta, la gente de afuera siempre podrá interponerse, podrá siempre causar daño. No será Palestina el único país que tendrá que hacer frente a este problema.

Sr. BLOM (Países Bajos): No sé si será muy fácil contestar a la pregunta que voy a hacer, pero tal vez pudiera hacerlo el colega del Dr. Magnes. Si, desde un punto de vista puramente teórico, nosotros prescindieramos ahora de las consideraciones de carácter psicológico y político que puede haber contra la partición, ¿sería posible, en su opinión, elaborar un plan de partición que, desde un punto de vista exclusivamente técnico, económico, financiero y agrícola, fuera viable?

El PRESIDENTE: Esa pregunta corresponde al Dr. Rainer. Yo me permitiría preguntar si algún otro miembro de la Comisión desea hacer otras preguntas al Dr. Magnes. Creo que deberíamos proceder así, y podríamos interrogar al Dr. Rainer después.

Sr. HOOD (Australia): Quisiera hacer al Dr. Magnes una pregunta de índole constitucional referente a la estructura general del principio que él sentó esta mañana. Querría preguntar al Dr. Magnes si el principio sobre el cual se basa hasta cierto punto el plan, es decir, el de que la división preliminar de Palestina en condados o cantones o divisiones locales de una u otra clase, es un elemento esencial para la constitución del Estado binacional. En otras palabras, si un Estado binacional, en su opinión, debería ser necesariamente un Estado federal, o si la división de Palestina en condados y áreas administrativas locales es una propuesta que obedece a otros motivos. Espero haberme expresado claramente.

Sr. MAGNES: La otra alternativa sería la de que las dos comunidades constituyeran las dos partes del Estado, sin división territorial de ninguna clase. En vez de optar por la división en condados, como lo proponemos, podría escogerse la alternativa de llevar un censo de judíos y un censo de árabes, y que estas dos comunidades efectuaran sus elecciones en la forma que escogieran, enviando a la Asamblea Constituyente, y después a la Asamblea Legislativa, un número igual de representantes. Esa sería, hasta donde puedo inferirlo, la única alternativa posible al plan que proponemos. Consideramos que sería peligroso, y casi imposible, trazar límites para cada una de las provincias, como en el Plan Morrison-Grady, porque así como consideramos peligroso y casi imposible el trazado de muchas líneas divisorias para la partición de Palestina, consideramos también casi imposible trazar líneas divisorias administrativas, si han de significar dos provincias, una judía y otra árabe.

Creemos, por lo tanto, que las dos únicas posibilidades prácticas son — permítaseme repetir — ora la división en condados, ora el establecimiento de los referidos censos por comunidades. En cierto modo, nosotros hemos practicado una síntesis, de esos dos sistemas, en los que llamamos Consejos Nacionales. Actualmente hay un Consejo Nacional Judío, el Vaad Leumi. En nuestras propuestas asignamos a ese Consejo y al correspondiente consejo árabe, una función definida: la función cultural. Esos dos Consejos serían responsables de la marcha de las escuelas de las dos comunidades. Pero, en el fondo, si he comprendido correctamente su pregunta, le he respondido sobre las dos alternativas posibles.

Sr. RAND (Canadá): Me interesan bastante las posibilidades de cooperación entre esos dos grupos. Usted se refirió a ellos como últimos representantes del grupo de pueblos semíticos. ¿Cree Vd., dadas las actitudes fundamentales y las tendencias instintivas de ambos grupos,

que la transición expedita a la cooperación sería más fácil o menos fácil que en el caso, por ejemplo, de los países multinacionales de la Europa Central?

Sr. MAGNES: Me es imposible responderle, inmediatamente, por sí o por no. Yo creo que en algunos casos sería más difícil, en otros más fácil. Sería más difícil, por ejemplo, que en el caso de Yugoslavia, si se me permite el atrevimiento de citar a ese país en presencia de su representante en esta Comisión. Allí, aunque el alfabeto del idioma croata es distinto del alfabeto de los otros idiomas, las raíces básicas y las formas básicas son, sin embargo, las mismas. Así, pues, desde el punto de vista del idioma, es más fácil en Yugoslavia, a pesar de estas dificultades, que los varios pueblos vivan en armonía y puedan formar este Estado trina-cional o tetranacional.

Aquí los idiomas fundamentales son el hebreo y el árabe. Son idiomas hermanos muy conexos. Tengo aquí el prospecto de un diccionario árabe-hebreo, que va a publicar la Universidad Hebrea dentro de una semana, con casi 500 páginas, y cualquiera que pueda estudiarlo, que pueda leer los alfabetos, podrá descubrir cuán íntimamente conexos son los idiomas hebreo y árabe. No obstante, esto no significa en manera alguna que el que habla hebreo pueda hablar árabe, o vice-versa, de manera que la cuestión de los idiomas aquí es más difícil de lo que sería, por ejemplo, en Yugoslavia. Por otro aspecto, este problema debería enfocarse — así lo creemos nosotros — desde el punto de vista de la perspectiva histórica. ¿Por qué llamamos a los judíos y a los árabes pueblos semitas? Porque probablemente tienen una ascendencia más o menos común. No hay, por tanto, problema racial entre ellos. Un árabe no le puede decir a un judío: "Tú tienes la nariz grande", porque un gran número de árabes tienen narices más grandes, y un judío no le puede decir a un árabe: "Tú eres un mercader demasiado astuto", porque entre nosotros hay comerciantes muy sagaces. No hay animosidad racial. Además, en lo que respecta a la religión, hay muchos puntos de afinidad entre el judaísmo y el islamismo. No deseo extenderme sobre este punto, porque ello nos alejaría demasiado del punto que estamos estudiando. Pero algunos piensan que hay puntos aun más notables de afinidad entre estos dos grupos que entre el judaísmo y el cristianismo, en ciertos aspectos. Ciertamente, es muy posible despertar el fanatismo de muchos musulmanes, aunque me duela decirlo. Así ha ocurrido aquí. Pero no creo que quienes lo provocaron puedan hacerlo de nuevo tan fácilmente. Hay entre nosotros y los árabes una gran afinidad en el sentido religioso y, si puedo usar la expresión "espiritual e intelectual",

hay mucha afinidad en el sentido espiritual e intelectual entre judíos y árabes, como lo demuestra su historia. Los judíos y los árabes, por ejemplo, fueron los intermediarios, los *colporteurs* de la civilización griega a Europa. Fueron los árabes y los judíos quienes tradujeron al árabe y al hebreo la filosofía griega, y fueron estos dos pueblos, especialmente el judío, los que llevaron esta filosofía griega traducida a los monasterios católicos de Europa, donde éstos la pusieron en latín y la diseminaron por todo el mundo europeo de aquel entonces.

Sr. RAND (Canadá): ¿Qué podría Vd. decirnos sobre el desarrollo de lo que se ha dado en llamar el concepto de nacionalidad dentro de los dos grupos? Hago esta pregunta porque, esencialmente, lo que afecta a ese sentimiento nacional, en todas las disposiciones del Gobierno, es lo que causa, en mi opinión, la mayor parte de los antagonismos.

Sr. MAGNES: Si conoce Vd. un medio de suprimir ese problema. . . .

Sr. RAND (Canadá): Me preguntaba cuál es el grado de susceptibilidad de ese sentimiento nacional en este país.

Sr. MAGNES: Muy grande. Tanto los árabes como los judíos son novicios en cuanto a los sentimientos de nacionalidad. Los judíos se han conservado siempre unidos por un invisible lazo nacional, pero más aun por un muy visible lazo religioso, de manera que cuando uno habla del lazo de nacionalidad entre los judíos, se refiere a un fenómeno relativamente moderno. Y para los árabes es aún más moderno. El despertar árabe, desde el punto de vista de la nacionalidad, es un hecho relativamente reciente.

Sr. RAND (Canadá): ¿Cree Vd. que ese sentimiento nacional aumentaría o disminuiría en susceptibilidad si se desarrollara y adquiriera cierta madurez?

Sr. MAGNES: Creo que así ha ocurrido al desarrollarse todos los sentimientos de nacionalidad.

Sr. RAND (Canadá): ¿Diría Vd. que así ocurrió en la Europa Central?

Sr. MAGNES: Creo que ese fué el caso en la Europa Central, tanto más. . . . ¿pero a qué llama Vd. Europa Central?

Sr. RAND (Canadá): Me refiero al antiguo Imperio austro-húngaro.

Sr. MAGNES: Estaban ya cansados. Para ellos, el sentimiento nacional no era cosa nueva.

Era algo que les sabía a añejo, algo que les había traído solamente dolor y sufrimiento, y por esa razón el sentimiento nacional en Austria-Hungría, por ejemplo, era, en mi concepto, una cosa caduca. Ese sentimiento entre los judíos y entre los árabes está todavía en vías de crecimiento. Hay judíos que han rebasado esa fase. Creo que así les ocurre a más judíos, a muchos más judíos que árabes; porque los judíos han experimentado las desventajas de esa susceptibilidad nacional; la han sufrido en sus propias vidas, al tratar de resolver sus problemas de nacionalidad judía, y han llegado a la conclusión de que, probablemente, ese concepto no constituye en suma, la respuesta definitiva. El concepto de nacionalidad es algo que necesita todavía, indudablemente, muchas aclaraciones, pero concretándome a su pregunta sobre la situación de Palestina a este respecto, le diré: existe, indudablemente, esa susceptibilidad con respecto al sentimiento de nacionalidad, lo cual hace mucho más difícil el problema.

El PRESIDENTE: ¿Hay más preguntas que hacer al Dr. Magnes?

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No cree Vd. que los judíos que han estado viviendo en este país durante largo tiempo sienten más afinidad con los árabes que los judíos que han venido de Europa y de otras partes?

Sr. MAGNES: Eso es muy natural, porque llegan a conocer mutuamente su manera de vivir; porque los unos llegan a conocer el idioma de los otros; porque se temen menos; porque se consideran menos extraños entre sí.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No cree Vd. que los judíos que han estado viviendo aquí consideran a los judíos que han venido de otros lugares como si fueran de una nación distinta?

Sr. MAGNES: No, me permitiría aconsejarle que no crea a nadie que le diga tal caso.

Sir ABDUR RAHMAN (India): De manera que, según Vd., ¿la religión y la nacionalidad no son sino una misma cosa, en lo que respecta a los judíos?

Sr. MAGNES: Me parece que no entiendo bien el sentido de su pregunta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Quiero decir, ¿identificaría Vd. la nacionalidad judía con los que practican la fe judía?

Sr. MAGNES: No, hay algunos que han abandonado la fe judía, así lo dicen, y que siguen siendo judíos, que pertenecen a la nacionalidad judía y la poseen. Hay muchos casos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Y la inversa de la declaración que acaba Vd. de hacer?

Sr. MAGNES: ¿Es decir, el caso de los que son judíos por religión y no son judíos por nacionalidad? Pues, difícilmente podría creerlo. Puede haber ciertos judíos que han sido convertidos al judaísmo, es decir, que no nacieron judíos. Pueden alegar que no son miembros de la nacionalidad judía porque la nacionalidad judía presupone, en general, haber nacido dentro de la nación judía.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Una pregunta más: ¿Cómo aplicaría Vd. la idea de la representación judía dentro de un Estado binacional? Usted propone un Estado binacional. ¿Cómo aplicaría Vd. la idea de la representación judía en las Naciones Unidas?

Sr. MAGNES: Debo confesar que este problema no ha sido estudiado, que yo sepa, tan a fondo como debe serlo y como lo será probablemente. Pero, a mi modo de ver, el Estado binacional debería nombrar dos representantes a las Naciones Unidas, uno judío y otro árabe. Los dos recibirían instrucciones del Estado binacional para su actuación en este o aquel caso. Sin embargo, el Estado binacional debería conceder al representante judío el privilegio de representar a los judíos. Ahora, aquí viene la parte que estimo difícil. Todavía no he imaginado en qué materias, precisamente, representaría a los judíos. Iré todavía más lejos y diré que no son solamente los judíos de Palestina los que se interesan por los problemas relativos a los judíos en que entenderán las Naciones Unidas, sino todos los judíos del mundo. Y, en mi sentir, los judíos del mundo podrían, por conducto de sus organizaciones representativas, reunirse con los judíos de Palestina para discutir y acordar el modo de hacerse representar, juntos, ante las Naciones Unidas.

Uno de los rasgos que me impresionaron al leer la Carta de las Naciones Unidas fué su flexibilidad. La Carta, por ejemplo, permite que ciertas organizaciones vengán a declarar ante ciertos organismos constitutivos de las Naciones Unidas. La Organización de las Naciones Unidas, estoy seguro de ello, encontraría en sí misma la elasticidad necesaria para conceder una representación justa y razonable del pueblo judío ante esa entidad. Sería lamentable dejar al pueblo judío—que a pesar de todas las matanzas de que ha sido víctima, cuenta todavía muchos millones de personas—sin acceso directo a las Naciones Unidas. Como les he dicho a Vds., no he pensado detenidamente sobre este problema y, que yo sepa, nadie lo ha hecho. Pero considero que una de nuestras funciones debería ser la de estudiarlo y presentar un plan adecuado sobre este particular.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Doctor Magnes, ¿podría Vd. proponer otra solución, distinta de la que ha sugerido, para el problema de la paridad? ¿No podría lograrse esa paridad, por ejemplo, mediante una disposición constitucional que garantice los derechos de las diversas partes, sin afectar la paridad numérica entre los dos grupos de la comunidad de este país?

Sr. MAGNES: ¿Implica el significado de su pregunta que no debería haber más inmigración judía?

Sir ABDUR RAHMAN (India): No, no implica eso.

Sr. MAGNES: Entonces, no comprendo la pregunta.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Apareciendo en conjunto la situación actual, la cuestión de si habrá de haber o no una futura inmigración puede dejarse para que lo determine el Estado que haya de crearse más tarde. Pero con el fin de resolver hoy el problema de la paridad, ¿no sería posible alcanzar el mismo objetivo por medio de disposiciones constitucionales que garantizaran los derechos civiles, políticos y religiosos, y que dispusiesen que no podrá efectuarse ningún cambio en la constitución sin el voto favorable de una mayoría, digamos, de las siete octavas partes o de las cuatro quintas partes de los votantes?

Sr. MAGNES: Lo que Vd. dice tiene mucha importancia. Por otro lado, yo quisiera preguntarle a mi vez, ¿cuándo comenzaría ese régimen? ¿Qué sería de la inmigración judía mientras tanto? Si le he comprendido bien, Vd. dejaría la solución del problema de la inmigración a ese Estado binacional basado en la paridad, una vez establecido. Ahora yo pregunto ¿cuándo nacerá ese Estado? ¿Qué les pasará a los judíos entre tanto? Si se pudiera crear ese Estado ahora mismo, diría que lo que Vd. ha propuesto tiene gran trascendencia. Pero no hay ninguna garantía de que ello ocurra.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Pero supongamos que se recomendara la concesión inmediata de la independencia a Palestina y que la Potencia Mandataria y el Administrador fiduciario desaparecieran completamente. Me limito a sugerirle esta idea para ver si es posible o no llevarla a la práctica, dejando el estudio de los detalles para más tarde. Supongamos que se reconociera la independencia de Palestina como tal, y que se constituya un Estado binacional; que se le dieran a ese Estado medios de protección para sus libertades políticas, religiosas y demás. ¿Se consignaría en la constitución, redactada en virtud de esa recomendación, si ésta fuera

adoptada por la Asamblea, el poder de resolver el problema?

Sr. MAGNES: ¿Ese Estado binacional estaría basado en la paridad?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Eso es lo que estoy diciendo.

Sr. MAGNES: ¿Estaría basado en la paridad?

Sir ABDUR RAHMAN (India): Eso es lo que yo le pregunto a Vd. Esa es, precisamente, la cuestión. ¿Podríamos nosotros, sin recurrir a la paridad numérica, proteger los derechos de la minoría que es numéricamente inferior?

Sr. MAGNES: No lo creo. Me parece que la historia de la pasada generación nos ha enseñado que la protección de los derechos de las minorías no pasa de ser meras palabras. La protección de los derechos de la minoría, en los varios países donde los judíos formaban minorías, y donde debían haberse salvaguardado esos derechos, fracasó. Esa es la base de nuestro alegato. Sostenemos que hay una manera justa, equitativa y práctica de resolver el conflicto entre la minoría y la mayoría, y es la de eliminar ese problema y hacer que la mayoría y la minoría sean elementos constitutivos iguales.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Aunque numéricamente puedan no ser iguales?

Sr. MAGNES: Aunque numéricamente puedan no ser iguales. Una mayoría numérica, sostenemos nosotros, está muy bien en este país o en aquel otro, pero el cielo no lo ha dispuesto así para otros. Y si se principia por suponer que una mayoría numérica va a quedar obligada, en virtud de una disposición constitucional, a proteger a la minoría, la historia nos enseña que la mayoría, tarde o temprano, se vuelve arrogante, se torna dominante y somete a la minoría a su voluntad. Dispone, entonces, de la administración civil. Tiene las fuerzas militares a su arbitrio. Tiene la representación diplomática en su poder. Tiene las principales posiciones económicas en sus manos. Puede suprimir a la minoría, si así lo desea. Y si alguna virtud tienen las constituciones, debe ser esa—la de que no haya minoría de una parte y mayoría de la otra. Existe, desde luego, la contradicción lógica que puso de relieve el caballero que está en ese otro lado de la mesa, pero hemos dado respuesta a esa contradicción lógica y creemos que nuestra fórmula de paridad puede ser aceptada tanto por los judíos como por los árabes. Y conocemos árabes que sí la aceptan.

Sr. RAND (Canadá): Quisiera hacerle una pregunta que se me ocurre con motivo de su

última aseveración. Usted dice que se puede asegurar la paridad mediante una disposición constitucional, pero ¿no puede asegurarse el derecho de la minoría por medio de una disposición de la misma clase?

Sr. MAGNES: Dije, si las constituciones tienen realmente algún poder—es lo que no sé.

Sr. RAND (Canadá): Era sólo una pregunta que me hacía a mí mismo. Estaba sugiriendo que una mayoría, que de hecho repudiara una disposición garantizando los derechos de la minoría, no vacilaría mucho en repudiar una disposición que estableciera la paridad.

Sr. MAGNES: Pero permítame Vd. que le señale esta diferencia: que si existiera en la constitución ese precepto, sobre la paridad de la minoría y la mayoría, ambas al mismo nivel, hay ahora algo que no existía antes: las Naciones Unidas. Y son las Naciones Unidas las que tendrían que garantizar esa constitución. Ahora bien, si se ve con escepticismo lo que las Naciones Unidas pueden hacer, entonces no hay salida posible, se mire como se mire el asunto. Pero si se tiene confianza en el porvenir de las Naciones Unidas, y debo decir que yo tengo esa confianza, entonces la situación será tal, que no se perderá nada con incluir esa disposición en la constitución, porque a pesar de lo que esa mayoría quisiera hacer, siempre estaría esa autoridad superior fiscalizándola.

Sr. RAND (Canadá): Comparto ese punto de vista. Lo que origina mi pregunta es el hecho de que yo vivo en un país cuya constitución tiene tales disposiciones en favor de la minoría, y sería para mí muy desagradable observar en la mayoría la tendencia a efectuar tal repudiación en circunstancias que pueden concebirse.

Sr. MAGNES: Usted vive en un país cuya constitución tiene una tradición muy antigua.

Sr. RAND (Canadá): De todos modos, supongo que todas las constituciones han de tener un principio.

Sr. MAGNES: Sí, pero su pueblo ha sido educado en el ejercicio de la autonomía durante largo tiempo y Vds. no tienen problema de nacionalidades, y creo que hay muchas otras diferencias que podrían señalarse. Yo diría que Vds. son muy afortunados al no tener que vivir bajo el temor de la mayoría. Le ruego me perdone, creí que era Vd. el representante de Australia. Me doy cuenta ahora que lo es Vd. del Canadá. De haberlo sabido, le habría dado una respuesta diferente, desde luego. ¡No soy tan ignorante como parece! ¿Quiere Vd. que vuelva a empezar mi respuesta?

Sr. RAND (Canadá): No, no es necesario.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Dr. Magnes, Vd. dijo que la nacionalidad judía presupone el nacer dentro de la nación judía, si he comprendido bien sus palabras. ¿Está Vd. seguro de que, durante los siglos, no ha habido conversiones y de que todos los judíos que hoy existen han nacido dentro de la nación judía?

Sr. MAGNES: De ninguna manera. Ha habido muchas conversiones al judaísmo, y todos los conversos son judíos, y sus hijos son judíos. Sus hijos, diría yo, son miembros de la nación judía. Lo sean o no lo sean, estoy pronto a incluirlos también en la nación judía aunque, en mi sentir, la nacionalidad ha de estar vinculada, en una forma u otra, con la idea de nacimiento. Pero ha habido conversiones por decenas de miles.

El PRESIDENTE: ¿Hay otras preguntas?

(No hay respuesta.)

El PRESIDENTE: Entonces, considero que hemos terminado el interrogatorio del Dr. Magnes. Antes de iniciar nuestras preguntas al Dr. Rainer, suspenderemos brevemente la sesión. Si desea Vd. retirarse, Dr. Magnes, quiero expresarle una vez más mi agradecimiento. Apreciamos debidamente el trabajo que se ha tomado Vd. en las actuales circunstancias, para venir aquí a exponernos sus muy interesantes puntos de vista. Muchas gracias.

Dr. MAGNES: Permítanme Vds. también expresarles mi agradecimiento por su exquisita cortesía. Deseo, asimismo, dar a Vds. las gracias en nombre de todos aquéllos, y hay muchos en este país, que anhelan la paz y la cooperación y que no comparten el punto de vista derrotista de que los judíos y los árabes no pueden vivir juntos. Viven juntos, y pueden vivir juntos. Permítanme reiterarles mi agradecimiento.

(Se suspende brevemente la sesión.)

El PRESIDENTE: Se reanuda la sesión. Vamos a oír a los representantes de la Ihud. Dr. Rainer, tenga Vd. la bondad de subir al estrado, lo mismo que el Dr. Magnes, si se halla presente.

(El Dr. Rainer y el Dr. Magnes ocupan sus puestos en la mesa.)

Sr. BLOM (Países Bajos): Desearía conocer los puntos de vista del representante de la Ihud con respecto a las posibilidades técnicas de elaborar un plan de partición, dejando aparte todos los aspectos políticos y psicológicos de la partición.

Dr. RAINER: Tengo, desde luego, que basarme sobre un plan de partición dado. Hago cuenta que cualquier partición se hará sobre los linea-

mientos generales del Informe Peel. Ese plan de partición del Informe Peel prevé, como Vds. recordarán, dos zonas: una zona extensa al norte y una zona más pequeña al sur, divididas ambas por un corredor desde Jerusalén hasta Jaffa. A esta propuesta se ha añadido ahora la de incluir el Negeb. El Negeb, desde luego, debería también estar separado de las otras dos partes por una zona que pertenecería al Estado árabe. No se ha pretendido que esta zona esté también incluida en el Estado judío. Habría, por lo tanto, tres zonas separadas y debería haber corredores que conectaran estas zonas, y también corredores transversales que atravesaran estos corredores, porque el corredor desde la parte Sur del Estado judío hasta el Negeb pasaría por el Estado árabe que estaría dividido en una parte oriental y otra occidental, y debería haber corredores que atravesaran ese corredor.

Creemos que si se llevara a efecto la partición, sería desastrosa, pero no creemos que se lleve a la práctica, por las siguientes razones: Creemos que, aunque Vds. la recomendaran a la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Asamblea tendría que nombrar una comisión técnica para elaborar los detalles de este plan de partición respecto de los límites — y ocuparse de toda clase de detalles técnicos — y prevemos que ocurriría lo mismo que con el plan de partición de la Comisión Peel, a la que acompañaba la Comisión Woodhead, para fijar los detalles. Esta segunda Comisión informó que el plan no era realizable. Pero a la vez que creemos que el plan actual de partición no se realizará, creemos también que constituye una propuesta muy peligrosa porque cuando la comisión técnica informe que el plan es impracticable, ya habrá transcurrido probablemente más de un año y las condiciones habrán empeorado. Por lo tanto, queremos dejar bien claro que, en nuestra opinión, hay objeciones muy importantes de carácter técnico contra la adopción de un plan de partición semejante. La comisión técnica descubriría, sin duda alguna, esas objeciones. Me referiré a ellas en el siguiente orden: i) población; ii) tierras; iii) comunicaciones; iv) aduanas; v) fomento, y vi) economía hidráulica.

Primero: aspecto demográfico. Si nos basamos en las zonas que mencioné al principio, la población actual sería la siguiente: en el Estado judío, 490.000 judíos; en el Estado árabe, 430.000 árabes; en total, 920.000 almas, sin contar la pequeña parte restante de la población que no es ni judía ni árabe. Es un cálculo muy aproximado. He tomado las cifras del Informe Woodhead y he añadido el aumento de la población debido a la inmigración y a los nacimientos. Pero esa aproximación es suficiente para el caso. El porcentaje sería de 53 por ciento de judíos y 47 por ciento de árabes. En la época de la Comisión Woodhead, en 1938, estos porcentajes

eran de 51 por ciento para los judíos y 49 por ciento para los árabes. Computando el aumento por inmigración y natalidad, las cifras serían hoy de 58 por ciento de judíos y 42 por ciento de árabes, pero he incluido el Negeb, y el Negeb tiene cerca de 75.000 árabes, lo que hace disminuir el porcentaje de judíos. La inclusión del Negeb constituye, naturalmente, una desventaja para los judíos con respecto a estas cifras. Desde luego, esta inclusión supondría una minoría árabe tan grande que, desde un principio, sólo nominalmente podría considerarse a ese Estado como un Estado judío. En realidad, este 47 por ciento de árabes considerarían que pertenecen a una Nación árabe y el 53 por ciento de judíos, a una Nación judía, y habría una ciudadanía del Estado judío que podría considerarse como ciudadanía judía. No me detendré en estos detalles, porque son de orden político, y se me ha pedido me ocupe solamente de las cuestiones técnicas, pero tal es la situación.

Segundo: inmigración. Se han citado cifras sobre el número máximo de inmigrantes, y si suponemos que este Estado judío puede absorber un aumento de 100.000 almas anualmente, la situación al cabo de siete años — y tomo la cifra de siete años porque eso haría llegar la población total a 1.600.000, que es bastante grande para el Estado judío — con el aumento natural de árabes y judíos, sería aproximadamente de 69 por ciento de judíos y 31 por ciento de árabes; eso después de un aumento de la población judía de cerca de 700.000 almas. La densidad de población sería entonces en el Estado judío, según lo previó la Comisión Peel, la misma que en Bélgica que es, creo, el país más densamente poblado de Europa. En el Negeb ello produciría una densidad, en las llanuras colonizables, igual a la de Suiza; y contando a los beduínos que viven actualmente en el Negeb, se supone que el resto del Negeb podría desarrollarse en tal forma que la actual población beduína podría vivir en él.

En resumen, en la actualidad tendríamos 53 por ciento de judíos y 47 por ciento de árabes. Después de que la población aumentara a 1.600.000 almas, tendríamos 69 por ciento de judíos y 31 por ciento de árabes. Lo que deseamos hacer observar es que aun entonces el gobierno del país tendría que ser prácticamente binacional, y aun si fuera a llamársele Estado judío, constaría realmente de dos grupos étnicos. Por consiguiente, la partición no constituye una solución para vencer la dificultad de la doble nacionalidad. Esto, en lo que se refiere a la población.

En lo concerniente a las tierras, la situación es aún peor. En un Estado judío la tierra sería en un 25 por ciento judía y en un 77 por ciento árabe. Esa era la situación en 1939, cuando se produjo el Informe Woodhead. La situación es hoy diferente porque desde entonces los judíos

han adquirido tierras en esas zonas, pero la relación no se ha invertido. Eso significa que los árabes tienen más tierras que los judíos.

La Comisión Woodhead se dió cuenta de estas dificultades, y por tanto, en un esfuerzo para realizar un Estado que fuera judío hasta tal punto que la población actual fuera en su mayor parte judía, esa Comisión prescindió del Plan Peel original, que se llama el Plan A, y elaboró el Plan B y el Plan C, disminuyendo gradualmente la superficie hasta que la zona del Plan A vino a quedar tan reducida que no permitía un aumento de la inmigración — o en todo caso que no la permitía en la proporción que deseamos. De suerte que, mientras la zona mayor que deseamos no resultaba ser un Estado judío sino de nombre, la zona más pequeña que podía ser un Estado judío no nos convenía, porque anulaba nuestros proyectos de inmigración.

Paso ahora a referirme a las comunicaciones. Hay ciertas dificultades con respecto a los ferrocarriles y carreteras, pero pueden vencerse. Son dificultades técnicas de menor importancia. Por ejemplo, los talleres de ferrocarriles del país están concentrados en Haifa; así pues, los talleres tendrían que ser instalados en el Estado árabe y algunas de las líneas ferroviarias tendrían que ser desviadas. Por ejemplo, la línea de Egipto a Haifa pasa por Tul-Karm, y Tul-Karm quedaría ciertamente dentro del Estado árabe; así, el ferrocarril pasaría a través del Estado judío hasta Tul-Karm y nuevamente entraría en el Estado judío, y eso tendría que modificarse. Pero estas son dificultades de menor importancia que sólo representan gastos adicionales. En conjunto, los ferrocarriles serían menos eficientes y más costosos, y lo mismo puede decirse de las carreteras. La libertad personal de tránsito entre los Estados, desde luego, tendría que quedar muy restringida, y habrá una dificultad especial con respecto a los judíos de Tel Aviv. Estoy siempre partiendo de la base del Plan Peel, en el cual Jerusalén no queda dentro del Estado judío. Hay un gran número de judíos que viven en Jerusalén pero que trabajan en Tel Aviv, y muchos se trasladan de un punto al otro durante el fin de semana. Eso representaría, desde luego, otra dificultad.

Habría además la dificultad de los corredores, a los que me he referido anteriormente. Es difícil imaginarse cómo podría organizarse el tránsito por los corredores, especialmente por el gran corredor que existiría entre la parte sur del Estado judío y el Negeb. Ese corredor tendría cerca de 80 kilómetros de longitud y esto significaría un transporte en vehículos cerrados y tal vez custodiados, para impedir el contrabando. Desde luego, se supone que los Estados judío y árabe tendrán aranceles aduaneros diferentes, porque ése es uno de los principales objetos de organizar un Estado distinto: el de tener una

política industrial de aduanas con objeto de desarrollar la industria judía. Estos problemas de tránsito son realmente muy grandes, y Vds. saben, de sobra, que el tránsito por el corredor de Danzig se hacía por medio de vehículos sellados y custodiados, y la cuestión consiste en saber si se proyecta realizar el tránsito por estos corredores. Desde luego, se debe recordar que el corredor de Danzig fué una de las causas de la pasada guerra.

Viene luego la cuestión de las aduanas. Lo que significarían las diferentes tarifas de aduanas en ambos Estados, las dificultades que ello acarrearía, quizá en ninguna parte pueda apreciarse mejor que en la descripción de los límites entre Jaffa y Tel Aviv, tal como los previó la Comisión Woodhead. Permítanme leer esta descripción porque es inimaginable y da una idea de las dificultades que frecuentemente se presentarían. El Informe Woodhead dice:

“En nuestra opinión, el límite entre las dos ciudades debería estar constituido por una carretera, a lo largo de cuyo eje habría de construirse un alto barandal de hierro, que constituiría el límite real, y que sería propiedad indivisa de ambos Estados. A intervalos, donde el límite cortara caminos importantes, habría puertas que permitirían el tránsito entre las dos ciudades. Ese barandal capacitaría a la policía de cada Estado para prestar un servicio de patrullas a lo largo del límite y constituiría, además, un obstáculo razonablemente eficaz entre las dos ciudades posiblemente hostiles. Esta disposición no es perfecta. En caso de disturbios, nadie podría impedir que hubiera disparos. La sustitución del barandal por un muro impediría que se hicieran disparos desde las calles, pero no impediría el arrojar bombas de mano. Sería también indudablemente posible que se efectuara un contrabando de pequeños artículos a través del barandal, pero la erección de un muro, en vez del barandal, no evitaría completamente el contrabando de tales artículos.”

Si la Comisión Woodhead previó que aquel barandal o muro sería necesario entre Tel Aviv y Jaffa, sería también necesario, para que fueran efectivas, construir barreras aduaneras en casi toda la extensión del límite. Durante los disturbios de hace aproximadamente diez años, el Gobierno de Palestina tuvo que construir una cerca de alambre de púas a lo largo de todo el límite Norte. Hay, por consiguiente, un precedente sobre el particular; pero la cerca de alambre de púas resultó totalmente ineficaz. Fué fácilmente quebrada y atravesada y, por tanto, si se tuviera que erigir una auténtica barrera aduanera, debería consistir en un muro de hormigón a lo largo de casi toda la longitud del límite. Este muro costaría, por lo menos, dos millones de libras y además su conservación costaría

cerca de 20 ó 25 mil libras, con la circunstancia de que su efectividad sería muy dudosa.

A este respecto, si bien no deseo intervenir en cuestiones relacionadas con la defensa del territorio, quiero mencionar el hecho de que las autoridades militares informaron a la Comisión Woodhead de que no puede construirse ningún límite al oeste del río Jordán capaz de ofrecer una línea estratégica satisfactoria. Por consiguiente, todos esos límites serían completamente artificiales y habría que establecerlos por medio de un muro, ya que no existen barreras naturales. Aunque pueden formularse objeciones trascendentales, todas éstas son cosas de menor importancia en comparación con los problemas que presentaría cualquier plan de fomento y de economía hidráulica, porque toda propuesta para aumentar la inmigración y favorecer una gran inmigración judía, tiene que fundarse, no en la actual situación económica del país, sino en un plan de fomento que aumente en grandes proporciones la capacidad de absorción del país. Ustedes, caballeros, han oído hablar de esos planes y creo saber que se les suministrarán detalles sobre ellos.

Si los examinan Vds., podrán ver que hay muchos planes pero que todos tienen ciertos puntos comunes. Tienen cuatro rasgos comunes que son absolutamente necesarios para tal plan de fomento. El primero es la utilización de las aguas del Jordán. El Jordán penetra en Palestina por la frontera Norte, viniendo de Siria. No las aguas del Jordán propiamente dichas, sino el Valle del Jordán. Las aguas torrenciales que bajan del Líbano pasan por esa frontera y entran en Palestina desde Siria. Así, pues, todo plan de fomento presupone la utilización de estas aguas torrenciales que actualmente se desperdician. Actualmente, estas aguas van a parar al Mar Muerto. Allí se evaporan. Si pudieran aplicarse a la tierra susceptible de aprovechamiento agrícola, serían muy útiles. En la actualidad, esas aguas no sirven para nada.

Pero, lo reconozco, no hay ningún plan de partición que no prevea que la parte inferior del Jordán y el Mar Muerto quedarán en territorio árabe. Por lo tanto, de acuerdo con las prácticas usuales de derecho internacional, solamente las aguas que, como actualmente, sean captadas del Jordán al norte de la frontera de ese futuro Estado árabe pertenecen a la parte norte. Todo el resto debe entrar al Estado árabe, como ocurre en la actualidad, aun en el caso de que los árabes no utilicen esas aguas del Mar Muerto y las dejen evaporar. Podrían oponerse legalmente a su utilización, y probablemente se les reconocerá el derecho de hacer lo que les plazca con esas aguas. Por ejemplo, pueden decir que, aunque no las usen hoy, quizás puedan usarlas en el porvenir. Por estas razones, el

excedente de las aguas del Jordán no puede encauzarse hacia el Estado judío y solamente podrá aprovecharse la pequeña cantidad que hoy se emplea en la parte Norte de Palestina, que pertenecerá al Estado judío. Esa es la primera dificultad.

La segunda es ésta: Palestina está dividida por una cadena de montes con una vertiente de desagüe al este, que baja hacia el Jordán y otra al oeste, hacia el Mar Mediterráneo.

Hay una inmensa cantidad de aguas de lluvia. No quiero molestarles a Vds. con cifras. Pero hay una tremenda precipitación de aguas en la vertiente occidental de desagüe. El agua fluye hacia el Mar Muerto y no se utiliza. Todos los planes de fomento concuerdan en que debería haber un canal de captación, un canal que fuera de norte a sur, siguiendo el pie de las colinas para interceptar estas aguas en los valles, como se les llama, de manera que no se perdieran inútilmente en el Mar Muerto. Esas aguas podrán captarse y utilizarse para el riego de las llanuras.

Ahora bien, las llanuras pertenecerán al Estado judío, pero los montes pertenecerán al Estado árabe. El Estado árabe no tendrá interés alguno en construir obras en las colinas, que no les darían un beneficio inmediato, sino que irían a beneficiar al Estado judío y las llanuras. Además, hay que tener en cuenta que, según todos los planes, el canal de captación quedaría justamente al este del límite del Estado judío. En realidad, quedaría dentro del Estado árabe. Pero aun si se cambiara la frontera en forma que este canal de captación quedara dentro del Estado judío, estaría situado en la misma frontera y podría ser sabotado fácilmente. Sería casi imposible impedir el sabotaje. La conservación del canal sería, además, en extremo difícil. Por lo dicho, este canal de captación sería poco menos que imposible.

La tercera fuente de abastecimiento de agua sería la prevista en el proyecto de fomento destinado a llevar al subsuelo el agua de la superficie que no puede ser almacenada en represas ni conducida al canal de captación, con objeto de enriquecer las venas subterráneas. Esto mismo debería hacerse en las colinas por medio de pozos y pequeñas represas y mediante un sistema de avenamiento. En las colinas el agua tendría que ser llevada al subsuelo, y con ello se enriquecerían las venas subterráneas de las llanuras, donde podría extraerse el agua por medio de bombas para utilizarla en un sistema de riegos. Pero este trabajo debería hacerse tanto en las colinas como en las llanuras. Eso quiere decir que el trabajo tendría que hacerse en el Estado árabe, pero que el beneficio lo obtendría el Estado judío.

Desde luego, digo esto solamente con objeto de dar a Vds. una idea aproximada. Pero estos argumentos podrían ser reforzados con cálculos detallados. Si examinan Vds. los proyectos, encontrarán que los planes de fomento pueden realizarse solamente en interés común de todo el país. No puede haber desarrollo sino para todo el país en su conjunto. En este caso, si los árabes se benefician de él, se interesarán por el mismo. Aquellos árabes que pudieran extraer agua del canal de captación para el riego de sus tierras tendrían interés en vigilar la conservación permanente del canal y en cuidar que éste no sufriera deterioro ni fuera sabotado.

Además, todos los detalles de este proyecto tendrían que ser elaborados en tal forma que una parte de él pudiera ser de interés inmediato para cualquiera de las dos comunidades. Si fuera de interés remoto, digamos, para los judíos, debería ser de interés inmediato para los árabes. Si fuera de interés remoto para los árabes, debería ser de interés inmediato para los judíos. Por ejemplo, la erosión es uno de estos aspectos. La erosión es un problema muy importante en este país. Presenta un doble peligro. Primero, la erosión permite que las aguas corran libremente sin ser utilizadas, y en segundo lugar, arrastra los terrenos de las montañas hacia las llanuras. Entonces, los árabes lucharían contra la erosión porque desgasta sus terrenos. Los judíos no se interesarían directamente por el desgaste de los terrenos de las montañas, pero no querrían que el agua se desperdiciara sin que pudieran utilizarla en las llanuras. Así pues, todos esos trabajos podrían realizarse solamente en interés común de las dos comunidades.

Creo que esto basta. No me he extendido en detalles. Pero estoy dispuesto a contestar las preguntas de este carácter.

El PRESIDENTE: ¿Lo que nos ha dicho Vd. está consignado en algún memorándum?

Sr. MAGNES: Vamos a presentar un memorándum al respecto.

El PRESIDENTE: ¿Podrán Vds. suministrarnos ejemplares de él?

Sr. MAGNES: Sí.

El PRESIDENTE: ¿Tiene Vd. preguntas que hacer, señor Blom?

Sr. BLOM (Países Bajos): No. Si se nos entrega ese memorándum, creo que las opiniones que han sido expuestas sobre la situación quedarán muy claras.

El PRESIDENTE: Usted se ha referido a un determinado plan de partición.

Sr. RAINER: Sí, señor.

El PRESIDENTE: Pero hay muchas posibilidades de partición.

Sr. RAINER: Sí; he tomado el plan máximo y he expuesto cuáles son sus inconvenientes. He expuesto uno de los inconvenientes de la zona máxima con respecto a la población árabe y judía. Otro inconveniente es que hay una minoría muy numerosa, aunque este inconveniente podría superarse reduciendo la extensión de la zona. Pero por otra parte, la zona sería entonces tan pequeña que no permitiría la futura inmigración judía o que sólo la permitiría en una escala muy reducida. De modo que nos encontramos entre la espada y la pared.

El PRESIDENTE: ¿Hay alguien más que quiera hacer preguntas?

Sr. RAND (Canadá): ¿Cree Vd. que sería imposible separar esas actividades esenciales a las que se ha referido y ponerlas bajo un sistema de control conjunto análogo al de administración binacional que defienden Vds.?

Sr. RAINER: Sí, en una administración binacional.

Sr. RAND (Canadá): No; quiero decir en el supuesto de una partición física del país y de un control administrativo general sobre esas actividades, resolviendo así la necesidad de poderes legislativos y ejecutivos, que no tendría solución en caso de partición pura y simple.

Sr. RAINER: Eso sería posible con respecto a la actividad mencionada últimamente, o sea, la de fomento y economía hidráulica. Desde luego, con ello no se eliminaría la proporción de judíos y de árabes en el Estado judío, ni se eliminarían tampoco las dificultades de comunicaciones y aduanas.

Sr. RAND (Canadá): ¿Por qué no podría hacerse que las aduanas...

Sr. RAINER: También podría crearse una unión aduanera.

Sr. RAND (Canadá): No una unión aduanera. En realidad, ése sería el efecto, pero ¿no podría haber una autoridad central administrativa de jurisdicción limitada, estando todos los demás poderes del Estado en los sectores partidos?

Sr. RAINER: Sí, entonces la partición no sería en realidad una partición en dos Estados soberanos, sino dentro de una especie de federación de las dos zonas.

Sr. RAND (Canadá): Eso es en realidad, discutir palabras. ¿No? Pero, ¿no es la distribución de los poderes la cuestión esencial?

Sr. RAINER: Creo que es mejor que deje esa pregunta para el Dr. Magnes, ya que se refiere a una cuestión política.

Sr. MAGNES: Al parecer, resulta de todo lo que uno recoge en sus conversaciones y en sus lecturas, que cuando se propone la partición hay, en el fondo, la idea de que, para ciertos elementos fundamentales, debería existir una especie de control mixto o administración mixta. Uno de estos elementos es el agua. No sólo sería necesario que el Estado judío y el Estado árabe llegaran a un acuerdo sobre este punto, sino que habría de ser parte en él también el Estado de Transjordania que se halla al otro lado del Jordán.

Sr. RAND (Canadá): Sí, necesariamente.

Sr. MAGNES: Porque el aprovechamiento de las aguas del Jordán interesa también a Transjordania.

Sr. RAND (Canadá): Sí, pero eso podría acordarse con cualquier autoridad central.

Sr. MAGNES: Eso podría acordarse con la autoridad mixta, o con cada Estado separadamente. La cuestión es ésta: ¿Al establecer dos Estados partidos, habrá de crearse también una o varias autoridades mixtas? En caso afirmativo, la partición sería mucho más razonable. Sin embargo, en vista de la oposición a la partición, que es muy fuerte, tanto entre los árabes como entre los judíos, queda por resolver la cuestión de si se va a llegar a un acuerdo sobre estos organismos mixtos de control. Es posible que la fuerza de los acontecimientos, en el curso de los años, imponga su creación. En cualquier caso, el establecimiento de controles mixtos, particularmente si han de ser muchos, sería un argumento en favor de la idea de partición. La falta de estos controles mixtos acarrearía, indudablemente, algunas de las consecuencias que ha puntualizado el Dr. Rainer. Por consiguiente, deberá estudiarse con sumo cuidado la forma de disponer el establecimiento de los Estados partidos.

Sr. RAND (Canadá): Desde luego, eso hace surgir la cuestión de si lo que se podría llamar "residencia efectiva en el lugar" constituye o no un elemento más o menos esencial del concepto de nacionalidad. Usted dice que no. Me refiero a un lugar preciso, donde uno puede estar, o arrodillarse, o que uno pueda besar; como Vd. quiera. Ese lugar viene a ser una especie de suelo nacional sagrado. Usted prescinde de

este elemento. Y me preguntaba si Vd. considera o no considera que ése es uno de los componentes fundamentales del sentimiento, del espíritu, de lo que, en conjunto, nosotros llamamos idea nacional.

Sr. MAGNES: Permítanme Vds. que hable en mi propio nombre por breves momentos. Tengo la sensación de que cada punto de este país, cada metro cuadrado de él, es algo con lo cual estoy vinculado por mi historia y por mi tradición. No puedo excluir Jenin que en una época se llamó en la Biblia Ein Ganin y que va a quedar, según todos los cálculos, dentro del Estado árabe.

Sr. RAND (Canadá): Pero, ¿seguirían Vds. excluidos de Jenin si se adoptaran disposiciones para la organización de un cuerpo administrador central?

Sr. MAGNES: Si fuéramos a tener un cuerpo administrador central, entonces tendríamos casi una federación. Si se crea un cuerpo administrador central, tendremos el Estado judío aquí y el Estado árabe allá. Poco importa el nombre que se les dé, provincia o Estado o cualquier otra denominación, pero el cuerpo administrador central será entonces el organismo más importante.

Sr. RAND (Canadá): ¿Está Vd. seguro? Estoy hablando, ahora, desde un punto de vista puramente hipotético. Supongamos que los departamentos administrativos fundamentales fueran el de tierras y el de inmigración. Supongamos que estas atribuciones se encomendaran a los Estados.

Sr. MAGNES: ¿Quiere Vd. decir que cada Estado podría ocuparse de su propia inmigración y que cada Estado podría administrar sus propias tierras?

Sr. RAND (Canadá): Sí.

Sr. MAGNES: ¿Qué papel desempeñaría entonces la autoridad administradora central?

Sr. RAND (Canadá): Pues bien, entendería en aquellos aspectos que ya han sido mencionados, las aduanas, el comercio exterior, las comunicaciones de todas clases, las obras que interesen a ambos Estados.

Sr. MAGNES: Bien, eso es prácticamente lo que propuso el Plan Morrison-Grady. El Plan Morrison-Grady preveía que en la provincia judía nosotros tendríamos el control de la inmigración y el control de las tierras. En la provincia árabe, los árabes habrían de tener el control de la inmigración y el de las tierras. Puede ser

que a Vd. se le ocurra alguna modificación al Plan Morrison-Grady.

Sr. RAND (Canadá): Estoy sugiriendo una modificación en la competencia del poder central, su reducción al minimum. ¿Qué objeción fundamental haría Vd. a semejante propuesta?

Sr. MAGNES: La objeción fundamental que se me ocurre es la de que separa a los árabes de los judíos.

Sr. RAND (Canadá): En un Estado federal, desde luego, la totalidad de la tierra es de Vds. Yo soy un canadiense que vive en una de las provincias, pero mi calidad de canadiense subsiste desde el Atlántico hasta el Pacífico.

Sr. MAGNES: Allá tienen Vds. un gobierno central fuerte, ¿no es cierto?

Sr. RAND (Canadá): En ese aspecto, sí. Pero el interés, la amplitud del concepto del individuo sobre la totalidad de la comunidad política, como podríamos llamarlo, no queda afectada por el hecho de que haya dos Estados a los cuales se atribuyen los poderes residuales en vez de confiarlos al gobierno central.

Sr. MAGNES: Entonces, si he comprendido su argumento, su propuesta es ésta: Vds. establecerían una comunidad política mixta, una comunidad política árabe o judía, con un organismo central. . . .

Sr. RAND (Canadá): Estoy sugiriendo eso como una posibilidad.

Sr. MAGNES: Ya lo veo. Me gustaría tratar de comprenderla y, a ser posible, convenir en ella. Usted trata de esbozar una comunidad política mixta, arábigojudía, dándole a la provincia o al Estado árabe ciertas funciones y facultades, y prácticamente las mismas a los judíos. Esa es una de las maneras de resolver el problema. No hay duda. Esa es la esencia del Plan Morrison-Grady, con la diferencia de que Vd. cercena las facultades centrales que son tan importunas en el Plan Morrison-Grady, y que en él quedan en manos de los británicos. Usted reduciría las facultades centrales, limitándolas, probablemente, al problema de las aguas y a otras cuestiones de interés común. La objeción que yo veo en esto es la siguiente: a pesar de todo, establece Vd. límites. Y, como traté de explicar esta mañana, los límites no solamente son difíciles de trazar, sino que su mantenimiento es peligroso. Usted quiere establecer límites y a ambos lados de ellos se va a educar a la juventud judía y a la juventud árabe en un espíritu de patriotismo, lo cual facilitará en sumo grado la creación de un irredentismo nacional de cada

lado de esos límites. En uno de los periódicos hebreos de ayer he visto el extracto de un discurso que fué pronunciado por uno de los más eminentes partidarios de la partición, en el cual dijo, tratando de persuadir a su auditorio de que la partición es conveniente, que los límites no son eternos. El ejemplo del Piamonte y de Cerdeña ha sido citado por algunos de nosotros. Nosotros sabemos que para la unificación de Italia, que tuvo lugar alrededor de 1860, el Piamonte y Cerdeña, provincias italianas muy alejadas una de otra, sirvieron de trampolines, de puntos de partida para lograr la unificación de toda Italia. Esa historia es interesante y sugestiva cuando se lee en relación con el problema que se nos presenta actualmente en Palestina.

La principal objeción que tengo contra lo que creo ser su sugestión preliminar, se refiere a los límites; esos límites que me atarán a mí aquí y a mi vecino allá, esos límites acerca de los cuales tendremos que luchar. Lo que me gustaría ver es una Palestina unificada sin esos límites. Establezcan Vds. una administración central, como Vd. lo propone, para el control de las aguas. ¿Qué necesidad hay de que existan límites?

Sr. RAND (Canadá): Pero Vd. mismo ha sugerido límites para los condados o provincias.

Sr. MAGNES: Sí, pero esos son linderos administrativos puramente locales.

Sr. RAND (Canadá): ¿Qué obstáculos o trabas, en opinión de Vd. constituirían esos límites, para cada uno de los grupos?

Sr. MAGNES: ¿Los límites administrativos locales?

Sr. RAND (Canadá): Sí.

Sr. MAGNES: No habría absolutamente ninguna necesidad de pasaporte para pasar de un condado a otro.

Sr. RAND (Canadá): No la habría tampoco en el caso que yo sugería. Ustedes serían, en efecto, ciudadanos de una misma comunidad política.

Sr. MAGNES: Pero esa es una concepción enteramente diferente de la partición tal como yo la he entendido hasta ahora.

Sr. RAND (Canadá): Enteramente de acuerdo.

Sr. MAGNES: Ya veo. De manera que hemos estado discutiendo de cosas distintas.

Sr. RAND (Canadá): No.

Sr. MAGNES: Si Vd. quiere organizar una comunidad política, llámela "Estado binacional". ¿Por qué no?

Sr. RAND (Canadá): Me hace el efecto que estamos discutiendo palabras.

Sr. MAGNES: Sí, muy bien, llámelo Vd., o no, Estado binacional. Si Vd. quiere organizar una comunidad política, dé a los ciudadanos libertad de acceso a todos los puntos de ella, y libertad de comprar tierras en todas partes.

Sr. RAND (Canadá): Habría tal vez que hacer ciertas reservas. Me refería al derecho de todo individuo a moverse libremente dentro de la comunidad política. Ese es un privilegio fundamental. Por otra parte, como cada Estado tendría el control de sus tierras y de su inmigración, los límites territoriales geográficos servirían, en realidad, para controlar numéricamente la población.

Sr. MAGNES: Ese es uno de los puntos a que yo me opongo: que cada Estado ejerza el control sobre sus tierras. Yo quisiera que hubiera una disposición en virtud de la cual yo pudiera poseer tierras en cualquier parte de este país, y un árabe pudiera poseerlas también en cualquier parte de él.

Sr. RAND (Canadá): Desde luego, reconozco que eso sería conveniente, pero no pierdo de vista el hecho de que sea cual sea la propuesta, siempre se le podrán hacer reparos. Me pregunto si no sería factible llegar a un resultado que mereciera la menor cantidad posible de objeciones.

Sr. MAGNES: Tal vez ese resultado sería menos objetable para los árabes; pero, en concepto de los judíos, sería motivo de graves objeciones si se les quitara la libertad de comprar tierras aquí, allá o en cualquier parte.

Sr. RAND (Canadá): Suponiendo que aceptaran en cierta medida una comunidad política, ¿aceptarían los judíos restricciones a la compra de tierras en ella?

Sr. MAGNES: Esa es una de las razones por las cuales no querría que aceptaran la partición.

Sr. RAND (Canadá): ¿No dependería ello del concepto que Vds. forman de los principios de una comunidad política, y es realmente acertada la analogía, que presentó Vd., con el Piamonte y Cerdeña? Aquí, como Vd. ha señalado muy adecuadamente, tienen Vds. una Tierra Santa por la cual se interesan millones de seres de todo el mundo. Eso hace en cierto modo diferente a Palestina del resto de la tierra ¿no es eso?

Sr. MAGNES: Sí. Pero esa idea, ¿se relaciona de algún modo con el concepto que Vd. puede tener sobre las divisiones administrativas? No acierto a explicarme precisamente la intención de su pregunta.

Sr. RAND (Canadá): La lealtad debe centrarse en ideas, emociones o por lo menos sentimientos. Aquí, me parece que falta la base, una idea en la cual pudiera basarse un sentimiento de lealtad palestino. Creo que fué la Comisión Peel la que declaró que era absurdo pensar que, en el actual estado de cosas, los judíos y los árabes tuvieran el orgullo de ser ciudadanos de Palestina, o incluso que consideraran su vínculo con Palestina como el de un ciudadano con su Estado. Así, pues, ¿podría Vd. modificar ese estado de cosas mediante un simple cambio de régimen?

Sr. MAGNES: ¿Me permite Vd. que lea el último párrafo de nuestra declaración ante la Comisión Anglonorteamericana? Se titula "Una Solución palestina":

"¡Qué bendición sería para la humanidad el que los judíos y los árabes llegaran a luchar juntos por hacer de su Tierra Santa una Suiza floreciente y pacífica, situada en el corazón de ese antiguo camino real entre Oriente y Occidente. El problema de Palestina exige "una solución palestina". Esta solución tendría una influencia espiritual y política incalculable en todo el Oriente Medio y mucho más allá. Una Palestina binacional sería un faro de paz en el mundo!"

Puedo decir que uno de nuestros problemas es precisamente el de la creación de esos sentimientos de lealtad nacional que Vd. ha subrayado acertadamente. Lealtad hacia un Estado palestino y no sólo hacia un Estado judío o hacia un Estado árabe. Si ese es nuestro ideal, queda por resolver cómo podría fomentarse esa lealtad, y me parece que cuanto menos obstáculos se pongan entre árabes y judíos—territoriales, políticos o económicos—mayores posibilidades habrá de crear esa lealtad hacia el Estado palestino.

Sr. RAND (Canadá): Sí, y sólo faltaría saber si una u otra de las dos soluciones es realizable en la práctica. ¿Cuál sería la más indicada para suscitar ese nuevo sentimiento de lealtad, que es una condición necesaria, pero que parece faltar actualmente?

Sr. MAGNES: Indudablemente, si se crea un Estado judío o un Estado árabe, un Estado un nacional suscita sentimientos de lealtad mucho más pronto que un Estado binacional. En segundo lugar, como sabe Vd. y como ha dicho respecto del Canadá, su sentimiento de lealtad nacional se extiende a todos los puntos de su patria, desde el Oriente hasta el Occidente, sea cual sea el

idioma que se hable en determinado sector. Sin embargo, la cosa no parece haber sido tan fácil en el Canadá, pues según leí hace solamente un año, creo que fué en la revista americana *Foreign Affairs*, el autor del artículo—un canadiense—hablaba de las dificultades fundamentales que todavía habrán de presentarse por causa de las diferencias básicas en el idioma y en las costumbres, respecto de los nexos con Europa, etc. Pero el hecho de que la unidad canadiense no haya sido cosa sencilla, no significa que no haya sido posible. Tampoco ha sido sencilla en el Africa del Sur; fué más difícil allí que en el Canadá. Sin embargo, hay allí una especie de Estado binacional donde se han engendrado muy profundos sentimientos de lealtad, en el corazón de muchos ingleses y de muchos bóers, hacia un Estado sudafricano unificado. El actual Primer Ministro de la Unión Sudafricana no es un inglés, el Viceprimer Ministro tampoco es un inglés. Estos sentimientos de lealtad existen en los partidos políticos dominantes y, por otra parte, está el Partido Nacionalista Sudafricano, que se opone absolutamente al mantenimiento del actual régimen de binacionalidad.

La cuestión está en saber por qué solución va uno a luchar. ¿Cuál es el ideal más alto y cuál es el más realizable? Eso es lo que Vd. pregunta. A ello voy a contestar ahora. Es posible que cualquier solución que se adopte tenga que ser más o menos impuesta por las Naciones Unidas. Por lo tanto, el caso está en encontrar la solución que pueda imponerse con menor dificultad. Es así como creo que se debería plantear la cuestión. Yo creo que la partición no puede imponerse. Dará origen a una guerra. La gran mayoría de los árabes se oponen a la partición. Un número considerable de judíos, tanto extremistas como moderados, y los grupos religiosos judíos, se oponen a ella. La partición vendría a crear ese espíritu irredentista y esos estallidos. Sin embargo, el estado binacional existe aquí. Somos un Estado binacional. No tenemos por qué trazar nuevas fronteras. No tenemos que persuadir a nadie de que esta parte del país es tierra de los árabes y de que aquella parte del país es de los judíos. No habría que implantar esa noción por la fuerza. Ella vendrá sola. Por ejemplo, si comenzaran Vds. por nombrar a un judío y un árabe—tomemos la más modesta de las posibilidades—como miembros del Consejo Ejecutivo, que colaboraran con el Alto Comisario de este país durante el período del Mandato, eso no sería en forma alguna motivo de guerra, como no lo sería tampoco ninguno de los otros detalles que he tratado de esbozar para el gobierno del país. Esas cosas vienen casi naturalmente. Son orgánicas. No hay necesidad de separar a los pueblos, en ninguno de los sentidos del término, ni material ni moralmente, y por eso no me cabe la menor duda de que si algo tuviera

que ser impuesto, la única solución que podría imponerse sería el Estado binacional, porque en esta materia la palabra "imponer" es un término muy fuerte. Constituimos ya un Estado binacional, y cualquier intento de división tendrá por efecto excitar una animosidad que no existe en el momento presente.

El PRESIDENTE: ¿Hay otras preguntas?

Sr. RAND (Canadá): Estaba pensando ahora en el objetivo más o menos universal, en el sueño, o, podríamos decir, la finalidad espiritual que persigue el pueblo judío de tener alguna parte de la superficie de esta tierra a la que pueda llamar exclusivamente suya.

Sr. MAGNES: Si yo tuviera misión de resolver todo el problema, y si tuviéramos manos libres, crearía el Estado judío. No soy de los que formulan objeciones de principio contra la creación de un Estado judío. Hay muchos judíos por todo el mundo, en América y en otras partes, que se oponen al principio de un Estado judío. Yo no soy de esos. Querría ver al pueblo judío asumiendo la tarea de dirigir un Estado. Este pueblo podría, quizás, acrecer los tesoros espirituales de la humanidad si le fuera confiada esa tarea. Pero yo no tengo esa misión. No se puede hacer tabla rasa de lo existente. Hay aquí, en este país, dos pueblos. Una de las maneras de eludir esta dificultad sería tratar de encontrar algún otro territorio. En cierta época el Gobierno británico ofreció a los judíos un territorio de colonización en Uganda. El pueblo judío lo rechazó. ¿Por qué? Porque no era Palestina. Puede haber otros países en el mundo dispuestos a ofrecer tierras al pueblo judío falto de hogar. Pero eso no interesa al pueblo judío. Debo decir que me ha sorprendido ver que algunos de los grandes países del mundo no han abierto sus puertas a algunos de los judíos desalojados, sino que han pensado constantemente, única y exclusivamente, en Palestina para la recepción de estas infelices y afligidas víctimas de ese terrible holocausto. Pero el pueblo judío rechazaría tales propuestas. Cuando digo el pueblo judío, quiero decir que la historia judía, el porvenir judío, las rechazarían como hasta ahora. Así pues, nos encontramos en esta situación peculiar, nosotros un pueblo escogido, así se nos denomina en la Biblia—y somos un pueblo escogido, algunas veces en el mejor sentido de la palabra, otras veces, quizás, en un sentido no tan bueno—y ésta es una tierra escogida, por la que se interesan, lo hemos reconocido, millones de almas; y es aquí donde queremos organizar nuestro Hogar Nacional con buenos y sanos propósitos, y donde estamos edificando nuestro Hogar Nacional.

Ahora bien, si Vds. creen que con esa división, con esa partición, van a contentar el ansia secular del pueblo judío de poseer un lugar en el

mundo, un hogar, un Estado propio, creo que tienen Vds. un concepto equivocado. Esa solución no responde a lo que necesitan los judíos en este aspecto. Sería demasiado exigua. Habría una minoría árabe demasiado numerosa en ese Estado determinado, excesivas dificultades administrativas, económicas, sociales y educacionales. Sería aceptable esa solución si Vds. pudieran darle Palestina al pueblo judío, toda Palestina, como lo quieren tantos judíos. Algunos de nuestros partidos declaran que todos estos discursos, todas nuestras conversaciones y discusiones sobre la partición, y todo lo relacionado con ella, son sandeces. Lo que el pueblo judío necesita es Palestina, a ambos lados del río Jordán—y algunos van hasta pedir que llegue Palestina hasta el Eufrates, porque en los tiempos bíblicos los límites de Palestina se extendieron, a veces, desde el Nilo hasta el Eufrates—(lo cual no podrían realizar Vds., claro está)—eso, quizás, permitiría satisfacer las grandes aspiraciones históricas del pueblo judío de poseer una clase de Estado que hiciera del Estado palestino el igual de algunos de los otros pueblos del mundo. Pero tomemos este minúsculo país—ya Vds. han visto cuán pequeño es.

Sr. RAND (Canadá): Necesariamente tiene que ser simbólico, en cuanto a sus límites geográficos; pero lo que Vd. acaba de decir es que las ansias del pueblo judío jamás quedarán satisfechas.

Sr. MAGNES: Lo que digo es esto: mientras Palestina esté habitada por dos pueblos diferentes y mientras no hayamos tenido una o dos generaciones de experiencia y de pruebas, de fracasos y éxitos, de resolver nuestros asuntos conjuntamente, — digo que el pueblo judío tendrá que seguir viviendo sin la realización de su anhelo como ha vivido durante muchos centenares de años. Estoy convencido, en lo íntimo de mi corazón, de que el pueblo judío puede hacer aquí una obra creadora: eso es lo que perseguimos casi todos nosotros. Además, al aumentar la inmigración hasta obtener la paridad numérica con los árabes en este Estado binacional, aunque no realicemos nuestra legítima ambición de tener un Estado único en el mundo al que podamos llamar nuestro, estoy seguro de que podría hallarse una solución más fácilmente. No creo que esta solución pueda lograrse de otra manera.

El PRESIDENTE: ¿Hay más preguntas?

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Querría hacerle una pregunta al señor Rainer. Veo que está Vd. muy al corriente de todos los planes y proyectos de riego de Palestina en conjunto. Tengo entendido que la fuente principal de abastecimiento de agua es el río Jordán. ¿Es así?

Sr. RAINER: No es la principal, pero sí una de las más grandes.

El PRESIDENTE: Entonces, creo que podríamos dar por terminado ahora el interrogatorio, ya que nadie más tiene preguntas que hacer. Reitero a Vds. mi agradecimiento.

El punto siguiente del orden del día debió haber sido la audiencia de los representantes del Partido Comunista de Palestina. Hemos tenido que aplazar esta audiencia hasta mañana.

El punto siguiente del orden del día será la audiencia de los representantes del Consejo de la Comunidad Judía Asquenesita. ¿Están aquí esos representantes? Tengo entendido que Su Eminencia, el Gran Rabino de la Comunidad Judía Ortodoxa de Jerusalén y de la Tierra Santa, el Rabino J. H. Duschinsky y el Rabino Selig Reuben Bengis, Presidente de los Tribunales de Derecho Religioso, iban a comparecer ante esta Comisión.

El Rabino BENGIS: El Rabino que iba a responder al interrogatorio no se sintió bien y decidió retirarse a su casa. Debo preguntar a Vd. señor Presidente cuándo podrá comparecer nuevamente.

El PRESIDENTE: Trataremos de arreglarlo. Se hace muy difícil ahora introducir algo nuevo en el programa, pero veremos si es posible. Tendremos que examinar la situación, y de momento no sabría decirle si nos será posible recibir la declaración de la Comunidad Asquenesita, ni cuando podrá hacerse.

El Rabino BENGIS: ¿No sería posible verificarlo mañana, después de que haya declarado el Partido Comunista?

El PRESIDENTE: Hemos arreglado otras audiencias para mañana, pero consideraremos su solicitud y les rogamos que estén listos para venir aquí tan pronto se les llame.

Se suspende la audiencia pública hasta mañana a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 32a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, Palestina, el martes 15 de julio de 1947, a las 11.25 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India

Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día para esta sesión pública contiene tres puntos:

1. Audiencia pública de los representantes del Comité Central del Partido Comunista de Palestina.

2. Audiencia pública de los representantes de la Liga Pro Acercamiento judíoárabe.

3. Audiencia pública de los representantes del Consejo (Waad Hair) de la Comunidad Judía Asquenésita.

¿Aprobamos este orden del día?

(No se formula ninguna objeción).

Audiencia de los representantes del Comité Central del Partido Comunista de Palestina

El PRESIDENTE: Se adopta el orden del día. El primer punto del orden del día se refiere a las preguntas que serán formuladas a los representantes del Partido Comunista.

Sr. Mikunis, Dr. Ehrlich y Sr. Vilner, tengan la bondad de ocupar sus puestos en la mesa.

(El Sr. Mikunis, el Dr. Ehrlich y el Sr. Vilner ocupan sus puestos en la mesa).

El PRESIDENTE: ¿Alguno de los miembros de la Comisión desea preguntar algo?

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Señor Mikunis, en sus respuestas a las preguntas que le fueron formuladas por los señores miembros de la Comisión, ha mencionado varias veces a mi país. Lo hizo, precisamente, al referirse a la parte del programa de su Partido que ha suscitado mayor interés, es decir, la cuestión de la igualdad de los derechos de los pueblos. Esto podría darme la facultad, y posiblemente hasta imponerme el deber, de hacer cierta referencia al hecho de que Vd., en sus respuestas y para justificar la exactitud de su tesis, ha mencionado la solución que el problema nacional ha logrado en mi país, durante y después de esta guerra.

Sin embargo, no la haré así por razones fáciles de comprender. Pero, en conexión con este ejemplo dado por Vd., me complacería que res-

pondiese a una pregunta que formularé con el fin de cerciorarme de que le he comprendido correctamente.

Veamos: ¿Le he comprendido correctamente si entiendo que su programa para la solución del problema que ha sobrevenido históricamente en Palestina significa que, según sus ideas, el solicitar la abolición del Mandato, el retiro de las fuerzas británicas y la inmediata proclamación de la independencia de Palestina es una consecuencia del convencimiento que tienen de que en tal evento las actuales condiciones (y las relaciones) sufrirán en Palestina una transformación tal que constituirán nuevas condiciones y una realidad objetiva enteramente moderna, en las cuales los pueblos árabe y judío y sus progresivas fuerzas democráticas, libres de influencias extrañas, podrán encontrar una respuesta a todas las cuestiones fundamentales de la vida en común en una tierra común? ¿Es esto exacto?

Sr. MIKUNIS: Exactamente. Estamos convencidos de que cuando la Organización de las Naciones Unidas proclame la independencia de Palestina, después de la abolición del Mandato y de la evacuación de las tropas, se producirán en Palestina, diría yo, cambios revolucionarios. La gente del campo, la clase obrera y los intelectuales podrán expresar su opinión libremente. Podrán movilizar libremente las masas del pueblo para la protección de la independencia y del Estado democrático. Este es nuestro convencimiento. Está basado en la composición de las fuerzas sociales de Palestina entre los judíos y los árabes. Está basado en la historia, aun de los años recientes, en los ejemplos proporcionados por otros pueblos. Esta es la regla general en la liberación de todo pueblo oprimido. A este respecto, no creemos que Palestina y los pueblos judío y árabe sean una excepción. Por ello citamos el ejemplo de Yugoslavia. Aunque nuestras condiciones son distintas, juzgamos que el curso del futuro desenvolvimiento de nuestro país habrá de ser análogo.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Gracias. Ahora bien, he aquí mi segunda pregunta: Usted ha recalcado en sus discursos y declaraciones que las libertades fundamentales, tales como la libertad de prensa y de reunión, la de pública expresión del pensamiento y de las convicciones, etc., no están garantizadas en Palestina. ¿Puedo pedirle que nos dé un informe más detallado de su experiencia en ese sentido? Me complacería asimismo saber si tales medidas se aplican por igual a todas las organizaciones, partidos políticos e individuos.

Sr. MIKUNIS: En ese respecto, nuestra experiencia en Palestina ha sido abundante. Por ejemplo, el Partido Comunista de Palestina fué reputado ilegal hasta 1942 y perseguido muy

severamente. No teníamos ningún diario legalmente autorizado. Centenares de comunistas habían sido deportados del país y otros centenares de ellos encarcelados, en virtud de un Reglamento de Medidas Extraordinarias, sin intervención de ningún tribunal de justicia. Precisamente el 7 de julio de 1941 el Secretario del Partido fué arrestado juntamente con varios otros miembros, aunque nada pudo probarse contra ellos, salvo que eran comunistas. En virtud del Reglamento de Defensa fuimos sentenciados a prisión y a ser detenidos hasta el final de la guerra. Las fuerzas en marcha de la democracia fueron más fuertes que este Reglamento de Defensa, y ante la presión de la opinión pública y externa, el Gobierno se vió obligado a ponernos en libertad después de varios meses de detención. Nuestro diario legal, Kol-Haam, fué suspendido por un mes con motivo de una caricatura que publicó sobre temas locales. El año pasado, el periódico de los Sindicatos Obreros Arabes, el Al-Ittihaad, fué también suspendido por un mes. Nuestro periódico cotidiano, Kol-Haam, carece hasta ahora de teléfono. Estamos obligados a usar teléfonos particulares, porque el gobierno no nos permite tener uno propio después de cuatro o cinco meses de existencia de nuestro diario. Conocen el ejemplo de ayer, que se destaca por sí solo. Ayer, el Gobierno volvió a revelar su verdadera actitud al aplicar medidas militares en Nathanya y sus alrededores. Creo tener derecho de protestar aquí contra ese castigo colectivo. Quisiera saber si medidas como la citada serían aplicadas contra Manchester y Liverpool si dos soldados fuesen allí secuestrados. Estamos privados de las libertades civiles elementales de este país. Los habitantes de Palestina son deportados a otros países. Se les detiene por centenares y millares, sin dárseles ninguna clase de razones. El Hotel King David fué destruído por la explosión de una bomba, pero después de ocho días el Gobierno decidió castigar a Tel Aviv, implantando allí durante cuatro días el toque de queda y medidas militares que causaron sufrimientos a los doscientos mil habitantes de la más grande ciudad de Palestina. La censura es muy severa, especialmente en lo que atañe a nuestro diario. En nuestro memorándum y en nuestros discursos ofrecimos una larga lista de las discriminaciones y de las privaciones de libertades civiles elementales sufridas, tanto por los árabes como por los judíos, en los últimos treinta años. Lo que deseé recalcar y subrayar en nuestros informes, es que las principales persecuciones contra los comunistas y otros círculos progresivos de Palestina fueron hechas a causa de nuestra lucha en pro de la cooperación y acercamiento árabejudío, porque nosotros estimamos, y la experiencia lo ha demostrado, que las armas más poderosas del imperialismo en Palestina no son los tanques y las bombas, ni la policía, sino más bien el anta-

gonismo entre árabes y judíos. En cada ocasión en que árabes y judíos se unen y luchan juntos, el triunfo es siempre de ellos. Esa es nuestra experiencia de los últimos veinticinco años.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Usted ha expresado categóricamente, entre otras cosas, que Palestina ha sido convertida en una base militar británica en el Oriente Medio. ¿Podría usted suministrarnos alguna prueba más amplia en apoyo de tal aserto y tal apreciación?

Sr. MIKUNIS: En mi exposición, indiqué no sólo que las tropas británicas en Palestina son demasiado numerosas, salvo que ellas se destinen a contener el movimiento de liberación en Palestina y el movimiento de liberación en todo el Oriente Medio, sino que su número revela la intención de Gran Bretaña de fortificar, de reforzar y ensanchar aquí sus bases militares como medida preparatoria para una tercera guerra mundial. Se alega que esas tropas tienen la misión de defender a los judíos de los árabes, y a los árabes de los judíos. Es muy extraño que esas tropas no estén estacionadas ni entre los árabes ni entre los judíos. Están estacionadas en la parte Sur de Palestina, cerca de la frontera egipcia. Están estacionadas en el sur, en enormes campamentos permanentes. En Palestina existen muchos campamentos permanentes. Hay todavía decenas de miles de obreros ocupados en esos campamentos militares, en la construcción de nuevos edificios y en los talleres. Varios aeródromos militares son mantenidos todavía, en donde aun se están añadiendo edificios y construyendo talleres. Estos hechos, que no son todos, demuestran que Gran Bretaña, con la ayuda y el consentimiento del imperialismo norteamericano, levanta aquí en Palestina una base militar. Creo que usted podrá obtener del Ministro de Guerra de Gran Bretaña, y así lo espero, mayores detalles sobre esta base militar.

Sr. HOOD (Australia): Sr. Presidente, si se me permite, desearía aclarar un punto que se desprende del documento leído por el Sr. Vilner. Según entiendo bien la propuesta hecha en términos generales por el portavoz que está aquí presente, habría dos etapas: la primera, la etapa de la proclamación del principio de independencia y, la segunda, la del establecimiento efectivo de una administración independiente en Palestina. ¿Podría alguno de estos señores informarnos acerca del tiempo que, en su opinión, habría de transcurrir antes de iniciarse la segunda etapa, es decir, la duración del intervalo entre la primera y la segunda etapa?

Sr. VILNER: En nuestras propuestas no hay etapas. Creemos, estamos seguros, que los pueblos de Palestina están preparados para la independencia. El asunto es cómo obtener, cómo lle-

var a efecto, en el tiempo más próximo posible, la independencia de Palestina. Nuestra propuesta subrayó un lado del asunto, el cual quedó también patentizado después del interrogatorio del domingo pasado. Se refiere a las condiciones previas para la independencia de Palestina. Hemos recalcado en nuestra declaración, en nuestro memorándum, en nuestra deposición oral, que la independencia de Palestina puede realizarse con tal que algunas condiciones previas sean estudiadas por la Organización de las Naciones Unidas con la participación y la cooperación de los pueblos de Palestina. ¿Cuáles son esas condiciones previas? En primer término, proponemos que en el período de sesiones de septiembre de la Asamblea de la Organización de las Naciones Unidas, decida de acuerdo con nuestras propuestas: 1. Que sea abolido el Mandato británico de la Sociedad de las Naciones. 2. Que en el porvenir más cercano, en el más corto tiempo posible, el ejército británico de ocupación y la policía británica se retiren de Palestina. Respecto a estas dos propuestas, que llamaré negativas, contamos, por lo menos, con el apoyo pleno no sólo del Partido Comunista sino de toda la comunidad judía y de toda la comunidad árabe de Palestina. A este respecto...

Sr. HOOD (Australia): Sr. Presidente, hice una pregunta razonablemente sencilla.

Sr. VILNER: Me ocuparé de ella.

Sr. HOOD (Australia): Todo lo que deseo saber es si Vds. prevén que ha de haber un intervalo y, si es así, su duración.

El PRESIDENTE: Sí, no necesitamos discutir las razones en que apoyan sus reclamaciones. La pregunta sólo se refiere al tiempo que habría de transcurrir entre las dos etapas.

Sr. VILNER: Sí, comprendo, pero ese período depende de las condiciones reinantes en Palestina y de la actitud de ambos pueblos, no de los cálculos abstractos de los comunistas u otros partidos. Tal es, a lo menos, nuestra opinión.

El PRESIDENTE: Sí, pero no creo que sea necesario leer la declaración.

Sr. VILNER: No, no se trata de una declaración; solamente dos o tres líneas. No es una declaración.

El PRESIDENTE: No considero que sea necesario. ¿Está usted dispuesto a contestar a la pregunta sin referirse a lo que otras comunidades puedan pensar?

Sr. VILNER: Nuestra propuesta sobre la existencia o no de etapas depende de lo siguiente:

a nuestro juicio, todo estriba en la actitud de los dos pueblos de Palestina. Las etapas no son un asunto que pueda tratarse en una habitación, alrededor de una mesa y con una pluma en la mano. El asunto de las etapas y la posibilidad de llevar a cabo nuestro programa, para la independencia inmediata o la independencia más cercana posible, dependen del estado de espíritu de las poblaciones.

El PRESIDENTE: Sí, ya dijo que la solución sería inmediata. Que no habría etapas sucesivas, que la independencia sobrevendría inmediatamente.

Sr. VILNER: No, no es tan sencillo. Deseaba explicar nuestra actitud. Diré en una frase, sin hacer citas, que todos los diarios, tanto los de la derecha como los de la izquierda, que se publican en la comunidad judía, han apoyado nuestras demandas contra el imperialismo británico, aunque hicieron reparos a algunas de nuestras propuestas. Ahora bien, ¿cómo ha de realizarse la independencia? Nuestra propuesta dice que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas habría de nombrar una comisión de las Naciones Unidas, después que las Naciones Unidas tomen una decisión en septiembre respecto a la abolición del Mandato y la evacuación de las tropas británicas. Esa comisión, nombrada por el Consejo de Seguridad, vendría a Palestina a organizar y realizar entre los judíos y los árabes elecciones para una Asamblea constituyente. Este organismo, formado por judíos y árabes será el cuerpo que habrá de elaborar la constitución del futuro régimen de Palestina. Según nuestras propuestas, tal como lo hemos anunciado, esa constitución habría de corresponder a las condiciones reales de Palestina, y tendría en cuenta la existencia de dos pueblos con iguales derechos.

Sr. HOOD (Australia): ¿Cuánto tiempo cree que se requeriría? ¿Sería un asunto de meses, de un año o de cuánto?

Sr. VILNER: Opino que si la Organización de las Naciones Unidas diera a nuestros pueblos una oportunidad real e hiciera imposible la intervención de la policía, de las fuerzas militares británicas y de la Administración británica militar y civil, entonces estamos seguros de que el pueblo lo realizaría en meses. Pero con una condición: ninguna intervención extranjera en los asuntos de Palestina.

Sr. HOOD (Australia): ¿Quién se hará cargo del gobierno? ¿Quién se hará cargo de la Administración durante ese período?

Sr. VILNER: Lo dije muy claramente. Ese problema, en nuestra propuesta, no puede exis-

tir. ¿Por qué? Porque inmediatamente después de la decisión de la Organización de las Naciones Unidas, la comisión vendrá a Palestina.

Sr. HOOD (Australia): ¿Quiere usted decir que la comisión administrará el país?

Sr. VILNER: Bueno, la comisión o una institución provisional creada como consecuencia de las primeras elecciones que se realicen una vez que la comisión de las Naciones Unidas venga a Palestina. Creo que podría elegir un comité, aunque no estoy interesado en los detalles. Eso es de la incumbencia de los representantes de los judíos y los árabes. Ellos dispondrán como mejor lo estimen la manera de elaborar la primera Constitución de Palestina independiente. Esos son detalles que no pueden cambiar la propuesta. Puede ser organizada de ésta o de otra manera; no importa cómo.

Sr. HOOD (Australia): ¿Por qué sugiere que el Consejo de Seguridad nombre una comisión?

Sr. VILNER: Porque, como mi camarada lo ha explicado hace pocos minutos, estamos seguros de que la situación en Palestina—y deseamos hacer hincapié sobre ello—es muy grave. Debe terminar. Mientras más pronto, mejor.

Sr. HOOD (Australia): Usted acaba de decirnos que tan pronto como la Potencia Mandataria se retire no habrá dificultades y el pueblo se tranquilizará. Usted sabe que el Consejo de Seguridad está facultado para actuar en situaciones que puedan poner en peligro la paz o la seguridad internacionales. Pero, ¿sería ésta una situación capaz de poner en peligro la paz y la seguridad? ¿Cree haberle escuchado decir que no habría peligro alguno, que sólo se trataría de una reconciliación?

Sr. VILNER: A mi juicio, la situación creada en Palestina, al igual que en otros países, por los imperialismos norteamericano y británico, pone en peligro la paz. No soy jurista, pero simplemente como hombre entiendo que las palabras "pongan en peligro la paz" que figuran en la Carta de las Naciones Unidas no significan que se esté poniendo en peligro la paz hoy, esta tarde o mañana por la mañana; significan una situación que ponga en peligro la paz. Puede ser dentro de una semana, o dentro de un año y más tarde aun. Pero toda la situación política y militar de Palestina pone en peligro la paz en el Oriente Medio.

Sr. HOOD (Australia): ¿Qué razón tiene Vd. para desear que el Consejo de Seguridad actúe en este asunto más bien que el Consejo de Administración Fiduciaria?

Sr. VILNER: Dos razones. Primeramente, porque la situación en Palestina es muy grave, y cada día tenemos ley marcial, asesinatos, etc. Además, se están dando tanta prisa en instalar campamentos militares, que la situación y el problema son tales que es imperativo remitir su solución a ese organismo de las Naciones Unidas.

Sr. HOOD (Australia): Pero usted ha dicho que ese organismo no habrá de ser nombrado hasta que la Potencia Mandataria no se haya retirado. ¿Es así?

Sr. VILNER: Ese organismo significa el Consejo de Seguridad. La situación en Palestina, a juicio nuestro, pone en peligro a los pueblos. Veamos ahora la segunda parte de la pregunta. ¡Oh, lo lamento, pero no recuerdo la segunda parte de su pregunta!

Sr. HOOD (Australia): Era ésta: ¿por qué prefiere usted la acción del Consejo de Seguridad a la del Consejo de Administración Fiduciaria?

Sr. VILNER: No estoy seguro de si ahora existe en las Naciones Unidas un Consejo de Administración Fiduciaria completamente constituido.

El PRESIDENTE: Sí, existe.

Sr. VILNER: Comprendo, pero de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, que tengo aquí conmigo, el Consejo de Administración Fiduciaria es un cuerpo para períodos de transición. Creo que, en nuestra primera respuesta, aclaré también por qué no habíamos propuesto al Consejo de Administración Fiduciaria, sino al Consejo de Seguridad. Fué porque pensamos que ahora, para Palestina, lo que hace falta es la independencia y no administración fiduciaria. Esta es, también, mi respuesta a la pregunta: "¿Por qué no el Consejo de Administración Fiduciaria?"

Sr. BLOM (Países Bajos): Los oradores se han referido aquí, más de una vez, a la igualdad de derechos en este país para los árabes y los judíos. No estoy seguro de lo que ellos han querido decir con eso. ¿Piensan en la paridad? ¿O qué entienden por igualdad de derechos?

El PRESIDENTE: Ese punto fué debatido extensamente en nuestra sesión anterior. Si lee usted el acta de las sesiones anteriores, obtendrá la respuesta que desea.

Sr. MIKUNIS: Permítame agregar algunas palabras.

El PRESIDENTE: Es innecesario porque debatimos eso extensamente en nuestra sesión anterior.

Sr. MIKUNIS (*traducido del inglés*): Deseo decir solamente unas pocas palabras para aclarar el asunto.

El PRESIDENTE: No estoy seguro de que pueda ser aclarado con explicarlo una vez más.

Sr. BLOM (Países Bajos): En la página 20 de la declaración del señor Mikunis, leo: "Las Naciones Unidas deberían proveer facilidades a los judíos desalojados, que estén deseosos de regresar a sus países de origen donde regímenes democráticos hayan sido establecidos". Como saben, nosotros tenemos abundantes pruebas de que la inmensa mayoría de los judíos, que se hallan en los campos de desalojados, lo que desean vivamente es emigrar a Palestina y no regresar a sus países de origen. Lo que quisiera saber es si el señor Mikunis posee algún indicio de que la gente que está en los campos y que aspira a regresar a sus países de origen, se ve impedida a realizar su propósito.

Sr. MIKUNIS: A fin de contestar a usted correctamente, daré lectura a otras dos líneas de mi declaración: "Las Naciones Unidas deberían proveer facilidades a los judíos desalojados que estén deseosos de regresar a sus países de origen donde regímenes democráticos hayan sido establecidos, así como a aquéllos que tengan interés en emigrar a otros países, inclusive Palestina, teniendo en cuenta su anhelo de reunirse con sus parientes. Tal es el medio para solucionar este urgente problema y anular la aspiración del imperialismo: "divide y vencerás".

En respuesta a la primera pregunta, podemos citar hechos concretos. Muchos de estos hechos ha sido publicados en la prensa de Palestina y de Europa y demuestran que las autoridades de los campos de judíos desalojados no solamente han impedido que los judíos deseosos de regresar a Polonia, Yugoslavia o Hungría pudiesen realizar su propósito, sino que ese deseo ha sido combatido por medio de la propaganda, describiendo a los nuevos países democráticos como países sometidos a un Estado-policía, como Estados-policía, y en donde se pone en peligro la seguridad y la riqueza material de la población.

En segundo lugar sabemos que, en su gran mayoría, los judíos que se encuentran en estos campamentos para personas desalojadas desean emigrar a fin de olvidar el recuerdo amargo de las persecuciones padecidas en los países exterminadores. Es por esta razón que no desean regresar. Anhelan reunirse con sus parientes, con sus familias, en otros países. Por eso afirmamos que es un deber de la Organización de las Naciones Unidas ayudarlos en ese propósito y proporcionarles facilidades para emigrar a esos países,

incluso a Palestina, y liquidar todos los campos de Alemania Occidental, de Austria, de Italia y de Chipre, a fin de hacer cesar esta historia vergonzosa de mantener en semejantes campos, dos años después de la guerra y bajo la protección de nazis o ex nazis, a esas víctimas, a esos sobrevivientes de la persecución fascista, y de permitir a tales nazis realizar pogromos y provocaciones contra esas víctimas del fascismo.

Subrayé este punto en mi discurso. Subrayé este punto: que cometen el pecado de Caín los que, a pesar de hablar tanto de la cultura occidental, consienten tales cosas. Hace sólo tres semanas que regresé de Inglaterra y durante las últimas semanas que permanecí allí vi cómo entraban libremente en aquel país miles de ex fascistas y colaboradores de los ejércitos nazis, ucranios y latvios. Se les brinda acogida y se les da trabajo cada vez que los solicitan. Pero las puertas de Inglaterra están cerradas para los judíos víctimas del fascismo. Canadá está abierto para los bandidos de los ejércitos nazis, pero Canadá está cerrado para los judíos víctimas del fascismo. Palestina está cerrada para estas víctimas. . .

El PRESIDENTE: Le agradeceré que modere sus palabras.

Sir ABDUR RAHMAN (India): En su declaración de ayer, el Dr. Magnes sugirió un Estado binacional con paridad para los judíos y los árabes, a despecho de su disparidad numérica. Límitese a responder a mi pregunta; no deseo un discurso. Ustedes, como comunistas, ¿apoyan esa idea?

Sr. MIKUNIS: ¿A qué idea se refiere?

Sir ABDUR RAHMAN (India): El Dr. Magnes, en su declaración de ayer, sugirió un Estado binacional con paridad para los judíos y los árabes, sin tomar en cuenta su disparidad numérica. No deseo oír un discurso; sólo deseo que me conteste. Ustedes, como comunistas, ¿apoyan esa sugestión del Dr. Magnes?

El PRESIDENTE: ¿Sí, o no?

Sr. MIKUNIS: No; no es una cuestión de sí o no.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Le agradeceré que diga solamente sí o no.

Sr. MIKUNIS: Usted habla de paridad. Ignoro lo que usted quiere decir con esa palabra. Puede haber paridad en el gobierno y en el Parlamento.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Usted estuvo aquí presente cuando el Dr. Magnes hizo su declaración.

Sr. MIKUNIS: Sí.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Me refiero a esa declaración. Sólo le pregunto: Como comunistas, ¿apoyan la declaración y la sugestión hechas por el Dr. Magnes, o no la apoyan?

Sr. MIKUNIS: Me hace usted una pregunta a la cual no puedo responder porque el Dr. Magnes hizo una exposición completa acerca de lo que él entiende por paridad. Si desea usted saber lo que entiendo por paridad, se lo diré en pocas palabras, pero no me pregunte si apoyo la declaración del Dr. Magnes. Naturalmente que no la firmo. No apruebo la opinión del Dr. Magnes a ese respecto, aun cuando aprecio su actitud respecto a la cooperación entre los árabes y los judíos y su contribución a ella.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Qué puntos impugnan ustedes? Dígame usted eso.

Sr. MIKUNIS: Impugnamos la continuación del dominio británico en Palestina bajo el nombre de administración fiduciaria.

El PRESIDENTE: Sí, pero esa no era la pregunta. Se le pidió que dijese si ustedes aprueban la tesis de la paridad.

Dr. MIKUNIS: ¿Qué clase de paridad? Hay distintas clases de paridad. Simplemente deseo decirles lo que nosotros entendemos por paridad para dos pueblos con igualdad de derechos bajo la Constitución. Entendemos dos Cámaras. La primera es la Cámara de Representantes, elegida democráticamente sobre la base de una representación proporcional. Luego sugerimos la segunda Cámara, la Cámara de los Pueblos, elegida también democráticamente sobre una base regional, compuesta de un cincuenta por ciento de representantes judíos y otro cincuenta por ciento de representantes árabes. Esta es la segunda Cámara, la de los Pueblos. Debe estar basada en este principio a fin de otorgar, de acuerdo a la Constitución, la igualdad efectiva de derechos para los dos pueblos, el árabe y el judío. Así es como entendemos la igualdad de derechos bajo la Constitución para ambos pueblos.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Cuáles serían las respectivas funciones de esas dos Cámaras?

Sr. MIKUNIS: Las respectivas funciones de esas dos Cámaras. . . Ante todo, tienen los mismos derechos, y en segundo lugar. . .

Sr. ABDUR RAHMAN (India): Las funciones. Eso es lo que le pregunté.

Sr. MIKUNIS: Por ejemplo, cuando la Primera Cámara no logra ponerse de acuerdo respecto a un asunto, el asunto pasa a la Segunda, como ocurre en todos los países donde existen dos Cámaras. Es bien sabido lo que esas dos Cámaras hacen, por ejemplo en la U.R.S.S. y en Yugoslavia y en otros países. Es cosa bien sabida.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Hay alguna diferencia fundamental entre los comunistas árabes y los comunistas judíos de Palestina, respecto a la forma de gobierno de este país?

Sr. MIKUNIS: Hablo, ante todo, en nombre del Partido Comunista de Palestina. . .

Sir ABDUR RAHMAN (India): Sólo le pregunto si hay alguna diferencia o no.

Sr. MIKUNIS: Por consiguiente, no vamos a discutir detalles. No vamos a entrar ahora en detalles. Nosotros tenemos confianza en el pueblo y podemos asegurarles que después de la concesión o la proclamación de la independencia y la evacuación del territorio por las tropas, el pueblo resolverá tanto lo fundamental como los detalles de su futura constitución y su futuro gobierno libre.

El PRESIDENTE: ¿Hay otras preguntas que formular?

Sir ABDUR RAHMAN (India): No estoy satisfecho, pero no haré más preguntas.

El PRESIDENTE: Bien, entonces hemos terminado la audiencia de los representantes del Partido Comunista. Gracias, señores.

Audiencia de los representantes de la Liga Pro Acercamiento Judíoárabe

Proseguimos con el segundo punto del orden del día: Audiencia de los representantes de la Liga Pro Acercamiento Judíoárabe. Entiendo que el Dr. Simón y el Sr. Cohen van a hacer uso de la palabra.

(El Dr. Simón y el Sr. Cohen ocupan sus puestos en la mesa.)

Dr. SIMÓN (Representante de la Liga Pro Acercamiento Judíoárabe): Señor Presidente, señores. Apreciamos muy profundamente el privilegio que nos han concedido de comparecer ante la Comisión Especial enviada por las Naciones Unidas, organización que se esfuerza por conseguir la unión de toda la humanidad. Nuestra meta es lograr en este país la unión de dos naciones. Tal esfuerzo, creemos nosotros, puede ser nuestra máxima contribución al bien-

tar y a la unidad del mundo, sobre todo porque vivimos en uno de sus lugares más amenazados.

La Liga Pro Acercamiento Judíoárabe no es un partido político. Está compuesta de un conjunto de organizaciones y personalidades de la comunidad judía. La Liga no habla en nombre de la Yishuv o del movimiento sionista. Desea dar a conocer la opinión de un grupo que en una medida considerable se ha dedicado a buscarle una solución al problema judíoárabe por medio del pensamiento y de la acción. Al paso que los partidos se organizan sobre la base de programas comprensivos, que abarcan la mayoría de los problemas de la vida, en una liga como la nuestra un solo propósito central es lo que une a sus miembros. Todos vemos en las relaciones judíoárabes el nudo de la situación política de Palestina. Si se fracasa en la solución de este problema, no creemos que sea factible ninguna solución satisfactoria ni en cuanto a los fines del sionismo ni respecto al desenvolvimiento y progreso de los habitantes de este país y de los inmigrantes recién llegados.

Todos los miembros de la Liga están unidos en la convicción de que la solución de la situación política de Palestina debe basarse principalmente en el principio del binacionalismo, es decir, amplia igualdad de derechos para ambas naciones. No basta que se conceda igualdad a los individuos, judíos o árabes. Esta igualdad debe pertenecer al pueblo judío en conjunto, reconociéndose que retorna a su hogar nacional por derecho propio y no por tolerancia; y por el pueblo árabe, que habita aquí en su hogar nacional también por derecho propio y no por tolerancia. Esta igualdad por la cual todos nos esforzamos debe garantizar a cada nación aquello que más necesita: a los judíos, el derecho de inmigración y colonización; a los árabes, el desenvolvimiento económico y social y, a ambas naciones, la perspectiva de una paz y una independencia comunes.

Esta creencia común une a todos los miembros de la Liga. Aun cuando haya entre nosotros diferencias de opinión acerca de lo que ha impedido tal acuerdo entre las dos naciones en el pasado, todos convenimos en que los tres factores políticos que intervienen en Palestina han sido, en mayor o menor grado, responsables del desacuerdo. No nos entretenemos en arrojar meras acusaciones contra los demás. Luchamos constantemente por nuestras ideas dentro de la comunidad judía y, cuando la ocasión se presenta, la crítica abierta no nos arredra. En este momento, en que nos hallamos frente a un tribunal internacional, deseamos referirnos a los aspectos internacionales de este problema, pues consideramos que el espíritu crítico que hemos ejercido dentro de la comunidad nos da el derecho moral de fijar la responsabilidad de las fuerzas extranjeras.

No deseamos crear la impresión de que somos antibritánicos. Sabemos apreciar los excelentes rasgos del pueblo inglés, sus heroicos esfuerzos durante la última guerra, especialmente cuando estuvo solo contra el enemigo de la humanidad. Pero nosotros estamos aquí interesados en el problema árabe y en este sentido no podemos disculpar a los distintos gobiernos británicos de su peligrosa negligencia y aun, a veces, de sus acciones dañosas.

Una palabra más acerca de la actividad de la Liga dentro de la comunidad judía. Según lo expresamos en nuestro memorándum, la Liga fué fundada en 1939, en medio de los tumultos y cuando casi se desesperaba de que las relaciones entre las dos naciones pudiesen mejorar. En la Liga se fundieron en forma organizada diversas tendencias y actividades que existían desde muchos años atrás. Uno de los más grandes peligros que amenazan al judío en la Diáspora, así como en su propia tierra, es el peligro de la desesperación. La causa de esta desesperación puede comprenderse muy fácilmente. Cuando un ser humano pierde la tercera parte de su sangre, se enferma de muerte. Ciertamente, el pueblo judío, que ha perdido la tercera parte de sus hijos, ha contraído un grave mal: el mal de la desesperación. Los primeros síntomas de esta enfermedad se pusieron de manifiesto el mismo año en que la Liga se fundó. Aumentaron en intensidad en la época del Libro Blanco de Palestina, y durante las terribles matanzas de la guerra europea.

Los miembros de la Liga creen todavía en el hombre, en la confraternidad de las naciones, en el adelanto de la humanidad y en el triunfo eventual de sus fuerzas progresivas. Sienten que ellos son parte de un frente mundial que lucha por la victoria de ciertos ideales, sin los cuales no habría tampoco esperanza de liberación para el pueblo judío. Nuestros esfuerzos están consagrados a remediar las angustias de nuestro pueblo, mostrándoles un futuro más brillante. Consideramos que no basta con predicar en el exterior la confraternidad de las naciones y la unidad internacional; es necesario dar aquí los primeros pasos. La caridad bien entendida comienza por casa.

En nuestra casa comenzamos el trabajo. No es una tarea fácil. Nadamos contra la corriente de las tres fuerzas políticas dominantes. Podemos suponer que el testimonio de los técnicos en economía política ha demostrado satisfactoriamente que la inmigración judía ha beneficiado económicamente a los árabes de Palestina. No obstante, sabemos que una nación no vende su derecho de progenitura por el plato de lentejas que significa el desarrollo económico, así como nosotros, la comunidad judía de Palestina, no estamos dispuestos a renunciar a nuestro derecho de admitir a nuestros hermanos del exterior

por la igualdad dentro del Estado árabe que nos ha sido prometida por los jefes árabes.

Nosotros, como judíos con conciencia nacional, comprendemos y respetamos el movimiento nacionalista árabe, tanto en Palestina como en los países vecinos. Estimamos que existen relaciones recíprocas entre los dos movimientos nacionalistas. Cualquier progreso hecho por el sionismo fortalece automáticamente al nacionalismo árabe. El problema reside en aplicar esa fuerza adicional, no contra las aspiraciones del pueblo judío ni a una guerra destructiva, sino, más bien, dirigirla de modo positivo, a fin de que los árabes lleguen a participar activamente en el adelanto constructivo del país.

La solución de este problema consiste en adoptar una meta política común. Mientras los beneficios económicos proporcionados por los judíos a los árabes sean contrapesados por demandas políticas, la situación será casi desesperada. Sin embargo, si adoptamos como nuestra meta el binacionalismo y encaminamos nuestra conducta a la implantación de un régimen binacional, los beneficios económicos aportados por la inmigración judía adquirirían entonces su entero valor positivo. Los árabes dejarían de ver en ellos un peligro político.

Mientras tanto, la inmigración judía debe continuar en una amplia escala. No podemos, Vds. no pueden, señores, castigar a los judíos que llaman a las puertas de este país; castigar a esos sobrevivientes, víctimas del fascismo, que dos años después de terminada la guerra siguen pudiéndose en los campos, y se les da con las puertas de Palestina en las narices. Es imperdonable que se les castigue y que no se ponga fin a sus sufrimientos a causa de la confusión política que reina en este país. El derecho que poseen, como seres humanos, a encontrar asilo en la tierra de sus sueños, está por encima de cualquier arreglo político. No obstante, nosotros creemos que, de adoptarse el binacionalismo como meta política, se podría reducir al mínimo la oposición de nuestros vecinos, los árabes, especialmente en lo que atañe a la inmigración judía. De todas las soluciones que han sido propuestas a Vds., opinamos, señores, que esta solución es la que encierra una mayor promesa de paz, sobre todo, si se concede una autonomía binacional lo más pronto posible a los judíos y a los árabes de Palestina, quienes lo merecen tanto como cualquier otra nación de Oriente o de Occidente.

El profesor Weizmann habló acerca de la normalización que el sionismo trata de introducir en la vida de un pueblo enfermo y errante. Esa normalización tiene tres aspectos:

Primero, la actitud de la nación judía respecto a sí misma, a su propia herencia cultural. Que los pueblos de un país mantengan relaciones de

vecindad satisfactorias no es incompatible con el fomento de sus respectivas lenguas, culturas y sistemas educativos. Ciertamente, el ejemplo de Suiza, Yugoslavia, Canadá y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas así lo confirma.

Segundo, la normalización de la relación entre el pueblo judío y su tierra.

Tercero, la normalización de la relación entre el pueblo judío y el resto del mundo: una nación entre naciones. La Liga Pro Acercamiento Judíoárabe procura promover esos fines. El retorno del pueblo judío a su patria y su instalación en ella habrían de ser acompañados por el restablecimiento de relaciones adecuadas y firmes entre la nación judía y otras naciones, sobre todo con la nación árabe vecina, con la cual, por razones de raza y territorio, está más estrechamente ligada, como también por las respectivas aspiraciones de los dos países de obtener su liberación nacional y social y su independencia.

La cooperación judíoárabe no sólo es deseable, sino de extrema necesidad para el bienestar de ambos pueblos. Los gobiernos y los regímenes políticos pasan, pero estas dos naciones, que están por siempre atadas a esta tierra, vivirán eternamente una junto a la otra. En realidad, su libertad y su prosperidad están condicionadas por su cooperación mutua. Ya que esto es necesario, debe ser facilitado. Es la noble tarea de todos los estadistas, que intentan sinceramente cooperar a una solución duradera del problema de este país y a la paz del mundo, ayudar a estas dos naciones a encontrar un *modus vivendi* mutuamente satisfactorio.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, Dr. Simón. Sr. Cohen, ¿nos haría usted el favor de continuar? Como nosotros ya tenemos copia del discurso que usted va a pronunciar, quizá podría abreviarlo en algunas partes.

(Traducción de la versión inglesa del discurso pronunciado en hebreo, efectuada por el intérprete personal del Sr. Cohen).

Sr. COHEN: La Liga lamenta no haber estado ayer en condiciones de presentar la información destinada a la Comisión, debido a que se le notificó primero que tendría que testimoniar el miércoles, y lo el día de hoy. Comprendemos que los miembros de la Comisión están cansados y por ello no deseamos agotar su paciencia innecesariamente. En consecuencia, deseo consagrar principalmente mis palabras a exponer hechos, y confío que en esa forma les ayudaré a ustedes formarse una visión más clara.

El PRESIDENTE: ¿Cuánto tiempo le llevará su exposición?

Sr. COHEN: Alrededor de una hora.

El PRESIDENTE: ¿Su exposición tendrá que ser traducida?

Sr. COHEN: No, será leída directamente en inglés.

El PRESIDENTE: ¿Pero, será distinta de la declaración que aquí tenemos?

Sr. COHEN: Estos son los hechos que yo presento.

El PRESIDENTE: Entonces, le agradeceremos que sea lo más breve posible. ¿Dirá usted lo mismo que está escrito aquí?

Sr. COHEN: Así es.

El PRESIDENTE: ¿Pero, es necesario que usted lo lea? ¿No podríamos leerlo nosotros? Podemos hacerlo constar en nuestras actas como leído; y entonces, le sugiero que vuelva mañana por la mañana para hacerle las preguntas que la lectura de su documento suscite. Así se hará constar en el acta.

Sr. COHEN: Como mi exposición se refiere a hechos concretos, debe, a mi juicio, ser leída ahora. Naturalmente, tendremos mucho gusto, mañana o cualquier otro día, en contestar a las preguntas que ustedes deseen hacernos.

El PRESIDENTE: ¿Podría extractar los puntos más importantes?

Sr. COHEN: Todos los puntos se refieren a hechos; por lo tanto, estimo que mi discurso debe ser leído ahora enteramente.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): No comprendo por qué tiene que ser leído ahora. Está sobreentendido que cada uno de nosotros lo leerá por su parte y mañana tendremos tiempo para formular nuestras preguntas.

Sr. COHEN: Conforme al procedimiento seguido anteriormente, debería ser leído ahora, tanto más cuanto que se trata de hechos concretos y, en casos análogos, así se hizo. Por consiguiente, insto a Vds. a que lo escuchen. No requerirá más tiempo que otros discursos escuchados hasta este momento.

Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducido de la versión inglesa del francés*): Sr. Presidente, creo que el señor Cohen quedará satisfecho si resolvemos que su declaración se inserte en el acta. Así su deseo se cumpliría, puesto que su informe sería hecho público. Estudiaremos el documento esta noche y mañana estaremos en condiciones de interrogar al señor Cohen. Opino que es innecesario leer ahora el documento, puesto que apare-

cerá en el acta. Podría añadir que consta de 29 páginas.

Sr. SIMÓN: A mi juicio, la situación es la siguiente: la idea del binacionalismo cuenta con muchos adeptos, que la consideran como una idea excelente, pero impracticable. Nosotros aportamos muchas pruebas de que es practicable, aun en contra de la opinión de las tendencias políticas, y creo que después que, en este gran anfiteatro, hayan escuchado en qué consiste la tesis de la partición, no se podrá afirmar que el binacionalismo es impracticable. Juzgaremos que no se nos trata con igualdad si se nos priva de la oportunidad de presentar estos hechos, no sólo ante los honorables miembros de la Comisión, sino en esta sesión pública. Preferimos hacer nuestra declaración en sesión pública.

El PRESIDENTE: Sí, pero de lo que se trata es de presentarnos los hechos. Nosotros somos la Comisión Investigadora, y no es al público a quien esa información está destinada.

Sr. SIMÓN: Está destinada a ambos. Las sesiones públicas son también para el público.

El PRESIDENTE: Bien, ¿pero significa eso que estamos aquí para ofrecer al público una disertación sobre esos hechos? Las leeremos despacio y mañana tendremos oportunidad de hacer preguntas. ¿No es para nuestra información que Vd. desea exponer esos hechos?

Sr. SIMÓN: Sí, pero no únicamente para la información de la Comisión.

El PRESIDENTE: Sólo nosotros podemos considerar esos hechos.

Sr. RAND (Canadá): Ayer el Dr. Magnes hizo lo mismo. No leyó su declaración.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay) (*traducido de la versión inglesa del español*): Opino que debemos dar amplia libertad de hablar a todos los que aquí se presentan. Creo que no debemos limitarles el tiempo y también que debemos dejar que hablen libremente. Por lo tanto, estoy por que se permita hablar al Sr. Cohen.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): Es un extenso documento de 29 páginas.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): No es el primer documento extenso.

Sr. ABDUR RAHMAN (India): Permítaseme hacer una declaración. Puede ser que no esté de acuerdo con Vds., pero estimo que no es posible considerar en tan corto tiempo todos los hechos que figuran en ese documento. Sería preferible

para todos los interesados, incluso para el propio orador y, desde luego, para los Miembros de la Comisión, que se nos diese algún tiempo para estudiar el documento a fin de venir preparados para las preguntas.

Sr. LISICKY (Checoslovaquia): Propongo que se suspenda la sesión, a fin de discutir este punto entre nosotros.

El PRESIDENTE: Perderemos más tiempo de esa manera. Suspendo la sesión por diez minutos.

(Se suspende la sesión por diez minutos).

El PRESIDENTE: Se reanuda la sesión.

Sr. Cohen, tendrá usted una hora a su disposición para leer su discurso. Los puntos que sean omitidos se insertarán en nuestra acta taquigráfica.

Sr. COHEN: Acepto.

Sr. COHEN (Secretario de la Liga Pro Acercamiento Judíoárabe): Sr. Presidente, señores. En el conciso memorándum que presentamos a la Comisión está expresada la opinión de que, a despecho de cuanto ocurrió en el pasado, cabe prever actualmente que la situación podría cambiar definitiva y radicalmente en sentido favorable, si se implantara en este país un régimen que considerara como una de sus principales tareas el acercamiento de las dos naciones. Estimamos que es nuestro deber explicar dónde, a juicio nuestro, residió en el pasado, el germen del malestar, y de ahí deducir una perspectiva para el porvenir.

El memorándum presentado a esta Comisión por el Gobierno de Palestina, al referirse a las relaciones judíoárabes, acusa tanto a los judíos como a los árabes de haber frustrado todos sus esfuerzos para lograr un acuerdo y una cooperación entre las dos naciones. Este argumento es reiterado varias veces. Lo expresó también el señor Bevin en su declaración sobre Palestina del 13 de noviembre de 1945, cuando dijo: "El Gobierno británico se esforzó por promover un arreglo que permitiese a los árabes y a los judíos vivir juntos en paz y cooperar unos con otros para beneficio del país entero". Sin embargo, los buenos deseos del Gobierno de Su Majestad fueron frustrados por las partes interesadas, a saber, por los propios judíos y árabes.

En la Declaración de la Liga, presentada como el Apéndice No. III del memorándum dirigido a la Comisión, expresamos que la declaración del señor Bevin no será apoyada por ninguno de los dos pueblos cuyo destino está ligado a este país. En ambos pueblos es común la opinión de que, tanto por sus actos como por sus omisiones, una buena parte de la responsabilidad por la

agravación del conflicto nacionalista en este país recae sobre la política británica. Asimismo, el señor Bevin dijo en su declaración que "si árabes y judíos abordaran el problema con espíritu conciliador... sería posible encontrar una solución justa para ambos lados". Es un hecho, sin embargo, que a la luz de la política efectiva del Gobierno británico en Palestina no todas las advertencias de la índole de la del señor Bevin fueron acogidas por ambos pueblos como una positiva invitación a realizar un acuerdo y a cooperar el uno con el otro.

Deseamos expresar francamente nuestra opinión de que el conflicto político de Palestina es, ante todo, el resultado de la política negativa que ha enredado la situación durante los últimos 25 ó 30 años. Este hecho básico de no existir una política positiva en favor de la amistad judíoárabe subsiste no obstante la mayor o menor ayuda que, consciente o inconscientemente, los directores judíos y árabes hayan prestado a ese designio. A nuestro juicio, el peso de la responsabilidad recae ante todo, indiscutiblemente, sobre las espaldas de la Potencia Mandataria. Negamos categóricamente el argumento de que existe un abismo infranqueable entre las dos obligaciones contraídas por la Potencia Mandataria: la obligación con la comunidad árabe del país y la obligación con el pueblo judío en vía de reconstruir su hogar nacional. La actual situación del país es más bien una consecuencia de que el Gobierno Mandatario no ha sabido ver el punto de partida de su política en los intereses comunes de los judíos y de los árabes.

Resulta instructivo observar que en ninguna de sus numerosas declaraciones sobre su política en Palestina, el Gobierno británico ha encontrado necesario expresar sencilla y claramente que se daría una acogida favorable al esfuerzo de las dos naciones para llegar a un acuerdo fundado sobre la única base posible para un convenio equitativo: igualdad política y nacional y satisfacción de las necesidades vitales efectivas y de las justas aspiraciones nacionales de ambos pueblos. Si en el memorándum presentado por el Gobierno a esta Comisión se mencionó algo acerca del "justo reconocimiento por judíos y árabes de la condición jurídica, necesidades y derechos de la otra comunidad", se agregó inmediatamente, al hablar del principio de igualdad entre las dos naciones, que "éste era, de cualquier modo, un principio falso que no podía servir de base firme para un gobierno representativo". Por otra parte, en más de una ocasión el Gobierno británico obstaculizó tentativas de negociación judíoárabes y obligó a que se desistiera de ellas. El ejemplo más típico es el de las negociaciones judíoárabes de 1922.

Al comienzo de 1922 los judíos y los árabes confrontaban un balance negativo. Los judíos

acababan de vivir los sangrientos tumultos de 1920 y 1921; veían con cuanta lentitud se desarrollaba su hogar nacional. Los árabes acababan de ser testigos del fracaso del gobierno de Feisal en Siria y de la postergación indefinida de la unidad árabe. En tales circunstancias ambas partes se dieron cuenta gradualmente de que una acción común podría facilitar la realización de sus objetivos. Con estos antecedentes políticos, se efectuó en El Cairo, en marzo y abril de 1922, una serie de reuniones entre representantes de la Organización Sionista, entre ellos el difunto Dr. David Eder, jefe del Departamento Político del Directorio Sionista de Palestina, y representantes del Congreso de Partidos de la Confederación de los Países Árabes, entre ellos su presidente, Sheikh Rashid Rida, y Riad Bey es-Sulhi, un conocido jefe nacionalista árabe, actualmente Primer Ministro de la República Libanesa. Emil Khuri, árabe cristiano—a la sazón corresponsal extranjero del diario "Al-Ahram"—actuó como secretario de la delegación árabe.

En las minutas de la primera reunión realizada el 18 de marzo de 1922, leemos que el fin de esta conferencia es "llegar a un acuerdo que permita a ambas partes trabajar en colaboración... sobre la base de la igualdad de derechos e intereses. Al convocar a esta conferencia, las dos partes están imbuídas del mutuo deseo de inaugurar una nueva era de paz y tranquilidad y de hacer cesar las controversias y desavenencias que las divide; porque su continuación podría menoscabar nuestros intereses públicos y privados y demorar la realización de las legítimas aspiraciones de ambas partes".

"La delegación árabe declara que los países árabes, después de siglos de corrompida administración turca, estiman imposible llevar a cabo su reconstrucción, a fin de ocupar nuevamente el lugar que les corresponde en el mundo, sin la colaboración de representantes de la más adelantada civilización occidental. Esos representantes pueden ser: 1° una nación europea que goce de prestigio, es decir, una potencia colonial, lo cual representa un grave peligro para la independencia y unidad de los países árabes, o 2° el pueblo judío, originario del Oriente, pero ahora disperso en todo el mundo, el cual posee aptitudes excelentes para el desarrollo de la civilización y el progreso modernos. Como los delegados árabes no ignoran la antigüedad del pueblo judío, el cual sin duda alguna está vinculado históricamente con los árabes, ni el hecho de que la colonización judía no representa en forma alguna la cuña de una potencia política extranjera, sino que, al establecerse en Palestina, los judíos le cobran afecto y la hacen su hogar nacional, los delegados árabes declaran, en consecuencia, que a fin de apresurar el proceso de civilización progresiva en sus países, dan preferencia a los judíos y se sentirán muy felices de

trabajar junto con ellos de modo que los judíos lleguen a ser los portadores efectivos de esa civilización que los árabes tanto necesitan.

"En respuesta a esta declaración, los delegados judíos expresaron su reconocimiento por la confianza que les era dispensada, y luego de subrayar también la antigua relación étnica que unía a los dos pueblos, proclamaron que acogían la sugestión de los delegados árabes de trabajar unidos, inaugurando una era de colaboración y de paz, en pro del progreso de los países mencionados precedentemente. Por otra parte, llamaron la atención de los delegados árabes sobre los legítimos intereses y aspiraciones de los judíos respecto a Palestina como su hogar histórico y nacional.

"Sin dejar de reconocer estas aspiraciones, los delegados árabes señalaron que, a su juicio, la discusión no debía proseguir sobre la base de convenios políticos o documentos políticos anteriores, ya fuesen la Declaración de Balfour o el acuerdo entre Gran Bretaña y el Rey Hussein. Los árabes y los judíos deben discutir hoy de nación a nación. Deben hacerse mutuas concesiones y deben reconocer recíprocamente sus derechos." Al llegar a este punto, las discusiones fueron interrumpidas. Los representantes del Gobierno británico pidieron al Dr. Weizmann que aplazara las negociaciones hasta después de la ratificación del Mandato.

En septiembre de ese año, después de la ratificación del Mandato, las negociaciones fueron reanudadas en Ginebra. La representación judía la desempeñaba el señor A. Saphir, quien había participado anteriormente en las reuniones de El Cairo. En nombre de los árabes asistieron el Emir Habib Lutfallah, como representante personal del Rey Hussein; y el Emir Shakib Arslan e Ihsan Sabri, miembro de la delegación siriopalestina de Ginebra. Las discusiones se desarrollaron nuevamente en una atmósfera de cordialidad. En las actas tituladas "Proposiciones preliminares para un acuerdo entre árabes y judíos" fué incluido el párrafo 4, cuyo texto es el siguiente:

"Los árabes y los judíos decidirán sobre los términos de la declaración que habrá de hacerse respecto a los vínculos especiales que unen a los judíos con Palestina. Esta declaración será formulada en forma que exprese claramente el vínculo de los judíos con Palestina, así como los derechos de los habitantes árabes del país. Se da por aceptado que la base para esta declaración será una completa igualdad de todos los habitantes, sin distinción de raza ni de religión."

Las actas dicen luego: "A fin de facilitar la realización de tal acuerdo, ambas partes interesadas se proponen adoptar inmediatamente las siguientes medidas: I. Proclamar la cesación inmediata de la agitación antijudía en Palestina

y hacer cesar el antagonismo político entre los árabes y los judíos en los países vecinos. 2. Constituir inmediatamente un Comité Mixto compuesto, por una parte, de representantes de la delegación sirio-palestina y de los árabes de Palestina (musulmanes y cristianos), y, por otra parte, de representantes de la Organización Sionista, la cual, si lo estima necesario, estará facultada para reforzarse con personalidades influyentes del mundo judío. Este Comité Mixto elaboraría los detalles de un proyecto de acuerdo, fundado en los principios enunciados precedentemente, a fin de formar la base de cualquier acción ulterior”.

Según el testimonio del señor Saphir ante la Comisión Real de Palestina de 1937, las negociaciones fueron canceladas antes de que alcanzasen la etapa de los detalles prácticos. Fueron canceladas después que el Dr. Weizmann, que se hallaba por entonces en Roma, hubiese rendido al Embajador británico un informe completo sobre ellas.

El testimonio del señor Saphir, que incluye los protocolos de las sesiones y facsímiles de los borradores escritos en francés por el propio Emil Khuri, secretario de la delegación árabe, fué presentado a la Comisión Real de Palestina de 1937.

Sin embargo, no siempre es posible señalar tales actos directos de intervención. Algunas veces bastó insinuar a una de las partes que, negociando con ellos (los británicos), obtendría mayores concesiones que si negociaba con los representantes del pueblo vecino. Así, durante la última guerra comenzó a producirse un cambio apreciable en las ideas de la comunidad árabe de Palestina. Los jefes extremistas antijudíos no estaban en el país. Algunos se hallaban detenidos en Rhodesia y otros en los países del Eje fascista. Los árabes de Palestina se sosegaron perceptiblemente a consecuencia de los resultados trágicos de los tumultos ocurridos de 1936 a 1939, los cuales les costaron enormes pérdidas de vidas, la ruina económica y luchas intestinas encarnizadas. Al mismo tiempo, en el orden político arrostraban una situación desesperada. Por otra parte, iba haciéndose evidente que después de la guerra, Palestina pasaría a ser parte del problema general del Cercano Oriente y que la solución de este problema sería buscada en un campo más amplio. El difunto presidente de la Liga Pro Acercamiento Judío-árabe, señor Kalvarisky, y el que habla, visitamos Siria y el Líbano a fines de 1942 y encontramos allí a importantes estadistas árabes, algunos de ellos en la actualidad miembros prominentes de los respectivos gobiernos de esos países. Esos jefes árabes nos animaron mucho a que prosiguiéramos las actividades de la Liga.

En el verano de 1943, círculos árabes importantes se esforzaron por entrar en contacto con

los judíos para tramitar un acuerdo, así como anteriormente tentativas similares habían sido hechas por los judíos para llegar a un acuerdo con los árabes. Como base para las negociaciones, los árabes ofrecían, entre otras cosas, consentir en una inmigración judía de más de medio millón de personas durante los primeros años siguientes (hasta alcanzar la paridad numérica entre los dos pueblos); la transformación de Palestina en un Estado binacional basado en la paridad, que se adheriría a la federación de los países vecinos; y dejar en suspenso la decisión respecto a la inmigración judía en el porvenir (una vez que la paridad numérica fuese obtenida entre los dos pueblos). Pero esta vez fueron los jefes judíos quienes vacilaron en iniciar negociaciones con los árabes sobre la base de sus ofrecimientos, porque éstos parecían insuficientes en vista de las altas promesas hechas a la sazón por el dirigente de la política británica y por los dos grandes partidos políticos de los Estados Unidos de América. Por medio de insinuaciones y promesas se indujo a los jefes judíos a creer que los judíos no tenían necesidad alguna de procurar un acuerdo con los árabes. En una medida considerable estas mismas promesas engañosas motivaron las demandas sionistas formuladas al final de la guerra, según lo expresó el “Programa de Biltmore”. Circuló entonces entre el público judío el rumor de que el señor Churchill había prometido personalmente a uno de los jefes judíos que él mismo, después de la guerra, “sacaría las castañas del fuego” para los judíos.

Algo más tarde las cosas cambiaron. Así como se habían hecho insinuaciones a los jefes judíos, los jefes árabes fueron inducidos ahora a desatender enteramente la necesidad de llegar a un acuerdo con los judíos. La represión de la comunidad judía de Palestina, las tentativas de dejarlos inermes para su propia defensa, las detenciones en masa, la deportación a Chipre de las víctimas del nazifascismo que lograban llegar a las costas de este país, etc., todos esos actos han servido de incitación para los árabes extremistas e intransigentes. Prácticamente se dió a entender a los árabes que no necesitaban procurar un acuerdo con los judíos, porque ellos podían obtener la satisfacción de todos sus deseos con los británicos a espaldas de los judíos y contra los intereses vitales y sus justas aspiraciones nacionalistas.

Los árabes probablemente no tardarán en comprobar que ellos también fueron engañados y que han perdido un tiempo precioso. Pero, venga lo que viniere, el juego continúa y los judíos y los árabes intercambian papeles en el drama escrito por la política británica.

El punto central de la política británica en Palestina ha sido servirse de argumentos árabes como pretexto para retardar el desenvolvimiento

del Hogar Nacional Judío, y de argumentos judíos como pretexto para desatender las demandas nacionalistas de los árabes.

El Gobierno, en el Memorándum presentado a esta Comisión, proclama que hizo esfuerzos para efectuar un acuerdo entre judíos y árabes, pero que no tuvo éxito. Indudablemente, el Gobierno habría sido más convincente si en lugar de hablar en términos generales acerca de esfuerzos frustrados, hubiese incluido en su Memorándum siquiera cinco casos de tales esfuerzos hechos en el transcurso de sus 25 años de Mandato. No lo hizo así, sin embargo. No citó como ejemplo ni siquiera cinco casos.

Desde el principio hubo en el Gobierno bajo mandato de Palestina una tendencia a alentar a los árabes a oponerse al establecimiento del Hogar Nacional prometido a los judíos en la Declaración de Balfour y en el Mandato. A raíz de los primeros tumultos ocurridos en Palestina en 1920, altos funcionarios del Gobierno fueron acusados de ser culpables de que se produjeran, según lo atestiguan los protocolos de la Comisión Shaw de 1930.

Asimismo, durante los últimos años, el Gobierno se mantuvo impasible y completamente indiferente ante las incitaciones religiosas y nacionalistas que culminaron en disturbios sangrientos. Cuando estallaron los tumultos, se permitió que se extendieran; muchas personas fueron muertas y, consiguientemente, las relaciones entre las dos naciones se emponzoñaron. En cambio, cuando en 1933 los árabes dirigieron sus demostraciones contra el Gobierno y se abstuvieron deliberadamente de meterse con los judíos, esas demostraciones fueron inmediatamente sofocadas con mano de hierro.

El ejemplo sobresaliente y típico de esta política fué el nombramiento de Haj Amin Al-Husseini para el cargo de Muftí de Jerusalén, en abril de 1921, y como presidente del Supremo Consejo Musulmán, en 1922. Los sentimientos antijudíos de Haj Amin eran a la sazón bien conocidos, puesto que un año antes había sido sentenciado a diez años de prisión como incitador de los excesos contra los judíos ocurridos en esa época, para ser más tarde liberado. En las elecciones para el cargo de Muftí, Haj Amin recibió 9 votos, al paso que los otros candidatos, de más edad y mayor cultura obtuvieron 12, 17 y 18 votos. A pesar de las reglas estatuidas por el propio Gobierno, en virtud de las cuales el Supremo Consejo Musulmán había de ser elegido cada cuatro años, no se han celebrado tales elecciones desde entonces. El Muftí no fué removido del cargo sino después del asesinato del Comisario del Distrito Británico, Andrews, en 1937.

En el Diario del difunto coronel Kisch, que actuó como jefe del Departamento Político y

Presidente del Directorio Sionista de Palestina desde enero de 1923 hasta agosto de 1931, es posible encontrar muchos ejemplos probatorios en apoyo de este punto. Citaremos aquí algunos de ellos. Merece subrayarse que es difícil imaginar que el difunto general Kisch no tuviera confianza en los británicos. Cuando Riad es-Sulh—Primer Ministro del Líbano en la actualidad—fundándose en sus observaciones, le informa que “el Gobierno no es sincero respecto a las elecciones (al Consejo Legislativo) — (las cuales fueron objeto de boicot por parte del Muftí y sus partidarios, pero contaron con el apoyo de una gran mayoría de la opinión pública árabe)— y que el Gobierno no desea un acercamiento entre judíos y árabes”, el coronel Kisch escribe en su Diario, con fecha 3 de abril de 1923: “No puedo creer que así sea, pero es indudable que el Gobierno ha actuado y actúa como si así fuese”. A juicio de Ragheb Bey Nashashibi (Diario de Kisch, 21.9.23), “en todos los asuntos concernientes a la partición árabe — en el Consejo Legislativo — el Alto Comisario está siguiendo los consejos de Richmond, quien se opone a toda cooperación con los judíos”.

Respecto al mismo señor Ernesto T. Richmond, el coronel Kisch escribe en su Diario (21.9.23) que “los judíos y los árabes moderados ven en Richmond a un hombre enteramente identificado con las ideas políticas del Muftí”. Y éste es el hombre que actuó como Secretario Adjunto, jefe del Departamento Político y consejero del Alto Comisario de Palestina durante los años 1920-1924.

Fué la administración británica, en cooperación con ciertos círculos árabes interesados, la responsable de la remoción de Saleh Hassan Shukri, por entonces alcalde de Haifa, quien gozó del respeto y la estimación tanto de los judíos como de los árabes. Hassan Shukri fué castigado por haber enviado un mensaje de salutación al Alto Comisario, Sir Herbert Samuel, en ocasión de su llegada al país. En las primeras elecciones municipales efectuadas después de este incidente en 1927, Hassan Shukri fué reelegido por el voto de la abrumadora mayoría tanto de los árabes como de los judíos, y actuó como alcalde de Haifa hasta su muerte.

Durante todos estos años, el Gobierno mostró una indulgencia que alentaba a varios extremistas árabes que no sólo incitaban contra los judíos, sino que también amenazaban y aterrorizaban a todos los árabes que procuraban un acuerdo entre las dos naciones. A este efecto, la Comisión Real de Palestina de 1937 ofrece, en su informe, el siguiente testimonio:

“Si una cosa se desprende claramente de las actuaciones de la Administración mandataria, es la indulgencia con que fué tratada la agitación

política árabe, aun cuando ésta culminó en la violencia y el delito" (Chs. 5-55, p. 140).

El Gobierno no solamente alentó a los extremistas, perturbadores e instigadores. Existen ejemplos suficientes para probar que se abstuvo de procurar un acuerdo entre las dos naciones, y que a veces estorbó con su ingerencia los esfuerzos encaminados a ese fin. Así, cuando en 1930 se constituyó la "Fraternidad de Trabajadores", una organización integrada por trabajadores judíos y árabes que exhortaba a los trabajadores de ambas naciones a cooperar y luchar juntos contra el veneno del odio nacionalista, fué clausurada por el Gobierno. La excusa que se dió fué que "sospechaba que los miembros de la organización realizaban actos vandálicos", y que los fines de la organización "no se conformaban con el párrafo 3 de la ley otomana sobre asociaciones. . ."

Entre las numerosas leyes promulgadas por el Gobierno mandatario, en su mayoría encaminadas a restringir la libertad y los derechos de los habitantes e inmigrantes de este país, no es posible hallar ninguna que prohíba la incitación nacionalista, cualquiera sea su naturaleza. En este país hay una amplia libertad para la incitación nacionalista y para preconizar el odio de una nación contra la otra. Rara vez se han prohibido los diarios y organizaciones que procuran ensanchar el abismo entre las dos naciones. En una tierra de dos naciones, el Gobierno y la censura muestran una indulgencia ilimitada frente a los artículos insultantes y provocativos publicados contra una nación en los diarios de la otra. Por el contrario, la censura es muy severa no sólo con las críticas dirigidas contra el Gobierno, sino que a veces hasta imposibilita refutar la incitación patrioterica y revelar la verdadera naturaleza de las intrigas reaccionarias.

El mejor ejemplo de la política seguida por el Gobierno podemos encontrarlo en la forma en que la comunidad árabe se ha desenvuelto durante el último año. Los extremistas árabes antijudíos fueron estimulados por la propaganda de boicot, por el regreso de Jamal Hussein a Palestina, por el regreso del Muftí al Oriente Medio y por la autorización otorgada para la fundación de organizaciones militares agresivas, tales como "Najada" y "Futuwa". Cuando estas organizaciones no se condujeron de acuerdo con el plan trazado, el Muftí envió aquí un oficial de la reserva egipcia para que actuase como comandante y no se impidió a este oficial que entrara al país y actuara como comandante supremo de las citadas fuerzas militares. Un mes antes de que la Liga árabe declarase el boicot árabe, Ahmed Hussein, jefe del movimiento egipcio fascista de los "Camisas Verdes", personaje que estuvo detenido durante la guerra por sus actividades en favor del Eje, fué autori-

zado a recorrer toda Palestina y a pronunciar discursos instigadores, a fin de preparar el terreno para el boicot. A la fanática "Fraternidad Musulmana", de Egipto, se le permitió asimismo abrir filiales en Palestina y hasta se le facilitó que hablara en Jerusalén por la estación radiodifusora de Palestina, que pertenece al Gobierno.

En vista de la incitación a la sedición que se inició con el regreso de Jamal Hussein, un diario árabe, "Al-Mihmaz", dijo en su edición del 12 de mayo de 1946: "Esas gentes que hablan de una revuelta olvidan que 1946 no es 1936; que ahora existe una Organización de las Naciones Unidas, y que todos los problemas de Palestina le deben ser sometidos". Esta fué también la actitud del "Frente Árabe", el cual incluía todas las fuerzas de oposición de la comunidad árabe que combatían la política de Hussein. Contrariamente a las demandas de la oposición, Jamal Hussein se negó entonces a llevar el problema de Palestina ante las Naciones Unidas. Concentró su furia contra ese frente unido opositor porque algunos de los grupos que lo integraban abogaban abiertamente por el principio de un acuerdo árabejudío. Merece subrayarse que, justamente cuando este frente opositor árabe estaba en formación, el Alto Comisario juzgó conveniente recibir a Jamal Hussein en calidad de jefe de la comunidad árabe, cuando ya ni siquiera aun oficialmente era el representante único de toda esa comunidad. El frente de oposición árabe no tardó en disolverse ante la presión del regreso del Muftí al Oriente Medio, quizá decidido con ese propósito. La resolución de disolver el frente de oposición y el nombramiento del actual Alto Comité Árabe bajo la dirección del Muftí, se efectuaron en la célebre sesión secreta del Consejo de la Liga Árabe celebrada en Bludan en junio del año pasado, con la asistencia del General Clayton, uno de los principales funcionarios británicos en el Oriente Medio. Resulta, pues, obvio cuál fué la ayuda con que contaron los secuaces de Hussein para recobrar el poder en la comunidad árabe de Palestina. Como un ejemplo de la autoridad de Hussein podemos citar el boicot a la Comisión especial de Palestina, acompañado de la actitud pasiva del Gobierno. Las mismas autoridades que encontraron medios para persuadir a los árabes a que testimoniaran ante el Comité Anglonorteamericano de Investigación y a participar después en la Conferencia de Londres sobre Palestina, no juzgaron necesario esta vez apelar al grueso del público árabe para que cooperase con esta Comisión. Todos los diarios árabes, excepto "Al-Wahda", que es el órgano del Muftí, exhortaron al público a cooperar con la Comisión de las Naciones Unidas. En el viaje que Vds. han realizado por las regiones árabes del país, apenas habrán observado de

parte de las autoridades del Gobierno ningún esfuerzo especial para contrarrestar ese boicot. Los fines perseguidos por Husseiní al patrocinar el boicot de esta Comisión pueden ser resumidos como sigue:

Primero: socavar el prestigio de las Naciones Unidas.

Segundo: impedir el contacto directo y libre entre la Comisión y la población árabe.

Tercero: impedir el testimonio de las fuerzas de oposición (especialmente el de las que apoyan un acuerdo árabejudío) que están dispuestas a transigir a fin de llegar a tal acuerdo y que recientemente han intensificado sus críticas respecto al carácter antidemocrático del actual Alto Comité Árabe.

Cuarto: impedir una repetición de la grosera exposición antijudía hecha por un portavoz del Alto Comité Árabe en la sesión especial sobre Palestina de las Naciones Unidas, que provocó gran indignación en muchos círculos árabes.

La comunidad árabe está bien enterada de que el Gobierno apoya al partido de Husseiní. Hay muchos ejemplos que demuestran que el Gobierno no mira con agrado una amistad árabejudía. Se sabe de muchos casos en que individuos, árabes sobre todo, que trabajan en pro de una cooperación entre las dos naciones, han sido molestados por la policía. Las conclusiones que se pueden hacer son obvias. Aunque parezca extraño, es un hecho que en Palestina se puede hablar abiertamente de una guerra entre las dos naciones y preparar los ánimos para ella, pero toda colaboración árabejudía encaminada a lograr un acercamiento tiene que realizarse clandestinamente, "subterráneamente", por decirlo así.

Debemos declarar con franqueza que, a nuestro juicio, la indiferencia del Gobierno ante los crímenes políticos equivale a consentir tácitamente en que se elimine toda oposición en el seno de la comunidad árabe. Lo mismo puede decirse en cuanto a la indiferencia del Gobierno ante el boicot antijudío, el cual, aunque desde un punto de vista puramente económico puede que no tenga mucho éxito y es desaprobado por muchos árabes que tratan de eludirlo, con todo envenena las relaciones cotidianas entre los dos pueblos. Es inconcebible que no se pueda descubrir a los culpables de tales actividades, en momentos en que el Gobierno consume el 40 por ciento de su presupuesto en mantener el cuerpo de policía y las fuerzas de seguridad, y sólo el 11 por ciento en los servicios de enseñanza, higiene pública y sociales. Si realmente el Gobierno no sabe quienes son los culpables, entonces cabe preguntar, ¿qué clase de gobierno es éste? Si los conoce y guarda silencio, ¿qué nombre daremos a una administración seme-

jante? Merece subrayarse que el único proceso seguido hasta ahora respecto de un crimen político, fué la causa instruida contra los vengadores del Emir Zeinati de Beisan, asesinado por el "crimen" de mantener amistad con los judíos. Pues bien, los vengadores fueron sometidos a la justicia, pero el nombre de los asesinos del propio Emir Zeinati no ha sido revelado hasta hoy.

A base de numerosos hechos tales como los mencionados precedentemente, nos permitimos afirmar que el Gobierno mandatario, tanto por sus actos como por sus omisiones, es responsable en gran parte de que se agrave el conflicto nacional en Palestina.

No obstante, y a pesar de las graves consecuencias que ha tenido la complicada y ruinosa política de los últimos 25 ó 30 años, estamos convencidos de que todavía no hay motivo para desesperar y que la situación se puede salvar aún.

¿En qué fundamos nuestra creencia?

Uno de los hechos más importantes de que la Comisión debería tomar nota, es que la realidad de Palestina no está hecha de una sola pieza. Está compuesta de varios factores y procesos, algunos positivos y otros negativos, y el desenvolvimiento ulterior puede efectuarse en una u otra dirección. El principal cuidado de la política palestina consiste en decidir cuál de esos procesos merece ser estimulado y ayudado.

La Comisión tuvo oportunidad de escuchar en muchas ocasiones que las diarias relaciones directas entre los dos pueblos de este país no son de ninguna manera malas. Les han mencionado a Vds. numerosos casos de cooperación entre productores de naranjas, en la municipalidad de Haifa, en las huelgas mixtas de trabajadores, etc. Pero se les ha dicho que las relaciones diarias son una cosa y las políticas otra. A nuestro juicio, esa distinción es falsa y errónea, a lo menos por dos razones básicas:

Primero: los ejemplos de cooperación judío-árabe, aun en las circunstancias políticas existentes, testifican la vitalidad de tales intereses comunes.

Segundo: tal cooperación mantiene posibilidades que, ayudadas por un programa adecuado y estimuladas por una política justa, influirían decisivamente en la situación política. Queda entendido que una política inadecuada e inepta dificulta tal desenvolvimiento y lo encauza por vías indeseables.

En la confusa atmósfera política de nuestro país, aun los asuntos políticos de poca significación adquieren importancia política. En tales circunstancias los casos de cooperación a menudo tienen que luchar con obstáculos visibles u ocultos. Si a pesar de todo esto, los cultivadores de naranjas, los obreros, los funcionarios del

gobierno y los miembros de otras clases sociales vencieron esos obstáculos y consiguieron realizar actividades comunes todos, ello significa que allí existen no sólo intereses vitales comunes, sino también mutua confianza y buena voluntad para marchar unidos. Merece notarse que tales casos de cooperación por lo regular se desarrollan sobre una base de paridad, sin tener en cuenta la fuerza numérica de las dos partes y sin llegar a uno de esos "atascamientos" que suelen sobrevenir cuando se invoca la fuerza numérica como principio para el régimen político del país.

La realidad de Palestina tiene desde luego dos fases: la realidad oficial que presentan las declaraciones, y la realidad que bulle por debajo, secretamente, pero con tremenda fuerza y vitalidad.

En más de una ocasión han oído hablar aquí de casos de judíos que han mostrado estar dispuestos a prestar apoyo a los árabes y a colaborar con ellos con buena voluntad. No tenemos intención alguna de repetir o agregar nuevos casos. Es muy posible que si escucharan hoy a los jefes de la comunidad árabe, no les dirían nada de los hechos que ustedes deben conocer para poder apreciar mejor lo que está pasando aquí. Nosotros intentaremos hacerlo.

Inmediatamente después que el portavoz del Gobierno hubo "probado" el año pasado al Comité Anglonorteamericano la presunta existencia de un "abismo infranqueable" entre los árabes y los judíos, estalló la formidable y extensa huelga de 35.000 trabajadores al servicio del Gobierno, en la que participaron árabes y judíos. Gracias a su solidaridad, esos trabajadores obtuvieron importantes concesiones. Miles de obreros y funcionarios judíos y árabes marcharon juntos por las calles de Jerusalén y Haifa, desplegando rótulos que decían: "En nuestra unidad estriba nuestra fuerza".

Una vez, cuando los jefes árabes amenazaron con la "guerra" si se permitía a un judío más entrar en el país, se supo que, en Haifa, ese día, masas de judíos desatendieron el toque de queda y tuvieron choques con las fuerzas del Gobierno que intentaban deportar inmigrantes judíos de las costas territoriales; ese día hubo muchos casos de judíos que hallaron asilo en casas de árabes, donde fueron acogidos con buena voluntad y simpatía.

Al mismo tiempo, mientras los jefes árabes luchan a brazo partido contra toda nueva colonización judía que utilice el desierto y fructifique otro rincón del territorio, los braceros árabes reciben con los brazos abiertos a sus nuevos vecinos. Con motivo del establecimiento de la kibbutz de ex soldados llamada Ma'ayan Baruh, los árabes de la aldea vecina los acogieron con café, y por la tarde les ofrecieron una comida a la usanza oriental, en la que participaron decenas

de árabes y judíos. Numerosos árabes de la vecindad visitaron la nueva kibbutz Yakum, que se acababa de establecer cerca de Wadi-Falek. En la fiesta al aire libre preparada por la kibbutz como acto de camaradería con los árabes vecinos, se echaron los cimientos para las relaciones amigables entre la nueva colonia judía y sus vecinos árabes. Hace sólo dos semanas que presenciamos un caso análogo, y fué una reunión cordial entre árabes y los miembros de la kibbutz Eyal, establecida en la costa oriental del Hulé, cerca de la frontera siria.

A pesar de la propaganda antijudía, se forman relaciones amistosas entre las nuevas colonias judías del Negeb y los árabes vecinos. Por lo general, el árabe, aunque esté influido por el lema común "Defiende el Sur contra la invasión judía", acoge con agrado la colonización judía en su vecindad, porque espera que le proporcionará agua, transporte en ómnibus, asistencia médica y métodos modernos en muchos otros campos. Durante la primavera, al verse aisladas algunas colonias judías de todo contacto con el mundo exterior por lluvias torrenciales, los jeques vecinos fueron en su ayuda y les llevaron sacos de harina, arroz, huevos, y les ofrecieron gratuitamente los servicios de sus camellos, rehusando toda remuneración por el socorro prestado a sus vecinos más jóvenes en un momento de tribulación.

En la región de Nathanya, los colonizadores judíos y los braceros árabes realizaron conjuntamente, bajo la dirección del Departamento de Agricultura del Gobierno y sin tener en cuenta la barrera nacionalista, una intensa campaña de exterminio de la langosta, que amenazaba sus cosechas en una extensión de millares de dunums.

A pesar de la ausencia de relaciones diplomáticas entre los jefes oficiales de ambas comunidades, las relaciones de buena vecindad son una ocurrencia diaria. Los árabes vecinos participaron en el acto de la inauguración de la escuela en Kfar Atta. Profunda impresión causó el magnífico y vehemente discurso de uno de los huéspedes árabes, quien exhortó a crear relaciones pacíficas y fraternales y concluyó con estas palabras: "Si algunos árabes vienen a visitarte y no se comportan como debieran, no hagas responsable a toda la comunidad árabe". Merece notarse que todos los árabes que asistieron a esta ceremonia pidieron que no se mencionaran sus nombres y que no les sacasen fotografías, bien por temor a la venganza de los extremistas árabes, o por no desear que la propaganda judía se sirviera de ellos para sus fines. Muchas de estas reuniones entre judíos y árabes se realizaron bajo techo. Cuando un árabe recibe un diario arábigo que apoya la idea de la cooperación árabejudía, puede a veces verse en dificultades. Los trabajadores judíos y árabes

volvieron a manifestar recientemente su solidaridad sindicalista cuando 1.500 trabajadores se declararon en huelga en Haifa contra la *Irak Petroleum Company*. En las refinerías de petróleo de Haifa hay completa cooperación entre los consejos árabe y judío. En la reunión en masa de trabajadores árabes y judíos, los discursos fueron traducidos a ambas lenguas, la arábiga y la hebrea, y uno de los obreros árabes ilustró la importancia de la solidaridad señalando un haz de cañas y exclamando: "Cada una de ellas se puede romper con facilidad, aisladamente, pero juntas, nunca".

Fué interesante observar la reacción que produjeron en los árabes las represiones impuestas por el Gobierno contra los judíos el verano anterior. Es verdad que esta reacción no fué la misma en cada lugar, pero en todas partes tuvo rasgos característicos. En muchas conversaciones con toda clase de gentes: intelectuales, tenderos, obreros y labradores, pudo escucharse el mismo refrán: "Ayer nos tocó a nosotros, hoy les toca a ustedes, y así continuaremos...."

Durante esos días, muchos árabes visitaron a los judíos vecinos para consolarlos. Hubo casos en que ancianos árabes vinieron a pedir perdón por actos de vandalismo cometidos por habitantes de sus aldeas en los viñedos judíos durante los allanamientos árabes, y hasta delataron a los culpables. En algunas partes, aun oficiales y soldados de la "Legion Árabe", por lo regular educados en un ambiente de poca amistad para los judíos, mostraron en esos días de opresión, un excelente espíritu respecto a los colonos judíos, avisándoles anticipadamente cuando habrían de efectuarse los registros y transmitiendo mensajes a parientes confinados, etc. Durante el asedio a las colonias judías del Negeb, los árabes vecinos vigilaron los campos y la maquinaria agrícola en ellos abandonada, y hasta enviaron alimentos y otros obsequios a los colonos sitiados. En varios casos, los árabes expresaron su ansiedad y profundo interés humano al traer dulces y dinero a las mujeres y niños de judíos confinados en los campamentos de detención. Cuando en esa época estalló un incendio en el edificio de los filtros de agua potable de la kibbutz Eylon, en la Galilea occidental, los árabes de la vecindad lo apagaron, aun antes de que llegasen los miembros de la kibbutz. Aun ahora, los miembros de la kibbutz Mizra dirigen un curso de extinción de incendios para los labriegos árabes vecinos, cuyos graneros se incendiaron recientemente, ocasión en que el fuego fué extinguido por los miembros de la kibbutz en medio de la noche y a pesar del toque de queda vigente.

Es interesante observar la reacción del público árabe respecto a la ley marcial establecida en

ciertas regiones árabes—Tel Aviv y algunos sectores de Jerusalén—durante el mes de marzo de este año. Esas regiones quedaron por varias semanas completamente aisladas de las demás partes del país, y fueron ocupadas por el Ejército. Los servicios postales, telefónicos y telegráficos fueron suspendidos; el transporte motorizado fué prohibido; diariamente se impuso un toque de queda prolongado y se realizaron constantes allanamientos; toda importación o exportación de materias primas, etc., fué prohibida.

Mientras la mayoría de la prensa árabe que refleja la opinión de los círculos dirigentes publicaba expresiones de alegría, el grueso del público árabe se mostró descontento e inquieto. Nuevamente se puso de manifiesto la estrecha vinculación que existe entre los dos sectores nacionales del país. En Tel Aviv se sintió durante el asedio cuán estrechos son los nexos que unen a sus habitantes con los mercaderes árabes de Jaffa, y en Jaffa, el alza de los precios de la ropa blanca, los vestidos, los tejidos y otros artículos de primera necesidad, puso de relieve la importancia que las fuentes de suministros de Tel Aviv tienen para los pobladores de Jaffa, a despecho del boicoteo. Los artesanos árabes de Jaffa aguardaron ansiosamente que se levantara el sitio de Tel Aviv, a fin de poder obtener las materias primas necesarias para su trabajo; los aldeanos árabes se vieron forzados a vender sus productos—que normalmente venden en Tel Aviv—a mitad de precio y en lugares distantes. El diario árabe *Falestin* publicó—en contra de sus principios—un artículo de fondo que decía: "Los medios empleados por el Gobierno perjudican al inocente y conducen al país a la ruina económica, sin afectar a los terroristas en forma alguna. No se puede combatir al terrorismo con alambradas, fortalezas y ley marcial. Lo que hay aquí es terrorismo político y éste debe ser combatido con medios políticos". El semanario izquierdista *Al-Ittihad* dijo que las sanciones del Gobierno perjudicaban al país entero. Esas sanciones motivaron el cese de actividades productivas, el florecimiento del mercado negro, el empobrecimiento de la población, el estrangulamiento de la opinión pública, la "supresión de la libertad de prensa, de la libertad de movimiento y de todas las demás libertades civiles".

Fuimos testigos de numerosos casos de relaciones sencillas y humanas entre judíos y árabes. Hasta un periódico patrioter judío que no suele ser favorable a los árabes, escribió durante esos días de asedio: "Muchos judíos de Tel Aviv pueden relatar historias de magníficos actos de simpatía por parte de los árabes. Muchísimas veces los árabes arriesgaron la vida y sacaron "de contrabando" a judíos de Tel Aviv para Jaffa, y viceversa, rehusando toda remuneración".

Esto es también parte de la realidad de Palestina, cuadros que revelan el otro lado de la vida de Palestina.

Hace seis semanas, 40.000 obreros ocupados en obras públicas del Ejército, dos terceras partes árabes y una tercera parte judíos, organizaron una huelga preventiva para demostrar su desaprobatión solidaria de los despidos ilegales y las malas condiciones de trabajo. En toda la historia de la lucha sindical obrera de Palestina no se registra una huelga más importante que ésta, tanto por su alcance como por su número. Participaron en ella todos los trabajadores, tanto los que percibían jornal como los que recibían un sueldo semanal o mensual de todas las dependencias del Ejército, talleres y oficinas militares, aéreos y navales. La huelga fué declarada por la Histadrut—Confederación General del Trabajo Judía—y las organizaciones obreras árabes, en completa cooperación. Las demandas de los trabajadores fueron formuladas por representantes de los trabajadores de ambas naciones. En las reuniones de los huelguistas, se subrayó la importancia de la cooperación judíoárabe. El semanario *Al-Itihad*, que refleja la opinión de una de las dos organizaciones obreras árabes, publicó lo siguiente respecto al significado de la huelga:

“La prensa imperialista británica y norteamericana está muy perturbada por el hecho de haberse producido una huelga de trabajadores árabes en cooperación con trabajadores judíos en los campamentos militares. Esa prensa trata de desorientar a la opinión pública al afirmar que los árabes y los judíos no pueden vivir juntos pacíficamente y que la única solución para Palestina es la partición Además de su importancia económica, esta huelga tiene gran importancia política.”

Podrían citarse asimismo esfuerzos para conseguir cooperación política realizados en los últimos tiempos. El más importante ejemplo es el acuerdo celebrado entre nuestra Liga y la Sociedad Falestin el-Jadide, cuyo texto se da como Apéndice IV en el Memorándum entregado por nosotros a la Comisión. El fundador de esta sociedad árabe, su espíritu animador todavía hoy, fué Fawzi Darwish el-Husseini, a quien “asesinos anónimos” dieron muerte varios días antes de que los salones de la sociedad fuesen oficialmente inaugurados en Jerusalén.

Darwish el-Husseini, que perdió la vida a los 48 años de edad, era miembro de la conocida familia Husseini, y durante muchos años participó activamente en el movimiento nacionalista árabe. Durante los disturbios que se desarrollaron entre 1936 y 1939, estuvo detenido en un campamento de concentración. Sin embargo, en años recientes llegó a la convicción de que el único camino para la consecución de las aspira-

ciones nacionalistas árabes estaba en la concordia entre los árabes y los judíos, en la solución del problema de Palestina a base de la igualdad política entre los dos pueblos y en la realización de las justas aspiraciones nacionalistas de cada uno de ellos.

En una reunión celebrada en Haifa hace exactamente un año, Fawzi el-Husseini explicó la idea básica de su organización en estos términos:

“Existe un camino para la comprensión y el acuerdo entre los dos pueblos, aunque hay en él muchos obstáculos. El acuerdo es absolutamente necesario para el desenvolvimiento del territorio y la emancipación de los pueblos. Las condiciones para éste son: el principio de no dominación de un pueblo sobre el otro; el establecimiento de un Estado binacional a base de la igualdad política; y completa cooperación económica, social y cultural entre los dos pueblos. La inmigración es un problema político. A base de un acuerdo comprensivo, no será difícil resolver la cuestión de la inmigración judía con proporción a la capacidad territorial, tanto económica como de absorción. El acuerdo entre los dos pueblos deberá recibir la aprobación de las Naciones Unidas. Deberá también garantizar a los árabes que la Palestina independiente y binacional se unirá en una confederación con los países árabes vecinos.”

En otra ocasión, en una numerosa reunión de árabes y judíos realizada en Jerusalén, en la casa del señor Kalvarisky, a fines de agosto de 1946, el difunto presidente de nuestra Liga, Fawzi el-Husseini, dijo:

“Las condiciones políticas se han agravado. En el orden político, el público árabe es hoy mucho más consciente. Al mismo tiempo, sin embargo, la influencia extremista ha extendido su dominio. El Partido Árabe Palestino (de Jamal Husseini y el Muftí) se ha fortalecido, no tanto en el sentido moral como en el material; y cuenta con el apoyo del Gobierno. Aquellos sectores del pueblo árabe que no desean seguir sin reservas a este Partido, no tienen a quien pedir ayuda. La experiencia nos ha enseñado que la política oficial de las dos partes interesadas, los árabes y los judíos, ha causado perjuicios y sufrimientos a ambas. Es cierto que durante muchos años yo fuí partidario de mi primo, Jamal Husseini. Mis compañeros y yo lo hicimos nuestro jefe y participamos con él en varias actividades políticas. Yo tomé parte en los disturbios de 1929. Pero, a medida que transcurrieron los años, me fuí convenciendo de que toda actividad orientada en esa dirección es indigna. La política imperialista juega con todos nosotros, tanto con judíos como con los árabes. No hay más remedio que unirse y trabajar juntos por el bien de ambos.”

Nadie puede imaginar que la policía de Palestina sepa menos de este asesinato que el hombre de la calle. Con todo, es un hecho notorio que la investigación de este asesinato cobarde no pasó del procedimiento seguido respecto a crímenes ordinarios, al paso que se lanzaban severas amonestaciones referentes a toda tentativa de irrupción en el campo político. Los asesinos de Fawzi el-Husseini y los que los comisionaron, no han sido todavía descubiertos. El diario egipcio de gran circulación, *Ahbar el-Yom*, publicó una entrevista con Jamal Husseini, el vicepresidente del Alto Comité Árabe, quien, comentando este asesinato dijo: "Mi primo cometió un error y recibió su justo castigo".

La actitud del Gobierno respecto a este asesinato y otros crímenes políticos análogos sólo puede tener un significado: la sangre de los árabes que procuran un acuerdo con los judíos puede ser derramada impunemente. Jamal Husseini proclamó descaradamente que él es responsable de lo que él llama "actos contra traidores", y el Gobierno lo reconoce como el legítimo representante de los árabes de Palestina. El Gobierno observa cómo la camarilla dirigente de la comunidad árabe sofoca toda chispa de libertad y todo deseo de llegar a un acuerdo; observa y guarda silencio. Esta indiferencia del Gobierno estimula a los extremistas y, como es natural, descorazona a los sectores inclinados a transigir.

El fenómeno mencionado más arriba es también parte de la realidad de Palestina, esa cruda realidad que se ha desarrollado sin ninguna dirección positiva. Si el Gobierno hubiera deseado servirse de las llaves que fueron puestas en sus manos, podría haber abierto tremendas posibilidades para un *rapprochement* entre los dos pueblos. Pudo haber puesto en ejecución grandes proyectos de riego que sirvieran a los intereses, tanto de los judíos como de los árabes, y transformar regiones desiertas en otras de cultivos intensivos. No se hizo. Aunque el Gobierno emprendió un proyecto de riego en una región mixta, lo estableció para una nacionalidad solamente.

Pudo haber otorgado subvenciones especiales a las empresas económicas explotadas por árabes y judíos asociados; fomentando así el establecimiento de empresas semejantes en diversos campos. Pudo haber introducido el estudio de la lengua hebrea en las escuelas gubernamentales árabes y contribuido a intensificar el estudio de la lengua arábiga en las escuelas judías. Pudo haber preparado maestros en ambas lenguas y fomentado el contacto entre los educadores de ambas naciones. Nada de esto se intentó. En algunas de las escuelas árabes del Gobierno existe una actitud adversa a toda idea de fraternizar con las escuelas judías.

A la Administración se le ofrecía un vasto campo en que fomentar el *rapprochement*. Sin embargo, exceptuando las clases de derecho administrativo, no se hizo ningún esfuerzo para preparar funcionarios de ambas naciones capaces de desempeñar actividades comunes en el Gobierno.

Sabemos que no se puede educar para la independencia sin brindar la oportunidad de asumir responsabilidades. No obstante, en este país los cargos administrativos más importantes han sido inaccesibles, así para los árabes como para los judíos. No sólo los sueldos y pensiones de los funcionarios británicos han consumido la mayor parte de las sumas destinadas a la administración local, sino que tan solo dos de los treinta y nueve subcomisarios de distrito del país, son palestinos, según la respuesta dada a uno de los miembros de esta Comisión — y que Vds. recordarán — por un testigo gubernamental. Ningún árabe o judío es comisario de distrito, ni miembro del Consejo Administrativo. El Principal Secretario de Despacho declaró que era imposible nombrar a un judío en un distrito árabe, o a un árabe en un distrito judío, y que en distritos mixtos, era imposible nombrar a ninguno de los dos; de modo que la única solución era nombrar súbditos británicos. Al parecer, al Gobierno nunca se le ocurrió nombrar a un árabe en un distrito árabe y a un judío en un distrito judío. Hay funcionarios en este país, tanto árabes como judíos, que gozan de toda la confianza del público en general, sin distinción de nacionalidad. Según la declaración del señor Stubbs, jefe del Departamento de Estadística del Gobierno de Palestina, desde el comienzo de 1946 hasta marzo de 1947 fueron nombrados los siguientes nuevos funcionarios: 105 ingleses, 26 árabes y 15 judíos.

Ante esta realidad de dos movimientos nacionalistas mutuamente enfrentados y antagónicos, cabe con justicia preguntar, ¿dónde reside la solución y cómo puede desatarse el nudo?

Nosotros creemos que la situación no es tan desesperada como parece. Uno de los hechos más interesantes en la realidad de Palestina es que existe una separación entre los sentimientos del grueso de la población de ambas naciones y las declaraciones hechas oficialmente por sus respectivos dirigentes. La política de extremismo promovida durante los años recientes, se hizo popular por suponerse equivocadamente que el extremismo da buenos resultados. Sin embargo, en numerosos círculos se empieza a comprender que no es así, que el extremismo conduce a la destrucción. Si se demostrara que la cooperación ofrece mejores resultados; que el intento de conciliar intereses temporalmente opuestos ofrece mayores promesas, entonces cambiaría definitivamente la disposición de ánimo de las dos naciones. Desde este punto de

vista, la acertada decisión de las Naciones Unidas y su realización efectiva pueden ejercer una influencia decisiva.

A nuestro juicio, no hay incompatibilidad entre los intereses reales y las justas aspiraciones de los dos pueblos. Los judíos desean que se les permita desarrollar, sin que se les moleste, su hogar nacional, por medio de la inmigración, la colonización y la independencia política. Los árabes procuran el progreso, la independencia política, elevar su nivel de vida, liberarse de la indigencia y la ignorancia, liberarse del atraso económico y de la dominación feudal. Nosotros consideramos que los judíos pueden alcanzar su objetivo en completa cooperación con los árabes si se convierte a Palestina, lo más pronto posible, en un Estado binacional donde, rescindiendo de su relación numérica, puedan vivir como dos naciones, dotadas de regímenes jurídicos iguales. Creemos que los árabes pueden alcanzar su objetivo en completa cooperación con los judíos dentro del cuadro de un Estado binacional análogo al descrito anteriormente.

Teniendo en cuenta las necesidades especiales del país y las de los dos pueblos interesados, un régimen político basado en esas premisas podría estimular a los círculos progresistas y transigentes en ambos pueblos a cooperar para beneficio de todos los habitantes. Un régimen semejante podría abrir las puertas de Palestina a los judíos que aspiran a entrar; podría elevar el nivel de vida de los árabes a la altura del de los judíos, mediante programas mixtos de desarrollo, que permitieran a unos y a otros progresar paralelamente. Con semejante régimen las dos naciones podrían avanzar rápidamente hacia la independencia en su patria común.

Una solución binacional, con garantías constitucionales internacionales, contribuiría a eliminar el temor de que una nación dominara a la otra. La condición jurídica de cada nación y sus intereses básicos serían protegidos y mantenidos. Un nuevo capítulo se podría así añadir a la agitada historia de este país y su progreso se convertiría en una antorcha para todo el Oriente Medio.

Los judíos y los árabes se dan cuenta cada día más de que es necesario que las dos naciones lleguen a un acuerdo en conformidad con las normas de progreso, paz y cooperación que se afanan hoy en implantar las mejores fuerzas de la sociedad humana. Empero, después de lo que ha ocurrido en este país durante los últimos 25 ó 30 años, es necesario luchar con prudencia, decisión y valor, a fin de resolver el difícil problema y encontrar una solución justa y viable. Todas las fuerzas amantes del progreso y de la paz, dondequiera que se encuentren en el mundo, deberían y deben prestar tal ayuda.

El PRESIDENTE: Gracias. Gracias también por haber hablado dentro del plazo permitido. Ahora podremos hacerle algunas preguntas. Deseo saber cuáles son los componentes de la Liga. ¿Qué organismos representan Vds. aquí?

Sr. SIMÓN: En la Liga están representados en forma cooperativa el Partido de Trabajadores de la Hashomer Hatzair y la Ihud, y además de esas dos organizaciones hay miembros individuales pertenecientes a distintos sectores de la comunidad judía.

El PRESIDENTE: Ayer nos informaron respecto a los componentes de la Ihud. ¿Cuántos miembros tiene ese partido de trabajadores a que Vd. se refirió?

Sr. SIMÓN: Yo no soy miembro, pero creo que el partido tiene alrededor de 10.000. Si no me equivoco, en la última elección el número de los votantes se elevó a 25.000.

El PRESIDENTE: ¿Y a qué número ascienden los miembros individuales de la Liga?

Sr. SIMÓN: No son muchos. Creo que algunos centenares.

El PRESIDENTE: Los objetivos políticos de Vds., ¿son los mismos que los de la Ihud?

Sr. SIMÓN: No son exactamente los mismos.

El PRESIDENTE: ¿Cuál es la diferencia?

Sr. SIMÓN: La diferencia está en que la Ihud se basa en el principio de la paridad numérica. La Liga no. En la Liga está incorporado el partido de la Hashomer Hatzair, el cual no se compromete a aceptar la paridad numérica, sino tan sólo la paridad política. Los miembros de la Liga que pertenecen a la Ihud, están en libertad de mantener su opinión respecto a este punto.

El PRESIDENTE: ¿Qué significa paridad política?

Sr. SIMÓN: Paridad política significa que los judíos y los árabes de Palestina tendrán iguales derechos, sin tener en cuenta quiénes constituyen la mayoría y quiénes la minoría en un momento dado.

El PRESIDENTE: Pero creo haber entendido que ése es el programa de la Ihud.

Sr. SIMÓN: Sí, pero además de esta paridad política, la Ihud estima que la inmigración judía debe continuar hasta que se obtenga la paridad numérica, y después, su continuación

ha de cumplir las condiciones fijadas por las instituciones comunes del Estado binacional. La Liga no se adhiere a esa política.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Sr. ENTEZAM (Irán) (*traducido de la versión inglesa de lo dicho en francés*): Nadie apoya tanto como yo la idea de un acercamiento y colaboración entre árabes y judíos. Pero debo admitir que no comprendo del todo el programa de la Liga en pro del Acercamiento Judíoárabe.

Ayer escuchamos al Dr. Magnes y a los representantes del Partido Comunista. En mi opinión, el programa de ese partido responde mejor a la cuestión del acercamiento.

La segunda declaración que oímos hoy puede ser dividida en tres partes.

La primera es una crítica dirigida al Gobierno, en la cual se dijo que el Gobierno de Palestina no ha hecho nada en pro de un acercamiento entre los judíos y los árabes. No discutiré este punto.

La tercera parte se encamina a probar que no todas las declaraciones o acciones de los dirigentes árabes cuentan con el apoyo de las masas árabes.

Personalmente, tenemos un ejemplo que contradice su declaración; me refiero al boicot. A pesar de todos nuestros esfuerzos, no hemos tenido éxito, lo cual demuestra que el Alto Comité Árabe no está tan dividido como se alega. Pero no deseo discutir ahora estos detalles.

Se nos ha dicho que las masas árabes no opinan como sus dirigentes. Quisiera preguntar: ¿no podría decirse lo mismo respecto a los judíos? ¿No podría afirmarse que las masas judías no están de acuerdo con las ideas extremistas de algunos de sus dirigentes?

Los ejemplos que Vd. nos ha dado tratan sobre todo de la colaboración por parte de los árabes. Por supuesto, Vd. dice que los judíos desean colaborar, pero si la palabra "*rapprochement*" tiene el mismo significado en inglés que en francés — y observo que su organización se llama "Liga en pro del Acercamiento Judíoárabe", en ese caso, cada uno de los dos pueblos debe dar un paso hacia el otro.

Usted ha mencionado todas las aspiraciones de los judíos, y luego ha dicho: "se puede llegar a un acuerdo fácilmente; los árabes sólo tienen una aspiración, y es elevar su nivel de vida; nosotros podemos garantizarles que ese anhelo será satisfecho". Pero, por lo que nosotros sabemos, los árabes tienen otras aspiraciones.

Yo quisiera saber si, movidos por su deseo de un *rapprochement*, han intentado Vds. com-

prender el punto de vista de las masas árabes o de los dirigentes árabes, a fin de lograr una colaboración que realmente represente un *rapprochement* y han tratado de indagar y comprender las verdaderas aspiraciones de la parte árabe.

Sr. COHEN (*traducido de la interpretación en inglés del texto hebreo*): Respecto a la cuestión del programa de la Liga, éste ya les fué presentado a ustedes en el memorándum distribuido antes de comenzar la audiencia. El programa fué elaborado después de un contacto directo con ciertos grupos árabes. Tales negociaciones, efectuadas entre ciertos grupos de árabes y de judíos, han probado más de una vez que este programa tendría grandes posibilidades de triunfar, si estuviera apoyado por las Naciones Unidas, porque tiene en cuenta las necesidades vitales y las justas aspiraciones de ambos pueblos.

Lamento que el honorable miembro de la Comisión haya interpretado mis observaciones y las del Dr. Simón en el sentido de que nosotros sólo hemos tenido en cuenta las necesidades económicas de los árabes. No es así. Nosotros hemos subrayado siempre que ambos pueblos tienen aquí intereses nacionales y aspiraciones vitales legítimas. Una solución que prescindiera de las justas pretensiones nacionalistas de ambos pueblos y sus aspiraciones, no será una solución equitativa ni tampoco una solución practicable.

Deseo asimismo manifestar al honorable Miembro que formuló esta pregunta, que el boicot de la Comisión por las masas árabes no representa necesariamente el sentimiento del grueso de la población árabe, si se toman en cuenta la fuerza y las amenazas empleadas por las camarillas dirigentes de los grupos árabes para reprimirlo. Pero hay otro factor que se debe tener presente, y es que el público árabe está muy desilusionado respecto a las numerosas comisiones que han visitado este país. Con relación al Comité Anglonorteamericano que nos visitó y que llegó a conclusiones unánimes conviene recordar que, a pesar de la promesa de que si se llegaba a conclusiones unánimes se procedería de acuerdo con ellas, esas conclusiones fueron desautorizadas al día siguiente de haber sido anunciadas. Nosotros no decimos que los judíos hicieron todo lo posible para cumplir el programa. Respecto a la influencia de la Liga en el grueso del público, deseo agregar, además, que no es posible juzgar la influencia de ésta meramente por la calidad o el número de sus miembros, puesto que no está organizada como un partido político. Estimamos que representa en este país un sector considerable de opinión. Por otra parte, como se recordará, no hace mucho tiempo que todo el movimiento sionista profesaba y proclamaba oficialmente los principios de igualdad y no de dominación.

Por cierto, la gran tragedia sobrevenida al pueblo judío, y la desesperación consiguiente, proceden de la política del Libro Blanco, que ha cambiado la actitud oficial del movimiento sionista. Nosotros comprendemos esa desesperación pero no la aceptamos, y exhortamos a los dirigentes judíos a no caer en ella, a continuar la política constructiva de inmigración y de colonización, pero al mismo tiempo, a invitar a los árabes a que cooperen y a recabar de las fuerzas internacionales ayuda para la aplicación de tal programa.

Además, no es solamente el público judío quien sigue con interés nuestras declaraciones ante Vds.; entre el público árabe, grupos numerosos siguen también con mucha atención nuestras declaraciones ante esta Comisión. Muchos árabes deseaban entregar a Vds. un memorándum. Nosotros no los hemos alentado por la sencilla razón de que no queremos que corran la misma suerte que Fawzi Darwish El-Husseini, ya que necesitamos de tales amigos para un esfuerzo y una cooperación ulteriores.

Sr. HOOD (Australia): Si es posible hacer otras preguntas, desearía formular una, aunque en vista de la hora, preferiría no hacerlo.

El PRESIDENTE: ¿Hay muchos miembros que desean hacer preguntas?

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Yo sólo tengo que hacer una pregunta.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): Yo tengo una pregunta.

Sr. HOOD (Australia): Yo también, pero no sé cuál sería la extensión de la respuesta.

El PRESIDENTE: Podríamos intentar hacerlas.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): A fin de apreciar el desarrollo de su movimiento, desearía saber cuál es la proporción de judíos y de árabes en su organización.

Sr. COHEN: Nuestra Liga nunca ha intentado organizar a los judíos y a los árabes dentro de su programa de acción. Actuamos principalmente entre la comunidad judía y tratamos de fomentar la formación de grupos análogos dentro de la comunidad árabe, a fin de que puedan cooperar los unos con los otros. A la luz de los acontecimientos ocurridos recientemente, Vds. pueden deducir lo que podría acaecer de adoptarse una línea de conducta diferente.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): ¿Debo entonces inferir que su organización representa la opinión de un grupo de judíos, pero que no está autorizada para hablar en nombre de ningún árabe?

El PRESIDENTE: ¿Puede Vd. responder, Dr. Simón?

Dr. SIMÓN: Yo conozco mejor el idioma, pero él conoce mejor los hechos. Sobre este punto, creo que puedo dar una respuesta breve. Podemos hablar, no en nombre del grupo árabe que firmó con nosotros este acuerdo sino en conformidad con su espíritu, pero al comparecer aquí lo hacemos por nuestra propia cuenta, como organización judía.

Sr. GARCÍA SALAZAR (Perú): ¿Han intentado Vds. formar entre los árabes una organización análoga a la suya?

Sr. COHEN: Como dije antes, esta Liga no juzga que su tarea sea organizar a los árabes, sino más bien ayudarlos y alentarlos a formar grupos análogos. Creo que la mejor prueba de cooperación es el acuerdo firmado por nuestra Liga y esa Sociedad Falesein el-Jadide, según consta en el memorándum presentado a esta Comisión, y especialmente según se hace notar en el Apéndice IV de ese documento. Aconsejo a los honorables miembros de esta Comisión que examinen cuidadosamente dicho documento, el cual también suministra una respuesta a la pregunta hecha anteriormente por uno de ellos acerca de la posibilidad de un acuerdo entre los judíos y los árabes, no sólo sobre una base económica, sino también sobre una base política. Estimamos que el acuerdo suscrito por nosotros con los árabes comprende un amplio programa que, de ser adoptado, daría satisfacción a las justas aspiraciones y derechos de ambos pueblos.

Sr. SIMIC (Yugoeslavia): Me interesaría saber cuál es su parecer respecto a la partición.

Sr. COHEN (*traducido de la interpretación en inglés del texto hebreo*): Nuestra Liga apoya el programa de resolver el problema de las relaciones entre los judíos y los árabes en una Palestina no dividida.

Sr. HOOD (Australia): Yo sólo deseo preguntar si el señor Cohen está de acuerdo con la afirmación, hecha en otras declaraciones, de que en todos los países árabes del Oriente Medio las relaciones entre los árabes y los judíos son malas y se están agravando y, en caso afirmativo, si él cree que ello puede influir en la posibilidad de un acercamiento entre árabes y judíos en este país.

Sr. COHEN (*traducido de la interpretación en inglés del texto hebreo*): A mi juicio, la pregunta no fué formulada correctamente. A fin de comprender las relaciones existentes entre los judíos y los árabes en todo el Cercano Oriente, más bien que investigar las relaciones en el Cercano Oriente y decir que ellas influyen en la situación

aquí existente, se debería investigar la situación de los judíos y los árabes en Palestina. Es cierto que la situación de los judíos en varios países del Cercano Oriente es mala y ha empeorado, pero la situación de los judíos es también mala en otros muchos países del mundo, y creemos que la principal tarea del movimiento sionista es resolver este problema radicalmente y normalizar las relaciones del pueblo judío con los demás pueblos del mundo. Eso afectaría las relaciones de los judíos tanto en el Cercano Oriente como en otras partes.

He viajado mucho por el Cercano Oriente y por los países vecinos y estoy convencido de que si el problema de las relaciones entre los judíos y los árabes se resolviera aquí, ello ayudaría y cambiaría favorablemente las relaciones entre los judíos y los árabes en los países vecinos.

El PRESIDENTE: ¿Hay alguien más que desee formular alguna pregunta? (*Nadie manifiesta tal deseo.*) Entonces, hemos terminado de escuchar a los representantes de la Liga en pro del Acercamiento, a quienes doy las gracias por su testimonio.

El último punto del orden del día, la audiencia de los representantes de la Comunidad Judía Asquenesita queda aplazado hasta mañana. Se suspende la audiencia hasta mañana a las nueve de la mañana.

(*Se levanta la sesión a las 14.25 horas.*)

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 33a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, Palestina, el miércoles 16 de julio de 1947, a las 9 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día de la audiencia de hoy contiene tres puntos: audiencia de los representantes

del Consejo (Waad Hair) de la Comunidad Judía Asquenesita, audiencia de los representantes de la Confederación General de Trabajadores Judíos, y audiencia de los representantes de la Agencia Judía de Palestina.

¿Se aprueba el orden del día?

(*No hay objeción.*)

El PRESIDENTE: Se aprueba el orden del día.

Audiencia de los representantes del Consejo (Waad Hair) de la Comunidad Judía Asquenesita

Tengo entendido que dos personas tomarán la palabra en nombre de la Comunidad Judía Asquenesita: Su Eminencia el Gran Rabino J. H. Duschinsky y el Presidente de los Tribunales Religiosos, el Rabino Selig Reuben Bengis.

Tiene la palabra Su Eminencia el Gran Rabino Duschinsky.

Rabino DUSCHINSKY (Gran Rabino de la Comunidad Judía Ortodoxa de Jerusalén y de Tierra Santa) (*traducido de la versión inglesa del hebreo*): Honorable señor Presidente, señores: En nombre del Rabinato y de los Tribunales Religiosos de la Comunidad Judía Ortodoxa de la Ciudad Santa y de Tierra Santa, en nombre de miles de judíos ortodoxos fieles a las enseñanzas del Señor y a la tradición organizada del pueblo de Israel, en su calidad de pueblo escogido de Dios, y en nombre de miles de judíos ortodoxos organizados en el Consejo de la Comunidad Judía Asquenesita de Jerusalén, me cabe el honor de dar a Vds. la bienvenida a su llegada a la Tierra Santa, en cumplimiento de la excelsa misión que les fué confiada por las naciones del mundo, para investigar los diversos problemas y encontrar una solución conveniente y justa con objeto de restablecer la paz en Tierra Santa.

Creemos y confiamos en que el Creador del universo, nuestro Padre que está en los Cielos, otorgará la redención eterna al pueblo de Israel. Creemos además que los corazones de los reyes y de los gobiernos están en la mano de Dios. Ustedes, señores, tienen el privilegio providencial de haber sido encargados de realizar tan alta misión y por esto les rogamos que hagan justicia a quienes han menester de justicia.

Ya varios oradores se han referido al exterminio de millones de nuestros hermanos de la Diáspora. Sin embargo, no puedo dejar de abogar por lo que queda de nuestro pueblo, especialmente por los supervivientes de esos millares de víctimas despiadadamente asesinadas, a quienes conocí personalmente, e imploro que se les ayude y proteja abriendo las puertas de Tierra Santa, la Tierra de nuestros antepasados,

dentro de su capacidad de absorción, porque no puede haber ninguna razón válida en contra del rescate de esos supervivientes.

Pedimos al Cielo que la Providencia les bendiga a Vds. y todas sus actividades para que fluyan de sus decisiones la salvación y la vida, así como la paz y la tranquilidad para los dispersos hijos de Israel y para todos los ciudadanos de Tierra Santa.

Recurrimos a Vds., delegados leales del más alto foro de la humanidad, sucesor legal de la extinta Sociedad de las Naciones, para que investiguen también el trato discriminatorio que sufre la comunidad judía ortodoxa y las violaciones de sus derechos, que a continuación se indican:

a) Durante el período del Mandato, los derechos de los judíos ortodoxos de la Diáspora, que durante siglos han inmigrado en Tierra Sagrada, han sufrido por el hecho de que su cuota de inmigración fué reducida al ser establecidos los programas de inmigración en colaboración con la Agencia Judía. Esta violación de nuestros derechos ocasiona graves daños a la religión en Tierra Santa, que hasta entonces se había mantenido a un nivel satisfactorio.

b) El Gobierno de Palestina ha reconocido oficialmente los Consejos de comunidades conocidos con el nombre de "Knesseth Israel", que no reconocen la autoridad de la Sagrada Ley, y los judíos ortodoxos no pueden, por consiguiente, pertenecer a tales comunidades, conformándose a la tradición de nuestros antepasados. Aunque, por esta razón, el Gobierno ha concedido el derecho de no formar parte del "Knesseth Israel", por otra parte no ha querido reconocer oficialmente los Consejos de comunidades separados en que se han organizado los judíos ortodoxos y también ha rehusado sancionar legalmente la autoridad de sus Tribunales Religiosos y de su Rabinato.

Por todo ello, les pido que consideren con la mayor atención posible la detallada exposición que les ha sido sometida, y simultáneamente con los esfuerzos que desplieguen por hallar una justa solución de los problemas generales de Tierra Santa, les ruego encarecidamente a ustedes permitan la realización de nuestras justas solicitudes particulares.

Que la potestad del Todopoderoso—fuente de la justicia y de la verdad—auxilie y guíe a Vds. para que sus nombres puedan brillar para siempre en los anales de Tierra Santa, cuya santidad es eterna. Que la gracia del Señor sea con Vds. y acompañe la obra que van a cumplir.

Rabino SELIG REUBEN BENGIS (Presidente de los Tribunales Religiosos).

(El Rabino Bengis habló en hebreo y lo siguiente es una traducción de la versión inglesa de su discurso):

Su Eminencia el Gran Rabino de la Comunidad Judía Ortodoxa de la Ciudad Santa y de Tierra Santa ha hablado brevemente y en términos generales y a mí me cabe el honor de exponer a Vds. los siguientes puntos vitales.

Permítaseme empezar con algunas observaciones generales que son de interés para nosotros a causa de sus aspectos religiosos.

Primero trataré de la inmigración. La colonización de Tierra Santa es uno de los mandamientos del Señor, y no ha perdido su validez durante ningún período de la historia. Además, el cumplimiento de muchos otros mandamientos de la Sagrada Ley sólo es posible en el suelo de Tierra Santa. Por esto los judíos ortodoxos de todos los tiempos han procurado establecerse en Tierra Santa, según se explica en el párrafo 2 de la Parte I, de la exposición presentada a Vds. por nuestro Consejo.

Sin embargo, en nuestros días la importancia de este problema de la inmigración ha aumentado enormemente por la posibilidad que implica de salvar muchas vidas. Nuestros hermanos, supervivientes de un asesinato en masa sin precedentes, que actualmente se encuentran tras las alambradas de púas de muchos campamentos, pierden el apego a la vida a medida que pasan los días, y es imperativo rescatarlos del abismo de la decadencia psicológica. Por esto recurrimos a Vds., señores, para que les ayuden a salir de su presente estado de desmoralización y de semi-existencia.

Es evidente que además de los otros lugares de refugio que podrían descubrirse para ellos, esta Tierra Santa debe ser, y está dispuesta a ser, su principal refugio de seguridad y de felicidad.

Desde el fondo de nuestro corazón nos dirigimos a Vds. en esta etapa de la historia internacional: "¿No tenemos todos un Padre común? ¿No hemos sido creados todos por un solo Dios? Cumplan entonces su deber de fraternidad y de amor hacia estos afligidos hermanos".

Con referencia a la cuestión de la inmigración, me permito solicitar de Vds. que consideren los siguientes detalles:

a) La pasada experiencia prueba que los judíos ortodoxos, que siempre han observado y proclamado los lazos religiosos e históricos que existen entre el pueblo de Israel y la Tierra de Israel, y que durante siglos han inmigrado sin interrupción en Tierra Santa, han sido víctimas de medidas discriminatorias, dentro del plan general de inmigración judía, por parte de las autoridades encargadas de tal inmigración durante un

tiempo considerable, durante todo el período del Mandato. Además, aun después de la intervención del Gobierno, solamente un número muy reducido de permisos de inmigración les fueron otorgados por la Agencia Judía, cuyos oficios contrarían nuestra conciencia, según se explica en el párrafo 6 de la parte I, de nuestra exposición.

b) La catástrofe sufrida por los judíos europeos durante la segunda guerra mundial fué un desastre para todo el pueblo judío, y especialmente para los judíos ortodoxos de la Diáspora, que han sufrido en tan terribles proporciones.

La justicia exige, por consiguiente, que en esta época en que las naciones del mundo desean resarcir al pueblo judío de sus indecibles sufrimientos, que esta justa compensación proceda de Vds. y no venga por vías que puedan sofocar nuestra conciencia religiosa. Por eso pedimos a la Organización de las Naciones Unidas que decida que, en el futuro, la inmigración judía dependa directamente del Gobierno de este país y que todos los que necesiten inmigrar puedan beneficiarse directamente de tales disposiciones.

Las graves limitaciones impuestas por las leyes agrarias actualmente vigentes en Tierra Santa constituyen una discriminación entre judíos y no judíos y están en patente conflicto con la Carta de las Naciones Unidas. Mientras que los judíos tienen libertad para adquirir tierras en cualquier país independiente, aquí en Tierra Santa, donde uno de los Mandamientos de la Sagrada Ley específicamente impone a los judíos el deber de establecerse, se nos impide comprar tierras, aun cuando los judíos que quieran comprarlas hayan nacido en Palestina y sean ciudadanos leales.

Permítaseme agregar algunas palabras con respecto a Jerusalén.

En todo tiempo los judíos ortodoxos, para establecerse permanentemente, han escogido la ciudad de Jerusalén, la Ciudad Santa, cuya santidad es mayor que la de cualquier otra ciudad de Tierra Santa. Esta Ciudad ha ocupado siempre una posición única, hasta el punto que aun en los tiempos de los Reinos judíos, cuando todo el país estaba dividido en distritos, sobre la base de las tribus de Israel, Jerusalén nunca fué dividida. Esta Ciudad Santa está ahora condenada a quedar estancada en su presente posición, ya que no tiene ninguna oportunidad para un desarrollo futuro, a causa de las estranguladoras leyes agrarias que rigen también en el distrito de Jerusalén. Toda ciudad importante del mundo se reconstruye constantemente y continúa extendiéndose; ¿quedará la ciudad de Dios aherrojada para siempre?

Por esto también pedimos la abolición de las leyes agrarias existentes; por las razones indica-

das en el párrafo 7 de la Parte I de nuestro memorándum.

El Consejo de la Comunidad Judía Asquenésita. Ahora paso a las solicitudes de nuestro Consejo, que se basan en el artículo 4 de las atribuciones de esta Comisión. En mi calidad de Rabino con más de cincuenta años de ejercicio, he tenido el privilegio de ver dos generaciones de las autoridades religiosas más eminentes de Israel. Por consiguiente, estoy capacitado para informar a Vds. respecto del concepto religioso, que tiene fuerza de ley en lo relativo a la administración de los asuntos públicos judíos. De acuerdo con nuestra Sagrada Ley, toda comunidad judía organizada debe satisfacer todos los requisitos religiosos, puesto que de otra manera las decisiones de su Consejo no tendrían valor ni obligarían a su cumplimiento. Porque el pueblo de Israel y la Ley de Israel son una misma cosa. Ya se tome como pueblo o como comunidad pública, no se debe considerar a Israel sino en relación con su Torah. La condición básica para cualquier arreglo de los asuntos públicos judíos, es el reconocimiento de la efectividad de la Sagrada Ley en tales asuntos mediante la elección, como representantes, de los jefes religiosos de la comunidad, que son fieles a las tradiciones de nuestra Ley. Esta es la razón por la cual los judíos ortodoxos nunca podrán reconocer a la Agencia Judía como el organismo representante de todo el pueblo judío, según lo prevé el Mandato.

Sin embargo, el problema de la creación de los Consejos de comunidades judías en Tierra Santa, es uno de los más dolorosos. Por ejemplo, hasta ahora sólo se ha reconocido oficialmente a los consejos de comunidades del Vaad Leumi conocidos con el nombre de "Knesseth Israel", los cuales, hasta ahora, han rehusado incorporar en sus estatutos los requisitos fundamentales de nuestra Sagrada Ley, a pesar del claro veredicto dado por eminentes Rabinos y Sabios de la Ley, y a pesar de haber decidido las más altas autoridades religiosas de Israel que la base de todos esos consejos debe ser el reconocimiento de la autoridad de la Torah en los asuntos públicos judíos. Por haber rehusado el Vaad Leumi cumplir con tales condiciones religiosas, nuestros Rabinos prohibieron entonces la afiliación de nuestras comunidades al Vaad Leumi. Pueden encontrarse los detalles correspondientes en el párrafo 10 de la segunda parte de nuestro memorándum.

Conviene señalar que el reglamento de "Knesseth Israel" del Vaad Leumi del año 1927 se basa en la Ordenanza de 1926 relativa a las comunidades religiosas. La intención del legislador fué crear comunidades religiosas, judías y demás, es decir, un consejo de comunidad fiel a la Ley de Israel. Ahora bien, las reglas del Vaad

Leumi están en conflicto patente con los requisitos religiosos de la Ley Sagrada.

La justicia requiere que no se estorben las actividades religiosas de los judíos ortodoxos, quienes no han hecho más que cumplir con sus deberes al abandonar la comunidad del Vaad Leumi, y que sus propios consejos de comunidades se beneficien por igual del reconocimiento oficial otorgado a los consejos de comunidades que han rehusado incorporar las condiciones fundamentales de las leyes religiosas en sus estatutos; debe, por ejemplo, permitirse a los judíos ortodoxos que se organicen en todo el país, de acuerdo con su conciencia religiosa, en consejos de comunidades reconocidos oficialmente.

El Consejo de la Comunidad Judía Asquenesita de Jerusalén, fiel a las tradiciones del Yishuv judío en Jerusalén, tal cual se han desarrollado a través de los siglos, recibió, por escrito, del General Comandante de las tropas británicas de ocupación, a principios de la ocupación militar de Palestina, la seguridad de que los derechos de nuestra comunidad serían protegidos al igual que los de las demás comunidades. Sin embargo, con el establecimiento del gobierno civil en este país, después de la confirmación del Mandato, los sucesos se han desarrollado en detrimento de la comunidad judía ortodoxa organizada. Nuestro consejo de comunidad, primero en su clase en este país, que representa miles de judíos ortodoxos, que no pertenecen al Vaad Leumi, y que rige sus propios asuntos religiosos manteniendo sus propios tribunales religiosos y cuidando de la matanza ritual del ganado, del registro de los matrimonios, de la expedición de certificados, del bienestar social, etc., sufre por faltarle el reconocimiento oficial de sus actividades en este campo. En particular, al negarse el reconocimiento de la jurisdicción de nuestro Rabinato y de nuestros tribunales religiosos en materia de estatuto personal, se procede en abierta contradicción con las garantías británicas a que nos hemos referido anteriormente, cuyo texto puede encontrarse en el apéndice I de nuestro Memorándum. Además, dicha negativa es contraria al párrafo 7 del Mandato, que impone a la Potencia Mandataria el deber de respetar y preservar al estatuto personal y la posición de las instituciones religiosas de las diversas comunidades del país. Resulta asimismo que nuestros vecinos cristianos han sido favorecidos en un grado mucho mayor que los judíos ortodoxos, ya que cada comunidad cristiana quedó reconocida oficialmente aun en casos en que constaban de muy pocos miembros, y ciertamente muchos menos que las nuestras.

La postergada posición actual de nuestro Consejo es también contraria a los requisitos del párrafo 15 del Mandato; a este respecto, me refiero, en particular, a los dos requisitos formulados por la Comisión Permanente de Man-

datos, según constan en el párrafo 12 de la Parte I de nuestro memorándum.

De la justa solución de la denigrante situación de los judíos ortodoxos en Tierra Santa, depende el fortalecimiento de nuestra Sagrada Ley, lo cual mejorará también la situación general en Tierra Santa, como lo ha señalado Su Eminencia el gran Rabino de la Ciudad Santa y de Tierra Santa.

Para terminar, quiero agradecerles la oportunidad que me han dado de presentar a Vds. la opinión de los judíos ortodoxos y sus justas demandas; estamos convencidos de que estas opiniones serán útiles para la justa solución de los problemas planteados ante Vds.

En el nombre de la comunidad judía ortodoxa de Jerusalén y de Tierra Santa, permítaseme expresar la esperanza de que al hallar Vds. una solución justa aceptable para todos de los problemas de Tierra Santa, logren también ayudar a los judíos ortodoxos, que se encuentran al presente humillados formando una comunidad de ciudadanos de segunda clase, y les hagan recuperar la posición que les corresponde, como se solicita en el sumario de las Partes I y II de nuestro memorándum. Que el Señor de la Paz y la Verdad les ilumine y asiente, por medio de Vds., Su Tabernáculo de paz sobre la Tierra Santa y la Ciudad de la Paz. Amén.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Quisiera que se me contestara una pregunta. ¿Cuál es el número de los miembros de su comunidad?

Rabino DUSCHINSKY: No tenemos el número exacto. Tenemos miembros registrados y contamos con simpatizantes.

El PRESIDENTE: ¿Cuántos miembros registrados hay en su comunidad?

Rabino DUSCHINSKY: Siete mil miembros adultos en Jerusalén, sin contar sus familiares. Este número no comprende sino hombres adultos, porque solamente los judíos varones son considerados miembros de la comunidad. El número de personas se estima en sesenta mil, por lo menos.

El PRESIDENTE: ¿Adeptos de Vds.?

Rabino DUSCHINSKY: Nuestros adeptos.

Sr. BLOM (Países Bajos): Quisiera hacer una pregunta. Dice el señor Rabino que los Tribunales Religiosos de la Comunidad Asquenesita no han sido legalmente reconocidos. Sin embargo, el señor Rabino Bengis se titula a sí mismo Presidente de los Tribunales Religiosos

de su comunidad. Quisiera saber si, en la práctica, estos tribunales pronuncian sentencias, y si ejercen alguna jurisdicción. ¿Cuál es la consecuencia legal de su acción en esta materia?

Rabino DUSCHINSKY: Pedimos que se nos reconozca. Únicamente se nos tolera como tribunal cuando nuestra jurisdicción se acepta voluntariamente. Los miembros de la comunidad que comparecen ante el tribunal religioso tienen que someterse voluntariamente a un procedimiento de arbitraje, y los tribunales no tienen derechos jurídicos. Sus sentencias no se pueden ejecutar como resoluciones de un tribunal religioso, sino únicamente como decisiones de una junta de arbitraje.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Se reconocen como decisiones de un juzgado de arbitraje por los tribunales civiles y por los demás tribunales religiosos?

Rabino DUSCHINSKY: Las sentencias arbitrales se reconocen únicamente si las confirma un tribunal ordinario; no solamente las de los tribunales religiosos, sino hasta las emitidas por tres individuos, dos individuos o uno, aceptados como únicos árbitros. Después de confirmada por un tribunal, la sentencia queda reconocida.

El PRESIDENTE: Quisiera hacerle una pregunta concreta. Si un matrimonio asquenesita desea divorciarse, ¿puede hacerlo ante su tribunal?

Rabino DUSCHINSKY: No, señor.

El PRESIDENTE: ¿No dicta ningún fallo su tribunal?

Rabino DUSCHINSKY: No.

El PRESIDENTE: ¿Desea alguien más hacer alguna pregunta?

(No hay respuesta).

El PRESIDENTE: Entonces, muchísimas gracias, señores.

Rabino DUSCHINSKY: Damos las gracias al señor Presidente y a la Comisión por habernos concedido esta audiencia.

Audiencia de los Representantes de la Confederación General de Trabajadores Judíos

El PRESIDENTE: El punto siguiente del orden del día es la audiencia de los representantes de la Confederación General de Trabajadores Judíos. Tengo entendido que hablarán en nombre

de esta Confederación, el señor Rubashov, el señor Lubianiker y el señor Shkolnik. ¿Quieren Vds. subir al estrado?

(El señor Rubashov ocupa su puesto en la mesa.)

El PRESIDENTE: Tiene la palabra el señor Rubashov.

Sr. RUBASHOV: (Confederación General de los Trabajadores Judíos en Eretz Israel (Palestina) (El Histadrut): Señor Presidente, señores miembros de la Comisión: En esta etapa final de sus audiencias, antes de que tomen Vds. una decisión acerca del futuro de nuestro país y de nuestro pueblo, nos dirigimos a Vds. en nombre de la Confederación General de Trabajadores Judíos, la mayor organización dentro del Yishuv — para cuyos miembros el desarrollo de este país y la liberación de este pueblo constituyen una tarea diaria y la obra de toda la vida.

Encontrarán Vds. nuestros principios básicos y nuestros principales ramos de actividad, descritos con algún detalle, en el memorándum ya sometido. Ustedes han visto sin duda lo que hemos realizado en este país en el curso de las numerosas visitas que han hecho a las poblaciones y a las colonias.

Ustedes han visto, por sus propios ojos, el resultado de nuestra incesante campaña contra la desolación y contra la rutina. Posiblemente han tomado Vds. nota de nuestros esfuerzos por crear nuevas unidades sociales sobre la firme base de la igualdad, la justicia y de la máxima cooperación compatible con la libertad individual. Sin duda, han descubierto Vds. en qué forma el Gobierno Mandatario ha promovido, y cómo ha obstruido la magna obra que las naciones le impusieron que realizara en este país. Si ahora venimos a presentar nuestros testimonios orales, lo hacemos con el único propósito de señalar nuestras demandas fundamentales y ofrecer a Vds. nuestros servicios para ayudarles a aclarar algunos detalles o asuntos en relación a los cuales nuestros informes puedan serles de alguna utilidad.

La Confederación General de Trabajadores Judíos — más conocida por su nombre hebreo de "Histadrut" — representa a la clase trabajadora judía de este país, la cual, junto con las personas a su cargo, constituye la mitad del Yishuv.

El Histadrut no escoge a sus miembros por sus opiniones políticas, públicas o culturales. Acepta a cada trabajador judío del país que vive de su propio esfuerzo y no de la explotación de otros; no importa que el trabajador viva en la ciudad o en el campo, que sea miembro de una cooperativa, o que pertenezca a una de las diferentes clases de colonias colectivas tan numerosas y diversas. Todas las tendencias y

todas las corrientes intelectuales que se encuentran en los movimientos obreros mundiales y, dentro de nuestra propia comunidad en este país, pueden estar representadas, y lo están efectivamente, en el Histadrut. Pero un vínculo común ha traído aquí a todos nuestros miembros de los distintos países donde nacieron. Ese vínculo es el destino de una nación sin territorio, que carece de seguridad para el porvenir; y todos ellos están unidos aquí por una aspiración común en sus trabajos. Aspiran a vivir una vida digna, laboriosa, libre e independiente.

Nuestro Histadrut es un movimiento obrero y un movimiento para los trabajadores. La gran mayoría de nuestros miembros no son trabajadores de nacimiento. Así como hemos venido a nuestra tierra desde diferentes países, asimismo hemos venido al trabajo desde diferentes clases sociales. Es un principio fundamental para nosotros el de que para alcanzar nuestra redención humana y nacional es preciso que arraiguemos en todos los géneros y categorías posibles de trabajo. Nuestro porvenir depende del trabajo de nuestras manos y de nuestra capacidad para el trabajo; depende de nuestro propio trabajo en la agricultura, en las artes y en la industria; en tierra y en el mar. Solamente por medio de nuestro propio trabajo lograremos nuestro restablecimiento, aseguraremos nuestro porvenir. Por eso nos lanzamos personalmente a luchar en todos los campos de la actividad, tomando desde los más sencillos, rudos y más agotadores trabajos, hasta los más altos, sin perjudicar ni explotar a ninguna otra nación. Somos partidarios de la organización de los trabajadores. Nuestro propósito es proteger a los trabajadores de todas las maneras posibles; mejorar sus condiciones de vida y las condiciones que rigen la producción; y elevar el nivel espiritual y cultural de todos los trabajadores dentro de nuestra sociedad en pleno desarrollo.

Nuestro Histadrut, movimiento basado en la inmigración, lucha por la inmigración. Cuando se fundó, hace 26 años, teníamos un total de unos 4.400 miembros, hombres y mujeres. La mayoría de ellos eran inmigrantes de Europa Oriental. Hoy contamos con 170.000 miembros, de los cuales cuatro quintas partes han venido del exterior.

Una generación antes de que el antisemitismo europeo alcanzara el poder político que le permitió realizar el satánico plan de asesinato en masa contra los judíos, nuestro movimiento presintió el futuro y se dirigió a la juventud judía para que se preparase a regresar a nuestro Hogar eterno, para crear aquí, con el sudor de su frente, los cimientos de un refugio libre e independiente para las masas judías de todos los puntos de la tierra. Mientras los efectos favorables de la emancipación judía estaban todavía en su apogeo, nuestros camaradas dejaron las tierras

en que vivían, y todas las perspectivas que allí se les abrían, para someterse por sí mismos al yugo del trabajo de colonización de las tierras baldías y desoladas de nuestro país. La atracción de esta tierra no estribaba en su riqueza. En aquellos días la tierra estaba ciertamente muy lejos de poder considerarse como rica. Tampoco les atraía ninguna perspectiva de libertad personal. Aquellos eran los días del absolutismo del imperio otomano, cuando la voz "libertad" era la menos indicada para describir la situación del país. Lo que los atrajo fué la eterna visión de los judíos, la visión del regreso a su tierra y la esperanza de formar, una vez más, una nación libre, arraigados en nuestro propio suelo, viviendo nuestra propia vida cultural y asociados con todos los demás pueblos como nación de igual rango y de iguales derechos.

La nación judía ha aspirado, a través de los siglos, a alcanzar una completa redención, y sus hijos predilectos siempre anhelaron, cada uno a su manera, regresar a su patria y echar firmes raíces en ella. Esta aspiración, este anhelo, se ha manifestado con todo su antiguo vigor en este torrente de juventud, en estos jóvenes que han constituido el movimiento obrero judío. Este movimiento poseía un nuevo contenido social, está impregnado del espíritu de nuestra generación que se esfuerza por mejorar las condiciones sociales y humanas y tiene el sentido de responsabilidad de los primeros colonizadores, con respecto al destino de nuestras masas judías dispersas por todo el mundo. En nuestra propia tierra nació el nuevo trabajador judío que, con sus propias manos, ha cumplido la misión de su nación y de su época: la misión de librar a esta tierra de su desolación y a esta nación de su dispersión geográfica y de su subordinación política a otros.

No hay un solo país, entre todos los de nuestra Diáspora, cuyos jóvenes judíos no hayan participado en la obra constructiva que aquí realizamos. En todos los países que han visto los asesinatos en masa de judíos, los supervivientes, tanto viejos como jóvenes, ahora anhelan y suspiran por reunirse con nosotros y labrarse un porvenir aquí, junto a nosotros.

En el nombre de todos estos miles y miles de personas, venimos a pedir a Vds. precisamente lo que hemos pedido recientemente al Congreso Sindical Mundial del cual formamos parte; lo que pedimos a la Comisión Investigadora Anglo-norteamericana ante la cual comparecimos hace diez y seis meses; y lo que nunca nos cansaremos de solicitar de un juez justo, o de quienquiera sea el encargado de considerar nuestro destino. Pedimos a Vds. la libertad de inmigración para los judíos; la abolición del Libro Blanco que tiende a reducir a la nada las solemnes promesas, internacionales y británicas, hechas a la nación judía, documento que no es sino una artimaña

mortal para el Yishuv, que condena a todo este país a la asfixia y al estrangulamiento. ¡Permitan Vds. que podamos desarrollar las amplias bendiciones ocultas en los recursos, y también en la misma desolación, de nuestro país! ¡Permítannos transformar todo esto en una fuente de felicidad y de contento para nuestro pueblo y para todos los demás residentes de este país! ¡Dénnos la oportunidad de entendernos con la nación árabe como nación de igual estatuto jurídico y de igual independencia nacional!

Si hubiéramos comparecido ante Vds. hace algunos años, habríamos presentado las mismas demandas en nombre de cientos de miles de jóvenes pobladores organizados, dispersos por todas las tierras de Europa, que estaban preparándose para reunirse con nosotros, como compañeros nuestros, adiestrados, útiles y llenos de fe. Nunca tuvieron en su vida otro deseo ni otra aspiración. No había ningún obstáculo que les impidiera venir aquí, excepto las leyes del Gobierno Mandatario. Pero ahora, los crematorios de Treblinka y de Bergen-Belsen los han convertido en cenizas para siempre.

Y lo que nos quita todo sosiego es saber que en el momento de mayor peligro, cuando el enemigo los encerró dentro de los *ghettos* y los incomunicó del resto del mundo de los vivos, su ahogado clamor augustiado nos lo dirigían a nosotros. Primero, y ante todo, a nosotros, en quienes confiaban ilimitadamente y de quienes estuvieron convencidos hasta su último aliento que no les abandonaríamos a su destino, antes bien encontraríamos algún medio para rescatarlos.

Pero carecíamos de poder bastante para ayudarles. Nosotros mismos estábamos entre las manos de quienes nos detenían por la fuerza. Estábamos entre las manos de quienes nos arrancaron el único salvavidas que hubiera podido servir y que habíamos preparado durante generaciones en previsión de tal día.

No lo hemos olvidado, y mucho menos podemos olvidarlo ahora, cuando se nos dirige una vez más el aterrorizado llamamiento y nos encontramos de nuevo impotentes e incapaces de prestar ayuda por causa de la misma política gubernamental.

Aquellos centenares de miles de jóvenes han desaparecido como ha desaparecido un pueblo de seis millones. Pero quedan todavía otros centenares de miles que, afortunadamente para nuestra nación, han sobrevivido a los asesinatos en masa. Los judíos supervivientes de Europa han conocido la crueldad y el salvajismo; sí, y han visto también increíbles milagros, tales como nadie los ha visto semejantes antes de ellos. Ellos aspiran a vivir y, con su gran experiencia, luchan por su porvenir. Más o menos un cuarto de millón de estos judíos supervi-

vientes, se encuentran todavía en campos de internación sin estatuto alguno, sin ningún derecho, sin ninguna esperanza para el mañana. Se les retiene en países donde la herencia venenosa de Hitler todavía fermenta entre la población. ¡Piensen en ello! Dentro de poco se habrá de dar una nueva solución a la cuestión del gobierno de esos países. ¿Qué harán las nuevas autoridades con los que se encuentran en esos campos? ¿Quién puede dar garantías a los judíos sobre lo que les espera, cuando se encarguen de encontrar una solución para ellos las nuevas autoridades territoriales de esos países? En Austria ya se ha pedido que los desalojados abandonen el país. Pero ¿hacia dónde irán?

Se les invita a regresar a sus países de origen. ¿Quién pretende burlarse así de los últimos supervivientes de nuestra catástrofe? Por mi parte, acabo de regresar de una visita a Polonia. Hace una semana estaba yo sobre aquellos montones de ruinas, bajo las cuales yace toda la Varsovia judía. Más de trescientos mil judíos vivían en esa capital. Entre ellos estaba lo mejor de nuestras fuerzas espirituales; espíritus creadores, escritores, trabajadores, jefes religiosos y artistas, todos los valores espirituales y las empresas materiales que los judíos de Polonia habían acumulado en el transcurso de las generaciones. ¡Ahora un silencio mortal se extiende por todas partes sobre un verdadero océano de ruinas, hasta donde puede alcanzar la vista en todas las direcciones! Bajo esas ruinas yacen todavía los cadáveres de decenas de decenas de miles de judíos que quedaron sepultados vivos. Nuestros huérfanos incontables nos llaman a voces desde esas tierras rojas cubiertas de fragmentos de ladrillos desmoronados. ¿Deben regresar allí los judíos que se salvaron? ¿A ese océano de muerte?

Y que se sepa esto bien: la situación de los judíos en Polonia no depende únicamente de la actitud del Gobierno polaco. El Gobierno polaco lucha activamente contra el antisemitismo. Pero ¿depende la situación de los judíos únicamente de ello? Acabo de visitar docenas de ciudades de Polonia; ciudades que han sido célebres en la historia judía durante largos siglos; ciudades que estuvieron saturadas de la propia esencia del espíritu creador de los judíos. Ahora, ni siquiera existe el recuerdo de aquellos judíos. Los judíos han sido exterminados y han desaparecido. Otros han tomado su sitio, y no hay ley que pueda devolver ya la felicidad, el sosiego y el contento a los judíos de esos lugares. ¿Es cosa de maravillarse si la inmensa mayoría de aquellos que todavía se encuentran en Polonia, vagan como sombras, dirigiendo hacia nosotros sus ojos y sus anhelos?

Trataré de aclarar perfectamente lo que digo cuando hablo de necesidades inevitables y objetivas. Para ello les referiré una historia

procedente de un país de rara y magnífica tradición de tolerancia, donde no hay antisemitismo y que cuenta con una pequeñísima comunidad judía. Hasta la guerra había en Suecia unos doce mil judíos en total, y no ha habido jamás en ese país ninguna manifestación antijudía durante los dos siglos que han pasado desde que se estableció la comunidad judía de Estocolmo. Durante los últimos años, Suecia aceptó refugiados judíos y fueron bien recibidos, como Vd. sabe, señor Presidente. Ocho mil jóvenes judías fueron llevadas allí desde un campo de concentración. Vi algunas de ellas hace un año. Eran oriundas de Hungría, de Rusia Subcarpática, de Lituania y de Letonia. Algunas de ellas eran las únicas supervivientes de grandes y nobles familias. Algunas de ellas eran las únicas supervivientes de sus pueblos nativos, de sus comunidades.

En Suecia se les concedieron derechos y se les dió trabajo; pero en Suecia no hay bastantes hombres judíos con los cuales puedan establecer nuevas familias y nuevos hogares. Recientemente una institución judía — no sionista, debo agregar — hizo una encuesta para averiguar cuántas jóvenes deseaban permanecer en Suecia. El número total de las que deseaban quedarse fué de 53. Un total de 7.947 contestaron que no querían quedarse e imploraron que se las sacara de allí.

¿Escucharemos sus súplicas? ¿O dejaremos perecer también a este último remanente humano que ha sido salvado?

Quisiera también citar otro ejemplo: En Rumania ha sucedido algo que, en sí mismo, no tiene alcance político, ya que es un fenómeno natural, puro y simple, que en todo caso carece de la más ligera huella de antisemitismo.

No ha llovido en Rumania este año y todo hacía temer que surgiera el hambre.

En cuanto esto fué evidente, la tierra empezó a temblar bajo las plantas de los judíos y de los judíos refugiados, que son las primeras personas "superfluas" en materia de reparto de víveres. Porque constituyen una minoría indefensa; porque carecen de toda protección, porque no tienen patria. Y, sobre todo, porque este mundo perverso ya ha visto cómo puede resolverse el problema de una minoría judía considerada indeseable e indefensa.

Tal vez se hayan encontrado Vds. también con esta propaganda, que ya se disemina con tanta habilidad, con objeto de desacreditar a los judíos de los campos. Pero nosotros hemos visto y estamos convencidos de dos cosas. Nos hemos convencido, ante todo, de que las falsedades esparcidas en tiempos de Hítler por sus secuaces, han arraigado en los corazones de muchos de los grupos que pelearon contra Hítler. Y, en segundo lugar, estamos convenci-

dos de que, supuesto que la gran catástrofe ha podido quebrantar la energía de los judíos, y desviar su pensamiento hacia los peligros internos, el único remedio para salvarlos estriba en los recursos de la obra creadora que realizamos en este país. Tenemos el talismán que habrá de sanarlos. Dénnos la oportunidad de curarlos, y será para beneficio de ellos y nuestro. Nosotros les devolveremos la dignidad humana, la esperanza en el porvenir y el orgullo del esfuerzo creador; y ellos también se transformarán en excelentes colonizadores.

Además, hay otros que también piden socorro. Ustedes han oído su llamamiento. Es el de los judíos que residen en los países de lengua árabe. Por más ahogado y estrangulado que sea, ese llamamiento llega a lo más hondo de nuestro corazón. Muchos judíos de estos países están con nosotros desde hace mucho tiempo colonizando a su manera, y son el apoyo de los que ahora tan urgentemente necesitan un refugio. Los judíos de los países de habla árabe no tienen a nadie para ayudarlos, fuera de los que ya han venido aquí. ¿Puede alguien imaginarse que nosotros oigamos su llamamiento sin hacer nada? ¿Hemos de creer que Vds. están dispuestos a desatender su llamamiento?

En Palestina, además, una necesidad histórica viene a estar entrelazada con una necesidad imperiosa. Una elevada misión nacional se une al anhelo de vida individual. Las necesidades económicas, morales y políticas se han reunido y transformado en una fuerza natural arrolladora. ¿Es sorprendente que no haya fuerza artificial que pueda resistir a esta fuerza viva? ¿Es sorprendente que los barcos surquen clandestinamente las aguas durante la noche, desatando las leyes y a los que velan por su observancia? ¿Es sorprendente que una fuerza irresistible anime a nuestros hermanos judíos de Europa, fuerza que los impele a reunirse con nosotros?

El Histadrut, con todos sus organismos y empresas, su experiencia y su espíritu colonizador, con todos sus métodos de organización y sus planes constructivos, se pone, sin reserva, a la disposición de la Agencia Judía para acoger y absorber esta inmigración. Nuestra historia y nuestras realizaciones, nuestra misma existencia, demuestran nuestra capacidad para recibir y absorber todos estos inmigrantes sistemática y progresivamente; y demuestran nuestra habilidad para transformarlos en elementos productivos, que serán una bendición para ellos mismos, para nosotros y para todos los que viven en este país.

Ustedes han visto nuestras colonias recientes. ¿A quién le hemos tomado un buey? ¿A quién le hemos robado un asno? Durante los diez últimos años nos hemos virtualmente duplicado

en número. En 1935, había 350.000 judíos en el país. Al final de la guerra éramos 650.000 y esos años, recuérdelo por favor, fueron años de disturbios, años de guerra, años durante los cuales estuvimos aislados del mundo. ¿Hubiera estado fuera del poder humano duplicar el Yishuv otra vez desde el final de la guerra para resolver así el problema de los últimos vestigios de nuestra angustiada nación?

Sin embargo, precisamente durante esos años funestos, cuando había llegado el momento para el Hogar Nacional judío de demostrar su valor y de cumplir su deber, el Gobierno Mandatario, cuyas funciones eran promover y apoyar nuestro Hogar Nacional, se interpuso para impedirlo. Habíamos creído que, en la medida que pudiéramos demostrar la posibilidad de realizar este Hogar Judío, se nos daría libertad y apoyo para realizarlo. Pero sucedió, en realidad, lo contrario. Y cuanto más nos acercábamos a nuestro objetivo, más dificultades y obstáculos ponía el Gobierno en nuestro camino.

El Mandato que Gran Bretaña había recibido de cincuenta y dos naciones, ha sido tratado como un pedazo de papel. El Libro Blanco de 1939, que contradice directamente todos los principios básicos del Mandato, ha sido impuesto como la ley del país. Se considera ilegal a todo inmigrante que exceda el arbitrario y ridículo total mensual de 1.500. Cualquiera que traiga un judío a la patria de los judíos es, por tal motivo, considerado criminal. Todo el poderío del Imperio británico ha sido empleado para impedir que los judíos vengán a su Hogar Nacional; para impedirseles aun cuando se les hubiera librado del infierno, aun cuando la tierra necesitara de ellos, aun cuando su única alternativa fuera hundirse en el fondo de los mares. Los judíos indemnes que logran vencer sobre todos estos obstáculos y llegar a nuestras costas, son arrastrados de nuevo como criminales y arrojados a los campos de Chipre. El Gobierno británico no vacila en usar bombas lacrimógenas, mangas de incendio, garrotes y aun armas de fuego para impedir que estos indefensos refugiados alcancen las costas de su patria, y los deportan a la fuerza hacia Chipre, para que continúen allí sus vidas de amargura y desesperación nuevamente encerrados detrás de alambradas de púas, y de nuevo custodiados por guardias armados.

Chipre ha llegado a ser una isla de tormento para muchos miles de los que lograron escapar de todos los campos; y es aquí, en las mismas riberas de la tierra de sus esperanzas, donde se tiende la red para apresarlos.

El noventa y cinco por ciento de toda la superficie de Palestina ha sido privada de toda posibilidad de colonización judía, colonización que constituye el propósito esencial del Mandato.

El Gobierno ha publicado un proyecto de ley de riego que amenaza con impedirnos el uso de los recursos hidráulicos del país, cuando ellos y solamente ellos pueden hacer que florezca el desierto y que desaparezca la desolación.

El Gobierno Mandatario se propone transformar el Hogar Nacional Judío en un *ghetto*—el único *ghetto* que queda ya en el mundo. Y realmente se imagina que puede lograrlo. Ha traído sus fuerzas militares y de policía para suprimir el Yishuv y mantener un régimen permanente de terror. Se propone socavar la Agencia Judía, socavar nuestra autonomía en materia de educación y el estatuto del idioma hebreo, como lo demuestra su reciente memorándum. Ha tejido y entretejido una trama legislativa que cubre todos los asuntos, grandes y pequeños, con objeto de detener nuestro progreso, de asfixiar el Yishuv y de mantenerlo en minoría permanente que dependa de la buena voluntad de los otros.

Con objeto de someter al Yishuv a su política, el Gobierno ha impuesto en este país un régimen sistemático de represión, que culminó el 29 de junio de 1946, cuando desplegó su mayor esfuerzo para vencer la fuerza y la unidad del Yishuv. Ese día la sede de nuestra Confederación y muchos de sus organismos fueron allanados y registrados, habiendo sido detenidos algunos de nuestros jefes principales. Muchas colonias agrícolas fueron cercadas y registradas y algunos de sus miembros fueron muertos, muchos heridos y varios miles más fueron arrancados de su trabajo diario y retenidos presos en campos de detención. El fracaso del Gobierno en tal ocasión, lo ha conducido únicamente a reforzar más sus medidas represivas. Nuestro país ha llegado a ser un Estado-policía donde los toques de queda punitivos, los registros, las detenciones injustificadas, y hasta la imposición de la ley marcial en extensas regiones judías, han llegado a ser los métodos usuales del Gobierno.

Como judíos, como sionistas, como trabajadores no podemos sino levantar nuestra voz contra la política seguida por el Gobierno desde la promulgación del Libro Blanco. Esta política carece de toda justificación moral. Viola los compromisos básicos en que se funda la autoridad de Gran Bretaña en este país.

Introduce oficialmente la discriminación racial en contra de los judíos, como judíos y como ciudadanos, y su ejecución ha sido señalada por un frecuente y excesivo uso de la fuerza.

¿Ha pensado alguien en las huellas que la expulsión de los inmigrantes judíos ha dejado y sigue dejando en los soldados y policías encargados de este despiadado trabajo, tan a menudo en contra de sus propios deseos y de su conciencia? ¿Se ha preocupado alguien en pensar lo que sucede en el corazón de un niño judío que ve

cómo sus parientes, después de haber sido rescatados de los infiernos de Europa, son expulsados de nuestra propia tierra por la fuerza, cómo son llevados hacia los campos de concentración y cómo se les guarda allí detrás de alambradas de púas? ¿Es posible esperar que este niño tenga respeto por tales leyes y por quienes las dictan? ¿Será acaso sorprendente que todo el Yishuv se levante como un hombre para oponerse a tales leyes?

¿Hay alguna razón para extrañarse de que este Libro Blanco, que incita a cometer actos criminales de violencia, despierte los malos instintos en ciertos elementos judíos irresponsables también y los estimule a cometer actos criminales de violencia? Durante su permanencia en este país, Vds. han podido observar como el Yishuv condena estos hechos delictuosos y los combate. Sin embargo, ¿qué otro camino hay para salir de este laberinto sino es el de levantarse y romper esta legislación del Libro Blanco, abrir de par en par las puertas de esta tierra y ofrecer sus recursos de progreso a la inmigración judía y a la colonización, tal como se pide y ha sido prometido, y tan vital y urgentemente se necesita ahora?

En lo que se refiere a los árabes de Palestina, ellos obtendrán aún mayores ventajas de esta inmigración judía que las que obtuvieron en el pasado. Un incremento considerable de la inmigración judía significaría el fortalecimiento de un movimiento cuyo interés vital consiste en suprimir las diferencias entre las condiciones de vida que se encuentran en Palestina. Significaría elevar el nivel de vida más bajo hasta el nivel de vida más alto. Mientras los trabajadores judíos estén en minoría, naturalmente tendrán que protegerse contra una mayoría que acepta inferiores condiciones de trabajo. Pero, si esta situación cambia, los esfuerzos realizados para igualar las condiciones de vida en el nivel superior, tendrán probabilidades de éxito mucho mayores. La mutua comprensión producirá sus frutos en todos los aspectos de la vida. Los judíos y los árabes se tratarán como iguales; y como iguales, mutuamente interesados en trabajar para elevar el nivel de vida, encontrarán una base común para sus esfuerzos.

Los principales portavoces de la Agencia Judía ya han expuesto su parecer ante Vds. respecto de la forma política de nuestro porvenir. Queremos únicamente insistir en que nuestro propio desarrollo y existencia atestiguan que los derechos y el desarrollo de la población árabe serán protegidos y asegurados. El Histadrut, desde que existe, siempre se ha esforzado por establecer la mutua comprensión y realizar una verdadera solidaridad con los trabajadores árabes. Fuimos los primeros en este país en tratar de organizar a los trabajadores, y estamos satisfechos de ver que nuestra persistencia ha

contribuido a la iniciación de un movimiento obrero árabe. El nivel de vida de los árabes se ha elevado notablemente en la vecindad de las colonias judías. Siempre hemos tratado de promover estas iniciativas. Hasta en los períodos de más alta tensión hemos reconocido en los trabajadores árabes al hombre y al compañero de trabajo, y hemos hecho todo lo posible para ayudarlos en su progreso, considerando esta acción como un deber de un grupo de trabajadores hacia otro. En todas las luchas profesionales de los trabajadores árabes, ya sea contra el Gobierno, o aun dentro del sector árabe, los hemos ayudado tanto con nuestros consejos como con nuestro apoyo material.

No nos damos por satisfechos con lo que hemos logrado. Sabemos cuántos obstáculos hay en el camino y cuán numerosos son los que desean sembrar la discordia entre nosotros; y debe admitirse que las actividades del Gobierno al respecto están lejos de ser lo que podría llamarse un auxilio.

En nuestro memorándum nos hemos referido a la actitud del Gobierno con respecto a la cuestión de la legislación obrera y de la política social. Esta actitud no hace sino acentuar el hecho de que el Gobierno—en este campo, y en varios otros—ha seguido una retrógrada política colonial. No ha demostrado la menor comprensión de las necesidades sociales de los trabajadores judíos, ni del carácter dinámico de sus esfuerzos, y no ha hecho ningún esfuerzo para salvar las diferencias entre las condiciones de los trabajadores árabes y judíos y para favorecer la mutua cooperación.

Pero nuestro mayor deseo es que pronto llegue el día de la verdadera cooperación. Y estamos convencidos de que el aumento de la inmigración judía y el aumento de la potencia de trabajo de los judíos, multiplicará las fuerzas deseosas y capaces de realizar una solidaridad efectiva y verdadera.

Nosotros no pedimos a nadie que reduzca los derechos ni las necesidades de los árabes en ninguna forma. Pero pedimos a ustedes que no se restrinjan nuestros derechos y que no se nos impida el desarrollo de las regiones vírgeenes y desaprovechadas, y la intensificación del cultivo de las otras regiones de este país.

Señores: representan Vds. muchas diferentes naciones y han venido aquí en nombre de un número todavía mayor de naciones. Escuchen sus propias conciencias. Exijan la abolición del Libro Blanco. Pidan que las puertas de este país se abran de par en par para los judíos que llaman a ellas. Contribuyan a librar a los refugiados de la degeneración y destrucción inevitables. Den a nuestra juventud la oportunidad de cumplir sus deberes para con su pueblo. Ayúdenos a establecer el contacto con las naciones

árabes sobre una base de igualdad. Dénnos la oportunidad de establecer el Estado judío en nuestra patria.

Y, lo que es más, háganlo pronto. Queda poco tiempo. Este volcán, sobre el cual se ha dejado vivir a nuestro pueblo, empieza de nuevo a dar señales de entrar en actividad. No podemos permitirnos llegar demasiado tarde otra vez, como sucedió anteriormente.

Señores miembros de la Comisión Especial:

En el campo de la muerte de Teresín (llamado por los alemanes "Theresienstadt") vi un pequeño cuarto. Era el cuarto número 9, una cámara especial de tortura reservada para los judíos de importancia. En este cuartito había espacio para diez hombres de pie. Se encerraban en él de cincuenta a sesenta personas, unas sobre otras. En ese cuarto, no había ni luz ni aire. No se les traía ningún alimento. Se dejaba a la gente allí para que perecieran lenta y horriblemente. Pero lo más espantoso y terrible era esto: en la puerta había una ventanilla cubierta con red de alambre grueso. Por esta ventanilla las bestias nazis miraban a sus víctimas desfallecer forcejeando, y perecer sofocadas una tras otra. Desde que vi esa cámara de tortura, el Agujero Negro de Theresienstadt, no puedo olvidar aquella ventanilla. No quiere salir de mi pensamiento. Hítlér ya no existe. Todo lo que representaba ha sido destruido . . . Sin embargo, ¿por qué siguen los judíos en los campos de desalojados?

Y esos campos de desalojados de Europa, ¿son algo más que aquel Agujero Negro de Theresienstadt, estrecho, mortal y sin esperanza? ¿No es evidente que en esos campos no hay aire que respirar, que no hay porvenir en ellos? ¿Y qué estamos haciendo todos nosotros juntos, nosotros aquí, y Vds. allí, y el mundo entero por todas partes? ¿Qué estamos haciendo sino permanecer inmóviles, mirando con los brazos cruzados? ¿Continuaremos cruzados de brazos? ¿No nos alzaremos para romper las puertas y rescatar y redimir?

Señores: tenemos el honor de dirigirnos a Vds. en nombre del joven movimiento de colonizadores que es el vástago de una antigua nación, una nación cuyas contribuciones a la civilización mundial solamente pueden compararse con sus sufrimientos. Ambos factores han ayudado a forjar la fuerza de espíritu con la cual toda una generación está consagrando su vida entera a rescatar y redimir.

Nuestro deseo y nuestra más honda plegaria es que la obra que hemos emprendido sea realizada por el camino de la paz, de la comprensión mutua y de la continua creación.

Señores: tiendan sus manos en nuestra ayuda y que las bendiciones del porvenir sean con ustedes.

El PRESIDENTE: Gracias, señor Rubashov. Tengo entendido que el Sr. Lubianiker y el Sr. Shkolnik no van a hacer ninguna exposición, sino que se concretarán a contestar nuestras preguntas.

Sr. RUBASHOV: Así es.

El PRESIDENTE: Tengo que hacer una pregunta. He leído en su exposición que el número de los miembros de su Confederación es de 170.000, y creo que también se ha dicho que, con las personas a su cargo, representan más o menos la mitad de los judíos de este país, y todas las ramas de la actividad. ¿Incluye este número también a los intelectuales, a las llamadas profesiones liberales?

Sr. LUBIANIKER: Sí.

El PRESIDENTE: Quiero preguntar otra cosa más. Se ha dicho también que ustedes apoyan el parecer de la Agencia Judía.

Sr. LUBIANIKER: Sí.

El PRESIDENTE: ¿Es esa una opinión unánime en el Histadrut, o hay diferentes puntos de vista?

Sr. LUBIANIKER: Nosotros constituímos una organización democrática, y no totalitaria. Fuera de algunas pocas cuestiones básicas, como la libertad de inmigración, nuestra actitud absolutamente negativa con respecto a la política del Libro Blanco, y la libertad de colonización en Palestina por parte de los judíos, generalmente llevamos nuestros asuntos con arreglo al voto de la mayoría, y esta mayoría es la que determina la política de la organización.

El PRESIDENTE: Creo haber visto en los periódicos que entre ustedes existe un grupo, llamado la Izquierda, que favorece otra solución diferente de la abogada por la Agencia Judía. ¿Es ello así?

Sr. LUBIANIKER: Es verdad. Fuera del Histadrut, aproximadamente el 83 por ciento de los trabajadores organizados está en contra de cualquier forma de solución binacional; y dentro del Histadrut hay un sólo grupo, que en la última elección tuvo solamente un 17 por ciento de los votos, en favor de tal solución. Todos los demás grupos del Histadrut están en favor de un Estado judío como solución definitiva del problema. Por supuesto, en esta mayoría de 83 por ciento hay, también, muchas diferencias de opinión. Hay algunos que se oponen absoluta y resueltamente, sin aceptar ninguna fórmula de transacción, a toda idea de partición en dos Estados, y proponen como única solución del problema de Palestina la preparación de este país para el establecimiento de un Estado judío que abarque

a toda Palestina. Pero, en conjunto, puede decirse que la gran mayoría de los trabajadores organizados no considera satisfactoria ninguna forma de solución binacional.

El PRESIDENTE: ¿El 17 por ciento aludido favorece una solución binacional?

Sr. LUBIANIKER: Sí; no es sino un pequeño grupo.

El PRESIDENTE: ¿Puede usted darme el número o la proporción de los miembros que se oponen a cualquier plan de partición?

Sr. LUBIANIKER: Por supuesto, el Hatzair se opone a dicho plan en todo caso y en cualquier forma. Hay un segundo grupo que suma, creo, cerca del 20 por ciento de los electores, que se opone por igual al binacionalismo y a la partición.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): En la página 10 de su exposición, en la parte final, ustedes dicen que: "Nuestro país ha llegado a ser un Estado-policíaco en donde los toques de queda punitivos, los registros y las detenciones injustificados, y hasta la imposición de la ley marcial, etc.". Actualmente, el Gobierno de Palestina ha impuesto el estado de sitio en una región del país cuyo centro es la ciudad de Natania. ¿Podría usted decirme cuál es la situación de los trabajadores de Palestina cuando se aplica la ley marcial en la ciudad en la cual viven y trabajan? ¿Pueden dejar la ciudad? ¿Pueden cruzar las alambradas de púas para ir a trabajar? ¿Pueden regresar a su casa después del trabajo?

Sr. LUBIANIKER: Es evidente que cualquier forma de ley marcial, los toques de queda y otras restricciones, perjudican ante todo a la población obrera que depende de su trabajo diario, de su salario diario para su subsistencia. Y como Palestina, como Vd. sabe, es un país más bien pequeño y la población con frecuencia trabaja fuera del lugar de su residencia, siempre que se impone el toque de queda, y siempre que hay ley marcial u otras restricciones de la misma clase, se quita a miles de trabajadores la posibilidad de trabajar, de ganar, de vivir; y puede decirse con justicia que estas medidas, consideradas objetivamente, están dirigidas, ante todo, contra los pobres y contra los trabajadores de este país.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Desearía saber algo acerca de la situación de los niños en una ciudad bajo ley marcial. ¿Pueden los hijos de los trabajadores ir a la escuela?

Sr. LUBIANIKER: Sobre esto tenemos alguna experiencia fundada en los 15 días de ley marcial

que tuvimos en la región de Tel Aviv, Ramat Gan, etc. Más o menos un cuarto de millón de judíos vivieron, por primera vez, bajo ley marcial. Puedo decir, sin exageración, que fué perturbada toda la vida de la comunidad. Los niños en vez de ir a la escuela, pasaban el día en las calles. La población no tenía suficientes alimentos. Varios miles de trabajadores no pudieron ir a sus lugares de trabajo. Muchas actividades culturales quedaron paralizadas. Toda la marcha normal de la vida fué perturbada en forma peligrosa.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Aparecen los periódicos como de costumbre en las ciudades que están bajo ley marcial?

Sr. LUBIANIKER: Aparecieron en Tel Aviv; pero leí, hoy o ayer, en un periódico que, por ejemplo, en Natania — donde se leen los periódicos traídos de Tel Aviv o de Jerusalén — sólo pueden conseguirse los periódicos durante una o dos horas, cuando se permite a la gente salir de sus casas para ir a hacer todas sus compras a la vez.

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): ¿Pueden suministrarse víveres a una ciudad bajo ley marcial?

Sr. LUBIANIKER: No con libertad. Las autoridades militares se encargan de ello en la forma y por el conducto que estiman satisfactorios.

El PRESIDENTE: Quisiera preguntar algo para mayor precisión. Usted dice que estas medidas van dirigidas, ante todo, contra los pobres. ¿Quiere usted decir que son expresamente dirigidas contra los pobres?

Sr. LUBIANIKER: Dije "consideradas objetivamente."

El PRESIDENTE: ¿Quiere usted decir que los pobres son los que sienten más los efectos de la situación?

Sr. LUBIANIKER: Sí; yo no digo que esa sea la intención, pero tal es el resultado.

Sr. PECH (Checoslovaquia): En la página 12 de su exposición se menciona que, desde que el Histadrut existe, "siempre se ha esforzado por establecer la mutua comprensión y realizar una verdadera solidaridad con los trabajadores árabes". ¿Puedo preguntar hasta dónde ha llegado esta mutua comprensión — estos intentos — y cuál es actualmente el estado de esta comprensión?

Sr. LUBIANIKER: En nuestro memorándum pueden encontrarse informes más detallados sobre

este asunto. Hay un capítulo completo dedicado a estas actividades del Histadrut. En términos generales, diré únicamente que en todas partes donde los trabajadores judíos y árabes trabajan juntos en el mismo trabajo, el Histadrut ha tratado de organizarlos en una organización internacional común de trabajadores. En todas partes, dondequiera que los trabajadores árabes y judíos trabajan hombro con hombro, ya sea en la administración, en los talleres militares, o en cualquier otro lugar, toda acción emprendida conjuntamente por los trabajadores judíos y árabes, es emprendida, generalmente, por iniciativa del Histadrut. Aun ahora, a pesar de la tensión política que existe en Palestina, hay miles de obreros árabes organizados en la Liga de Trabajadores de Palestina, que permanecen fieles a sus conexiones con los trabajadores judíos y actúan unidos de la mano. Por supuesto, con la tensión política existente, hay factores que limitan, repito objetivamente, la posibilidad de esta clase de trabajo en común. Y como lo dijo el señor Rubashov, en sus observaciones iniciales, el Gobierno, en general, no ha ayudado a establecer mutuas relaciones de cooperación y solidaridad entre los trabajadores árabes y judíos. Hemos tenido que luchar, para realizar nuestra obra, contra los jefes árabes y contra el Gobierno. Los resultados no son muy grandes, pero aun los pequeños resultados que hemos alcanzado hasta ahora nos permiten confiar en el futuro, siempre que sean abolidas las razones y los factores que han obstruido el camino de la verdadera cooperación.

Sr. PECH (Checoslovaquia) ¿Puedo preguntar si entre las asociaciones de obreros árabes hay alguna tendencia que muestre simpatía por las demandas básicas del Yishuv?

Sr. LUBIANIKER: En la Liga de Trabajadores de Palestina existe esa tendencia. No creo que las otras dos organizaciones muestren mucha simpatía por nuestras demandas.

El PRESIDENTE: ¿Qué tendencia política tienen los trabajadores de Palestina?

Sr. LUBIANIKER: ¿El Histadrut?

El PRESIDENTE: La Liga de Trabajadores de Palestina.

Sr. LUBIANIKER: Esa es una organización de trabajadores árabes que cooperan y quieren cooperar con los trabajadores judíos.

El PRESIDENTE: Lo que yo quisiera saber es su tendencia política.

Sr. LUBIANIKER: No puedo decirlo, señor. No lo sé. Es una organización apolítica que no tiene

ningún programa de partido propio. Tenemos únicamente dos principios básicos: elevar el nivel de vida de los trabajadores árabes y hacerlo, en lo posible, en cooperación con los obreros judíos.

El PRESIDENTE: ¿Qué proporción de trabajadores árabes están organizados?

Sr. LUBIANIKER: Es muy difícil decirlo, señor, porque las fluctuaciones en las organizaciones de trabajadores árabes, son a veces considerables. En período de huelga, puede haber un ingreso de decenas de miles de trabajadores en la organización. Si la huelga tiene éxito, pueden seguir afiliados algún tiempo. Si no hay huelga, o si fracasa, lo cual sucede con frecuencia, la gente se va. Pero hay cierto número de afiliados permanentes en todas estas organizaciones. En términos generales, podría decirse que el ala derecha de los trabajadores árabes, que prácticamente se encuentra controlada en lo político por el Alto Comité Árabe, constituye una mayoría entre los obreros árabes. Aparte de eso, hay el ala izquierda y la Liga de Trabajadores de Palestina.

El PRESIDENTE: Muchas gracias.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿He entendido bien la política del Histadrut al pensar que, desde el principio, nunca ha tratado de tener sindicatos mixtos? Quiero decir, al leer la resolución de la Convención de 1947, en la página 65 de su memorándum, veo que con este propósito se propone establecer una Liga Internacional de Trabajadores de Palestina, sobre la base de unidades nacionales autónomas. No entiendo claramente el significado de "internacional" al respecto.

Sr. LUBIANIKER: Puedo explicarlo así. La idea del Histadrut, respecto de la mejor manera de organizar a los obreros árabes y judíos en Palestina fué, y es todavía, que en todo sector económico donde trabajan juntos trabajadores de ambas nacionalidades, debería constituirse una organización única común. Todos los demás trabajadores que trabajan respectivamente en el sector judío o en el sector árabe deben organizarse en secciones nacionales autónomas. Ambas secciones deberían constituir lo que aquí se llama la Liga Internacional de Trabajadores de ambas naciones. No sé si me he explicado con claridad.

Sr. BLOM (Países Bajos): Si le he comprendido bien, los trabajadores de un mismo oficio que trabajan en diferentes partes del país o en diferentes empresas industriales, no pueden unificarse dentro de una unidad.

Sr. LUBIANIKER: Así es, señor.

Sr. BLOM (Países Bajos): Supongo, pues, que esto no significa internacional en el sentido corriente de la palabra.

Sr. LUBIANIKER: No; significa una confederación de dos organizaciones nacionales autónomas, no una confederación unificada.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Más bien racial que nacional?

Sr. LUBIANIKER: No podría aceptar esa definición.

Sr. RUBASHOV: Se trata de una confederación internacional que enlaza a dos organizaciones autónomas.

Sr. BLOM (Países Bajos): Pero, entendiéndose que hay dos naciones que viven aquí en este país indiviso.

Sr. LUBIANIKER: Sí, señor.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Es el Histadrut una confederación de sindicatos, o tiene afiliación directa de individuos?

Sr. LUBIANIKER: No, tiene afiliación directa. Todos los miembros son miembros del Histadrut como tales. Según sea su oficio, el trabajador pertenece a uno u otro sindicato; pero, los órganos del Histadrut no son elegidos por los organismos centrales de los sindicatos, sino por todos los miembros del Histadrut individualmente.

El PRESIDENTE: ¿Si comprendo bien hay sindicatos por oficios confederados en el Histadrut, en forma tal que los miembros de un sindicato lo son automáticamente de la confederación?

Sr. LUBIANIKER: Sí, señor.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Quiero usted explicarnos qué es el Ahdut Avoda?

Sr. LUBIANIKER: Las palabras "Ahdut Avoda" significan unidad de trabajadores. Este es un grupo dentro del Histadrut, acerca del cual he hablado a Vds. anteriormente en respuesta a otra pregunta. El programa del Ahdut Avoda está en contra del binacionalismo, en contra de cualquier forma de partición de Palestina. Es un partido político, por supuesto.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿No es un sindicato?

Sr. LUBIANIKER: No. Los sindicatos son apolíticos. Cada miembro del Histadrut, cualquiera que sea su credo, pertenece a su respectivo sindicato; pero los miembros del Histadrut tienen el derecho de organizarse en partidos

políticos que toman parte en las elecciones de los órganos del Histadrut. Así, un miembro de un sindicato, puede ser miembro de un partido político o no serlo.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Entonces, el Ahdut Avoda es sólo un partido político?

Sr. SHKOLNIK: Los miembros de este partido político son miembros del Histadrut.

Sr. LUBIANIKER: Tenemos un principio en Palestina según el cual nuestros partidos no aceptan como miembros a quienes no son trabajadores, o no pueden serlo.

El PRESIDENTE: ¿Aceptan ustedes también a empresas como miembros?

Sr. LUBIANIKER: No.

El PRESIDENTE: La pregunta acaso no sea tan extraña como parece, pues podría tratarse de una pequeña empresa, tal como la de un conductor de autobús que sea dueño de su vehículo.

Sr. LUBIANIKER: ¡Oh, sí! Todo hombre que trabaja por su propia cuenta, sin emplear trabajadores a sueldo, o que trabaja en su propia empresa, tiene derecho a ser miembro.

El PRESIDENTE: ¿Pero Vds. no reciben, por ejemplo, a un tendero?

Sr. LUBIANIKER: Ni a un tendero ni a un *empresario* que tiene obreros a sueldo.

Sr. BLOM (Países Bajos): Se nos acaba de decir que pueden ser miembros los arquitectos y los abogados. ¿Se les permite a ellos tener un empleado en la oficina?

Sr. LUBIANIKER: Ese es precisamente el problema que estamos considerando ahora en el Histadrut; qué hacer con los miembros que han llegado a ser, entre tanto, empresarios en una escala muy importante. No puedo decir a Vds. lo que el Histadrut va a hacer en este asunto. Puedo decir únicamente que constituye para nosotros un quebradero de cabeza.

Sr. SHKOLNIK: Quisiera añadir que todos los miembros de las colonias agrícolas, de las colonias de trabajadores, son también miembros del Histadrut. Todas las colonias que Vds. han visitado, por ejemplo, en el Negeb, en las márgenes del Jordán, en el Emek, en el Kibbutzim, son igualmente miembros del Histadrut.

Sr. HOOD (Australia): ¿Existen cuotas especiales para ser miembro?

Sr. SHKOLNIK-LEVY: Sí, por supuesto.

El PRESIDENTE: ¿Se pagan al Histadrut o a los Sindicatos?

Sr. LUBIANIKER: Todas las cuotas se pagan al Histadrut. El Histadrut es responsable económicamente de las necesidades de todos los sindicatos que le están afiliados.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿En qué año celebraron Vds. las últimas elecciones?

Sr. LUBIANIKER: Hace más o menos dos años y medio.

Sr. BLOM (Países Bajos): Estas elecciones, supongo, son completamente aparte de las del Vaad Leumi.

Sr. LUBIANIKER: Sí, por supuesto. Se trata de un cuerpo electoral completamente diferente.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): He notado que se han hecho en este país varias tentativas para obtener una legislación del trabajo, por ejemplo en 1935 y en 1942. ¿A qué obedece la espantosa situación de la legislación obrera en este país, la falta de protección para los trabajadores?

Sr. LUBIANIKER: Este es un asunto muy importante para nosotros, trabajadores de este país. Nuestras discusiones con el Gobierno de este país acerca de la introducción de una legislación del trabajo progresista, empezaron casi con los primeros días del Histadrut. Existe un número respetable de obligaciones suscritas por la Potencia Mandataria en este sentido. Debo decir que la mayoría de ellas no han sido observadas. Por ejemplo, todos los miembros de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han firmado la obligación de que todo convenio internacional del trabajo que haya sido adoptado por la OIT, y ratificado por el país miembro, debe ser aplicado en todos los países que dependen de él. En verdad, todos estos convenios — y hay muchos convenios muy importantes — han sido aplicados en Gran Bretaña. Pero, debo decir que en la legislación del trabajo de Palestina, solamente encontramos pocas y ligeras señales de ellos. Nos referimos aquí al compromiso suscrito por el Gobierno cuando firmó la aceptación de las leyes y de los estatutos de la Organización Internacional del Trabajo. Después de la guerra, las Conferencias de la OIT han aceptado cierto número de recomendaciones. No eran convenios, pero sí recomendaciones. Debo hacer constar el hecho de que la mayoría de estas recomendaciones no han sido aplicadas en la vida de los trabajadores de Palestina. Palestina es un territorio no autónomo y depende, en su desarrollo, de las medidas adoptadas por la Potencia Mandataria.

Es uno de los países que tienen más bien una vida económica e industrial desarrolladas y en cambio sólo tienen ligeros vestigios de una legislación social moderna.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Tengo entendido que lo mismo sucede respecto a la legislación de seguridad social.

Sr. LUBIANIKER: Sí, hemos solicitado repetidamente la introducción de un sistema, incluso primitivo, de seguridad social en este país. Considerábamos que ello constituía uno de los principales factores para elevar el nivel de vida del trabajador árabe y para salvar las diferencias que existen entre las condiciones de vida del trabajador judío y del trabajador árabe. Debo decir que, hasta ahora, no han sido atendidas las solicitudes que, al respecto, que hemos dirigido al Gobierno.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Hay algo más que quisiera preguntarle. Creo que aun las pocas leyes que existen son violadas. Yo no digo que nadie las tenga en cuenta sino que algunos industriales no las tienen en cuenta, porque he notado que muchos niños estaban trabajando en dos o tres industrias que hemos visitado. Digamos de paso, que se trataba de industrias no judías. Quisiera saber por qué razón esta ley no se aplica.

Sr. LUBIANIKER: Sí. Eso también es una cuestión muy importante para nosotros. Hay algunas leyes del trabajo en este país, pero debo decir que estas leyes no sirven de mucho a la economía; nosotros, con medios voluntarios y con el poder de nuestra propia organización, hemos logrado más de lo que cualquier legislación del trabajo en este país haya podido darnos hasta ahora. Pero lo más peligroso es que aun las pocas leyes del trabajo que existen en Palestina, no se aplican en la economía árabe. Prácticamente son letra muerta. Y, en realidad, la industria, la manufactura y el comercio árabes, viven como si tales leyes no existieran en absoluto.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): ¿No las hace aplicar el Gobierno?

Sr. LUBIANIKER: Debería hacerlas aplicar; pero Vds. han visto por sus propios ojos — y no en una pequeña fábrica — el empleo de los niños en Palestina, en el centro de una gran ciudad. Si Vds. recorren las calles de Jerusalén, de Jaffa, de Haifa, encontrarán miles de niños árabes que trabajan diez y doce horas diarias por míseros salarios. No hablo de la agricultura, donde tal vez sea mucho más difícil establecer un sistema de inspección. Hablo de las grandes ciudades de este país, donde sería posible, si se

quisiera, encontrar la forma y los medios para poner término a esta situación.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No obedecerá esto a la falta de organización y a la pobreza?

Sr. LUBIANIKER: Señor, estamos hablando de legislación del trabajo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Me refiero a la respuesta que Vd. acaba de dar. Continúo mi pregunta con respecto a esa respuesta. Dice Vd. que trabajadores árabes han estado trabajando en Haifa, Jaffa y en otros sitios en violación de dichos reglamentos. Le he preguntado lo siguiente: ¿No obedece esta situación a la pobreza y a la falta de organización entre los árabes?

Sr. LUBIANIKER: No, porque esto es exactamente el caso en cualquier país del mundo.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Me limito a formularle la pregunta.

Sr. LUBIANIKER: Yo me limito a contestar, señor, o a tratar de contestar.

Esto era precisamente el caso en cualquier país del mundo cuando el Gobierno empezó a ocuparse de legislación del trabajo. La razón para que se emprendiera dicha legislación fué, efectivamente, la pobreza y la explotación. Esta pobreza y explotación de los necesitados motivaron la intervención de los Gobiernos. Sin duda alguna, hay pobreza, hay explotación; pero la legislación del trabajo tiene que ser uno de los factores para la supresión, al menos de las formas de pobreza y de explotación más espantosas.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No ve Vd. que las dos cosas van juntas? Por una parte, se ha de disminuir la pobreza; por otra parte, estas leyes deben aplicarse. Si la pobreza no disminuye, estas leyes carecen de significado.

Sr. LUBIANIKER: No, esa es precisamente la tarea de un Gobierno moderno, tener iniciativa y hacer cumplir las leyes provechosas para la comunidad. De otra manera, no tiene sentido el promulgar leyes de esta clase. Lo que reprochamos al Gobierno palestino es que, hasta ahora, no hemos visto en este Gobierno ninguna iniciativa para elevar el nivel de vida en este país.

Sr. SHKOLNIK: Quisiera agregar algo. Tenemos pobres en la comunidad judía también — decenas de miles. Pero nuestra organización del trabajo no permite que los niños trabajen. Ante todo, el Gobierno debería fijar un salario mínimo adecuado y entonces los adultos ganarán bastante

para mantener a su familia. Si no hay salario mínimo, hay, por supuesto, pobreza, y los niños necesitan trabajar. Así, la primera medida debe ser fijar un salario mínimo adecuado.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Quiero referirme a lo que ha dicho Sir Abdur Rahman. ¿No convendrán Vds. conmigo en que, debido a la mejor organización de la comunidad judía, estas leyes del trabajo que aquí faltan, y esta protección del Estado beneficiarían más a los árabes que a los judíos?

Sr. LUBIANIKER: Es una pregunta difícil de contestar. No creo que sea posible aplicar una legislación del trabajo en una comunidad únicamente en beneficio de una parte de los trabajadores.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Usted no ha comprendido mi pregunta. No he dicho que se aplicaría a un grupo más bien que al otro. Únicamente he dicho que tal legislación beneficiaría a los árabes más que a los judíos, porque los judíos tienen una organización más desarrollada.

Sr. LUBIANIKER: Así es, señor.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Ellos tienen organizado su propio sistema de seguridad social.

Sr. LUBIANIKER: Efectivamente.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Han trabajado para sí mismos y tienen arreglos con sus empleadores; por ello estimo que el beneficio sería mayor para los árabes que para los judíos.

Sr. LUBIANIKER: Quisiera decir sólo lo siguiente: los trabajadores judíos, tal como están en Palestina, pueden vivir casi sin legislación del trabajo gubernamental y pueden bastarse a sí mismos. Si se interesan por la introducción de una legislación del trabajo progresista, no es en su propio beneficio. Es porque no queremos que se eternice esta diferencia de niveles de vida entre los dos sectores de la población. En la adopción de una legislación del trabajo, vemos uno de los medios — tal vez el más eficaz — que pueden acelerar el proceso de nivelación de las condiciones de vida en ambos sectores.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿No existió un Banco Otomano de Crédito Agrícola en Palestina que fué liquidado por la Potencia Mandataria hacia 1922?

Sr. LUBIANIKER: Lo siento, señor; pero sería mejor que hiciera Vd. esta pregunta al señor Kaplan.

Sir ABDUR RAHMAN (India): Se lo pregunto a Vd.

Sr. LUBIANIKER: No sé.

Sir ABUR RAHMAN (India): Entonces diga que no sabe y el asunto se termina.

El PRESIDENTE: ¿Nadie desea formular otra pregunta?

(*Nadie responde*).

El PRESIDENTE: La Comisión va a interrumpir el debate. Se suspende la sesión por diez minutos.

(*Se suspende la sesión durante breves minutos.*)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la sesión. El tercer punto del orden del día es la audiencia de la Agencia Judía. Señor Shertok, ¿tendría la bondad de ocupar su puesto en la mesa? Quiero recordarle el acuerdo a que hemos llegado respecto a la duración de su exposición.

Audiencia de los Representantes de la Agencia Judía de Palestina

Sr. SHERTOK: Quisiera empezar por contestar a algunas preguntas, que se me hicieron o se formularon a mis colegas y que, hasta ahora, han quedado sin respuesta.

Quisiera, ante todo, contestar a una pregunta que quedó sin respuesta desde la primera sesión, a la que tuve el privilegio de asistir, y durante la cual presenté lo que, en mi sentir, constituía una exposición preliminar y objetiva de los problemas que estudiamos. Sir Abdur Rahman me preguntó cuáles habían sido las ganancias de la *Palestina Potash Company*. Se me hizo la pregunta en público y por consiguiente estimo que, aunque es puramente asunto de hechos, no sería impropio contestarla en una sesión pública. Tengo las cifras aquí. La Compañía comenzó sus operaciones en 1930. Los primeros seis años terminaron con pérdidas. La pérdida total incurrida en esos seis años ascendía, a fines de 1935, a 26.000 libras. En los siguientes cuatro años, de 1936 a 1939, hubo ganancias que alcanzaron a 150.000 libras. Si deducimos de esta ganancia neta la pérdida previamente incurrida, resulta una cifra media anual de 31.000 libras, durante esos seis años.

Sr. BLOM (Países Bajos): Cuatro años.

Sr. SHERTOK: Sí, perdón, son cuatro años. Ahora, durante esos cuatro años la Compañía pagó 44.000 libras a los Gobiernos de Palestina y de Transjordania, en concepto de regalías y participación en las ganancias, y 30.000 libras

al Gobierno del Reino Unido, en concepto de impuesto sobre la renta. Los seis años siguientes fueron los años de la guerra, 1940-45. El año 1945 es el último del cual tengo datos. Ahora, las ganancias en esos seis años disminuyeron considerablemente. Disminuyeron de un promedio de 31.000 libras a un promedio de 17.000 libras. La Compañía pagó dividendos a las acciones preferentes, pero no pagó ninguna clase de dividendos a las acciones ordinarias. Por otra parte, los impuestos también crecieron considerablemente. Durante esos seis años, la Compañía pagó al Gobierno de Palestina, al Gobierno de Transjordania y al Gobierno del Reino Unido, en concepto de regalías y de participación en las ganancias, por lo que toca a los dos primeros y en concepto de impuesto sobre la renta por lo que se refiere al Gobierno palestino y al del Reino Unido, la cantidad de 821.000 libras, o sea ocho veces el importe de su propio beneficio neto. De esta cantidad, más de la mitad, o sean 425.000 libras fueron al Tesoro británico en concepto de impuesto sobre la renta y de impuesto sobre las ganancias excesivas y, menos de la mitad, o sea un total de 395.000 libras, fué pagado a los Gobiernos de Palestina y de Transjordania, en concepto de regalías y de participación en los beneficios, y también en concepto de impuesto sobre la renta por lo que toca al Gobierno de Palestina. Eso por lo que se refiere a la *Palestine Potash Company*.

Paso ahora a otra cuestión que también fué presentada por Sir Abdur Rahman a mi colega señor Ben Gurion. Les agradecería que consideraran la respuesta que voy a dar a esta pregunta como parte integrante fundamental de la exposición que hago ante Vds. esta mañana. Sir Abdur Rahman mencionó en una lista el nombre de unos 20 pueblos. Creo que eran 21, pero nos ha sido imposible averiguar uno de los nombres. Tal vez ello obedezca a que, al transcribirse los nombres, se pudo haber alterado la ortografía. Como quiera que sea, hemos conseguido dar con veinte de los pueblos aludidos. Sir Abdur Rahman nos dijo que se le había informado de que esos veinte pueblos habían desaparecido del mapa y que quería saber si podíamos corroborar tal aserción. Pues bien, tres de los nombres citados no se refieren a ningún pueblo y hace muchísimo tiempo que dejaron de ser nombres de población. Tal vez designaron pueblos en la antigüedad. El mapa de Palestina está lleno de los llamados Khirbets, es decir, ruinas de antiguas colonias o habitaciones, que en el curso del tiempo han sido abandonadas. Sin embargo, si Vd. toma el mapa muy detallado, levantado en 1875 por la "Sociedad de Exploración de Palestina", y lo compara con el mapa de la Palestina actual, encontrará veintenas, acaso unas doscientas poblaciones que no están marcadas, ya sea porque no existían o porque eran tan peque-

ñas e insignificantes que los cartógrafos de la "Sociedad de Exploración de Palestina" no estimaron que valiera la pena incluirlas en el mapa. Ahora son centros de población de bastante importancia. Por ejemplo, tres de los nombres de regiones. Y se han llamado así en tiempos remotos. Todavía conservan ese nombre y nunca ha habido allí ninguna población, ni la hay todavía. Pero otros tres de esa lista existen actualmente; y lo curioso del caso es que uno de estos tres pueblos no ha sido fundado sino después que los judíos compraron una parte de la región en que se halla; anteriormente había allí un campamento de beduinos que se desplazaban de un lugar a otro, cruzando en ambas direcciones la frontera siria. El lugar a que me refiero está cerca de la frontera y se llama Khiam el-Walid. Después que los judíos adquirieron parte de la región, los árabes, con el dinero que obtuvieron, en compensación, de los judíos, edificaron por primera vez viviendas permanentes. Ahora forman el pueblo de Khiam el-Walid mientras que antes no había sino una región conocida con ese nombre. Ahora bien, 14 de los pueblos indicados han dejado de existir realmente. Es muy significativo el hecho de que de estos 14 pueblos, 13 están en el Emek, es decir en los valles de Esdrachón y de Jezrael. De los trece, doce pueblos fueron ocupados en el pasado por colonos que arrendaban las tierras a la bien conocida familia Sursock, de Beirut. Así, incluso a primera vista, se ve que este es un caso especial. Y, ciertamente, fué un caso especial. Señor Presidente, señores, ante todo, quisiera recomendar a la atención de Vds. la nimiedad de esta cifra. Existen en Palestina alrededor de 1.000 poblaciones árabes—más de 1.000, incluso—y cerca de 350 colonias agrícolas judías. Así, si se habla de 14 poblaciones que han dejado de existir, el porcentaje no es alto en relación con cualquiera de los totales que acabo de mencionar. Por otra parte, quisiera recalcar que, como ya he indicado, una nueva población fué levantada, y yo sé de otras tres nuevas poblaciones árabes que han surgido después del establecimiento de los judíos en el país. Así, si Vds. acreditan tres en el haber de colonización judía y cargan en su debe 14, la deuda real se eleva a once, y el porcentaje es todavía menor.

He dicho, además, que éste fué un caso especial. Gran parte de las tierras del Emek estaban concentradas, en lo que se refiere a los dueños, en las manos de esa opulenta familia de Beirut. Ellos eran propietarios absentistas *par excellence*—no solamente ausentes de sus propiedades, sino hasta ausentes de Palestina y, frecuentemente, de Beirut. La tierra estaba muy infestada de malaria. Usted ha visto el mapa que les mostró el Dr. Katznelson, donde se indican las zonas infestadas de malaria que se extienden a través del país desde la Bahía de Haifa al Lago

de Tiberíades. Estas zonas se confunden, prácticamente, con lo que llamamos el Emek, es decir el Valle. Eran tierras poco y mal cultivadas. Los arrendatarios cambiaban con harta frecuencia, abandonaban las tierras arrendadas y se iban a otros sitios; venían nuevos arrendatarios y ellos también eran transferidos por los terratenientes de un lugar a otro. Era imposible desarrollar adecuadamente la región, secar los pantanos, y utilizar convenientemente las tierras sin mudar a los arrendatarios. Siempre ha sido nuestro principio, en materia de adquisición de tierras, que los que habían cultivado antes la tierra, no debían permanecer sin tierras. Pagábamos compensaciones, amplias compensaciones, pero nos preocupamos por que la gente encontrara acomodo en otra parte, en los pueblos, en la vida rural, y por que tuvieran tierras. Finalmente, se hizo una investigación con objeto de averiguar si habíamos realmente alcanzado la finalidad de nuestra política agraria. En 1932 se hizo una investigación del problema de los árabes faltos de tierras. Desde el punto de vista técnico, la expresión "faltos de tierras" significa "privados de sus tierras a causa de las adquisiciones de tierras efectuadas por los judíos". No se puso interés en saber si había, en general, árabes faltos de tierras. Se trataba de averiguar si la colonización judía había hecho empeorar la situación, creando una clase o una categoría de árabes sin tierras, que se quedaron sin ellas a consecuencia de la compra por los judíos de las tierras que ellos habían cultivado anteriormente. Se invirtió cierto tiempo en la investigación. Nosotros cooperamos en ella. Todas las reclamaciones nos fueron referidas a nosotros. Toda reclamación presentada por un árabe nos fué comunicada y nosotros procuramos encontrar la pista de este árabe y dar con su paradero dondequiera que estuviera, para decirles a los investigadores lo que sabíamos respecto de su situación en la fecha aludida. En 1936, se reconocieron como fundadas 664 reclamaciones en total. Las demás fueron desestimadas por infundadas. Volveré a referirme a ese total de 664. El Gobierno ofreció a todos estos árabes las facilidades necesarias para que se establecieran de nuevo. Solamente 300, en realidad un poco menos de 300, aprovecharon esta oferta. Pero, cuando llegó el momento de mudar efectivamente y de reasentar a estos árabes en las tierras que el Gobierno había ofrecido, la mayoría de ellos rehusó trasladarse de las regiones donde se encontraban. Un grupo de cincuenta, después de haber aceptado la oferta y después de haber sido reasentados en la nueva región, desertaron esa región para regresar a sus lugares de procedencia. Uso la palabra "desertar" porque constituye una cita; éste es el término usado en la memoria anual del Gobierno del año 1936, creo, para describir lo que había sucedido. Así, unos 250 árabes fueron reasentados. Dije que

volvería a hablar del total de 664; ese total incluye a 200 familias que eran también un caso especial. Así, en el reasentamiento de 250, de ese caso especial eran 200 y solamente 50 eran árabes, tomados en diferentes lugares y que, en opinión del Gobierno, tenían derecho a ser reasentados. Es un total insignificante, y se llegó a él muchos años después de iniciarse por los judíos las compras de tierras y su colonización.

Ahora paso a tratar el segundo caso especial, que es muy conocido, tanto por los judíos como por los árabes de Palestina. Ciertamente, la administración conoce muy bien el asunto. Es el caso de los árabes del Wadi-Hawareth, una región conocida ahora por el nombre judío de Emek Hefer. Esa era una región de unos 40.000 dunums (3676 hectáreas), si la tomamos en su mayor perímetro, donde originalmente dos tribus beduínas, formadas por un total de 1.100 personas, vivían en estado nómada. Traslataban constantemente sus tiendas, se dedicaban al pastoreo, vendían estiércol a las vecinas colonias judías. Vendían arena de mar, que se emplea en la construcción en este país, y a duras penas lograban vivir en esa región. Plantaban melones y cultivaban cereales. Estaba muy espaciado el cultivo, ya que no había hasta entonces ningún riego en la superficie total de 40.000 dunums. Pero, no voy a darles todos los detalles del desarrollo de esa región. Actualmente, en esa región de 40.000 dunums, se encuentran 26 colonias judías, ninguna de las cuales existía cuando la tierra fué comprada en 1930 o en 1931. ¡Veintiséis colonias! La población de esas veintiséis colonias es ahora de unas 7.500 personas. No puedo decir que toda la región esté irrigada, pero todas las colonias consiguen regar sus tierras; se han abierto pozos, se ha encontrado agua, y una parte considerable de la tierra está regada: el crecimiento constante de la densidad de población atestigua el progreso. Las dos tribus de beduinos siguen viviendo allí. Han sido acomodadas en tierras que anteriormente estaban completamente abandonadas, al norte y al sur de la región. Son las tribus Wadi Hawareth Shamili, y Wadi Hawareth Kibli; Shamili significa norte, y Kibli significa sur. La población de esas dos tribus ha aumentado de 1.100 a 1.700 personas. Podría presentarles un cuadro en que se indica cómo ha crecido gradualmente. Pero, actualmente, son 1.700. Primero, se ofreció a esos árabes reasentarlos en otra parte del país. Se negaron a ello y prefirieron establecerse en las fajas de tierras adyacentes. Y, por primera vez, con el dinero recibido en compensación de los judíos, construyeron casas. En esta forma, dos nuevas poblaciones árabes han surgido. Antiguamente, cuando se decía Wadi Hawareth Shamili y Wadi Hawareth Kibli, se mencionaban únicamente nombres de tribus nómadas que erraban por esa región. Ahora, cuando se dice

Wadi Hawareth Shamili o Wadi Hawareth Kibli, se mencionan dos poblaciones de casas construídas con piedra, ladrillo y cemento. Estas gentes tienen un nivel de vida más alto que nunca y son más numerosas. Esto es, ciertamente, un caso característico. Este total de 200 familias está incluido en las 300 que han sido reasentadas, aunque hayan vuelto a establecerse en el mismo lugar que ocupaban y rehusen ser trasladadas a otra parte.

Dije en mi exposición preliminar que ni una sola población ha desaparecido del mapa como resultado de la adquisición por los judíos de tierras pertenecientes a campesinos propietarios. Yo hago una diferencia entre las tierras compradas a terratenientes absentistas, cuyos arrendatarios tenían que ser trasladados a otra parte, y las tierras compradas a los campesinos propietarios. Pero sostenemos que todos ellos han permanecido en su vida rural y en la agricultura, aunque hayan cambiado de residencia algunas veces, como lo hacían antes, en condiciones normales. Pero donde nosotros hemos comprado tierras a campesinos propietarios, y lo hemos hecho en todas partes del país, ni una sola población ha desaparecido del mapa. Me refiero principalmente a la llanura de la costa. Lo mejor que puedo hacer es citar mis propias palabras y leer a Vds., con su permiso Sr. Presidente, un corto extracto de la exposición que hice al respecto ante la Comisión Anglonorteamericana. Hablando de la llanura de la costa, dije: "Allí, más de 130 poblaciones judías han sido establecidas desde la primera guerra mundial". El número es ahora mayor. Continúo: "Una gran proporción de las tierras fué comprada a campesinos propietarios, y sin embargo ni una sola población árabe ha desaparecido del mapa, ni una sola." El Dr. Weizmann muy justamente dijo, con respecto a nuestro proceso de desarrollo, que no se puede hacer una tortilla sin cascar huevos; pero en la llanura de la costa, se ha logrado en cierto modo este milagro: se ha hecho una gran tortilla sin haber cascado un solo huevo. Es más, usando ampliamente la misma sartén, los árabes han conseguido hacerse una tortilla decente para ellos: prácticamente, todas las poblaciones de esta zona, y particularmente aquellas que vendieron una parte de sus tierras a los judíos, están más pobladas actualmente que hace 25 años, y su situación es más próspera que entonces, y más próspera que la de otros árabes residentes en otras partes del país. Si se analiza más de cerca la situación se encontrará que la prosperidad y el incremento de la población están en proporción directa con la cantidad de tierras vendidas a los judíos. La venta de las tierras sobrantes proporcionó a los árabes el capital necesario para financiar la transición entre los cultivos primitivos y las formas más avanzadas de agricultura. Y con respecto a esa

transición, abusando un poco de su paciencia, señor Presidente, quisiera leer otro párrafo muy corto. Dije: "La principal característica del desarrollo agrícola árabe, en las últimas décadas ha sido una continua transición de los poblados de tiendas a las poblaciones de casas; de las cabañas de lodo a los edificios cubiertos de tejas, del pastoreo a la agricultura, de la siembra a las plantaciones, de la agricultura sin irrigación a los regadíos, y en los años recientes, del arado primitivo a los tractores, de la hoz a la segadora mecánica. Todo esto ha sucedido, no a pesar de la colonización judía, sino a la par de ella, y gracias a ella. El hecho curioso es que, como resultado o más bien a pesar del hecho de que más de millón y medio de dunums han pasado de la propiedad árabe a la judía, no solamente los labriegos (fellah) árabes han aumentado en número".....(es un hecho muy significativo el que la población rural árabe haya aumentado, y particularmente en las regiones afectadas por la colonización agrícola de judíos)... "sino que están arraigados más profundamente en la tierra de lo que estaban antes, y sus intereses en la tierra de Palestina han aumentado, pues ahora tienen más casas, más árboles, más pozos, más ganado, más aperos de labranza", y podría agregar también menos mortalidad infantil.

A nuestro juicio, la venta de tierra a los judíos ha constituido la fuente principal de capital para el mejoramiento de las explotaciones agrícolas árabes, y por consiguiente fué el principal factor del desarrollo de la agricultura árabe; y también, en general, el desarrollo rural de los judíos. El aumento de la población urbana judía aumentó el mercado agrícola árabe, y así en lo demás; la obra del Gobierno para mejorar los métodos agrícolas árabes ha contribuido también a dicho resultado; pero, esta obra también fué realizada gracias a los ingresos, en concepto de impuestos, obtenidos principalmente de los judíos. Ahora, sabemos por experiencia, y creo que mi aserción será corroborada por cualquier persona imparcial que conozca los hechos, cuando un campesino vende tierras, vende únicamente una parte, y la vende especialmente con objeto de invertir dinero en el desarrollo de lo que le queda, o con objeto de librarse de deudas que socavan completamente su posición financiera. No sabemos de ningún caso de campesinos árabes que hayan vendido sus tierras totalmente. No ha sucedido tal cosa en Palestina. Aquí tengo una definición tomada del Libro Azul del Gobierno, que ilustra el carácter árabe. Dice: "la mayoría de los árabes son campesinos y pequeños terratenientes, testarudos y obstinados, con un profundo apego al terruño". Estoy completamente de acuerdo con esta descripción. No estoy de acuerdo con todo el contenido del Libro Azul. Estoy seguro de que se me presentará la oportunidad de refutar algunas partes de él, que impugnamos enér-

gicamente. Pero no sólo acepto la referida definición, sino que agregaré que el árabe es también un negociante porfiado y muy mirado con el dinero, como lo conviene ser. Y lo que alegamos, señor Presidente, es que lo que ha estado sucediendo en el pasado, no puede sino seguir sucediendo en el futuro, si hay la misma libertad de vender y si se nos deja la libertad de comprar. Nosotros nunca hemos comprado tierra a los propietarios muy pequeños. No solamente porque no queríamos afectarlos, ni porque fuera muy costoso y poco práctico, sino porque en esa forma hubiésemos adquirido propiedades fraccionadas en proporciones ínfimas. Únicamente hemos podido comprar tierras a los campesinos más ricos, a los que tenían tierras sobrantes, a los que tenían que contratar braceros para cultivar sus tierras. Supuesto que exista todavía esa clase de campesinos en Palestina, con tal de que se nos dé la oportunidad, continuaremos comprando mientras tengamos los medios para hacerlo. Nuestras dificultades han estribado siempre en la falta de medios, pero el proceso de desarrollo continuará. Los campesinos árabes, si no continúa, perderán su principal fuente de capital para introducir importantes mejoras en su situación económica.

Esto me lleva directamente al segundo punto de mi exposición, que dicho sea de paso, sirvió de tema para otra pregunta hecha por Sir Abdur Rahman; se trata de la aplicación de la Ley Agraria. Sir Abdur Rahman preguntó si podríamos darle algunas cifras respecto de las superficies de tierras compradas por los judíos en las diferentes regiones de Palestina desde la inauguración del nuevo régimen racial en materia de posesión de tierras. (Empleo mi propia terminología, Sir Abdur Rahman.) Pues bien, en los siete años que han pasado desde la fecha mencionada, febrero de 1940, o sea desde 1940 hasta fines de 1946 estos son los últimos datos que tengo, pues no dispongo de los correspondientes a 1947 — los judíos han adquirido 38.000 dunums en la zona prohibida, 23.500 dunums en la llamada "zona reglamentada", y 45.000 dunums en la zona libre. Para adquirir tierras en las zonas reglamentadas y prohibidas no se recurrió al Alto Comisario, quien goza de poderes discrecionales para permitir las ventas en ciertos casos. Fueron adquiridas por virtud de derechos previamente adquiridos, es decir, de ventas prácticamente concluidas antes, pero no completamente ejecutadas. Fueron adquiridas también mediante formas de transacción que, de acuerdo con la ley, no requieren ser aprobadas por el Gobierno. Así todo se ha hecho en completa conformidad con la ley. Puede ser que los autores de la ley no hayan intentado dejar esos recursos, pero así ha sucedido. Y así ha sucedido no en violación de la ley, sino de acuerdo con ella. El señor Ben Gurion dijo que nos apena

el no haber encontrado el procedimiento y los medios de quebrantar la ley. Comparto sus sentimientos, pero estoy exponiendo hechos y no sentimientos. Cuando estaba al arbitrio del Alto Comisario el permitir las ventas de tierras por los árabes a los judíos en ciertas regiones, en el 99 por ciento de los casos, y tal vez en el 999 por mil, el permiso fué denegado. Creo que uno de Vds., señores, le pidió al Sr. Ben Gurion que dijera algo acerca de cómo se estaba aplicando la ley. Pues bien, diré lo siguiente: Cuando fué discutida esta ley en la Cámara de los Comunes de Gran Bretaña fué objeto de una terrible resistencia por parte de la oposición, y la oposición de aquel tiempo está con el Gobierno de ahora. Uno de los miembros más destacados del partido laborista, el actual Lord Canciller, Lord Jowitt, el jefe del poder judicial inglés, calificó a la ley de "ley salvaje". Yo mismo me encontraba en la galería pública y lo recuerdo. Todavía retumban en mis oídos esas palabras, su modo de repetirlas una, dos, tres veces, cada vez con mayor énfasis, ¡Salvaje! ¡Salvaje! ¡Salvaje! Digo que esa ley salvaje se aplica en una forma salvaje, con extremado rigor. No estoy aquí para discutir el asunto de cómo se aplica esa ley; estoy aquí para condenarla. Pero existe un testimonio muy elocuente del espíritu que prevalece en todos los órganos administrativos con respecto a la obligación que tienen hacia nosotros de estimular el intenso establecimiento de los judíos en el país. Por ejemplo, la ley dice expresamente que sus disposiciones no se aplican a las propiedades estatales, o sea a las tierras del Gobierno. Las tierras del Gobierno no están sujetas a esa ley. Es decir, que si el Gobierno tiene tierras en la región prohibida, puede transferirlas a un judío. Pero había un reglamento administrativo, que nos costó mucho trabajo descubrir y finalmente conseguimos hacerle admitir al Gobierno que fundaba todo su proceder en dicho reglamento, en virtud del cual las tierras del Gobierno quedaban asimiladas a las tierras de los árabes; y ahora nosotros no podemos conseguir una solo centímetro cuadrado de las tierras del Gobierno situadas en las zonas prohibidas. Se ha llegado al caso de que cuando nuestros soldados regresaron de los campos de batalla, después de haber dejado algunos camaradas enterrados en los cementerios de guerra, algunos quisieron establecerse de nuevo. Sus peticiones eran muy modestas: no querían mucha tierra que plantar y sembrar; querían únicamente una pequeña parcela de tierra para edificar en ella una casita, y deseábamos que el Gobierno nos permitiera adquirir cierta extensión de tierra cerca de Jerusalén, en las afueras de la ciudad. Resultó que estos terrenos se encontraban fuera de los límites municipales y por consiguiente en zona prohibida, eran terrenos completamente baldíos, que no podrían servir para nada, sino para asentar edificios en

ellos. El Gobierno no dijo que el proyecto que sometimos no era bueno, ni que los soldados no tenían derecho a esa forma de socorro, su respuesta fué: "Sus soldados son soldados judíos. Son judíos, y los judíos no tienen derecho a adquirir tierras en la zona prohibida". Si hay un caso previsto por la ley es el de la consolidación de las propiedades fraccionadas. Si hay un terreno perteneciente a un judío, un terreno perteneciente a un árabe y otro terreno perteneciente a otro judío, el cultivo resulta muy difícil. Hay que consolidar la propiedad y la ley faculta al Alto Comisario para sancionar la transferencia de tierras en provecho de la consolidación. Pero cuando nosotros recurrimos al Gobierno, nos dijo: "No, Vds. no pueden comprar. Ustedes únicamente pueden cambiar un terreno por otro terreno de los de Vds.". Es decir, "Sus propiedades, propiedades judías, posesiones judías en la zona prohibida, no deben aumentar ni en una sola pulgada cuadrada. Deben quedar estancadas".

En el camino de Jerusalén a Tel Aviv, hacia la izquierda, al pasar Latrun, se ve una reciente colonia judía que lleva el muy antiguo nombre de Gezer, conocida desde la época del Rey Salomón. Hay allí una colonia judía reciente, una parcela perteneciente a un árabe adentrada como cuña en el terreno donde los judíos están construyendo sus casas. Es una parcela que pertenece a un árabe de la población vecina. La colonia tiene tierras cerca de esa población, y le ofrece al árabe un cambio de tierras a razón de dos dunums por uno. No solamente le ofrecen tierras cercanas a su población sino dos dunums por uno. El está de acuerdo, y ha solicitado del Gobierno que apruebe la transferencia. La colonia judía también solicita del Gobierno apruebe la transferencia, pero el Alto Comisario dice ¡no! Y la cuña sigue allí. No es posible tocarla; es sacrosanta.

Al viajar de Jerusalén a Tel Aviv se ve, a la derecha, el bosque de Maaleh Hahamisha. Hay en ese lugar una población judía situada en una colina, y sus habitantes han plantado allí un bosque, que ha transformado completamente el paisaje y se ve que ese bosque tiene un trazado en zigzag muy curioso. Podría creerse que ese trazado obedece a alguna condición climática, o que en ciertos puntos el terreno es de mala calidad y no pueden plantarse otros árboles. No hay tal cosa: el lindero de ese bosque es un límite político. Es la ley agraria lo que limita ese bosque. Lo ha estancado. Más allá de ese límite no puede plantarse un solo árbol. Por supuesto, los árabes pueden plantar árboles, pero no lo hacen. El Gobierno puede plantar árboles, pero no lo hace. El bosque es algo viviente, pero la ley agraria ha detenido su expansión.

La ley agraria no es una medida de protección social; es una medida de protección política, y el

estancamiento étnico se realiza por medio de la discriminación racial. El Gobierno no ha prestado ninguna atención al asunto del traslado de los árabes, cuando solamente se trata de los árabes. Existe una ordenanza para la protección de los agricultores. Siempre hemos aceptado sus principios y hemos cooperado en su aplicación. Esta ordenanza preceptúa que cuando se compran tierras sin avisar a los arrendatarios y éstos no tienen otro sitio a donde ir, debe dárseles tierras, con preferencia — y creo que ésta es una condición necesaria — a proximidad de donde se encuentran. Pero después de haber promulgado la ley agraria que impone una discriminación racial, el Gobierno ha considerado muy seriamente la abolición de la ordenanza para la protección de los cultivadores en la zona prohibida. Es decir, si un árabe desplazara a un arrendatario árabe, el Gobierno hubiera estado dispuesto a no intervenir. Pero el Gobierno se limitó a modificar la ordenanza porque comprendió que el abolirla sería ir demasiado lejos y demostraría que el único interés que dedica a la tierra es de orden político y no tiende a la protección social.

He descrito a grandes rasgos los antecedentes que se refieren a una rama de las actividades del Gobierno y no he agotado en modo alguno el tema. Paso ahora a una teoría que quisiera discutir, una teoría muy singular que la Potencia Mandataria expone ahora para explicar la inconsistente y débil excusa con que trata de motivar su lamentable fracaso y el flagrante abuso de confianza que ha cometido. Se trata de la teoría de la disparidad entre las condiciones de vida de los árabes y de los judíos, que funda en el crecimiento de esa disparidad todos los daños que se han experimentado en el país. Esa teoría negativa llena el Libro Azul que he mencionado, y que constituye uno de los documentos más característicos, si puedo decirlo así, escrito con suma inteligencia desde el punto de vista de la tesis que trata de probar; pero me atrevo a agregar, desprovisto, casi por completo, de todo sentido de gobierno y de ideas constructivas.

¿Cuál es, en esencia, esa teoría? Es que los judíos en su celo excesivo han progresado demasiado rápidamente, y que los árabes se han quedado muy rezagados; que aunque los árabes se hayan beneficiado del desarrollo de los judíos, la brecha — la disparidad — que existe entre las respectivas condiciones de vida ha aumentado, y que esta es la razón de todas las dificultades. En apoyo de esta teoría no se ha dado ninguna prueba, no se ha citado ningún hecho, ninguna cifra estadística; ni un solo hecho, ni un solo número. Estimamos que el Gobierno tiene la obligación de proporcionar las pruebas en que funda su teoría. Pero, creemos por nuestra parte, que no puede probar sus afirmaciones. Más aún, creemos puede probarse lo contrario.

Estimamos que en muchos aspectos de la vida, en amplios campos de la actividad económica, los árabes han progresado, relativamente, más rápidamente que los judíos. Existe aún la disparidad, una gran disparidad. Pero si se emplea el método comparativo, si se examinan las cosas con relación a su proporción, se encontrará un progreso relativamente mayor entre los árabes que entre los judíos, a pesar de toda la disparidad que se encuentre. En ciertas ramas económicas los salarios de los árabes han aumentado proporcionalmente muchísimo más, con respecto a sus anteriores niveles, que los de los trabajadores judíos. En ciertas actividades del campo sucede la misma cosa. En general, se ha notado un sensible aumento de la prosperidad. Pero no es éste el punto principal. El peligro de la teoría no está en la proposición, sino en sus consecuencias.

¿Cuáles son las consecuencias? Las consecuencias son que el desarrollo judío debe ser detenido hasta que el progreso árabe lo alcance. La teoría no es meramente contraria a todo lo que los judíos tenían derecho a esperar. Es en sí misma falaz y contiene el germen de un fracaso.

¿Puedo explicarme? Para los judíos significa que la finalidad misma de su venida a este país — es decir, ser libres para trabajar por su propia salvación — queda olvidada. Se desechan las razones fundamentales por las cuales el Gobierno británico obtuvo el Mandato, es decir, en primer lugar, contribuir al establecimiento del Hogar Nacional Judío. El judío ya no tiene derecho a estar aquí para labrarse su porvenir. Ha sido relegado en este país al humillante papel de simple auxiliar del progreso ajeno, de simple instrumento para el desarrollo de otro pueblo. Y tiene que justificar su presencia y su actividad por el papel que desempeña en la vida de los otros, y no en su propia vida. Esto es, por lo que se refiere a los judíos.

¿Pero qué diremos respecto a los árabes? En realidad, sólo pueden salir perdiendo con el paro de la actividad de los judíos; el principal factor de progreso de los árabes es el desarrollo de los judíos, como se ha probado tan abundantemente. Si se frena al uno se retarda al otro. El que la nueva y obstrusa noción — la disparidad — aumente o disminuya se presta a la especulación; pero, en lenguaje llano, podemos decir que detener el progreso judío, significa menos alimento, pero alimento para los árabes, menores salarios, condiciones de vida más primitivas. No es posible acelerar el progreso árabe frenando el de los judíos. Se daña a ambos.

Fuera de esto se plantea la cuestión de cómo llevar a cabo semejante idea. Puede hacerse por presión administrativa, como se ha hecho

continuamente hasta ahora. Se han puesto frenos a nuestras ruedas y obstáculos en nuestro camino. Y el resultado ha sido no solamente que no se ha cumplido el compromiso contraído hacia nosotros, sino que se ha negado a los árabes la oportunidad de mayores progresos, y que, lejos de reducir la brecha entre árabes y judíos, se ha agrandado.

Quisiera dar uno o dos ejemplos de cómo ha procedido el Gobierno de Palestina en este asunto de establecer relaciones entre los árabes y los judíos, en la empresa de reducir la brecha, de hacer que desaparezcan las diferencias entre los dos pueblos, en lo que dependía únicamente de su iniciativa, en lo que estribaba completamente en sus poderes, cuando no se trataba sólo de detener el indigno apresuramiento del judío, que es muy impaciente, en las materias en que el Gobierno tenía toda libertad para actuar por propia iniciativa.

El primer ejemplo que citaré es el de la concesión de Hulé. Ustedes han estado en esa parte del país y creo que han visto los pantanos situados en la extremidad noreste de Palestina. Hace siglos que están allí. Allí están todavía, intactos, veinte y nueve años después de la conquista de Palestina por los británicos. Ese foco de enfermedad sigue infectando a todo el vecindario. No es únicamente un foco de malaria destructivo de la vida y de la fuerza humana. También excluye el cultivo de una región de suelo excelente, y no permite la explotación de ricos depósitos de turba. Todo ello queda impedido por las aguas estancadas. El agua misma no puede ser usada para la irrigación. En consecuencia, la pérdida es allí triple: pérdida de vida y de fuerzas humanas, pérdida de tierras y pérdida de agua.

En 1914, creo, pocos meses antes de estallar la guerra, dos efendis de Beirut se dirigieron al Gobierno otomano solicitando una concesión para desecar y hacer aprovechables aquellas tierras. Se les concedió la concesión. Por la concesión misma, pagaron una suma puramente nominal, totalmente insignificante. Se comprometieron al desecamiento de la región en seis años a lo sumo, al final de los cuales deberían pagar por cada dunum dos libras turcas, y también ceder 10.000 dunums turcos, es decir 9.000 dunums métricos, a los agricultores árabes, pero los agricultores tenían que pagarles la tierra y el costo del desecamiento. Vino la guerra; no hicieron nada. Al final de la guerra se encontraron aquí con la administración británica. Se dirigieron a la administración británica y pidieron les fuera confirmada la antigua concesión turca. Tenían el derecho, el título de propiedad; la concesión les fué confirmada. Pero se les impuso la obligación de empezar el trabajo dentro de determinado período de tiempo. No cumplieron con ella. No se emprendió

ningún trabajo. Siguieron presentándose al Gobierno solicitando una prórroga de la concesión e invariablemente se les concedió. Y así pasaron los años sin ningún cambio. Los búfalos se revolcaban en el lodo; los mosquitos pululaban, y llevaban a lo lejos los gérmenes infecciosos. Los niños árabes morían como moscas. Los labriegos árabes arrastraban una miserable existencia, viviendo de cultivos dispersos y de las esteras que hacían con los junquillos que crecen en los pantanos. Los ingleses, chapoteando por los charcos de agua, con altas botas, se dedican a cazar patos silvestres.

Los pobladores judíos pusieron sus ojos hambrientos en las aguas estancadas que ocultaban el antiguo suelo. El Gobierno, mirando con indiferencia tanto a los judíos necesitados de tierra, como a los árabes abatidos por las enfermedades, completamente indiferentes para ambos, deja correr las cosas. Tenía dinero. En aquellos años tenía dinero—había muchos fondos sobrantes. Palestina pagó al Reino Unido un millón de libras por el ferrocarril que va de Kantara a Haifa, que había sido construido con fines militares. Pagamos el costo total del ferrocarril. Pagamos toda la parte de la deuda correspondiente a Palestina que era de 814.000 libras. Ninguna otra parte de Turquía pagó la suya. Nosotros sí. Pero, para Hulé, no había dinero. Y los efendis árabes, del todo indiferentes al progreso, amparados por el seguro abrigo de la pasividad y la indiferencia de la administración, esperaban con los brazos cruzados, plácidamente, pacientemente, a que los judíos vinieran a ellos y pagaran el alto precio que su fantasía y su voracidad impondrían. Eso es lo que ha sucedido en realidad.

En 1935, se acabó la paciencia de los judíos. Se cansaron de esperar a que el Gobierno impusiera la aplicación de los términos de la concesión, ya sea obligando a los árabes a desecar la región, o retirando la concesión para ofrecerla a cualquier otro. Y así los judíos fueron a los árabes, y mediante negociaciones directas, compraron la concesión. Pagaron por ella la fantástica cantidad de 200.000 libras. Esta suma representaba algo más de lo que representa ahora. Se pagó únicamente por la concesión, por el título que a los árabes no había costado nada. Pero la transferencia de la concesión estaba sujeta a la aprobación del Gobierno y el Gobierno impuso ciertas condiciones, todas las cuales cumplieron los judíos. El Gobierno estipuló que los judíos habían de ceder, no los 9.000 dunums, anteriormente fijados, sino 16.000 dunums (la cifra exacta es 15.774) a los cultivadores árabes que debían recibir toda esa extensión completamente de balde. Conservaban esa extensión, pero los judíos tenían que desecarla, hacer todos los mayores trabajos de desecamiento y de riego, sin que los árabes tuvieran que pagar nada. Los

judíos se sometieron a estas condiciones. El Gobierno, por su parte, declaró que no podía hacer ninguna contribución para retirar esa ponzoñosa llaga del cuerpo geográfico de Palestina; ninguna contribución en lo que se refiere a los impuestos, 65 por ciento de los cuales son pagados por los judíos. Los judíos se sometieron a todo. Entonces surgió la cuestión de encargar a una firma propiamente capacitada el establecimiento de los planes de saneamiento y se contrató a una firma británica, la *Randall Palmer and Tritton*. Enviaron ingenieros y fueron a ver la región. No solamente observaron sino que también hicieron algún trabajo y encontraron que sería perder el tiempo prever sólo al desecamiento de una parte de la concesión. Era preciso hacerlo en toda la cuenca para hacer habitable y saludable la concesión y para controlar las aguas de todas las fuentes cercanas de modo de que no pudieran volver a formarse los pantanos, y que pudiera usarse el agua para el riego—lo cual significaba que el costo del desecamiento sería mucho mayor. Significaba también que una compañía judía, la *Palestine Land Development Company*, tenía que hacer trabajos fuera de la zona comprendida en la concesión, lo cual era absolutamente inconcebible. Así pues, la compañía se dirigió al Gobierno y esta vez fué atendida. El entonces Alto Comisario, el General Sir Arthur Wanchope, era una persona dinámica. El dijo: muy bien; el Gobierno se encargará de esa parte de la labor. Y se destinó para este propósito la suma de 235.000 libras. Así, con el dinero de la compañía judía y de otras compañías que estaban dispuestas a asociarse con ella, parecía que el proyecto iba a tomar forma y a ser, por fin, realizado. Pero entonces ocurrieron una serie de dificultades. En 1936, los tumultos árabes; en 1937, el Informe de la Comisión Peel acerca de la partición. Entonces el Gobierno dijo: ¿cómo podemos emprender el trabajo? No sabemos si la concesión quedará en un Estado judío o en un Estado árabe; si el Estado judío o el Estado árabe reconocerán los compromisos contraídos. Tenemos que esperar y de nuevo quedó pendiente el proyecto y continuaron los mosquitos pululando, los búfalos revolcándose en el lodo y muriendo los niños árabes.

En 1938, vino la Comisión Woodhead; en 1939, hubo el Libro Blanco, y desde luego, no se hizo ningún esfuerzo para llevar a cabo el plan de expansión de la colonización judía. A fines de 1939 estalló la guerra y, naturalmente, todo el asunto fué retirado del programa de trabajos.

Para terminar la historia. Durante la guerra surgió el problema de reunir la Concesión Hulé con la concesión de la *Palestine Electric Company*. Esto también causó un retardo. Pero, el final de todo es que el Gobierno ahora dice: “no vamos a gastar 235.000 libras; más tarde veremos eso;

no tenemos dinero”. Y, no solamente dicen que no tienen dinero, sino que añaden que no es necesario el desecamiento de esa región porque se han encontrado otros procedimientos más económicos para combatir la malaria. Se refieren al D.D.T., ese maravilloso descubrimiento que ahora se usa con mucha eficacia en los hogares árabes y judíos y en las regiones judías y árabes. Es verdad que los efectos de la malaria han bajado mucho en la región de Hulé. Pero me parece fantástico e increíble que el Gobierno pueda atenerse a eso. Yo mismo me he dirigido a nuestro más destacado experto en materia de lucha antimalárica, el profesor Mer, que vive en Rosh Pina, y que ha consagrado toda su vida a estudiar las condiciones sanitarias que prevalecen en el Hulé, especialmente entre los árabes; un hombre que sirvió en el Cuerpo Médico del ejército inglés durante la guerra y a quien se dió el grado de coronel. Me escribió que la idea del Gobierno es fantástica. El dice: “El D.D.T. es una medida paliativa de efecto temporal. No ofrece garantía contra los violentos brotes epidémicos. Al contrario, por el mismo hecho de que, con el uso del D.D.T., las personas pierden la inmunidad que les confiere haber tenido varios ataques de malaria, sucumbirían con mayor facilidad ante renovados ataques de malaria después de varios años de uso del D.D.T. El único medio radical de curar la enfermedad consiste en el desecamiento de los pantanos y el control de las aguas, exterminando el mosquito mediante la supresión de los criaderos. La anteriormente mencionada firma inglesa ha expresado la misma opinión. No se trata únicamente de un asunto de saneamiento. ¿Y la agricultura? ¿Y la tierra? ¿Y las fuentes que convergen del exterior hacia esa región? ¿Como se va a usar el agua para el riego? El Gobierno se lava las manos en todo el asunto, y el Gobierno estima que está contribuyendo a suprimir la disparidad entre los árabes y los judíos. Todavía están allí los pantanos.

El otro ejemplo que quiero citar es la forma en que actúa el Gobierno en su calidad de contratista de obreros y de legislador en materias de trabajo. Voy a concretarme a los salarios. El Gobierno emplea gran número de trabajadores. De acuerdo con sus propias declaraciones, las autoridades civiles y militares emplean unas 80.000 personas. Si agregamos a éstas las empleadas por las compañías petroleras, se encontrará que tal vez más del 50 por ciento de los obreros árabes trabajan para estos tres contratistas: el Gobierno, el ejército y las compañías petroleras. Los salarios en estas empresas son notoriamente bajos. ¡Lo prueban las huelgas! La huelga de empleados del Gobierno, en 1946, en que participaron decenas de miles de empleados; la huelga decretada después de haberse agotado toda la paciencia, después de interminables dilaciones y negativas. La huelga de 1947 declarada por los

empleados de la policía y del ejército a causa de sus miserables sueldos y de las condiciones imposibles en que vivían. En esta materia el Gobierno tiene completa libertad para suprimir toda disparidad.

¿ Por qué de los 121 funcionarios del Gobierno palestino, que reciben sueldos de 1.000 libras para arriba al año, 113 son británicos, solamente 4 son árabes y solamente 3 son judíos? Uno de esos funcionarios pertenece a la categoría de "otros servicios". ¿ Es eso suprimir la disparidad? Aquí sí que hay disparidad, una disparidad muy grande cuya supresión, o por lo menos su reducción, está completamente dentro del poder del Gobierno. ¿ Por qué se paga muchísimo más a los policías británicos que a los policías palestinos? Yo no les reprocho los subsidios que perciben en concepto de expatriación, en concepto de alojamiento. Son extranjeros en este país y debe dárseles esos subsidios. Yo no discuto la cuestión de si la venida de tanto policía británico es justificada o no. No me refiero a este punto. Naturalmente, si la gente es traída de muy lejos para cierto propósito, tienen derecho a ciertos subsidios. Ellos son extranjeros aquí. Pero, ¿ a qué se debe que su salario básico es no solamente más alto, sino muchísimo más alto? Ustedes encontrarán las correspondientes cifras en el *Survey*.

Ahora, ¿ por qué ha rehusado el Gobierno constantemente y obstinadamente, insertar una cláusula de salario equitativo en los contratos de obras públicas, a pesar de la insistencia de los judíos durante muchos años? ¿ Por qué no se insertó una cláusula de salario equitativo cuando la Compañía de Petróleos del Irak, gran contratista de obreros, obtuvo la concesión y firmó su convenio con el Gobierno? ¿ Fué ello con objeto de reducir la disparidad? ¿ Por qué cuando vino el momento de firmar el convenio con la Compañía Petrolera Transarábica, eso fué sólo el año pasado, escribió la Agencia Judía una carta, no solamente en favor de los judíos, sino en nombre de todos los empleados, y es tradición que en esas compañías se emplea mayor cantidad de árabes que de judíos? En la carta se pedía la inserción de una cláusula que obligara a la compañía petrolera a pagar un salario equitativo, más o menos igual al salario recibido por un obrero árabe no calificado en este país. En esa ocasión el Gobierno hizo algo, pero se limitó a declarar que el salario debería ser similar a los salarios pagados por los buenos contratistas del mismo ramo, es decir los salarios pagados por la Compañía de Petróleos del Irak, que no tiene ninguna obligación de pagar salarios equitativos.

En 1928, a consecuencia de la insistencia de los judíos, abogando por la adopción de una legislación de salarios mínimos, el Gobierno nom-

bró una comisión de tres miembros. El presidente era un comisario británico de distrito, y los miembros eran un árabe de la clase de los empleadores, y un judío, mi amigo el señor Ben-Zevie, actualmente jefe del Vaad Leumi, pero que en aquel tiempo era el portavoz del Histadrut, de la Federación de Trabajadores.

Hubo un informe de mayoría y un informe de minoría. El informe de mayoría estaba firmado por el oficial británico y el empleador árabe. El informe de minoría estaba firmado por el portavoz de los trabajadores judíos. Me limitaré a leer un extracto del informe de mayoría. Data de 1928. Dice así:

"No estamos convencidos de que la mayoría de los trabajadores de Palestina hayan explícitamente solicitado la adopción de una ley de salarios mínimos. Es indudable que la opinión expresada por la Confederación General de Trabajadores Judíos, es decir el Histadrut, representa la opinión de la mayoría de sus miembros. Cierta número de trabajadores árabes son miembros de la sección de trabajadores postales y de ferrocarriles de la Confederación, es decir, del Histadrut. Es probable que cierto número de trabajadores judíos, y aun árabes, no sindicados, simpatizan con estas opiniones. Pero no consideramos que las opiniones de la Confederación representen necesariamente las de los trabajadores árabes en su conjunto, ni tampoco la Confederación ha alegado ese apoyo. Dada la ausencia total de una organización de trabajadores árabes, sea cual sea su importancia, organizada democráticamente, no hemos podido averiguar cuál es la opinión de los trabajadores árabes respecto a una ley de salarios mínimos."

Y así quedó el asunto. Fueron incapaces de sondear ese impenetrable secreto, la opinión de los trabajadores árabes acerca de si querían o no salarios decentes, porque no había ningún organismo apropiadamente constituido, ningún sindicato democráticamente organizado, que pudiera servir de instrumento para averiguar esa opinión impenetrable.

Yo examiné las atribuciones de la comisión. Pensé que tal vez esas atribuciones consistían simplemente en averiguar el parecer de los otros. Ni una palabra acerca de ello. Las atribuciones de la comisión se limitaban a estudiar el asunto de los salarios mínimos y hacer proposiciones al respecto.

Así, esos dos señores renunciaron públicamente a su derecho de formarse una opinión personal independiente sobre el asunto que debían investigar.

Sin embargo, ha habido algún progreso en Palestina. En 1943, en plena guerra, tuvimos una nueva comisión de salarios. La presidía el

entonces Presidente del Alto Tribunal de Palestina, el señor magistrado F. Gordon Smith, K. C. También en ella había judíos y árabes. La comisión estudió el asunto de la legislación relativa a los salarios mínimos, del establecimiento de salarios mínimos uniformes para todos los trabajadores, sin distinción por motivo de raza o religión. Es decir que el portavoz de los trabajadores judíos, miembro de la Comisión, insistió por que se hiciera un esfuerzo para suprimir la brecha, para eliminar la disparidad. Se rechazó su demanda. Fué rechazada, otra vez, por una coalición de funcionarios del Gobierno y de empleadores árabes. Sin embargo, la mayoría de la Comisión dijo que convenía hacer algo.

No habría salario mínimo general; pero en cambio unas juntas de trabajo fijarían el salario mínimo en cada oficio; es decir, un mínimo diferencial. Eso ya suponía alguna mejora. Pero el portavoz del Histadrut no se declaró satisfecho, y dijo en su informe de minoría: "Muchísimos testigos que han expresado su opinión sobre este asunto ante la Comisión, entre ellos representantes de las organizaciones de trabajadores judíos y árabes . . ." — esta vez no faltó una clara expresión del parecer de los trabajadores árabes — ". . . así como representantes de los intereses de los empleadores, y también jefes de los departamentos del Gobierno encargados de los problemas del trabajo, se han pronunciado unánimemente en favor de un salario mínimo igual para los trabajadores no calificados, tanto árabes como judíos, empleados regularmente en la industria". Pues bien, esta proposición no fué aceptada. La Comisión aprobó una recomendación en favor de las juntas de trabajo. El Gobierno no las estableció. No tomó ninguna decisión al respecto, ni siquiera sobre la recomendación mínima de la mayoría de la Comisión. Este es el concepto que tiene el Gobierno de Palestina de sus deberes, de sus obligaciones y de las oportunidades que se le presentan para reducir la disparidad entre los niveles de vida. No obstante, el problema de la disparidad exist., y no se plantea únicamente para el Gobierno. También concierne a los judíos y concierne a los árabes. Los judíos tienen una obligación que cumplir en esta materia. Pues bien, señor Presidente, los judíos piden una oportunidad para cumplir su obligación. No se contentan únicamente con considerar esa obligación. Quieren cargar con ella. Confían a los judíos el cumplimiento de ese deber. No les dejen luchar solos contra la abrumadora obstrucción administrativa. Que sean ellos quienes se encarguen de esta materia.

Si Vds. realmente desean que desaparezca la disparidad, deben encargar la tarea a aquellos a quienes afecte de una manera directa. Yo no les pido a Vds. que confíen en el altruismo de los judíos. Me limito a decirles que Vds. deberían confiar en la inteligencia judía cuando se

trata de apreciar en su completo valor el propio interés de los judíos. Confíen en que los judíos serán inteligentemente egoístas. Nada más. Inteligente y esclarecidamente egoístas. Y digo que el egoísmo es una garantía más efectiva que el altruismo. No desprecie el altruismo. Yo no me niego a mí mismo, ni a mis amigos, el derecho de ser altruistas. Pero afirmo que estamos sobre una base mucho más firme cuando se trata directamente de nuestro propio interés.

Ahora veamos por qué es el propio interés de los judíos que haya igualdad de derechos y que haya igualdad de condiciones de vida. Naturalmente, hay una diferencia entre los derechos y las condiciones de vida. La igualdad de derechos puede concederse mediante un decreto, por un acto legislativo. La igualdad de las condiciones de vida no puede realizarse de una sola vez; constituye un proceso, una evolución. Es posible acelerarla, es posible retardarla; puede promoverse, puede impedirse.

Primero, quisiera sugerir a Vds. una consideración moral, pero una consideración moral arraigada en el interés egoísta. Los judíos han venido aquí para permanecer aquí. Han venido aquí para vivir, o si es necesario cuando llegue el caso, para morir. No han venido aquí para gobernar. No han venido aquí para buscar empleos bien pagados de duración temporal. Eso sería también perfectamente legítimo; pero no es el propósito de los judíos que vienen. Ellos se identifican con este país. Es su país. En él ponen su fe. Están completa e irrevocablemente identificados con él. Es su hogar. Ellos no quieren ver dentro y alrededor de este hogar, en su propio seno, la pobreza, la miseria, la ignorancia, la opresión social. Ellos desean que el aire de Palestina sea purificado de todos los miasmas que la inficionan, porque éste es el aire que ellos y sus hijos tienen que respirar. Es un asunto de interés propio.

En segundo lugar, existe otro motivo, de índole material que nos impele, tal vez con mayor fuerza, en interés propio. Los judíos anhelan proteger sus condiciones de vida contra la competencia de la mano de obra barata, contra la intrusión de la ignorancia, de la pobreza, y de la desigualdad social. Para ellos la nivelación de las condiciones de vida es un proceso de auto-defensa. El rebajar el nivel de vida de los judíos hasta el de los árabes, es un asunto de conveniencia administrativa para los británicos. Pero, el levantar el nivel de los árabes hasta el nivel de los judíos, es un asunto de autodefensa para los judíos.

En tercer lugar, y también desde el punto de vista material, los judíos están y estarían más vitalmente interesados en aumentar el poder adquisitivo de la población árabe, con relación a los productos industriales judíos. La expansión

del mercado interno es la principal fuente de potencia de la industria judía.

En cuarto lugar, otro punto de interés vital para los judíos sería impedir la afluencia de mano de obra barata procedente de los países vecinos, y suprimir el estado de cosas que existe actualmente en el puerto de Haifa, donde obreros huananés y sudaneses trabajan por salarios que ni siquiera los trabajadores árabes palestinos podrían aceptar. Por consiguiente, es de interés de los judíos, primero, elevar el nivel de vida de los árabes de Palestina, de los árabes que están en el Estado judío, al nivel de los judíos con objeto de que también los árabes tengan el interés personal de oponerse a la infiltración de una mano de obra barata no organizada y atrasada. Y es de interés vital para los judíos el que haya progreso en Siria, que haya progreso en Irak, que haya progreso por todos lados, para que en todas partes pueda levantarse el nivel de vida y los países vecinos no puedan verter su excedente de desocupados en Palestina, como lo están haciendo desde hace años. Cada vez que hay crisis en Siria, cada vez que hay sequía en cualquier parte, esa mano de obra viene aquí y suplanta por menos dinero a la mano de obra local.

Tenemos interés por que, en los países vecinos, se desarrolle el desecamiento y el riego y que se eleve la producción, para que sus habitantes permanezcan allí, y prosperen y no invadan nuestra tierra, ni perjudiquen nuestro nivel de vida. Es un asunto de interés egoísta.

En quinto lugar, las relaciones de los judíos — llámeseles Estado judío, Palestina judía, o como se quiera — con los Estados vecinos, dependerán, en primer lugar, del trato que a los árabes apliquen los judíos en su propio Estado. Estando rodeados de territorios árabes por todas partes, excepto del lado del mar, sería para los judíos un asunto elemental de autoprotección el tener sus manos y sus conciencias limpias en lo que se refiere a sus relaciones con los árabes.

Finalmente, la sexta garantía que ofrecemos a los árabes es la presencia de rehenes judíos en todos los países del Oriente y, además, la presencia de rehenes judíos en todo el mundo, de minorías judías en el mundo entero, que por siempre permanecerán íntimamente vinculadas — y a medida que pase el tiempo cada vez más íntimamente vinculadas — con la Palestina judía. La Palestina judía se sentirá obligada a tratar a los extranjeros que vivan en su suelo, en forma tal que no se dé motivo para persecuciones y represalias contra los judíos de cualquier otra parte del mundo.

La eliminación de la disparidad será una función muy importante del Estado judío. Pero no será sino una consecuencia natural del establecimiento de un Estado judío. No es ésta su

finalidad principal. Si reclamamos la calidad de Estado, no es con objeto de suprimir la disparidad que existe entre nosotros y los otros, o de ayudar a los otros; la reclamamos porque creemos que nos corresponde. Cuatro factores, en la situación actual, convergen para hacer del Estado judío una necesidad internacional urgente.

Constituye el primero el hecho de que el Yishuv ha llegado a su mayoría de edad, a su madurez. Estima que ha crecido lo suficiente para no necesitar las riendas de ninguna tutela, ya sea Mandato o un régimen de administración fiduciaria, llámenla como Vds. quieran.

El segundo factor lo constituyen las características internacionales del Oriente Medio en general, de los países que nos rodean. Todos ellos son Estados; todos ellos han logrado la independencia. Lejos de ser una nota discordante, nuestra reclamación tendiente a la creación de un Estado judío está completamente al unísono con la orquesta que está tocando alrededor de nosotros. Actualmente nuestra situación no encaja dentro de las normas generales. Queremos encajar en ellas. Queremos ser un elemento de armonía, no de discordia.

El tercer factor consiste en que es imperiosamente necesario favorecer la inmigración y la colonización en gran escala de este país para salvar a los judíos supervivientes de Europa, a los amenazados judíos del Oriente, y establecer nuestra obra en este país sobre firmes fundamentos; y ello sólo podrá realizarse con completa eficacia si tenemos los instrumentos del poder de un Estado en nuestras manos, es decir, si el poder de un Estado se coloca en las manos de los que están vitalmente interesados en la obra.

En cuarto lugar, el porvenir del pueblo judío, la situación del pueblo judío en todo el mundo, están en juego aquí. Se trata de saber si el pueblo judío, de una vez y por siempre, será ayudado a librarse del azote de la falta de hogar, dándosele un *pied-à-terre* en este mundo; y ello sólo puede hacerse en este país. Creemos que no puede haber una verdadera perspectiva de paz sin que se nos confiera un estatuto político definido de independencia, reconocido y garantizado internacionalmente.

¿Qué interés tendrían los árabes en entenderse con nosotros mientras ellos tengan la esperanza de tenernos sometidos o de dominarnos? ¿Por qué habrían de negociar si no estamos nosotros a la par con ellos, en igualdad de condiciones? ¿Ha sido acaso por accidente que el convenio Feisal-Weizmann fué celebrado después y no antes de la Declaración de Balfour que nos dió ese estatuto, o por lo menos hizo pensar a los árabes que nos lo daba? Ellos mudaron de parecer al producirse el retroceso de la Administración británica, lo cual vino muy rápidamente. ¿Por qué hubo contactos más fre-

cuentas en 1937, que en otros años? He notado que esto ha sido negado vehementemente por la prensa árabe. No estoy aquí para facilitarle indebidamente el trabajo de desmentir. Voy a hacerle un poco más difícil. No fué solamente uno el esfuerzo para tomar contacto. Hubo dos tentativas, una en el verano y otra en el invierno de 1937.

El PRESIDENTE: ¿Cuánto le falta a Vd.? Tenemos que retirarnos para celebrar una sesión a puerta cerrada y quisiera saber qué disposiciones procede tomar.

Sr. SHERTOK: En ese caso, considero que tal vez podríamos suspender aquí mi exposición.

El PRESIDENTE: ¿Es eso conveniente para Vd., o preferiría Vd. continuar unos dos minutos más? En todo caso continuaremos mañana.

Sr. SHERTOK: No, prefiero más bien detenerme aquí.

El PRESIDENTE: En tal caso, se levanta la sesión y la audiencia pública continuará mañana a las 9.30 horas.

(Se levanta la sesión a las 13.20 horas.)

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 35a. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Jerusalén, Palestina, el jueves 17 de julio de 1947, a las 9.30 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sr. BLOM, Países Bajos
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

El PRESIDENTE: Se abre la sesión.

El orden del día para la audiencia de hoy contiene dos puntos, audiencia pública a los representantes de la Agencia Judía de Palestina, y audiencia a los representantes de la Unión

Comunista de Palestina. ¿Se aprueba este orden del día?

(No se presentan objeciones.)

El PRESIDENTE: Se aprueba el orden del día.

Continuación de las declaraciones de los Representantes de la Agencia Judía de Palestina

El primer punto es la continuación de las declaraciones de los representantes de la Agencia Judía de Palestina. Señor Shertok, ¿quiere venir a la mesa, por favor?

(El señor Shertok, representante de la Agencia Judía, ocupa su puesto en la mesa.)

Sr. SHERTOK: Señor Presidente, dije que la condición jurídica era un requisito esencial de la paz política. Creo que esto ocurre tanto en los asuntos grandes como en los pequeños. El problema del reajuste mutuo en este país es extremadamente difícil. Su solución supone un sentido de la realidad, una capacidad para aceptar los hechos. A la larga, es esencial que, en beneficio de la paz, se establezcan definitivamente ciertos hechos y se abandone cualquiera idea de que éstos pueden ser ignorados o modificados por amenazas o por la fuerza. Ilustraré con un ejemplo lo que trato de decirles. Tomaré el caso de la municipalidad de Jerusalén. En la ciudad de Jerusalén hay una mayoría judía. Sin embargo siempre ha habido un alcalde árabe a la cabeza del Concejo Municipal de Jerusalén. A medida que pasaba el tiempo esto se hizo anómalo. La ciudad continuaba creciendo lo mismo que su población, y sus servicios públicos aumentaban. Los judíos pasaron a desempeñar un papel muy importante en la administración de los asuntos de la ciudad, y pensaron que iba en detrimento suyo, y también se atrevieron a pensar que iba en detrimento de toda la ciudad que se les negara una participación justa en el gobierno de la ciudad. Estimaron que debía dárseles también la oportunidad de ponerse a la cabeza del Concejo Municipal. Ahora bien, este problema atrajo por largo tiempo la atención del Gobierno y de árabes y judíos. Finalmente, el Gobierno tomó cierta decisión y la anunció oficialmente. Preparó un plan para hacer alternativa la alcaldía de Jerusalén — una alternancia triple — un alcalde musulmán, un alcalde cristiano y un alcalde judío debían desempeñar su cargo por turno. La idea no fué del todo aceptable para los judíos. Fué particularmente inaceptable porque si se nombra como alcalde cristiano a un árabe cristiano, significa que se establece la proporción de un judío por cada dos árabes y en cierto modo los judíos quedan relegados, en

cuanto a tiempo, aunque no en cuanto a espacio, a la posición de una minoría. Pero los judíos se dieron cuenta, por lo menos trataron de darse cuenta, del aspecto más general del problema, el carácter único de la ciudad de Jerusalén, o recuerdos que evoca, y decidieron consentir a esa propuesta y aceptarla. Informaron de esto al Gobierno. Aunque eran y son una mayoría y se sentían con derecho a tener permanentemente el cargo de alcalde, en vista de la tradición pasada y en vista de los recuerdos actuales se declararon dispuestos a cooperar en la aplicación de ese plan. Habían expresado otros deseos, pero no pusieron condiciones a su respecto. No hicieron depender su aceptación del plan de que se aceptaran esos deseos; éstos eran la expresión de un anhelo. Definitivamente manifestaron por escrito que aceptaban el plan. Es preciso recordar que eso no aconteció durante el proceso de sondeos preliminares o de negociaciones oficiosas; eso sucedió después que el Gobierno se había comprometido definitivamente, anunciando oficialmente que esa era su decisión. Los árabes rehusaron cooperar. Rechazaron el plan. Insistieron en que el cargo de alcalde debía continuar correspondiéndoles exclusivamente, ser de la exclusiva posesión de la comunidad musulmana en el futuro. El resultado fué que el Gobierno se volvió atrás, se apartó del plan, lo abandonó. Al apartarse del plan atribuyó su fracaso por igual a las dos partes. En un anuncio oficial presentó en un mismo plano el rechazo incondicional y la completa aceptación con ciertos deseos adicionales, como si ambas partes hubieran rehusado cooperar. Procedió a disolver el Concejo Municipal. Los concejales judíos estaban dispuestos a continuar. Un señor judío era en esa época alcalde interino y había actuado en esa capacidad por años. No había queja alguna sobre la forma en que dirigía los asuntos municipales. Sin embargo, todos los concejales, incluso el concejal judío, fueron expulsados y se instituyó un gobierno directo británico en el Ayuntamiento de Jerusalén. Hace dos años que Jerusalén no goza de la elemental autonomía municipal. Funcionarios británicos designados al efecto dirigen los asuntos municipales. Ahora bien, ¿qué significa eso? Significa un galardón a la intransigencia, la falta definitiva de coraje para enfrentar la realidad y para adoptar una actitud de acuerdo a esa realidad. Es una victoria de las tácticas de boicot. Todos pensamos que los árabes adoptaron esa actitud intransigente sólo porque sabían que al hacerlo desbaratarían el plan, obligarían al Gobierno a apartarse de él. Si hubieran tenido la convicción de que el Gobierno persistiría en su decisión y que en ese caso tendrían que hacer frente a que la dirección de los asuntos municipales estuviera exclusivamente en manos de los judíos, y a que a ellos se les dejase al margen, habrían pensado dos veces antes de decidirse a adoptar

la actitud que tomaron. Habrían accedido, lo que no habría significado en ningún sentido el sacrificio de ningún derecho legítimo. Aunque los judíos están en mayoría, el Consejo está compuesto de judíos y árabes por igual y habrían podido participar en la alternancia del cargo de alcalde. Esto no significaría ninguna concesión injustificada, ninguna concesión indebida de su parte.

Ahora bien, para nosotros esa fué una lección. La señalamos como un ejemplo que no debe imitarse. Creo que lo mismo sucede en planos superiores, en el plano más alto de los asuntos políticos en este país respecto a la solución del problema político fundamental. Estoy convencido que una vez que los árabes se den cuenta de que tendrán que enfrentarse con nosotros en las Naciones Unidas como iguales, se modificará todo el contenido de las relaciones entre árabes y judíos en Palestina y en el Oriente Medio. Este será un hecho que no podrán ignorar.

En realidad, desde nuestro punto de vista subjetivo y hasta egoísta si se quiere, el hecho de que no estemos en las Naciones Unidas es una anomalía intolerable. Nos preguntamos en virtud de qué principio de justicia elemental puede justificarse nuestra exclusión de ese supremo Organismo Internacional. La respuesta es clara: no somos un Estado. Pero esa respuesta suscita simplemente la pregunta ¿por qué no somos un Estado? ¿Por qué no podemos ser un Estado? ¿Cómo puede alguien justificar una situación en la que se reúnen las naciones de todas partes del mundo, del mundo civilizado, se sientan alrededor de una mesa a discutir un problema que afecta vitalmente el destino y futuro de cierto pueblo, lo que es infinitamente más que el destino y futuro de cualquiera de los que están alrededor de la mesa y, sin embargo, excluyen a ese pueblo del Consejo?

Señor Presidente, algunos de mis amigos y yo mismo pasamos por esa humillante experiencia en 1937. En ese año, el señor Ben Gurion y yo asistimos al período de sesiones de la Asamblea General de la Sociedad de las Naciones en Ginebra y a las sesiones de la Sexta Comisión que discutió los mandatos, incluso el de Palestina. Nos sentamos en la galería de la prensa entre el público. En el centro del salón estaban reunidas todas las naciones del mundo tal como estaba organizado entonces. Un representante de Irak y otro de Egipto lanzaron desde la tribuna de esa Asamblea ataques directos contra el Mandato, contra los derechos de los judíos en Palestina, contra la condición jurídica del pueblo judío en Palestina. Nadie contestó a sus acusaciones. Fuimos juzgados en ausencia. En la forma en que se hicieron estas acusaciones sólo podían ser contestadas por un representante judío. Pero como éste se hallaba ausente,

no se defendieron los intereses del pueblo judío. En la Sexta Comisión todo el que tenía alguna representación en la arena internacional se levantó y expresó su opinión ante el mundo, como tenía perfecto derecho a hacerlo, acerca de lo que los judíos merecían o no en Palestina. Ante nuestros propios ojos vimos cómo se determinaba la política mundial respecto a nosotros. Solamente nosotros, nosotros solos de entre todos los interesados — creíamos sin pensar que fuera atrevido creer que nuestro destino nos interesaba más a nosotros que a cualquiera de aquellos que discutían el problema — solamente nosotros tuvimos que permanecer callados. Ahora bien, esa injusticia fué solamente en parte remediada en el último período extraordinario de sesiones de la Asamblea General en Lake Success. Apreciamos profundamente esa reparación parcial, pero no podemos contentarnos solamente con esa forma de admisión, con ser admitidos meramente por tolerancia. Reclamamos asistir por derecho. Suponiendo que se cree un Estado judío y que el Estado judío se admita en las Naciones Unidas, ¿pueden imaginar que los Estados árabes nos boicotearían en la forma que lo hacen ahora mediante edictos oficiales de sus respectivos Gobiernos, promulgados pública y oficialmente y aplicados en uno de los países hasta con la pena capital? ¿Se puede concebir esto? Entonces tendríamos en nuestras manos las armas de defensa más legítimas y más pacíficas. Podríamos tomar represalias como lo haría cualquier Estado en nuestra situación. Podríamos impedir el tránsito por Palestina de artículos destinados a los países que nos boicotean. Podríamos negar las visas a los ciudadanos de esos países si quisieran visitar Palestina. Podríamos interrumpir el comercio con ellos. Finalmente, podríamos demandarlos en público, en la Asamblea de las Naciones Unidas, por violación flagrante de las disposiciones explícitas de la Carta, de sus convenios comerciales y de sus tratados con Palestina. Todas estas posibilidades de defensa existen hoy. Pero no están en nuestras manos. Están en manos de una administración que no tiene interés en usarlas. No se nos admite en los países árabes. No quiero hacer el papel de periodista y referirme a los acontecimientos de ayer o de antes de ayer. Todos Vds. saben lo que sucede en relación con su futura visita al Líbano y a la forma en que se está discriminando contra los representantes judíos de la prensa. Hoy toda persona procedente de cualquier país vecino puede visitar Palestina. Los judíos de Palestina no pueden ir a todos los países vecinos. Actualmente todavía compramos, y se nos obliga a comprar, productos alimenticios, a precios exorbitantes, a algunos de estos países. Podríamos obtener esos productos alimenticios a precios más bajos en otra parte. Debemos comprarlos donde se nos dice. Nadie en la

Asamblea ha salido en nuestra defensa ni ha señalado la inconstitucionalidad de este boicot racial practicado por Miembros de las Naciones Unidas que juraron lealtad a la Carta.

Ahora bien, no veo con agrado la posibilidad de un conflicto de esa naturaleza—la ruptura de toda relación, la negativa de visas, la interrupción del comercio, etc.—ni creo que en verdad se habría producido porque la idea de que esa sería la reacción a un boicot actuaría como un freno poderoso. En este caso los Estados árabes pensarían dos veces en vista de las circunstancias, antes de iniciar un boicot, y después de haberlo pensado dos veces no lo iniciarían. La tentación de ser agresivos desaparecería. La falta de defensa es la que invita a la agresión y una vez que se cierran las puertas a estos consejos empezarán a prevalecer otros: los consejos constructivos. Después de todo, no son meramente nacionalistas: son también jefes de Estados. Tienen que cuidar de los intereses del Estado. No pueden ser indiferentes a los intereses del comercio, a los intereses de las comunicaciones. Deben ser realistas. Deben tomar todo en consideración. Pueden odiar a los judíos, pero no pueden evitar su presencia en el Oriente Medio e ignorar el hecho de que constituyen una fuerza política. En vista de este conjunto de circunstancias que trato de imaginar, se les haría comprender, mediante el simple contacto con la realidad, que ellos nos necesitan tanto como nosotros les necesitamos a ellos y que nada se obtiene con disputar. Tendrá que iniciarse un *modus vivendi*, un *modus cooperandi*. En tal caso, las barreras de prejuicios se derrumbarán bajo la presión de necesidades comunes y de intereses mutuos. Este es un proceso que un Estado judío y solamente un Estado judío podrá iniciar. No se realizará de la noche a la mañana. Tomará tiempo para desarrollarse. Pero, lentamente y con toda seguridad se realizará.

Señor Presidente, nuestra convicción es que el problema que trato de exponer no puede resolverse mediante un arreglo federal. Debemos señalar una diferencia muy marcada entre dos conceptos—dos variantes posibles de la idea de federalismo—el concepto de un Estado federal y el concepto de una confederación de Estados. Nos opondremos al primero. Estaremos en favor del segundo. No hemos venido a este país para vivir aislados. Vinimos aquí para formar un todo y la confederación de Estados es una de las maneras de integración. Actualmente observamos que la Liga Árabe no es una federación; es solamente una comunidad de Estados apenas unidos para actuar conjuntamente en ciertos asuntos. Hasta Siria y el Líbano, países tan estrechamente ligados, no forman una federación. Es decir, no demuestran ningún deseo de ceder parte de su soberanía en favor de algún organismo central. Pero nosotros, en principio y

a priori, no nos oponemos a la idea de una federación de Estados, siempre que sea una federación de Estados independientes. No solamente no nos oponemos a ella, sino que nos damos cuenta de los grandes beneficios que pueden resultar de ella.

Lo que creemos que no resolverá el problema es un Estado federal; es decir, que seamos parte integrante de un Estado que nos gobierne y que no nos deje libres e independientes. Esa forma de federalismo significaría un conflicto continuo de tendencias divergentes que destruiría la estructura del Estado. La única manera de impedir la destrucción del Estado sería colocar a la cabeza de la federación de árbitro muy enérgico, muy poderoso—un tercer partido—y ese tercer partido tendría entonces en sus manos todo el poder. Cada vez se concentraría mayor poder en sus manos. En todo caso, con respecto a los que podría llamar posibles problemas dinámicos, la opinión del tercer partido tendría que ser decisiva: eso significaría la negación de la independencia. El árbitro estaría sujeto a la continua presión y contrapresión de ambas partes y la situación tendería a degenerar como ha degenerado. El problema no sería resuelto; tendría que designarse otra comisión para investigar de nuevo. El anhelo del pueblo judío de formar un Estado quedaría insatisfecho. Ese anhelo no sería desarraigado del corazón de los judíos y constituiría todavía un problema internacional.

El asunto no se puede ciertamente resolver con la adopción de una solución binacional, una solución binacional basada en la paridad. Para ser efectiva, tal solución supone dos voluntades colectivas que actúen en general al unísono. No se trata de una cuestión de personas poniéndose de acuerdo en algunos asuntos de poca importancia. Puede haber acuerdo entre individuos por encima de las barreras de raza o comunidad o religión, pero sobre los asuntos de mayor importancia, las que se tendrían que enfrentar durante mucho tiempo—Dios sabe por cuánto tiempo—serían dos entidades nacionales, cada una con una voluntad colectiva propia. Imaginar que tal Estado podría funcionar es suponer que esas dos entidades nacionales desean actuar en conjunto.

Estos requisitos no existen y por lo tanto, temo que la cuestión es puramente especulativa. Pero, aunque no sea más que por discutir, debo suponer que puede haber una política de orden práctico—lo que no creo—en tal caso tendría que decir que conduciría o bien a un estado de inactividad permanente en los asuntos fundamentales o a la casi completa abolición de la independencia.

Otra vez, para librar la situación de un estado de inactividad permanente, tendría que introducirse un tercer partido, como una medida de

previsión o como resultado de una solución desesperada. Creo que no soy del todo competente para juzgar el asunto desde el punto de vista del derecho constitucional comparado, pero no conozco ningún precedente para una organización de esta clase. Hay Estados binacionales y multinacionales en el mundo y creo que en todos ellos la soberanía reside, en último término, en la mayoría de la población o en la mayoría de alguna asamblea electiva. En último término, prevalece la mayoría, y en ninguna parte encuentran Vds. dos comunidades igualmente equilibradas dirigidas una contra otra. Habría sido más lógico esperar que dicha organización existiera en aquellos países que en un país como Palestina, porque en esos países no existen las diferencias profundas ni las divergencias fundamentales con las que nos tenemos que enfrentar en Palestina.

No es una solución práctica. Debo señalar una y otra vez que la cuestión no es saber si los judíos y los árabes pueden convivir dentro de la estructura de un Estado. Pueden hacerlo y lo harán. La cuestión es saber si pueden dirigir el mecanismo del Estado asumiendo idénticas responsabilidades en sus consejos. Habrá disensión. El problema en este país no consiste en armonizar las diferencias entre las dos secciones estáticas de la población del país. Si ese fuera el caso no habría sido tan difícil. El problema consiste en saber cómo conciliar la independencia con el desarrollo dinámico de la sección judía y del país. Tal vez podría formular esta cuestión en forma diferente, y tal vez sería más preciso.

El problema consiste en hacer de la independencia un instrumento de progreso y no un obstáculo al progreso. Pero si se concede igual importancia a la estática y a la dinámica, entonces la estática llevará ventaja.

La igualdad de veto significará la derrota de los judíos. ¿Qué puede hacer vital y fundamentalmente a los árabes el veto de los judíos? Los árabes están aquí. Ninguna persona cuerda trataría de echarlos, aun así, no se haría esto mediante un veto. ¿Qué acción positiva puede destruir las esperanzas de los árabes de vivir aquí, de disfrutar de la prosperidad? Pero el veto de los árabes puede impedir e impediría la inmigración judía y esa es la cuestión más importante para los judíos. El problema no se resuelve confiando los asuntos relacionados con la inmigración a alguna autoridad *ad hoc*. Tales asuntos no pueden ser considerados separadamente. El problema de la inmigración está unido a todo el mecanismo de Gobierno, a la política económica y a la política fiscal. No se trata simplemente de visar documentos y de permitir la entrada de personas. Significa incorporar a estas personas, proporcionarles medios de vida, planear la política económica del país de tal modo que permita asimilar inmi-

grantes. No; si hay armonía entre la autoridad *ad hoc* de inmigración y el mecanismo del Estado, entonces estaría bien. Pero si hay desacuerdo completo, la posibilidad de desacuerdo, más aun la certeza de ello, entonces no funcionará y los poderes relativos a la inmigración que se concedan a la autoridad *ad hoc* serán una mera ilusión.

Permítaseme llamar la atención de la Comisión hacia nuestro memorándum titulado *The Political Survey 1946-47*. Sé lo voluminoso que es el material que se espera que Vds. lean, y por esta razón me permito llamarles especialmente la atención hacia un capítulo del memorándum, el capítulo titulado *Solutions*, que consta de las últimas veinte páginas del memorándum, desde la página 49 hasta la 71, en las cuales hemos tratado de comentar todas las propuestas que se conocen y las hemos discutido analítica y críticamente.

Además, en un Estado binacional, si se me permite continuar, iremos a parar irremediablemente al establecimiento de un tercer partido con todas sus consecuencias negativas, principalmente, la falta de independencia. Todavía más, todos los argumentos que conducen al binacionalismo ignoran el asunto principal de que se trata. Cuando la gente habla de binacionalismo su punto de partida es Palestina, cómo resolver sus problemas. Se trata de un país en que viven dos pueblos. Pero éste no es el verdadero punto de partida del problema. El verdadero punto de partida es la condición del pueblo judío. El problema de Palestina es solamente un aspecto del problema judío. Si no hubiese un problema judío, no existiría actualmente el problema de Palestina. Si se investiga un poco más a fondo, se encontrará que lo que técnicamente se llama problema de Palestina es el problema judío. Ese es el asunto principal. No se puede resolver el problema si se ignoran sus antecedentes históricos, si no se lo proyecta para el futuro. No resolverán Vds. ese problema si lo limitan a la Palestina actual, si ignoran por una parte la situación mundial del pueblo judío y, por otra, la presente posición internacional del mundo árabe. Además, lo que creemos que debe comprenderse es hasta qué punto y con qué profunda determinación los judíos de todo el mundo han puesto su corazón en Palestina; el anhelo de centenares de miles de entrar a Palestina; el anhelo de todo el pueblo judío, en cuanto piensa, actúa y desea colectivamente, constituir un Estado en Palestina. Debe tomarse en cuenta el alcance internacional del problema y su significación histórica. El objetivo internacional debe ser el de tratar de curar al mundo de esa epidemia peculiar, de esa epidemia mundial que se llama "la cuestión judía".

Existe actualmente un gran resurgimiento de la conciencia judía en todo el mundo, no solamente en los países en que la posición de los

judíos es todavía muy precaria, sino también en aquellos otros y, tal vez, particularmente en aquellos países, en los que los judíos están firmemente establecidos en la vida económica y social y gozan de completa igualdad de derechos. Mientras no se incorporen completamente a su ambiente—y la gran mayoría no lo hace—mientras se preocupen del futuro del pueblo judío, más y más se aferran a la bandera y más activamente tratan de resolver el problema de su pueblo en Palestina.

Hay dos acontecimientos importantes en la historia judía contemporánea cuyos efectos se acumulan: el exterminio en Europa y el renacimiento en Palestina. Son como dos polos que galvanizan la voluntad nacional judía transformándola en acción. Generan en esa voluntad. La hacen cada vez más activa. El impulso es asegurar la realización de nuestro renacimiento a fin de impedir que se produzca de nuevo el exterminio y proporcionar por lo menos un refugio seguro, o que lo sea por ser la posesión del pueblo judío.

No puede haber estabilidad permanente, no puede haber satisfacción permanente en Palestina o en el mundo, en lo que se refiere a la situación de los judíos, a menos que ese anhelo elemental sea satisfecho y hasta que se lo satisfaga. En caso contrario, la tensión continuará y las situaciones de violencia continuarán y la represión continuará con todos sus resultados trágicos. Tenemos pleno conocimiento de la fuerza de la oposición que tenemos que enfrentar, pero creemos que una vez que se satisfaga ese anhelo, en cuanto pueda ser humanamente satisfecho, la oposición desaparecerá. La fuerza de los hechos, la fuerza convincente y apremiante de los hechos está destinada a prevalecer. Si se ha alcanzado cierta etapa y se la ha sobrepasado, la oposición perderá su vigor. No habrá otra posibilidad. La oposición se alimenta de la creencia de que puede triunfar en impedir que se haga algo determinado. Una vez que se ha hecho no se puede cambiar. Además no hay nada realmente vital detrás de esa oposición, no hay intereses de vida o muerte detrás de ella. Para el mundo árabe no es una cuestión de vida o muerte impedir la entrada de los judíos en Palestina. Establecerse en Palestina es una cuestión de vida o muerte para el pueblo judío, como pueblo — no hablo ahora de individuos. Si se satisface el anhelo constructivo se pone término al período de agitación y dificultades. Si se abate ante la obstrucción se prolonga indefinidamente el período de agitación y disturbios.

Así como los 650.000 judíos han sido aceptados por nuestros vecinos próximos y lejanos, así también se aceptará el Estado judío. Los temores de los árabes pueden ser genuinos, desde el punto de vista subjetivo. Sin embargo, son absurdos. Imaginar que la creación de un Es-

tado judío amenaza el bienestar de los árabes de Palestina, y la independencia e integridad de los países árabes que nos rodean es una fantasía morbosa. La realidad disipará estos temores. Así como las visiones aterradoras que se suscitaron en un pasado no lejano acerca de lo que sucedería si doscientos mil judíos más entraran en Palestina; la manera en que se despojaría a los árabes de sus terrenos, y se les transformaría en cuadrillas de vagabundos sin hogar, que recorrerían el país y se dedicarían a la profesión de salteadores de caminos; la forma en que se expulsaría y subyugaría a los árabes, etc., etc., así como se han disipado todas estas visiones aterradoras, así se desvanecerán los temores que todavía se abrigan. La cuestión es saber si estos temores imaginarios prevalecerán sobre esta necesidad deplorable que el mundo tiene que enfrentar actualmente y sobre las consideraciones de justicia internacional. La cuestión es saber si la función que Palestina ha desempeñado en la historia se falseará por la amenaza de una fuerza reaccionaria brutal. Estamos convencidos de que es una amenaza sin fundamento. Desde luego, a la larga, no se desafiará el veredicto de la conciencia internacional.

Pero tengo que señalar de nuevo que el punto de partida es la situación del pueblo judío y que la relación concreta entre esa situación y el problema de Palestina es la inmigración, el derecho a regresar. Si eso se reconoce, todo lo demás se produce automáticamente. Si se reconoce ese derecho, uno de los corolarios es que debe haber amplias posibilidades territoriales para la colonización, tan amplias como sean posibles, y Vds. saben que aun considerando toda Palestina no es un territorio demasiado extenso.

Otro corolario fundamental es la soberanía, la soberanía judía como la única garantía final y efectiva de entrada. Lo que debemos esforzarnos por obtener es una sanción internacional para algo que está profundamente arraigado a ese respecto en la conciencia judía. En lo que se refiere al regreso del pueblo judío a Palestina, el pueblo judío se ha considerado siempre soberano.

Señor Presidente y señores, a riesgo de abusar de su paciencia, considero que debo referirme brevemente al destino de ese barco con pasajeros judíos que en 1942 se hundió en el Mar Negro. No lo hago para excitar su compasión; lo hago porque con ese acontecimiento trágico se ilustró, se resumió toda la situación política, que es el aspecto decisivo del problema. Ese barco permaneció dos meses en Estambul. Permaneció allí implorando misericordia, refugio, salvación a todo el mundo civilizado. ¿Qué Estado civilizado, aliado o neutral, no tenía representantes en Estambul? Por consiguiente, todo el mundo vió el barco. Todo el mundo supo lo

que estaba en peligro y todo el mundo dejó que esa gente pereciera.

Ahora, señor Presidente y señores, por favor, no interpreten mal mi idea. No se trata de que nos asustemos mucho por la muerte de otras 764 personas, hombres, mujeres y niños. En esa época la guerra se propagaba alrededor de nosotros, no solamente por todo el mundo, sino que el enemigo estaba a nuestras puertas. Hasta nosotros, en Palestina, sufrimos pérdidas durante la guerra. Veintenas de nosotros perecieron como resultado de los ataques aéreos del enemigo. Centenares de nuestros hijos y hermanos cayeron en los campos de batalla de Africa y Europa. En una ocasión, un barco que llevaba tropas palestinas fué hundido por los alemanes en el Mediterráneo. Varios de nuestros hombres y mujeres jóvenes, flor de nuestra juventud, orgullo de la comunidad judía, se ofrecieron voluntariamente para descender en paracaídas detrás de las líneas enemigas y fueron ejecutados por el enemigo en Dachau, en el patio de la prisión de Budapest, en los cuarteles nazis de Eslovaquia. Los lloramos, pero nos sentimos orgullosos de ellos. Murieron combatiendo. No se trata de que murieran 764 más. Nos afectó la manera en que perecieron. ¿Se puede concebir que sufrieran tal suerte los miembros de cualquier otro pueblo? ¿Se imaginan que pudiera suceder eso, digamos, a un transporte de refugiados polacos, checos, griegos, yugoeslavos, o de refugiados pertenecientes a cualquiera nación europea, americana o asiática, bajo las mismas condiciones? Que huyeran de la muerte y encontraran cerradas las puertas de todos los países, y cerradas en su cara, primero y principalmente, las puertas del país que el mundo entero les prometió que sería su hogar. Cualquier grupo como ese hubiera sido recibido en alguna otra parte, donde quiera que fuese; en esta parte del mundo, ante nuestros ojos, los refugiados griegos fueron recibidos en Palestina, los yugoeslavos en Egipto, los refugiados de guerra polacos en Irán, en Palestina y en el Este del Africa. Se les dió asilo temporal. Se les dió ese asilo con el entendimiento de que tan pronto como cesara la guerra regresarían a sus respectivos países. La soberanía de sus países, aunque perdida temporalmente en esa época, pero que el mundo creía con certeza que resurgiría, fué garantía de su consiguiente repatriación y, por tanto, un instrumento de su salvación inmediata.

La sentencia de muerte que se dictó contra el "Struma" debido a la falta de un refugio en toda la superficie del planeta era algo reservado solamente para los judíos. ¿Qué representante nacional tuvo alguna vez que implorar, con tan inútil y contenida vehemencia, misericordia y conmiseración en nombre de sus hermanos perseguidos y condenados por tal acto; y después,

no pudiendo obtener la admisión de todos los pasajeros, disminuir sus pretensiones y suplicar que por lo menos se admitiera a los niños y fracasara hasta en eso porque el permiso llegó demasiado tarde? Esa mortificación también se reservó únicamente a los judíos. Ahora bien, después de esas experiencias, ¿no haría cada uno de Vds. un juramento sagrado de luchar hasta el fin por la restauración de la condición de Estado y soberanía de su pueblo, de modo que hubiera un territorio sobre la superficie de la tierra, un territorio adecuado y seguro, el propio país del pueblo, donde éste tuviera la libertad para recibir a sus hijos e hijas perseguidos sin tener que recurrir al permiso de nadie?

Ahora, señor Presidente y señores, permitidme que diga que la historia del "Struma" no terminó con este desastre. Entonces solamente empezó. Hoy todavía continúa. Todavía persiste. Los campamentos de Europa están llenos de posibles pasajeros del "Struma". Los campamentos de Chipre están llenos de ellos. Ya existe un número muy considerable de ellos en las colonias agrícolas de Palestina. Ustedes han dedicado tiempo, energía, fuerza física en visitar nuestras ciudades y colonias. Les ruego que completen el programa. Les hago este llamamiento en nombre de la Agencia Judía. Estoy seguro de que lo hago en nombre de las personas directa y materialmente interesadas. Les ruego que visiten los campamentos. Esas personas forman parte integral y orgánica de su investigación. La situación terrible y la posición histórica del pueblo judío que ha hecho posible esta situación es el verdadero objeto de su investigación. Ustedes lo han visto aquí renaciendo bajo el hechizo de nuevas esperanzas y el trabajo pesadísimo, pero productivo, que realiza. Deberían verlo allí, cómo vive en forzada pereza, desprovisto de toda esperanza, con la excepción de este nuevo y débil rayo de luz que puede resultar de su investigación y de sus recomendaciones, que puede salvarles, rehabilitarles antes de que sea demasiado tarde. Sabemos que disponen de muy poco tiempo y que su misión es gigantesca, por lo tanto hagan una selección muy rigurosa pero, por favor, visiten algunos campamentos y, también, por lo menos un centro típico de vida judía en la Europa de la postguerra donde, fuera de los campamentos, el futuro de los judíos es tan incierto como dentro de los campamentos.

Finalmente, tengo una petición más que hacerles en nombre de la Agencia Judía. Dentro de unas seis semanas presentarán Vds. sus recomendaciones al Secretario General de las Naciones Unidas para que las transmita al período anual de sesiones de la Asamblea. El período de sesiones de ese gran organismo tomará muchas semanas, tal vez algunos meses. Mientras tanto, los judíos de Europa sin hogar tendrán que

hacer frente en los campamentos a su tercer invierno después de la guerra, un tercer invierno de angustia mental y de sufrimiento físico. La comunidad judía, los judíos de Palestina, estarán todavía en medio de la lucha contra la asfixia impuesta por el régimen del Libro Blanco.

Por esto, les ruego que inicien su informe con una recomendación extraordinaria a la Asamblea para que decida sobre la manera de aliviar inmediatamente la situación en esos dos aspectos, hasta que considere una solución del problema principal que, aun dentro del período de sesiones de la Asamblea, debe demorarse un poco. Debe insistir en la eliminación inmediata de todas las barreras y prohibiciones impuestas por el Libro Blanco y en la inmediata admisión en gran escala en Palestina de los judíos sin hogar. Este debe ser el primer y más inmediato aspecto de la solución de nuestros problemas. Pero no aplacen la solución. No recomienden que la Asamblea la aplase.

En cuanto a la solución misma, elevamos nuestras preces, señor Presidente y señores, para que les guíe la sabiduría y el valor.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Shertok.

¿Desea algún miembro hacer alguna pregunta al señor Shertok?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): Perdonenme, señor Presidente y señor Shertok por insistir sobre un problema de carácter educativo. En el memorándum presentado por la Administración de Palestina se dice: "Las regiones de actividad cultural donde se puede encontrar una base común son definitivamente escasas debido a la coexistencia de sistemas separados de educación común. Sin duda, la instrucción en una comunidad de niños con pasados tan distintos como los que existen en la comunidad judía, ha presentado un problema complejo y difícil". El memorándum se refiere al énfasis exagerado que se da al nacionalismo de tipo asertivo y exclusivo en el sistema de educación de la comunidad.

¿Cree Vd., señor Shertok, que será posible en un futuro no muy lejano establecer en este país, sin discriminación alguna, un sistema de escuelas comunes para todos los niños? ¿Cree Vd. que esto es posible?

Sr. SHERTOK: Creo que no, señor. No creo que será posible, ni creo que sería conveniente. Creo que enviar a los niños judíos y árabes a un solo centro educativo suscitaría un problema insoluble, el problema del idioma y el problema de la cultura nacional. No se puede educar, a menos que se haga de acuerdo con los antecedentes de cierta cultura nacional. Además no se puede

educar a menos que exista cierto idioma como medio de instrucción.

Ahora bien, no me gustaría ver a los niños judíos asimilando el lenguaje y la cultura árabes, ni me gustaría ver lo contrario en los niños árabes.

El PRESIDENTE: ¿Puedo ampliar la pregunta hecha por el señor Rodríguez Fabregat? ¿No existen escuelas comunes donde se educan juntos niños árabes y judíos?

Sr. SHERTOK: Hay algunas escuelas de misioneros a las cuales asisten, entre otros, algunos niños judíos y árabes. Ahora no me refiero al aspecto religioso de la cuestión—no existe el problema de que se efectúe ninguna conversión directa en estas escuelas. Son escuelas, y algunas muy buenas como escuelas. Pero consideraría como un desastre nacional de primera categoría si todos los niños judíos fueran educados en esas escuelas, porque entonces no habría ninguna esperanza de renacimiento cultural del pueblo judío, de ninguna vida cultural independiente. Creo que una raza educada en tal forma sería culturalmente estéril. No sería creadora.

Agradezco al profesor Rodríguez Fabregat por llamarme la atención sobre ese párrafo del informe. Creo que lo recuerdo. Es un párrafo muy divertido. El Gobierno de Palestina se queja de que se eduque a los niños separadamente. ¿Cómo propone que se los eduque? El Gobierno de Palestina se queja en ese párrafo de que el hebreo y el árabe son los idiomas oficiales, y dice que es—no usa la palabra molestia, pero eso es más o menos lo que quiere decir—un gran obstáculo tener que traducir a esos dos idiomas discursos pronunciados en las reuniones comunes. La concepción básica parece ser que el país debe existir para la conveniencia de los funcionarios, y no los funcionarios para la conveniencia del país. La concepción básica parece ser que es una lástima que tanto los judíos como los árabes tengan sus idiomas nacionales, que tengan cierta herencia cultural que continuar y transmitir a las generaciones venideras. ¿Por qué no han de hablar todos inglés? El inglés es un idioma muy expresivo y muy rico, pero no es el suyo. No está arraigado en su corazón, no está arraigado en su mente, no evoca recuerdos pasados; por consiguiente no ofrece posibilidades de expresión creadora propia para ninguno de los dos pueblos.

Creo que es un párrafo sorprendente, como lo es también la implicación que entraña. Este país hospeda a dos pueblos, dos pueblos cultos. Tienen sus idiomas y están resueltos a seguir perfeccionándolos. Es muy útil saber inglés. Puede ser útil saber francés. Creo que es

muy útil saber español. Además el inglés se enseña en nuestras escuelas.

A propósito, si aquí se tratara otra vez de la cuestión de reducir la disparidad, prácticamente en todas las escuelas secundarias judías y en gran parte de las escuelas elementales se enseña el árabe. El hebreo no se enseña en ninguna escuela gubernamental. ¿Por qué ocurre eso? Eso haría que los judíos y los árabes se acercaran un poco más.

Creo además, señor Presidente, que la política de este país debe ser aumentar hasta donde sea posible el número y el porcentaje de personas bilingües, bilingües en hebreo y en árabe. Aquellas que disponen de tiempo y de medios para aprender un tercer idioma, que se les permita hacerlo. Pero es muy importante que el número de judíos que hablan árabe y de árabes que hablan hebreo aumenta: en los judíos como resultado del esfuerzo común, como resultado de una política consciente; en los árabes, simplemente porque muchos de ellos estiman que es útil saber un poco de hebreo. Estoy seguro que este proceso evolucionará con el tiempo como ha sucedido en Suiza. En la Suiza francesa la educación se basa en el francés, pero se enseña el alemán. En la Suiza alemana la educación se basa en el alemán, pero se enseña el francés. Creo que ésta debería ser la política de Palestina.

El PRESIDENTE: ¿Tiene alguna otra pregunta que hacer?

Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT (Uruguay): No, muchas gracias.

El PRESIDENTE: Esto es todo lo que quiero preguntar.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): En el párrafo 10 del Libro Azul de la Administración, que ya ha mencionado el profesor Rodríguez Fabregat, se dice—y no voy a citar literalmente el texto porque no tengo aquí el documento, pero el sentido es poco más o menos éste: que si la Agencia se hubiera limitado a desempeñar ciertas funciones esta situación sería diferente, pero que la Agencia no ha cumplido con su cometido.

¿Qué puede Vd. decir sobre esa declaración?

Sr. SHERTOK: Le contestaré en un minuto. Quiero buscar el párrafo y refrescar mi memoria. Creo que recuerdo haberlo visto. Es también un párrafo al cual hay que hacer grandes excepciones. Creo que hay en él un esfuerzo por racionalizar *a posteriori* respecto a algo que originalmente fué concebido con un espíritu completamente distinto.

El punto principal es que la Agencia Judía fué sancionada por el Mandato pero no fué creada por éste. El Mandato reconoció a la Organización Sionista, como la Agencia Judía. Ahora bien, las organizaciones sionistas existieron antes del Mandato. Puede ser que si no hubiese habido Organización Sionista no habría habido Mandato británico sobre Palestina. La Organización Sionista se basaba en su propia fuerza. Era ya antes de la primera guerra mundial la principal Agencia Judía colonizadora en Palestina. Durante la guerra se hizo responsable de asegurar la supervivencia de la comunidad judía. Una vez más, durante la guerra sirvió para obtener por intermedio de sus jefes la Declaración de Balfour. Cuando el Gobierno británico confirió la personalidad jurídica de la Agencia Judía a la Organización Sionista, no lo hizo simplemente con pleno conocimiento de los hechos, sino debido a su conocimiento de ellos. Porque sabía que ese era un partido poderoso, un organismo nacional representativo fué por lo que al Gobierno británico le pareció digno de aceptarla como socio en la empresa. De otro modo, esa Asociación no habría tenido valor, y, con toda seguridad, se supuso que la Agencia Judía debía continuar actuando como instrumento independiente de progreso.

Recuerdo la frase que se citaba con mucha frecuencia en esos días. En la Conferencia de San Remo, cuando el Consejo Supremo Aliado decidió confiar el Mandato a Gran Bretaña. El señor Lloyd George se entrevistó con el Dr. Weizmann y le comunicó esa decisión y cuando terminó su comunicación oficial, dijo lo siguiente: "Ahora se les ha permitido comenzar; les corresponde a Vds. hacerlo bien". "Hacerlo bien" no quería decir simplemente cooperar con la Administración de Palestina. Quería decir aceptar la responsabilidad de traer inmigrantes, de establecerlos, de planear y fomentar el progreso y de distribuir el capital.

Se me acaba de ocurrir suponer que la Agencia Judía hubiese fracasado. Supongamos que hubiese fracasado miserablemente y en forma muy notable. Supongamos que los terrenos adquiridos no hubiesen sido aprovechados, hubieran sido cultivados sin provecho. Supongamos que las haciendas judías fueran negocios sin ninguna importancia. Supongamos que hubiese un gran paro forzoso en Palestina, una tendencia enorme a salir del país y otras cosas. Estoy seguro que entonces este Libro Azul no disentería de la Agencia Judía en lo que se refiere al motivo por el cual hizo todo esto. Habría culpado a la Agencia Judía de su fracaso. Ahora que no hemos fracasado—no es a mí a quien corresponde decir hasta qué punto hemos tenido éxito; sé que no hemos triunfado de acuerdo con nuestras expectativas—el fundamento mismo de nuestra existencia se pone en duda en este docu-

mento. No es un ataque contra la Agencia Judía. Es un ataque contra el Mandato y contra la premisa fundamental del Mandato.

EL PRESIDENTE: ¿Hay algún otro miembro que desee hacer otra pregunta?

(Nadie responde.)

EL PRESIDENTE: Entonces muchas gracias, señor Shertok.

Sr. SHERTOK: Muchas gracias, señor.

EL PRESIDENTE: Se suspende la audiencia por diez minutos.

(Se suspende la audiencia por diez minutos.)

Declaraciones de los representantes de la Unión Comunista de Palestina

EL PRESIDENTE: Se abre la sesión. El punto que vamos a estudiar ahora es la declaración de los representantes de la Unión Comunista de Palestina. Tengo entendido que el señor Preminger, el Dr. Marchant y la señorita Zabari van a hablar en nombre de la Unión. Quieren venir a la tribuna, por favor.

(El señor Preminger, el Dr. Marchant y la señorita Zabari ocupan sus puestos en la tribuna.)

EL PRESIDENTE: Les hemos concedido una audiencia en la cual podrán hablar durante media hora. La razón por la cual les hemos concedido esta audiencia es porque Vds. sugieren una solución específica. Esperamos ahora escuchar sus propuestas para esa solución. No esperamos que entren en detalles sobre las demás cuestiones ya discutidas por otras organizaciones, como la inmigración y otros asuntos.

Sr. PREMINGER: (Miembro del Comité Central de la Unión Comunista de Palestina): Sí, comprendo.

Señor Presidente, miembros de la Comisión, me complace tener la oportunidad de saludarles en nuestro país y de presentarles las propuestas de la Unión Comunista de Palestina. Diez y siete comisiones de investigación han visitado este país antes que Vds. Todas tienen en común el que fueron designadas por los propios dirigentes británicos par investigar sus propias obras. El Gobierno británico fué a la vez demandante y demandado. Por último—en la Comisión Anglonorteamericana de Investigación—participaron los Estados Unidos de América que tienen sus propios intereses en este país, y por consiguiente, es evidente que esta Comisión no podía servir los verdaderos intereses del país y de sus habitantes. Nosotros, y junto con

nosotros toda la comunidad judía de Palestina les saludamos no como a la décima octava comisión de esta naturaleza, sino como a la primera comisión de investigación de las Naciones Unidas. La comunidad judía sabe que entre Vds. hay miembros que tomaron parte en los movimientos de liberación y en la lucha por la independencia nacional contra los opresores de sus pueblos, y este hecho nos da la convicción de que las aspiraciones de un pueblo oprimido que lucha por su independencia nacional encontrará profundo eco en sus corazones al cual se le dará expresión en sus conclusiones. La comunidad judía, gimiendo bajo el yugo de la opresión colonial, encadenada por un régimen dictatorial que le niega los derechos democráticos fundamentales; la comunidad judía, luchando por su existencia misma como nación, ha traído ante Vds. el testimonio de su lucha y aspiración por la independencia.

La aspiración por la libertad y la independencia nacional es común a la gran mayoría de los testigos que han aparecido ante Vds. Pero, a diferencia de muchos de ellos, nosotros los comunistas hebreos, deseamos poner de manifiesto nuestra profunda convicción de que ningún pueblo obtiene su libertad como regalo de alguien.

Nosotros, los comunistas hebreos, presentamos a Vds. nuestras propuestas democráticas que contribuirán a las deliberaciones de su Comisión y a las decisiones de las Naciones Unidas, ya que apreciamos grandemente su aporte en nuestra lucha contra la opresión colonial y por la independencia nacional. Para elucidar nuestras propuestas queremos señalar que para la realización de un programa democrático es necesario el esfuerzo en masa de la nación que lucha por su independencia. Solamente la combinación de estos dos elementos—el programa democrático y esfuerzo popular en masa—podrán convertir de sueño en realidad el anhelo de liberación del dominio colonial y el establecimiento de la independencia.

La resistencia y la lucha pasivas de las masas de la comunidad judía han disminuído recientemente debido a los cálculos políticos errados de varios grupos que todavía ocupan una posición de dirigentes de la comunidad judía. Ustedes han oído decir que los habitantes de Nathanya se rindieron al número considerable de fuerzas que entraron a su ciudad. Sin embargo, no siempre ha sido ese el desarrollo de los acontecimientos. Un ejemplo puede ser suficiente. En septiembre de 1946 se impuso el toque de queda en Haifa para ocultar el uso de gases y de garrotes contra los inmigrantes; miles de habitantes de Haifa violaron el toque de queda y se opusieron activamente a las leyes de opresión. La gente salió a la calle aunque sabían que se había dado a los soldados orden de disparar

contra cualquiera persona que violara el toque de queda. Como consecuencia de esto los soldados mataron a tres personas, entre ellas una muchacha de 18 años que junto con su madre salió a la calle para proscribir e impedir la realización de la orden dictatorial. Este no fué un caso aislado.

Rechazamos el método de terrorismo individual que ejercen ciertos grupos de la comunidad judía. Sin embargo, todos saben que dentro de la comunidad judía hay, en estado latente, grandes y consecuentes fuerzas de liberación que pelearán sin cesar contra cualquier régimen opresor hasta que se logre la liberación nacional. No solamente nosotros sino también grandes masas de la comunidad judía, sabemos que la libertad y la independencia no se otorgan como un regalo, sino que se ganan mediante la resistencia en masa contra toda la legislación del Estado policía y la lucha por la realización de las propuestas democráticas que deseamos presentar a Vds.

Es un programa que garantiza los intereses de los dos pueblos de Palestina. Es un programa al cual puede adherirse cualquier honrado ciudadano de los dos pueblos. Es un programa que, si fuese recomendado por las Naciones Unidas, podría prestar la máxima ayuda a nuestro país esclavizado y a sus habitantes que luchan por la independencia.

Nuestras propuestas se basan en el reconocimiento de los derechos legítimos de ambos pueblos a obtener plena soberanía nacional y completa independencia de todo factor extranjero, cuya defensa es el deber primordial más noble de las Naciones Unidas.

La principal dificultad del problema de Palestina está en el falso argumento de que en Palestina existe una contradicción entre el derecho de unos y el de otros. Se argumenta que cada uno de los pueblos aspira a una condición de mayoría y de dominio exclusivo. La oposición a la paridad política representa a ésta como origen de inactividad. En relación con esto surge la cuestión de inmigración. Hay muchos que temen que una mayoría árabe nos negará nuestro derecho a la inmigración.

Examinemos la cuestión de la mayoría. Los hindúes constituyen la mayoría en la India, pero este hecho, ¿garantiza su independencia? Los árabes en este país pueden aprender por experiencia propia que no obtuvieron la soberanía a pesar de ser la mayoría. En relación con esto debe considerarse el problema de la inmigración. Los árabes no tienen argumentos económicos o sociales contra la inmigración, su oposición se deriva principalmente del temor a la dominación política.

Lo que necesitamos es una solución política que proteja a ambos pueblos contra el peligro

de dominación y que resuelva el problema de la mayoría y de la minoría y que ciertamente garantice también el derecho de los judíos a inmigrar.

De estas consideraciones se deduce claramente nuestra oposición a hacer de Palestina un Estado uninacional. No queremos entrar a considerar aquí el complicado problema de asegurar justicia a ambos pueblos y sólo queremos indicar la imposibilidad de establecer tal Estado.

La creación en Palestina de un Estado uninacional significaría:

1. La negación de los derechos soberanos a una de las naciones;
2. La completa movilización de la otra contra tal Estado;
3. El boicot económico y político hasta convertirse en insurrecciones armadas, derramamientos de sangre y asesinatos mutuos.

Debe tomarse en cuenta que un pueblo ofendido estará dispuesto a ayudar a los instigadores de la guerra que los inciten a una nueva guerra mundial, con la esperanza de librarse así de la situación de opresión en que se encuentran.

La segunda propuesta, es decir la partición, parece justa y práctica. Pero realmente es completamente imposible y deja la mayoría de los problemas sin resolver. Porque en el propuesto Estado "judío" las condiciones serán las siguientes:

a) Los árabes constituirán todavía la tercera parte de la población, de modo que continuará la dificultad entre la mayoría y la minoría tal como existe en la Palestina no dividida (aunque en este caso los judíos estarán en mayoría y los árabes en minoría).

b) En cuanto a la propiedad de tierras, más de las dos terceras partes de la tierra estarán en manos de los árabes.

c) El problema del fomento económico será, sin embargo, más difícil de resolver porque tanto las materias primas (aceite, la riqueza del Mar Muerto) como las fuentes de agua están distribuidas en tal forma que impedirán que sean explotadas bajo las condiciones que imponga cualquiera partición de Palestina en dos Estados independientes.

d) La industria, que aun ahora tiene dificultades en el mercado, decaerá completamente, al ser boicoteada por los países antagonistas vecinos. Porque debe recordarse que la partición, que solamente puede ser impuesta a los pueblos del país contra sus deseos, no aminorará, sino que intensificará la tensión entre los dos pueblos.

e) Tal Estado se convertirá, necesariamente, en un típico Estado-policía, en vista de que tendrá que dominar una gran minoría nacional.

f) Finalmente, lo más importante, es que, después de la partición ninguna de las dos naciones será independiente y ambas servirán de peones en manos de las potencias imperialistas extranjeras. Por esto, no es sólo una coincidencia que todos los planes de partición hayan tenido su origen en la oficina colonial británica. La partición, de acuerdo con un proverbio local popular, da el cabello a los judíos, las uñas a los árabes y el cuerpo a los británicos. Este plan no ofrece una solución final y ciertamente — como lo demuestra la experiencia sangrienta de la India — no mejorará las relaciones entre los pueblos vecinos.

Hay también propuestas de otra naturaleza, parecen "idealistas" pero son más realistas que las de la primera categoría. Reconocen que en Palestina hay dos naciones y toman en cuenta en una u otra forma los derechos legítimos de ambos pueblos. Sin embargo estas propuestas no son consecuentes en vista de que no se basan en el principio de reconocimiento del derecho de ambos pueblos a la autodeterminación nacional hasta llegar a la secesión, único principio que puede traer por consecuencia la cooperación, libre de todo temor de dominación o de privación de derechos.

Por consiguiente, los autores de estas propuestas contaron con una administración fiduciaria o aun un Mandato británico a fin de "educar" al pueblo para la cooperación. Rechazamos toda propuesta destinada a incluir un tercer partido cuya misión sería la de conciliador, como si se dijera, entre los dos pueblos. Una propuesta binacional de esta clase no concede en verdad soberanía a ninguno de los pueblos.

Nuestro plan se basa en el principio del federalismo territorial:

Nos parece que la mejor manera de emplear nuestra soberanía nacional para el bien de ambas naciones a fin de asegurar el progreso económico y la incorporación de los judíos que desean entrar a Palestina, consiste en la creación de un Estado unido independiente, democrático, común tanto a los judíos como a los árabes, basado en la plena igualdad nacional y política para sus dos naciones y en los derechos democráticos para todos sus habitantes. La forma de gobierno que garantice la igualdad política deberá basarse en la paridad. No deseamos entrar aquí a hacer una descripción constitucional detallada del futuro Estado palestino porque creemos inoportuno discutir su constitución mientras no se hayan garantizado los principios de los cuales depende la cooperación entre los pueblos. Si por otra parte se aceptan esos principios, los representantes de los dos pueblos podrán resolver los detalles de su constitución de acuerdo con los intereses de las dos naciones.

Una vez más, deseamos poner de manifiesto que, como lo ha demostrado la experiencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y de otros Estados multinacionales (Yugoeslavia, Checoslovaquia, etc.), solamente el derecho de autodeterminación respecto de la secesión es el que puede servir como garantía suficiente para cada nación de que no existe peligro de que otra la domine.

Sin embargo, hacemos hincapié en que es de interés para ambos pueblos no hacer uso del derecho a separarse porque únicamente la forma de gobierno unitario binacional será capaz de asegurar el desarrollo económico libre, la paz entre los pueblos, el ejercicio del derecho nacional de los judíos a la inmigración y a establecerse en la tierra, y a elevar el nivel de vida de los dos pueblos.

Se puede establecer un gobierno conjunto cuando los dos pueblos comprendan que sus intereses exigen un Estado unitario y un acuerdo sobre un gobierno unitario. Ninguna potencia extranjera tiene derecho a imponer a los pueblos esta forma de gobierno. Por consiguiente, para que puedan llegar a un acuerdo es necesario eliminar el temor de dominación, es necesario darles suficientes garantías contra la dominación nacional.

Ya hemos demostrado que esa garantía es inherente al derecho de autodeterminación para la secesión, en el derecho de cada nación a crear su propio Estado. Este derecho puede ejercerse únicamente dentro de un territorio. Por consiguiente, creemos que el Estado conjunto de judíos y árabes debe estar formado de distritos territoriales que posean autoridades regionales propias y que estén igualmente representados en las instituciones del Gobierno Supremo.

El cese de las restricciones coloniales, políticas y económicas debe considerarse como una condición esencial del establecimiento de un régimen binacional basado en la paridad. Debe abolirse la legislación otomana, que hasta ahora es la legislación básica de Palestina, como también todos los reglamentos de medidas extraordinarias y "de defensa" que fueron promulgados por el Gobierno Mandatario. Además, debe ponerse término al sistema existente de calificación del voto de acuerdo con lo que se posee, como también al sistema antidemocrático de impuestos el cual es por una parte, una carga pesada para la gran masa de la población, y priva a otra del derecho al voto.

Bajo la dirección de las Naciones Unidas, deberían crearse instituciones locales democráticas en todas las regiones.

En las regiones uninacionales, estos organismos deben ser elegidos por votación directa democrática. En las regiones binacionales, se

constituirán basándose en el principio de paridad pero elegidos democráticamente por judíos y árabes. Debe convocarse una Asamblea constituyente basada en la paridad, elegida democráticamente por las dos naciones de Palestina y debe proceder a limitar bajo una comisión especial elegida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre, las regiones territoriales y redactar la futura constitución de Palestina.

El derecho a la inmigración y a establecerse en la tierra es uno de los derechos nacionales fundamentales de la comunidad judía. Tratar de negar estos derechos equivale a atacar la independencia nacional de los judíos, en vista de que cada nación tiene derecho a escoger su propio camino en todas las cuestiones, más aun especialmente si se trata de una cuestión tan vital para los judíos como es la admisión de sus semejantes, restos de la terrible destrucción del pueblo judío por el fascismo. Los miembros de nuestra comunidad enviados a Europa informaron a su regreso sobre la terrible situación de aquellos judíos dignos de piedad que se encuentran ahora en los campamentos. Nosotros y la comunidad judía en su totalidad quisiéramos que Vds., miembros de la Comisión, visitaran esos campamentos, como también los campos de concentración de Chipre y las prisiones de la Edad Media que existen, aun ahora, en este país. Después del pogromo de Kishinev hace 43 años, nuestro poeta nacional escribió de "Una recompensa como no la podría tener Satanás" — y aquellos que se escapan y logran entrar en el país son expulsados con el fuego de los rifles y con gases lacrimógenos y enviados a Chipre. Una muchacha y su perro llegaron en uno de los barcos: un soldado llevó el perro a los parientes de la muchacha, pero ésta fué expulsada. El Gobierno permite solamente el desembarque de los cadáveres de los inmigrantes que ha asesinado — los que quedan vivos son expulsados.

Por otra parte, la inmigración se debe efectuar en tal forma que no perjudique al derecho de la población existente en Palestina. Por consiguiente, dentro de la estructura del Estado binacional la inmigración en gran escala puede efectuarse únicamente a base de un plan de desarrollo de toda Palestina, especialmente en las regiones poco pobladas, cuyo objeto será la explotación de la riqueza nacional de Palestina (aceite, potasa, riego, etc.). El plan de desarrollo puede llevarse a la práctica con la ayuda de las Naciones Unidas de modo que asegure tanto la incorporación de los inmigrantes judíos como el mejoramiento de las condiciones de vida de los árabes.

Si estos principios fundamentales fuesen aplicados a la solución del problema de Palestina podrían crear en este país las mejores condiciones para sus dos pueblos, evitando los defec-

tos inherentes a otros planes y sentando las bases del libre progreso nacional y político de las naciones de Palestina. Una solución basada en estos principios está en armonía con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas y podría tener como consecuencia la conversión de Palestina, de un país que pone en peligro la paz del mundo, en un Estado pacífico que contribuya al fortalecimiento de la paz en todo el mundo, como igual entre iguales dentro de la estructura de la Organización de las Naciones Unidas.

Debe tenerse en cuenta que para poner en práctica la solución del problema de Palestina de acuerdo con los principios anteriormente mencionados, puede que se necesite un período de transición, durante el cual se efectúe, con ayuda de la comisión especial de las Naciones Unidas nombrada más arriba, este arreglo que asegurará la independencia nacional de los dos pueblos en una Palestina libre.

Nuestra propuesta garantiza a cada pueblo el derecho inalienable de secesión y creación de un Estado separado, y por lo tanto nuestra propuesta sobre el federalismo territorial se basa, no en la fuerza e imposición, sino en la libre voluntad de ambos pueblos de Palestina para unirse.

La ventaja de nuestra propuesta reside en el hecho de que en la estructura misma del Estado federal se prevén garantías suficientes para la soberanía de ambos pueblos y condiciones para la libre asociación. De este modo no se necesita la intervención de terceros. No hay peligro de desacuerdo completo en vista de que el derecho de secesión obligará a ambos pueblos a ponerse de acuerdo. Los intereses fundamentales de los dos pueblos de Palestina exigen especialmente la integridad territorial de Palestina, (como lo hemos probado respecto a las posibilidades de desarrollo, inmigración, y la realización de su verdadera independencia). De todo lo dicho se puede ver fácilmente que este plan, cuyos principios hemos expuesto aquí, sintetiza todas las ventajas de los demás planes (incluso el plan de partición), y excluye sus desventajas. Porque mientras nuestras propuestas reconocen el derechos de cada uno de los pueblos de Palestina, a formar su propio Estado y a hacer uso de sus derechos políticos soberanos, no privan al otro pueblo de sus derechos y no ponen en peligro la integridad territorial del país, sus posibilidades de desarrollo y asimilación de inmigrantes. Para realizar este plan dos condiciones son imperativas.

La inmediata terminación del Mandato británico, la abolición de la administración extranjera, la evacuación de todas las fuerzas británicas y la liquidación sin demora de sus bases militares en este país.

La intención de los dirigentes del Imperio Británico, en la época de la Declaración de Bal-

four no fué la consideración de las necesidades del pueblo judío, sino la creación de una minoría nacional en el Oriente Medio que les sirviera de excusa para luchar contra las aspiraciones de independencia nacional de las naciones árabes. El fortalecimiento y la consolidación nacional de la comunidad judía han descubierto la irremediable contradicción entre nuestro pueblo, un pueblo colonial, oprimido, que lucha por su libertad, y las intenciones de los jefes del Imperio. Así nació la lucha de liberación nacional de la comunidad judía.

Mediante su política de "dividir y dominar" y el fomento de odios nacionales y con la ayuda de los jefes reaccionarios de ambos pueblos, el imperialismo ha logrado transformar la lucha justificada contra él en una lucha entre los pueblos de este país. Sin embargo hoy, vastas secciones de la comunidad judía se dan más cuenta cada día de quién es su verdadero enemigo. Parece evidente que bajo el cielo de Palestina no hay cabida para la expansión y el desarrollo de la comunidad judía y el dominio británico. Este es el origen del movimiento de resistencia en masa que se desarrolló en la comunidad judía. Al darse cuenta de este hecho, los jefes del Imperio Británico han iniciado una campaña de represión contra la comunidad judía a fin de destruirla como entidad nacional, como nación. El objeto de esta campaña es destruir la base económica de la comunidad judía, atacar su vida política y debilitar su moral.

Señor Presidente, miembros de la Comisión, no quiero cansarles con una descripción de la destrucción sistemática de la vida económica de la comunidad judía; citaré solamente tres ejemplos:

1. El cálculo aproximado de la renta del Gobierno para el año 1947-48 es de 23,5 millones de libras. De éstos, solamente 2,5 millones provienen de impuestos a la renta, mientras que 10,5 millones provienen de impuestos sobre artículos de primera necesidad para la población.

2. La única institución comercial, al parecer muy pobre y que está exenta de derechos, impuestos u otras obligaciones es la *British Oil Company*, I.P.C., en cuya acta de concesión se dice: "... para formar y establecer en el territorio de Palestina, oficinas, estaciones de gasolina, talleres, ... medios de transporte terrestres, marítimos y aéreos, instalaciones telegráficas, y telefónicas ... Refinerías ... Renta libre de todo impuesto, derecho o de cualquier otro impuesto de importación sobre todos los artículos y herramientas. Solamente la compañía tendrá derecho a imponer derechos postales, derechos de faro ... sobre los barcos que entran en la costa de la compañía. Mantener una fuerza armada ... no sólo en caso de motines, insurrecciones,

guerra, sino también en caso de huelgas y de paros . . . ". Esta compañía que no cumple con ninguna obligación con el Estado, que arroja sus productos secundarios al mar para impedir el desarrollo de cualquier industria química que pueda competir con la I.C.I., ha obtenido permiso especial del Gobierno en estos últimos días para aumentar el precio del keroseno en un 9 por ciento.

Es posible probar que la tendencia a la inflación se produce por la política del Gobierno de comprar en mercados más caros, citando el hecho de que el índice del costo de vida general aunque alto es de 276 puntos, el índice del precio de los cereales para 1946 fué de 374 puntos, el del forraje de 502, y el de ganado para matadero de 554 puntos.

Como ya hemos indicado, el régimen político tiende a destruir el poder y la fuerza de la comunidad judía. Citaré aquí, además, algunos hechos:

A. Discriminación en los empleos del Gobierno. Un número exorbitante de policías judíos gana 16 libras y 688 milésimos por mes; el subsidio por sus mujeres e hijos es de tres libras y 512 milésimos, mientras que la misma asignación para un policía británico cuya mujer e hijos han sido transferidos a Inglaterra es de 25 libras aparte de su salario.

B. Discriminación ante la ley. De acuerdo con el reglamento publicado en la Gaceta de Palestina del 28 de enero de 1946 — página 152, publicación extraordinaria No. 1470 — la pena capital se aplica a toda persona que sea miembro de " . . . cualquier grupo . . . de personas, cualquiera . . . de las cuales haya participado en . . . actividades terroristas . . . ". Por otra parte, hace solamente dos días el asesino de Esther Tobi (un soldado que sin ninguna razón hizo fuego y mató a una muchacha de 18 años que esperaba su turno para subir a un ómnibus) fué sentenciado a 5 años de prisión, y aun este es un caso aislado en que se obligó a las autoridades a investigar la identidad del asesino. El caso del Mayor Farran descubrió toda la corrupción de la forma de Gobierno de este país, la existencia de "patrullas especiales" entre la policía, el sistema en virtud del cual cualquier soldado o policía puede, sin tener que dar cuenta de sus acciones, decidir la suerte de las personas. El niño Rušovitz fué asesinado durante una "investigación voluntaria" realizada por el Mayor Farran, de la misma manera que cualquier habitante de Palestina puede ser arrestado cualquier día en cualquier esquina y asesinado durante una "investigación adicional".

Durante los últimos dos días, hemos sido testigos de la ley marcial y del toque de queda en Nathanya, del atentado de violación de una muchacha por soldados en Tel Aviv, de alarmas en Jerusalén. ¿No es evidente que la in-

tención de este sistema es el deseo de destruir la moral de la comunidad judía?

C. Todo esto sucede en una época en que la sentencia de muerte ha pasado a ser un acontecimiento diario (justamente ahora ha sido confirmada la sentencia de muerte contra tres muchachos y, como hace notar el *London Tribune*, esto ocurre en un momento en que a Kesselring, el asesino de miles de personas, se le conmutó su sentencia; estos tres muchachos que trataron de liberar a prisioneros no han obtenido perdón). Esto sucede en el momento en que se envía a los judíos que, bajo enormes dificultades y sufrimientos indecibles llegan a las playas del país, a campos de concentración, con gases lacrimógenos, a golpes y a tiros.

Esto sucede tras una larga tradición de perseguir al pueblo a causa de sus opiniones políticas. Si fuese verdad que todas estas medidas represivas tienen por objeto extirpar el terrorismo, ¿cómo se explica la persecución de personas (investigaciones por el Departamento de Investigación Criminal, toma de impresiones digitales, etc.) que no tienen nada que ver con las actividades terroristas que se deben investigar como, por ejemplo, en el caso de los jefes de la comunidad judía, o de los miembros de nuestra organización, la Unión de Comunistas de Palestina?

Que esta tradición ha sido de larga duración y que ha sido ya establecida mucho antes de que hubiera actos de terrorismo es evidente por el hecho de que la señorita S. Zabari, sentada a mi lado, pasó cinco años en las prisiones de Palestina, y nuestro Presidente, Meir Slomi, estuvo encarcelado por seis años. En nuestro memorandum escrito presentado a la Comisión describimos en detalle el régimen político y las actividades legislativas y ejecutivas del Gobierno de Palestina.

De lo antedicho se desprende claramente que cualquier rectificación de la situación actual y la realización de un plan democrático se pueden basar solamente en la abolición, en cualquier forma, de la dependencia de Palestina de la Gran Bretaña. Esto se logrará mediante la satisfacción de dos condiciones:

a) La liquidación del Mandato británico, la evacuación de las fuerzas británicas y la eliminación de las bases, de los organismos policíacos y administrativos.

b) El reconocimiento internacional de la independencia de Palestina y del derecho de su pueblo a la autodeterminación nacional hasta la secesión (este punto ha sido explicado en el párrafo 3, anterior).

Cuando se presentaron las diversas propuestas hubo gran variedad de cálculos acerca de los partidarios y adversarios de estas propuestas.

Pero en muchos casos esos cálculos no se llevaron a cabo.

Nosotros, los comunistas hebreos, nos consideramos los defensores más leales de la clase obrera hebrea en Palestina. Entre la clase obrera, dentro de la Federación General de Obreros Judíos, sólo el 60 por ciento se manifestó a favor del programa "Biltmore", el programa político de la jefatura de la comunidad judía, mientras que 40 por ciento estaban y están actualmente contra ese plan. El cuarenta por ciento de la clase obrera judía representado en las últimas elecciones desea una solución de acuerdo con un programa nacional democrático, de acuerdo con el reconocimiento de los pueblos vecinos y de una alianza con las fuerzas democráticas de todo el mundo.

No pretendemos que todos aceptan nuestro programa tal como lo hemos expuesto ante Vds. Solamente deseamos hacer resaltar que todos tienen una base y una actitud comunes fundamentales ante el problema.

Si las recomendaciones de la Comisión estuvieran en armonía con lo que nosotros hemos propuesto en lo anteriormente dicho, eso ayudaría indudablemente a consolidar las fuerzas democráticas dentro de la comunidad judía, a estimular a aquellos que honradamente tratan de encontrar el camino hacia una solución justa y democrática de los problemas de Palestina.

Debido a la prohibición antidemocrática del Ejecutivo de la Agencia Judía de que los partidos de oposición — el Hashomer Hatzair y el Ahdut Avoda — apareciesen ante la Comisión, creemos que a pesar de las diferencias entre nuestra actitud específica, tal como ha sido expuesta aquí, y la actitud de los partidos anteriormente mencionados, todos hemos prestado servicios a nuestra causa común.

Esperamos que sus actividades acelerarán la solución de los problemas de nuestro país que tanto ha sufrido, y que ayudarán a nuestros hermanos judíos arrastrados a la desesperación por los gobernantes anglosajones de las diversas zonas de ocupación y que consideran a Palestina como el único lugar de su redención. Día a día la comunidad judía ve esta lucha por su independencia nacional como la lucha decisiva, como una cuestión de vida o muerte. Estamos seguros de que en esta lucha la comunidad judía saldrá victoriosa y que no se rendirá, en la misma forma en que sus hermanos en todas partes del mundo han resistido durante muchos años de persecuciones y de tinieblas, llevando siempre adelante la luz y la esperanza de la libertad.

El PRESIDENTE: Muchas gracias. Ha pasado ya el tiempo que se le había asignado, y por esto creo que debemos ocuparnos de las preguntas y respuestas.

¿ Cuántos miembros hay en su Unión ?

Sr. PREMINGER: Novecientos.

El PRESIDENTE: ¿ Publican Vds. algún periódico ?

Sr. PREMINGER: Publicamos un periódico semanal.

El PRESIDENTE: ¿ Cuántos ejemplares se imprimen ?

Sr. PREMINGER: Se imprimen 3.000 ejemplares.

El PRESIDENTE: ¿ Cuántos partidarios cree Vd. que tiene su organización ?

Sr. PREMINGER: Algunos miles.

El PRESIDENTE: Ha presentado Vd. un plan para un Estado federal. El funcionamiento de un Estado federal depende en gran parte de la separación de poderes entre los diversos Estados y el Gobierno federal. ¿ Qué asuntos especiales cree Vd. que se deben reservar al Gobierno federal ?

Sr. PREMINGER: Todas las cuestiones de desarrollo, relaciones con otros países, cuestiones económicas; también la preparación de un plan de desarrollo que pueda facilitar la asimilación de un gran número de inmigrantes judíos.

El PRESIDENTE: ¿ Ninguna otra función para el Gobierno federal? Quiero decir que en el Estado federal Vd. tiene que decidir qué funciones desempeñarán los Estados separados y qué funciones se reservarán al Gobierno federal. Lo que pregunto es si las funciones que Vd. mencionó son las únicas que Vd. cree que debe desempeñar el Gobierno federal.

Sr. PREMINGER: Creo que lo son.

Sr. BLOM (Países Bajos): En la declaración que acabamos de oír hay varios puntos en donde se habla de la federación de una organización binacional del Estado, con derechos libres e iguales de secesión para todos los habitantes. Hemos oído que el plan es que haya distritos judíos, distritos árabes y distritos mixtos. Me gustaría saber ¿ cómo se efectuaría la secesión de los distritos mixtos ?

Sr. PREMINGER: Creemos que la pregunta es muy amplia porque existen sólo dos posibilidades. El derecho de secesión—el derecho de autodeterminación incluyendo el derecho de secesión —es la única garantía que puede convencer a cada uno de esos pueblos de que no puede ser dominado por otro pueblo. De modo que si

ambos pueblos acuerdan aceptar esa garantía y convivir en un Estado unido para su propio bien, para su propio progreso, porque creen que el plan de partición es peor, entonces existe la posibilidad de establecer el Estado federal mencionado anteriormente. Pero en el otro caso, si esos elementos que se oponen a una solución común del problema de Palestina dominan a los pueblos, no hay duda de que entonces habrá partición.

Hay solamente dos cuestiones, dos posibilidades. O bien ambos pueblos acuerdan vivir juntos bajo la garantía del derecho de secesión, o debe haber partición. Creo que es evidente; no hay una tercera posibilidad. Pero creemos que ambos pueblos reconocerán lo que es bueno para ellos. Se darán cuenta de que el plan de partición traerá como consecuencia una nueva opresión más severa que la de antes y consentirán en aceptar esa garantía del derecho de autodeterminación, incluyendo el derecho de secesión, y se unirán en un Estado común palestino.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Creo entender que habrá un plebiscito que permitirá al pueblo mismo decidir si vivirán juntos en un Estado binacional o si aceptarán la partición?

Sr. PREMINGER: Creo que las medidas inmediatas que proponemos ante la Comisión son: decidir la abolición del Mandato en el período de sesiones de la Asamblea que se celebrará en septiembre, evacuar las tropas extranjeras y referir la cuestión de Palestina a una Asamblea provisional elegida por judíos y árabes sobre una base equitativa, la cual, con la ayuda y asistencia de una comisión especial elegida en la Asamblea mencionada anteriormente, con la ayuda de las Naciones Unidas, decidirá todas las demás cuestiones. Estoy de acuerdo con Vd. en que los pueblos de Palestina estarán en contra de una solución como ésta. Creemos que es imposible influenciar el poder de las Naciones Unidas. Creemos que la solución de los problemas de los pueblos es en primer lugar un asunto que deben resolver ellos mismos, pero esperamos que si la Asamblea de las Naciones Unidas en septiembre adopta una decisión como ésta dará una oportunidad a los elementos democráticos de ambos pueblos para levantarse, reunir sus fuerzas y convencer a sus pueblos de que conviene decidirse a favor de un Estado unido en vez de un plan de partición que traerá consigo sólo mucho daño, insurrecciones, asesinatos, etc., para ambos pueblos de Palestina.

El PRESIDENTE: Creo que la pregunta del señor Blom persiguió otra finalidad. Hizo su pregunta suponiendo que se establezca un Estado con la estructura que Vd. propone, pero más tarde, cuando otros Estados quieran separarse, ¿cómo se va a efectuar eso?

Sr. BLOM (Países Bajos): Esa fué mi primera pregunta.

Sr. PREMINGER: Estoy seguro de que en el caso de que surja, después del establecimiento de un Estado unido, la cuestión de la separación, en tal caso estaremos en la misma situación en que estábamos antes del establecimiento del Estado unido. Entonces, ambas naciones deben decidir desde luego votar cada una democráticamente si desean estar juntas, o ser dos Estados separados.

Sr. BLOM (Países Bajos): Mi segunda pregunta fué cómo creen que se tomará la primera decisión; si desean tener un plebiscito antes de que las Naciones Unidas decidan acerca de la forma de Estado que se establecerá.

Sr. PREMINGER: Si la Asamblea de las Naciones Unidas decidiera en favor de nuestras propuestas, creemos que debieran preguntar a los propios pueblos, y no cabe duda de que entonces sí debería haber elecciones o votaciones entre los dos pueblos de Palestina. Pero además, estamos seguros de que esa decisión de las Naciones Unidas dará a las fuerzas democráticas la posibilidad de levantarse y de convencer a sus pueblos en favor de una solución común. A la cabeza de ambas naciones en Palestina ha habido personas que estaban contra tal solución y a favor de un Estado uninacional o de un plan de partición; pero creemos que si se hace esto el Gobierno británico puede tener la oportunidad de incitar a los pueblos de los dos países, el uno contra el otro, la oportunidad de reforzar a los jefes reaccionarios de ambas secciones. Tenemos muchos ejemplos de ayuda de esa clase; por ejemplo, en el pasado, cuando se eligió hace 12 años a un alcalde de Tel Aviv, el señor Chlouch, el Gobierno decidió a favor de otro alcalde de Tel Aviv y puso en el cargo al señor Rokach y desde entonces el Gobierno hizo todo lo que pudo para impedir nuevas elecciones en Tel Aviv y ayudó a los jefes reaccionarios del Concejo de Tel Aviv para impedir esas elecciones. Pero creemos que la decisión de las Naciones Unidas contribuirá a democratizar la vida interna de ambos pueblos en Palestina y ayudará a levantar esas fuerzas democráticas en favor de nuestras propuestas.

Sr. BLOM (Países Bajos): ¿Cree usted que la mayoría del pueblo judío, por ejemplo, votará de manera diferente a como lo ha hecho ahora cuando se efectúen elecciones como las que Vd. ha descrito?

Sr. PREMINGER: En la última elección de la organización más grande y más importante de la comunidad judía, la Federación Judía Obrera, el Partido de la Mayoría, el Mapai, que en su

mayor parte está actualmente a favor de un plan de partición o de un plan de Estado nacional, obtuvo solamente un 53 por ciento de todos los votos. Por otra parte, los partidos de oposición, el Hashomair Hatzair y el Ahdut Avoda, obtuvieron aproximadamente 40 por ciento. Esa fué la situación en Palestina antes de la decisión de las Naciones Unidas. Pero estoy seguro de que en caso de que se adopte una decisión como esa, los pueblos de Palestina, especialmente mi propio pueblo, la comunidad judía, deben decidir y deben hacerlo ya sea a favor de un plan que no traerá más que perjuicios, como dije antes, o a favor de la posibilidad de establecer un Estado que conceda independencia nacional a mi propio pueblo, a la comunidad judía. Por lo tanto creo que será posible que las fuerzas democráticas convenzan a la comunidad judía a favor de una propuesta como la que hemos presentado.

EL PRESIDENTE: ¿ Hay alguna otra pregunta ? Entonces, muchas gracias.

Hemos terminado el orden del día y se suspende la audiencia. Si hay otras sesiones públicas se anunciarán en la forma debida.

Se suspende la audiencia.

Se suspende la sesión a las 12.20 horas.

ACTA TAQUIGRAFICA DE LA 38ª. SESION (PUBLICA)

Celebrada en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Beirut, Líbano, el martes 22 de julio de 1947, a las 11 horas.

Presentes:

Sr. SANDSTROM, Suecia, *Presidente*
Sr. HOOD, Australia
Sr. RAND, Canadá
Sr. LISICKY, Checoslovaquia
Sr. GARCÍA GRANADOS, Guatemala
Sir ABDUR RAHMAN, India
Sr. ENTEZAM, Irán
Sr. BLOM, Países Bajos
Sr. GARCÍA SALAZAR, Perú
Sr. RODRÍGUEZ FABREGAT, Uruguay
Sr. SIMIC, Yugoslavia

Secretaría:

Sr. HOO, *Secretario General Adjunto*
Sr. GARCÍA ROBLES, *Secretario*

Declaraciones hechas por los Representantes de los Países Arabes

EL PRESIDENTE: Se abre la sesión, y concedo la palabra a Su Excelencia, el Presidente del Consejo del Líbano.

(S. E. el Sr. Presidente del Consejo del Líbano habla en árabe).

EL PRESIDENTE: Tengo entendido que se ha preparado una traducción del discurso. Solicito que se dé lectura a esa traducción.

S. E. EL Sr. VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DEL LÍBANO (*traducido de la versión inglesa del texto árabe*): Señores, en nombre del Gobierno libanés y de los demás Gobiernos árabes que han dedidido reunirse en el Líbano, quiero darles una cordial bienvenida y espero sinceramente que su breve estada entre nosotros les sea grata.

Presentamos a Vds. un caso en que hemos tenido que soportar muchas injusticias. Nos es grato, sin embargo, pensar que los árabes no contribuyeron en nada a crear este problema ni a imponerlo a las Naciones Unidas y al resto del mundo.

A su paso por el Líbano, estado hermano de Palestina, compañero suyo en los anales de la historia, Vds. pueden haber visto restos de la contribución de este país en el pasado a la civilización y las pruebas de su aprecio por los valores espirituales.

Deben haber observado signos de desarrollo moderno en un pueblo que sólo recientemente ha empezado a participar activamente en una civilización universal, después que fué liberado de las cadenas que habían impedido su actividad para la obtención de un territorio propio.

Las Naciones Unidas les han enviado para investigar un problema que continúa causando ansiedad en una parte sensible del mundo, y para encontrarle una solución adecuada de acuerdo con los principios establecidos por las Naciones Unidas como fundamento de las relaciones internacionales. El problema puede parecer complicado. Puede que parezca imposible hallarle una solución definitiva. Es en verdad muy simple si se soluciona de acuerdo con la justicia, como sin duda lo harán Vds. Mucho se ha dicho acerca de los derechos de los árabes y las aspiraciones de los sionistas. Los árabes nunca creyeron necesario inventar teorías para dar fuerza a su derechos. Les basta dirigirse a la conciencia para encontrar la expresión de su inequívoco derecho.

A menudo asumimos la actitud de aquellos pueblos libres que observan nuestro caso en Palestina desde la distancia. Tratamos de imaginarnos si podríamos abstenernos de ayudar a los árabes de Palestina sin antes ignorar los sentimientos democráticos por los cuales hemos hecho grandes sacrificios. A menudo nos detenemos a comparar como judíos el método sionista de apoyar sus demandas en motivos religiosos y teorías raciales que causaron la guerra más terrible de la historia.

Al pasar por el Líbano, estado hermano de Palestina, Vds. deben haber visto restos de la contribución hecha por este país en el pasado a la civilización. Lo que Vds. han visto no fué el producto del capital extranjero que da como consecuencia una prosperidad artificial. Para conservar esa prosperidad debe continuar proporcionándose el sustento artificial. Lo que Vds. vieron fué el resultado de los esfuerzos de este pueblo que no hace discriminación entre el éxito individual, sino que se une en el trabajo constructivo, como se ha unido en el pasado, para lograr la independencia y la soberanía.

Señores, los países árabes que han estado unidos por miles de años, libres de cuanto pudiera impedir su armonía, no permitirán la imposición de un hogar que amenace su estrecha vinculación. Por consiguiente, se defenderán a sí mismos, defendiendo a Palestina árabe y poniendo fin a las ambiciones sionistas. De este modo destruirán el origen del mal en el Oriente Medio, contribuirán a la paz mundial y probarán su lealtad a los principios de los derechos humanos.

El PRESIDENTE: Excelentísimo señor, quiero darle las gracias por las muy cordiales palabras de bienvenida que nos ha dirigido.

En primer lugar, quiero dar las gracias muy sinceramente a los representantes de todos los Estados árabes que aceptaron nuestra invitación de venir aquí a ayudarnos a resolver este problema tan difícil.

Ahora tiene la palabra Su Excelencia, el Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano.

Sr. HAMID FRANGIE (Ministro de Relaciones Exteriores del Líbano) (*traducido de la versión inglesa del texto francés*): Señor Presidente, miembros de la Comisión: los Gobiernos de los Estados árabes, aun cuando están convencidos de que hay solamente una solución para el problema de Palestina, a saber, el fin de Mandato y la independencia de Palestina, y que cualquiera investigación de una cuestión tan evidente es innecesaria, han acogido, sin embargo, calurosamente, la invitación de su Comisión, como representante de la más alta autoridad internacional que el mundo haya conocido.

Los Gobiernos de los Estados árabes están convencidos de que la Comisión, deseosa de establecer las condiciones necesarias para la cooperación internacional, adoptará, como resultado de su investigación, recomendaciones de conformidad con los principios de autodeterminación e independencia consagrados por la Carta de las Naciones Unidas.

Los Gobiernos de los Estados árabes no intentan enumerar en este Memorándum todos los argumentos que apoyan el caso de Palestina.

Se limitarán a llamar la atención de la Comisión hacia dos puntos principales:

1. El derecho de Palestina a la autodeterminación.
2. La necesidad de mantener la paz en el Oriente Medio.

I. *El derecho de Palestina a la autodeterminación.*

Cuando se promulgó la Declaración de Balfour que preveía el establecimiento de un Hogar Nacional Judío y que abría camino a la inmigración sionista, los árabes constituían el 93 por ciento de la población de Palestina. La Declaración, que en ningún caso puede considerarse válida en lo que se refiere a la Palestina árabe, ignoró el derecho de Palestina a la autodeterminación tanto en la época en que fué hecha, como después. Más tarde, aun se intentó hacer callar a los árabes e inducirlos a adoptar una actitud de resignación. Lejos de destruir sus aspiraciones, estos esfuerzos tuvieron el efecto de fortalecer su anhelo de liberación y su fe en la justicia de su causa.

Su lucha por la independencia y por la protección de sus derechos empezó a comienzos de este siglo con el despertar natural de los pueblos árabes y el movimiento contra la dominación otomana. Tomaron parte en este movimiento de liberación y no escatimaron esfuerzo o sacrificio. Junto con el resto de los árabes se levantaron contra los turcos, combatiendo junto con los aliados en los campos de batalla del Oriente Medio, en Hedjaz, Palestina, Siria, el Líbano e Irak.

Como socios de los victoriosos aliados en 1918 tenían derecho a gozar de la libertad por la cual habían luchado éstos. Pero se les negó esa libertad a la cual aspiraban y por la cual habían luchado, por razones ajenas al caso. Confrontados repentinamente por las ambiciones sionistas y por las promesas de los Aliados para satisfacerlas, los árabes de Palestina se vieron obligados a convertir su lucha contra el Imperio otomano en una lucha contra sus propios aliados.

Los Aliados renunciaron a las promesas que habían hecho a los árabes en los comienzos de su lucha por la independencia, imponiéndoles un sistema de mandato que no es otra cosa que la colonización y el mandato más estricto fué el que se aplicó a Palestina.

A pesar de las promesas hechas en el curso de las hostilidades, el sistema de mandatos impuesto en todos los países árabes que habían formado parte del antiguo Imperio otomano fué aplicado al mismo tiempo con toda severidad a Palestina. Mientras que en el texto de los mandatos sobre el Líbano, Siria e Irak, la Potencia Mandataria tenía la obligación de ayudar al

Estado bajo mandato e impulsarlo hacia la independencia cuyo principio había sido reconocido en el Artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, el texto del Mandato sobre Palestina preveía el establecimiento de un hogar nacional judío y abría las puertas a la inmigración y al establecimiento de judíos extranjeros en Palestina.

Con esto el Mandato deformaba el desarrollo normal de la Palestina árabe y desviaba el curso natural de su historia. En el esfuerzo para recobrar su perdida libertad e independencia, los árabes de Palestina se vieron obligados no solamente a sacudir el yugo del control extranjero sino también a luchar contra las invasiones de una población extranjera cuyo objeto final era relegarlos a una posición secundaria en su propio país.

Mientras el pueblo de Irak abandonaba la pesada carga del Mandato, y Siria y el Líbano se libertaban de la ocupación extranjera y obtenían plena independencia y soberanía, la situación en Palestina se hacía cada día peor. Ola tras ola de inmigrantes sionistas entraba en la Tierra Santa. La liberación nacional pasó a ser sólo una ilusión.

El origen de las dificultades en Palestina se encuentra en dos documentos que son nulos y sin valor, aunque sobre ellos se basan las aspiraciones sionistas: la Declaración de Balfour y el Mandato.

En el primero de estos documentos el Gobierno británico se comprometió a facilitar el establecimiento de un Hogar Nacional Judío, violando así el principio de la autodeterminación y las leyes del derecho internacional. Cuando se contrajo el compromiso Gran Bretaña no tenía relaciones jurídicas con Palestina que entonces formaba parte del Imperio otomano. Además, la Declaración de Balfour infringe los compromisos contraídos por el Gobierno británico respecto de los árabes en las cartas cambiadas entre el Jerife Hussein y Sir Henry MacMahon, en las que se reconoce la independencia árabe dentro de las fronteras que comprendían a Palestina. Finalmente, la Declaración de Balfour infringió la Declaración de 1918 en la cual se decía que el ejército británico entraba en Palestina, no como un ejército conquistador, sino como uno liberador.

En lo que se refiere al Mandato, contiene los mismos defectos redhibitorios que la Declaración de Balfour. Infringe también el Artículo 22 del Pacto de la Sociedad de las Naciones. Mientras en el Pacto se dice que el propósito del Mandato es velar por los intereses del territorio bajo Mandato y exige que la Potencia Mandataria lo guíe hacia la independencia, en el texto del Mandato sobre Palestina se dispone que se coloque a Palestina bajo condiciones políticas, administrativas y económicas de tal naturaleza que

garanticen el establecimiento de un Hogar Nacional Judío.

En el mismo artículo del Pacto de la Sociedad de las Naciones se prevén medidas para consultar con los habitantes de los territorios bajo Mandato. Los habitantes de Palestina no fueron consultados.

Sin embargo, la Comisión Norteamericana de King-Crane, enviada a Palestina en 1919, expresó su opinión sobre la Declaración de Balfour en los siguientes términos:

“Porque un hogar nacional para el pueblo judío no equivale a hacer de Palestina un Estado judío; ni el establecimiento de tal Estado judío puede hacerse sin causar graves perjuicios a los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías que existen en Palestina . . . En las conferencias que la Comisión tuvo con representantes judíos, surgió repetidamente el hecho de que los sionistas preveían un práctico despojo total de la actual población no judía de Palestina mediante diversas formas de compra... Subyugar un pueblo tan consciente a la inmigración ilimitada de judíos. . . sería una violación flagrante de los principios (por los cuales las potencias aliadas lucharon durante la guerra).

“La Conferencia de la Paz no debe ignorar el hecho de que el sentimiento antisionista en Palestina y Siria es intenso y no puede ser pasado por alto. Ningún funcionario británico consultado por los Comisionados creía que se pudiera poner en práctica el programa sionista, excepto por la fuerza de las armas. Los funcionarios pensaban, generalmente, que se necesitaría una fuerza de por lo menos 50.000 soldados. . .

“Eso es en sí mismo prueba de la grave injusticia que el programa sionista constituye con respecto a la población no judía de Palestina y Siria. Las decisiones que requieren ejércitos para su aplicación son a veces necesarias, pero no se las debe ciertamente tomar en beneficio de una grave injusticia. Porque la demanda inicial, que a menudo presentan los representantes sionistas, acerca de que tienen sobre Palestina un derecho basado en la ocupación de hace 2.000 años, apenas si puede tomarse en serio. . .

“Debe recordarse que la población no judía de Palestina — aproximadamente las nueve décimas partes de la población total — está enérgicamente en contra de todo el programa sionista. Las estadísticas demuestran que no hubo cosa alguna en que la población de Palestina estuviera más de acuerdo que en ésta . . . Debe creerse que la significación . . . de la ocupación completa de Palestina por los judíos no ha sido plenamente estimada por los que desean el programa sionista extremo. Intensificaría . . . el sentimiento antijudío tanto en Palestina como en las demás partes del mundo que consideran a Palestina como la Tierra Santa.”

No obstante, los sionistas no quedaron satisfechos con la Declaración de Balfour ni con el Mandato, a pesar del grado en que estos documentos violaban los derechos sagrados de los árabes. Sacaron ventajas de la ambigüedad de los textos a fin de extinguir la existencia misma de la Palestina árabe.

Gran Bretaña se dió cuenta de la situación anormal creada por las promesas contradictorias hechas por los aliados a árabes y judíos. También se dió cuenta de que al cumplir sus obligaciones como Potencia Mandataria entraba en conflicto, por una parte, con los derechos de los árabes en su propio país, y, por otra, con las promesas hechas en la Declaración de Balfour, con la cual la aplicación de ese Mandato resultaba imposible. Esa es la razón por la cual ha referido la cuestión de Palestina a las Naciones Unidas.

En su declaración final, después del fracaso de la última conferencia sobre Palestina, el señor Bevin dijo:

“Explicaremos a las Naciones Unidas que el Mandato ha resultado inaplicable en la práctica y que las obligaciones contraídas con las dos comunidades de Palestina han resultado irreconciliables.”

Eso prueba que tanto la Declaración de Balfour como el Mandato fueron irregulares y no pudieron servir de base para una situación jurídica aceptable. Por consiguiente los árabes tienen derecho a rechazarlos y a considerar toda interpretación de cualquiera de ellos como contraria a los principios básicos de justicia y como una amenaza al más sagrado de los derechos, su derecho a la vida.

En resumen, el derecho de autodeterminación al cual tiene derecho y que sería capaz de ejercer el pueblo árabe de Palestina, ha sido constantemente violado y todavía lo sigue siendo ahora. Es, sin embargo, un derecho natural, absoluto, inalienable, que ni la fuerza ni un hecho concreto pueden destruir, y que consagra las aspiraciones de los árabes y condena las ambiciones sionistas.

Los Gobiernos de los Estados árabes, considerando los principios democráticos sobre los cuales se basan las Naciones Unidas como la mejor defensa y la más estricta garantía de ese derecho, solicitan la aplicación plena de esos principios en Palestina. Están convencidos de que la Comisión Especial no buscará una solución que viole ese derecho o los principios de las Naciones Unidas.

II. Amenazas a la paz en el Oriente Medio.

En segundo lugar, la actitud de los Gobiernos y de los pueblos árabes hacia el sionismo se basa

en su ansiedad de mantener la paz en el Oriente Medio.

La paz está allí amenazada por las finalidades expansionistas y los métodos terroristas del sionismo.

1. En un principio, el movimiento sionista se contentó solamente con considerar Palestina como un refugio. En seguida exigió un hogar nacional. Después de obtener eso, trató de extender su dominio y crear una especie de Estado dentro del Estado palestino con sus instituciones y su hacienda pública propias, su economía y su ejército. Ahora los sionistas proyectan establecer un Estado judío en el territorio de Palestina, un Estado que comprenda toda Palestina. Además, aun antes de lograr eso, ya tratan de extenderse más, a costa de los Estados árabes vecinos.

En la Conferencia de la Paz de 1918, la Organización Sionista publicó ya un memorándum fechado el 3 de febrero de 1919, en el cual reclamaba oficialmente toda la Transjordania, parte de Siria y el Líbano hasta Saida, Jisr el-Karaon, Wadi-el-Tein y el Jarmoun. En el curso de las negociaciones que se celebraron ese año entre Francia y Gran Bretaña, en su capacidad de Potencias Mandatarias sobre los países que anteriormente pertenecían al Imperio otomano, la Organización Sionista solicitó se extendieran las fronteras septentrionales de Palestina hasta el río Litani y las llanuras de Hauran y de Jaulan en Siria.

Estos planes de expansión territorial han sido posteriormente apoyados en público. Todo jefe sionista responsable, todo sionista doctrinario y publicista ha proclamado continuamente que los límites de Palestina tal como se establecieron en 1919 fueron los “límites señalados por el Mandato”, límites que el sionismo se niega a reconocer y aspira a extender considerablemente en el futuro.

No hace mucho, con motivo de las elecciones de la Federación General de Trabajadores judíos en Haifa, en 1944, el señor Ben Gurion declaró públicamente que los judíos que pensaban establecerse en Palestina, por la fuerza si fuese necesario, no titubearían en extender los límites del país, ya que el Estado Judío pedido por los sionistas no es el objetivo final de su movimiento sino, únicamente, un primer paso hacia ese fin.

Cuando a principios de 1946, el Gobierno británico dió a conocer su intención de reconocer la independencia de Transjordania dentro de sus límites actuales, el señor Shertok dió a la prensa, el 23 de enero de 1946, que la Agencia Judía haría todo lo posible para impedir la ejecución de ese plan y que, aunque los sionistas

no se habían opuesto previamente al Mandato sobre Transjordania, no podían sin embargo aprobar la secesión final de Transjordania de Palestina.

Esta declaración hecha por uno de los jefes de la Agencia Judía fué oficialmente expresada en una nota al Secretario Británico de Estado para las Colonias en la cual se protestaba contra la proclamación de la independencia de Transjordania y se insistía en el hecho de que Transjordania, que formaba parte del territorio bajo Mandato británico, podía solamente ser considerada como la parte oriental de Palestina.

Los sionistas no dejaron de revelar a la Comisión las verdaderas intenciones de su organización en cuanto a los límites de Palestina. Estas intenciones están claramente expresadas en las declaraciones hechas por el señor Shertok y el Rabino Fishman, quienes recordaron que Dios había prometido a los judíos un territorio que se extendía desde la península de Sinaí hasta el Eufrates.

2. No obstante, el sionismo no se contenta con la mera propaganda a favor de la realización de sus proyectos expansionistas a costa de los países árabes. Su plan comprende el recurso al terrorismo tanto en Palestina como en otros países. Se sabe que se ha formado un ejército secreto con el fin de crear una atmósfera de tensión e inquietud, atentando contra la vida de representantes de la autoridad gubernamental y destruyendo edificios públicos. El asesinato de Lord Moyne en Egipto, los ataques contra la Embajada británica en Roma, los incidentes del Hotel King David y del Club de oficiales de Jerusalén, de la prisión de San Juan de Acre, la destrucción de carreteras y de comunicaciones ferroviarias y el secuestro y flagelación de oficiales británicos, todos son ejemplos de los métodos terroristas instituidos por las organizaciones sionistas con el propósito de tomar posesión por la violencia de un país que no es el suyo.

Esta actitud agresiva que resulta de la debilidad de la Potencia Mandataria para tratar con ellos, no dejará de alentar a su vez la creación de organizaciones similares por los árabes. La responsabilidad por los desórdenes que podrían resultar de esto en todo el Oriente Medio recaerá solamente en las organizaciones sionistas por haber sido las primeras en usar estas tácticas violentas.

Sin embargo, la esperanza de los Gobiernos de los Estados árabes es que no se afecte con esto la situación de las comunidades judías en su país.

3. Ningún Estado podría tolerar una inmigración en masa tal como la que se ha impuesto a Palestina. En todos los países se han establecido

restricciones a la inmigración para proteger los mejores intereses del país y los derechos de los habitantes. Así, por ejemplo, el Gobierno de Canadá acaba de anunciar que admitirá solamente 5.000 refugiados extranjeros en su vasto territorio. También el Gobierno de Australia ha dado a conocer el hecho de que no permitirá que los refugiados admitidos en su territorio formen colonias y que serán distribuidos por todo el país a fin de que puedan ser asimilados. Se han tomado medidas semejantes en Noruega y en varios otros países.

Su honorable Comisión se dará cuenta seguramente de que la situación en Palestina es muy inestable y contiene en ella el germen de posibles conflictos que pueden extenderse por todo el Oriente Medio.

Los Gobiernos de los Estados árabes no pueden permanecer indiferentes ante esta situación. La seguridad de su propio país está en peligro y esto no sólo les da derecho sino que les obliga a oponerse al sionismo por todos los medios disponibles.

Además, Palestina ha sido durante muchos siglos un país árabe y su preservación como tal es una condición previa para el desarrollo armonioso de los pueblos del Oriente Medio y para su cooperación en la obra de la paz y del progreso mundial.

Por razones étnicas, culturales, políticas y económicas, Palestina es en verdad parte integral del mundo árabe que está organizado en Estados soberanos unidos por el pacto político y económico del 22 de marzo de 1945. Esta organización de Estados que se adhiere a la Carta de las Naciones Unidas cumple con sus aspiraciones al estimular organizaciones y acuerdos regionales.

Cualquier quebrantamiento de esta unión, cualquier desavenencia entre los Estados que la componen, amenaza destruirla y causar inquietud y confusión en esta parte del mundo particularmente vulnerable.

4. El Estado judío que los sionistas tratan de establecer en Palestina no es, además, un Estado viable desde el punto de vista político o económico.

Los Estados árabes no podrían, en realidad, tolerar la creación de un Estado compuesto de elementos extranjeros procedentes de tantas partes, cada uno con su propia mentalidad, sus deseos insaciables, para la realización de los cuales usan deliberadamente medios violentos y destructivos como los que hemos mencionado.

Contra un Estado establecido por la violencia los Estados árabes tendrán que usar la violencia; este es un derecho legítimo de defensa propia.

Además, el Estado extranjero en territorio árabe no podrá de ningún modo contar con el esta-

blecimiento de relaciones económicas o de otra clase con los Estados árabes vecinos.

Un estado creado en tales condiciones no podría menos que fracasar.

Observaciones finales

Los Gobiernos de los Estados árabes confían firmemente que la Comisión tomará en cuenta estas observaciones y se esforzará por proponer una solución que ponga fin a la inquietud actual y que garantice el triunfo de la justicia y el establecimiento de la paz. Están seguros de que esta solución podrá solamente inspirarse en los principios democráticos en que se basan las Naciones Unidas.

El primero de estos principios establece el respeto por la independencia de los pueblos y por su derecho a la autodeterminación.

El pueblo árabe de Palestina exige sobre todo que se reconozca su libertad y su independencia soberana. Los Estados árabes apoyan unánimemente, sin reserva a la realización de estas aspiraciones. Ya han presentado propuestas definidas en este sentido y hoy desean hacer resaltar una vez más una de estas propuestas porque le atribuyen suma importancia y porque constituye una condición básica que no admitirá ningún término medio.

Esta propuesta consiste en la necesidad de detener inmediatamente toda inmigración judía a Palestina, de mantener los reglamentos actualmente en vigor respecto al traspaso de tierras y de crear, sin demora, un Gobierno árabe independiente basado en principios democráticos.

Los Gobiernos de los Estados árabes opinan que cualquier plan que comprenda la partición, lejos de resolver la disputa sobre Palestina, solamente la agravará. Cualquier Estado judío que se establezca en Palestina se convertirá inevitablemente en un foco de intriga y en punto de reunión desde el cual las fuerzas sionistas se lanzarán contra los países árabes. Los Gobiernos de los Estados árabes no permitirán, bajo ninguna circunstancia, el establecimiento del sionismo como Estado autónomo en territorio árabe al cual entrarán centenares de miles de inmigrantes extranjeros.

Desean manifestar que están seguros de que las consecuencias de la partición de Palestina y la creación de un Estado judío serán solamente el derramamiento de sangre y la inquietud en todo el Oriente Medio. La propuesta que la Comisión Real hizo en 1937 respecto a la partición, bastó para provocar una revolución nacional que continuó hasta principios de la guerra. Además, en vista de las condiciones geográficas, económicas y sociales del país, ningún plan de partición puede ser práctico. Este país tan pequeño no se

puede dividir en dos o tres Estados que sospecharían uno de otro y serían mutuamente hostiles.

Según la opinión de los Gobiernos de los Estados árabes, la única solución posible y la única capaz de solucionar la disputa sería, como se indica en el proyecto presentado por la delegación árabe a la Conferencia sobre Palestina celebrada en Londres en septiembre de 1946, formar un Gobierno libre basado en la representación proporcional y conceder a todos los judíos que han adquirido la nacionalidad palestina por conductos legales los mismos derechos que se reconocen a los ciudadanos árabes. Los árabes, que siempre consideraron que los inmigrantes judíos establecidos en Palestina desde que empezó el Mandato, no podían ser considerados como ciudadanos de Palestina, desean demostrar con estas propuestas el espíritu conciliador que los anima y sus ardientes deseos de remediar las dificultades.

El resultado de este arreglo no sería, como sostienen ciertos jefes sionistas, que los ciudadanos judíos de Palestina perderían sus plenos derechos porque continuarían siendo una minoría. La minoría judía en los países árabes nunca ha sido maltratada. Por el contrario, viven en perfecta armonía con la mayoría y gozan de iguales derechos. Desde tiempo inmemorial, los árabes nunca han practicado ninguna discriminación entre ciudadanos por motivos de raza o de religión, y para con la comunidad judía, en particular, han demostrado siempre un trato normal basado en los principios de justicia e igualdad. Lejos de oprimirlos, han ofrecido refugio a aquellos que huían de la persecución en otros países y algunos de ellos, beneficiándose con sus reconocidos derechos a la libertad e igualdad, han alcanzado aún las más altas posiciones en el mundo de la política, la administración, los negocios y las ciencias.

Los sionistas tratan de justificar sus aspiraciones diciendo que desean salvar a sus compañeros judíos de la persecución a la cual están sujetos actualmente. Sin embargo, gracias a la victoria de las democracias, ya no hay ningún foco de antisemitismo en ninguna parte del mundo. Las minorías han recuperado sus plenos derechos y los ejercen en todas partes.

En lo que se refiere al problema de los refugiados y desalojados, debe tratarse separadamente del problema de Palestina y solucionarse a base de la cooperación y la solidaridad internacionales. No se trata de la cuestión de trasladar a estos refugiados en masa a Palestina. El alivio de los sufrimientos de una nación no debe y no puede hacerse a costa de los sufrimientos de otra nación y de su aniquilamiento.

Los Gobiernos de los Estados árabes no podrían terminar esta declaración sin expresar de

nuevo la esperanza de que la Comisión, considerando las opiniones que aquí hemos expresado, adopte la única solución justa del problema, a saber, reconocimiento de la independencia soberana de Palestina y cese inmediato de la inmigración que amenaza cambiar la fisonomía del país. Porque cualquiera solución que no tome en cuenta la situación especial de Palestina, es decir, la actitud de los pueblos y de los Gobiernos de los Estados árabes, estará condenada al fracaso. Además, aumentaría los peligros que actualmente existen y constituiría una grave amenaza para el futuro.

El PRESIDENTE: Aquí tenemos una traducción al inglés; por consiguiente, me pregunto si es necesario hacer una traducción oral de este discurso. ¿Desea alguien que se traduzca el discurso?

Sir ABDUR RAHMAN (India): No, no me parece necesario.

El PRESIDENTE: Entonces no haremos la traducción.

Sr. HOOD (Australia): Basándome en su observación quisiera averiguar el valor exacto de estos dos textos. A primera vista noto que hay diferencias fundamentales entre los dos. Posiblemente podemos obtener información acerca de cuál de los dos debe considerarse como el texto auténtico. Quiero mencionar solamente un ejemplo. En el texto inglés encuentro la declaración de que el Libro Blanco ha sido descartado para todos los fines y propósitos. Por lo que veo,

esa declaración no aparece en el texto francés. Ese es un ejemplo.

Sr. HAMID FRANGIE (Líbano): Lo lamentamos. No tuvimos tiempo de hacer eso con mucho cuidado, y por lo tanto queremos pedir a la Comisión que considere que el texto francés es el correcto.

Sir ABDUR RAHMAN (India): ¿Le sería posible señalarnos las diferencias para que corriremos nuestras copias en inglés?

El PRESIDENTE: Se nos acaba de prometer que recibiremos una nueva traducción inglesa.

Sr. GARCÍA GRANADOS (Guatemala): Acabo de notar que hay ciertas diferencias entre el texto francés que se nos ha distribuido y el texto que se ha leído. Agradecería mucho por lo tanto que se nos diera el texto exacto.

El PRESIDENTE: Puede que haya ciertos errores tipográficos que serán corregidos.

Continuaremos sin una traducción oral y esperaremos hasta obtener la traducción correcta en inglés.

Antes de cerrar esta sesión quiero decir que si necesitamos celebrar otra sesión entre esta Comisión y los representantes de los Estados árabes, lo anunciaremos y diremos también en qué condiciones se celebrará esta sesión.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.

LISTA DE LAS AUDIENCIAS CELEBRADAS EN SESIONES PUBLICAS ANTE LA COMISION ESPECIAL DE PALESTINA DE LAS NACIONES UNIDAS

No. de la sesión	Lugar y fecha de la sesión	Gobierno y Organizaciones	Representantes
8	Jerusalén 17 de junio	Agencia Judía de Palestina	Sr. M. Shertok
8	Jerusalén, 17 de junio	Agencia Judía de Palestina	Sr. D. Horowitz
16	Jerusalén, 4 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. D. Ben Gurion
16	Jerusalén, 4 de julio	Agencia Judía de Palestina	Rabino J. L. Fishman
16	Jerusalén, 4 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. D. Horowitz
17	Jerusalén, 6 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. F. Bernstein
17	Jerusalén, 6 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. E. Kaplan
19	Jerusalén, 7 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. D. Ben Gurion
21	Jerusalén, 8 de julio	————	Dr. Chaim Weizmann
21	Jerusalén, 8 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. D. Ben Gurion
24	Jerusalén, 9 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. E. Kaplan
24	Jerusalén, 9 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. D. Horowitz
24	Jerusalén, 9 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. F. Bernstein
24	Jerusalén, 9 de julio	Agencia Judía de Palestina	Rabino J. L. Fishman
24	Jerusalén, 9 de julio	Vaad Leumi	Sr. I. Ben-Zevie
24	Jerusalén, 9 de julio	Vaad Leumi	Dr. M. Eliash
24	Jerusalén, 9 de julio	Vaad Leumi	Dr. A. Katznelson
24	Jerusalén, 9 de julio	Vaad Leumi	Sr. D. Remez
26	Jerusalén, 10 de julio	Vaad Leumi	Dr. M. Eliash
26	Jerusalén, 10 de julio	Vaad Leumi	Dr. A. Katznelson
26	Jerusalén, 10 de julio	Gran Rabinato	Gran Rabino Dr. I. Herzog
26	Jerusalén, 10 de julio	Gran Rabinato	Rabino Ben Zion Ouziel
26	Jerusalén, 10 de julio	Agudas Israel	Rabino I. M. Lewin
26	Jerusalén, 10 de julio	Agudas Israel	Rabino A. I. Klein
26	Jerusalén, 10 de julio	Agudas Israel	Rabino M. Glikman Porush
27	Jerusalén, 11 de julio	Iglesia de Inglaterra	Reverendísimo W. H. Stewart
27	Jerusalén, 11 de julio	Iglesia de Escocia	Rev. W. Clark-Kerr
27	Jerusalén, 11 de julio	Organización Femenina Judía de Palestina	Sra. R. Katznelson Rubatchov
27	Jerusalén, 11 de julio	Organización Femenina Judía de Palestina	Sra. R. Sieff
29	Jerusalén, 13 de julio	Partido Comunista de Palestina	Sr. S. Mikunis
29	Jerusalén, 13 de julio	Partido Comunista de Palestina	Dr. W. Ehrlich

No. de la sesión	Lugar y fecha de la sesión	Gobierno y Organizaciones	Representantes
29	Jerusalén, 13 de julio	Partido Comunista de Palestina	Sr. M. Vilner
30	Jerusalén, 14 de julio	Asociación (Unión) Ihud	Dr. J. L. Magnes
30	Jerusalén, 14 de julio	Asociación (Unión) Ihud	Dr. M. Rainer
32	Jerusalén, 15 de julio	Partido Comunista de Palestina	Sr. S. Mikunis
32	Jerusalén, 15 de julio	Partido Comunista de Palestina	Sr. M. Vilner
32	Jerusalén, 15 de julio	Liga Pro Acercamiento y Cooperación Judíoárabe	Dr. E. Simón
32	Jerusalén, 15 de julio	Liga Pro Acercamiento y Cooperación Judíoárabe	Sr. A. Cohen
33	Jerusalén, 16 de julio	Comunidad Asquenesita Judía	Gran Rabino J. H. Duschinsky
33	Jerusalén, 16 de julio	Comunidad Asquenesita Judía	Rabino Selig Reuben Bengis
33	Jerusalén, 16 de julio	Confederación General de Trabajadores Judíos (Histadrut)	Dr. Z. Rubashov
33	Jerusalén, 16 de julio	Confederación General de Trabajadores Judíos (Histadrut)	Sr. Lubianiker
33	Jerusalén, 16 de julio	Confederación General de Trabajadores Judíos (Histadrut)	Sr. Levy Shkolnik
33	Jerusalén, 16 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. M. Shertok
35	Jerusalén, 17 de julio	Agencia Judía de Palestina	Sr. M. Shertok
35	Jerusalén, 17 de julio	Unión Comunista de Palestina	Sr. E. Preminger
38	Beirut, 22 de julio	Gobiernos de los Estados Arabes	Sr. Riad Bey Solh (Líbano)
38	Beirut, 22 de julio	Gobiernos de los Estados Arabes	Sr. Hamid Frangie (Líbano)